

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

15

Enero de 1961-Diciembre de 1961

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1983

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1961..... 1

LO PRINCIPAL EN EL TRABAJO DEL PARTIDO ES EDUCAR, TRANSFORMAR Y UNIR A TODAS LAS GENTES

Discurso pronunciado en la asamblea general del Partido de la comuna
de Rihyon, región de Sunggho de la ciudad de Pyongyang *23 de enero*
de 1961 9

SOBRE LAS TAREAS DE LA FEDERACIÓN GENERAL DE LITERATOS Y ARTISTAS

Discurso pronunciado ante los miembros del comité ejecutivo del Comité
Central de la Federación General de Literatos y Artistas de Corea *4 de*
marzo de 1961..... 37

DESARROLLEMOS MÁS EL ARTE ENTRE LAS MASAS

Conversación con los participantes en el Festival Nacional de Grupos
Artísticos Rurales *7 de marzo de 1961* 48

PARA DESARROLLAR UN MOVIMIENTO DE TODO EL PUEBLO PARA LA CREACIÓN DE HUERTAS FRUTALES

Discurso resumen pronunciado en la Reunión Ampliada de Pukchong del
Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *7 de abril*
de 1961 56

SOBRE EL DEBER DE LOS TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA EN LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES Y NIÑOS

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Trabajadores
Educativos Activos *25 de abril de 1961* 69

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA QUÍMICA

Discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Hamhung en saludo a la inauguración de la fábrica de vinalón y en conmemoración de la fiesta de mayo <i>7 de mayo de 1961</i>	88
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

PARA PRIORIZAR DECISIVAMENTE LA PROSPECCIÓN GEOLÓGICA

Discurso pronunciado en la Reunión Consultiva Nacional de los Trabajadores de la Prospección Geológica <i>15 de mayo de 1961</i>	103
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE ARMAMENTOS

Discurso pronunciado en la Reunión Nacional de los Activistas del Partido del Sector de la Industria de Armamentos <i>28 de mayo de 1961</i>	117
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

LOS TRABAJADORES DE LA SALUD PÚBLICA DEBEN SER SOLDADOS ROJOS DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Activistas del Sector de la Salud Pública <i>7 de junio de 1961</i>	137
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

INFORME DEL BALANCE DE LAS LABORES DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO ANTE EL IV CONGRESO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

<i>11 de septiembre de 1961</i>	144
I. Brillantes resultados	145
1. Culminación de la transformación socialista.....	148
2. La construcción socialista.....	161
3. El movimiento Chollima.....	181
4. Consolidación del sistema estatal y social	192
II. Grandes perspectivas.....	198
1. Tareas básicas del Plan Septenal	198
2. Industria	201

3. Economía rural.....	211
4. Transportes y comunicaciones.....	217
5. Desarrollo de la ciencia y la cultura.....	218
6. Mejoramiento de la vida del pueblo	224
III. Por la reunificación pacífica de la patria.....	231
IV. El Partido.....	248
V. Relaciones internacionales.....	286

**REFORCEMOS LA CAPACIDAD COMBATIVA DE LA MARINA
DE GUERRA PARA DEFENDER CON FIRMEZA LAS AGUAS
TERRITORIALES DE LA PATRIA**

Charla a los oficiales de la Unidad No. 597 del Ejército Popular de Corea <i>3 de octubre de 1961</i>	305
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

DEBERES DE LAS MADRES EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Madres <i>16 de noviembre de 1961</i>	314
----------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

TODAS LAS FUERZAS PARA ALCANZAR LAS SEIS METAS

Discurso resumen ante el II Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>1 de diciembre de 1961</i>	339
1. Lecciones obtenidas durante el cumplimiento del plan de la economía nacional para este año.....	340
1) Para elevar el nivel de dirección económica de los ministerios y las direcciones administrativas.....	341
2) Para mejorar la gestión de las empresas.....	352
3) Para reforzar la dirección y el control del comité provincial de Partido sobre la industria.....	358
2. Las tareas de 1962 para la conquista de las 6 metas.....	362
1) Para conquistar la meta del millón doscientas mil toneladas de acero	363

2) Para alcanzar la meta de 15 millones de toneladas de carbón.....	367
3) Para lograr la meta de 250 millones de metros de tejidos	372
4) Para alcanzar la meta de 800 mil toneladas de productos pesqueros	376
5) Para cumplir la meta de 5 millones de toneladas de cereales.....	377
6) Para cumplir la meta de la construcción de viviendas para 200 mil familias.....	382
7) Para desarrollar los sectores relacionados con la conquista de las 6 metas	388
3. Algunos otros problemas	401

PARA IMPLANTAR UN NUEVO SISTEMA DE ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA

Discurso en la Reunión Ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>15 de diciembre de 1961</i>	409
1. Para implantar un nuevo sistema de administración industrial	410
2. Para implantar un nuevo sistema de dirección agrícola	441

PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LA INDUSTRIA CONFORME A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS

Discurso resumen pronunciado en la reunión ampliada del comité del Partido de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean <i>16 de diciembre de 1961</i>	450
1. Las nuevas circunstancias exigen mejorar la dirección y la administración de la industria	453
2. Sobre la reestructuración del sistema de gestión de la industria	463
1) Para implantar un sistema de dirección unitaria y concentrada de la producción	464
2) Para establecer el sistema de suministro de materiales de arriba a abajo.....	470
3) Sobre la implantación del nuevo sistema de intendencia	476
4) Sobre la implantación del sistema de dirección colectiva del comité fabril del Partido en la gestión empresarial	484

3. Para preparar mejor la producción del año que viene	493
--------------------------------------------------------------	-----

SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL COMITÉ DISTRITAL DE ADMINISTRACIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Conversación con los trabajadores dirigentes del distrito de Sukchon, provincia de Phyang-an del Sur <i>18 de diciembre de 1961</i>	503
1. Necesidad de organizar el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas	504
2. El aparato del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas y el deber de sus secciones	509
3. Para rectificar el estilo y el método de trabajo y elevar el nivel de dirección de los trabajadores de la economía rural	524
4. Para impulsar con vigor la revolución técnica en el campo	532
5. Para realizar bien los preparativos agrícolas del próximo año	543

PARA DESARROLLAR RÁPIDAMENTE LA INDUSTRIA DEL CARBÓN

Discurso al concluir la conversación con los miembros medulares del Partido de la Mina de Carbón de Anju <i>23 de diciembre de 1961</i>	548
I. Sobre la labor de administración de las minas de carbón	551
1. Sobre la reorganización del sistema de trabajo y la elevación del nivel de dirección de los cuadros.....	552
2. Sobre la promoción de los jóvenes a dirigentes y la educación de los cuadros viejos.....	558
3. Sobre el buen mantenimiento de los equipos	561
4. Sobre el mejoramiento de la labor de planificación	563
5. Sobre el fortalecimiento de los trabajos en las galerías.....	564
6. Sobre el establecimiento riguroso de una disciplina y un orden férreos	567
II. Sobre el trabajo del comité del Partido.....	568
1. Sobre el fortalecimiento del trabajo con los obreros y técnicos	569

2. Para impulsar enérgicamente el movimiento de innovación técnica 572

3. Para que la vida de los trabajadores sea feliz y alegre 573

LA SITUACIÓN DE NUESTRO PAÍS Y ALGUNAS TAREAS MILITARES

Discurso pronunciado en el II pleno ampliado del II Comité del Partido del

Trabajo de Corea del Ejército Popular *25 de diciembre de 1961* 578

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1961

Queridos compañeros:

Hoy el pueblo coreano despide 1960, año en que ha realizado inmensos trabajos y grandes hazañas en aras de la prosperidad de la patria, y acoge con redoblado ánimo y convicción el año de 1961, mirando hacia los nuevos y luminosos horizontes de la construcción socialista.

Con motivo del Año Nuevo quiero hacer llegar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, el saludo y las más calurosas felicitaciones a los obreros, los campesinos, los trabajadores intelectuales y a todo el pueblo coreano.

El año pasado, nuestros trabajadores, bajo la dirección del Partido, cumplieron con honor las tareas de consolidar los éxitos logrados durante el Plan Quinquenal y hacer preparativos para la realización exitosa del nuevo Plan Septenal. Se registraron grandes logros en la industria, la agricultura y en los demás sectores de la economía nacional y se dio un gran avance en todas las vertientes de la construcción socialista.

En el año que fenece la producción industrial aumentó 16 por ciento, en comparación con 1959, y 6,4 veces sobre el nivel de 1949, año anterior a la guerra.

El equipamiento técnico de la industria ganó en fortaleza. Las fábricas y empresas han sido restauradas o ampliadas, y muchas

construidas. Alentados infinitamente por el llamamiento del Partido a pensar y obrar con audacia, nuestros obreros y técnicos no sólo produjeron por primera vez en nuestro país 3 mil tractores e igual número de camiones, sino que también incrementaron su capacidad para poder fabricar al año 7 mil camiones y la misma cantidad de tractores. Además, hemos llegado a producir un gran surtido de nuevos artículos industriales, sobre todo diversas máquinas y equipos modernos. Como resultado, en nuestro país se han asentado las potentes bases de una industria socialista moderna.

En el medio rural se está llevando a cabo con éxito la tarea planteada por el Partido de cara a la mecanización de la agricultura. Se han suministrado allí miles de tractores y decenas de miles de otras máquinas agrícolas avanzadas y así se ha registrado un rápido desarrollo de las fuerzas productivas.

Los campesinos dieron un gran salto en la producción agrícola siguiendo el ejemplo de la comuna de Chongsan. El año pasado produjeron 3 millones 803 mil toneladas de cereales sobreponiéndose a las condiciones climáticas desfavorables. Esto significa un aumento de 1,6 veces en comparación con el nivel de la producción cerealera de antes de la liberación, una cosecha récord en la historia de nuestro país. Grandes éxitos se han logrado también en la ganadería y las demás ramas de la economía rural. Las cooperativas agrícolas de las zonas montañosas mejoraron la vida de sus miembros hasta ponerla a la par con la de los campesinos de los llanos, desarrollando con rapidez la producción agrícola y expandiendo la economía complementaria de conformidad con la orientación del Partido de aprovechar los montes.

Como resultado, la base de nuestra economía nacional se ha consolidado aún más y la vida de nuestro pueblo se ha tornado más holgada.

Todo el mundo se muestra muy alegre y contento de que la situación de nuestro país haya mejorado en medida considerable y siga mejorando aún más cada día, mes y año.

Hemos cimentado la base material y técnica y estamos lo

suficientemente preparados en el terreno político e ideológico, para cumplir con éxito las nuevas y grandiosas tareas de la construcción socialista.

Todos los logros que obtuvimos constituyen un gran triunfo de la política de nuestro Partido y el fruto de la lucha heroica de nuestro pueblo que avanza bajo su dirección venciendo todas las dificultades. El pueblo entero está monolíticamente unido alrededor del Partido, ha experimentado en carne y hueso la inmarcesible vitalidad de su política y recibe de ésta gran fuerza, ánimo y convicción.

Al despedirnos de 1960 quisiera expresar mi cálido y cordial agradecimiento a nuestra heroica clase obrera, a los laboriosos campesinos de las cooperativas, a los talentosos intelectuales y a todos los demás trabajadores que han realizado brillantes hazañas en bien de la prosperidad y el desarrollo de la patria y siguen avanzando con el ímpetu de Chollima por el camino del socialismo.

Compañeros:

1960 fue un año de grandes cambios en la lucha de la población del Sur de Corea contra el imperialismo yanqui y sus lacayos.

Estimulados por los considerables éxitos de la construcción socialista en el Norte de Corea, los pobladores del Sur derrocaron en heroica lucha al gobierno títere de Syngman Rhee, exhibiendo el espíritu revolucionario del pueblo coreano. Hoy día en el Sur de Corea se libra con más intensidad la lucha de las masas populares por una nueva vida y un nuevo régimen.

El nuevo proyecto de nuestro Partido para la reunificación de la patria y la proposición de la VIII Sesión de la II Legislatura de la Asamblea Popular Suprema basada en él repercuten intensamente en el Sur de Corea y disfrutan del apoyo de amplios sectores sociales.

Las autoridades surcoreanas no se atreven a responder a nuestro nuevo proyecto ni son capaces de resolver los más apremiantes problemas de la vida de su población. Esos gobernantes tratan de engañar al pueblo y lo reprimen sin cesar. Mas el imperialismo norteamericano y sus lacayos de ninguna manera podrán sofocar las luchas populares.

En adelante se intensificará la batalla de la población surcoreana por el retiro de las tropas agresoras norteamericanas, el intercambio económico entre el Norte y el Sur y la reunificación de la patria. Los obreros, campesinos y demás fuerzas patrióticas del Sur de Corea, unidos en un solo haz, desplegarán una lucha decisiva contra los imperialistas yanquis y los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios coaligados con ellos, y así obtendrán la verdadera libertad y liberación.

Hago llegar mi saludo de Año Nuevo, junto con el activo respaldo del pueblo del Norte, a la población del Sur que lucha resueltamente contra los opresores, y le deseo la victoria en esta batalla.

Asimismo, en nombre del PTC y del Gobierno de la República, expreso mis congratulaciones y saludos de Año Nuevo a los 600 mil coreanos residentes en Japón que luchan abnegadamente por sus derechos nacionales y la reunificación pacífica de nuestra patria, al igual que a todos los coreanos de ultramar, y deseo ardientemente que la repatriación de aquéllos siga desarrollándose con éxito para que sean acogidos cuanto antes en el regazo de la patria.

En 1960 en la palestra internacional las fuerzas socialistas y de la paz lograron un nuevo triunfo.

La Unión Soviética, la República Popular de China y todos los demás países socialistas obtuvieron grandes éxitos en el desarrollo de la economía y la cultura. El poderío de este campo ha crecido rápidamente y su unidad se ha robustecido.

En todas partes del mundo se intensifica más y más la lucha de los pueblos por la paz, la independencia nacional y el progreso social.

El éxito de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú, viene a ser un nuevo triunfo del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y ha demostrado ante el mundo entero la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. La declaración y el llamamiento aprobados en dicha Conferencia estimulan grandemente la batalla de la clase obrera y los pueblos del orbe por la paz, la independencia nacional y el socialismo, y asestan un golpe

demoledor a los imperialistas acaudillados por EE.UU. y a sus lacayos.

La situación general de hoy se desarrolla en favor de la lucha de los pueblos del mundo, sobre todo del nuestro.

En el futuro, como lo hicieron en el pasado, el PTC y el pueblo coreano desplegarán todos sus esfuerzos para unirse compactamente con los pueblos de los hermanos países socialistas y con todos los partidos comunistas y obreros del orbe y para consolidar la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional. Unidos con todos los pueblos amantes de la paz lucharemos por una paz duradera en la Tierra.

Queridos compañeros:

En 1961 emprendemos una digna lucha por dar cima al Plan Septenal de la economía nacional, grandioso programa de la construcción del socialismo en nuestro país.

En el septenio, impulsando de lleno la industrialización socialista, debemos equipar con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional y elevar trascendentalmente el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Si cumplimos esta tarea, nuestro país se convertirá en un Estado industrial socialista desarrollado, nuestras ciudades y aldeas se verán más bellas y la vida del pueblo, en todos sus aspectos, se tornará más holgada y feliz.

El nuevo año de 1961 es el primero en el combate por cumplir las magnas tareas que tenemos en perspectiva. Ejecutar con éxito el plan de 1961 tiene una gran importancia para llevar a cabo las tareas del Plan Septenal en su conjunto. Todos los trabajadores deben poner en juego su vigor y talento para dar feliz cumplimiento a las importantes y honrosas tareas de este año.

El Pleno Ampliado de Diciembre del CC del Partido definió con claridad las tareas principales del plan de 1961 y las vías para su realización, basándose en la orientación fundamental del Plan Septenal, especialmente en las tareas a cumplir en los primeros tres años.

El presente año el sector de la industria pesada debe concentrar sus fuerzas en la producción de las máquinas y equipos necesarios para seguir acelerando la mecanización de la economía rural y la industria pesquera, y empeñarse en incrementar el equipamiento técnico de la industria local.

Con miras a consolidar la base de materias primas de la industria ligera es preciso construir la fábrica de vinalón y muchas otras fábricas de productos químicos.

Las fábricas metalúrgicas deben elaborar diversos tipos de acero y mayor cantidad de artículos, como tuberías y cables.

Además, es necesario ampliar continuamente las minas y consolidar las fuentes de combustible y energía.

Al sector de la industria ligera le corresponde invertir más esfuerzos en la fabricación de objetos de consumo popular a fin de cubrir las múltiples demandas de los trabajadores.

Hay que producir en mayor cantidad y calidad telas, calzados y otros diversos artículos de primera necesidad.

Es imprescindible expandir en gran escala la industria alimenticia y, sobre todo, elevar decisivamente la producción de aceite comestible.

En la pesquería se debe llevar a cabo la política del Partido de acelerar su mecanización y desarrollar simultáneamente la pesca de altura, de profundidad y de mediana y pequeña escala para incrementar la captura. Fuera de esto, robustecer la acuicultura y la cría de peces de agua dulce.

El desarrollo de la hacienda rural es de suma importancia para el mejoramiento de la vida del pueblo y la construcción del socialismo en general. En este sector se debe impulsar a un nivel más alto la ganadería, la sericultura, la fruticultura y todas las demás ramas, dedicando el esfuerzo principal a la producción de cereales.

La meta de combate más importante de la economía rural en este nuevo año es obtener un millón de toneladas de granos más que el año pasado. Su cumplimiento significará un cambio trascendental en el desarrollo de la economía del campo.

Hemos de llevar a feliz término esta tarea concentrando todas las fuerzas en la producción cerealera.

Todas las cooperativas agrícolas siempre deben tener presente la experiencia de la comuna de Chongsan y aplicarla cabalmente en la práctica.

Ante todo, han de acelerar vigorosamente la mecanización de la economía, ampliar la superficie cultivada, mejorar los suelos poco fértiles y elevar la tasa de utilización de la tierra.

Es menester introducir ampliamente las técnicas avanzadas de cultivo, mejorar y escoger con acierto las semillas, preparar gran cantidad de estiércol y aplicar adecuadamente los abonos químicos. Además, arar y sembrar a tiempo, cultivar mejor las plantas y deshierbar bien varias veces.

En el campo de la construcción básica se tiene que dedicar las fuerzas principales a las construcciones productivas, e impulsar al mismo tiempo la edificación de viviendas y establecimientos de enseñanza y cultura. Con miras a elevar la calidad y el ritmo de la edificación es preciso ampliar la industria de materiales y dar un sostenido y fuerte impulso a la mecanización del trabajo.

El aumento de la producción y el ahorro constituyen la condición sine qua non para cumplir con éxito el plan de 1961 y el Plan Septenal. En cada uno de los sectores de la economía nacional se deben aprovechar todas las posibilidades para aumentar la producción y ahorrar. Se deben efectuar incesantemente innovaciones técnicas, incrementar por todos los medios la productividad del trabajo, multiplicar el surtido, elevar la calidad de productos y reducir sistemáticamente el costo de producción y el precio de fábrica. El llamamiento del Partido a producir más con la mano de obra y equipos existentes ha de ser la consigna combativa de todos los trabajadores.

Del mismo modo que el Pleno de Diciembre de 1956 del CC del Partido sirvió de acicate para vencer las dificultades en el cumplimiento del Plan Quinquenal y producir un gran cambio en la construcción socialista, tenemos que hacer del Pleno de Diciembre de

1960 un aliciente para obtener una gran victoria en el primer combate por el cumplimiento del Plan Septenal y lograr un nuevo auge en la construcción socialista.

La nueva y grandiosa perspectiva de la construcción del socialismo que contempla el desarrollo de la patria y la prosperidad de la nación, inspira en nuestros trabajadores una fuerza y un ánimo extraordinarios y les alienta a levantarse a una lucha laboral heroica.

Hoy día el celo de nuestros trabajadores se eleva hasta las nubes; están llenos de la firme decisión y convencidos de cumplir sin falta las tareas históricas que les planteara el Partido.

Nuestra experiencia demuestra que es del todo posible realizar lo que decide el Partido con tal de que los trabajadores adopten la férrea determinación de llevarlo a cabo. No hay duda que nuestro pueblo triunfará en el primer trance de 1961 y abrirá así un vasto camino para ejecutar con éxito el Plan Septenal.

Unidos más compactamente en torno a nuestro Partido y asiendo fuertemente las riendas de Chollima, marchemos todos con valentía a alcanzar la victoria en la primera batalla para cumplir el Plan Septenal y conquistar las altas cimas del socialismo.

LO PRINCIPAL EN EL TRABAJO DEL PARTIDO ES EDUCAR, TRANSFORMAR Y UNIR A TODAS LAS GENTES

**Discurso pronunciado en la asamblea general
del Partido de la comuna de Rihyon, región
de Sungho de la ciudad de Pyongyang**

23 de enero de 1961

Compañeros:

Gracias a las conversaciones que sostuvimos con los activistas del Partido y al informe y las intervenciones que hemos escuchado en esta asamblea general, hemos podido conocer a grandes rasgos la situación de la comuna de Rihyon y el estado de la labor de ustedes.

A fin de tener un conocimiento aún más detallado de la situación en que están ustedes, habríamos asistido a esta reunión luego de sostener conversaciones con los activistas de dos o tres organizaciones de base del Partido, de tomar parte en la asamblea general de por lo menos una de éstas y de conversar personalmente uno o dos veces con cada uno de los miembros del comité del Partido de comuna. Sin embargo, algunas circunstancias no nos lo permitieron, por lo cual no podemos afirmar que hemos obtenido un conocimiento suficiente de ella.

Cuando los compañeros del grupo de dirección vayan a trabajar a otras regiones o comunas, sería ideal que se atuvieran al siguiente orden de trabajo:

En primer lugar, hacer que cada uno de los miembros del comité

del Partido de la comuna baje, según la tarea asumida, a una de las organizaciones partidarias de base, reúna a los militantes y discuta con ellos informalmente sobre el grado de materialización del espíritu Chongsanri. En estas discusiones deben verse, primero, los éxitos e imperfecciones de la labor partidista y, luego en relación con éstos, los logros y defectos de la producción.

Si, en lugar de buscar la causa de la mala marcha de la producción en la labor partidista, echan la culpa a los fertilizantes o a las máquinas agrícolas, no se resolverá el problema. Los éxitos y deficiencias de la producción deben examinarse después de haber discutido lo suficiente sobre cómo aceptaron las tareas que presentó el Partido en la comuna de Chongsan, cuáles de éstas aceptaron y cuáles no, y cuáles las que no han podido ejecutar aunque las hayan aceptado.

De esta manera, hay que hacer que los militantes comprendan cabalmente las causas relacionadas con la labor partidista y las causas ideológicas que motivaron los logros y deficiencias de la producción, y luego, con relación a las tareas señaladas por el Pleno del Comité Central, presenten la cuestión de lo que deben hacer y en qué labor deben poner mayor atención ese año. Si se convoca a la asamblea general de la organización de base del Partido después de todo esto, la misma podrá llevarse a cabo con éxito y en un corto tiempo, porque los militantes participarán en ella teniendo una suficiente comprensión de los logros y defectos de su labor y de las causas de ellos, y perfectamente conscientes de las tareas a cumplir en el futuro.

Preparar una reunión presenta siempre dificultades, pero una vez que los aprestos han sido convenientemente efectuados es fácil llevarla a cabo. Si no se alista bien, la reunión se vuelve frívola y, como es natural, se dilata por la diversidad de opiniones; en cambio, si se prepara de antemano y en la forma adecuada, puede llevarse a cabo muy rápidamente porque todos tendrán la misma opinión.

Cuando se haya logrado de esta manera que las organizaciones partidarias de base efectúen sus reuniones generales, el comité del Partido de la comuna debe preparar el informe que va a rendir en la

asamblea general, sintetizando las cuestiones presentadas en las reuniones de dichas organizaciones. Si la asamblea general del Partido de la comuna se convoca después de todo este proceso, podrá llevarse a cabo con mucho éxito y en breve tiempo.

A mi parecer, aquí en Rihyon, la preparación de esta asamblea general del Partido de la comuna se ha hecho relativamente bien. Me alegra mucho comprobar en esta reunión el gran progreso que ha experimentado la labor de nuestras organizaciones partidarias de comuna en el campo, a pesar de que no ha transcurrido todavía un año desde que dimos la orientación en la comuna de Chongsan.

¿Qué cambios han tenido lugar en esta labor?

En primer lugar, los trabajadores dirigentes han llegado a tener una clara comprensión de las tareas que deben realizar ellos mismos. El año pasado, cuando fui a la comuna de Chongsan, muchos de los trabajadores no sabían hacer trabajo partidista ni organizar las faenas agrícolas. En cambio, actualmente, los presidentes del Partido, los presidentes administrativos, los jefes de brigada, los presidentes de las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática y los agitadores están todos conscientes de qué deben hacer y cómo hacerlo.

Hoy esos trabajadores no trajinan solos, sino que laboran apoyándose en las organizaciones del Partido y en sus miembros medulares. Es un método de trabajo excelente el que las brigadas, al encontrarse con alguna dificultad, hayan convocado reuniones partidarias, dirigido llamamientos a sus militantes y solucionado así problemas difíciles, excitando su entusiasmo y reuniendo el talento de muchas personas.

Este es precisamente el método que aplicaban los guerrilleros antijaponeses en el pasado. Es también el de los militares del Ejército Popular, que convocaban reuniones del Partido en plena línea de fuego antes de lanzarse a la batalla a vida o muerte contra el enemigo.

Confiar en la inagotable fuerza de las masas, apoyarse en ellas, discutir con ellas y excitar su talento y actividad creadora en la revolución y la construcción ha sido siempre el método de trabajo de nuestro Partido.

El Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central fue un modelo en este sentido. A la sazón la situación de nuestro país era muy difícil. Apenas habíamos reparado los daños de la guerra, a costa de una dura y penosa lucha, y no habíamos podido todavía dar inicio a la tarea de asentar las bases de la industrialización. No obstante, los elementos antipartido levantaron cabeza y se dedicaron a atacar al Partido, al tiempo que Syngman Rhee, haciéndose eco de esto, nos amenazaba con una “marcha hacia el Norte”.

En ese momento crítico nuestro Partido, sin vacilar en lo más mínimo, llevó a cabo su línea y superó esa dificultad, poniendo en acción el entusiasmo patriótico de todos sus miembros y de las masas, y así ha venido impulsando hasta hoy, durante cuatro años, la gran marcha de Chollima.

Las organizaciones partidarias de la comuna de Rihyon han aprendido en forma correcta y han puesto en práctica ese método de trabajo del Partido.

Un gran progreso se ha producido también en la labor interna del Partido durante el año transcurrido. Anteriormente los comités partidarios no sabían siquiera distribuir bien las tareas entre sus militantes, pero ahora han hecho del nuestro un partido que se mueve y avanza, asignándoles tareas a todos sus miembros. Este es un éxito muy importante.

Hay que mantener y desarrollar de continuo este método de trabajo consistente en distribuir tareas a la totalidad de los militantes y poner en movimiento a toda la gente. Las tareas que se le asignan a cada persona deben estar siempre en consonancia con su carácter y su capacidad. Como leemos en la “Historia de los Tres Reinos”, una novela antigua, Zhuge Liang ganaba infaliblemente todas las batallas porque sabía utilizar en forma adecuada a las gentes, de acuerdo con el carácter y la capacidad de cada cual.

En el ejército, cada vez que hay un cambio de situación, el jefe de sección competente da a sus subalternos nuevas tareas que se ajustan a sus dotes personales y capacidad, e incluso les enseña las maneras concretas de llevarlas a cabo. Supongamos que hubiera necesidad de

hacer una misión de reconocimiento: él escogería a un soldado adecuado, capaz de realizar del mejor modo esa tarea en la situación dada, y cuando se la asignara, lo haría en forma muy minuciosa. Le señalaría concretamente cómo actuar cuando doble un recodo del monte, a qué debe prestar atención cuando tropiece con un sendero y hacia dónde debe observar cuando llegue a la extremidad de un puente. Si un jefe de sección organiza el trabajo de esta manera, no podrá fracasar. Pero si en vez de hacerlo así, da sin más ni más la tarea de ir a capturar a algún enemigo por ahí, de seguro que no podrá evitar el fracaso.

Lo mismo sucede en una brigada. En ésta hay tanto hombres ágiles como hombres lentos, tanto personas que saben llevar bien cargas a la espalda como personas diestras en el trasplante de retoños de arroz. Por esta razón, el jefe de la brigada debe situar a sus miembros en las labores que se avengan con sus dotes y capacidad y, una vez asignadas las tareas, tiene que enseñarles en detalle cómo deben cuidar los retoños de arroz en el cantero cubierto, cómo trasplantarlos y cómo transportar el estiércol.

Todos los trabajadores, sin excepción, deben actuar de esta manera. Si alguien piensa: ¿cómo puede un gran hombre como yo gastar su cerebro en cosas tan insignificantes?, se equivoca. Cuanto más grande sea un hombre, tanto mejor debe conocer las pequeñeces y prestar siempre atención hasta a los problemas más insignificantes.

Además, en el curso de la lucha por ejecutar las indicaciones que dimos en la comuna de Chongsan, han surgido numerosos activistas del Partido y se han elevado mucho la diligencia y el entusiasmo de todos sus miembros.

Cuando el año pasado estuve en la comuna de Chongsan, muchos militantes trataron de imputar su propia responsabilidad a los demás y hurgar sólo en los defectos ajenos, sin reconocer sus propios errores. Sin embargo, actualmente todos se esfuerzan para tomar la delantera en las labores difíciles, llevar hacia adelante a los rezagados tendiéndoles la mano y mejorar la vida de los que fueron pobres. Incluso se trata de transformar y agrupar alrededor de nuestro Partido

aun a aquellos individuos a quienes antes se miraba con odio y hostilidad.

Anteriormente, entre los familiares de los movilizados al Ejército Popular y de los asesinados por el enemigo existían personas que abrigaban el pensamiento retrógrado de vivir a expensas de otros, sustentándose de su ración de víveres. Hoy, sin embargo, se ha elevado mucho entre ellos la determinación de trabajar más en favor del Partido y del Estado, sirviendo de ejemplo a los demás. Gracias a esto, el comité del Partido de la comuna y la cooperativa, que anteriormente los consideraban como algo molesto y como un fardo, han llegado ahora a apreciarlos y a esforzarse sinceramente por ayudarles en su difícil situación.

Merced a ello, la cooperativa se ha convertido en una familia armoniosa, y la organización del Partido de la comuna en una organización fuerte, combativa, viva y de unidad monolítica.

Esta es una gran victoria de la línea de masas del Partido. Nuestra finalidad al construir el socialismo y el comunismo es hacer que toda la gente goce de una vida buena. Es harto evidente que sólo con los afanes y la fuerza de unas cuantas personas no se puede conseguir esta finalidad. Sin movilizar el entusiasmo y la actividad creadora de millones de trabajadores es imposible hacer triunfar la causa de la construcción del socialismo y el comunismo.

El hecho de haber formado a una combatiente comunista tan ejemplar como la compañera Ri Sin Ja, que convencida de esta verdad la ha puesto en práctica, no puede menos de ser un gran orgullo para la organización del Partido de la comuna de Rihyon. Podemos decir que ella es la Kil Hak Sil de Rihyon.

La compañera Ri Sin Ja transformó a las personas rezagadas y logró así que trabajaran con entusiasmo; acudió en auxilio de los que afrontaban alguna dificultad y posibilitó así que la superaran, y realizó una labor educativa y propagandístico-agitativa entre las masas, para que todos trabajaran con el mismo ánimo y voluntad, unidos monolíticamente en torno a nuestro Partido. Sus palabras siempre coincidieron con sus acciones. Ella ha servido al Partido y a

las masas con todas sus fuerzas, sin reparar en su propia pena y sacrificio, y ha dado ejemplo a los demás colocándose a la vanguardia. Podemos decir que esta compañera es una genuina educadora comunista.

En Rihyon no son uno ni dos los compañeros como Ri Sin Ja, y creo que también en todas las demás comunas de la región de Sungho existen compañeros así.

Después de que realizamos la labor de orientación en la comuna de Chongsan, han surgido en el campo numerosas Kil Hak Sil y numerosas Ri Sin Ja, magníficas educadoras comunistas. Este es el éxito más precioso que ha logrado el Partido y su tesoro más valioso.

Nuestros militantes han mostrado una inmensa capacidad de transformar las ideas de las gentes, excitar su entusiasmo revolucionario y movilizar a las amplias masas a la labor revolucionaria, y han llegado a tener una gran confianza en su propia fuerza. Si todos los miembros de nuestro Partido continúan marchando con tal ímpetu y fe, no cabe duda de que la revolución coreana culminará segura y triunfalmente.

A decir verdad, desde que regresé de la comuna de Chongsan he estado siempre pensando —y a la vez preocupándome por ello— cuándo surgirá un buen número de activistas en nuestro campo y cuándo éstos lograrán reformar a todas las personas rezagadas para que la totalidad de la gente se convierta en fervorosa constructora del socialismo.

Como es de todos sabido, debido a la prolongada agresión y opresión de los imperialistas extranjeros, la conciencia ideológica de nuestro pueblo ha sufrido una influencia nefasta. La dominación del imperialismo japonés por cerca de 40 años envenenó la conciencia de muchos coreanos, y durante el período de la retirada temporal que se efectuó en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria los yanquis introdujeron su veneno ideológico en la mente de nuestras gentes, y así echaron a perder a muchas de ellas, aunque dicho período no duró mucho.

Siendo ésa la situación, nuestro Partido ha venido aplicando invariablemente la política de agrupar en torno suyo a todas las clases y capas del pueblo mediante la eliminación de los lastres que les dejaron las agresiones y maniobras subversivas de los imperialistas, y mediante la transformación de los individuos contaminados por las viejas ideologías.

Ustedes se han esforzado por materializar esta política de nuestro Partido. El daño que le causaron durante tanto tiempo burócratas como Ho Ka I, Pak Chang Ok, Pak Ui Wan, Pak Yong Bin, etc., es muy grande. Ahora hemos empezado a subsanar ese daño. Debemos luchar continua y enérgicamente para eliminarlo. Sin embargo, es un hecho que hemos obtenido éxitos en el marco de este trabajo. Podemos decir que muchos de nuestros cuadros y otros militantes han empezado a hacer suyo ese estilo de trabajo auténticamente comunista que consiste en compenetrarse con las masas y despertarlas por medio de la persuasión y la educación, en vez de darles órdenes poniéndose por encima de ellas, y en guiar a los rezagados para que alcancen, a base de su propio entusiasmo, las filas de los que marchan a la vanguardia.

Como nuestros compañeros han llegado a tal grado en su propio desarrollo, considero que no nos será ningún problema producir un millón de toneladas más de cereales. Esta es una cuestión ligada a la lucha con la naturaleza y su conquista. Si se la compara con la transformación de las gentes, pienso que se trata de algo mucho más fácil. No hay trabajo más difícil que el de transformar a las gentes.

En la actualidad, nuestro Partido y nuestros militantes han acometido de lleno la tan difícil labor de educar y transformar a las gentes. Los militantes no solamente depositan una confianza y un amor infinitos en su Partido, sino que con absoluta fe en sí mismos también se han entregado a la lucha por agrupar a un número cada vez mayor de personas en torno a él.

Como nuestras organizaciones partidarias se han convertido en invencibles filas combativas de abnegados luchadores comunistas, capaces de cumplir con toda seguridad esa labor, no tenemos nada

que temer y ninguna dificultad podrá bloquearnos el camino hacia adelante.

Estoy muy contento de que se hayan registrado tan grandes cambios en la labor de nuestras organizaciones partidarias de comuna en las áreas rurales durante el año transcurrido.

Este éxito es más precioso que el oro y que millones de toneladas de arroz y no puede ser cambiado por nada.

Además de haber hecho un progreso trascendental en la labor partidaria interna y en la con las masas, las organizaciones de comuna del Partido han conseguido también un gran cambio en el trabajo económico.

En Rihyon se ha logrado el año pasado un éxito brillante: los dividendos en cereales y en dinero contante para cada familia campesina han llegado a 2 toneladas 72 kilogramos y 764 *wones*, respectivamente. Esto quiere decir que han aumentado 2,4 veces en cuanto a los cereales y 3,7 veces en cuanto al dinero en efectivo, en comparación con el año 1959. Tales son los logros de la comuna de Rihyon, aunque su situación no es de las mejores en la ciudad de Pyongyang.

¿Acaso lograron esto porque le ofrecimos una ayuda especial, mayor que en 1959? Ninguna ayuda mayor le hemos dado. La tierra es la misma, las casas son las mismas y las gentes son también las mismas. En eso no ha habido variación. Ustedes hablan de que es fruto de la solicitud del Primer Ministro y del Comité Central del Partido. Desde luego que la línea del Comité Central ha sido correcta y también lo ha sido su dirección. Pero ellas habían sido igualmente correctas antes. Sin embargo, en 1959 el trabajo marchó mal mientras que en 1960 marchó bien. ¿Dónde está la causa? Ella estriba en que las organizaciones de nuestro Partido, especialmente las de comuna, y sus presidentes en primer término, y los presidentes de administración, los de las organizaciones partidarias de base, los jefes de brigada y todos los miembros del Partido, de la Unión de la Juventud Democrática y de la Unión de Mujeres, unidos como un solo hombre, han ejecutado a cabalidad las resoluciones e indicaciones del Partido.

Por muy justas que sean estas resoluciones e indicaciones, si sus miembros y las masas no las ponen en práctica, no serán más que hojas de papel en blanco. Toda la labor marchó bien porque ustedes han materializado la política de nuestro Partido poniendo en acción todo su entusiasmo.

Por esta razón, considero justo expresarles a ustedes mi agradecimiento en nombre del Comité Central del Partido, en lugar de que sean ustedes quienes le den las gracias.

Los hechos demuestran claramente que donde se ha ejecutado a cabalidad la política partidaria el trabajo marchó bien, mientras que donde no se la ha puesto en práctica no sucedió así.

¿Cómo es que los habitantes del distrito de Changsong, que en el pasado vivían en una pobreza tan grande, han llegado hoy a gozar de una vida abundante? Porque el presidente distrital del Partido ha ejecutado con lealtad la orientación del Partido que exige aprovechar las montañas allí donde las haya.

¿Por qué en la provincia de Ryanggang la agricultura se malogró el año pasado mientras que en todas las demás provincias lo hicieron bien? Ello se debe a que algunos de sus distritos, en lugar de sembrar patata —que da buen rendimiento—, como indicó el Partido, sembraron cebada en muchas áreas. Ahí la producción por hectárea de este cereal fue de 300 kilogramos mientras que de patatas se obtuvieron 8 toneladas. Si consideramos que 4 toneladas de patatas equivalen a una tonelada de arroz, eso significa que la provincia de Ryanggang, en lugar de producir 2 toneladas de arroz por hectárea, sacó 300 kilogramos de cebada. Este es precisamente el resultado de no haber cumplido la política del Partido.

Entonces, ¿por qué en 1959 no marchó bien la agricultura en nuestro país? En esto hubo varias causas. Como no había pasado mucho tiempo desde la fusión de las cooperativas agrícolas, sus presidentes administrativos, que no tenían más experiencia que la de manejar cooperativas pequeñas, de unas 30 ó 40 familias, no podían concentrar en sus manos como era debido la economía de sus respectivas cooperativas, acrecentadas súbitamente.

Además, en ellas se habían creado muchas brigadas por considerarse que esto era lo racional.

Fuera de esto, hubo un gran despilfarro de mano de obra como consecuencia de que un mal sujeto llamado Ko Chang Un, sentado en el Ministerio de Agricultura, sustrajo de las faenas agrícolas a los jóvenes y los llevó de acá para allá en mayo y junio, los meses más atareados, por haber inventado dizque un “campeonato de fútbol en honor de la buena cosecha”.

Por otra parte, en muchas cooperativas las normas de trabajo no estaban fijadas en forma correcta, ni la estimación de los días trabajados se hacía con exactitud, ni se observaba el principio socialista de distribución, repartiéndose así los productos sin criterio alguno.

Además, incurrimos un poco en el dogmatismo. Como ensilamos todo el maíz de segunda cosecha, las reses no pudieron alimentarse con él como era debido, ni la gente tampoco.

Aparte de esto, no pudimos dedicar fuerzas suficientes a la agricultura porque realizamos obras de regadío en gran escala, si bien es cierto que esto era necesario.

En última instancia, ¿de quién es la culpa? La mayor responsabilidad recae sobre los que dirigen la agricultura. Las organizaciones del Partido de comuna y sus militantes no tenían otra alternativa que actuar tal como se les ordenaba desde arriba. Fue a causa de esto que se malogró la producción agrícola en 1959.

La gran significación de las directrices dadas en la comuna de Chongsan reside en que éstas hicieron posible captar a tiempo las deficiencias aparecidas en el trabajo rural y señalaron las medidas idóneas para corregirlas.

Gracias a que nuestro Partido mantiene vínculos estrechos con las masas, y a que todas sus organizaciones y sus militantes están unidos monólicamente en torno a su Comité Central, pudimos hallar a tiempo las deficiencias en la labor rural y adoptar medidas justas para corregirlas.

En Chongsan, en vista de que las cooperativas se han fusionado en

una de gran envergadura, pusimos énfasis en la necesidad de elevar el nivel de planificación y concentrar la fuerza en las faenas agrícolas; fijar en forma correcta las normas de trabajo y apreciar exactamente los días trabajados; apoyarse en el entusiasmo consciente de los cooperativistas y, al mismo tiempo, estimular su interés por la producción —observando estrictamente el principio socialista de distribución—; y reorganizar radicalmente la labor del comité del Partido y del comité popular de los distritos para que así sus trabajadores bajen directamente a las comunas, organicen y dirijan allí la producción.

Como resultado de haberse corregido las deficiencias y de haberse puesto en práctica esas orientaciones partidarias, el año pasado logramos una gran victoria en la producción agrícola.

Así pues, durante el año transcurrido hemos registrado grandes cambios tanto en el trabajo ideológico y político del Partido como en el económico.

Los éxitos que hemos logrado son muy grandes, pero no hay motivo alguno para vanagloriarnos. Nuestro Partido siempre se opone a la embriaguez y la vanagloria por la victoria.

Ante nosotros resta la difícil tarea revolucionaria de conquistar la alta cumbre del socialismo en la parte Norte y realizar la reunificación de la patria. Para lo primero debemos dar un gran paso de avance en la economía rural. Hemos de elevar la producción de granos no a 3 millones 800 mil toneladas sino, por lo menos, a 5 millones, y más adelante a 6 ó 7. Sólo entonces podrá alimentarse toda la población de la parte Norte con suficiente arroz. Si llegamos a vivir comiendo arroz y carne, vistiéndonos con buenos trajes y habitando en casas de tejas, esto será precisamente el paraíso.

Debemos lograr que, aumentando más aún la producción, todo el mundo disfrute de una vida tan buena y abundante, y que además realice su trabajo cómoda y alegremente. Aunque hemos liquidado por completo el régimen de explotación en la parte Norte, no hemos podido todavía liberar a los trabajadores de las labores difíciles y duras.

Es por eso que se presenta ante nosotros la sublime tarea revolucionaria de desarrollar la producción para que todos tengan una vida abundante y, al mismo tiempo, de mecanizarla para emanciparlos de los trabajos difíciles y duros. La finalidad del Plan Septenal es, precisamente, dar cima a esta tarea. La responsabilidad de cumplir esta gloriosa faena revolucionaria recae sobre los hombros de los comunistas, miembros de nuestro Partido del Trabajo.

En esto los militantes de las áreas rurales tienen una tarea muy grande y difícil. Ellos asumen el deber de mecanizar todas las labores del campo, incrementar rápidamente la producción agrícola y elevar así el nivel de vida de los campesinos hasta el del campesino medio acomodado.

Para aumentar la producción y hacer más fáciles las labores hay que impulsar activamente la mecanización del agro. Se deben mecanizar todos los trabajos: arada, desyerba, cosecha, trilla, etc.

No solamente se debe mecanizar la economía rural, sino también realizar su quimización. ¿Qué es la quimización? Es la amplia introducción de la química en la producción agrícola. La fabricación y el uso de diversos abonos químicos para fertilizar el suelo, y de varios productos agroquímicos, incluidos los herbicidas: podemos decir que esto es, en general, la quimización. El estiércol es también necesario, pero no es posible basarse sólo en él, por lo cual se debe enviar al campo una gran cantidad de abonos químicos de varias clases. Además, debemos lograr prescindir de la desyerba o hacerlo de un modo sencillo, mediante la utilización de herbicidas.

En adelante tenemos que eliminar el trasplante de retoños de arroz y sembrar sus simientes con máquinas también en los arrozales. Ahora trasplantamos los retoños porque la superficie arrocerá de nuestro país es limitada; si tuviéramos más, no sería necesario hacer el trasplante. Si en la parte Norte la superficie arrocerá alcanzara las 700 u 800 mil hectáreas, nos sería posible aplicar la siembra directa sin necesidad de trasplantar los vástagos.

Suponiendo que la superficie arrocerá llegase a 700 mil hectáreas y que lográsemos 5 toneladas por hectárea, la producción de arroz

ascendería a 3 millones 500 mil toneladas. Entonces toda la población de la parte Norte llegaría a alimentarse con arroz. Para esa época podríamos aplicar ya la siembra directa en seco y luego regar los arrozales, con lo que nos evitaríamos el trasplante de los vástagos; y asimismo podríamos matar las malas hierbas mediante la utilización de herbicidas y también cosechar con máquinas. Si llegamos a esto, también los campesinos podrán realizar sus trabajos tan fácilmente como los obreros.

Para poder hacer todo esto debemos investigar mucho y trabajar más.

La tarea más importante que confronta este año la economía rural es la de producir un millón de toneladas más de cereales.

Si obtenemos esa cifra, la producción de cereales de nuestro país llegará a los 5 millones. De lograrlo, no necesitaremos comprar granos a otros países y, con el fondo así ahorrado, podremos adquirir máquinas y construir más fábricas. Entonces estaremos en condiciones de desarrollar aún más la industria y llevar a cabo mucho más rápidamente la mecanización y la quimización de la economía rural.

Por lo tanto, tenemos que saber que el aumento de un millón de toneladas de granos es una tarea revolucionaria muy importante que no está destinada simplemente a crear abundancia de víveres, sino que, al mismo tiempo, acelera grandemente el desarrollo económico de nuestro país.

A la vez que nos esforzamos por incrementar la producción de cereales, debemos desarrollar también la ganadería. Sólo así lograremos resolver el problema de la carne y el de materias primas para la industria ligera.

Si cada familia cría dos cerdos, podremos obtener 2 millones de pieles, con las cuales obtendríamos 4 millones de pares de zapatos. Por otra parte, podremos también fabricar zapatos de cuero artificial y, por lo tanto, a todos nos sería posible calzarnos con zapatos de cuero sin que sea necesario usarlos de goma.

Además, si cada hogar cría 10 conejos, lograríamos 10 millones de

pieles, con las cuales se confeccionarían 500 mil abrigos infantiles. Si se consigue esto, todos nuestros niños podrían vestirse con abrigos de piel de conejo. Cuando los padres envíen a sus hijos a la escuela provistos de zapatos de cuero y abrigos de piel de conejo, ¡qué gran alegría sentirán en sus corazones!

Si se eliminan las barreras entre el Norte y el Sur y vienen delegaciones de campesinos surcoreanos y nos ven a todos viviendo de manera tan civilizada y abundante, sin lugar a dudas brotará en su alma la decisión de expulsar a los yanquis y abatir a los terratenientes.

Nuestra industria ligera aún no satisface del todo las demandas del pueblo. El Partido plantea ahora la tarea de imprimirle un desarrollo trascendental en un plazo de 2 ó 3 años. Para realizarla hace falta desarrollar exitosamente tanto la agricultura como la ganadería y producir así la mayor cantidad posible de pieles de res, cerdo y conejo. Sólo entonces podremos elaborar grandes cantidades de zapatos de piel, abrigos, gorros de piel para los hombres, chaquetas de piel para las mujeres y otros artículos de uso diario confeccionados con piel y lana.

Se debe saber que esto de tener éxito en la agricultura y fabricar grandes cantidades de mercancías de calidad constituye un trabajo revolucionario que no se limita sólo a hacer más civilizada y abundante nuestra vida, sino que al mismo tiempo aproxima el día de la reunificación de la patria.

Es por eso que si los miembros del Partido del Trabajo piensan en trabajar más para recibir una mayor cuota de víveres, tal punto de vista no tendría otro calificativo que el de muy miope y estrecho. La primera finalidad por la que trabajan nuestros militantes deberá ser, sin duda alguna, lograr que el pueblo disfrute de una vida feliz y abundante y hacer realidad la causa de la reunificación de la patria.

Si los militantes trabajan movidos por esta noble finalidad, ¿cómo podrían estancarse cómodamente en un lugar, satisfechos de los éxitos ya logrados? A los revolucionarios no les está permitido estancarse ni quedarse marcando el paso en el mismo sitio. Para ellos sólo existen la innovación y el avance ininterrumpidos. Para triunfar

en la revolución no se debe temer a las dificultades, sino marchar superándolas valientemente.

En el pasado, los guerrilleros antijaponeses sufrieron penalidades aunque sabían lo cómodo que habría sido entregarse a la vida familiar, sentados en un cuarto bien calentado. Combatieron hasta el final, desafiando toda clase de penalidades y dificultades, movidos por la noble finalidad de abatir al imperialismo japonés y restaurar la independencia del país. Además, si hubiéramos tenido en cuenta sólo nuestra propia comodidad, ¿cómo habríamos podido librar una guerra tan dura contra los yanquis?

Triunfamos combatiendo heroicamente, sin temor a las severas pruebas, porque no deseábamos ser de nuevo esclavos de los imperialistas, aunque por ello tuviéramos que morir. Si hubiéramos capitulado ante los yanquis para salvar vilmente la vida, habríamos caído en una situación peor que la de un perro o un cerdo de ellos. Esto lo confirma claramente la actual situación del Sur de Corea. Aunque los yanquis hacen objeto de toda clase de vejaciones a nuestros hermanos, éstos tienen que aceptarlas. Aun cuando desnudan a nuestras hermanas y les manchan el cuerpo de pintura, no tienen otra alternativa que soportarlo, y aun cuando les cortan los cabellos, no pueden hacer nada porque tienen sus manos atadas.

Para disfrutar de una vida digna del ser humano, los compatriotas del Sur deben también levantarse valientemente en la lucha de liberación contra los imperialistas yanquis y sus lacayos.

El pueblo del Norte, a su vez, tiene que proseguir su lucha tenaz para conquistar cuanto antes la alta cumbre del socialismo y salvar a los compatriotas del Sur de Corea, que se hallan en la miseria más extrema.

Hasta ahora me he referido a las tareas generales que deben cumplir ustedes.

En cuanto a las tareas concretas, creo que fueron aclaradas del todo en el informe de esta asamblea general.

Ustedes se han propuesto roturar más tierras, sembrar más maíz, que es planta de gran rendimiento, elevar la producción por hectárea y

aplicar mayor cantidad de estiércol; pienso que todo esto es correcto.

Por eso no deseo tratar más sobre las tareas concretas que deben ustedes realizar. Me limitaré sólo a recalcar un poco más algunas cuestiones relacionadas con los problemas que plantearon en las discusiones.

Tanto en el informe como en las intervenciones se refirieron a que hubo muchas actividades subversivas de parte de los elementos hostiles; pero no hicieron ninguna mención sobre cómo ustedes asestaron golpes contra tales elementos, por lo cual parece como si en Rihyon quedara todavía un problema muy preocupante. Desde luego, ustedes les habrán asestado golpes y eso es bueno. A los enemigos, es decir, a los que nos ven con enemistad, a los que se oponen a nuestro Partido y a nuestro Poder popular, debemos combatirlos sin piedad.

¿Qué clase de personas somos? Somos personas que luchamos consagrando todo lo valioso que tenemos para ofrecer a todo el mundo una vida mejor, liquidando el sistema de explotación del hombre por el hombre, y para proporcionar a toda la nación una vida dichosa, reunificando nuestro país.

Confiscamos las tierras a los terratenientes y las distribuimos a los campesinos que no tenían o que tenían poca tierra; prohibimos todo género de explotación usuraria; confiscamos a los imperialistas japoneses y a los traidores a la nación, ferrocarriles, fábricas, minas, bancos, etc., y los nacionalizamos. También liquidamos por completo todo género de explotación capitalista y sus raíces, llevando a cabo la cooperativización agrícola y la transformación socialista del comercio y la industria privados.

¿Qué clase de personas son quienes nos miran como a enemigos y se nos oponen? Son los ex terratenientes que tratan de reconquistar sus tierras perdidas, las gentes que intentan vivir practicando la usura como antes, los sujetos que se han dado a vender el país a los yanquis, y otros, como Jang Myon del Sur de Corea que se han entregado a vender de nuevo nuestro país a los japoneses.

En pocas palabras, los que nos miran con enemistad y se nos oponen son sujetos que, apegados a las fuerzas imperialistas, tratan de

restablecer en nuestro país el sistema feudal de los terratenientes y el sistema capitalista, y de convertir a toda la nación en esclava del imperialismo.

Contra tales sujetos debemos librar una lucha despiadada. No tenemos más hombres a quienes odiar y de quienes recelar, que esos elementos hostiles.

No hay por qué desconfiar de aquellos que estuvieron alistados en el “cuerpo de preservación de seguridad” y de los familiares de los que huyeron al Sur. Muchos de los que ingresaron en el “cuerpo de preservación de seguridad” fueron forzados por los yanquis, que tratan de hacer que los coreanos peleen entre sí, luego de obligar a algunos de ellos a cometer crímenes. Fueron víctimas de esas artimañas de los yanquis.

Lo mismo podemos decir con respecto a los que huyeron al Sur. No hay por qué sospechar de los huidos al Sur que anteriormente eran obreros o campesinos. Se trata, en su mayoría, de gentes que lo hicieron atemorizadas por algún crimen que les forzaron a cometer los yanquis, o que fueron llevadas por éstos con engaños. Para estas gentes no hay en el Sur de Corea otro camino que el de convertirse en mendigas y vagar con una lata vacía o ser vendidas como esclavas perpetuas y llevadas a América del Sur. En alguno que otro caso pueden encontrarse con un amigo suyo que viva lamiendo los platos de los yanquis, y por mediación suya, hacerse espías de éstos. Pero de ahí no pasa la cosa.

En el Sur de Corea no hay nadie que les dé tierra, ni que les ofrezca casa, ni que los alimente por piedad. Los surcoreanos están tan depauperados que ni siquiera tienen remedio para su propio sustento, por lo cual no están en condiciones de ofrecer gratuitamente ni un tazón de arroz cocido a los que huyeron del Norte con las manos vacías.

Por eso, una vez allá, quienes se dan cuenta de que fueron engañados por los yanquis, al ver con sus propios ojos la trágica situación que impera bajo su dominación, podrían muy bien repudiarlos y retornar al camino de la revolución.

Por eso, en vez de odiar a los exmiembros del “cuerpo de preservación de seguridad” o a los familiares de los huidos al Sur, hay que considerarlos como pobres seres, educarlos para que todos ellos se conviertan en gentes de bien y así lograr la unidad.

Desde luego, no se debe olvidar que entre los exmiembros del “cuerpo de preservación de seguridad” y los huidos al Sur existen también elementos de la peor calaña. En cuanto a los familiares de los exterratenientes y los excapitalistas que huyeron después de haber servido de perros de presa a los japoneses y yanquis, hay que vigilarlos de continuo con la guardia en alto. Aunque debemos educarlos y transformarlos también a ellos, es necesario, al mismo tiempo, vigilarlos con cuidado.

Pero en cuanto a los familiares de los que fueron pobres y huyeron después de haber cumplido algunas tareas serviles en el “cuerpo de preservación de seguridad”, no hay nada que temer. Si ellos se nos enfrentan, es cosa aparte, pero si nos siguen y nos apoyan, ¿por qué rechazarlos?

No se les debe tratar con frialdad diciéndoles: Tú eres de los malos, eres de una especie diferente a la nuestra y por eso no queremos ni mirarte siquiera. A los que están dispuestos a seguirnos debemos explicarles constantemente: Aunque está mal que tu padre o tu marido haya huido engañado por los yanquis, sea como fuere tú debes hacerte una persona de bien; y debemos abrirles los brazos con calor.

Ahora quisiera referirme a la cuestión del estudio. Ustedes deben comprender sin duda que, aunque la producción es importante, el estudio es un deber de los militantes tan importante como aquélla. Sean cuales fueren las condiciones, los miembros del Partido deben estudiar a toda costa. Si no lo hacen, no podrán realizar debidamente la producción ni cumplir con sus tareas revolucionarias.

Me parece que algunos compañeros piensan que el estudio y la producción se contraponen, pero están en un error. Al contrario, ésta puede marchar exitosamente cuando se estudia bien.

El militante no es un hombre que se sustenta y vive al día, dedicándose simplemente a las faenas agrícolas. El miembro del

Partido tiene una misión preciosa y sublime que va más allá de la solución del propio problema del vestido, la comida y la vivienda: transformar a toda la sociedad.

La finalidad suprema de los militantes es construir el socialismo en nuestro país y, en el futuro, el comunismo. Gentes que tienen finalidad y misión tan sublimes, ¿cómo pueden interesarse sólo por los dividendos que van a recibir —aunque esto también sea necesario, desde luego—, y quebrarse la cabeza únicamente por asuntos de familia? Los miembros del Partido necesariamente deben saber realizar las labores partidistas y conocer la situación de nuestro país y del mundo. Para lograrlo, deben estudiar con ahínco.

El órgano de nuestro Partido es un material de estudio partidista mejor que cualquier otro. Sólo leyéndolo se puede conocer la situación nacional e internacional, que cambia a cada hora y a cada minuto, y estar al corriente de la política y las tareas que plantea el Partido a cada momento. Sin estudiar aplicadamente, no es posible estar siempre al corriente de la situación, ni llevar a cabo las tareas revolucionarias que plantea el Partido.

Por eso, por muy atareados que estén, tienen que leer el órgano partidario. ¿Acaso hay personas que dejen de comer por estar ocupadas? Los militantes deben considerar como idénticas la lectura del órgano del Partido y la alimentación. Tal como se siente hambre si no se come, así también se empobrece la cabeza si no se lee diariamente el periódico.

En el pasado, cuando luchábamos contra los enemigos japoneses, si conseguíamos un ejemplar del periódico del Partido o de la Internacional Comunista, lo leíamos pasándolo de mano en mano hasta que se deshiciera por completo. Tan grande era el valor que tenía el periódico para nosotros y tan difícil nos era conseguirlo a menudo. Sin embargo, no son pocos los militantes nuestros —no sé si no lo aprecian porque ahora lo editamos cada día en grandes tiradas y con papel de buena calidad—, que consideran que si leen el periódico, bien, y si no lo leen, da igual. Hay que corregir radicalmente tal floja actitud hacia el órgano del Partido y lograr que la totalidad de los militantes conozca

todos los problemas importantes tratados en los periódicos, organizando con este fin círculos de estudio y sesiones de lectura.

Por supuesto, también es erróneo considerar el estudio partidista como algo exclusivo de los militantes instruidos, y que resulta imposible para los no instruidos. La responsabilidad de que algunos miembros del Partido hayan llegado a pensar de tal manera recae también sobre la organización partidaria distrital y de comuna, ya que no organizaron debidamente el estudio partidista. Es natural que los militantes no tengan interés en él, porque los conferencistas pronuncian palabras difíciles e interminables que ellos no comprenden. Hay que esforzarse para dar las charlas con palabras asequibles y en forma amena, tanto en los cursillos para conferencistas como en las conferencias que éstos, a su vez, dan a las masas de miembros del Partido.

Alguna gente identifica el nivel de conciencia de los militantes con su nivel cultural. También esto es un error. Aun entre la gente ignorante que no conoce ni la o por lo redondo hay muchas personas que saben odiar a los terratenientes, a los capitalistas y al imperialismo, mientras que entre los hombres instruidos que se graduaron de los institutos de enseñanza superior encontramos personas que no están armadas con la conciencia de la clase obrera.

No todos los que en el pasado participaron en la lucha guerrillera fueron hombres muy instruidos y con talento para redactar. Como eran de procedencia obrera y campesina, algunos de ellos tenían un nivel cultural muy bajo. Sin embargo, todos eran poseedores de una alta conciencia clasista y un noble espíritu revolucionario de sacrificio por la patria y el pueblo. Es por esta razón que no se debe estimar el nivel de conciencia de los miembros del Partido por su nivel cultural.

Es una cosa muy buena que entre ustedes reine la atmósfera de aprender de los ejemplos positivos de otras comunas. Superar lo negativo con lo positivo y persuadir a las masas mediante la influencia de los ejemplos positivos forma parte del método de nuestro Partido para la educación de las gentes.

Al mismo tiempo que seguir los ejemplos de otras comunas, es bueno también destacar a las brigadas e individuos ejemplares de su propia comuna y ponerlos como modelos.

Cierto compañero criticó al comité de administración por no cuidar los bienes comunes, e hizo bien. Está muy mal eso de echar a perder cosas como los bastidores de los semilleros en cantero cubierto, descuidándolos luego de utilizarlos una vez, sin tener en cuenta el hecho de que en nuestro país escasea mucho la madera.

Todos los bienes de la cooperativa son propiedad común, propiedad del pueblo. Por eso, de ninguna manera deben tratarlos al descuido, aunque se trate de un árbol o una sola gavilla de paja.

Citemos un ejemplo: en la sociedad capitalista la gente no tiene nada que ver con la prosperidad o la ruina de la clínica de su aldea. Pero, actualmente, las clínicas de nuestro campo no son propiedad de algunos individuos sino propiedad común de las cooperativas, por lo cual todos sus miembros deben apreciarlas. Tanto el personal médico de las clínicas como los cooperativistas que se benefician de ellas deben mantener en completo aseo todas las instalaciones de las mismas y usarlas cuidadosamente.

Los miembros del Partido deben servir de ejemplo a los demás en cuidar y valorar la propiedad común cooperativista y la propiedad del Estado.

Es muy justa la observación que el presidente de la organización de la Unión de la Juventud Democrática y la compañera Ri Sin Ja hicieron: que se debía educar a los jóvenes en el amor al campo y en la idea del honor de ser trabajadores de él.

Uno de los objetivos del comunismo consiste en superar el antagonismo entre la ciudad y el campo y, en el futuro, eliminar incluso las diferencias entre ambos. Por lo tanto, los jóvenes, en lugar de tratar de abandonar el campo para irse a la ciudad, deben luchar con todas sus fuerzas por hacer de él un lugar tan hermoso y civilizado como ésta. ¿Cómo los jóvenes valientes y rebosantes de ánimo emprendedor pueden andar buscando lugares de mejor vida y de trabajo fácil?

Si en el futuro todas las aldeas rurales se llenan de casas modernas, se levantan en ellas clubes y cines y se logra que todos escuchen la radio, la vida cultural en esos lugares no será inferior a la de Pyongyang. De hecho, ¿qué diferencia hay entre ver una película y escuchar la radio en Pyongyang y hacerlo en el campo? No hay ninguna. En el porvenir desaparecerán gradualmente las diferencias entre la ciudad y el campo.

Actualmente se han liquidado ya las diferencias entre las zonas urbanas y rurales en el marco de la circulación de mercancías. Anteriormente, en Pyongyang había muchas y variadas mercancías cuyos precios eran asimismo bajos, mientras que en el campo las había en cantidades insuficientes y sus precios eran altos. Pero ahora hasta a los lugares más remotos de la montaña llegan las mismas mercancías de la ciudad, y sus precios son iguales en todas partes. También su cantidad en el campo es tanta como en la ciudad.

Tampoco hay diferencia alguna entre ambos en lo tocante a la enseñanza escolar. En todas partes se ha implantado la enseñanza obligatoria, y todos los alumnos estudian con manuales idénticos.

Si existe todavía alguna diferencia entre la ciudad y el campo, ésta se reduce al hecho de que el trabajo agrícola es un poco más duro y difícil que el industrial. Pero si en el futuro se realiza la mecanización de la economía rural, la gente dirá que la campiña, de aire limpio y panorama encantador, es mejor que la ciudad para vivir.

Por lo tanto, los jóvenes deben tomar voluntaria y valientemente la delantera en la gloriosa lucha por construir un campo socialista civilizado.

En el informe se ha señalado que ustedes no han trazado correctamente el plan económico rural de la comuna. Esto quiere decir que el comité de administración desconoce la situación de la cooperativa y que los jefes de brigada no conocen claramente cómo marchan las cosas en sus propias cuadrillas.

Un jefe de brigada puede esbozar correctamente tanto el plan de arada como el de siembra sólo si está bien compenetrado con su propia labor. Por ejemplo, para trazar correctamente el plan de

siembra de cierta planta, deberá verificar si el suelo destinado es húmedo o seco y si la parcela es buena o mala, y, a la vez, tener en cuenta la composición de la mano de obra y su grado de capacitación. El trabajo marcha torcido porque se redacta el plan de trabajo al azar, sin conocer estos hechos.

Lo mismo sucede con el plan estatal. Este puede redactarse en forma correcta sólo si se conoce la técnica, las condiciones del trabajo y el estado de ánimo de las gentes. Aunque uno sepa la técnica, si ignora el espíritu de las gentes, tampoco puede trazar un plan correcto. Personas así fijarán las metas muy por debajo de las posibilidades, porque se atienen sólo al aspecto técnico.

La causa de una mala elaboración del plan agrícola también reside en el hecho de que los compañeros que trabajan directamente entre las masas no están bien enterados de la situación del campo ni conocen claramente su propia labor. Teniendo en consideración que el nivel de planificación de los cuadros rurales es todavía bajo, despachamos, en efecto, dos planes al campo. Dicho con propiedad, uno es el plan estatal y el otro la meta de combate. Tampoco la tarea de lograr un millón más de toneladas de cereales para este año es el plan estatal, sino una meta de combate. Para prevenir el fiasco, fijamos las metas del plan estatal un tanto bajas, mientras que las de combate son más altas.

¿Cuándo podremos limitarnos a dar nada más que el plan del Estado sin tener que echar mano a estos recursos? Podremos trazar correctamente el plan estatal sólo cuando ustedes lleguen a realizar bien su trabajo. Si cada comuna esboza correctamente su plan, lo mismo podrá hacer la región; si cada región traza correctamente el suyo, lo mismo podrá hacer la ciudad; y sólo cuando vengan planes correctos de las ciudades, podrá salir exacto el plan del Estado. Pero todavía el nivel de planificación de nuestros trabajadores del campo es muy bajo en comparación con el de los fabriles.

Si los trabajadores del comité de administración se limitan a emitir órdenes sentados cómodamente en su oficina, no podrán jamás elaborar un plan correcto, adecuado a la realidad. Por eso, los del

comité de administración y del comité del Partido de la comuna deben estar preparados para poder trazar un plan correcto, conociendo como la palma de la mano la situación general de esa jurisdicción mediante una indagación y estudio minuciosos de sus condiciones naturales y de la situación de cada miembro de la cooperativa.

En las intervenciones se ha planteado el problema de reforzar las brigadas. Considero justo esto también. La brigada es la unidad inferior de trabajo, la que organiza directamente la labor entre las masas. El éxito o el fracaso de la labor de la cooperativa depende, en última instancia, de si marcha bien o no el trabajo en las brigadas. Es por esta razón que se las debe fortalecer en todos sus aspectos, así como la labor de las organizaciones de base del Partido que las dirigen.

Ahora quisiera referirme a la cuestión de la participación en las faenas del presidente administrativo. Sería conveniente que participara unos 30 ó 40 días al año.

¿Qué de positivo hay en que el presidente administrativo intervenga en las labores? Sólo si participa personalmente en las faenas de la arada, la binadura y la desyerba, podrá conocer qué trabajo es más difícil y si se han establecido correctamente o no las normas de trabajo. Pero como no interviene en ellas, sucede que le asigna mayor puntuación por jornada de trabajo a una labor como la de reparar la luz, para la que sólo hace falta andar por ahí con un alicate en el bolsillo trasero.

Lo más importante de todo es que si el presidente de administración se compenetra con las masas trabajando junto a ellas, puede entender el estado de ánimo de las masas y convertirse en íntimo amigo suyo, ya que llega a respirar el mismo aire que ellas. Los cooperativistas eligieron a su presidente administrativo no para que esgrimiera su autoridad desde una alta posición, sino para que se hiciera su fiel servidor en todos los trabajos. Pero si, por el contrario, el presidente administrativo sólo les pega gritos, andando sin trabajar con las manos metidas en los bolsillos, los cooperativistas pasarán apuros incluso para hablar con él, considerándolo como si fuera una

persona de mayor rango, como un señor funcionario del pasado. Si actúa de esta manera, ¿cómo puede conocer la situación de la cooperativa y la psicología de las masas? Sólo cuando se compenetre con las masas y trabaje junto con ellas, la gente sentirá una amistad íntima hacia él y llegará a abrirle francamente su corazón y a exponerle sus opiniones.

Si el presidente administrativo participa en las faenas, llegará además a experimentar en persona la diferencia entre el trabajo físico y el espiritual y a comprender cuán duro y difícil es el primero, y estará más convencido de la necesidad de liberar a las gentes de las faenas duras y difíciles mediante su mecanización.

Así, pues, la finalidad de que el presidente administrativo intervenga en las labores no reside, de ninguna manera, en obtener simplemente un par de brazos más, sino en que conozca bien las faenas agrícolas, se compenetre con las masas y experimente personalmente lo duro que es el trabajo físico.

Por eso, si él, sin considerar todos estos problemas, trabaja simplemente como un cooperativista más, su participación en la faena no tiene ningún sentido. A toda costa deberá esforzarse en aprovechar con eficiencia el tiempo de su participación en las faenas para su labor de presidente administrativo.

Además, según han dicho ustedes en sus intervenciones, parece que todavía en no pocas esferas se deja de realizar apropiadamente la estimación de los días trabajados y no se observa en forma estricta el principio socialista de distribución. Se debe procurar estimar correctamente los días trabajados, aplicar estrictamente el sistema de beneficio por brigada y observar de modo riguroso el principio socialista de distribución.

Como se ha estipulado en los Estatutos, cada diez días hay que informar sin falta y públicamente a los cooperativistas los días trabajados que ganaron. De esta manera se debe elevar el interés material por su propio trabajo y, al mismo tiempo, estimular su entusiasmo. Deben saber que observar de manera estricta el principio socialista de distribución constituye precisamente un excelente

método de educación comunista porque está basado en el principio de que el que no trabaja no come.

Este año todos deben luchar enérgicamente para observar aún más estrictamente el principio socialista de distribución. En otoño del año pasado fuimos a la comuna de Jaegyong del distrito de Sunan, provincia de Phyong-an del Sur, y a la comuna de Songnam de la ciudad de Pyongyang, donde organizamos reuniones modelo de balance y distribución. A base de las conclusiones sacadas en ellas despachamos las directrices del Presidium del Comité Central del Partido, pero todavía muchos de los presidentes de los comités partidarios de comuna y los trabajadores de los comités del Partido y comités populares de distrito no saben realizar correctamente la distribución.

Debemos elevar el nivel operativo de los trabajadores de administración de las cooperativas para que sus presidentes administrativos y jefes de brigada, e incluso los presidentes de los comités del Partido de las comunas sepan hacer también cálculos de contabilidad.

Estas son, a grandes rasgos, algunas cuestiones que quise recalcar con relación a lo planteado en las intervenciones de ustedes.

Estoy firmemente convencido de que si ustedes, sin dejarse embriagar por los éxitos logrados el año pasado, los consolidan aún más y siguen marchando valientemente en apoyo de la política del Partido, lograrán victorias aún mayores.

En esta oportunidad deben elegir como miembros del comité del Partido de la comuna a los mejores compañeros; y el comité del Partido de comuna que va a ser elegido debe fortalecer aún más la dirección colectiva y poner en acción a todos los militantes, asignándole a cada uno tareas adecuadas. Debe educarlos a todos continua e incansablemente en el espíritu de defender al Comité Central del Partido y de combatir desafiando viento y marea para materializar la política partidaria; debe, asimismo, procurar apoyarse estrictamente en las masas, educarlas sincera y cordialmente, lograr la unidad con todas las fuerzas susceptibles de ser incorporadas y

agrupar a amplias masas en torno a nuestro Partido.

Si ustedes trabajan de esta manera y los compañeros del comité regional del Partido bajan a ustedes y les ayudan de continuo, no dudo que podrán realizar con toda seguridad el plan de aumento de producción de cereales de este año.

Para terminar, les deseo a ustedes que obtengan los mayores éxitos no solamente en el cumplimiento de la meta de producción de granos, sino también en la ganadería, desarrollando con este fin un movimiento para criar en cada hogar dos cerdos y 15 conejos.

SOBRE LAS TAREAS DE LA FEDERACIÓN GENERAL DE LITERATOS Y ARTISTAS

**Discurso pronunciado ante los miembros
del comité ejecutivo del Comité Central de
la Federación General de Literatos
y Artistas de Corea
*4 de marzo de 1961***

Me he informado de que el congreso constituyente de la Federación General de Literatos y Artistas ha tenido lugar con éxito. Felicito calurosamente, ante todo, este éxito.

La creación de la Federación General de Literatos y Artistas es una medida muy acertada para fortalecer la unidad de las filas de los exponentes de la literatura y el arte, convertidas ya en un gran contingente, y para dar una dirección colectiva a este sector.

Hasta la fecha, la dirección sobre la literatura y el arte se limitó a la imposición de decretos del Ministerio y a la orientación que les dieran, de modo administrativo y artesanal, el ministro y algunos otros dirigentes. Con este método no es posible dirigir correctamente la literatura y el arte de nuestro país, en rápido desarrollo, ni mucho menos, el arte que se realiza masivamente entre el pueblo.

La realidad de hoy, cuando las filas de los escritores y artistas han crecido en forma notoria y el arte se desenvuelve con carácter masivo, exige imperiosamente dirigir la literatura y el arte no sólo de manera administrativa sino también modulando correctamente el contenido. Pero sólo con unos funcionarios administrativos del Ministerio no es

posible dirigirlos de ese modo. Por eso nuestro Partido ha fundado la Federación General de Literatos y Artistas, para que dentro del destacamento de los escritores y artistas se formen las fuerzas directrices y este grupo de especialistas dirija de modo colectivo la literatura y el arte.

Desde hace mucho venimos subrayando la importancia de seleccionar a los hombres medulares del campo de la literatura y el arte, constituir firmemente el destacamento de escritores y artistas tomándolos a ellos como eje y materializar por su conducto la política artístico-literaria del Partido. La dirección de éste sobre la literatura y el arte se efectúa a través de los hombres medulares del sector, y su política al respecto se lleva a la práctica en función del papel decisivo de esos escritores y artistas.

Se puede decir que el que se materialice bien o no la política artístico-literaria de nuestro Partido depende principalmente del rol de los dirigentes de la FGLA aquí presentes. Si ellos y los hombres medulares de este campo trabajan bien bajo la dirección del Partido, dicha política se materializará magníficamente. De asegurarse la orientación colectiva de los especialistas, ella se plasmará mejor todavía y el Partido podrá dirigir con mayor éxito la literatura y el arte.

Hoy en día las filas de los literatos y artistas de nuestro país no sólo han crecido en número, sino que también son ya un destacamento combativo dotado de ricas experiencias y forjado en medio de difíciles y complejas luchas como las que sostuvieron contra los imperialistas japoneses y norteamericanos y contra los fraccionalistas antipartido.

La proeza de convertir esas filas en tan grande y combativo contingente pertenece a los compañeros aquí presentes. En el pasado nuestros literatos y artistas cumplieron con honor las tareas asignadas por el Partido en cualesquier circunstancias difíciles, y ustedes se mantuvieron siempre al frente de esta lucha. Los fraccionalistas antipartido, cada vez que calumniaban al Partido, trataron de hacerlo también contra la flor y nata del destacamento de literatos y artistas.

Sin embargo, nuestro Partido confió en ustedes, y ustedes le siguieron sin vacilación. Ustedes son miembros medulares del frente de la literatura y el arte y valiosos tesoros de nuestro Partido que desde los primeros días de la liberación hasta la fecha han sido fieles a sus lineamientos y política y han luchado abnegadamente para materializarlos. Para él es un gran orgullo contar con ustedes, flor y nata de ese tan fiel destacamento.

En todos los países existen literatos y artistas, al lado de políticos, economistas y militares. Si no los hubiera, la vida sería hartamente insípida; de ninguna manera puede existir una sociedad que no los tenga. En la vida en comunidad la literatura y el arte ocupan un lugar muy importante y los literatos y artistas juegan un gran rol en el desarrollo social. También en el futuro, como lo hicieron en el pasado, ellos deben contribuir activamente a la causa revolucionaria de nuestro pueblo esforzándose por materializar la política literaria y artística del Partido.

Los literatos y artistas y la FGLA tienen ante sí tareas tan importantes como honrosas.

Su deber fundamental es contribuir activamente a dotar a los trabajadores con las ideas comunistas.

La educación y transformación comunistas de los trabajadores es la tarea más importante a que se enfrenta hoy nuestro Partido. Queremos presentar este problema como una de las tareas cardinales del trabajo partidista también en el informe al IV Congreso del Partido que va a tener lugar.

En la transformación de la conciencia ideológica del hombre sólo es posible lograr éxitos cuando se aplica el método de explicación y persuasión pacientes y tesonerías. Es cierto que la enseñanza escolar y la labor política desempeñan un papel importante en la formación comunista del hombre. Mas, sólo mediante esta educación y la agitación y propaganda políticas no es posible resolver plenamente el problema de educar y transformar a la gente por vía comunista. En esto juegan un papel muy importante la literatura y el arte. Las novelas, películas, piezas teatrales, danzas y otras obras artísticas de

calidad, hechas a base de buenos materiales, pueden contribuir grandemente a la formación del ser humano en las ideas comunistas.

En la educación del hombre es más eficaz el método de influenciarle con ejemplos positivos que publicar y criticar directamente sus actos negativos. Siempre que leemos una sátira en la prensa dudamos de que con ella sea posible eliminar los residuos de la vieja ideología en la mente de los hombres. A decir verdad, la sátira no presta gran ayuda a la educación y transformación comunistas de las personas. Por eso nuestro Partido presentó la orientación de superar lo negativo entre los trabajadores mediante la educación con ejemplos positivos.

Después de que el Partido trazó esta orientación se ha registrado un gran avance en la transformación de la conciencia ideológica del hombre. Estos días, entre los rojos paladines de la salud pública de nuestro país, surgen innumerables actos tan bellos como el de ofrecer su piel, y hasta sus huesos a los enfermos. En otra época era inconcebible que un médico se cortara la piel para donársela al paciente. En ese entonces los médicos, antes de examinar al paciente con el estetoscopio, “reconocían” sus bolsillos para saber cuánto dinero tenía. Pero hoy en nuestro país los médicos se cortan la piel y los huesos para salvar la vida de los pacientes. En toda la sociedad se manifiesta a plenitud el bello rasgo comunista de considerar al hombre como lo más precioso y ponerlo todo a su servicio. Esto muestra claramente la justeza de la orientación del Partido de educar con ejemplos positivos.

Podemos afirmar que hoy nuestro país marcha a la vanguardia en la educación y transformación de las personas con las ideas del comunismo. Pero no podemos contentarnos con esto. La tarea de eliminar los remanentes de la vieja ideología de la mente de los hombres y armarlos con las ideas comunistas es la más difícil y compleja y exige mucho tiempo. Tenemos que seguir impulsando dinámicamente la tarea de educarlos en las ideas del comunismo.

A los trabajadores del campo de la literatura y el arte les incumbe crear, en acatamiento a la política literaria y artística del Partido, más

obras buenas que describan los bellos actos positivos que se dan en nuestra sociedad, y los paradigmas de comunistas y así contribuir activamente a la educación comunista de los trabajadores.

Hoy ante el Partido y el pueblo se presentan dos tareas revolucionarias. Una es impulsar con energía la construcción socialista en el Norte de Corea; la otra es ayudar a la lucha revolucionaria de la población del Sur y combatir con vigor para lograr la reunificación y la independencia de la patria. Los habitantes del Sur son compatriotas que llevan la misma sangre que nosotros. Ayudarlos activamente en su lucha para que se liberen cuanto antes del yugo del imperialismo yanqui es el sagrado deber nacional de la población del Norte.

Teniendo en cuenta nuestras tareas revolucionarias, los escritores y artistas deben crear obras que alienten a la población del Norte en la construcción socialista y que eleven la dignidad nacional de los habitantes del Sur y los estimulen a levantarse a la lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

El problema de avivar la dignidad nacional de los habitantes surcoreanos tiene especial importancia. De otro modo es imposible llamarlos a levantarse en la lucha liberadora. De ahí la necesidad de crear muchas obras que contribuyan a elevársela. Junto con esto es menester crear obras que sirvan para la educación en el odio al imperialismo norteamericano. Este es el enemigo jurado del pueblo coreano y el agresor más astuto y perverso. Hay que educar a fondo a los surcoreanos por medio de los diversos géneros de la literatura y el arte, como la novela, la música, la pintura, etc.

Se deben crear también muchas piezas literarias y artísticas con el tema del patriotismo que inspiren un ardiente amor a la patria y al pueblo, a fin de formar a los habitantes del Norte y ejercer una influencia revolucionaria sobre los del Sur.

Con miras a cumplir exitosamente las importantes y honrosas tareas que se le presentan a la literatura y el arte es preciso corregir con prontitud sus deficiencias.

Ante todo, hay que desplegar una enérgica lucha para eliminar de

ellas los residuos ponzoñosos del servilismo a las grandes potencias y establecer cabalmente el Juche.

En una ocasión visitamos una escuela en cuyas paredes vimos retratos de escritores extranjeros, pero ni uno solo de escritores coreanos. Criticamos en el acto este hecho.

Desde luego, ahora han desaparecido tales fenómenos, y podemos decir que se ha establecido el Juche en el sector de la literatura y el arte. No obstante, todavía subsisten en él los residuos ponzoñosos del servilismo a las grandes potencias.

Entre algunas personas aún se advierte la tendencia a exaltar a los escritores y obras extranjeros pensando que en nuestro país no existen escritores renombrados ni obras buenas; esta es una expresión de servilismo y de descreimiento en lo nacional. Nuestro país tiene muchos escritores hábiles, que escribieron numerosas obras famosas. No debemos mirar sólo lo ajeno sino estar orgullosos de lo nuestro y propagar ampliamente las excelentes producciones de nuestro país.

Según me han dicho, en el pasado algunas personas empapadas en las aguas del servilismo ni siquiera trataban de estudiar la música coreana diciendo que en ella no hay nada digno de consideración; esta es una verdadera estupidez. Desde antaño nuestro pueblo ama la música y posee un talento extraordinario para ella. ¡Cuán numerosas y bellas las melodías que nuestro pueblo ha creado y transmitido de generación en generación! No debemos abandonar este precioso patrimonio de la cultura nacional, sino llevarlo adelante por el cauce correcto y desarrollarlo a tenor de los intereses de nuestra revolución.

Aunque en nuestro país hubo un héroe que en el período de la Lucha Armada Antijaponesa cubrió con su cuerpo la tronera de una casamata enemiga, y muchos soldados héroes que bloquearon con sus carnes plenas de vida las bocas de los nidos de ametralladoras enemigas, abriendo así el camino de avance a sus unidades cuando la Guerra de Liberación de la Patria, ciertas personas, contaminadas de servilismo, no los ensalzan a ellos sino únicamente a los extranjeros. ¿Por qué proceden así a pesar de que en nuestro país hay famosos héroes? Hombres hay también que escriben sobre los innovadores de

la producción de otros países y no sobre los jinetes de Chollima del nuestro; ésta es otra expresión de servilismo a las grandes potencias.

Si uno considera de modo nihilista que en su país no hay ni novelas, ni danzas, ni canciones, ni nada digno de mención, llegará al final a despreciar la historia y las tradiciones revolucionarias de su pueblo, y hasta la línea de su Partido, causando graves daños a la revolución.

No debemos olvidar nunca las graves consecuencias que tuvo el servilismo a las grandes potencias en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Si antes de ella hubiéramos realizado bien la educación de los militantes y otros trabajadores en las tradiciones revolucionarias, no habría sido asesinada tanta gente por el enemigo. La retirada del Ejército Popular duró sólo 40 días. Si entonces se hubieran replegado a las montañas llevando a cuestas cada cual unos dos *mhales* de arroz y un hacha al cinto, habría sido del todo posible resistir esos 40 días. Sin embargo, debido a que Ho Ka I, Pak Chang Ok y otros serviles a las grandes potencias que habían penetrado en el seno del Partido inmediatamente después de la liberación, no educaron a los militantes y los trabajadores en las tradiciones revolucionarias, muchos hombres sin fe en la victoria se quedaron en sus casas y fueron cruelmente asesinados por el enemigo. Debemos procurar que nunca se repita eso. Para ello es preciso erradicar completamente el servilismo a las grandes potencias.

El que nos opongamos a él y establezcamos el Juche de ninguna manera significa que suscribamos el chauvinismo ni ello contradice el internacionalismo proletario. Los comunistas coreanos deben construir correctamente el socialismo y el comunismo, ante todo, en Corea. Realizar bien la revolución coreana significa ser fieles al internacionalismo.

Huelga decir que debemos aprender también de las experiencias extranjeras. Mas, aun en este caso, no debemos aceptarlas por entero sino asimilarlas conforme a la realidad de nuestro país. Los coreanos deben conocer, primero que todo, lo suyo, y sobre esta base, aprender de lo ajeno. Considerar bueno a troche y moche todo lo ajeno y malo

todo lo propio, no tiene nada que ver con la idea comunista. Los contaminados por el servilismo no pueden llevar a buen término la revolución y la construcción en su país ni, en consecuencia, ser leales al deber internacionalista.

En el campo de la literatura y el arte se debe desplegar enérgicamente la lucha por eliminar completamente los residuos ponzoñosos de este servilismo y establecer el Juche para que aquéllos sirvan mejor a nuestra causa revolucionaria.

Además hay que poner coto a las manifestaciones de envidia y celos entre literatos y artistas.

En algunos de ellos no han desaparecido aún la envidia y los celos, expresión de las supervivencias de la vieja ideología. Si todos los artistas de nuestro país se convirtiesen en excelentes bailarines y músicos, ello sería magnífico y de ninguna manera malo.

En el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria propusimos conceder el título de héroe a los que derribaran tres aviones. Alguien se opuso a esta propuesta diciendo que entonces habrían demasiados héroes. Por eso le objetamos: ¿qué tiene de malo que se multipliquen los héroes?; el surgimiento de mil héroes significaría que se habrían derribado tres mil aviones yanquis, lo cual sería un golpe rotundo a esos imperialistas tanto en el plano militar como en el económico; ¿qué de malo hay en esto? Nada. Mientras más héroes haya, mejor.

Estos días ciertas personas andan preocupadas preguntando si no existen demasiados jinetes de Chollima. Pues yo digo: cuantos más jinetes de Chollima existan, mejor, y nunca peor. Es la orientación de nuestro Partido educar y transformar a todos los hombres, hasta que no quede ni uno solo rezagado y todos sean progresistas e innovadores. Es aconsejable que también los literatos y artistas pongan fin, de una vez para siempre, a las manifestaciones de envidia y celos y establezcan el ambiente comunista de ayudarse y guiarse unos a otros.

El comité ejecutivo del Comité Central de la FGLA es una comunidad grande. Si se discuten en él colectivamente los

problemas, surgirán muchas opiniones buenas y todos los trabajos marcharán bien. En vista de que las diversas manifestaciones artísticas como la novela, el teatro, el cine, el baile, la música, las artes plásticas, etc., están interrelacionadas, si se intensifica la consulta en dicho comité será posible dirigir correctamente la literatura y el arte en su conjunto.

El comité ejecutivo del CC de la FGLA debe examinar de modo colectivo las obras literarias y artísticas, y además, recoger activamente las opiniones de las masas sobre ellas. Si esas obras reflejan erróneamente la línea y la política del Partido y tienen elementos de la vieja y malsana ideología, la FGLA deberá criticarlos seriamente, por más insignificantes que sean, para corregirlos a tiempo. La mala hierba tiene que ser cortada tan pronto como brote.

Ahora voy a abordar al problema de las relaciones entre la Federación General de Literatos y Artistas y el Ministerio de Cultura.

El Ministerio es un organismo administrativo del Estado, y la FGLA una organización social de los escritores y artistas. Ambos son, por igual, organismos centrales que se responsabilizan y dirigen la literatura y el arte de nuestro país bajo la guía del Partido. El Ministerio de Cultura no es el organismo superior de la FGLA. No debe, pues, tratar de colocarse por encima de ella sino ser una sección de la administración estatal que la ayude. Ambos deben unirse en un todo, bajo la dirección del Partido, y el primero tiene que asegurar eficazmente en lo administrativo el trabajo de la segunda. Por ejemplo, si la FGLA critica los defectos de una pieza literaria o artística recién creada, también el Ministerio de Cultura debe criticarlos y tomar las medidas administrativo-organizativas para corregirlos. Esta es la forma en que pueden asegurar la unidad de la dirección sobre la literatura y el arte.

La FGLA debe deliberar y examinar con responsabilidad las novelas, los guiones y otras obras literarias y artísticas, mientras que el Ministerio de Cultura asegurará las condiciones de trabajo a los escritores y artistas y llevará a cabo como es debido la edición, impresión y producción de dichas obras.

La tarea más importante del Ministerio de Cultura es educar correctamente a los escritores y artistas.

Para que éstos creen obras adecuadas para la educación del pueblo, deben ser sanos en lo ideológico y tener un alto nivel de conciencia. Sin embargo, algunos de nuestros escritores y artistas ni siquiera han alcanzado el nivel de conciencia de las masas trabajadoras, para no hablar ya del que se necesita para educarlas.

Según me he informado, algunos escritores y artistas que no poseen el alto espíritu de servir a la clase obrera y adolecen de muchos residuos de las ideas burguesas, tratan de hacer dinero publicando una “antología de 100 canciones”, o de “10 mil canciones”. Las obras de esas personas no pueden formar al pueblo ni gozar de su aprecio.

Nos incumbe educar y transformar a todos los escritores y artistas que están afectados por las supervivencias de la ideología burguesa. Si no lo hacemos dejándolos a su suerte, ¿a dónde irán a parar? En esta época de Chollima en que educamos y transformamos por vía comunista a todas las personas, es natural que, en base a las ideas de nuestro Partido, lo hagamos también con los escritores y artistas atrasados y logremos que contribuyan activamente a la construcción socialista. No es permisible que entre los literatos y artistas, encargados de la importante tarea de educar al pueblo en lo ideológico y cultural, figure una sola persona ideológicamente rezagada.

Tanto en la época del Ministerio de Cultura y Propaganda como en la del de Educación y Cultura, nuestro Partido subrayó repetidamente la necesidad de efectuar correctamente la educación de los escritores y artistas, pero esta tarea no se llevó a cabo en la debida forma en esos tiempos. Por eso hace poco el Partido separó el Ministerio de Cultura del Ministerio de Educación y dispuso que se concentrasen las fuerzas en la mencionada tarea.

El Ministerio de Cultura, al tiempo que concentra sus esfuerzos en la educación de los escritores y artistas, debe prestar la debida atención a fomentar su talento y apreciar justamente sus méritos. La

obstrucción del desarrollo de las personas talentosas y leales, y el igualitarismo sin principios, que estima a todos en la misma medida, no importa si poseen muchos o pocos méritos, no tienen nada que ver con el socialismo.

Hay que enviar a las escuelas a los mejores y más prometedores y ayudarles activamente promoviendo su superación y estimar justamente a los que han realizado hazañas en el desarrollo de la literatura y el arte del país.

Debemos formar a más escritores y artistas excelentes. Sólo haciéndolo así podemos dejar en herencia a las generaciones venideras muchas obras excelentes. Si apartamos caprichosamente, sin educar, a los competentes y talentosos sólo por tener algunos defectos, no se producirán obras dignas de ser transmitidas a las generaciones venideras. Debemos amar y apreciar a los escritores y artistas que poseen habilidad y que han creado muchas y buenas obras, y cuidarlos bien para que desplieguen a plenitud su talento creativo.

Les deseo grandes éxitos en el trabajo.

DESARROLLEMOS MÁS EL ARTE ENTRE LAS MASAS

**Conversación con los participantes en el Festival
Nacional de Grupos Artísticos Rurales**

7 de marzo de 1961

Hemos presenciado las funciones de los grupos de todas las provincias que participaron en el reciente Festival Nacional de Grupos Artísticos Rurales. Las actuaciones fueron magníficas. Nuestros campesinos no sólo cultivan bien la tierra sino que también realizan excelentemente actividades artísticas. Nuestro país ha logrado una buena cosecha tanto en la tierra como en el arte.

Estoy muy contento que el Festival haya logrado éxitos espléndidos; expreso mis más calurosas congratulaciones a los compañeros miembros de todos los elencos que han tomado parte en él.

El reciente Festival puso nítidamente de manifiesto que el arte se desarrolla a ritmo acelerado entre las masas del campo en nuestro país. Los grupos artísticos rurales tienen un nivel de actuación mucho más elevado que el del año pasado. Aunque en destreza artística no están, por supuesto, al nivel de los profesionales, se puede decir que reflejan la vida mejor que éstos. Ahora están en condiciones de competir con sus homólogos de las fábricas y empresas.

En el Festival han presentado diversos géneros de obras literario-artísticas que describen amplia y profundamente la nueva realidad del agro socialista cooperativizado.

Casi todas las obras han sido creadas por sus miembros, excepto los muy pocos números que existían ya anteriormente. En ellas se han expuesto con amplitud y profundidad diversos problemas, tales como las ventajas del régimen de economía rural socialista, la lucha contra el egoísmo individualista y el liberalismo que estorban la consolidación y el desarrollo de la economía cooperativista y la lucha de clases contra los enemigos que se oponen a dicho régimen.

De modo especial, las obras puestas en escena han reflejado la vida del modo más vivo y verídico. En el arte, si bien es importante la destreza, es más importante la veracidad. Las obras representadas por estos elencos han brindado cuadros reales y vividos, sobre un claro fondo político, de la existencia digna y feliz de los campesinos y de la fisonomía de las aldeas socialistas de nuestro país en rápido desarrollo.

El que los números de dichos grupos sean así verídicos y vivos, se debe a que fueron creados en medio de la vida y el trabajo. El arte no cae del cielo sino nace en medio de la vida. Sólo cuando se crea en el trabajo y refleja con exactitud la existencia digna del pueblo trabajador, el arte puede ser genuinamente popular e impresionar fuertemente al público. También los escritores y artistas profesionales deben penetrar en la realidad, en la vida, si quieren crear obras buenas. La vida real es mucho más fecunda que la descrita en los libros.

Nuestro arte debe ser combativo y partidista, vivo y real. Las funciones que han ofrecido los miembros de los elencos artísticos rurales no sólo están imbuidas de espíritu político sino que, además, son verídicas y optimistas, sin falsas ostentaciones. El arte que ustedes han creado es uno verdaderamente revolucionario y popular que proporciona al público la alegría y la esperanza, la fuerza y el ánimo.

En el programa del Festival figuraban muchas nuevas canciones compuestas en base a los cantos populares y no pocas melodías antiguas adaptadas al gusto de la época moderna, y todas resultaron buenas. Las canciones populares cantadas en solo, a coros o al unísono tienen un contenido excelente y los compañeros cantantes se han desempeñado bien.

“Sinau”, melodía antigua, ejecutada en concierto para instrumentos nacionales, ha estado magnífica. Al escucharla me pareció oír un canto triunfal y se me redobló el ánimo. No sé cuándo y quién la compuso, pero la considero una buena pieza militar que refleja excelentemente el sentimiento patriótico. Creo que cantando esta canción nuestros antepasados hicieron alarde de su inteligencia y valor en los combates contra los agresores. Si se hubieran cantado semejantes canciones en el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria, se habría redoblado el ánimo del Ejército Popular y el pueblo y habrían temblado de miedo las tropas agresoras imperialistas yanquis. En adelante, es necesario recopilar y divulgar más melodías buenas del pasado.

También fue magnífica “La melodía del *tungso* se extiende por la llanura cooperativista”, ejecutada en concierto para *tungso*, instrumento nacional. ¡Qué agradable es el sonido del *tungso*! Este es uno de los instrumentos que nuestro pueblo ha amado desde la antigüedad. Mas en la época de los imperialistas japoneses no podía tocarlo libremente. Ellos lo prohibieron alegando que cuando se lo tocaba se reunía mucha gente y se propagaban las “ideas malsanas”. En el futuro debemos difundir ampliamente el *tungso*.

También las piezas coreográficas, de buen contenido y variada forma, han sido bien concebidas. Los números de baile solo y en grupo, canto y baile y danza campesina expresaron vívidamente la hermosa vida de las campesinas y el mundo de sus sublimes sentimientos, exaltando los movimientos nacionales. De modo particular, el solo “Muchacha que recoge manzanas” ha sido excelente. Este número merece recibir el primer lugar.

Se han representado también muchos dramas buenos. Las piezas “Los jóvenes de más allá del puerto de montaña” y “Lo que ocurrió en nuestra cooperativa” traducen bien la vida sencilla del campo y tienen el sabor de la tierra gracias al empleo de usos locales en los diálogos. La actuación de los intérpretes ha sido irreprochable.

El Festival ha mostrado palpablemente que entre los campesinos las actividades artísticas van adquiriendo un carácter masivo y

convirtiéndose en parte de su vida, y que en el campo se forman muchas personas fundamentales para desarrollar el arte entre las masas.

En el Festival tomaron parte no sólo muchos jóvenes campesinos sino también ancianos y hasta familias enteras. Me han informado de que mientras se preparaban para el evento, los integrantes de los elencos rurales aumentaron a cientos de miles, lo cual es muy loable. Este crecimiento constituye un buen trampolín para impulsar más rápidamente el progreso del arte entre las masas campesinas. El arte puede desarrollarse con rapidez sólo cuando echa sus raíces entre las masas y se basa en su inteligencia. El que el arte de nuestro país se desenvuelva tan aceleradamente se debe a que tiene su fuente en las amplias masas.

Según me han informado, en la actualidad el número de integrantes de los grupos artísticos de nuestro país, incluidos los del campo, es de un millón. Esto significa que el colectivo de literatos y artistas tiene una nutrida reserva. Cuanto más integrantes tengan dichos grupos, mejor. No estaría nada mal que todo el pueblo se incorporara a ellos. Actualmente, en todas las cooperativas agrícolas del país se han organizado estos grupos. Esto quiere decir que en el campo existen 4 mil células del arte. Los miembros de estas células, es decir, de los grupos artísticos, constituyen un fecundo venero para complementar las filas de los literatos y artistas.

Es recomendable que de entre los que participaron en este Festival se seleccionen a los compañeros talentosos y prometedores y se los envíe al conservatorio u otras escuelas del sector para que se formen como artistas profesionales. Si se envía a los compañeros preparados y probados en el trabajo a los institutos universitarios, se convertirán en artistas excelentes.

Hoy día nuestro país se ha convertido en el país del arte, donde bailan y cantan no sólo los jóvenes sino también los viejos, y saben tocar el tambor y danzar tanto los cooperativistas como los presidentes del Partido de las comunas y de los comités de administración de las cooperativas. En tiempos pasados, el mundo

llamó a Italia país del arte, pero hoy llama así a Corea.

El nuestro es un país de Chollima en el que se desarrollan rápidamente no sólo la economía sino también la literatura y el arte. Ahora merecemos levantar un monumento a Chollima. Si continuamos desarrollando en forma paralela y velozmente todas las ramas de la política, la economía y la cultura, podremos llegar primeros al comunismo.

Ahora bien, ¿por qué se desarrolla rápidamente el arte entre las masas campesinas del país? Ello se debe, ante todo, a que nuestro régimen socialista es bueno. Hoy por hoy, los campesinos cooperativistas disfrutan a sus anchas de una vida feliz bajo el más ventajoso régimen socialista. Porque es feliz y placentera su vida surgen entre ellos cantos y bailes tan magníficos. Que todo el mundo cante y baile es algo posible sólo en nuestro sistema socialista. ¿Acaso en el pasado podía alguien siquiera imaginárselo?

Para forjar esta felicidad libramos durante largo tiempo una ardua batalla, en la que cayeron combatiendo valientemente no pocos precursores revolucionarios. Mas esa lucha llena de vicisitudes ha resultado fructuosa. Ustedes no deben olvidar cómo se ha llegado al feliz régimen actual y deben luchar abnegadamente por defenderlo con firmeza y desarrollarlo más. Tienen que impulsar con energía la irrigación, la electrificación, la mecanización y la quimización del campo y combatir con dinamismo para convertir nuestras aldeas en aldeas socialistas más ricas y cultas. Si los campesinos se liberan de los trabajos difíciles y su vida se hace más holgada, crearán más canciones y danzas de calidad.

El desenvolvimiento rápido y masivo del arte en el campo de nuestro país, se debe, además, a la elevación del nivel de instrucción general y de cultura de sus trabajadores. En la posguerra, se incorporaron al campo muchos jóvenes con conocimientos que habían concluido la secundaria básica y superior, y se ha elevado considerablemente el nivel de conocimiento general de los hombres del agro en su conjunto. Como los jóvenes y otros trabajadores rurales dotados de conocimientos y con un alto nivel de cultura toman

parte activa en las actividades de los grupos artísticos, mancomunando su talento, es natural que se hayan creado muchas obras buenas. Me han informado de que casi todas las obras literarias y artísticas presentadas esta vez son de creación colectiva; esto es verdaderamente magnífico.

Sólo con la inteligencia y la fuerza de unos cuantos escritores y artistas profesionales no es posible desarrollar aceleradamente la literatura y el arte. Sólo cuando las masas trabajadoras participen ampliamente en las actividades artísticas y desplieguen su talento se producirán muchas obras excelentes que canten la digna y feliz vida del pueblo.

Uno de los factores del éxito del reciente Festival reside en que los artistas profesionales a nivel central y provincial fueron al campo y ayudaron a los integrantes de los grupos artísticos. Ahora muchos artistas, entre ellos los del Pueblo y los beneméritos, se han integrado a dichos aficionados y les ayudan activamente. Según me han informado, tampoco los miembros del jurado del Festival se han limitado a juzgar y calificar, sino que, después de evaluar colectivamente las obras, corrigieron cordialmente sus faltas, lo cual es una conducta muy positiva. También en adelante deben fomentarla continuamente.

Todos los éxitos que se han logrado en el desarrollo del arte entre las masas campesinas son el brillante fruto de la sabia dirección de nuestro Partido y de su justa orientación de desplegar masivamente las actividades artísticas y hacer de ellas una parte de la vida.

En el futuro debemos extender más el arte entre las masas campesinas.

Hay que incorporar un mayor número de personas a los grupos artísticos del campo, dando al arte un carácter masivo todavía más acentuado.

Hemos de desarrollar en el medio rural un arte del que disfruten y en el que participen todas las masas. Estas actividades no deben ser usufructo de los integrantes de los grupos artísticos, sino de todos los cooperativistas. Han de efectuarse tanto en las cooperativas como en

las brigadas y grupos de trabajo. Además se debe procurar que todos los campesinos lleven una vida alegre y culta, tocando *jang-gu* y *kayagum* en su familia. Sólo así será posible elevar rápidamente su nivel de conciencia, acelerar la revolución cultural en el agro y lograr que ellos trabajen con redoblado ánimo.

Las actividades artísticas de las masas deben ser sanas en lo ideológico, y sencillas y optimistas. Los grupos artísticos rurales tienen que centrar sus actividades en educarlas mediante piezas que describan, con primor artístico, hechos sencillos. Esta es la misión del arte entre las masas.

En adelante, los compañeros participantes en el último Festival deberán jugar un papel medular en el desarrollo del arte entre las masas campesinas. Con este objeto deben estudiar con más ahínco la política del Partido y la realidad. Sólo cuando establezcan firmemente el sistema de la ideología del Partido por medio del estudio asiduo de su política y conozcan perfectamente la realidad, podrán crear buenas obras de alto valor ideológico y artístico y dirigir acertadamente las actividades de los elencos rurales.

También las organizaciones artísticas profesionales a nivel central y provincial seguirán prestando profunda atención al fomento del arte entre las masas campesinas. Los artistas profesionales deberán ir a las fábricas y aldeas para ofrecer funciones, estudiar la realidad y dirigir a los elencos.

De aquí en adelante, el festival nacional de grupos artísticos rurales debe celebrarse entre enero y febrero de cada año. Sería bueno que el próximo se organizara a mayor envergadura de suerte que participen en él unos 500 integrantes por provincia. El Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang construirá hoteles y hará los preparativos necesarios para celebrar un festival artístico de grandes dimensiones.

En septiembre próximo vamos a convocar al IV Congreso de nuestro Partido. Así, pues, es preciso preparar bien las funciones de los elencos de obreros y campesinos para presentárselas a los delegados al Congreso y a los miembros de las delegaciones de los partidos de otros países.

Es recomendable que se organicen adecuadamente las visitas de los compañeros participantes en el reciente Festival a los museos y a otros lugares de Pyongyang.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, una vez que regresen, se esforzarán, poniendo en juego todo su celo y talento, por cultivar mejor la tierra en lo que queda del año, y desarrollar más el arte entre las masas campesinas.

PARA DESARROLLAR UN MOVIMIENTO DE TODO EL PUEBLO PARA LA CREACIÓN DE HUERTAS FRUTALES

**Discurso resumen pronunciado en la Reunión
Ampliada de Pukchong del Presidium del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

7 de abril de 1961

Ya que esta vez celebramos en Pukchong la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido, podemos llamarla reunión de Pukchong. Esta reunión tendrá una importancia histórica en el desarrollo de la fruticultura en nuestro país.

Desde los primeros días después de la liberación el Partido propuso este lema: “Aprovechemos bien las montañas donde haya montañas, y el mar donde haya mar”. También nuestros antepasados habían venido insistiendo en forma constante en la necesidad de aprovechar bien las montañas de nuestro país, donde las hay muchas. De ahí que pueda decirse que esta consigna del Partido es una consigna que retoma una excelente tradición de nuestro pueblo.

Hasta ahora hemos obtenido éxitos considerables en la utilización de las montañas, y gracias a esto ya hemos creado unas 80 mil hectáreas de huertas frutales. Tal triunfo lo obtuvimos en apenas unos cuantos años después de 1957. Estas 80 mil nuevas hectáreas de áreas frutales darán sus frutos dentro de 5 a 6 años, más o menos. Para entonces podremos recoger cerca de un millón de toneladas de frutas, aun calculando un promedio de 12 toneladas por hectárea. Esta

enorme cantidad equivale aproximadamente a 100 kg per cápita; para esa fecha, aun consumiéndolas en cantidad suficiente, le sobrarán a nuestro pueblo. Si consumimos sólo 500 mil toneladas y exportamos las 500 mil restantes, podremos lograr una cantidad considerable de divisas. Se trata de una suma colosal que equivale al precio de un millón de toneladas de trigo o de un millón 200 mil toneladas de maíz. Si estos cereales, intercambiados así por frutas, los utilizamos como pienso, podremos desarrollar magníficamente también la ganadería, que constituye un problema muy difícil para nuestro país.

Ahora bien, 80 mil hectáreas de huertas frutales no es una cifra muy alta si se la compara con las de otros países. Por ejemplo, un país como Rumania, aunque cuenta con una superficie sembrada mucho más extensa que la nuestra, tiene también 400 mil hectáreas de áreas frutales. ¿Acaso no es necesario que nuestro país, que tiene menos tierras de labranza en comparación con otros, posea por lo menos una vasta área de frutales? Debemos llegar a tener, por lo menos, 300 ó 400 mil hectáreas de huertas.

A nuestro país, pobre en llanuras y con muchas montañas, no le queda otro camino que el de utilizar éstas para tener tantas huertas como tienen otros países. Por utilización de las montañas no se debe entender simplemente la recolección de frutos silvestres y de hierbas comestibles. Esto también es necesario; pero lo más importante es obtener una gran cantidad de frutas y de materias primas industriales, creando en las montañas con este fin huertas y bosques.

Si de esta manera utilizamos eficazmente las montañas, éstas podrán ser tan beneficiosas como las llanuras. Por eso, en lugar de quejarnos de tener pocas llanuras, debemos inventar un método para el mejor aprovechamiento de las montañas.

En realidad, en nuestro país lo que hay por doquier son montes, montes que muy bien pueden convertirse en huertas. Si creamos muchas huertas roturando todas esas montañas, podremos obtener de ellas una gran cantidad de bienes que nos permitirán mejorar la vida de nuestro pueblo. Pero algunas personas ya andan preocupadas calculando si no habrá demasiada extensión de manzanares. Dicen

que si creamos muchas huertas, esto traerá dificultades de mantenimiento y se requerirá excesiva mano de obra; y se preguntan cómo vamos entonces a resolver el problema. Lo que ahora nos preocupa no es el hecho de que tengamos muchos manzanos, sino el de que tenemos pocos. Si creamos gran cantidad de huertas, ya se encontrará el modo de cuidarlas. No hay por qué adoptar una actitud pasiva por temor a lo que pueda suceder.

Para extender con éxito las huertas es necesario corregir algunos defectos surgidos con anterioridad en el trabajo de ese sector.

Ante todo, se debe corregir un defecto: inclinarse sólo a cultivar manzanos. El manzano es difícil de mantener y para recoger sus frutos hay que esperar 7 u 8 años desde su plantación. Si además de manzanos hubiéramos sembrado desde el comienzo vides, melocotoneros y albaricoqueros, que dan frutos bastante pronto, y los hubiéramos cultivado cuidadosamente, ya habríamos podido recoger una gran cantidad de frutas diversas. En adelante será preciso cultivar los árboles frutales de acuerdo con el clima y el suelo, combinando adecuadamente los que dan sus frutos temprano con los que los dan más tarde.

Es conveniente también sembrar melocotoneros entre los manzanos ya plantados. Así se podrán recoger melocotones antes de la cosecha de manzanas. Si aquellos llegan a impedir la fructificación de los manzanos después de que éstos se hayan puesto frondosos, bastaría sólo con cortarlos.

Si no es posible plantar melocotoneros, se deben sembrar plantas forrajeras.

En las zonas de meseta, como la provincia de Ryanggang, es mejor cultivar perales, arándanos, frambuesas, etc., que crecen bien allí.

Cultivar así los árboles frutales, combinando adecuadamente las especies y variedades, es útil en todo sentido. Se pueden comer frutas frescas en todas las estaciones y solucionar también el agudo problema de la mano de obra.

Otro asunto es que no se deben convertir en huertas los terrenos

que pueden ser utilizados para sembradíos. Aquellas necesariamente deben crearse utilizando las montañas que no sirvan como tierras labrantías. No obstante, no son pocos los distritos donde han convertido buenas parcelas en huertas frutales, e incluso en algunas regiones costeras del Mar Oeste se han creado en terrenos llanos que pueden ser utilizados como arrozales. Esta es una práctica sumamente errónea. No sería necesario que viniésemos hasta aquí, a Pukchong, para celebrar esta reunión, si hubiéramos decidido crear fácilmente huertas en el llano.

Lo positivo de los pukchoneses reside precisamente en el hecho de que convirtieron en excelentes huertas frutales las laderas inservibles para sembradíos. Así, ellos crearon buenas huertas en forma de terraza utilizando esas laderas.

Me parece que algunos piensan que aquí en Pukchong se han visto irremediablemente obligados a utilizar de esta manera las montañas por la especial escasez de tierra; pero están muy equivocados. No es sólo en Pukchong donde escasea la tierra. En ningún lugar de nuestro país hay un palmo de tierra sobrante. El total de la tierra cultivable en el Norte de Corea no pasa de un millón 800 mil hectáreas, demasiado poco para 12 millones de habitantes. Por lo tanto, es muy importante suplir la escasez de tierra cultivable haciendo buen uso de los montes para la creación de huertas frutales. Creo que la creación de esas magníficas huertas aprovechando las montañas en el distrito de Pukchong es una experiencia valiosa que deben tomar como modelo todos los distritos del país.

Y si es importante extender el área dedicada a huertas frutales, es muy importante también cuidar bien las existentes.

Sería bueno que ustedes observaran atentamente con cuánto esmero los pukchoneses mantienen sus manzanares, cuán magníficamente los fertilizan y los cuidan. Ahora, en otras localidades, después que plantan los frutales, no los abonan ni una sola vez ni los deshieran debidamente, y los abandonan a su suerte aunque vengan la sequía o el invierno. Si se sigue así, jamás podrán crecer bien los frutales. Nuestro objetivo al crear las huertas consiste

en producir muchas frutas y asegurar al pueblo una vida aún más feliz con las ganancias que obtengamos de ellas. De modo que si vamos a echar a perder todos los frutales por no cuidar bien las huertas que con tanto trabajo creamos, arruinando así la producción, por gusto las habríamos establecido malgastando tanta mano de obra. No debemos volver a caer en esos errores.

Hay que cuidar bien las huertas existentes extirpando de raíz los defectos, y al mismo tiempo desplegar en gran escala un movimiento masivo general para extender las áreas frutales. Difundir ampliamente las huertas es una gigantesca obra de transformación de la naturaleza y una gran tarea revolucionaria para mejorar la vida del pueblo. No se trata sólo de una obra destinada a la felicidad de nuestra generación, sino también de una empresa gloriosa para dicha de las generaciones venideras. No es posible realizar esta gigantesca labor sin movilizar a todo el Partido y a todo el pueblo.

Para llevar a cabo con éxito esta magna obra de transformación de la naturaleza, debemos, ante todo, educar a los trabajadores en las ideas comunistas y en las ideas del patriotismo socialista de amar a su pueblo natal y a su patria. Si uno no está pertrechado de ideas comunistas y patrióticas no podrá luchar jamás por la prosperidad de la patria, ni verter su sangre y su sudor por la vida feliz de las generaciones venideras.

Nuestros antepasados hicieron demasiado poco por las generaciones que habrían de seguirles. Las huertas que heredamos de ellos no pasaban de unos cuantos miles de hectáreas. Si nos hubieran dejado sólo cien mil hectáreas de áreas frutales, no tendríamos hoy que preocuparnos por las frutas. Durante la dominación de la dinastía feudal de Josen y la del imperialismo japonés, el pueblo vivía harapiento y hambreado, privado, bajo la opresión de los burócratas que ocupaban el poder y de los explotadores, hasta del derecho de explotar y aprovechar las montañas y los ríos de la patria para las generaciones futuras.

Sólo bajo nuestro sistema, en que el pueblo ha tomado el poder, ha sido posible que florezcan plenamente las ideas patrióticas entre los

trabajadores, quienes han llegado así a empeñarse en una grandiosa obra de transformación de la naturaleza para su propia dicha y para felicidad de las generaciones venideras, obra que ni siquiera pudieron haber imaginado nuestros antepasados. En nuestra sociedad no hay ni explotadores ni explotados, y el trabajo se realiza no sólo en bien de los que lo hacen, sino también en el de los demás; por lo tanto, existen las condiciones que hacen que los hombres amen el trabajo y desplieguen su gran fuerza creadora. Pero el patriotismo socialista y la actitud comunista hacia el trabajo de ningún modo aparecen espontáneamente una vez que el poder ha pasado a manos del pueblo y se ha liquidado el sistema de explotación. Sólo mediante la educación asidua y perseverante del partido de la clase obrera, y de los elementos avanzados, pueden esas nobles ideas enraizarse en las amplias masas y convertirse en su credo de vida. Esta es una verdad confirmada por nuestra propia experiencia.

Cuando sean educados en la idea del patriotismo socialista, del amor al país y al pueblo, todos los trabajadores llegarán a luchar con abnegación por producir los bienes comunes que permitan vivir felizmente no sólo a las gentes de nuestra generación, sino también a las que vendrán luego; y llegarán asimismo a esforzarse por roturar más tierras y plantar más árboles posibles.

Como resultado del enérgico impulso dado a la educación en la moral comunista, ha brotado entre las grandes masas ese hermoso rasgo de amar el trabajo y apreciar los bienes del país como si fueran propios, e incluso se dan con frecuencia casos asombrosos de gentes que no vacilan en injertar su propia piel en otros para salvar su vida. Sin embargo, no podemos decir que todo el mundo ame de igual modo al país y a sus bienes. Algunos no cuidan bien ni siquiera los árboles que plantaron y los dejan abandonados a su suerte. Y aun cuando pueden con un poco de esfuerzo construir un dique para prevenir la erosión que sufren los terrenos de cultivo y otras tierras, no lo hacen, sin embargo. Esta es una expresión de la vieja concepción que rehúye el trabajo. La idea del patriotismo socialista, la idea comunista de amor al trabajo y el celo para hacer aún más

hermosa la bella tierra de nuestra patria son cosas que todavía les faltan a nuestros propios cuadros, quienes deben servir de modelo a las grandes masas.

Para realizar la gran obra de transformación de la naturaleza hay que extirpar la vieja idea de hurtarle el cuerpo al trabajo. Sin desarraigar las supervivencias de las caducas concepciones no es posible armarse con la ideología comunista, ni, en consecuencia, construir el socialismo y el comunismo.

Estos sólo pueden ser construidos con el trabajo consciente de millones de gentes que sepan luchar por el futuro. Está en un gran error el que piensa que es posible edificar el socialismo y llegar a la sociedad comunista sin un trabajo abnegado.

Para realizar con éxito la grandiosa obra de transformación de la naturaleza que representa ampliar el área de huertas, es necesario explicar bien a las masas la importancia de esta tarea.

Ahora voy a referirme a algunos problemas prácticos referidos a la creación de huertas.

Ante todo, es importante dar una acertada solución al problema de la gran cantidad de mano de obra que se requiere en la roturación de tierras para huertas frutales. Si encontramos y movilizamos las reservas de mano de obra encubiertas en todos los sectores de la economía nacional, para no hablar de los familiares que dependen de los obreros y oficinistas, podremos solucionar este problema con toda seguridad.

Tal como se discutió en esta reunión, en las regiones costeras del Mar Este y el Oeste se puede roturar una hectárea, si introducimos las máquinas en esta labor, no ya empleando 200 hombres-día, sino sólo 80 ó 100. Suponiendo que se requieran 100 hombres-día para la roturación de una hectárea, esto puede realizarse con 10 personas si los obreros y oficinistas consagran a esta obra unos diez domingos al año. Esto significa, a fin de cuentas, que los obreros y oficinistas que hay en el país son suficientes para roturar casi 150 mil hectáreas de áreas frutales. Además, podrán roturarse decenas de miles de hectáreas con mano de obra universitaria y de las escuelas técnicas

superiores y secundarias; y si movilizamos a todas las amas de casa, la cifra sería aún mayor. Como se ve, tenemos muchas reservas de mano de obra. El problema depende de si logramos o no que la gente se entregue a esta obra con elevado entusiasmo patriótico, educándola firmemente en el patriotismo socialista.

Como quiera que estamos realizando esta labor de expandir en gran escala las huertas, paralelamente con la lucha por el aumento de un millón de toneladas de granos, es posible que le creemos un obstáculo a la agricultura si no trabajamos en forma correcta. Pero si utilizamos con acierto a los que se movilizan para el trabajo voluntario, no nos será necesario emplear a los campesinos. Sería conveniente no movilizar a éstos en la roturación de tierras para huertas frutales, debiendo permitírseles concentrar sus fuerzas en la producción de cereales. A mi juicio, si se aprovecha bien la mano de obra voluntaria, con toda seguridad se podrán alistar en un año 50 mil hectáreas de tierra para huertas y 10 mil para morerales, y ello aun ayudando a los campesinos en su batalla por el aumento del millón de toneladas de cereales.

Si seguimos luchando así durante unos 5 años, podremos crear 250 mil hectáreas más de huertas y 50 mil de morerales. Para ello no se necesita gran cantidad de materiales o fondos; basta con que todo el pueblo, pleno del espíritu comunista de trabajo y pico o pala en mano, se movilice diez domingos al año. A los 5 ó 6 años de creadas las huertas de este modo, podremos recoger buenas frutas de ellas.

Es muy importante seleccionar adecuadamente los terrenos que han de ser destinados para huertas frutales. No deben ser objeto de roturación los bosques densos ni los terrenos con grandes perspectivas de forestación. Los bosques son nuestros tesoros muy preciados. Una vez crecidos convenientemente, podemos utilizar los árboles como materiales de construcción y como materia prima para diversas industrias. No hay ninguna necesidad de crear huertas talando bosques tan preciosos. Hay que escoger y roturar obligatoriamente los terrenos desarbolados, los poblados de pinos pequeños y los pinares dañados por orugas. Es bueno también

aprovechar las tierras que fueron roturadas después de las quemas y que ahora permanecen abandonadas. Con sólo preparar estos terrenos se puede obtener una gran extensión de tierra.

No es permisible que por roturarlas se deje a las montañas totalmente desnudas, como hicieron en el distrito de Sudong, provincia de Hamgyong del Sur, y en el distrito de Tokchon, provincia de Phyong-an del Sur. Esto acarrea consecuencias muy peligrosas, ya que puede provocar deslizamientos de tierras. Nadie roturaría jamás la tierra de esta manera, si lo hiciese para huertas de su propiedad. En esto no puede haber ni una pizca de actitud de dueño con respecto a la vida económica del país. El hecho de que debamos establecer huertas no justifica ninguna práctica que vaya en detrimento de los bienes del Estado. Cuando se las cree, hay que hacerlo en bancales para evitar derrumbes. También en el caso de las ya existentes sería bueno revisarlas de nuevo y tomar estrictas medidas preventivas para evitar la erosión del agua.

Además de esto, no se debe olvidar que hay que dar preferencia al cultivo de las posturas necesarias para plantar las huertas. Es más efectivo, por supuesto, que estos plantones sean cultivados en tierra fértil, pero se debe evitar utilizar los principales terrenos labrantíos en la medida de lo posible. Nuestra situación es tal que tenemos que estar escatimando las tierras cultivables e, incluso, ampliarlas más para aumentar la producción de cereales, por lo cual no podemos convertirlas así no más en almácigas. Innecesario es decir que los cereales son más importantes. En cuanto a los plantones, sería bueno sembrarlos en las almácigas que tenemos ahora, intensificando aún más su densidad de siembra, o en huertas relativamente fértiles. Si se les echa abonos abundantes se puede hacer que crezcan tan bien como queramos. El problema de los plantones debe resolverse de la manera indicada.

No se debe subestimar la cuestión de abrir caminos a la hora de crear las huertas. Para mantener una extensa superficie de ellas debemos llevar cuesta arriba una gran cantidad de fertilizantes y asimismo bajar las frutas. Por lo tanto, debemos allanar sin falta los

caminos por los cuales puedan subir los pequeños tractores o las carretas. Si en lugar de esto hubiera que transportar los fertilizantes y las frutas a la espalda, la cosa no sería tan buena; y además, nosotros, que estamos construyendo el socialismo, tampoco podemos seguir trabajando de esa manera atrasada.

Para tener éxito en la creación de las huertas, sería bueno, a mi parecer, que ustedes organizaran previamente un cursillo de demostración práctica.

Este método de dar cursillos de demostración práctica es creado, originalmente, por los guerrilleros antijaponeses. Últimamente, se aplica con amplitud en el Ejército Popular. Hemos probado a aplicarlo en el trabajo partidista, en el administrativo, en el económico y en todas las demás esferas, y los resultados han hecho patente que se trata de un método muy efectivo.

No se necesitan técnicos especiales para organizarlos. Bastaría con movilizar a unos 100 ó 200 expertos en fruticultura del distrito de Pukchong y funcionarios gubernamentales.

Para organizar el cursillo es preciso preparar parcelas modelo. Es aconsejable que bajo la guía de esos expertos y funcionarios se creen tres o cuatro de ellas en cada provincia. Por ejemplo, en la provincia de Phyeong-an del Sur, para impartir el cursillo sería suficiente con crear unas 4 parcelas modelo en total: una en la región de Nampho o en la de Ryonggang, y las otras en las regiones de Songchon, Anju y Kangdong. Estas parcelas sería bueno establecerlas, en la medida de lo posible, al lado de las huertas ya existentes, para que se pueda comparar unas con otras. Hay que ir preparando ya los plantones necesarios para ellas.

Si se organiza el cursillo de demostración práctica después de tener listas esas parcelas modelo, se podrá enseñar en vivo a todo el mundo las buenas experiencias acumuladas por los pukchoneses en la fruticultura. Si en vez de esto se escribe un libro sobre este tema y se da el cursillo basándose en él, resultará difícil tanto para los que enseñan como para los que aprenden. Si escuchan la explicación observando directamente el modelo, muchos podrán entender las

cosas fácilmente y, al mismo tiempo, hallar de inmediato los defectos en su trabajo y corregirlos. Por ejemplo, en la región costera del Mar Oeste existe la costumbre de crear las huertas en la campiña aunque ésta sea cultivable; por lo tanto, si ven el modelo, podrán darse fácilmente cuenta de que no se debe proceder así.

Sería bueno que participaran también en los cursillos todos los jefes de brigadas de las cooperativas agrícolas. No sólo en éstas sino también en todos los organismos se deben seleccionar algunas personas para enviarlas a esos cursillos.

A mi juicio, un mes y medio bastará para ello. Si el plazo resulta demasiado corto, no importa que dure 2 ó 3 meses.

Para que todas las personas seleccionadas participen en el cursillo y aprendan lo suficiente, se debe enviar el plan del mismo a todos los distritos.

Como hemos visto, el cursillo de demostración práctica debe efectuarse después que se hayan creado las parcelas modelo y se hayan hecho todos los demás preparativos necesarios para darlo; y a través de ese cursillo debe enseñarse con modelos prácticos dónde y cómo se han de crear las huertas y de qué manera evitar la erosión del agua.

Si ustedes, en lugar de hacerlo así, llaman a los trabajadores de unidades inferiores, les reparten las metas del plan y luego les ordenan cumplirlas, no podrán realizar satisfactoriamente esta grandiosa obra de transformación de la naturaleza. Tomando como pauta la manera en que el Presidium del Comité Central del Partido generaliza en esta reunión la experiencia del distrito de Pukchong, ustedes también deberían hacerlo así.

Con el objeto de difundir la experiencia del distrito de Pukchong en la fruticultura, es necesario, al mismo tiempo que se organiza el cursillo de demostración práctica, preparar carteles, láminas y folletos con destino a las cooperativas agrícolas, organismos y empresas. Además, hace falta propagar ampliamente por medio de la radio la experiencia del distrito de Pukchong en la fruticultura y popularizar su método tradicional de cultivo de árboles frutales a través de

películas de divulgación científica y documentales.

La roturación de tierras destinadas a huertas debe emprenderse después que se haya aprendido bien la experiencia del distrito de Pukchong, y ello siguiendo estrictamente un determinado orden. Ante todo, los compañeros presidentes distritales del Partido deben calcular la mano de obra de sus respectivos distritos, localizar y conocer a fondo los terrenos roturables, y reportar todo esto al comité provincial del Partido. Cuando llegue el informe de un distrito, el comité partidario provincial debe mandar a los técnicos para que mensuren esos terrenos y hagan los proyectos, y sobre la base de ellos debe ratificar el plan de creación hortícola de cada distrito. Si no seguimos este orden, muchas localidades podrán crear descuidadamente sus huertas, con lo cual le causarían al Estado grandes pérdidas en vez de beneficios.

Deben emprender la creación de huertas después de haber hecho de este modo los trabajos organizativos y políticos pertinentes.

Tenemos que ampliar el área de frutales hasta 300 mil hectáreas con los 200 mil nuevos que logremos durante el Plan Septenal. Podemos, desde luego, seguir aumentando esta cifra, según marche el trabajo. Pero, hoy por hoy, sería bueno dejar sentado que la meta será de 200 mil hectáreas. Esta obra de roturar para huertas tan vasta superficie de tierras debemos efectuarla mediante una movilización general de las masas.

Ante todo, los estudiantes, empleados, obreros y militares deben movilizarse y hacerles las huertas a las cooperativas agrícolas vecinas. Para lograr 200 mil nuevas hectáreas de huertas sería suficiente con hacerle 50 hectáreas a cada cooperativa, ya que actualmente hay en nuestro país más de 4 mil de ellas.

Además, las instituciones y empresas pueden crear huertas por su propia cuenta.

Ahora hay un número considerable de fábricas de la industria local, por lo cual, suponiendo que cada una de ellas prepare 10 hectáreas de huertas, contaríamos con decenas de miles de hectáreas más.

En nuestro país existen también centenares de fábricas estatales.

No le resultaría difícil a cada una de ellas crear decenas de hectáreas de huertas puesto que tienen mucho personal. Si sumamos las que serán roturadas por las fábricas estatales, su número resultaría también colosal.

Asimismo, en nuestro país hay muchas granjas agrícolas estatales y provinciales. Hoy por hoy se desperdicia en ellas mucha mano de obra; sería aconsejable que no se les quite la mano de obra sobrante, tomando esto como pretexto, sino darles en esta oportunidad más tareas.

Ayer fuimos a la Granja Frutícola de Pukchong y notamos que allí también se despilfarran más de 100 brazos. A mi parecer, a esta granja se le podría encargar adicionalmente la tarea de crear 30 ó 40 hectáreas de huertas.

Sería bueno que también las escuelas crearan sus huertas. Se debe movilizar a los estudiantes para la creación de huertas en las cooperativas agrícolas que estén en los alrededores, pero ellos podrían tener más interés si se movilizaran para crearlas en bien de sus propias escuelas. Los comités del Partido y los comités populares de distrito deben también crear las suyas, aunque sean pocas.

Así debe llevarse a cabo la grandiosa obra de transformación de la naturaleza que representa la creación de 200 mil hectáreas de huertas, a través de un movimiento, literalmente, de todo el pueblo, en que se movilicen todos los obreros, empleados, estudiantes y militares de todas las entidades del país, como cooperativas, instituciones, empresas, escuelas, granjas agrícolas estatales, etc. Si luchamos uniendo nuestras fuerzas durante algunos años, veremos a la postre que nuestros esfuerzos no fueron en vano. Hemos de ponernos todos de pie, valientemente, para esta obra fructífera y gloriosa.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, luchando con valentía y ahínco, cumplirán brillantemente esta sagrada tarea revolucionaria.

SOBRE EL DEBER DE LOS TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA EN LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES Y NIÑOS

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de Trabajadores Educativos Activos**

25 de abril de 1961

Ustedes están desempeñando con éxito la honrosa labor de educar y formar a 2 500 000 jóvenes y niños, dueños de nuestro futuro, para que lleguen a ser comunistas dignos de toda confianza.

En nombre del Comité Central del Partido, les expreso, ante todo, mi gratitud a los maestros que se dedican a la instrucción y educación de los jóvenes y niños de nuestro país, al tiempo que deseo gran éxito a esta conferencia.

Aprovechando esta oportunidad, quisiera hablar brevemente sobre algunas cuestiones relacionadas con la instrucción y educación de la infancia y la juventud.

Como insistieron muchos compañeros en sus intervenciones, la importante misión que el Partido ha confiado a los trabajadores de la enseñanza es la de educar y formar a los miembros de nuestras jóvenes generaciones como fidedignos constructores del socialismo y del comunismo, como buenos comunistas integralmente desarrollados. Esta es una tarea muy difícil y de responsabilidad.

Ustedes, compañeros, sosteniendo en alto la política del Partido, luchan hoy con abnegación y obtienen así grandes éxitos en la realización de esa difícil tarea.

Me complace ver que la educación de los jóvenes y niños marcha bien en nuestro país, y tengo en alta estima los logros alcanzados por ustedes. Desde luego, en nuestra labor no son pocos los defectos. Para llevar a cabo con éxito tan ardua empresa, es necesario desplegar mucho más vigor y entusiasmo y poner a funcionar más nuestros cerebros.

Estamos viviendo en una nueva sociedad. Ustedes mismos son hombres de nuevo tipo, educados y crecidos en la era del Partido del Trabajo. Son educadores rojos que están enseñando y formando hombres de nuevo tipo en la nueva sociedad. Debemos educar a estos hombres siguiendo una nueva orientación y un nuevo método de educación, a diferencia de lo que ocurría en la vieja sociedad. La orientación de nuestro Partido sobre la educación comunista es la orientación correcta en la que tenemos que apoyarnos para formar hombres de nuevo tipo.

La tarea de transformar al hombre por vía comunista tiene gran importancia en la construcción de una sociedad comunista, donde todos los hombres puedan vivir felizmente.

La sociedad socialista es la primera fase de la sociedad comunista. Para construirla, debemos transformar la conciencia de los hombres al mismo tiempo que creamos las bases materiales y técnicas. Aunque se haya completado la transformación socialista de las relaciones de producción y se haya renovado la técnica, resulta imposible decir que la construcción del socialismo es una completa realidad, si los hombres, los dueños que administran esa sociedad y manejan esa técnica, no se transforman.

Ahora bien, dar una nueva formación a los hombres resulta un trabajo mucho más complejo y difícil que el de transformar el sistema social y desarrollar la técnica.

Las condiciones materiales de la sociedad determinan la conciencia del hombre, pero ésta evoluciona lentamente en relación con aquéllas. Las viejas ideas y hábitos son muy conservadores. Aun después de que las condiciones materiales de la vida social hayan cambiado, persisten durante largo tiempo y se extienden y se heredan de unas personas a otras.

Además, las transformaciones que se operan en la conciencia ideológica se caracterizan por el hecho de que no se manifiestan tan perceptiblemente, a diferencia de los cambios que experimentan las condiciones materiales de la vida social. Allí donde se construye una fábrica vemos muy bien cómo hoy se echan los cimientos, cómo se levanta mañana el primer piso y al día siguiente el segundo. En el caso de la construcción de una máquina, están muy bien delimitados los pasos que se han dado ya y los que deben darse a continuación, es decir, hoy se fabrica una pieza y mañana otra, para luego armarla. Pero la conciencia del hombre no es visible ni tampoco se puede calcular su grado de transformación. De ahí que para determinar la ideología del hombre no haya más remedio que inferirla por sus actos. Asimismo, el grado de desarrollo de la conciencia varía según las personas, además de que la ideología de cada una de ellas es muy compleja en su contenido.

Por ese motivo, la labor de transformar la conciencia del hombre debe ser llevada a cabo con esfuerzos pacientes y por largo tiempo; y tiene que desarrollarse sobre la base de un minucioso estudio y de un método científico. El trabajo educacional reviste así mucha importancia y es, al propio tiempo, muy difícil.

En toda sociedad la instrucción escolar es parte muy importante en la educación del hombre. En especial, mientras más avanza la construcción del socialismo y más se acerca la sociedad comunista, mayores son los deberes de la escuela, en la cual el Estado deposita sus funciones de educación cultural.

La educación familiar, la social y la escolar son inseparables, y deben marchar siempre paralelamente y combinarse de manera armoniosa. La formación del hombre parte en principio de su educación familiar, echa sus cimientos con la educación escolar y se sigue completando luego en el transcurso de su educación social.

Ahora bien la escuela se hace cargo de la educación del hombre en los períodos de su vida correspondientes a la niñez y la juventud, cuando es más receptivo y su desarrollo mental y físico evoluciona con más rapidez. Los jóvenes y los niños están más ansiosos de

adquirir nuevos conocimientos; sienten deseos heroicos de realizar algo grande, brillante y extraordinario; gustan de seguir el ejemplo de aquellas personas que los han impresionado profundamente.

Huelga decir que también en este período la educación familiar y la social son necesarias; pero más importante es la responsabilidad de los maestros. No exagero al decir que nuestros niños y jóvenes podrán llegar a ser o no hombres de bien según la educación que reciban de sus maestros. Estos tienen el grave deber de educar a niños y jóvenes en sustitución de sus padres, para hacer de ellos los excelentes cuadros que el Partido y el Estado necesitan. De ahí que, desde remotas épocas, la gente haya visto en la educación un trabajo sagrado y haya sentido un inmenso respeto por los maestros que educan a las nuevas generaciones.

También en nuestra sociedad estimamos a los maestros; y el Partido, el Estado y todo el pueblo esperan mucho de ellos. Siendo así la esperanza que depositan en ustedes el Partido y el Estado, ustedes, por su parte, deben tener un mayor sentimiento de honor y de responsabilidad por lo que hacen. Como dijo poco antes el compañero director de la Escuela Secundaria de Yaksu, hoy en día la enseñanza es una honrosa labor revolucionaria.

A fin de educar y formar a los alumnos para que se conviertan en comunistas, los maestros mismos deben, en primer término, ser buenos comunistas y revolucionarios.

Desde tiempos remotos se ha dicho que los ejemplos hay que darlos con la propia conducta. Para educar a los jóvenes y niños, los maestros deben darles el ejemplo con sus actos. Por esto han de ser los mejores comunistas, hombres de ideología comunista y poseedores de los elevados rasgos morales del revolucionario. Si un maestro tiene defectos ideológicos o morales, nadie lo respetará ni creerá en sus palabras, por más excelentes que éstas puedan ser.

Nuestros educadores, que están formando a las nuevas generaciones, deben librarse por completo de diversas ideas nefastas que heredaron de la vieja sociedad, y presentarse en el frente pedagógico como rojos luchadores de la revolución, armados con la ideología comunista.

Los comunistas no son hombres extraordinarios. Cualquiera que luche abnegadamente por emancipar a los hombres de todo tipo de explotación y de opresión y por darle al pueblo una vida feliz puede llegar a ser un comunista. Particularmente en nuestra sociedad, donde el pueblo es dueño del país y la sociedad, no es tan difícil llegar a ser comunista. Cualquiera que combata con dinamismo las ideologías caducas y haga esfuerzos sinceros para armarse con la ideología del Partido puede llegar a ser comunista. En especial, no existe la menor duda de que ustedes, compañeros educadores, que a su vez han sido constantemente educados por nuestro Partido, desde la liberación hasta hoy, y que se esfuerzan sin descanso por cumplir su línea, pueden hacerse buenos comunistas. Por mi parte, estoy completamente seguro de que todos ustedes, sin excepción alguna, llegarán a ser buenos educadores comunistas, armados con la ideología roja de nuestro Partido.

Ahora quisiera pronunciar unas palabras sobre la educación comunista de los niños y los jóvenes.

Mucha gente considera que la educación comunista es algo misterioso, y en el pasado se pensaba que ésta era una tarea imposible de realizar. Pero toda vez que hicimos frente a este trabajo y lo llevamos plenamente a la práctica, nos hemos dado cuenta de que nada mágico hay en la educación comunista. Hemos obtenido ya un gran éxito en este sentido y acumulado una rica experiencia.

A juzgar por esta experiencia, lo importante en lo que se refiere a la educación comunista de los niños y los jóvenes es, en primer término, cultivar en ellos el espíritu de amor al pueblo, a los amigos, a la organización y a la colectividad.

En la sociedad capitalista las personas compiten entre si y luchan por liquidarse unas a otras con el fin de lograr un bienestar individual; pero en la sociedad comunista toda la gente disfrutará igualmente de una buena vida. Construimos el comunismo, no para el bienestar individual de nadie, sino para que toda la gente trabaje y viva feliz conjuntamente. En la sociedad comunista la gente tiene intereses y objetivos comunes y mantiene vínculos de compañerismo en estrecha

cooperación. En la sociedad comunista todos forman una vasta, armoniosa y unida familia, donde se ayudan los unos a los otros, compartiendo las alegrías y los pesares bajo el lema de “Uno para todos y todos para uno”.

En esta sociedad no hay cabida para el egoísmo, que sólo persigue el disfrute y la gloria del individuo. Los hombres afectados por ese espíritu egoísta no pueden construir una sociedad comunista ni vivir en ella. Para llegar a ser comunista hay que liberarse del egoísmo y saber amar a las personas.

Uno debe amar a sus padres y hermanos en el hogar, a sus maestros y compañeros en la escuela, y a todos los trabajadores en la sociedad. Es así como debemos educar a nuestra joven generación para que pueda adquirir esos hábitos desde la niñez. Sólo aquel que sabe amar a los otros podrá disfrutar del amor de los demás y mantener con ellos una armónica vida colectiva.

A veces nos tropezamos con gentes que prefieren vivir aisladas. Hay a quienes les gusta tener una casa para sí solos, como hay quienes gustan de jugar solos y no mezclarse con compañeros. Esta clase de gente es muy fría con los demás y no manifiesta emoción ante la felicidad o el sufrimiento ajenos. Tales personas no pueden ser revolucionarias.

Para convertirse en comunista uno debe colocar los intereses del pueblo y de la colectividad por encima de los intereses personales, y preocuparse no sólo de sí mismo sino también de los compañeros y del pueblo. Lo cierto es que si uno se mantiene durante largo tiempo al lado de sus compañeros en el trabajo revolucionario, se apega más a ellos que a sus familiares. Nadie es más allegado que los compañeros revolucionarios, con quienes hayan pasado momentos buenos y malos, salvándose unos a los otros en las dificultades. Esa es la razón por la cual la colectividad de compañeros revolucionarios se mantiene más firmemente unida y en mayor armonía que cualquier familia. Los revolucionarios luchan arriesgando la vida por sus compañeros y por su comunidad revolucionaria.

Tal colectivismo, en última instancia, está basado en el amor hacia

el hombre. Únicamente quienes saben amar a sus compañeros y al pueblo son capaces de amar a su colectividad. Por eso, para cultivar el espíritu colectivista en la educación comunista, debemos inculcar a los jóvenes y a los niños el espíritu de amor hacia sus compañeros y el pueblo.

El heroísmo individualista, que adopta un aire de presunción y la arbitrariedad, que porfía en las opiniones personales despreciando las de los demás, dañan la unidad y concordia de la colectividad, ya que son una expresión de la egoísta ideología capitalista. Para desarraigar por completo esas nefastas ideas, es necesario hacer que todos se acostumbren a amar a su colectividad desde la niñez.

El hogar y la escuela constituyen también una colectividad. En el hogar el niño tiene que aprender a amar a sus padres y hermanos, en la escuela a sus condiscípulos y maestros, y en la vecindad, a sus vecinos. De esta manera, debe aprender a amar a su país y a su pueblo y a luchar por el Partido, el Estado y el pueblo con entera dedicación. Sólo si educamos con este espíritu a la gente, podrá ésta sobreponerse fácilmente a todas las dificultades, desarrollar la sociedad a un ritmo más rápido y vivir bien y en armonía cuando se establezca la sociedad comunista.

Lo importante para educar en el colectivismo es hacer comprender lo grande que es la fuerza de la colectividad. Desde sus días en el círculo infantil y en la organización de la Unión de Niños, es necesario mostrarles bien a los niños que cuando la colectividad aúna sus fuerzas, es capaz de realizar un trabajo que está más allá de las posibilidades de un solo individuo. Así, todo el mundo debe ser formado de manera que confié en la fuerza de la colectividad, que viva apoyándose en ella y luche por ella.

Otro punto importante en materia de educación comunista es el de educar a la joven generación en el espíritu de aprecio y amor a la propiedad común.

Las más importantes riquezas de nuestra sociedad las posee el pueblo en común. Todos los medios de producción y de transporte —fábricas, minas, bosques, tierras de labor, ferrocarriles, barcos,

etc.— pertenecen al pueblo; y todos los establecimientos culturales y de salud pública, tales como escuelas, hospitales, teatros, etc., también los posee el pueblo. Todos estos bienes no son para ningún individuo en particular, sino para todo el pueblo, y seguirán sirviendo no sólo a nuestra generación, sino también a las venideras. Esta propiedad común constituye un valioso patrimonio, necesario para que todos los miembros de la colectividad disfruten de una buena vida. De lo cual se deduce que para amar a la colectividad, hay que saber apreciar los bienes comunes que a ella pertenecen.

Debemos amar también los caminos por donde andamos, los edificios, las calles y todas las propiedades del país y la sociedad. Las casas en que hoy habitamos pueden ser ocupadas mañana por otros, y las sillas en que nos sentamos ahora pueden ser dadas mañana a otros. Debemos amar las casas en que vivimos y las sillas y mesas que utilizamos; debemos amar todas las escuelas en que estudiamos y todas las fábricas en que trabajamos.

Las ideas patrióticas son también, en última instancia, una expresión de la ideología colectiva. El patriotismo se manifiesta, sobre todo, en el amor al pueblo y a sus bienes. Para llegar a ser un patriota, uno debe amar a sus familiares y a sus compañeros, a sus vecinos y a sus coterráneos; debe amar a su pueblo, su escuela, su fábrica, su aldea y todas las riquezas del país.

El hábito de apreciar solamente la propiedad personal, en tanto se siente desapego por la propiedad común es una expresión de la ideología burguesa.

Hemos construido un gran número de casas, escuelas y teatros; sin embargo, después de unos cuantos años, algunos de esos edificios han quedado inservibles porque cierta gente no se ocupó de cuidarlos y mantenerlos como era debido. Esto es algo realmente lamentable.

Incluso cuando plantamos un árbol deberíamos saber claramente que esto es necesario para nuestra propia felicidad y también para la de las futuras generaciones, y por eso hemos de amarlo. Me han dicho que en la Escuela Secundaria de Yaksu los alumnos no rayan nunca sus pupitres con cortaplumas. Eso es hecho muy positivo. Se cuenta

que un visitante de paso por allí, queriendo tomar nota de algo, comenzó a sacarle punta a un lápiz, cuando, de súbito, un alumno que estaba observándolo extendió las palmas de sus manos para recoger las virutas. A tal grado se esfuerzan los alumnos para que su escuela, que con tanto cuidado mantienen limpia, esté siempre flamante. En cuanto al huésped que había afilado el lápiz, quedó muy bien impresionado, según me informaron. Nuestras jóvenes generaciones deben llegar a ser como esos alumnos.

El patriotismo no flota en el aire. La educación patriótica no puede llevarse a cabo simplemente pegando carteles que digan: “¡Armémonos con el espíritu del patriotismo socialista!” Para educar a la gente en el espíritu patriótico hay que comenzar por propiciar en ella el afecto hacia cada árbol plantado a lo largo del camino, hacia cada silla y pupitre de la escuela. Para educar a las jóvenes generaciones debemos comenzar por las cosas que les sean más fáciles de poner en práctica y que más de cerca atañan a su vida y, luego, pasar en forma gradual a hacerlos defender conscientemente los intereses del país y del pueblo. No hay duda de que quien se ha acostumbrado a valorar desde su niñez la propiedad común llegará a ser en el futuro, ya hombre, un buen patriota.

Otro punto importante en materia de educación comunista es inculcarles a los niños y a los jóvenes el gusto por el trabajo.

En la sociedad capitalista, los trabajadores han sido siempre maltratados y el trabajo considerado como algo vil. Esa es la razón por la cual los propios trabajadores, sin querer, han llegado a considerar que el mejor pan es el del ocio. También en nuestro país muchos pensaban que llevar una vida ociosa constituía la mejor suerte. Cuando un niño era hermoso se lo elogiaba diciéndole que más tarde podría vivir sin trabajar; y cuando una muchacha era bella se le decía que estaba destinada a ser la mujer del primogénito de una familia rica. Nuestros antepasados, que languidecían en duros labores, envidiaban a los que vivían sin trabajar, deseando que también el destino les deparara una suerte parecida.

Aun hoy algunos sostienen la errónea idea de que en la sociedad

comunista todo el mundo podrá vivir sin trabajar. La sociedad comunista no será una sociedad donde la gente viva ociosa.

La sociedad comunista será una sociedad donde todo el mundo trabajará y todos vivirán felices. Naturalmente que para entonces será más fácil el trabajo porque la técnica ya se habrá desarrollado. Allí todas las labores fatigosas y duras serán mecanizadas y automatizadas; las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre el mental y el físico desaparecerán, y el trabajo dejará de ser algo doloroso y se convertirá en algo placentero y alegre, algo que exige la vida misma; pero aun en esa época continuará siendo necesario. Toda riqueza es producto del trabajo. Sin él una sociedad no puede sostenerse y mucho menos avanzar.

Ahora lo que importa es saber para quién se trabaja. En la sociedad capitalista los trabajadores laboran para los capitalistas y no para sí mismos. Los frutos de su esfuerzo no se convierten en propiedad del pueblo, sino que van a las manos de los explotadores. En sociedades así los obreros no tienen por qué dar rienda suelta a su entusiasmo en el trabajo; éste siempre constituye algo torturante. Por el contrario, en la sociedad socialista los frutos de su labor son puestos a disposición suya y de todas las masas del pueblo. Por lo tanto, en nuestra sociedad el trabajo viene a ser una obra sagrada y creadora, una tarea honrosa para la prosperidad de todo el pueblo y del país. Bajo nuestro régimen, los que dan el ejemplo en el trabajo gozan del respeto y el amor del pueblo. Y es porque ellos están haciendo más y mejores cosas que los demás por el bien del país y del pueblo. Podemos decir que en nuestro país los Héroes del Trabajo son excelentes patriotas que sirven fielmente a su país y a su pueblo.

En la sociedad capitalista hay muchas personas ociosas. Pero en nuestro país todo género de explotación del hombre ha sido extirpado y la holgazanería no es permitida. Puede decirse que los holgazanes son parásitos de la sociedad que viven a expensas de otros. En los países capitalistas hay muchos de esos parásitos; y eso explica por qué allí los trabajadores no pueden disfrutar de una buena vida. Pero en nuestra sociedad todo el mundo trabaja, de modo que es posible

producir más riqueza que en la capitalista y disfrutar, todos, de una mejor existencia.

Aquellos que llevaban una vida confortable en el pasado se quejan de que su vida es ahora peor que la que tenían bajo el capitalismo. Desde luego, en aquella época los terratenientes y los capitalistas vivían mejor que hoy, pues se apropiaban de los frutos del trabajo de muchas personas. Pero, en contraste, los explotados vivían mal. Los que se quejan de que hoy su vida es peor que en épocas pretéritas son únicamente los terratenientes y capitalistas que aún no se han reformado.

Alguna gente cree que el estudio no tiene relación con el trabajo. Se equivoca. Si estudiamos es con el propósito de adquirir los conocimientos y la técnica necesarios para el trabajo. Los conocimientos que no tienen valor práctico son por completo inútiles.

Antiguamente, en los colegios privados se hacía leer a los alumnos las “Analectas de Confucio” y los “Discursos de Mencio” a la manera en que los sacerdotes recitan sus letanías; sin embargo, a algunos les era imposible escribir correctamente una carta. En el pasado había entre los guerrilleros antijaponeses personas muy instruidas, pero algunas de ellas no sabían cómo aplicar adecuadamente sus conocimientos. Así, pues, llamábamos a tales gentes “arcas de erudición”.

El trabajo intelectual es tan útil al hombre como el trabajo físico. Los que se ocupan en labores intelectuales pueden inventar buenas máquinas. Mas, para que este esfuerzo resulte exitoso, debe ir unido necesariamente al trabajo físico. Si se quiere inventar una máquina, uno debe ir a las máquinas, manipularlas personalmente y oír las opiniones de los obreros. Con sólo fantasear en el escritorio no puede lograrse ningún éxito.

Aprendemos para trabajar y es trabajando como podemos estudiar mejor. Por lo tanto, nuestros estudios deben combinarse necesariamente con el trabajo.

Debemos convencer a los alumnos de que éste es sagrado y muy precioso, y educarlos para que odien a los terratenientes y a los

capitalistas que no trabajan, pero que ostentan vestidos elegantes y se alimentan de lo mejor explotando a los demás. Y debemos cultivar en los alumnos, desde una edad temprana, el hábito de hacer bien su trabajo, impartirles todos los conocimientos en combinación con él y guiarlos para que consoliden más en el curso del mismo los conocimientos aprendidos.

Otro asunto importante en materia de educación comunista es hacer que los alumnos comprendan la superioridad del régimen socialista.

El régimen socialista establecido en nuestro país es el mayor logro revolucionario alcanzado por el pueblo. Porque hemos establecido ese régimen, bajo el cual no hay explotación ni opresión y donde el pueblo es dueño del poder político, nuestra población puede disfrutar de la felicidad y puede el país prosperar y desarrollarse a ritmo acelerado. Debemos enseñar a los alumnos cómo innumerables patriotas y revolucionarios han venido librando una ardua lucha por establecer dicho régimen social y también tenemos que hacerles comprender claramente cuán superior es ese régimen con respecto al antiguo.

Es importante explicar a las jóvenes generaciones cómo era la vida bajo el antiguo régimen, en comparación con la vida feliz que lleva nuestro pueblo hoy en día. Tomemos, por ejemplo, la educación. La diferencia entre la época anterior a la liberación y la actual es enorme. Antes, los hijos de los obreros y campesinos no podían ir a la escuela y ni siquiera podían pensar en estudiar en la universidad. Pero ahora en nuestro país todos asisten gratuitamente a la escuela y todo el mundo puede ir a estudiar en los institutos de enseñanza superior. Muchos ejemplos similares podrían ser citados para explicar a los jóvenes y niños la superioridad del sistema socialista y enseñarles a que lo amen y luchen para defenderlo.

En la actualidad, las generaciones más jóvenes no tienen una imagen viva de los terratenientes y capitalistas ni saben bien cómo era la vida del pueblo antes de la liberación.

La revolución no ha concluido aún en nuestro país; todavía en su

parte Sur se mantiene el sistema explotador de los terratenientes y capitalistas. Debemos luchar contra ellos y, en el futuro, construir el socialismo también en ella.

Así, pues, estableciendo una comparación entre el pasado y el presente del país, entre su parte Norte y Sur en la actualidad, debemos explicar claramente a los alumnos la diferencia entre el sistema de los terratenientes y capitalistas y el sistema socialista; y educarlos para que luchen por salvaguardar nuestro régimen socialista y llevar la revolución coreana hasta el fin.

Otra cuestión importante es la de educar a las generaciones jóvenes en el espíritu de amor al futuro.

Amar el futuro es una de las características más importantes de los revolucionarios. Ellos no luchan para buscarse un acomodo en el presente, sino por un futuro brillante y una nueva y feliz vida para las generaciones venideras, sobreponiéndose a todos los obstáculos y penalidades y sacrificando cuanto de más valioso tengan.

Pero los politicastos se preocupan únicamente de sí mismos y, en sus esfuerzos por preservar su seguridad y su bienestar, rehúyen la lucha, halagan a las viejas fuerzas y se doblegan ante ellas.

Ahora los imperialistas norteamericanos predicán a las gentes en el Sur de Corea que el camino hacia una vida más segura y feliz consiste en abandonar los ideales, adaptarse del mejor modo a las circunstancias imperantes y buscar en todo momento el acomodo personal. Con esto tratan de paralizar la conciencia revolucionaria de los trabajadores y de corromper a la juventud. Los hombres sin ideales, los que no aman el futuro, no pueden llegar a ser revolucionarios.

Porque aman el futuro y las cosas nuevas, los revolucionarios siempre luchan activamente contra las cosas viejas, para que triunfe lo nuevo. Los hombres que aman lo nuevo, es decir, el futuro, no pueden contaminarse de conservatismo ni de pasividad. No pueden contentarse con el presente, sino que desean seguir adelante, hacia un futuro aún más espléndido.

Muchos comunistas han muerto sin llegar a ver el mundo de hoy.

No obstante, lucharon valientemente, con una firme confianza en la victoria del comunismo. Aunque no pudieron disfrutar de la vida feliz de hoy, sus vidas fueron nobles y valiosas, y sus heroicas hazañas de lucha son inmortales.

El capitalismo ha vivido ya su época y está ahora derrumbándose. El futuro pertenece al comunismo.

Luchar hoy por el futuro quiere decir hacerlo por la victoria del comunismo. Las gentes que aman lo nuevo y el futuro pueden llegar sin falta a ser comunistas. Estos son hombres cuyo ideal es construir la sociedad comunista y que luchan con determinación por hacer realidad este ideal.

En lo que respecta a educar a los jóvenes y niños en el amor al futuro, quisiera hacer hincapié, especialmente, en la cuestión de cultivar entre ellos el optimismo revolucionario.

La revolución es una labor difícil y compleja. Para cumplirla, esto es, para eliminar las cosas viejas y crear las nuevas, es preciso vencer innumerables dificultades y pruebas. Si cada vez que uno tropieza con dificultades pierde el ánimo, se torna pesimista y se entristece, le será imposible llegar a ser revolucionario. Los guerrilleros antijaponeses pasaron por innumerables contratiempos y penalidades en su lucha, pero su vida fue siempre alegre y estuvo siempre llena de optimismo revolucionario. Jamás esos revolucionarios se tornaban pesimistas, ni perdían el ánimo aun dentro de múltiple cerco enemigo, o detrás de las rejas de la prisión, o cuando subían al cadalso. Y era así porque estaban firmemente convencidos de lo justo de su actividad y de la victoria de la causa del comunismo y del radiante futuro. Esta es la actitud de los revolucionarios que aman el porvenir.

Cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa tuvimos que enfrentarnos a numerosas dificultades, pero nunca vertimos una lágrima ante ellas. Únicamente nos brotaban las lágrimas cuando estábamos profundamente emocionados. Es posible que en un momento dado se sufra un revés en la lucha revolucionaria, pero esto es temporal. De seguro que el comunismo triunfará definitivamente. Por ello, no se debe perder el ánimo ante los fracasos momentáneos,

sino reponerse y obtener un nuevo triunfo, desplegando un mayor optimismo revolucionario.

Aun cuando nos vimos obligados a retirarnos temporalmente durante la Guerra de Liberación de la Patria, nunca disminuyó nuestra confianza en la victoria. Muchos compañeros extranjeros visitaban nuestro país y se admiraban de ver al pueblo coreano muy alegre y de buen ánimo, sin la menor señal de desaliento, a pesar del peligro que amenazaba el destino de la nación. Aunque en esa época emprendimos una retirada temporal, éramos bien conscientes de que no lo hacíamos por carecer de fuerzas o de espíritu combativo, sino tan sólo porque nos faltaban armas. Estábamos firmemente convencidos de que si obteníamos más armas, nos sería posible derrotar de nuevo al enemigo, porque el espíritu combativo de nuestro pueblo era elevado y nuestro Ejército Popular valeroso. Armas pueden obtenerse en cualquier otro lugar, pero ese espíritu combativo y esa confianza en la victoria no pueden ser traídos de lugar alguno. Sin esa confianza no es posible sobreponerse a las dificultades ni lograr el triunfo.

Después del cese de la guerra volvimos a encontrarnos con muchas dificultades. Los yanquis pensaron que nos tomaría no menos de un siglo volver a ponernos en pie. Si hubiéramos sido derrotistas, probablemente no habríamos hecho más que arrojarnos sobre las cenizas a gimotear. Pero nuestro Partido y nuestro pueblo, llenos de optimismo revolucionario, desarrollaron una heroica lucha; cumplieron las labores de la restauración en un plazo de dos a tres años, y luego llevaron a cabo las inmensas tareas del Plan Quinquenal en dos años y medio, cambiando así radicalmente el aspecto de nuestro país. Junto con ustedes, todos hemos visto este gran movimiento de avance de nuestro pueblo, y fuimos testigos de su victoria, tomando parte nosotros mismos en él.

Debemos luchar resueltamente contra el derrotismo, el pesimismo, la melancolía y el apocamiento, haciendo que toda la gente trabaje con alegría, placer y redoblado vigor en todo momento.

Pienso que en la tarea de educar a los alumnos es necesario, en

líneas generales, prestar profunda atención a estos problemas.

El objetivo de la educación en nuestras escuelas es formar constructores del comunismo armados con la ideología comunista, con los conocimientos y las técnicas que se requieren para construir una nueva sociedad. Un conocimiento desvinculado de esa ideología es inútil para nosotros, ya que estamos avanzando hacia el comunismo. Debemos fortalecer aún más la educación comunista entre los alumnos, y guiarlos a todos para que estudien y vivan cotidianamente de manera comunista.

Lo importante en la educación de niños y jóvenes es lograr vencer lo negativo con ayuda de lo positivo. Nuestra larga experiencia nos ha convencido firmemente de que este método es muy eficaz para educar a la gente. Vencer lo negativo con la influencia de los ejemplos positivos es la encarnación de la línea de masas de nuestro Partido en la educación de éstas.

Las masas aspiran a lo positivo y tienen fuerzas para crearlo venciendo a lo negativo. De ahí que en su educación sea importante descubrir los elementos positivos que hay en ellas, popularizarlos ampliamente y desarrollarlos en todo sentido, para ayudarlas así a que venzan por sí mismas los puntos negativos.

En la escuela es bueno destacar activamente los hechos ejemplares de los alumnos y educar a todos con esos ejemplos. Criticar lo negativo y sancionar a los que cometieron errores es también un método de educación. Sin embargo, para educar a las amplias masas es de mayor efectividad aplicar el método de las influencias positivas. En cuanto a las buenas acciones, el principio es realizarlas voluntariamente. Si un hombre hace una buena acción por coerción o presión, eso no significa que se haya transformado en un hombre de bien.

Hace tiempo, a imitación de otros países, en el nuestro se escribían sátiras para exponer los fenómenos negativos, pero eso no se ajustaba a nuestra idiosincrasia. Nuestro pueblo, que desde tiempos remotos gozaba de una desarrollada vida cultural, tiene una fuerte disposición a buscar la verdad y amar la justicia. Podemos decir que valorar la

verdad y la moral, más que la riqueza y el poder, es un hermoso rasgo tradicional de nuestro pueblo que ha venido heredándose desde la antigüedad. Para una nación como la nuestra, con conceptos morales tan sólidos, es mucha más fecunda la conversión con ejemplos positivos.

El sistema penal de calabozos ha sido abolido en el ejército, y en su lugar se adoptó el método de influir a través del calor camaraderil y el ejemplo, con el resultado de que se reforzó mucho la disciplina y se consolidó aún más la unidad entre los soldados y los oficiales.

Para transformar a la gente, las brigadas Chollima también se basan en el método de influir con ejemplos positivos. Hoy en día los jinetes de Chollima, mediante ese método, han transformado en hombres buenos, en elementos de avanzada, a personas que se consideraban irreformables por cualquier procedimiento. Puede decirse que influir sobre lo negativo mediante lo positivo ha sido confirmado ya por la experiencia como un método educativo de gran efectividad.

A los niños y jóvenes escolares les gusta sobremanera imitar los ejemplos de los maestros. Los alumnos son ingenuos y muy sensibles. Desean ir por el camino recto y no por el torcido. A ellos los buenos ejemplos les impresionan hondamente. Los buenos relatos que nos contaron nuestros maestros en la niñez permanecen hasta hoy vivamente grabados en la memoria. No es exagerado afirmar que el que nuestros alumnos lleguen o no a ser rápidamente comunistas, depende de que sus maestros les den o no ejemplos buenos y positivos. Hay que impulsar activamente lo que de positivo se está desarrollando entre los niños y los jóvenes, y darles tantos ejemplos positivos como sea posible.

Otro punto que desearía destacar, en relación al método educativo de los niños y los jóvenes, es el de que se necesita empezar por cosas pequeñas, sin subestimarlas, para luego pasar a las grandes.

Educar a la gente por vía comunista es un problema difícil y de grandes proporciones. Pero el método para hacerlo debe comenzar por lo pequeño. No podemos convertir a las personas en comunistas

descuidando las cosas concretas que se relacionan con la vida práctica y haciendo sólo hincapié en los principios abstractos. Especialmente, a los jóvenes y a los niños debe enseñárseles primeramente esas cosas concretas ligadas a su vida diaria. Aunque las mismas puedan parecer pequeñas, llegarán a ser grandes al irse acumulando poco a poco.

Así, pues, los maestros deben ahondar de manera concreta en todos los aspectos de la vida de los alumnos, ayudándolos a corregir incluso sus menores defectos y a desarrollar también sus pequeñas virtudes, sin pasarlos por alto.

Para educar a la gente como comunista es también necesario formar puntales y apoyarse en ellos. Hay que formarlos tanto entre los maestros como entre los alumnos. Si vamos nutriéndolos y robusteciéndolos será posible educar a todos por vía comunista.

Ahora nos hemos fijado la nueva tarea de educar y transformar en comunistas a la totalidad de las masas populares, con los miembros del Partido como puntales, y estamos luchando por el logro de tal objetivo.

En la educación de los niños y los jóvenes, los maestros deben desempeñar primero que nadie el papel de puntales. Si se forman grupos de maestros rojos y éstos penetran bien entre los alumnos y hacen incansables esfuerzos por formar elementos fundamentales, se obtendrán enormes éxitos en la educación comunista de niños y jóvenes.

Por último, quería hacer hincapié en la cuestión de incrementar la educación física en la escuela.

Si uno está físicamente débil no puede hacer bien la revolución. Ese es el motivo por el cual desde los días de la Lucha Armada Antijaponesa siempre destacué el problema de la educación física.

Cuando en el ejército se toma un examen, éste comprende tres partes: táctica, tiro y entrenamiento físico. Por táctica se entiende el arte de combatir al enemigo, y por tiro, la pericia para derribarlo. En otras palabras, se trata de problemas referentes al conocimiento y la técnica necesarios para el combate. Pero no se puede combatir y vencer al enemigo si uno, por mucho ingenio y capacidad técnica que

posea, está físicamente débil. Por bien que domine el arte del tiro, un paralítico de las piernas no puede acercarse al enemigo y combatirlo.

Lo mismo sucede en la construcción del socialismo. Conocimiento, pericia y cuerpo sano son cosas que deben ir siempre unidas. Para poder poner en práctica los conocimientos científicos y técnicos que adquieren en la escuela, hay que estar saludable. No es necesario demostrar que nadie podrá realizar trabajos en beneficio del país si está siempre enfermo, a causa de su debilidad física, aunque realice muy buenos estudios. Pero hay algunos maestros que por no conocer bien esta sencilla verdad, se desprecupan del entrenamiento físico en la educación. Esa tendencia tiene que ser corregida sin falta.

No por casualidad se ha dicho desde tiempos remotos que conocimientos, mente sana y cuerpo sano deben marchar siempre unidos. Mientras educamos a los estudiantes en la ideología comunista y les enseñamos los conocimientos y la técnica necesarios, debemos poner gran atención a su entrenamiento físico. Debemos guiarlos a diario para que observen bien la higiene y ejerciten activamente sus cuerpos. De esa manera debemos procurar que todos los alumnos se eduquen y crezcan como hombres de nuevo tipo, integralmente desarrollados: buenos en el estudio, buenos en el trabajo y buenos en el deporte.

Nuestro Partido dedica una gran atención a la labor de instrucción y educación de los niños y los jóvenes, y ha dado una orientación correcta al respecto. Firmemente unidos en torno al Comité Central del Partido, ustedes deben luchar con mayor entusiasmo para ejecutar su política educacional.

Espero que ustedes, a partir de esta reunión, intercambien y generalicen las ricas y magníficas experiencias que han acumulado en su lucha por el cumplimiento de la política educacional del Partido, y sobre esta base, obtengan nuevos y brillantes logros en su esfuerzo por llevar su trabajo a un nivel aún más alto y por educar y formar a nuestras jóvenes generaciones de manera que lleguen a ser constructoras del socialismo y del comunismo.

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA QUÍMICA

**Discurso pronunciado en la concentración
de masas de la ciudad de Hamhung en saludo
a la inauguración de la fábrica de vinalón
y en conmemoración de la fiesta de mayo**

7 de mayo de 1961

Queridos compañeros constructores de la fábrica de vinalón y obreros, técnicos y oficinistas de la zona de Hamhung;

Ciudadanos de la ciudad de Hamhung:

Hoy en esta ciudad, centro de la industria química de nuestro país, celebramos a la vez el feliz suceso de la inauguración de la fábrica de vinalón y la fiesta de mayo.

Expreso, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mis calurosas felicitaciones a los constructores de la fábrica de vinalón, a todos los trabajadores de la zona de Hamhung, que conmemoran la fiesta de mayo exhibiendo los éxitos obtenidos en sus trabajos creadores.

El pueblo coreano, con el alto orgullo de haber cumplido triunfalmente el Plan Quinquenal, ha emprendido desde el presente año la lucha por conquistar las nuevas metas del Plan Septenal.

En la hora actual nuestro país se encuentra en un proceso de desarrollo vertiginoso en el camino hacia el socialismo. Gracias a los esfuerzos que han hecho el Partido y el pueblo, unidos bajo una misma idea y voluntad, en él se han cimentado las firmes bases para

una economía nacional independiente y van realizándose con éxito los grandiosos proyectos para la prosperidad eterna de la nación.

Gracias a la poderosa industria pesada estamos en condiciones de producir máquinas y equipos complicados y modernos y construir fábricas de gran tamaño con nuestras propias fuerzas y capacidad, y estamos acometiendo de manera revolucionaria las magnas obras para elevar rápidamente el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Se está efectuando con éxito la histórica tarea de mecanizar la economía rural y se ha dado inicio, al crear una extensa superficie de huertos frutales y morerales, a una gran obra de transformación de la naturaleza que cubrirá literalmente el territorio nacional con un mar de riquísimas frutas y espigas doradas.

Se lleva a cabo con éxito la revolución técnica en todas las ramas de la economía nacional, dando lugar a notables progresos en la esfera de la tecnología. Bajo la dirección de nuestro Partido se hace realidad el ideal de los comunistas coreanos de emancipar a los trabajadores de toda forma de explotación y, a la larga, de trabajos penosos y construir sobre esta tierra una sociedad que les proporcione libertad y felicidad.

Gracias a los esfuerzos abnegados de los científicos y técnicos están resolviéndose felizmente los problemas técnicos de vital importancia para el desarrollo de la economía nacional.

También en los sectores de la enseñanza, salud pública, literatura y el arte siguen registrándose cambios trascendentales.

En todas las esferas de la vida tienen lugar grandes transformaciones que liquidan el atraso, una herencia de la historia, y hacen del nuestro un país civilizado y próspero, y por doquier se siente el entusiasmo por la creación e innovación.

Todo el pueblo, agrupado firmemente en torno al Comité Central del Partido, avanza con un vigor que quisiera tocar el cielo. Su unidad política y moral se ha estrechado como nunca, en sus rasgos espirituales se experimentan profundos cambios. Todo el país va

convirtiéndose en una familia armoniosa y feliz de trabajadores que se aprecian y aman unos a otros y trabajan, estudian y viven alegremente “uno para todos y todos para uno”.

Gracias a las bases materiales creadas por nuestro Partido a costa de una ardua y penosa lucha y al entusiasmo creador de los trabajadores, hoy las labores marchan llanamente y todo se resuelve a pedir de boca.

Queridos compañeros y ciudadanos:

La región de Hamhung y toda la provincia de Hamgyong del Sur constituyen una de las zonas de mayor peso en el desarrollo de la economía nacional.

Gracias a la correcta política del Partido y a la patriótica lucha laboral de los trabajadores, en la zona de Hamhung, horriblemente devastada durante la guerra, se han restaurado y ampliado por completo, en un corto período de posguerra, fábricas de gran tamaño como la de Fertilizantes de Hungnam y la Química de Pongung, y otras tales como la Fundición de Metales No Ferrosos, la Fábrica No. 17 y la de Productos Farmacéuticos, de Hungnam.

Además, se han construido nuevas fábricas como la de Nitrato de Amonio de Hungnam y la de Tintes de Pongung, así como levantado en tan sólo seis meses la fábrica de cloruro de vinilo, que tiene capacidad productiva de 6 mil toneladas anuales.

La Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, otrora productora de piezas de repuesto, hoy se ha convertido en una gran planta mecánica que construye equipos modernos de gran envergadura, mientras las centrales eléctricas “Jangjingang”, “Hochongang” y “Pujongang” se han rehabilitado y ampliado, constituyendo una enorme fuente energética para la zona oriental del país.

También ha sido restaurada y ampliada la Mina de Komdok, que participa en gran proporción en la producción nacional de minerales de metales no ferrosos, y ensanchadas la Mina de Ryongyang y la Fábrica de Clinker de Magnesia de Tanchon.

Se han levantado gran número de nuevas fábricas de materiales de construcción, entre otras la de Cerámica de Hungsang, la de Piezas

Empotrables, la de Muebles y la de Bloques de Concreto, las tres en Hamhung.

Después del Pleno de Junio de 1958 del Comité Central del Partido, en la provincia de Hamgyong del Sur se han creado más de 150 nuevas empresas de la industria local, entre ellas un complejo para procesar el maíz, un complejo de maquinaria y la Fábrica de Máquinas Agrícolas de Hamhung, y el valor de su producción aumentó más de 16 veces en comparación con el de preguerra. El año pasado, el valor total de la producción industrial en esta provincia tuvo un crecimiento aproximadamente de cuatro veces respecto al nivel de preguerra.

Grandes éxitos se han obtenido también en la construcción urbana. Hamhung se ha erigido como una ciudad moderna, majestuosa y hermosa; esta urbe, las cabeceras de distrito y las zonas fabriles tienen ahora una fisonomía completamente renovada.

En la agricultura se han efectuado con éxito obras de acondicionamiento de montes y regulación de aguas, y se ha experimentado un aumento considerable en la producción; notables progresos han tenido lugar también en la pesca.

Se ha imprimido igualmente un rápido desarrollo a la enseñanza, la cultura y la salud pública. El personal del hospital de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y el de la Universidad de Medicina de Hamhung demostraron en el cumplimiento de las tareas de asistencia y profilaxis sus nobles dotes como personal médico del Partido.

Los trabajadores de la región de Hamhung y la provincia de Hamgyong del Sur, al igual que los de otras provincias, han hecho un gran aporte a la construcción socialista dando prueba de su infinita fidelidad al Partido y la revolución.

Con motivo de esta significativa fiesta de mayo que estoy celebrando junto a ustedes, tributo mi cálido agradecimiento y respeto a todos los ciudadanos de Hamhung, a todos los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y demás ciudadanos de la provincia de Hamgyong del Sur.

Igualmente hago llegar mi gratitud a los técnicos y pueblos de los

países hermanos que nos han prestado ayuda en la construcción de la ciudad de Hamhung y la restauración y erección de una serie de fábricas y empresas de esta zona.

Compañeros:

Los trabajadores de la región de Hamhung, con el apoyo de todo el país, han levantado en corto tiempo la fábrica de vinalón, de primerísima categoría en el mundo, suceso que proporcionó a todo el pueblo una inmensa alegría y estimuló ilimitadamente su entusiasmo laboral.

La totalidad de los científicos, técnicos y obreros participantes en esta obra demostraron un heroísmo masivo y sin par al apoyar totalmente el llamamiento del Partido: “¡Todo para la construcción de la fábrica de vinalón!”

La fábrica de vinalón, levantada sobre una superficie total de 500 mil metros cuadrados, tiene más de 30 edificios, contando sólo los grandes, incluido entre ellos el taller de hilandería que cuenta con un área de 40 mil metros cuadrados y una altura de 30 metros. Han sido ubicados más de 15 000 equipos mecánicos e instalaciones con un peso de casi 10 mil toneladas y los tubos que se tendieron alcanzan una longitud de más de 500 kilómetros.

Para construir esta fábrica fue necesario excavar 500 mil metros cúbicos de tierra y vaciar 80 mil metros cúbicos de hormigón. Esta gigantesca obra la terminaron nuestros trabajadores con sus propias fuerzas y técnica en poco más de un año, lo que constituye un verdadero milagro.

Esta fue una demostración del inagotable poderío creador de los obreros, científicos y técnicos de la época de Chollima que comparten el mismo propósito y misma idea con el Partido; fue una prueba de la unidad inquebrantable del Partido y el pueblo.

Al precio de esfuerzos sostenidos, el doctor Ri Sung Gi y otros científicos y técnicos hicieron posible la producción de vinalón a base de materias primas domésticas y realizaron satisfactoriamente el diseño de los complicados equipos de la fábrica y las demás tareas tecnológicas.

El personal de la Empresa Constructora No. 17 y otros obreros, movidos por un elevado entusiasmo político, trabajaron con total abnegación y aumentaron varias o decenas de veces la productividad del trabajo al realizar invenciones creadoras y obras de mecanización poniendo en juego la inteligencia de las masas. Poseedores de una voluntad férrea, llevaron a feliz término las obras de construcción de los edificios de la fábrica y de montaje de los equipos a pesar del rigurosísimo frío, y numerosos obreros vencieron los obstáculos poniéndose a la cabeza en los trabajos difíciles.

Los militares del Ejército Popular movilizados para la construcción de la fábrica cumplieron con éxito la tarea que se habían impuesto de levantar los edificios más grandes. Con entusiasmo patriótico trabajaron día y noche, metidos en el fango y las aguas que emergían a borbotones, y construyeron los edificios sobre unos cimientos para hacer los cuales tuvieron que excavar tierras congeladas. Ellos, que habían sido valientes en la lucha contra el enemigo, demostraron de nuevo en esta obra los nobles rasgos de quienes están al leal servicio del pueblo.

Todos los constructores de la fábrica de vinalón trabajaron abnegadamente con la noble idea de ser fieles a la patria y al pueblo, tal como lo fueron los precursores revolucionarios.

Los obreros de todas las fábricas de maquinaria y las empresas que se encargaron de la elaboración de los complicados equipos mecánicos e instalaciones para esta fábrica los produjeron a tiempo desplegando su entusiasmo creador.

Además, jóvenes estudiantes y numerosos habitantes de la ciudad de Hamhung participaron voluntariamente en esta construcción y trabajaron con celo, del mismo modo que el personal médico, trabajadores del comercio, artistas y amas de casas que también acudieron al lugar de la obra para estimular a los constructores y ofrecerles ayuda en diversas formas. Durante el curso de la obra toda la región de Hamhung vivió días llenos de efervescencia motivada por el trabajo creador.

En el lugar de construcción de la fábrica de vinalón se manifestó

el sublime espíritu patriótico de nuestros jinetes de Chollima, que trabajaron con total consagración para hacer realidad el propósito del Partido, para la prosperidad eterna de las generaciones venideras y para el fortalecimiento de la patria, y se demostró el poderío del empeño creador de nuestros trabajadores, que se esfuerzan por su propia felicidad y en bien de todo el pueblo.

Fue éste un campo en el que se batalló para avanzar y donde nuestra clase obrera, llena de optimismo, creó lo nuevo destruyendo el misticismo y el conservatismo, y superando las dificultades hizo posible lo que parecía imposible.

En la construcción de esta fábrica nuestros trabajadores mostraron sin reservas sus nobles rasgos morales. Las noticias sobre los hermosos actos de los hombres de nuevo tipo, formados por nuestro Partido, se difundieron por todo el país conmoviendo los corazones de las gentes. El entusiasmo patriótico, vigor revolucionario y hermoso sentimiento de ayudarse y guiarse unos a otros de nuestros obreros, dispuestos a cumplir, desafiando viento y marea, cualquier tarea asignada por el Partido, convergieron en la gran fuerza con que se pudo levantar la “ciudad del vinalón” en este lugar donde hasta hace poco habían crecido solo juncos.

Con motivo de este día festivo expreso una vez más, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, mis calurosas felicitaciones y gratitud a los científicos, técnicos, obreros y militares que mostraron su abnegación patriótica en la construcción de la fábrica de vinalón, así como al personal de las fábricas y las empresas que se han encargado de la producción de los equipos para esta planta y a todos los habitantes de la ciudad de Hamhung.

La edificación de la fábrica de vinalón tiene una gran importancia para el desarrollo de la industria química en nuestro país.

Con las 20 mil toneladas de vinalón que producirá cada año esta fábrica se podrán obtener 150 millones de metros de tejidos de buena calidad.

Su construcción ha reforzado los cimientos de nuestra industria química. Esta, que hasta ahora fabricaba principalmente fertilizantes

y productos agroquímicos, ha llegado a una nueva etapa de desarrollo, pues ya es capaz de producir también resinas y fibras sintéticas y otros productos. Estamos en condiciones de desarrollar con rapidez las diversas ramas de esta industria y acelerar el proceso de aplicación de la química en la economía nacional, tomando como base las fábricas de productos químicos construidas en la zona de Hamhung.

Por añadidura, nuestros obreros y técnicos han adquirido valiosas experiencias y profundos conocimientos en el curso de la construcción de la fábrica de vinalón y de otras plantas químicas. El proceso de edificación de esta fábrica les sirvió como una gran universidad para aprender a levantar la industria química. Sus experiencias y conocimientos constituyen un capital inapreciable.

La construcción de la fábrica de vinalón constituye un gran triunfo de la ciencia y la tecnología de nuestro país y una prueba patente de su rápido desarrollo. Ellas están hoy en condiciones de resolver con éxito todos los problemas que se presenten en el desarrollo en amplia escala de la industria química. Esto constituye una resonante victoria del pueblo coreano en la construcción del socialismo.

La edificación de la fábrica de vinalón es uno de los frutos inapreciables de la política del Partido de desarrollar nuestro país como un Estado industrial moderno. Para el día de hoy es que el Partido tuvo, aun en el tiempo de la guerra, una profunda preocupación por asegurar condiciones de investigación a los científicos, y después de la guerra creó la industria pesada con recursos escatimados afanosamente y se empeñó en el desarrollo de la industria química. La construcción de esta moderna fábrica en un breve espacio de tiempo constituye, además, una prueba del gran poderío de la industria pesada creada por nuestro Partido.

Queridos compañeros y ciudadanos:

Los trabajadores de nuestro país han alcanzado una gran victoria en el cumplimiento de las tareas correspondientes al primer año del Plan Septenal. Es nuestro deber seguir avanzando al tiempo que consolidamos los éxitos logrados en esta primera batalla.

El objetivo que plantea nuestro Partido para el período septenal es

obtener un avance decisivo en la industrialización socialista y mejorar radicalmente la vida del pueblo.

Para alcanzar esta meta es importante desarrollar de continuo la industria pesada, con la rama mecánica como eje, y, sobre esta base, desenvolver ampliamente la química, una de las ramas claves de la industria pesada. La aplicación de la química en la economía nacional es una medida importante porque no sólo permite producir en gran cantidad diversos artículos baratos y de calidad, utilizando eficientemente las materias primas que abundan en nuestro país, y elevar con rapidez el nivel de vida del pueblo, sino también lograr el progreso tecnológico en todas las ramas de la economía.

Acelerar la quimización global de la economía nacional mediante el rápido crecimiento de la industria química es una tarea importante planteada por el Partido para el septenio. En este período debemos reforzar la base de esa industria en la zona de Hamhung y crear otras semejantes de gran envergadura en las regiones de Aoji, en la provincia de Hamgyong del Norte, y de Pakchon, en la provincia de Phyong-an del Norte.

El Partido está esforzándose por desarrollar ampliamente la industria de fibras químicas con el fin de producir gran cantidad de vinalón, nitrón, nylon, fibranas y rayón y suministrar a la población suficientes telas de buena calidad. Seguiremos invirtiendo fuerzas en la construcción de manera que en un futuro cercano estemos en condiciones de producir al año más de 50 mil toneladas de fibras sintéticas y 40 ó 50 mil toneladas de fibranas y rayón.

Dentro de este proyecto, a los constructores y otros trabajadores de la zona de Hamhung les cabe el deber de seguir impulsando la obra de la segunda etapa de la fábrica de vinalón hasta crear en breve tiempo una capacidad productiva anual de 20 mil toneladas.

Una importante tarea dentro del proceso de construcción de las fábricas de fibras químicas les toca también a los trabajadores de las ciudades de Chongjin, provincia de Hamgyong del Norte, y de Sinuiju, provincia de Phyong-an del Norte. Hemos de dar impulso a la obra de construcción de la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin

de modo que dentro del presente año tenga una capacidad productiva anual de 20 mil toneladas de fibras y rayón, y de 25 mil a fines del año próximo. Asimismo, tendremos que acelerar la construcción de la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju para acabar dentro de este año la obra que le dará una capacidad productiva de 10 mil toneladas y terminar el año que viene otro proyecto que elevará su capacidad a 20 mil toneladas.

Cuando termine la edificación de las dos fábricas, con las 45 mil toneladas de fibras químicas obtenidas de ellas produciremos al año casi 250 millones de metros de tejidos, que se suministrarán a la población.

Debemos llevar a cabo este proyecto mediante una campaña de todo el pueblo, tal como lo hicimos cuando edificamos la fábrica de vinalón. Estoy plenamente seguro de que los trabajadores y ciudadanos de las zonas de Chongjin y Sinuiju, movilizados como un solo hombre, sabrán cumplir triunfalmente esta honrosa tarea al igual que los de la zona y la ciudad de Hamhung que han manifestado su entusiasmo patriótico en la construcción de la fábrica de vinalón.

El Partido prevé desarrollar durante el Plan Septenal la industria de resinas sintéticas, en primer término el cloruro de vinilo, para poder suministrar en cantidad suficiente artículos de uso diario baratos y pulcros. Para ello hará falta elevar, ante todo, la producción del cloruro de vinilo a más de 10 mil toneladas anuales en la zona de Hamhung.

En el mismo período el Partido se propone producir para el campo gran cantidad de diversos abonos químicos y productos agroquímicos a fin de aumentar el rendimiento de las cosechas, así como incrementar la producción de herbicidas para aliviar a los campesinos de las penosas faenas de la escarda.

En la zona de Hamhung se deben elaborar anualmente más de un millón de toneladas de fertilizantes químicos. En este proceso hay que tender a introducir el método de producción de amoníaco por gasificación del carbón, que permite disminuir el consumo de energía eléctrica.

Para ello es preciso levantar en esa zona una fábrica de sintetización del amoníaco por gasificación del carbón y, dentro de algunos años, ponerla en funcionamiento con una capacidad de 50 mil toneladas, así como acelerar la producción de urea sintética. Al mismo tiempo, hay que apresurar la construcción de la fábrica de herbicidas.

Es necesario asimismo desarrollar la industria de sintetización orgánica básica de manera que durante el Plan Septenal la zona de Hamhung llegue a producir gran cantidad de caucho sintético, tintes, pinturas, etc., y aumentar rápidamente la producción de sodas cáustica y carbónica y otros diversos artículos químicos.

En este mismo período prevemos construir en la región de Aoji, provincia de Hamgyong del Norte, una refinería de petróleo con capacidad anual de 2 millones de toneladas y crear un gran asiento de la industria química capaz de elaborar diversos productos a base de la destilación seca del carbón.

Es realmente grandiosa la perspectiva de desarrollo de la industria química en nuestro país. En un futuro cercano el pueblo coreano vivirá en un país con una industria química desarrollada y se beneficiará de los abundantes frutos logrados con su propio esfuerzo.

Esta amplia perspectiva inspira grandes esperanzas a nuestros trabajadores y los estimula infinitamente en sus actividades creadoras.

En el proceso de ejecución de las magnas obras destinadas a lograr el progreso de la industria química una tarea difícil recae sobre los científicos, técnicos y especialistas del sector. Deben intensificar las investigaciones dirigidas a llevar la industria química a nuevas etapas de desarrollo y dotarla de nuevas ramas, así como solucionar con éxito diversos problemas de carácter científico-técnico. El Partido y el pueblo depositan en ellos una gran esperanza.

A medida que se desarrolla la industria química se debe reforzar las fuentes de combustibles y energía y aumentar considerablemente la producción de minerales para suministrar materias primas en cantidades suficientes.

En particular, la industria mecánica debe producir debidamente las

máquinas, equipos e instalaciones necesarios a la construcción de la industria química. En el período del Plan Septenal asume una misión muy grande para el desarrollo de la economía nacional en su conjunto. Elevar su nivel de desarrollo a una etapa más alta, reforzando el equipamiento técnico es la tarea que corresponde a los que laboran en ella.

Los trabajadores de la zona de Hamhung, y de otras partes de la provincia de Hamgyong del Sur, junto con todo el pueblo, deben batallar para dar feliz cumplimiento al Plan Septenal en todos los sectores. Deben aumentar de continuo la producción de electricidad, de minerales y carbón, elaborar mayor cantidad de tejidos y artículos alimenticios y de uso diario, así como registrar mejoras decisivas en la calidad y variedad de éstos.

Imprimir un mayor desarrollo a la pesca viene a ser una tarea importante para la provincia de Hamgyong del Sur, que cuenta con un largo litoral. Se debe reforzar continuamente la dotación técnica de la industria pesquera, intensificar la captura saliendo con audacia a mares lejanos y profundos, combinar adecuadamente la pesca de mediana escala con la de pequeña escala y fomentar rápidamente la acuicultura en mares poco profundos.

A la economía rural le toca la tarea de realizar con esmero las faenas agrícolas inmediatas para aumentar la producción de cereales en un millón de toneladas. Asimismo, desplegar las obras de roturación y extensión de la tierra cultivable a través de un movimiento de todo el pueblo, elevar su tasa de utilización y generalizar en todos los aspectos el ejemplo del distrito de Pukchong en el trabajo de ampliación de la superficie frutal.

Asimismo hay que realizar en la zona de Hamhung y todas las otras ciudades de la provincia construcciones que estén de acuerdo con sus dimensiones y que resulten cómodas para la vida de los trabajadores, e impulsar la edificación de viviendas en las áreas rurales.

Durante el Plan Septenal debemos imprimir un mayor impulso al movimiento de innovación técnica para alcanzar en todos los sectores el nivel técnico de los países adelantados. Nos es preciso librar una

lucha masiva para introducir activamente técnicas avanzadas e inventos propios, rechazando con valentía el conservatismo y el misticismo, y registrar sin cesar innovaciones pensando y actuando con audacia.

Debemos seguir intensificando la lucha por producir y ahorrar al máximo. Es nuestro deber apreciar los bienes comunes y del Estado, vivir con modestia y acelerar la construcción socialista movilizand todas las fuerzas y talentos.

Queridos compañeros y ciudadanos:

El cumplimiento del Plan Septenal creará una coyuntura decididamente favorable para la reunificación de la patria por vía pacífica; y la base de la economía nacional que hemos asentado proporcionará los recursos imprescindibles para el restablecimiento de la economía devastada y la vida empobrecida de la población del Sur de Corea cuando se haya reunificado el país.

Nuestro Partido, al construir una fábrica o una central eléctrica o realizar una obra de regadío, lo hace no sólo para proporcionar una vida feliz a la población del Norte de Corea sino también para asegurar el porvenir a los habitantes del Sur. Una parte de los éxitos logrados por nosotros en la construcción del socialismo servirá para beneficiar a la población surcoreana en el futuro.

El desarrollo de la situación en estos días en el Sur de Corea demuestra que se aproxima el día de la reunificación pacífica de la patria. Hoy en día se torna allí cada vez más impetuosa la lucha del pueblo contra los agresores imperialistas norteamericanos y la pandilla de Jang Myon y en demanda de la reunificación pacífica de la patria. Esto es natural.

Como consecuencia de la dominación colonial que los imperialistas norteamericanos mantienen desde hace 16 años, la población surcoreana ha llegado a una situación que no puede soportar por más tiempo.

Aunque a costa de su sangre, expulsó del “poder” a la camarilla de Syngman Rhee, nada cambió en su vida. Se ve cada vez en mayor bancarrota económica y miseria, y sufre cada día más feroz represión.

La población surcoreana ha llegado a darse cuenta certeramente de

que la única vía para subsistir es destruir la dominación colonial del imperialismo norteamericano y realizar la reunificación pacífica de la patria. La luz y la obscuridad, la prosperidad y la bancarrota, estas realidades contrarias que existen en el Norte y el Sur de Corea le enseñan a aquélla cuál es el camino a seguir.

Los imperialistas norteamericanos tratan de remediar astutamente la base de su dominación que se desmorona. Pero no pueden engañar ni refrenar por más tiempo a la población surcoreana que está harta, hasta no más, de la dizque “democracia” a la norteamericana, y de la “independencia” y “prosperidad” al estilo de Syngman Rhee y Jang Myon. Cualquier bastión de los agresores será derrumbado por la lucha del pueblo consciente y unido.

Entre los politicastros surcoreanos hay quienes se atreven a vociferar que es mejor la división que la reunificación independiente y pacífica. Sólo en boca de los traidores que venden los intereses del pueblo coreano se puede oír la necedad de que si es imposible convertir a toda Corea en colonia del imperialismo yanqui, por lo menos el Sur debería seguir siéndolo.

El pueblo coreano es uno y Corea también es una. Hay que acabar cuanto antes con la tragedia que representa la división del territorio y de la nación, y la población surcoreana debe librarse lo más pronto posible del infierno en que vive. Corea debe ser reunificada sólo por el mismo pueblo coreano, sin injerencia de fuerzas extranjeras.

Hoy se han aclarado las perspectivas de la lucha que se libra entre el pueblo coreano, que exige la reunificación pacífica e independiente, y las fuerzas reaccionarias que se le oponen. Todo el pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur, logrará la reunificación e independencia del país, su justicia caerá implacablemente sobre un puñado de fuerzas reaccionarias surcoreanas, y los imperialistas norteamericanos se verán obligados a retirarse del Sur de Corea.

El tiempo juega en nuestro favor y también la situación internacional se torna propicia a nosotros. El campo socialista y las fuerzas de la paz ganan en fortaleza. Al realizar por primera vez en el mundo un vuelo cósmico tripulado por el hombre, la Unión Soviética

demonstró el poderío del Estado soviético y la superioridad del régimen socialista.

En Asia, África y América Latina se levantan más furiosamente las llamas de la lucha de liberación nacional en colonias. La invasión armada contra Cuba perpetrada por los mercenarios del imperialismo norteamericano sufrió una derrota vergonzosa ante la heroica lucha del pueblo cubano, mientras que el pueblo laosiano lucha valerosamente contra la intervención armada de los imperialistas norteamericanos. La victoria del pueblo cubano constituye otro triunfo de las fuerzas amantes de la paz sobre las guerreristas del imperialismo.

Deben asegurarse la libertad e independencia del pueblo laosiano y ponerse fin de inmediato a la intervención armada del imperialismo norteamericano y sus seguidores para restablecer la paz en Laos.

En la lucha por la causa común, el pueblo coreano avanzará unido con firmeza con los pueblos de los países del campo socialista, con los trabajadores, con los pueblos amantes de la paz del mundo entero.

Asimismo consolidará aún más la unidad con los pueblos de Asia, África y América Latina y seguirá luchando enérgicamente contra la agresión imperialista.

Queridos compañeros y ciudadanos:

Marchamos con paso seguro por el camino que nos conducirá a la victoria y la prosperidad. El IV Congreso de nuestro Partido, que tendrá lugar en septiembre de este año, hará el balance de las gloriosas hazañas realizadas por el pueblo coreano bajo la dirección del Partido y le llamará a seguir un nuevo y ancho camino.

Afiancemos la cohesión entre el Partido y el pueblo y la unidad de éste, manifestemos todos un alto entusiasmo político para recibir el Congreso del Partido como honrosos constructores socialistas, y enviémosle como regalo brillantes éxitos laborales.

Nos espera un excelente futuro y somos ejecutores de la sagrada e histórica obra de construir con nuestras propias fuerzas un poderoso Estado socialista sobre esta tierra. Todos, unidos firmemente en torno al Comité Central del Partido, avancemos de continuo y vigorosamente con el ímpetu de Chollima.

PARA PRIORIZAR DECISIVAMENTE LA PROSPECCIÓN GEOLÓGICA

**Discurso pronunciado en la Reunión
Consultiva Nacional de los Trabajadores
de la Prospección Geológica**

15 de mayo de 1961

Hasta la fecha en el sector de la prospección geológica se han efectuado muchos trabajos. Se han registrado grandes éxitos especialmente después de 1958, en que se discutió su mejoramiento. Se han engrosado las filas de los trabajadores del sector, consolidado palpablemente su base material y técnica, y localizado muchos yacimientos. Un gran triunfo se ha obtenido también con la confección del mapa geológico a escala 1:200 000, que tiene suma importancia para el desarrollo de la prospección. De esta manera se ha cimentado una sólida base para explotar más recursos del subsuelo durante el Plan Septenal y desplegar de lleno la labor de exploración en adelante.

Estoy satisfecho por estos éxitos; expreso mi más cálido agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, a todos los trabajadores de la prospección geológica.

Aunque este sector ha logrado grandes triunfos, no debe dormirse sobre los laureles. Tenemos que invertir más fuerzas en él para poder imprimirle un desarrollo trascendental.

A fin de satisfacer la cada vez más creciente demanda de materias

primas y combustibles de la industria, sobre todo de la metalúrgica, la química y la de maquinaria, y de todos los demás sectores de la economía nacional, es preciso desarrollar con rapidez la industria extractiva, y para esto hay que dar prioridad a la exploración geológica.

Esta labor es importante también para obtener divisas. Sólo desarrollando la industria extractiva mediante la intensificación de la prospección es posible lograr muchas divisas, importar los equipos y materias primas necesarios, y consolidar la autosuficiencia de nuestras industrias.

De igual modo, sólo si se desarrolla rápidamente la industria extractiva, sobre todo la minería, intensificando la prospección, es posible preparar mejor las bases para rehabilitar en un corto tiempo la destruida economía del Sur de Corea después de que se haya reunificado la patria.

Teniendo en cuenta esta acuciante realidad, nuestro Partido prevé ampliar las actuales minas de carbón y de otros minerales, explotar en gran escala otras nuevas y aumentar mucho más su producción concentrando las fuerzas en la prospección geológica, durante el Plan Septenal.

Como saben ustedes, nuestro país tiene condiciones muy favorables para el desarrollo de la industria extractiva. Por doquier hay yacimientos minerales. No sólo tiene hermosos paisajes, sino que también es rico en recursos de subsuelo. Es, al pie de la letra, un país de maravilla. No es nada casual que los extranjeros envidien los recursos naturales que abundan en el subsuelo de nuestro país.

Mas de nada vale jactarnos de esta abundancia de riqueza y cantar sólo la belleza del país, lleno de oro, plata y otros tesoros. Por muchos yacimientos minerales que haya, si se los deja enterrados, sin extraerlos, serán igual que un manjar dibujado.

Es probable que alguien se preocupe por que se puedan agotar esos recursos si los extraemos todos de una vez. No hay por qué inquietarse por ello, pues no sabemos cuántas decenas o centenares de años va a durar la explotación de los ya localizados, para no hablar de

los inmensos yacimientos que no se han descubierto aún. Además, con el progreso de la ciencia será posible utilizar minerales que no son útiles ahora y se encontrarán nuevas formas de desarrollar la economía.

Hoy nuestro país vive una etapa de gran prosperidad. En esta época del Partido del Trabajo, que día a día prospera, debemos explotar más recursos del subsuelo para acelerar el desarrollo de la industria y hacer rica y poderosa a la nación.

Como digo siempre, nosotros, los coreanos, somos los que debemos construir el comunismo en el territorio de Corea y vivir en él aun después de haberlo construido. Nos incumbe desarrollar aún más la economía nacional con los recursos domésticos y construir un paraíso en esta tierra. Extrayendo con tesón los abundantes recursos del subsuelo debemos robustecer el potencial económico del país, mejorar sin cesar la vida del pueblo y dejar en herencia muchas riquezas a las generaciones venideras.

En la prospección geológica es importante intensificar la localización de reservas tanto como la exploración con fines inmediatos.

Hoy día entre los trabajadores del sector se deja sentir la tendencia a prestar poca atención a la prospección de reservas, parcializándose con la de exploración inmediata. No deben proceder así. Sin aquella no es posible desarrollar la industria extractiva con visión de futuro ni, consecuentemente, desenvolver de manera planificada la economía nacional. Así como el Comité Estatal de Planificación traza por separado los planes de corto y largo plazo, así también en el sector de la prospección geológica deben impulsar fuertemente sus labores con fines tanto futuros como inmediatos.

Hay que intensificar, ante todo, la exploración de yacimientos de metales no ferrosos.

Con miras a desarrollar las industrias de maquinaria y de defensa y electrificar el país, se necesita enorme cantidad de cobre. Para satisfacer su creciente demanda hay que intensificar la prospección de los yacimientos de este metal.

Una de las zonas que los tiene en abundancia es la de Kapsan. Pero en un tiempo los fraccionalistas antipartido, con el intento de estorbar la explotación de las minas de cobre, desmantelaron hasta las tuberías instaladas en las galerías argumentando que se habían agotado los yacimientos de dicha zona. Hace poco los exploradores descubrieron allí un nuevo filón cerca de la mina ahora existente. En adelante, se deben localizar más yacimientos de cobre intensificando la prospección en dicha zona. Esta labor deberá llevarse a cabo en amplia escala también en otros lugares.

En el futuro, es preciso desplegar activamente la prospección de los minerales que contengan elementos de aleación que se necesitan imperiosamente para el desarrollo de la economía nacional y la revolución técnica.

La orientación principal del desarrollo de la economía de nuestro país consiste en llevar a cabo la quimización, fomentando en gran escala la industria química, explotar los mares y aprovechar ampliamente las montañas. Para lograr este objetivo es indispensable producir diversos tipos de acero aleado y muchas máquinas y equipos de buena calidad. Por lo tanto, hay que realizar esfuerzos tesoneros para descubrir los yacimientos de los elementos de aleación, especialmente de los antiácidos.

Hay que llevar a efecto con energía la prospección de los yacimientos de níquel.

El níquel es un precioso metal, indispensable para el desarrollo de las industrias química y mecánica. Lo compramos cada año a otros países. Pero, éstos no nos lo venden de buena gana.

Me han informado de que hace poco se ha descubierto un yacimiento de níquel en una zona norteña. Se debe precisar pronto su magnitud intensificando la prospección.

Al mismo tiempo que activar la exploración en las cercanías de la mina de níquel recién abierta, se debe construir una planta concentradora, teniendo bien en cuenta las perspectivas del desarrollo de la mina y la influencia que pueda ejercer sobre la vida de los pobladores. Para no contaminar el agua potable sería recomendable

construirla en la costa del mar, pero si eso es difícil, hay que sacar por otro valle el ripio y agua residual. Como ahora son pocos los minerales a concentrar, se puede hacerlo instalando una pequeña planta al lado de la mina o tratando los minerales en bruto en otro lugar durante unos 2 años. Mientras tanto, se deberá tender la línea férrea Ranam-Puyun. Y no de vía estrecha, porque luego habría que cambiarla, sino ancha desde los comienzos. Como el trecho no es largo, será posible tenderla utilizando la fuerza de los habitantes del lugar, tan pronto como éstos tomen empeño en la obra.

Como no son muchas las reservas de níquel exploradas hasta la fecha en nuestro país, no se debe exportar este metal antes de que se produzca en cantidad, por más crítica que sea la escasez de divisas.

En lugar de níquel debemos extraer y vender oro en gran cantidad. Es preciso apresurar este negocio mientras no se haya destruido por completo el mundo capitalista, porque no se lo podrá vender si el comunismo triunfa a escala mundial. De hecho, actualmente el oro no se utiliza ampliamente en nuestro país. Su uso está limitado a la fabricación de prótesis odontológicas y a la de plumas. Por eso debemos extraer y vender todo el oro posible.

En el año pasado la Mina de Songhung extrajo bastante oro; pues en adelante debe extraerlo aún en mayor cantidad. Mas sólo con los yacimientos localizados no es suficiente para continuar el laboreo durante mucho tiempo. Por lo tanto, debe encontrar más yacimientos activando la labor de prospección geológica.

Es aconsejable trabajar en la búsqueda de yacimientos de estaño y vanadio. Actualmente, por falta de estaño no damos abasto a las necesidades de la industria. Por eso se debe luchar con tenacidad para descubrir muchos yacimientos de ese metal, así como también de vanadio.

Fuera de esto, hay que llevar a cabo con energía la exploración de yacimientos de hierro y otros minerales ferrosos.

En el sector de la prospección geológica deben intensificar las labores para acelerar la explotación de la Mina de Tokhyon. Dicen que las reservas de mineral de hierro de esta mina alcanzan a 100

millones de toneladas. Es una cantidad formidable. Si se envían los minerales extraídos de ella a la Fundición de Hierro de Hwanghae, será posible producir gran cantidad de ese metal.

Hay que explorar muchos yacimientos de manganeso y cromo. Hay personas que dicen que probablemente no existan minerales de cromo en nuestro país. Calculan mal. Si ustedes prospectan con paciencia, podrán descubrirlos también.

Junto con la búsqueda de yacimientos metálicos se debe intensificar la de los carboníferos. Al sector de la prospección geológica le toca llevar a buen término sus labores sobre todo en la Mina de Carbón de Jonchon. Si de este modo se localizan allí muchos yacimientos, es posible producir suficiente carbón para poner a funcionar debidamente las fábricas y empresas de la provincia de Jagang y suministrar combustibles al pueblo.

Además de aumentar grandemente las prospecciones con fines inmediatos y las con vistas al futuro, se debe prospectar con intensidad las zonas vírgenes.

Aunque los trabajadores de este sector han localizado ya no pocas reservas, es indispensable ampliar enérgicamente su radio de acción hacia nuevas zonas y explorar muchos recursos subterráneos para desarrollar aún más nuestra economía. En nuestro país hay muchas regiones, sobre todo en Junggang, Samsu y Chosan, adonde no han llegado aún las fuerzas de prospección. Si se exploran adecuadamente estas zonas será posible encontrar grandes yacimientos de hierro, cobre y otros tesoros. En otra época los capitalistas las prospectaron en cierta medida, pero no descubrieron nada porque lo hicieron mínimamente y por métodos artesanales. Si efectuamos la prospección en gran escala valiéndonos de los recursos con que ya se cuenta, podremos encontrar inmensos yacimientos de minerales.

Nos incumbe buscar nuevas y muchas reservas activando la exploración de las zonas vírgenes. En adelante, cuando se localicen grandes yacimientos en la provincia de Ryanggang, debemos tender las líneas férreas Samsu-Hyesan y Pukchong-Hyesan en la tierra

adentro para transportar los minerales y facilitar los viajes de sus habitantes.

Una cuestión importante relacionada con la prospección geológica es la de emprenderla antes de realizar obras de preparación del territorio.

De lo contrario, se pueden causar grandes pérdidas al país. Por ejemplo, es probable que cuando los trabajadores de la prospección hayan descubierto yacimientos y traten de abrir pozos en un lugar, los de la preparación del territorio, si no lo saben, levanten allí una ciudad o una gran fábrica. Si fuera una cosa pequeña, sería posible transportarla fácilmente a otro lugar, pero no una ciudad o una fábrica colosal. Así, aunque existan yacimientos en un lugar, si se han edificado allí fábricas grandes o ciudades, no se puede beneficiarlos. La construcción de plantas hidroeléctricas y la preparación de tierras, las obras de regadío y de regulación de los ríos y otras obras de transformación de la naturaleza han de llevarse a cabo sólo después de haberse efectuado la prospección geológica.

De aquí en adelante se debe emprender obras de preparación del territorio sólo después de conocer a cabalidad, en lo científico y en lo técnico, la situación geológica del lugar, anteponiendo invariablemente la prospección a la construcción básica.

A fin de intensificar la exploración geológica en la rama de la construcción básica es necesario organizar en ella grupos de prospección. Además, sería conveniente establecer una dirección general de planificación perspectiva de la preparación del territorio para que la dirija en forma global.

Otra tarea en lo que se refiere al desarrollo de la prospección es engrosar las filas de los exploradores y elevar su nivel de preparación.

Debido a su muy escaso número, no se descubren hoy más yacimientos, aunque hay posibilidades.

En este sector se prevé aumentar el número de exploradores a 30 mil durante el Plan Septenal, cifra que es demasiado reducida. Con tan lento crecimiento no es posible vigorizar la prospección de acuerdo con lo que exige el Partido.

En mi opinión, sería bueno que el número de exploradores llegue a 50 mil en el período 1965-1966, de los que 30 mil sean hombres, y 20 mil, mujeres.

Para incrementar estas filas se debe admitir en amplia escala a las esposas de los trabajadores de la prospección. Si ellas estudian y aprenden la técnica, serán del todo capaces de realizar el análisis del mineral, la labor de diseño y el manejo de las sondas. Si se las incorpora a estos trabajos, espontáneamente se engrosarán las huestes de exploradores y maridos y mujeres trabajarán con alegría mochila al hombro.

Al mismo tiempo que incrementar sus filas hay que prestar profunda atención a la elevación de su nivel de preparación.

A este respecto es importante incorporarlos en gran escala al sistema educacional en que se estudia sin apartarse del trabajo.

Según se me han informado, actualmente en el sector de la prospección geológica existen no pocos exploradores que han llegado a ser ingenieros rindiendo el examen de calificación y que son muy competentes. Los recién graduados en la escuela no saben aplicar debidamente sus conocimientos, mientras que los que han estudiado sin abandonar el trabajo saben utilizarlos con eficacia. Por muchos conocimientos que posea uno, si no sabe utilizarlos, es inservible. Necesitamos ingenieros y peritos que conozcan perfectamente aunque sólo sea una cosa y sepan aplicarla en la práctica. Se debe ampliar rápidamente las filas de técnicos en este sector, induciendo a sus trabajadores a rendir el examen de calificación sin separarse de sus puestos actuales o incorporándolos al sistema de enseñanza por correspondencia. De esta manera se debe lograr que a fines del Plan Septenal el número de ingenieros y peritos en el sector llegue a 10 mil.

En mi opinión no es necesario enviar a los estudiantes al extranjero para formarlos como geólogos. Existiendo facultades de geología en las universidades de nuestro país, ¿por qué enviarlos fuera? En caso necesario podríamos enviar allí a algunos graduados.

Sería mejor importar gran cantidad de libros de ciencias y técnica que enviar a los estudiantes al extranjero. Para leer los libros

extranjeros es necesario conocer la lengua en que están escritos. Los técnicos del sector de la prospección deben aprender el ruso, el inglés, el japonés y otros idiomas. Su objetivo no es otro que aprender las ciencias y la técnica. En este sector se deberán importar muchos libros científicos y técnicos y exhibirlos en un determinado lugar para que los utilicen los exploradores.

Lo que sigue en importancia para la elevación del nivel de preparación de los trabajadores de la prospección es respetar estrictamente el sistema de estudio de 2 horas al día tal como lo indica el Partido. Todos, aunque estén muy ocupados, deben adquirir el hábito de estudiar 2 horas al día.

Hay que consolidar la base material y técnica del sector de la prospección geológica.

No podemos mejorar las labores de este sector solamente aumentando el personal y sin garantizarle los equipos necesarios. En vista de que la exploración geológica se efectúa sobre grandes extensiones, cambiando sin cesar de lugar, es de suma importancia asegurarle con presteza los equipos y materiales.

Se debe entregar a este sector camiones y camionetas, así como unidades móviles de reparación. Sólo contando con estas últimas es posible fabricar las piezas necesarias o reparar los equipos en los propios lugares de exploración.

A fin de robustecer la dotación técnica del sector de la prospección geológica es necesario construir fábricas de maquinaria pertinente. Como no estamos en condiciones de levantar de inmediato muchas fábricas de esa índole, debemos edificar una en el Este, otra en el Oeste y una tercera en el Norte. También es necesario construir una fábrica de aparatos de análisis necesarios a la prospección para cubrir sus necesidades. Como quiera que la industria de nuestro país se ha desarrollado muchísimo más que antes, no será difícil producir los equipos y aparatos necesarios a la prospección geológica después de levantar las fábricas propicias. Debemos importar los que se necesiten en pequeña cantidad o no seamos capaces aún de producir, y fabricar por nuestra propia cuenta todos los que se utilicen en gran escala.

Para asegurar suficiente cantidad de equipos y materiales a este sector es preciso establecer un correcto sistema de suministro. Sería conveniente implantar una dirección de suministro de materiales en la Dirección General de Geología.

Es de suma urgencia mejorar el aprovisionamiento a los exploradores. Debemos prestar una atención especial a los suministros para ellos, que trabajan en difíciles condiciones, cruzando escabrosas montañas en remotos lugares, para que no sufran ninguna incomodidad.

Ante todo, debemos construir para ellos viviendas portátiles. Aunque recorran y recorran las montañas, no pueden vivir sólo en tiendas sino en casas. Esas viviendas deben ser edificadas con sencillez y por el método de prefabricado de modo que puedan transportarse en camiones. La casa no tiene que ser grande; bastará con que cuente con una cocina y un cuarto. Si se hacen hipocaustos con las piedras que abundan en las montañas y se arman sobre ellos los cuartos prefabricados, podrían resultar buenas viviendas. Cuando se muden a otro lugar, después de vivir en ellas 2 ó 3 años, las podrán desmontar y transportar en camiones.

Como los exploradores recorren mucho las montañas, deben suministrárseles arroz y harina de trigo, y, en la medida de lo posible, hacer con esta última fideos secos. Además, hay que proveerles de cantimploras, cantinas, mochilas, palas de zapador, calzado y otros artículos necesarios. Sería bueno que el ejército se encargue de su abastecimiento.

Se debe remunerar apropiadamente la labor de los trabajadores de la prospección.

Hay compañeros que proponen que no se les debe remunerar en caso de que fallen en la perforación, por más grandes esfuerzos que hubiesen hecho. No son justos. Nadie, excepto los elementos subversivos, querría fallar ex profeso en la perforación. Si a los que se apenan por haber trabajado en vano no se les paga encima, ¿qué será de ellos? La responsabilidad de haber perforado donde no hay yacimientos cae sobre los cuadros que dieron equivocadamente la

orden y no sobre los que la ejecutaron. Por eso, hay que estimar y remunerar el trabajo realizado, independientemente de que acierten o no a descubrir minerales. Para evitar las perforaciones equivocadas se debe perfeccionar el sistema de consulta en el sector y examinar correctamente el lugar de sondeo.

Hay que aplicar un correcto sistema de primas a los trabajadores de la prospección. Actualmente está en vigencia en esta rama el sistema de beneficios por brigada, al igual que en la industria minera. Mas, debido a que su situación es diferente a la de ésta, es incorrecto aplicarlo mecánicamente. Se deberá conceder premios a los que hayan descubierto muchos yacimientos, de conformidad con la situación peculiar del sector. Es de recomendar que de acuerdo con esta misma pauta se formule por separado el reglamento para el sistema de primas.

En vista de que se ha ampliado considerablemente el radio de acción del sector de la prospección geológica y se han engrosado en gran medida las filas de los exploradores, es necesario reorganizar conforme a ello su estructura administrativa. Escuché las opiniones de ustedes al respecto; las considero practicable. Se debe establecer en el Comité de Industria Pesada la Dirección General de Geología, y bajo su jurisdicción los cuerpos, y así sucesivamente y en orden jerárquico, los contingentes y grupos. En caso de que en una provincia existan muchos cuerpos de prospección será posible crear algo así como una dirección administrativa. Mas hay que evitar las complicaciones innecesarias en el sistema orgánico. Si se ramifica demasiado, pueden surgir desórdenes en el trabajo. Formulen, ustedes, después de una discusión seria, el proyecto de reorganización de la estructura administrativa del sector de la prospección y elévenlo al Consejo de Ministros para que lo ratifique.

Hay que intensificar la dirección partidista sobre el sector de la prospección.

Hasta ahora ella fue muy formalista. No la realizaron debidamente ni las organizaciones provinciales ni las distritales del Partido. Esto tiene relación, por supuesto, con el hecho de que las organizaciones

partidarias de provincia, ciudad y distrito no tienen suficiente capacidad directiva y han dedicado poca atención a la prospección geológica, pero se debe principalmente al irracional sistema organizativo del Partido en el sector.

Es preciso reorganizarlo totalmente de modo que el Partido intensifique la dirección sobre el sector.

Hay que establecer en la Dirección General de Geología una dirección política que se ocupe enteramente del trabajo político, al igual que en el ejército y el sector ferroviario.

La dirección política deberá intensificar la educación en la política del Partido y la labor de educación política e ideológica de los trabajadores, por un lado, y, por el otro, difundir conocimientos técnicos a través de la sección de educación técnica que deberá crear en su seno. En cuanto a la educación de las personas no afiliadas al Partido, basta confiarla a las organizaciones de trabajadores como la Federación General de los Sindicatos y la Unión de la Juventud Democrática, y establecer su propio sistema para dirigirla. Además, será conveniente que el jefe de ella asuma también la presidencia del Partido y se establezcan, bajo la jurisdicción del comité partidario de la Dirección General, comités del Partido en los cuerpos y contingentes, y organizaciones partidarias de base en los grupos, siguiendo los escalones administrativos.

Las organizaciones del Partido del sector de la prospección deben estar subordinadas tanto a las de nivel superior de este sector como a las locales, tal como ocurre en el sector ferroviario. Las organizaciones partidarias de provincia deben dirigir y ayudar constantemente el trabajo de los comités del Partido de los cuerpos de prospección que existan en su jurisdicción, y resolverles oportunamente en los comités ejecutivos los problemas orgánicos que propongan.

Los comités del Partido del sector de la prospección deben intensificar la dirección colectiva. El de la Dirección General y los de los cuerpos y contingentes deben discutir y decidir colectivamente todos los problemas como organismos directivos supremos de las entidades correspondientes.

Materializar la línea de masas y asegurar la dirección colectiva es el método de trabajo tradicional de nuestro Partido. Si hasta la fecha ha venido realizando con éxito su labor, sin desviarse ni una pizca de sus lineamientos, se debe precisamente a que sus comités han ejercido con precisión la dirección colectiva.

Si los dirigentes discuten corporativamente, dando vida a la democracia, pueden poner en juego el talento de las amplias masas y dar solución acertada a todos los problemas, sin incurrir en errores. Hoy día en el Ejército Popular el trabajo marcha mejor que antes, lo cual se debe a que los comandantes dan órdenes después de consultarlas con varias personas.

Las organizaciones del Partido del sector tienen que dar libre curso a la democracia, prestar oídos a las opiniones de las masas y discutir y decidir colectivamente todos los problemas concernientes a las labores de prospección. De modo particular, deben incrementar las consultas con los técnicos.

Otro punto importante en el trabajo de los comités partidarios de este sector es la intensificación de la labor política entre sus trabajadores.

La prospección geológica, cuyo personal en muchos casos trabaja disperso en extensas áreas, exige un alto nivel de conciencia y determinación política. Si la conciencia revolucionaria y la determinación política de los exploradores son débiles, éstos no podrán superar las dificultades con que tropiecen en su trabajo ni cumplir satisfactoriamente las tareas revolucionarias asignadas.

Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación comunista entre ellos para que trabajen a conciencia y honestamente, y no porque los supervisen o controlen. Los orientarán de este modo a consagrar toda su inteligencia y talento al descubrimiento de los recursos del país con el alto orgullo de realizar importantes y honrosas tareas con miras a la victoria definitiva de nuestra revolución y la prosperidad de las generaciones venideras.

Intensificar la educación de los exploradores en el colectivismo tiene una especial importancia, ya que ellos realizan labores muy

difíciles para conquistar la naturaleza. Las organizaciones partidarias del sector de la prospección deben educar constantemente a los trabajadores en el espíritu colectivista para que todos ellos se ayuden, se guíen y se unan firmemente en una comunidad roja, exhibiendo la camaradería revolucionaria.

La mejor forma de educar y transformar a las personas es influenciándolas con ejemplos positivos. Toda persona quiere avanzar y no quedarse atrás; por eso, en cuanto percibe algún hecho ejemplar se impresiona. Hay muchos actos heroicos y ejemplares en este sector y numerosos casos que pueden servir para la educación con ejemplos positivos en otros sectores; hay que propagarlos ampliamente y propiciarlos entre los trabajadores de la prospección para que superen lo negativo.

Debemos esforzarnos por ganarnos a mayor número de personas posible, educar y transformar a todos, excepto a los integrantes de la clase enemiga, para conducirlos hacia la sociedad comunista. Las organizaciones partidistas del sector de la prospección tienen que educar hasta al último atrasado y convertir a todos los trabajadores en elementos conscientes y progresistas.

Además, tienen que explicar y difundir entre las amplias masas la orientación del Partido para el desarrollo de la prospección geológica y hacer de ésta una labor de todas las masas, de todo el pueblo. Deben organizar frecuentemente conferencias para los trabajadores y darles a conocer los recursos naturales de nuestro país y los métodos para su descubrimiento. En particular, hay que crear en las escuelas, a todos los niveles, círculos de prospección geológica e incorporar a ellos a muchos alumnos, de modo que cuando éstos vayan al monte o salgan de excursión lleven sus mochilas y recojan minerales útiles.

Estoy firmemente convencido de que los trabajadores de la prospección geológica, cumpliendo debidamente las tareas discutidas en esta reunión consultiva, descubrirán una mayor cantidad de recursos del subsuelo, contribuyendo así grandemente al fortalecimiento del poderío económico del país y al aceleramiento de la construcción socialista.

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE ARMAMENTOS

**Discurso pronunciado en la Reunión Nacional
de los Activistas del Partido del Sector de
la Industria de Armamentos**

28 de mayo de 1961

Compañeros:

Hemos celebrado esta reunión con la participación de activistas del Partido de entre los obreros, técnicos y empleados medulares que trabajan en el sector de la industria de armamentos, y los dirigentes responsables de las fábricas y empresas relacionadas con ella.

Intervinieron en las sesiones muchos compañeros, que en su totalidad expresaron la firme determinación de ejecutar enteramente las resoluciones y orientaciones adoptadas en el Comité Central del Partido. Estoy muy satisfecho por ello.

Quiero aprovechar esta oportunidad para subrayar una vez más la necesidad de aumentar la producción de armas, en vista de la importancia de esta industria y la situación actual.

Para asegurar la construcción del país y defender a la nación, a la patria, es indispensable contar con una gran capacidad militar, es decir, fuerzas armadas.

Cuando sea aniquilado totalmente el imperialismo y se haga realidad el comunismo a escala mundial, no será necesario el poderío defensivo del país. Pero mientras existen las fronteras, los regímenes estatales y, de modo particular, el imperialismo, es indispensable

contar con una fuerza capaz de defender a la nación, el país y las conquistas del socialismo logradas a costa de la sangre y el sudor del pueblo. Si un país no tiene su propia fuerza de defensa corre el peligro de ser ocupado en cualquier momento por el imperialismo mientras permanece éste, ya que su naturaleza le impele a agredir y saquear a otros países.

En el pasado nuestro pueblo, por no tener una poderosa capacidad de defensa, no logró rechazar la agresión del imperialismo japonés y su país le fue arrebatado.

Si examinamos nuestra historia, veremos que los gobernantes de la dinastía feudal de Josen, aplicando la política de “*jungmun kyongmu*”, que significa dar importancia a los hombres de letras y tener en menos a los de guerra, no prestaron atención al fortalecimiento del poderío defensivo del país. Consideraban nobles a los hombres de letras que con sus tocas viajaban en burro y mataban el tiempo bebiendo y componiendo poemas, y los colocaban en altos cargos, mientras que menospreciaban a los militares y no los promovían para esos puestos.

Aplicaron esa política porque temían al pueblo y no las tenían todas consigo pensando que alguien podría privarles del poder. Ri Song Gye, primer rey de la dinastía feudal de Josen, que tomó el poder después de derrocar a mano armada a la dinastía de Coryo, estaba inquieto porque alguien podía expulsarlo de igual manera del poder. No permitió, pues, que se armase al pueblo, mantuvo el menor número posible de militares y los despreció. Como consecuencia, en nuestro país el ejército se debilitó en extremo y ni siquiera se produjo un arma digna de mención.

Esto no quiere decir que yo culpe a todos los antepasados. En la época de Coguryo nuestro país fue muy fuerte, y también en la de la dinastía feudal de Josen hubo paladines tan famosos como Ri Sun Sin, que armó al pueblo y aniquiló a los agresores. En la historia de nuestro país hay escritas muchas brillantes victorias sobre los agresores. Sin embargo, en la época de la dinastía feudal de Josen, especialmente en sus postrimerías, los corruptos gobernantes feudales

no prestaron ninguna atención al robustecimiento de la capacidad defensiva del país, ocupándose sólo en disputas sectarias por la conquista del poder, debido a lo cual Corea cayó víctima de los agresores imperialistas japoneses.

Después de la “restauración de Meiji”, Japón emprendió el camino de desarrollar a ritmo acelerado su economía y robustecer sus fuerzas armadas agresivas. Sin embargo, los corruptos gobernantes de la dinastía feudal de Joson, en vez de empeñarse en la construcción de una industria moderna, se pasaban el tiempo bebiendo y recitando poemas. De resultas, cuando los imperialistas japoneses invadieron a Corea portando rifles de repetición de cinco balas, los coreanos no tuvieron más que escopetas de mecha. Para disparar con éstas se debía llenar de pólvora la recámara y luego darle fuego; en cada disparo había que repetir este proceso. ¿Cómo rechazar con tales armas a enemigos que agredían con rifles de repetición de cinco balas?

Desde luego, también en aquel entonces el pueblo se alzó con valentía contra los agresores. Se destacó Cha, el Mil Ríes, famoso jefe del destacamento de voluntarios de Kanggye, quien se ganó este apodo porque en una jornada hacía a pie gran distancia. Era cazador pero reunió a los vecinos, organizó un destacamento de voluntarios y combatió a los imperialistas japoneses hasta que cayó en Manchuria luchando como miembro del Ejército Independentista. Y Hong Pom Do, famoso jefe de un destacamento de voluntarios, fundió hierro y fabricó con sus propios medios escopetas de mecha y metrallas para aniquilar a los japoneses. Si uno va a Pungsan podrá escuchar a los ancianos la historia de su lucha. Estos hechos demuestran patentemente la férrea voluntad y el alto espíritu patriótico que en aquel tiempo desplegó nuestro pueblo en defensa de la patria.

Si por entonces en nuestro país se hubiera desarrollado la industria de armamentos y pertrechado al pueblo con buenas armas, los imperialistas japoneses no habrían podido agredirle. Pero los gobernantes feudales, corruptos e ineptos, no encauzaron el alto fervor patriótico del pueblo ni produjeron las armas para la defensa

del país, debido a lo cual éste fue ocupado por los agresores imperialistas japoneses y nuestra nación se vio sometida a la esclavitud colonial durante 36 años.

Nuestro pueblo ha experimentado hasta la saciedad cuán miserable es el destino de un esclavo sin país. Un pueblo sin país vale, literalmente, menos que un perro en una casa en duelo. Nuestro pueblo, privado de su país, no pudo estudiar ni exhibir su talento y sufrió sobremanera la opresión y el maltrato de los imperialistas japoneses. Muchas personas abandonaron su amada tierra natal y emigraron a tierra extraña con el deseo de vivir al menos libres del maltrato de los imperialistas japoneses, pero a esos huérfanos de país sólo les esperaban la humillación y la opresión. Los imperialistas japoneses hasta obligaban a los coreanos a cambiar su apellido por otro japonés.

Nuestro pueblo sabe claramente cuán preciosos son su patria, su Partido y su poder porque en el pasado sufrió hasta más no poder la esclavitud colonial. ¡Qué feliz es la nueva generación! Ella, cobijada por su Partido, su poder y su patria, aprende, estudia y exhibe su talento cuanto quiere. Hoy nadie y en ningún lugar se atreve a oprimir y maltratar a nuestro pueblo. En el pasado, cuando los coreanos se vieron privados de su país, nadie se interesaba por ellos aunque murieran, y aun cuando los mataran sin motivo alguno no había nadie que les hiciese justicia. Pero hoy día, como pueblo de un Estado independiente, tienen todos los derechos legítimos en cualquier lugar donde se encuentren, y si van a otros países son atendidos y protegidos por nuestras embajadas y consulados. No hay nada más precioso que la patria ni tarea más importante que defenderla. Debemos hacer todos los esfuerzos por reforzar nuestra capacidad de defensa.

Desde los primeros días después de la liberación del país nuestro Partido ha venido dedicando grandes esfuerzos a la construcción de las fuerzas armadas populares, partiendo del aserto marxista-leninista de que mientras existe el imperialismo no desaparece el peligro de la guerra, y que sin fuerzas armadas propias es imposible defender a la

nación, a la patria, ni al poder de los obreros y campesinos.

Ya en el tiempo en que librábamos la Lucha Armada Antijaponesa para la restauración de la patria, planteamos crear nuestras propias fuerzas armadas populares. El Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria, elaborado en aquel tiempo, estipula en uno de esos importantes artículos que una vez liberada la patria se organizarían, además del Poder popular, unas fuerzas armadas capaces de defenderlo.

Después de la liberación, de acuerdo con el proyecto que desde hacía mucho tiempo veníamos madurando, paralelamente a la fundación del Poder popular, impulsamos con decisión en la parte Norte los preparativos para la creación de las fuerzas armadas revolucionarias, llegando, por fin, a crear al Ejército Popular en 1948.

Para fortalecer el poder defensivo del país es necesario, además de crear un ejército del pueblo y robustecerlo, desarrollar la industria de armamentos. Por eso, inmediatamente después de la liberación, nuestro Partido se puso a levantar esta industria al propio tiempo que organizaba las fuerzas armadas populares.

A pesar de que por aquel tiempo el país atravesaba una situación hartamente difícil, construimos la Fábrica No. 65 a costa de enorme cantidad de esfuerzo y dinero y así llegamos a producir por primera vez fusiles y proyectiles de artillería. Aunque en el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria no fabricamos por nuestros propios medios aviones y cañones de gran calibre, aseguramos con nuestra producción no pocas metralletas, morteros, balas de fusil y de cañón y cosas semejantes.

Si nuestro Partido no hubiera creado a tiempo el Ejército Popular ni construido su propia industria de armamentos, no habríamos podido rechazar a las fuerzas agresoras de los 16 países ni lograr esa gran victoria al cabo de luchar tres años en la cruel Guerra de Liberación de la Patria. Este triunfo de nuestro pueblo demuestra patentemente lo justa e inteligente que fue la medida de formar el Ejército Popular y crear la industria de armamentos que, con visión de futuro, tomara nuestro Partido.

Aunque inmediatamente después de la liberación comenzamos a levantar esta industria, nuestro país, antes un país agrícola atrasado, no pudo desarrollarla en corto tiempo a tan alto nivel que pudiese producir la cantidad de armas necesaria para la defensa de la patria, razón por la cual tuvimos que retirarnos temporalmente cuando los agresores imperialistas yanquis nos atacaron con fuerzas varias veces superiores en número y técnica.

La causa principal por la que nuestro Ejército Popular tuvo que efectuar esa retirada fue la escasez de armas. Si hubiéramos tenido una reserva de armamento como para duplicar el Ejército Popular, no nos habríamos retirado cuando el imperialismo yanqui lanzó enormes efectivos armados al frente coreano. Entonces nos vimos obligados a pedir armas a la Unión Soviética, pero se tardó mucho tiempo en transportarlas y por eso nos retiramos temporalmente.

Durante el período de la retirada, que fue sólo de 40 días, gran número de pobladores y miembros del Partido fueron asesinados por el enemigo.

Una de las causas principales de tan enorme pérdida estuvo en que Ho Ka I, Pak Chang Ok y otros elementos antipartido, infiltrados en el seno del Partido, no educaron a los militantes ni al pueblo en las tradiciones revolucionarias. Si durante los 5 años posteriores a la liberación hubiéramos educado al pueblo tan eficientemente como ahora en las tradiciones revolucionarias, no hubiésemos sido víctimas de tan dolorosa masacre.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa defendimos la base guerrillera durante 4 ó 5 años contra las tropas agresoras del imperialismo japonés. Entonces toda la gente que habitaba allí luchó para defenderla, junto con la guerrilla, con cuchillos, lanzas, hachas y las armas que arrebataron al enemigo, debido a lo cual los imperialistas japoneses no lograron entrar, y ocuparon sólo las ciudades y las zonas próximas al ferrocarril.

Si en el período de la retirada temporal los militantes, organizándose en grupos de unos cuantos hombres, hubieran recorrido las montañas, aunque no combatieran, llevándose un *mhal*

de arroz a la espalda y un hacha al cinto, habrían podido resistir con toda seguridad durante 40 días. Según se me ha informado, en aquel tiempo en una comuna del distrito de Kangdong los miembros del Partido se refugiaron en la montaña y cada noche bajaban a la aldea armados con hachas y palos para amenazar a los miembros del “cuerpo de preservación de seguridad” diciéndoles que aniquilarían a toda su familia si perjudicaran a los parientes de los militantes y demás aldeanos. Gracias a ello esa comuna no sufrió pérdidas. En contraste con esto, no pocos militantes, por odiar débilmente al enemigo y no tener una clara comprensión de la lucha de clases, regresaron de la montaña a sus casas pensando que los enemigos no serían capaces de matarlos, pero fueron apresados y asesinados.

No debemos olvidar la amarga historia que vivimos en esclavitud colonial durante largo tiempo por no haber poseído nuestra propia industria de armamentos, y la enorme y dolorosa pérdida que soportamos durante la retirada temporal por ser débil la base de la misma.

Para no volver a experimentar la amargura del pasado, después de la guerra nuestro Partido libró una lucha enérgica con el fin de desarrollar la industria de armamentos de modo que fuese capaz de reforzar las fuerzas armadas populares y armar a todo el pueblo.

Apenas había cesado el fuego y ya nos habíamos propuesto la tarea de concentrar las fuerzas en el fomento de dicha industria, al adoptar en el Sexto Pleno del Comité Central del Partido la línea encaminada a priorizar el desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura. Para armar al Ejército Popular y a toda la población mediante una mayor producción de armas es necesario, ante todo, echar los sólidos cimientos de la industria pesada en el país y, apoyándose en ella, desarrollar rápidamente la industria de armamentos.

Gracias a la exitosa restauración y construcción de la economía nacional después de la guerra y al brillante cumplimiento del Primer Plan Quinquenal, se ha creado una sólida base para la industrialización y ha mejorado considerablemente la vida material y

cultural de la población. Hoy nuestro pueblo está cumpliendo sobre esta base económica el Plan Septenal para convertir a nuestro país en un Estado industrial desarrollado. Este es un grandioso programa para la construcción socialista, que prevé erigir inmensas centrales eléctricas, como las de Kanggye y Unbong, grandes fábricas metalúrgicas, mecánicas y químicas, y vastas obras de transformación de la naturaleza, como las de regadío de gran envergadura. Hoy día, toda la población del Norte de Corea se ha levantado a la batalla por cumplir con anticipación el Plan Septenal, y gracias a su esfuerzo heroico la construcción socialista se lleva a cabo a ritmo acelerado, a la velocidad de Chollima.

Estimulados por la construcción socialista en el Norte, los habitantes del Sur libran con vigor la lucha antiyanqui por la salvación nacional. Actualmente se oye allí cada vez más alto el reclamo de reunificar pacíficamente la patria con intervención de los propios coreanos y después de expulsar a las fuerzas extranjeras. En los últimos días los jóvenes estudiantes, unidos con otros sectores del pueblo, se han alzado bajo la consigna de encontrarse en Panmunjom con sus homólogos del Norte.

Al ver que en el Sur de Corea se elevaba la exigencia de la reunificación independiente y pacífica y comenzaba a percibirse la afluencia de las amplias masas populares, y hasta de oficiales y soldados del ejército títere, a la lucha antiyanqui de los jóvenes estudiantes por la salvación nacional, los imperialistas norteamericanos organizaron, a través de los gánsteres militares, un “golpe de estado” con el propósito de mantener su ruinosa base para la dominación colonial, y detienen, encarcelan y asesinan a diestra y siniestra a los patriotas, las personalidades democráticas y los jóvenes estudiantes que se pronuncian por la reunificación pacífica. Según las informaciones, actualmente en el Sur hay encarcelados decenas de miles de hombres. Este es el resultado de las intrigas de los imperialistas yanquis encaminadas a impedir la reunificación de Corea, perpetuar su división y seguir manteniendo la dominación colonial en su parte Sur.

Pero por más frenéticamente que actúen los imperialistas norteamericanos con sus perros de presa, no podrán suprimir el espíritu combativo de la población surcoreana que lucha contra ellos en demanda de la reunificación pacífica de la patria. Cuanto más se intensifiquen la represión y opresión, tanto mayor vigor cobrará el combate de los jóvenes estudiantes y otros sectores de la población del Sur de Corea.

También la situación internacional es favorable a nosotros. El poderío de los países socialistas se hace cada día más grande, y en distintas regiones de Asia y África se alzan furiosamente las llamas de la lucha por la liberación nacional en las colonias, mientras que en todo el mundo los imperialistas yanquis son golpeados rotundamente cuando despliegan sus maniobras de agresión y de guerra. Fueron derrotados vergonzosamente en su intervención armada contra la pequeña Cuba y también sufrieron fracaso cuando se entrometieron en los asuntos internos de Laos. En Japón, igualmente, se acrecienta el espíritu de lucha del pueblo contra el imperialismo yanqui y el militarismo nativo.

En tales condiciones es difícil pensar que los imperialistas yanquis se atrevan a provocar una gran guerra. Sin embargo, no debemos olvidar que cuanto más se aproxima la derrota de los imperialistas, más posibilidades hay de que ellos se lancen a una aventura. Es probable que traten de arriesgar antes de verse derrotados.

Para impedir la agresión y el aventurerismo guerrero del imperialismo y preservar la paz es necesario aguzar la vigilancia. Si estamos ojo avizor ante cada movimiento de los enemigos, fortalecemos el poderío del Ejército Popular y armamos a todo el pueblo, ellos no se atreverán a atacarnos. Al contrario, si caemos en la indolencia y flojera, embriagados por la victoria, y vivimos tranquilamente sólo repitiendo las consignas de paz, es posible que los enemigos lleguen a perpetrar contra nosotros insensatos actos de agresión. Por haber logrado grandes éxitos en la construcción económica durante los 7 u 8 años posteriores a la guerra, es posible que nos vanagloriemos y caigamos en el quietismo y la molicie; pero

no podemos permitirnos eso bajo ningún concepto. Tenemos que impulsar enérgicamente, con el ímpetu de Chollima, la construcción económica y, al mismo tiempo, armar con firmeza a todo el pueblo y aguzar la vigilancia para que los enemigos no se atrevan a arrojarlos contra nosotros.

En los últimos tiempos los revisionistas contemporáneos cacarean que no hay peligro de guerra aunque exista el imperialismo, y que se puede coexistir con él. Este es un sofisma revisionista reñido con el marxismo-leninismo. No tememos, desde luego, al imperialismo. Pero, ¿qué sucedería si el pueblo destruye los tanques y los mete en los altos hornos dando vivas a la paz y duerme tranquilamente? Los imperialistas aprovecharían la oportunidad para lanzarse a la agresión. Ni por un momento debemos olvidar esto.

Insistimos en la necesidad de fortalecer la capacidad de defensa nacional no porque mañana mismo nos vaya a atacar el enemigo, sino para poder defender con firmeza las conquistas revolucionarias ante su agresión. Cuantos más éxitos logramos en la construcción socialista, tanto más virulentas se tornan las maquinaciones de los enemigos de la revolución para destruirlos. Aún más, en vista de que los imperialistas yanquis han ocupado el Sur de Corea, siguen incrementando allí su armamento y el número de sus efectivos y se rearmen los militaristas japoneses, no podemos menos de estar alerta.

Nos interesa fabricar muchas más armas para poder proveer de ellas a todo el pueblo, y producir suficiente cantidad de municiones para combatir al enemigo cualquiera sea el momento que nos ataque.

Si nuestras fuerzas armadas ganan en poderío, todo el pueblo odia al enemigo y está siempre alerta ante sus maquinaciones agresivas, éste no se atreverá a atacarnos. La paz no se consigue de balde. Hay que conquistarla. Sólo fortaleciendo la capacidad defensiva del país y luchando resueltamente contra las asechanzas agresivas de los imperialistas, podemos preservar la paz y lograr la reunificación pacífica del país.

Como dice el refrán: “kangbulsangsim”, si somos poderosos, el

enemigo no intentará someternos. Mientras exista el imperialismo, para vivir en paz los pueblos no tienen otra vía que armarse con firmeza.

Desde luego, en caso de que se desate una guerra en nuestro país, las naciones hermanas nos prestarían cierta ayuda, pero es mejor producir con nuestras propias manos las armas necesarias para defendernos.

Nuestro país tiene más de 10 millones de habitantes y la experiencia de haber ganado la lucha contra el imperialismo japonés y yanqui. Además, tiene una ventaja geográfica: limita con países socialistas. Si fabrica muchas armas y pertrecha con ellas a todo el pueblo, no tendrá miedo a ninguna agresión de los imperialistas.

También es necesario fortalecer nuestras fuerzas armadas para asegurar con éxito la construcción socialista.

Si se emplea en usos civiles materiales de acero destinados a la fabricación de armamento, huelga decir que aumentará en la misma medida la producción de tractores y otras máquinas. Pero, por mucho que los produzcan, no los podrían utilizar si los enemigos desatan una guerra. Por eso, para impulsar con energía y con seguridad la construcción socialista, debemos fortalecer la capacidad defensiva concentrando las fuerzas en ello durante algunos años de modo que el enemigo no intente atacarnos.

Sobre la base del análisis de la situación actual, en que el imperialismo yanqui aumenta sus fuerzas armadas en el Sur de Corea y los militaristas japoneses incrementan continuamente su armamento, el Comité Central del Partido adoptó la orientación de elevar rápidamente la producción bélica a fin de reforzar al Ejército Popular y armar a todo el pueblo.

En ocasión de esta Reunión de los Activistas del Partido del Sector de la Industria de Armamentos exhorto una vez más a todos los obreros, técnicos y empleados del sector a aguzar la vigilancia revolucionaria, a trabajar más intensamente y a realizar innovaciones en la producción de armas.

Todas las fábricas de armamento deben duplicar, triplicar o

aumentar aún más la producción en un breve espacio de tiempo de manera que se provean de armas modernas también a los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y luego a todos los militantes y a todos los trabajadores.

Junto con aumentar su producción, hay que mejorar la calidad de las armas. Ustedes deben fabricar con esmero y calidad cada fusil y bala, porque con ellos deben combatir al enemigo el Ejército Popular, los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y el pueblo. En la producción de armamento es preciso batallar simultáneamente por el aumento cuantitativo y por la mejora cualitativa.

Otra tarea es fabricar mayor diversidad de armas.

En este sector deben librar una enérgica lucha por multiplicar la variedad de suerte que se cubra con la propia producción, en la medida de lo posible, la demanda de armas y municiones del Ejército Popular. Sólo así será posible garantizar el éxito en el combate en caso de emergencia.

Los científicos, técnicos y los obreros con larga experiencia en la producción de armamento deben empeñarse, uniendo sus fuerzas, en la investigación para aumentar la variedad.

El problema más importante en el desarrollo de la producción de armamento es el suministro de la suficiente cantidad de materiales necesarios.

Las fundiciones de hierro, acerías y fábricas de metales no ferrosos asegurarán a la industria de armamento, a tiempo y plenamente, las diversas clases y tipos de acero y los metales no ferrosos de calidad. El entusiasmo de los miembros del Partido y otros trabajadores de este sector es muy elevado. Si se les abastece de materiales, pueden fabricar cuantas armas se necesiten. La industria de armamentos no demanda mucho acero y metales no ferrosos, y por eso, las fundiciones de hierro, acerías y fábricas de metales no ferrosos pueden asegurárselos fácilmente si se deciden a hacerlo.

A las fábricas de armamento les toca esforzarse por crear una reserva de materiales. Deben disponer de ella en todo momento. Si se desata la guerra, es posible que se interrumpa temporalmente el

suministro; en este caso deberán valerse de su reserva para continuar la producción. Todas las fábricas crearán primero una reserva para 6 meses, luego para 8 meses y por último para un año.

En la industria de armamentos hay que esforzarse por asegurar la producción con materiales domésticos.

Los obreros y técnicos de este sector deben devanarse los sesos para ello. Hay que importar sólo lo que sea imposible de conseguir en el país, asegurando la producción, en la medida de lo posible, con materiales domésticos.

El que depende de otros países en lo tocante a suministros, no goza de seguridad. Por eso debemos emplear la pólvora y el acero nacionales y fabricar cañas con maderas de nuestro país.

En un tiempo la industria de armamentos hacia cañas de abedul importado, lo cual era una vergüenza para un país que tiene más de 9 millones de hectáreas de bosques. Los países que tienen abedules en abundancia es natural que fabriquen cañas con ellos, pero ¿por qué tratar de hacerlo también en el nuestro, donde no los hay en cantidad? Las cañas se pueden hacer igualmente de tilo o de acacia. Pensar, sin embargo, que deben ser forzosamente de abedul e importarlo, es una expresión nefasta de dogmatismo.

Tenemos que librar una enérgica lucha contra el dogmatismo. No podemos considerar todavía que nuestros científicos y técnicos se hayan librado por completo de este vicio.

En cuanto a los tipos de acero que ahora se utilizan en la industria de armamentos, existen sólo los de patente extranjera, como, por ejemplo, “stali” número tal y otros por el estilo; no hay ni siquiera una variedad doméstica, inventada por nuestros científicos y técnicos. Es algo vergonzoso que nuestro país, con sus decenas de universidades y más de cien mil técnicos y especialistas, no sea capaz de inventar algún tipo de acero.

Ayer hablé con trabajadores de un instituto, quienes decidieron asegurar la producción de armamento con pólvora y otros materiales del país. Apoyé activamente esta decisión. El dogmatismo convierte a los hombres en tontos. Ustedes deben liberarse definitivamente de la

enfermedad ideológica del dogmatismo y hacer uso de su cerebro para producir armas con materiales nacionales.

Según se dice, existen entre los inspectores de calidad que sirven en el sector de la producción de armas quienes desconfían sin ton ni son de las hechas con componentes domésticos, lo cual es injusto. Considerar que son buenas sólo las fabricadas con materiales importados y que no sirven las hechas con materiales nacionales, es un pésimo concepto. Hay que combatirlo.

¿Por qué debe ser malo todo lo autóctono y bueno lo importado? Debemos esforzarnos por mejorar nuestras cosas, corrigiendo sus defectos, si los tienen, mediante el fomento de la técnica.

El servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo son lacras ideológicas crónicas que han venido afectando a nuestro país a lo largo de su historia. Antaño los gobernantes feudales practicaron el servilismo a las grandes potencias durante centenares de años; en la época de la dominación colonial del imperialismo japonés surgió el servilismo hacia el Japón, y hoy en el Sur de Corea se difunde la xenofilia hacia Estados Unidos. No podemos tolerar ese ismo en nuestra época.

Como dije hace poco en el Presidium del Comité Central del Partido, debemos vestirnos con trajes hechos de telas nacionales y no importarlas. Antes de la guerra no importábamos ni un metro de tejidos, pero hoy se observa con frecuencia el fenómeno de comprar mercancías ajenas, lo cual se debe, probablemente, a que durante la guerra se adquirió el hábito de utilizar productos extranjeros.

¿De qué sirve vestir trajes elegantes confeccionados con telas importadas? Para vivir con la frente erguida hay que usar vestidos de telas nacionales, aunque su calidad sea un poco baja.

Hace años, periodistas japoneses, de regreso de una visita a nuestro país, escribieron que en las calles de Corea no se veían hombres melancólicos sino que todos estaban animosos y seguros de sí mismos, y que aunque se vestían con ropa sencilla su mundo espiritual era muy sólido y culto.

Lo más importante para el hombre es ser eficiente. Quien tiene la

cabeza hueca y es elegante sólo en apariencia, no sirve para nada. Aunque vista ropa sencilla debe pertrecharse firmemente con las ideas del comunismo y tener la elevada determinación de hacer rico y poderoso a su país. También cuando fabricamos armas, debemos afanarnos por hacerlo con materiales domésticos y a nuestro modo, pues sólo así es posible hacer progresar a nuestra nación. Pero si seguimos utilizando para ello materiales ajenos e imitamos a los demás, jamás se desarrollará nuestro país.

Como resultado de que en los últimos años libramos una enérgica lucha contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo y por establecer el Juche, se han registrado muchos éxitos excelentes. Nuestros científicos han conseguido obtener vinalón a partir de la piedra caliza y la antracita, que abundan en el país, y logrado éxito en la investigación de la gasificación de esta última, abriendo así un ancho camino para el desarrollo de la industria química. Además obtuvieron un gran triunfo en la investigación para la producción de hierro utilizando combustibles domésticos. Estos logros los han alcanzado al establecer el Juche y liberarse del dogmatismo.

Como dije en varias ocasiones, aun después de que triunfe el comunismo a escala mundial los coreanos tienen que vivir en su territorio y no en un país lejano. Por eso debemos usar el cerebro para construir el comunismo y vivir en Corea aprovechando todo lo que existe en ella, como la madera, los minerales, etc.

Esto no quiere decir, sin embargo, que vayamos a practicar el chovinismo. Debemos estudiar lo ajeno con la idea de aprovecharlo de acuerdo con nuestra realidad. Sólo así es posible explotar los abundantes recursos naturales del país y hacerlo rico y poderoso en corto tiempo.

Hoy nuestra industria de armamentos está siguiendo un camino correcto y ya ha logrado no pocos éxitos. Las armas producidas en nuestras fábricas son mejores que las de otros países. De eso, según me han dicho, están orgullosos nuestros científicos, técnicos y obreros; es natural que tengan dignidad y orgullo de las propias cosas.

Además, las fábricas de armamento deben elevar la tasa de utilización del área productiva.

Para duplicar o elevar aún más su capacidad productiva es necesario instalar más equipos; si se construyen nuevos edificios, ello tardará mucho tiempo. Por eso se deben utilizar al máximo las actuales áreas productivas colocando más máquinas en el mismo espacio.

Hay que cumplir, además, las tareas de la producción de armas en la medida de lo posible sin aumentar la mano de obra y mediante la elevación del nivel técnico y de la productividad del trabajo.

No se puede destinar mucha mano de obra a la industria de armamentos, ya que por aumentar su producción no ha de retrasarse el plan económico nacional, sino cumplirlo según lo previsto. De lo contrario es probable que otros sectores se vean afectados. Por eso los militantes del Partido, de la UJD y todos los demás obreros de esta industria deben mantener una disposición combativa, trabajar con tesón y hacer constantes esfuerzos por aumentar su nivel técnico. Mediante la mejora de las condiciones técnicas de las máquinas y equipos y el incremento de la productividad del trabajo deben elevar al doble o más todavía la producción con la mano de obra existente. En caso de que sea inevitable aumentar la mano de obra hay que arreglárselas con los familiares que dependen del personal de las fábricas y las mujeres.

Otra tarea a cumplir es convertir las fábricas de armas en centros de cuadros, al igual que lo hacemos con el Ejército Popular.

A raíz del cese del fuego, nuestro Partido asignó al Ejército Popular la tarea de convertirse en un ejército de cuadros aprovechando el armisticio. Es decir, capacitar a los soldados y jefes de pelotón, sección, compañía, batallón, regimiento, división y cuerpo de ejército para que en caso de emergencia puedan desempeñar la función inmediatamente superior.

También en la industria de armamentos es necesario esforzarse por convertir las fábricas en centros de cuadros. Como una vez desatado el conflicto todo el pueblo, junto con el ejército, tiene que combatir al enemigo con las armas en la mano, sólo con las fábricas de

armamento ahora existentes no podemos cubrir las demandas de tiempo de guerra. Únicamente cuando en caso de emergencia todas las fábricas de maquinaria que pertenecen al sector civil puedan convertirse en fábricas de armamento, será posible producir las armas y municiones necesarias para que todo el pueblo se arme y combata; por eso, desde ahora, hay que hacer los preparativos para producir en ellas las armas que puedan necesitarse en tiempo de guerra.

Para esto lo más importante es preparar cuadros y obreros calificados capaces de encargarse de la producción de armamentos. Las fábricas civiles no pueden hacerlo. Por eso se les debe formar de antemano en las de guerra y enviarlos a las civiles tan pronto como sea necesario convertir la industria civil en militar. Si se efectúa este traslado las fábricas de armas deberán recibir nuevos obreros y aumentar la producción.

Desde ahora éstas deben formar gran número de cuadros y obreros calificados capaces de encargarse de la producción de armamentos. Tendrán que preparar a todos sus obreros como cuadros que la puedan organizar y gestionar en tiempo de guerra. No es permisible que ahora descuiden de esta tarea y en caso de emergencia, cuando el Partido les exija cuadros y obreros calificados, digan que no están en condiciones de entregarlos. Cada fábrica de armamento debe luchar por lograr el objetivo de formar el número de cuadros necesario para convertir una o dos fábricas civiles en bélicas en caso de que se desate la guerra.

Mientras tanto, las fábricas de maquinaria del sector civil deberán elaborar instrumentos y aditamentos y hacer los preparativos necesarios para pasar a la producción bélica tan pronto como se desate la guerra.

Otra tarea es la de fortificar las filas del personal de las fábricas de armamento.

Los que trabajan en ellas se puede decir que son iguales a los militares. Si éstos luchan con las armas en la mano, ustedes las hacen para ellos. Así pues, ustedes no son sino una parte del Ejército Popular. Si éste es la fuerza armada del Partido, los trabajadores de las fábricas de armamentos la aseguran en el plano material y técnico.

Por eso es de suma importancia fortalecer las filas de su personal.

En las fábricas de armamento no debe existir ni un elemento retrógrado ni un extraño.

Todos sus obreros deben estar unidos firmemente en torno al Comité Central del Partido y dispuestos a cumplir contra viento y marea sus órdenes y resoluciones y a sacrificarse por él en cualquier momento.

Hay que robustecer la unidad de los trabajadores de las fábricas de material de guerra. Los dirigentes deben tener afecto a los obreros y éstos respetar a aquéllos. Así como en el Ejército Popular se establece el ambiente de unidad entre oficiales y soldados, así en las fábricas bélicas, amándose, ayudándose y compenetrándose entre sí, se debe implantar el clima de unidad entre superiores y subalternos. No se debe permitir el burocratismo que rechaza las opiniones creadoras de los subordinados ni la indisciplina de no ejecutar debidamente las directivas de los superiores. Cuando se discuta en la reunión del Partido hay que dar amplio espacio a la democracia de modo que el mayor número posible de hombres presenten sus opiniones, y una vez adoptada la resolución, implantar el hábito de llevarla a cabo incondicionalmente, sin ningún pretexto.

Hay, además, que establecer una disciplina y orden rigurosos en las fábricas de armamentos.

En ellas todavía se da con frecuencia la actitud de tratar con ligereza las órdenes de los superiores, diciendo incluso que no pueden cumplirlas, lo cual significa que allí no se han establecido una disciplina y un orden tan férreos como en el ejército.

Si son rigurosos la disciplina y el orden, los elementos reaccionarios no podrán infiltrarse entre sus trabajadores. Ellos pueden actuar solamente allí donde se han relajado la disciplina y el orden, pero en los lugares donde están bien implantados no pueden realizar sus actividades ni ellos ni los saboteadores.

Los obreros de las fábricas de armamento deben apreciar y cuidar bien sus máquinas-herramienta y sus instrumentos, del mismo modo que los soldados cuidan sus armas como a las niñas de sus ojos.

Los militares revisan y limpian sus armas cada día, independientemente de que las hayan usado o no. Las máquinas que manejan los obreros de las fábricas de material de guerra son muy preciosas ya que producen las armas necesarias para pertrechar al Ejército Popular y a todo el pueblo, y en algún sentido hasta se puede decir que son más preciosas que las mismas armas. Por esta razón los obreros deben revisarlas regularmente y limpiarlas cada día después de terminar la jornada.

Además, hay que elevar el sentido de responsabilidad y fortalecer el sistema de control en la producción de armas.

Esta es una labor que requiere de muy alta responsabilidad. El Ejército Popular tiene que combatir al enemigo con las armas fabricadas por ustedes; por eso es muy importante elevar el sentido de responsabilidad en su producción.

Es importante también implantar un riguroso sistema de control de calidad. Según se me ha informado, hay compañeros que no gustan del rigor de este control y lo consideran como una molestia, lo cual es un error. Al contrario, si no es estricto el control, los productores mismos deberían exigir intensificarlo.

Ahora quiero referirme a la necesidad de acrecentar la educación ideológica.

Una tarea importante de esta educación es dotar firmemente a todos los militantes y demás trabajadores con la idea y política de nuestro Partido. Debemos formarlos como fervorosos combatientes revolucionarios, como comunistas fieles que apoyen y defiendan activamente el Comité Central del Partido, ejecuten incondicionalmente su política, y unidos con firmeza en torno a él, luchan abnegadamente por llevar a cabo la revolución coreana, sobreponiéndose a cualquier dificultad.

Los militantes no sólo deben apoyar y defender siempre e incondicionalmente la política del Partido y realizar esfuerzos tesoneros por ponerla en práctica, sino también luchar con energía contra toda clase de actos fraccionalistas y que vayan contra esa política.

Educar, ganar y aglutinar a las masas alrededor del Partido debe ser una labor cotidiana de los militantes. Las organizaciones partidarias del sector de la industria de armamentos deberán elevar más el papel de sus miembros de modo que eduquen y transformen a todos los demás trabajadores y así no quede un solo hombre atrasado ni esté oculto un solo elemento de mala fe.

De modo especial, hay que intensificar la educación comunista entre los miembros del Partido y demás trabajadores.

Hay que procurar que todos ellos estén firmemente convencidos de la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y el imperialismo y de la victoria del socialismo y el comunismo, odien al imperialismo y amen fervorosamente al régimen socialista. De esta manera hacerles comprender con claridad que producen las armas para defender de la agresión imperialista las conquistas del socialismo.

Además de esto, es necesario fomentar entre los trabajadores el ambiente comunista de apego al trabajo, de participación activa en el trabajo creativo para la edificación de una nueva sociedad, de oposición al egoísmo y de ayuda y guía mutuas, bajo la consigna: uno para todos y todos para uno.

Se debe impedir la penetración del revisionismo mediante la intensificación de la lucha contra él.

Hay que eliminar estrictamente la ilusión hacia el imperialismo, ilusión que se manifiesta en los alegatos de que su existencia no es peligrosa o que su naturaleza ha cambiado. Mientras no se arruine el imperialismo no puede cambiar su naturaleza agresiva, y mientras exista el imperialismo no puede desaparecer el peligro de la guerra. Debemos estar siempre alerta ante el imperialismo y tener de la guerra un correcto punto de vista inspirado en el marxismo-leninismo.

Deberán ustedes transmitir el espíritu de lo discutido en esta reunión de activistas del Partido a todos los militantes, obreros, técnicos y empleados del sector de la industria de armamentos para que se pongan unánimemente en pie de lucha para llevarlo a la práctica.

LOS TRABAJADORES DE LA SALUD PÚBLICA DEBEN SER SOLDADOS ROJOS DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de Activistas del Sector de la Salud Pública**

7 de junio de 1961

Sus intervenciones que he escuchado hoy en esta conferencia me dejaron muy conmovido. Agradezco, ante todo, en nombre del Comité Central del Partido, a todos los trabajadores de la salud pública que han logrado grandes éxitos en sus esfuerzos por fomentar la salud del pueblo, en fiel acatamiento a la política del Partido.

En la actualidad, entre los trabajadores de la salud se despliega activamente el movimiento por la transformación ideológica y en estos últimos años se han producido grandes cambios en los servicios de este sector. Como se ha afirmado en muchas intervenciones, numerosos trabajadores de la salud educados por nuestro Partido prestan hoy sus servicios de manera comunista y no pocos organismos de asistencia médica van convirtiéndose en verdaderas colectividades rojas, comunistas. El comunista y la colectividad comunista no significan una persona especial y un grupo especial. Cualquiera que sirva con lealtad al pueblo puede hacerse comunista, y un grupo de tales personas es precisamente un colectivo comunista.

En la actualidad, por dondequiera que vayamos podemos escuchar historias emocionantes acerca de la hermosa conducta de los trabajadores de la salud y ver las rojas flores del comunismo. En un

hospital los médicos se extrajeron trozos de piel para trasplantárselos a un enfermo, y en otro donaron fragmentos de hueso para curar a un paciente. Según el informe del presidente del Comité del Partido de la Ciudad de Pyongyang, en el departamento de oftalmología del Hospital de la Cruz Roja curaron a varios centenares de ciegos. ¡Qué hermoso, loable y magnífico es esto! Estos hechos sorprendentes, que las personas dadas por muertas recobren la salud y los ciegos la vista, es posible encontrarlos únicamente en la sociedad socialista y comunista, en la cual la vida y la salud del pueblo son apreciadas más que nada, y pueden ser protagonizados solamente por los rojos trabajadores de la salud armados con las ideas comunistas.

A primera vista, los numerosos actos bellos que se suscitan estos días entre el personal de la salud pública parecen motivados por una emoción transitoria o ser falsedades, pero en modo alguno hay que considerarlos así. No es cosa de ninguna manera menospreciable que un médico trasplante su propia piel o hueso al enfermo. Sin un elevado espíritu de servir al pueblo, nadie procede así ni por una emoción momentánea ni por hipocresía. Menos aún es imaginable en los que trabajan sólo por percibir un salario o ganarse el sustento ni tampoco en los que piensan según la concepción humanitarista burguesa. Sólo los hombres dotados firmemente con la idea de servir fielmente al pueblo y con una elevada conciencia ideológica comunista pueden realizar esos actos de autosacrificio.

El Comité Central del Partido está muy satisfecho porque los trabajadores de la salud practican esas cualidades comunistas para bien de la salud popular y despliegan dinámicamente el movimiento de transformación ideológica al compás de la gran marcha de Chollima de todo el pueblo.

La realidad actual de nuestro país demuestra palpablemente que la demagogia que difundieron en el pasado los imperialistas japoneses, acompañándola con calumnias de todo género, según la cual el comunismo es una sociedad donde se comparte todo sin distinción de lo mío y tuyo, fue una mentira totalmente absurda que no tiene nada que ver con el comunismo.

Como saben ustedes, el comunismo es una sociedad dichosa donde todos trabajan y viven bien por igual, libres de todo tipo de opresión y explotación. Mientras en la sociedad capitalista el dinero lo domina todo y es considerado como lo más precioso, en la sociedad socialista y comunista el hombre es el ser más valioso y todo sirve para el fomento del bienestar del pueblo. El deseo secular de la humanidad de tener buena salud y larga vida y gozar de una existencia feliz libre de opresión y miseria, se hará realidad completamente en la sociedad comunista.

Hoy en nuestro país, donde el pueblo es el dueño, ya han desaparecido la explotación y la opresión, el hambre y la miseria, todos los habitantes viven felices y su deseo de gozar de buena salud y larga vida va realizándose gradualmente gracias a la política popular de nuestro Partido en lo que respecta a la salud pública. Todos, si caen enfermos, reciben a tiempo asistencia médica gratuita, y gracias a las drásticas medidas preventivas están desapareciendo definitivamente las fuentes de epidemias y otras enfermedades.

Nosotros, los comunistas, seguimos luchando por construir esa sociedad tan magnífica donde todo el pueblo viva feliz gozando de buena salud y larga vida. Si los trabajadores partidarios, los políticos, educan y transforman a las personas para que vayan hacia el comunismo, los trabajadores de la salud pública asumen el honroso deber de robustecer la salud de todos los habitantes para que contribuyan activamente a la construcción del comunismo. Los médicos desempeñan este honroso e importante papel no sólo en el proceso de construcción del socialismo y el comunismo, sino que también seguirán cumpliéndolo para el pueblo en la sociedad completamente comunista. En ella probablemente dejen de existir los presidentes del comité popular y los demás administrativos, pero será indispensable la presencia del médico.

¡Cuán digna y honrosa es la profesión de los trabajadores de la salud y cuán grande e importante su deber! Ellos, conscientes siempre y a fondo de este honor, deberán luchar con tesón para cumplir con la

tarea asumida ante el Partido y la revolución y responder a las elevadas esperanzas del pueblo.

Los trabajadores de la salud pública deben ser comunistas antes que nadie, y comunistas más acabados, tanto por lo peculiar de su profesión como por la importancia de su deber. Para ellos es y será siempre la tarea suprema cuidar la salud del pueblo. A menos que se armen con las ideas del comunismo, ellos no pueden servir lealmente al pueblo ni donar su piel a los pacientes ni dirigir toda su atención a salvar la vida de los enfermos en el lecho de muerte.

Nuestro Partido desea que no unos cuantos sino todos los trabajadores de la salud sigan marchando mancomunadamente con paso firme. Ellos, dotados sólidamente con las ideas comunistas y una elevada fidelidad al pueblo, deben contribuir activamente al fomento de la salud popular.

Lo más importante para estos trabajadores es la ilimitada lealtad al Partido y al pueblo, el ardiente amor al hombre y la profunda dedicación a los pacientes. Nuestra experiencia demuestra que no hay enfermedad incurable para el médico que aprecia y ama al enfermo como a su propio pariente y pone infinito cuidado en su curación. La ventaja del régimen sanitario de la sociedad socialista radica en la política popular que aplican el partido y el Estado y en que los trabajadores de este sector son infinitamente fieles al pueblo y dedican todo su talento y atención a la asistencia de los enfermos, con lo que curan así hasta enfermedades que se consideran incurables en la sociedad capitalista.

En esta sociedad es inimaginable la solicitud por el hombre y el auténtico cuidado de los pacientes. Allí sólo los adinerados pueden recibir un tratamiento humano y sanarse, en tanto que los obreros y campesinos sin dinero son objetos de un trato infrahumano; aunque caigan gravemente enfermos, no pueden acercarse siquiera al umbral del hospital ni tomar las medicinas que necesitan. Así es la realidad de hoy en el Sur de Corea. Sus habitantes, además de gemir bajo la explotación y opresión del imperialismo yanqui y sus lacayos, sufren sobremanera diversas dolencias que azotan a toda la sociedad. Están

en tan lamentable situación que aunque padezcan una grave enfermedad que les amenaza a cada momento con llevarles la vida, no pueden recibir siquiera el examen médico para no hablar de que no disfrutan de atención terapéutica.

En la sociedad capitalista, donde el dinero lo domina todo y es el fin de todas las acciones, la medicina no sirve a la salud del hombre sino es una forma de negocio, y los médicos no prestan sus servicios en bien del pueblo sino para ganar dinero. Los médicos de esa sociedad no aplican su estetoscopio sobre el corazón o los pulmones del enfermo, sino lo ponen primero en su bolsillo para cerciorarse de cuánto tiene. Si es rico, le dedican todos sus cuidados, y si no, no le atienden por más grave que esté, y hasta cuando está a punto de morir le vuelven la cara. En suma, ellos, cegados por el dinero, no tienen interés en la vida de los hombres y aunque muera el enfermo no sienten ninguna responsabilidad moral ni remordimiento. Cuando un paciente fallece en el hospital, todo se reduce a llenar documentos que prueban que su enfermedad era incurable o que estaba demasiado avanzada.

Por eso en la sociedad capitalista, en la que los médicos no cuidan la salud del pueblo ni se responsabilizan de su vida, la medicina, por más desarrollada que esté, no cura muchas enfermedades ni hace contribuciones notables al mejoramiento de la salud popular. Se puede decir que la medicina de los países capitalistas está más adelantada que nosotros en algunos aspectos particulares, pero allí no se curan aún muchas enfermedades ni el pueblo goza ampliamente de los beneficios de la ciencia médica.

Pero hoy en nuestro país los médicos se responsabilizan enteramente por la salud del pueblo y todos los habitantes se benefician de los servicios médicos. Gracias a los esfuerzos abnegados de los trabajadores de la salud, los ciegos recobran la vista, los cojos empiezan a caminar, y muchas enfermedades consideradas incurables en la sociedad capitalista van siendo vencidas una tras otra.

Todos los trabajadores de este sector, sin vanagloriarse en lo más mínimo de los éxitos logrados, deben consagrar su talento y entusiasmo a hacer aún más visible la superioridad del

régimen socialista y salvaguardar la salud del pueblo.

Como demuestra la experiencia, la solicitud y los cuidados cordiales de los médicos y enfermeras para con los pacientes desempeñan un importante rol en su curación. Cuando ellos aman a los enfermos como a sus propios familiares, no cabe duda de que empeñan todo su talento y conocimientos para curarlos y tal actitud sincera ejerce una influencia considerable sobre el estado espiritual de los pacientes. Si los médicos y enfermeras ponen todo su interés en atenderlos, los pacientes estarán alegres y contentos, lucharán con más ánimo contra sus enfermedades, y así los remedios y el tratamiento surtirán mayor efecto. Los trabajadores de la salud deben esforzarse constantemente por armarse con la idea comunista que exige ser fieles al pueblo y atender con el mayor esmero a los pacientes, así como seguir impulsando enérgicamente el movimiento por la transformación ideológica en su sector.

Mientras libran la lucha ideológica para eliminar sus viejas ideas se sentirán algo molestos, pero si se aguantan y se desprenden de ellas, se pondrán más alegres que antes, y harán más y mejores trabajos para el pueblo. Ustedes no deben considerar difícil la transformación comunista. En la actualidad, todo el mundo se une al movimiento por la transformación ideológica, que se lleva a cabo con vigor, ¿no es así? Cualquiera que se esfuerce con tesón puede armarse con las ideas del comunismo y ser un fiel servidor del pueblo. Todos deben participar activamente, con ánimo y fe, en el movimiento por la transformación ideológica.

Si los trabajadores de la salud pública se dotan con las ideas comunistas, no sólo podrán curar mejor a los enfermos sino también educar y transformar con éxito a las personas rezagadas. Todos reciben ayuda de los médicos y les quedan agradecidos. Por más terco y rezagado que sea un hombre, si cae enfermo, no podrá menos de pedir asistencia médica y agradecerá y respetará al doctor que lo atienda. Por lo tanto, si los médicos explican a los pacientes la política partidaria y los educan, tratándolos y atendiendo los con sinceridad, pueden influir grandemente sobre ellos, conducirlos por el

camino correcto y agruparlos en torno del Partido, convirtiendo a los atrasados en progresistas y a los pasivos en activistas. Con un esfuerzo bien encaminado, los trabajadores de la salud pueden convertirse en los mejores y más competentes educadores comunistas y propagandistas de la política del Partido.

Todos ellos, al mismo tiempo que cumplen su papel como doctores que atienden a los enfermos, han de desempeñar el rol de propagandistas y educadores que unan a los hombres alrededor del Partido, difundiendo entre ellos su política y educándolos. Hoy día en nuestro país hay más de 40 mil trabajadores de la salud. Si cada uno de ellos educa por lo menos a diez personas al año, será posible educar y unir en torno al Partido a más de 400 mil. Es una cifra formidable. Todos los trabajadores de la salud, con elevado sentido de responsabilidad y honor por su trabajo, deben poner todo su interés en asistir a los pacientes y educarlos con celo.

Además, hay que intensificar el trabajo partidista en este sector.

Por ahora en él el trabajo partidista no está a la altura de la palpitante realidad ni la labor organizativa y política se corresponde con el elevado estado de ánimo de las masas.

Una deficiencia grave en la labor partidista de este sector es la tendencia a seguir una política de puertas cerradas. En no pocas organizaciones del Partido, con el pretexto de que son jóvenes aún y otras cosas por el estilo, no admiten como deberían a hombres de bien que tienen una elevada conciencia política y trabajan abnegadamente en aras del Partido y el pueblo. Debemos rectificar cuanto antes semejantes deficiencias. Hay que recibir oportunamente en el Partido a los que trabajan bien para él y para el pueblo y están preparados en lo político e ideológico, así como realizar con visión de futuro la formación de la reserva de militantes.

Para terminar, deseo que en el sector de la salud pública, dotando firmemente a todo su personal con las ideas comunistas mediante un continuo y vigoroso movimiento por la transformación ideológica, logren nuevos éxitos en el cuidado de la salud del pueblo y en su educación y transformación comunista.

**INFORME DEL BALANCE DE LAS LABORES
DEL COMITÉ CENTRAL PRESENTADO ANTE
EL IV CONGRESO DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

11 de septiembre de 1961

Compañeros:

Han transcurrido más de cinco años desde el III Congreso de nuestro Partido. Durante este período han tenido lugar grandes cambios, de significación histórica para nuestro pueblo, en los ámbitos nacional e internacional.

Durante el período que vamos a analizar, nuestro Partido, al dirigir al pueblo coreano, logró grandes victorias en la revolución socialista y la construcción del socialismo en la parte Norte de Corea, y dio un gran paso adelante en la lucha por la reunificación pacífica de la patria. Las históricas tareas revolucionarias de completar la transformación socialista en la ciudad y el campo y levantar los cimientos del socialismo han sido llevadas a cabo triunfalmente. Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, venciendo todas las dificultades y continuando la gran marcha de Chollima, conquistó la primera cumbre de la edificación socialista y transformó en un baluarte inexpugnable la base democrática revolucionaria de la parte Norte de Corea.

Inspiradas por los grandes éxitos en la construcción socialista del Norte de Corea y por la orientación correcta de nuestro Partido para la reunificación pacífica del país, grandes masas populares del Sur se

han levantado en una lucha heroica contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, y han propinado un golpe contundente al dominio colonial del imperialismo yanqui.

Durante el mismo periodo, el Partido, consolidando los lazos de amistad y solidaridad con los pueblos hermanos de los países del campo socialista y con otros pueblos amantes de la paz en todo el mundo, tomó parte activa en la lucha por la paz en Asia y el Extremo Oriente, y elevó considerablemente la posición internacional de nuestro país.

Nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como un invencible destacamento combativo agrupado con una sola voluntad alrededor del Comité Central, y la unidad del Partido y el pueblo se ha hecho inquebrantable.

Ahora llegamos al IV Congreso del Partido en circunstancias en que todo el país, habiendo entrado en una etapa de grandes transformaciones en el desarrollo de nuestra revolución, se agita en el auge laboral y bulle de entusiasmo creador; en que todas las masas trabajadoras depositan sus esperanzas y su confianza absoluta en nuestro Partido; y en que nuestros amigos nos brindan un apoyo y un estímulo unánimes.

El presente Congreso abrirá nuevas y radiantes perspectivas en la lucha de nuestro Partido y de nuestro pueblo por conquistar la alta cúspide del socialismo y acelerar la reunificación pacífica de la patria, e inspirará y estimulará a todos nuestros trabajadores a obtener grandes victorias.

I. BRILLANTES RESULTADOS

Compañeros:

El III Congreso de nuestro Partido fue convocado en momentos en que la labor de restauración de la economía nacional de postguerra se

estaba completando en lo fundamental. En ese tiempo la economía y la cultura del país permanecían aún atrasadas, y la transformación socialista de las relaciones de producción se hallaba aún en camino.

El nivel de la producción industrial y agrícola de preguerra pudo restablecerse gracias a la lucha heroica de nuestros trabajadores en el periodo de posguerra; pero el país no había podido aún librarse de su condición de país agrario y nuestro pueblo confrontaba muchas dificultades en su vida. La economía individual campesina seguía ocupando una proporción considerable del campo, y la transformación del comercio y la industria privados en la ciudad se hallaba en sus comienzos.

Esta situación nos obligó a movilizar todas nuestras fuerzas para impulsar enérgicamente la revolución socialista y la construcción del socialismo.

Partiendo de los requerimientos legítimos del desarrollo social y económico en la parte Norte y de la misión fundamental de la revolución coreana, nuestro Partido, ya durante el período de reconstrucción de posguerra, propuso la tarea general de echar los cimientos del socialismo en la parte Norte de Corea. Ello ha significado extender y reforzar el sector económico socialista mediante la reorganización por vía socialista de la pequeña economía mercantil y de la capitalista en todas las ramas de la economía nacional, y restablecer y desarrollar aún más las fuerzas productivas, creando así la sólida base de una economía nacional independiente y mejorando con rapidez la vida del pueblo.

El III Congreso del Partido confirmó la orientación dada por el Comité Central para sentar las bases del socialismo y, a partir de tal orientación, definió las tareas y lineamientos fundamentales del Plan Quinquenal.

El Congreso planteó la tarea de terminar la cooperativización de la agricultura y la transformación socialista del comercio y la industria privados, continuando vigorosamente el avance de la revolución socialista en la ciudad y el campo durante el Plan Quinquenal.

La tarea central de la construcción socialista en este período era la

de sentar las bases de la industrialización socialista y resolver, en lo fundamental, los problemas de la alimentación, la ropa y la vivienda populares. Para la exitosa realización de esta tarea, el Partido continuó ejecutando cabalmente la línea básica de la construcción económica, que consiste en dar preferencia al desarrollo de la industria pesada, haciendo avanzar al mismo tiempo la industria ligera y la economía rural. Esta línea fue adoptada no bien se firmó el armisticio, y su justeza y vitalidad fueron totalmente probadas en la práctica durante el curso de la restauración de posguerra.

Sin dar prioridad al desarrollo de la industria pesada no es posible desarrollar la industria ligera y la agricultura, ni tampoco asegurar la reproducción ampliada. La industria pesada era el mayor capital de nuestra economía nacional, el eslabón principal que permitiría solucionar exitosamente todos los problemas. Nuestro Partido consideraba que sólo concentrando los esfuerzos en su desarrollo e impulsando rápidamente sobre esta base la industria ligera y la agricultura, se podían echar los cimientos de la industrialización socialista y, al mismo tiempo, resolver en lo fundamental los problemas de la alimentación, la ropa y la vivienda del pueblo durante el Plan Quinquenal.

La experiencia demuestra claramente que la línea y la política establecidas en el III Congreso de nuestro Partido fueron totalmente correctas. Las tareas que nos propusimos realizar, tanto en lo que se refiere a la transformación socialista como a la construcción del socialismo, fueron todas cumplidas mucho antes del tiempo fijado. Bajo la probada dirección de nuestro Partido, los trabajadores desplegaron su elevado entusiasmo revolucionario, su inflexible espíritu combativo y su inagotable talento creador, y así vencieron todas las dificultades y obstáculos, obteniendo la victoria total de la revolución socialista en las ciudades y el campo y efectuando cambios radicales en el desarrollo de la economía y la cultura.

En este Congreso resumimos hoy, con inmenso orgullo, las grandes victorias y éxitos que, al cabo de una dura batalla y unidos firmemente como un solo hombre, han logrado el Partido y el pueblo.

1. CULMINACIÓN DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA

Compañeros:

La transformación socialista de la vieja economía es un proceso natural del desarrollo de la revolución socialista y una tarea cardinal que ha de llevarse a cabo en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Con la realización exitosa de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en la parte Norte de nuestro país después de la liberación, dicha parte inició el tránsito gradual hacia el socialismo, y también ya en esa época comenzó la transformación socialista.

Sin embargo, antes de la guerra, debido a que no habían madurado del todo las condiciones socio-económicas y materiales, la transformación socialista se efectuó tan sólo en parte y principalmente se desarrollaron los preparativos para ella. La transformación socialista de la agricultura, de la artesanía y del comercio y la industria capitalistas, fue emprendida en todos sus aspectos en nuestro país después de la guerra, y en 1958 se terminó casi simultáneamente.

Lo más importante de la transformación socialista era la cooperativización de la economía rural, y esto con mayor razón en nuestro país, donde los campesinos constituían más de la mitad de los habitantes.

En los días que siguieron al armisticio, la economía individual campesina predominaba en el agro, en tanto que el sector económico socialista retenía una pequeña proporción. Como todos saben, mientras la pequeña producción mercantil predomine en el campo no se pueden eliminar las causas de la explotación y la pobreza ni mejorar radicalmente la vida del campesinado. Además, no es posible desarrollar en forma planificada la economía individual campesina,

esparcida en unidades de pequeño tamaño, ni introducir ampliamente en ella técnicas avanzadas; ni tampoco realizar en su mayor parte la reproducción ampliada.

Todas las limitaciones de la economía individual campesina en nuestro país se pusieron de manifiesto más notoriamente durante el período de posguerra, por lo cual no era posible seguir permitiendo su subsistencia. Por la guerra el fundamento material de la economía rural fue seriamente dañado, la economía campesina se fragmentó aún más y en el campo se dejó sentir una aguda escasez de mano de obra y de animales de tiro. En tales condiciones, el mantenimiento de la economía individual campesina habría hecho imposible restablecer rápidamente las fuerzas productivas de la agricultura, que habían quedado arruinadas, y sobre todo resolver el problema de los alimentos para la población. Existía el peligro de que la contradicción entre la industria socialista estatal y la economía individual campesina originase un desequilibrio entre la industria, que se restauraba y se desarrollaba rápidamente en el período de posguerra, y la economía rural, que se restablecía con gran lentitud. Además, sobre la base de la pequeña economía campesina era imposible mejorar rápidamente la vida empobrecida de los hombres del campo y mucho menos resolver el problema de los campesinos pobres, cuyo número había crecido aún más durante la guerra.

La única manera de quitar completamente a las fuerzas productivas agrícolas los grilletes de las viejas relaciones de producción y de emancipar de una vez por todas a los campesinos de la explotación y la pobreza, no puede ser otra que la cooperativización socialista de la economía rural. En las circunstancias por las que atravesaba nuestro país después de la guerra, dicha cooperativización constituía una exigencia ya madura cuya solución no admitía más demora, y los propios campesinos llegaron a darse cuenta, por la difícil situación en que se hallaban, de que así, a la manera antigua, no podían seguir viviendo. De ahí que nuestro Partido, inmediatamente después del armisticio, planteara la tarea de realizar la cooperativización agrícola e impulsara este

movimiento con toda energía a medida que iba creciendo el entusiasmo de los campesinos.

Lo más importante en la dirección del movimiento cooperativista agrícola es desarrollarlo acatando estrictamente el principio leninista de la voluntariedad y a base de convencer a los campesinos de las ventajas de la economía cooperativista por medio de ejemplos prácticos.

En los primeros días que siguieron al armisticio, los campesinos pobres eran los más activos sostenedores de la cooperativización agrícola en las áreas rurales. Nuestro Partido empezó por organizar y consolidar en forma experimental unas cuantas cooperativas agrícolas en cada distrito, integradas por campesinos pobres y miembros medulares del Partido en el campo. A través de ese trabajo pudimos precisar los métodos concretos y el ritmo de desarrollo de la cooperativización adecuados a las condiciones reales de nuestro país, y logramos que los cuadros acumularan experiencia y adquirieran confianza en la dirección del movimiento cooperativista. Además, pudimos persuadir a amplias masas de campesinos, particularmente a los campesinos medios, de que se uniesen a las cooperativas por su propia y libre voluntad, demostrándoles con ejemplos prácticos las ventajas de la economía cooperativista sobre la base de nuestra propia experiencia.

En la cooperativización agrícola se aplicó el principio de la voluntariedad, no sólo con respecto a los campesinos medios sino a todos los sectores de la población rural, comprendidos los campesinos ricos. Teniendo en cuenta las condiciones concretas de nuestro campo, donde la economía de los campesinos ricos era muy débil, nuestro Partido emitió la orientación de transformarlos poco a poco a medida que fuese progresando el movimiento cooperativista, restringiendo estrictamente sus actos de explotación. Incorporamos a la economía cooperativista a todos los campesinos ricos que aceptaron la transformación socialista y estaban dispuestos a trabajar con sinceridad, pero impusimos las debidas sanciones a un número muy reducido de ellos que trató de obstaculizar el movimiento cooperativista. En la

última etapa de este movimiento —cuando la economía cooperativista ganó en extensión y fortaleza y ya no existían en el campo quienes pudieran ser objeto de explotación—, la mayoría de los campesinos ricos se unió voluntariamente a las cooperativas.

Así, al atraer a diversos sectores del campesinado a la economía cooperativista sobre la base de la educación con ejemplos prácticos y del principio de voluntariedad, nuestro Partido mantuvo en forma invariable la correcta política clasista de apoyarse firmemente en los campesinos pobres, fortalecer la alianza con los campesinos medios, y restringir y transformar poco a poco a los campesinos ricos. Conseguimos que los campesinos pobres desempeñaran el papel de núcleos en todas las cooperativas agrícolas y que no se permitiera que éstas estuvieran integradas exclusivamente por campesinos más o menos acomodados o que su labor estuviese influenciada por los campesinos ricos. Por otra parte, conjuramos de manera estricta las tendencias que obligaban a los campesinos medios a entrar en la economía cooperativista o que violaban sus intereses y debilitaban así la alianza con ellos.

Todas estas medidas evitaron oportunamente posibles pérdidas, que bien podrían haberse producido a consecuencia de los profundos cambios que estaban efectuándose en el campo; favorecieron el desarrollo del cooperativismo sobre bases sólidas y garantizaron un aumento constante de la producción agrícola.

El respeto al principio de voluntariedad en el movimiento cooperativista agrícola no significaba en modo alguno que se lo dejara librado a la espontaneidad. Tal como sucede con el sistema socialista en general, el sistema de la economía cooperativista en el campo no puede surgir por sí solo, ni tampoco fortalecerse y desarrollarse espontáneamente. Se necesitan aquí la dirección y ayuda energéticas del Partido y del Estado.

A fin de desarrollar este movimiento nuestro Partido realizó entre el campesinado un incansable trabajo organizativo y político, y consagró enormes esfuerzos a consolidar política y económicamente la hacienda cooperativista ya establecida.

Fortalecimos las organizaciones del Partido en el campo, preparamos y ubicamos un gran número de cuadros administrativos en las cooperativas y realizamos una enérgica labor de dirección para establecer cabalmente en ellas un sistema y un orden socialistas y acrecentar la conciencia socialista de sus miembros.

Lenin dijo que cualquier sistema social puede surgir sólo con la ayuda financiera de una clase definida, que el sistema al cual el Estado socialista debe ayudar más de lo ordinario es el de las cooperativas. Siguiendo estas palabras de Lenin, hicimos todos los esfuerzos para ofrecer a éstas la asistencia estatal. El poderoso apoyo material que sobre la base del rápido desarrollo de la industria socialista proporcionó el Estado a los campesinos, desempeñó un papel decisivo tanto al apuntalar las cooperativas agrícolas débiles que al comienzo habían sido organizadas sólo con campesinos pobres, mostrando así su superioridad sobre la economía individual, como al reforzar económicamente la hacienda cooperativista, cuyo volumen creció rápidamente.

Sólo confiando en la resuelta dirección del Partido y la clase obrera, y en el poderoso apoyo de la industria socialista estatal, fue como pudimos conducir a millones de campesinos por el camino de la colectivización socialista y lograr el triunfo indiscutible del sistema de la economía cooperativista socialista en nuestro campo, tras vencer las innumerables dificultades de los años de posguerra.

Aun después de concluida la cooperativización agrícola, el sistema de la economía cooperativista no debe detener su avance sino continuar desarrollándose y perfeccionándose.

Las cooperativas agrícolas en nuestro país fueron organizadas en escala relativamente pequeña. Cuando el movimiento cooperativista estaba en marcha, el Partido procuró que ellas abarcaran de 40 a 100 familias campesinas cada una, no permitiendo que se fusionasen o se formaran con un tamaño excesivo. Esto convenía del todo a las condiciones de aquel tiempo, cuando la técnica agrícola era todavía atrasada, el nivel de los cuadros de administración aún bajo y las experiencias en el trabajo escasas.

Pero la economía cooperativista de tamaño relativamente pequeño se hizo poco a poco incompatible con las exigencias de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y, en particular, con respecto a la transformación técnica en el campo. Surgió así la necesidad de fusionar adecuadamente las cooperativas agrícolas y aumentar su tamaño. Como quiera que la economía cooperativista se había fortalecido política y económicamente y se había acrecentado el nivel de los cuadros administrativos, la cuestión de la fusión se presentó en toda su madurez y los propios campesinos comprendieron su necesidad.

De ahí que, a fines de 1958, lleváramos a cabo la fusión de las cooperativas tomando como unidad la comuna, haciendo que el presidente del comité popular de ésta ocupase a la vez la presidencia del comité de administración de la cooperativa.

Al ampliar el tamaño de la cooperativa agrícola pudimos utilizar de un modo más razonable la tierra y otros medios de producción; introducir ampliamente máquinas agrícolas modernas y técnicas de cultivo avanzadas; llevar a cabo con toda energía las labores de transformación de la naturaleza para la irrigación, ordenación forestal y fluvial; mejorar la organización del trabajo y desarrollar más diversificada mente la economía cooperativista.

Gracias a que la unidad administrativa de la comuna coincidió con la unidad productiva rural, y que el presidente del comité popular de la comuna asumió a la vez la presidencia del comité de administración de la cooperativa, el comité popular de la comuna pudo concentrar sus fuerzas en la consolidación de la cooperativa y el desarrollo de la producción agrícola; y de manera general, se acrecentaron aún más el papel y las funciones de los comités populares locales en la construcción económica y cultural.

Junto con la fusión de las cooperativas agrícolas, pusimos bajo su administración las de consumo y de crédito. Esto les permitió planificar y dirigir de manera unificada no sólo la producción sino también el comercio y el crédito y por lo tanto, disponer de una mayor independencia e iniciativa en pro del desarrollo de la economía

colectiva y del fomento del bienestar de sus miembros. En particular, después que las cooperativas agrícolas pasaron a manejar directamente el comercio rural, se hizo más fácil el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo y se consolidaron las relaciones económicas entre la industria y la agricultura.

De esta forma, nuestras cooperativas agrícolas se convirtieron en sólidas unidades económicas socialistas más avanzadas. Ahora, partiendo de todos estos hechos y experiencias, podemos decir que la economía cooperativista establecida en el campo constituye una economía socialista más racional y ventajosa, que se adapta mejor a las condiciones concretas de nuestro país en el período actual, tanto por su forma organizativa como por su tamaño.

A fin de establecer en toda la sociedad el predominio único de las relaciones socialistas de producción, tuvimos que cooperativizar no sólo la economía individual campesina en el campo sino también llevar a cabo la transformación socialista de la artesanía y del comercio y la industria capitalistas en las ciudades.

La transformación socialista de la artesanía empezó a llevarse a cabo en nuestro país, en forma experimental, ya antes de la guerra.

Después de la liberación, gracias a la ayuda del Poder popular, los artesanos de nuestro país, arruinados y empobrecidos en los años del dominio imperialista japonés, restauraron y desarrollaron aún más sus economías y mejoraron su vida notablemente. Sin embargo, dichas economías, fragmentadas y técnicamente atrasadas, no eran estables y tampoco tenían perspectivas de desarrollo. Sólo cooperativizando las dispersas economías artesanales era posible desarrollar aún más su producción y su técnica, y mejorar la vida de los artesanos.

En 1947, en los primeros días del período de transición, nuestro Partido lanzó la orientación de organizar cooperativas de producción con los artesanos, para así transformar el conjunto de sus economías privadas en una economía socialista, cooperativista. Así, ya antes de la guerra, se registraron éxitos iniciales y se logró cierta experiencia en la transformación socialista de la artesanía.

Durante la guerra, al quedar destruida la mayor parte de las

grandes fábricas estatales, nuestro Partido prestó profunda atención no sólo a la expansión y el desarrollo de la industria local del Estado, sino también de la industria cooperativista, a fin de asegurar una vida estable al pueblo; y después de la guerra impulsó con mayor vigor el movimiento de cooperativización artesanal. A consecuencia del conflicto la economía artesanal quedó destruida y se fragmentó más. A menos que hubieran unido sus economías y contado con la ayuda activa del Estado, los artesanos no habrían podido mejorar su vida. En estas circunstancias, ellos apoyaron activamente la orientación de nuestro Partido en pro de la cooperativización, y el movimiento cooperativista artesanal progresó rápidamente hasta concluir con todo éxito pocos años después de la guerra.

La transformación socialista del comercio y la industria capitalistas también se llevó a cabo con relativa facilidad en nuestro país.

En el pasado, aquí, debido al largo dominio colonial del imperialismo japonés, el desarrollo del capital nacional se vio frenado al máximo. El capital imperialista japonés monopolizó las ramas principales de nuestra economía, en tanto que el de los capitalistas nativos era insignificante, si se exceptúa una pequeña cantidad de capitalistas entreguistas.

Después de la liberación, como resultado de la nacionalización de las industrias, el transporte, las comunicaciones, los bancos, etc., que habían pertenecido a los imperialistas japoneses y a los capitalistas compradores, el sector socialista del Estado obtuvo la posición dirigente en la economía nacional, y el comercio y la industria capitalistas quedaron sumamente debilitados desde el comienzo del periodo de transición. Esta realidad creó condiciones favorables para atraer a los comerciantes e industriales capitalistas a la construcción socialista, y para reorganizar sus economías por vías pacíficas en nuestro país.

En el período de transición la política de nuestro Partido con respecto al comercio y la industria capitalistas fue la de transformarlos gradualmente en una economía socialista, aprovechando sus

aspectos positivos y restringiendo sus aspectos negativos.

En el período de posguerra la transformación socialista del comercio y la industria capitalistas se presentó como un problema maduro. La guerra les infligió graves daños. Muchos empresarios y comerciantes se arruinaron, viéndose obligados a trabajar como obreros u oficinistas en los sectores estatales, y los demás quedaron reducidos, en su mayor parte, a una situación similar a la de los artesanos o los pequeños comerciantes. En estas circunstancias les resultaba imposible restaurar sus economías arruinadas, a menos que contasen con la ayuda del Estado y de la economía socialista y que juntasen sus medios de producción y sus fondos y trabajasen en comunidad. Es más, a medida que la agricultura y la artesanía se iban cooperativizando, ellos no podían obtener materias primas y otros materiales en los mercados privados, como lo hacían antes. En la situación en que el sector socialista predominaba de modo absoluto en todos los campos de la economía nacional, no era posible que un pequeño número de empresarios y comerciantes continuase manteniendo su economía privada.

Sólo integrándose al sistema de la economía socialista podían los empresarios y comerciantes mejorar su situación, abrirse camino hacia el futuro y servir mejor al Estado y a la sociedad.

Tomando en consideración las condiciones concretas creadas en el país, nuestro Partido trazó la orientación de transformar el comercio y la industria capitalistas a través de varias formas de economía cooperativista. Dándose cuenta de que esa orientación se ajustaba a sus intereses, y también de que les indicaba un camino correcto, los empresarios y comerciantes la apoyaron. De este modo la transformación socialista del comercio y la industria capitalistas se llevó a cabo en poco tiempo.

Gracias a la correcta dirección de nuestro Partido y a la vigorosa ayuda del Estado, la transformación socialista de la artesanía y del comercio y la industria capitalistas se realizó con éxito. Adhiriéndose estrictamente al principio de voluntariedad, el Partido reunió a los artesanos y a los industriales medianos y pequeños en diversas

cooperativas de producción, de acuerdo con sus ramos respectivos. Sobre la base de consolidar preferentemente las cooperativas de producción organizadas con los artesanos, agrupó en forma gradual a los empresarios en una economía cooperativista, utilizando ampliamente, en particular, una forma semisocialista de economía cooperativista. A fin de transformar a los comerciantes por vías socialistas, formó cooperativas de venta y cooperativas de producción y venta, convirtiéndolas luego en cooperativas de producción, al elevar poco a poco el peso de actividad productiva.

Al transformar el comercio y la industria privados por vía socialista, el Partido combinó íntimamente el cambio de las formas económicas con la reforma misma del hombre. Los empresarios y comerciantes, al unirse a las cooperativas de producción, rompieron enteramente con su vida anterior, en la cual explotaban a otros, y se convirtieron en trabajadores socialistas que producen bienes materiales mediante su propio trabajo, lo que permitió también transformar rápidamente su conciencia.

Mientras impulsábamos enérgicamente la transformación socialista de la artesanía y del comercio y la industria capitalistas, brindamos una gran ayuda estatal para consolidar las cooperativas de producción que ya estaban organizadas. Gracias a las ventajas de la economía cooperativista socialista, a la ayuda activa del Estado y al trabajo entusiasta de los cooperativistas, se ha reforzado rápidamente la base económica de las cooperativas de producción, y el nivel de vida de sus integrantes ha mejorado más aún. Hoy en día, la industria cooperativa juega un papel importante en el desarrollo de la economía nacional, y los miembros de nuestras cooperativas de producción toman parte en la construcción socialista con un gran orgullo y un alto grado de entusiasmo, como gloriosos trabajadores socialistas.

Compañeros: ya concluida la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía y del comercio y la industria capitalistas, las relaciones de producción socialistas han adquirido un predominio único en la ciudad y el campo. Las fuerzas productivas han sido liberadas de los grilletes de las viejas relaciones de producción, y la

explotación del hombre por el hombre fue liquidada.

Hemos establecido en la parte Norte de nuestro país el sistema social libre de explotación y opresión al que nuestros trabajadores habían aspirado durante largo tiempo y por el cual muchos comunistas coreanos lucharon derramando su sangre. Esta es la más grande victoria obtenida por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido.

Una característica importante de la transformación socialista en nuestro país es que ha podido llevarse a cabo en un tiempo tan breve: sólo cuatro o cinco años después de la guerra, a pesar del nivel relativamente bajo de desarrollo de las fuerzas productivas y del atraso técnico.

Durante algún tiempo, ciertos dogmáticos no creyeron en la política de transformación socialista de nuestro Partido y titubeaban diciendo: “Es imposible transformar las relaciones de producción sin realizar la industrialización socialista”; “No se puede cooperativizar la agricultura sin contar con maquinaria agrícola moderna”, o “El ritmo de la transformación socialista es demasiado rápido”. Esas personas no comprendían que el rápido progreso de la transformación socialista en el período de posguerra era un fenómeno regido por leyes que reflejaba las condiciones concretas de nuestro país.

La economía socialista estatal se desarrolló velozmente sobre la base de la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas que se llevaron a cabo después de la liberación, logrando así un predominio abrumador en la industria y el comercio. El transporte ferroviario, las comunicaciones, los bancos y los establecimientos de comercio exterior estaban en manos del Estado desde los primeros días del período de transición. El sector socialista, que mantenía una posición dominante en la economía nacional, ejerció una influencia decisiva sobre la pequeña economía mercantil y la economía capitalista, conduciéndolas por la inevitable senda del socialismo. En particular, con el rápido desarrollo de la industria estatal se crearon las bases materiales capaces de prestar una poderosa ayuda a la transformación socialista

de la agricultura, de la artesanía y del comercio y la industria capitalistas.

La correlación de fuerzas entre las clases del país se inclinó también decisivamente en favor de la transformación socialista. En los años de posguerra eran débiles las que se oponían a la transformación socialista en la ciudad y el campo de nuestro país. Nuestras masas campesinas habían despertado políticamente y se habían unido firmemente alrededor del Partido a través de la prolongada lucha revolucionaria contra el imperialismo japonés y los terratenientes, a través de sus luchas por construir una nueva vida después de la liberación y, en particular, a través de las duras pruebas sufridas durante la Guerra de Liberación de la Patria. La mayoría de los empresarios y comerciantes, junto con todo el pueblo, no sólo tomó parte en la revolución democrática después de la liberación sino que también ofreció su apoyo a la política seguida por nuestro Partido y el Poder popular en la construcción socialista. El gran prestigio del Partido entre las masas populares, la agrupación de todas las clases y capas del pueblo en torno a él, y la elevada conciencia política de las masas constituyeron la garantía más importante para la realización exitosa de la transformación socialista.

En cuanto a la industrialización socialista y la maquinaria agrícola moderna, es imposible, desde luego, asegurar la victoria completa del socialismo a menos que se desarrolle a un alto grado la industria y así se pertrechen todas las ramas de la economía nacional, incluso la agricultura, con técnicas nuevas. Sin embargo, cuando la propia vida reclama con todo apremio la transformación de las viejas relaciones de producción y ya está bien preparado el potencial revolucionario capaz de llevarla a cabo, la transformación socialista no debe retardarse, aunque el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica sea relativamente bajo.

La orientación de nuestro Partido fue la de transformar en primer término las relaciones de producción por vía socialista según las exigencias ya maduras del desarrollo social, para, de este modo, asegurar el rápido avance de las fuerzas productivas y, en particular,

abrir un amplio camino a la revolución técnica, en vez de esperar a que la industria se desarrollara lo bastante para llevar a cabo la transformación tecnológica de la economía nacional. Sólo mediante la transformación de las relaciones de producción podíamos restaurar con rapidez y desarrollar más aún las fuerzas productivas, que habían sufrido tan enormes daños durante la guerra, y hacer avanzar vigorosamente y sin demora la revolución técnica al mismo paso del desarrollo de la industria.

Cuando después del armisticio nuestro Partido propuso llevar a cabo la transformación socialista en todos sus aspectos, algunos le salieron al paso con la “teoría” de que era prematura dicha transformación, insistiendo en que la revolución no debía proseguir en la parte Norte hasta tanto el país no estuviese reunificado y la revolución democrática antimperialista y antifeudal no hubiera triunfado en escala nacional. Ellos creían que la revolución socialista en la parte Norte se oponía a la causa de la reunificación de la patria y que era especialmente perjudicial para el agrupamiento de todas las fuerzas patrióticas y democráticas del Sur de Corea en la lucha antimperialista y antifeudal. Tales puntos de vista eran sin duda erróneos.

Ninguna razón existe para que el Norte de Corea haga una pausa por el hecho de que el Sur no esté aún liberado y la revolución democrática no haya triunfado allí todavía. La revolución y la construcción socialistas en dicha parte Norte de Corea fueron planteadas no sólo como una exigencia irresistible de su desarrollo social, sino también como un reclamo vital de la propia revolución coreana, que tendía a afianzar aquí la base democrática en lo político y lo económico. La eliminación de los elementos capitalistas en el Norte y la liquidación definitiva de los puntos de sostén de los contrarrevolucionarios, la creación de firmes posiciones socialistas en la ciudad y en el campo, constituyen la garantía más importante en favor de la victoria de la revolución coreana.

Movilizando a las masas populares nuestro Partido estableció y consolidó por todos los medios el sistema socialista en el Norte,

convirtiéndolo así en base inexpugnable de la revolución coreana y en la fuerza decisiva para acelerar la reunificación pacífica de la patria. Hoy en día el crecimiento de las fuerzas socialistas en esa parte Norte de Corea y la vida libre y feliz de su pueblo bajo el régimen socialista ejercen una enorme influencia revolucionaria sobre todas las fuerzas patrióticas del Sur, incluyendo la propia burguesía nacional —para no hablar de los obreros y campesinos— y las inspiran infinitamente a luchar contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

En resumen, aplicando de una manera creadora la verdad universal del marxismo-leninismo a la realidad concreta del país, nuestro Partido planteó oportunamente la tarea de la transformación socialista conforme a las exigencias ya maduras del desarrollo social, elaboró una política correcta para realizarla y la llevó a cabo consecuentemente, sin ningún titubeo, mediante la movilización de las masas populares, superando todo tipo de desviaciones de derecha y de izquierda. Debido a que la política del Partido sobre la transformación socialista era correcta y que las masas la aceptaron calurosamente y se movilaron para hacerla efectiva imbuidas de un elevado entusiasmo revolucionario, pudimos realizar en un breve espacio de tiempo y con gran desenvoltura la tarea revolucionaria más difícil y compleja, que era transformar la agricultura, la artesanía y el comercio y la industria capitalistas por vía socialista, y establecer un sistema socialista avanzado en la parte Norte de nuestro país.

2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Compañeros:

Con el cumplimiento exitoso del Plan Trienal de posguerra nuestro país pasó del período de restauración de la economía nacional al periodo de transformación tecnológica. A medida que la transformación socialista de las relaciones de producción se acercaba a su fin, se hacía aún más urgente la necesidad de la industrialización

socialista para llevar a cabo la transformación tecnológica de la economía nacional.

Nuestro Partido definió el período del Plan Quinquenal como la primera etapa de la transformación tecnológica, y señaló que la tarea central de la industria para ese período era la de echar las bases de la industrialización socialista, a fin de consolidar aún más los cimientos de una economía nacional autosuficiente y, al mismo tiempo, crear las condiciones materiales y técnicas para equipar más adelante todas las ramas de la economía con una tecnología moderna. Esto no sólo exigía un rápido incremento de la totalidad de la producción industrial, sobre la base del desarrollo prioritario de la industria pesada, sino también la eliminación completa de la unilateralidad colonial de nuestra industria y la transformación decisiva de su atrasada tecnología.

Aunque las metas del Plan Quinquenal para la industria eran gigantescas y difíciles, se alcanzaron exitosamente antes de la fecha fijada. En el Plan se estipulaba aumentar 2,6 veces el valor total de la producción industrial. Esto fue cumplido en un plazo de tan sólo dos años y medio. Las metas de producción, según los índices de los artículos industriales más importantes, también fueron cumplidas o sobrepasadas en cuatro años en su conjunto. Durante 4 años, de 1957 a 1960, el valor total de la producción industrial aumentó 3,5 veces, con un crecimiento de 3,6 veces para los medios de producción y de 3,3 veces para los bienes de consumo. En este período su tasa anual de incremento fue, por término medio, de 36,6 por ciento. No obstante que de los quince años transcurridos desde la liberación más de diez fueron consumidos por la guerra y la restauración de la economía destruida, en 1960 la producción industrial aumentó 7,6 veces con respecto a 1944, año que precedió al de la liberación. Todo esto habla del alto e incomparable ritmo de crecimiento de nuestra industria.

La industria pesada es la base para el desarrollo de toda la economía nacional. Sin la creación de una poderosa industria pesada no puede tener lugar la transformación tecnológica de la economía

nacional ni tampoco se pueden consolidar las bases para su evolución independiente.

Nuestro Partido concentró todos sus esfuerzos en edificar las bases de una industria pesada que, apoyándose en nuestros abundantes recursos naturales, fuera capaz de producir en el país la mayor parte de los insumos y materias primas, combustibles, energía, la maquinaria y equipos indispensables para el desarrollo de la economía nacional. Lo importante a este respecto era renovar técnicamente y ampliar aún más las bases de la industria pesada existentes mientras sacábamos el máximo provecho de ellas y, paralelamente, establecer nuevas ramas industriales. Partiendo de esto, en lo tocante a la construcción de la industria pesada nuestro Partido siguió la orientación de concentrar sus esfuerzos principales en la total restauración de las empresas que aún no habían sido reparadas del todo y en perfeccionar, reconstruir y ampliar las ya existentes, combinando esta labor con la creación de ramas y empresas industriales que no existían antes en nuestro país. Esta orientación nos permitió, en primer lugar, edificar una poderosa industria pesada con inversiones relativamente pequeñas, creando así condiciones favorables para desarrollar, simultánea y rápidamente, la industria ligera y la agricultura, y en segundo lugar, impulsar de manera vigorosa la transformación tecnológica industrial, mientras se aseguraba un alto ritmo de crecimiento en la producción.

En cuatro años —de 1957 a 1960—, la producción aumentó 1,8 veces en la industria eléctrica, 2,8 veces en la de combustibles, 2,6 veces en la minería, 3 veces en la industria metalúrgica, 4,5 veces en la de productos químicos y 4,7 veces en la constructora de maquinaria. Este año nuestra industria pesada producirá 9 700 millones de kilovatios-hora, alrededor de 12 millones de toneladas de carbón, 960 000 toneladas de arrabio y de hierro granulado, 790 000 toneladas de acero, más de 700 000 toneladas de abonos químicos y alrededor de 2,4 millones de toneladas de cemento.

En todas las empresas de la industria pesada se ha mejorado radicalmente el equipo técnico, se han introducido en amplia escala

avanzados métodos de producción y procedimientos técnicos y se han construido nuevos talleres, pudiendo así fabricarse productos nuevos. A esto hay que agregar la construcción de un número considerable de nuevas fábricas equipadas con una moderna tecnología.

En la industria metalúrgica ferrosa se puso fin a la producción exclusiva de arrabio. Ahora podemos producir grandes cantidades y diversos tipos de materiales, como acero perfilado y redondo, láminas y materiales de acero especial, satisfaciendo a este respecto, en lo fundamental, las crecientes necesidades de la construcción básica y de la industria de maquinaria. Hemos desarrollado aún más la industria minera y al mismo tiempo construido nuevas instalaciones de fundición y transformación, a fin de producir y elaborar diversos metales no ferrosos, incluidos los raros, cuyos minerales abundan en nuestro país, y darles un uso más eficiente para el desarrollo de la economía nacional.

Se han obtenido también grandes éxitos en el fomento de la industria química. Anteriormente nuestro país tenía sólo una industria de química inorgánica que producía principalmente abono nitrogenado. Sin embargo, hoy se ha establecido la industria química orgánica, sintética, con diversas fábricas recién construidas, incluyendo las de vinalón y de cloruro de vinil. Así hemos creado una base sólida para desarrollar ampliamente todas las ramas de la industria química —resina, fibras, gomas sintéticas, etc., para no hablar de los diversos fertilizantes, productos agroquímicos y medicamentos—, utilizando exclusivamente materias primas de nuestro país.

Las centrales eléctricas ya existentes, como la de Suphung y la “Jangjingang”, han sido restauradas con la introducción de nuevas técnicas; se han construido otras nuevas de gran tamaño, incluyendo la “Toknogang”, y se han agrandado las minas de carbón, dotándoselas de una tecnología más desarrollada, como resultado de lo cual las bases de combustible y de fuerza energética de nuestro país se han consolidado aún más.

Uno de los mayores éxitos obtenidos en el campo industrial, durante

el período que examinamos, fue el establecimiento de la industria de maquinaria. Nuestro Partido venía esforzándose, ya desde el tiempo de la guerra, por desarrollar esa industria; y, así, no pocas fábricas de maquinarias se construyeron durante el período de restauración de posguerra. En el curso del Plan Quinquenal, con vistas a asegurar fundamentalmente con la producción doméstica las máquinas y equipos que necesitaba nuestro país, las fábricas ya existentes fueron aún mejor equipadas y se elevó su capacidad de producción, al tiempo que se construían otras nuevas. De este modo la industria de maquinaria fue ampliada en gran escala. Su participación en el valor total de la producción industrial llegó del 17,3 % en 1956 al 21,3 % en 1960 y la proporción de autosuministro de maquinarias y equipos, al 90,6 % del 46,5 %. Anteriormente nuestro país carecía de industria mecánica, pero hoy está en condiciones de producir no sólo máquinas e instalaciones medianas y pequeñas sino también equipos metalúrgicos y generadores eléctricos, vehículos motorizados, tractores, excavadoras y otros tipos de máquinas y equipos de gran tamaño, poseyendo así su propia industria de maquinaria capaz de impulsar la revolución técnica en todos sus aspectos.

La industria ligera era una de las ramas más atrasadas en nuestro país. Durante el Plan Quinquenal hemos sentado sus firmes bases mediante una mayor ampliación de la industria textil y el rápido desarrollo de la industria alimenticia y de la producción de bienes de uso diario.

Entre 1957 y 1960 la industria textil aumentó 3,5 veces; la industria alimenticia y la de productos favoritos 4,2 veces; y la producción de bienes de uso casero y culturales 6,8 veces. En 1960 se produjeron cerca de 190 millones de metros de diversas telas. Esto representa un aumento de 15 veces con respecto a 1949, y de 138 veces con respecto a 1944. La producción de diversos artículos industriales y alimenticios se elevó con rapidez, y aumentó la variedad a la vez que mejoró notablemente su calidad.

Continuamente hemos venido concentrando enormes esfuerzos en el desarrollo de grandes y modernas fábricas de industria ligera, que

constituyen la armazón de la producción de artículos de consumo para el pueblo. Durante el período que analizamos, la mayoría de las fábricas existentes fue reconstruida y agrandada, y se construyó un número considerable de nuevas fábricas de industria ligera equipadas con una tecnología moderna.

Nuestra experiencia demuestra que en la producción de artículos de consumo lo más racional es desarrollar fábricas locales de tamaño mediano y pequeño, paralelamente a las fábricas de gran tamaño. En general, la industria ligera debe procesar diversas clases de materias primas que se encuentran esparcidas por todo el país y satisfacer las múltiples necesidades de los trabajadores en todas las regiones. Este tipo de producción no puede organizarse racionalmente si sólo se utilizan fábricas grandes. En el caso de nuestro país, en particular, ateniéndose únicamente a la industria central de gran tamaño, no se podía incrementar rápidamente la rezagada producción de bienes de consumo para el pueblo, ni tampoco hacer frente de ninguna manera a sus necesidades crecientes. Debía desarrollarse en amplia escala la industria local mediana y pequeña, además de la industria central de gran tamaño, y utilizarse la técnica artesanal junto con la técnica moderna.

De ahí que el Pleno de Junio de 1958 del Comité Central de nuestro Partido plantease la tarea de desarrollar la producción de bienes de consumo movilizand o la totalidad de los recursos a través de un movimiento de todo el pueblo, y de establecer, como medio importante para lograrlo, más de una fábrica de la industria local en cada ciudad o distrito. Esta decisión allanó el camino para explotar las enormes reservas latentes en las áreas locales y efectuar grandes innovaciones en el desarrollo de la producción de bienes de consumo para el pueblo. En tan sólo unos pocos meses a partir del Pleno de Junio se construyeron en todas las regiones del país, con poquísim a ayuda financiera estatal, más de 1 000 fábricas de la industria local, utilizándose materiales hasta entonces inaprovechados y mano de obra ociosa, lo cual permitió producir diversos artículos de consumo en grandes cantidades. Hoy la industria local estatal y la

cooperativista representan en nuestro país la mitad de toda la producción de bienes de consumo y juegan un papel importante para cubrir las demandas de la población.

Como resultado del establecimiento de la industria local, han crecido la iniciativa y la actividad de las áreas locales en la construcción económica, y las materias primas regionales se extraen y utilizan en mayor escala. Por otra parte, un gran número de amas de casa trabaja en las fábricas de esa industria. En consecuencia, han aumentado los ingresos de los trabajadores por familia y se va elevando rápidamente el nivel político y cultural de las mujeres.

También se han registrado grandes éxitos en el desarrollo de la industria pesquera, que tiene gran importancia para mejorar la vida de nuestros trabajadores. Se ha reforzado la base material y técnica de dicha industria, y se han hecho grandes progresos en la pesca, la acuicultura y el procesamiento de los productos del mar. Ahora recogemos entre 500 000 y 600 000 toneladas de pescado anualmente, y estamos en condiciones de suministrar a los trabajadores pescado procesado de una mejor calidad.

Como acabamos de ver, nuestra industria no sólo se ha desarrollado a un ritmo muy rápido, sino que también ha sufrido un cambio radical en lo que respecta a la composición de sus ramas y a su equipamiento técnico.

La industria que hemos construido y desarrollado no se destina a los mercados extranjeros sino principalmente al mercado interno; esto es, a satisfacer las necesidades domésticas de artículos industriales y a consolidar las bases económicas de nuestro país. Se ha puesto fin a la unilateralidad de nuestra industria, la cual en el pasado se inclinaba principalmente a la producción de materias primas y productos semielaborados y dependía casi por completo de otros países en cuanto a maquinarias, equipos y bienes de consumo. Además, nuestra industria no depende de materias primas importadas sino, en lo fundamental, de las riquezas naturales y las fuentes de materias primas del país. Esto confirma el aserto de que la nuestra es una industria sólida e independiente.

Desde luego, la producción industrial de nuestro país aún resulta escasa en relación con la demanda, y algunos de los artículos industriales que fabricamos no son todavía de alta calidad. Sin embargo, las centrales eléctricas, las fábricas metalúrgicas, las de productos químicos y otras grandes empresas industriales modernas se están construyendo con materiales, maquinarias y equipos de fabricación nacional; la transformación técnica de la economía nacional progresa a pasos agigantados, apoyándose principalmente en nuestra propia industria pesada, y la vida del pueblo se asegura con bienes de consumo de fabricación nacional.

En muy poco tiempo hemos transformado nuestra industria colonial atrasada que, para peor, había sido destruida completamente por la guerra, en una industria independiente y moderna, sentando así las bases materiales y técnicas capaces de equipar a todas las ramas de la economía nacional con tecnologías modernas y de mejorar aún más la vida de nuestro pueblo en el futuro.

Durante el período que examinamos, la tarea básica a que debía enfrentarse la agricultura era la de fortalecer su fundamento material y técnico y asegurar un rápido incremento de la producción.

Aunque las cooperativas agrícolas de nuestro país se organizaron sobre la base de una técnica atrasada, han demostrado sus inmensas ventajas sobre la economía individual campesina. Pero sin efectuar la transformación de la técnica agraria atrasada no es posible demostrar a plenitud la superioridad de la economía cooperativista ni seguir desarrollando las fuerzas productivas agrícolas.

A medida que la cooperativización agrícola se acercaba a su fin, nuestro Partido emprendió sin la menor demora la transformación técnica de la economía rural. El Partido fijó como contenido principal de la revolución técnica en el campo, la irrigación, la electrificación y la mecanización, y concentró sus esfuerzos ante todo en la irrigación.

Esta venía a ser la tarea más importante y primordial para transformar técnicamente nuestra agricultura. Ya desde los días que siguieron al armisticio emprendimos trabajos de regadío en gran escala junto con la cooperativización agrícola. Sobre todo, durante el

Plan Quinquenal llevamos a cabo en forma vigorosa un movimiento de todo el pueblo para transformar la naturaleza con fines de irrigación, a medida que iba completándose la cooperativización. De 1957 a 1960 el Estado invirtió 97 500 000 *wones* para la irrigación y suministró al campo un gran número de máquinas y equipos, entre ellos bombas y motores, y materiales de construcción. Llevamos a cabo con fondos estatales grandes obras de regadío y de construcción de diques fluviales, mientras alentábamos a las cooperativas agrícolas a emprender en gran escala trabajos medianos y pequeños de ese tipo por su propia cuenta y con la ayuda técnica del Estado. De este modo la superficie de tierra irrigada ha llegado hoy a 800 000 hectáreas, o sea, 7 veces más que en los días anteriores a la liberación. Todos los arrozales están bajo riego, y en los terrenos de secano se ha introducido también el sistema de regadío. Ello significa que la tarea de la irrigación ha sido básicamente realizada en nuestro país, y que el sueño secular de nuestros campesinos —que por siglos y siglos sufrieran tanto a causa de las inundaciones y las sequías— es hoy una realidad.

Al igual que en este aspecto, se ha obtenido también un éxito notable en la electrificación del agro. Mediante la construcción en amplia escala de centrales medianas y pequeñas en el campo, junto con las de gran dimensión, hemos fomentado aún más la electrificación rural. Actualmente en nuestro país se ha llevado la luz eléctrica al 92,1 por ciento de todas las comunas rurales y al 62 por ciento de la totalidad de las casas campesinas. La electricidad encuentra una aplicación cada vez mayor en el campo: se utiliza no solamente en el alumbrado sino también como fuerza motriz de las máquinas que se usan en varios trabajos como la elevación de agua, trilla, preparación de pienso, etc.

La mecanización es la tarea más ardua en la transformación técnica de nuestra agricultura. En las condiciones de atraso en que estaba la industria de maquinaria nos era imposible suministrar al campo, desde el principio, grandes cantidades de máquinas agrícolas modernas. En consecuencia, concentramos nuestros esfuerzos, ante

todo, en mejorar los implementos tradicionales y popularizar ampliamente el uso de maquinaria de tracción animal. Esta medida desempeñó un papel importante para aumentar la productividad del trabajo y para elevar la producción agrícola.

Al mismo tiempo, hemos ido aumentando gradualmente la cantidad de máquinas agrícolas modernas. En particular, iniciamos en escala total la mecanización de la agricultura cuando nuestra industria de maquinaria comenzó, a partir de 1960, la producción en masa de tractores, logrando así un éxito considerable. En 1960 se duplicó aproximadamente el número de centros de servicio de máquinas agrícolas en comparación con 1956; en el mismo período el número total de tractores destinados al campo —en unidades de 15 caballos de vapor— aumentó 4,2 veces, y el área labrada con éstos 10 veces. Ahora en nuestro agro hay más de 13 000 tractores y otras muchas máquinas agrícolas, y el nivel de mecanización de los trabajos del campo se ha elevado notablemente.

Como resultado de la cooperativización de la economía rural y de la consolidación de su base material y técnica, la producción agrícola aumentó con rapidez.

En tiempos pasados nuestra economía agrícola estaba muy atrasada: se dedicaba exclusivamente a cultivar granos, sin embargo, no podía satisfacer siquiera sus demandas entre la población como alimentos principales. Por eso, se nos presentaba la tarea de convertir nuestro campo, no solamente en una sólida fuente de suministro de alimentos, sino también en una base para abastecer de materias primas a la industria ligera, resolviendo el problema de los cereales y desarrollando la economía rural en sus múltiples aspectos. De ahí que la orientación de nuestro Partido fuese la de dar prioridad a la producción de granos y desarrollar simultáneamente la de cultivos industriales, la ganadería, la sericultura y la fruticultura.

La producción de granos constituía el problema básico en la economía rural, tanto más cuanto que en nuestro país la situación en lo referente a los alimentos era crítica. Con vistas a aumentarla fortalecimos las bases materiales y técnicas de la economía rural, al

mismo tiempo que pusimos en práctica varias medidas técnicas y económicas, tales como incrementar la tasa de utilización de la tierra, mejorar la distribución de los cultivos, utilizar una mayor cantidad de fertilizantes químicos y abonos orgánicos, e introducir métodos avanzados de cultivo en escala amplia. La tasa de utilización de la tierra, que era de 138% en 1956, llegó al 174 % en 1960; y las áreas sembradas de arroz y maíz, que son cosechas de alto rendimiento, pasaron de 1 101 000 hectáreas a 1 284 000. Durante el mismo período la cantidad de fertilizantes químicos aplicados aumentó en un 42 por ciento y la de fertilizantes orgánicos creció mucho más aún. Además se han introducido extensamente diversas técnicas agrícolas avanzadas, lográndose en general una gran mejoría en los métodos de cultivo. Como resultado, la producción de granos se acrecentó considerablemente en los últimos años, llegando a un nivel muy alto: 3 803 000 toneladas en 1960. Esto representó un aumento del 32 por ciento con respecto a 1956.

En base a esos éxitos, este año nuestro Partido fijó la gran meta de producir un millón de toneladas más de cereales que el año pasado y ha hecho todos los esfuerzos por cumplirla. Los campos de todo el país, ahora en vísperas de la recolección de otoño, prometen una cosecha abundante, nunca vista. Por eso no dudamos que habría de cumplirse con toda seguridad la meta del aumento de un millón de toneladas en la producción de cereales.

Podemos decir que ya hemos resuelto en lo fundamental el problema de los alimentos, uno de los más difíciles de la construcción económica en nuestro país.

Además de los granos, los cultivos industriales, como el algodón, el tabaco, etc., han aumentado considerablemente y la producción de legumbres se incrementó también con rapidez.

En nuestro país la ganadería ha sido la rama más atrasada de la economía rural. Nuestro Partido ha creado las bases para su mayor desarrollo, teniendo por fundamento la cría del ganado de propiedad común en las cooperativas en combinación con la ganadería privada de los cooperativistas. En 1960 el número de reses aumentó en 39 por

ciento con relación a 1956; los carneros y cabras aumentaron en más del doble, los cerdos en 58 por ciento, y los conejos alrededor de 18 veces.

En lo que respecta a la fruticultura, se roturaron otros 100 000 hectáreas para huertos, con lo cual la extensión de tierras plantadas de árboles frutales aumentó 6 veces y la producción total de frutas 3,6 veces.

Se han hecho mayores progresos en la sericultura, apicultura y otras ocupaciones complementarias de la economía rural. Se debe destacar que las cooperativas agrícolas de las regiones montañosas están haciendo un uso eficaz de las montañas, lo cual les está permitiendo aumentar sus ingresos.

La economía rural socialista de nuestro país está hoy libre de los azotes de las sequías e inundaciones. Está eliminando con gran rapidez las técnicas atrasadas y adoptando en su lugar otras más modernas, así como se va convirtiendo en una economía avanzada y diversificada.

A medida que la economía nacional iba realizando rápidos progresos, la tarea de hacer frente a las necesidades del transporte se presentó en toda su agudeza.

Para responder a estas necesidades, que aumentaban rápidamente, teníamos que reforzar de modo decisivo, en primer término, el transporte ferroviario. Durante el período que abarca este informe han sido tendidas las líneas que unen Haeju y Hasong, Phyongsan y Jihari, Susong y Komusan, o convertidas en vías dobles, y más de 100 kilómetros han sido ya electrificados. Se ha mejorado considerablemente el equipamiento técnico de los ferrocarriles y se ha elevado aún más la tasa de utilización del material rodante. Al propio tiempo se han fortalecido la disciplina y el orden en el transporte ferroviario y se ha mejorado aún más su organización.

En 1960 el total de mercancías transportadas por tren fue más del doble que en 1956, y el nivel cultural y de prestación de servicio en el ferrocarril se elevó en todos los aspectos, tanto en el tráfico de mercancías como en el de pasajeros.

El transporte motorizado y el transporte marítimo y fluvial también se han desarrollado rápidamente. De 1957 a 1960 el número de vehículos motorizados casi se duplicó; el volumen de carga transportada por éstos aumentó 4,3 veces y el embarque de cargas 4,4 veces.

En lo que se refiere a las comunicaciones, se ha extendido la red telegráfica y telefónica. La radiodifusión por alambre se ha introducido ya en el 88 por ciento del total de las comunas rurales, habiéndose reforzado más las instalaciones de la radiodifusión inalámbrica.

Las construcciones básicas son de gran importancia para aumentar la producción y mejorar la vida del pueblo. Además, anteriormente, nuestro país era atrasado y había sufrido una grave destrucción a causa de la guerra. En tales circunstancias tuvimos que llevar a cabo una gigantesca labor de construcción durante el Plan Quinquenal.

Entre 1957 y 1960 el Estado hizo una inversión de más de 2 000 millones de *wones* en construcciones básicas de la economía nacional y de establecimientos culturales. En comparación con el período del Plan Trienal, esto significó un aumento de 1,4 veces como promedio anual.

Para asegurar el éxito de las ingentes obras de construcción, lo fundamental era edificar con mayor rapidez, mejor y a más bajo costo. Esto sólo podía realizarse poniendo fin de una vez por todas a los viejos métodos artesanales y empleando el prefabricado y los métodos industriales. Aplicar métodos industriales en la construcción básica ha sido la orientación fundamental mantenida firmemente por nuestro Partido en esta rama.

Hemos llevado a buen término esa orientación del Partido venciendo toda clase de dificultades y obstáculos y efectuado así grandes cambios en la construcción básica. En 1960 el porcentaje de obras levantadas con partes prefabricadas fue de más del 20 por ciento en la construcción industrial, y alrededor del 60 por ciento en la de viviendas. El nivel de mecanización de la construcción ascendió al 53 por ciento en la excavación de tierra; al 50 por ciento en la carga

y descarga; alrededor del 90 por ciento en el transporte vertical y al 70 por ciento en la mezcla de hormigón. La producción de materiales de construcción ha crecido inmensamente, ha mejorado su calidad y también se han efectuado grandes mejoras en el diseño.

Además de esto, llevamos a cabo la construcción urbana y la rural por medio de un movimiento de todo el pueblo. Especialmente en provincias se ha emprendido, a gran escala, la edificación de viviendas y establecimientos culturales y de servicio público con un vasto empleo de materiales obtenidos en las propias localidades.

Como resultado de los éxitos obtenidos en la construcción básica, se han restaurado, agrandado o erigido numerosas fábricas, empresas y establecimientos de producción; y el aspecto de la ciudad y del campo ha sufrido un cambio radical. Pyongyang, la capital democrática, se ha convertido en una ciudad moderna, hermosa y gigantesca; y todas las ciudades del país, surgidas de los escombros, presentan una nueva y magnífica apariencia. Nuestras aldeas también se están construyendo como poblados modernos, atractivos y agradables para vivir, eliminándose las chozas de barro que heredamos del pasado.

Uno de los principales éxitos obtenidos en el campo de la construcción es el fortalecimiento de sus bases materiales y técnicas, la formación de sus cuadros y el logro de ricas experiencias. En las ciudades importantes y centros industriales se han establecido empresas de construcción dotadas con nuevas técnicas y se han echado los sólidos cimientos de la industria de materiales. Nuestros diseñadores, técnicos y obreros de este sector pueden ya diseñar y edificar exitosamente ellos mismos modernas fábricas, empresas y establecimientos culturales. Esto servirá de base para emprender en el futuro construcciones de mayor envergadura.

Compañeros: la revolución cultural es una parte importante de la construcción socialista. Durante el período que venimos analizando hemos obtenido grandiosos resultados en la mejora y el fortalecimiento de la educación popular, el acrecentamiento del nivel cultural y técnico de los trabajadores y el desarrollo de la cultura y las artes nacionales.

En el campo de la educación se implantó la obligatoriedad de la enseñanza primaria en 1956, y de la secundaria en 1958. Hoy se hallan ya muy adelantados los preparativos para implantar la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. Se han ampliado en gran escala las redes de escuelas en todos los niveles y el número de alumnos ha aumentado aún más. Hoy en nuestro país 2 530 000 estudiantes —alrededor de un cuarto de la población— reciben enseñanza en más de 8 000 escuelas de todos los grados.

A fin de construir el socialismo y el comunismo, debemos formar a los miembros de la nueva generación como trabajadores cultos e integralmente desarrollados, poseedores de conocimientos generales básicos y conocedores de la tecnología moderna. Tomando en cuenta esas necesidades prácticas de la edificación socialista, nuestro Partido reorganizó en 1959 el sistema de educación popular y adoptó importantes medidas para mejorar radicalmente el trabajo de las escuelas a distintos niveles. Abolimos el anterior sistema de escuelas secundarias superiores, que estaba divorciado de la realidad y casi no ofrecía a los estudiantes una educación técnica, y en su lugar establecimos el sistema de escuelas técnicas secundarias y superiores, que permite a nuestra joven generación adquirir no sólo un conocimiento general de los fundamentos de la ciencia, sino también nociones de una rama técnica determinada. A la par, hemos mejorado el contenido y los métodos educacionales en todas las escuelas sobre la base del principio de combinar la enseñanza con la producción y la teoría con la práctica. Esta reorganización del sistema educacional popular, que ha puesto fin, de una vez para siempre, a los rezagos de la antigua sociedad en el campo de la educación, y materializado a cabalidad la teoría educacional del marxismo-leninismo, se aviene por entero a las exigencias de la construcción socialista en nuestro país.

La preparación de cuadros técnicos nacionales constituyó un problema muy serio en nuestro país, que había sido anteriormente una colonia atrasada. Desde los primeros días después de la liberación, el Partido puso gran interés en su preparación, y ha obtenido

considerables éxitos en esta labor. Como resultado del mayor progreso logrado en la enseñanza técnica, secundaria y superior, durante el periodo que estamos considerando las filas de los cuadros técnicos han crecido rápidamente. Ahora hay 133 000 ingenieros, peritos y especialistas —o sea, dos veces más que en 1956— trabajando en todos los campos de la economía nacional. Actualmente, todas las fábricas y empresas modernas del país están administradas por nuestros técnicos y especialistas. Este es uno de los mayores éxitos logrados por el Partido y el pueblo en la edificación de una sociedad nueva.

Sin embargo, para impulsar más rápidamente la construcción socialista se necesitan muchos más cuadros técnicos. Con el propósito de satisfacer las necesidades siempre crecientes de personal técnico, nuestro Partido hizo grandes esfuerzos por ampliar las instituciones de enseñanza superior y elevar la calidad del entrenamiento del personal. Durante el Plan Quinquenal los institutos de enseñanza superior aumentaron de 19 a 78, en tanto que la cifra de sus estudiantes llegó a 97 000, o sea, 5 veces más. Particularmente, hemos ampliado en gran escala la red de educación nocturna y por correspondencia, y hemos abierto a la vez nuevos tipos de institutos de enseñanza superior, como, por ejemplo, los institutos superiores de fábrica y los institutos superiores comunistas, para que los trabajadores puedan recibir educación superior sin tener que separarse de la producción. Hasta hoy se han establecido institutos superiores de fábrica en más de veinte importantes fábricas y empresas, y en los centros provinciales se han creado institutos superiores comunistas. A ambos asiste un gran número de obreros, de trabajadores de los órganos locales del poder y de los organismos económicos en servicio activo. De este modo nos es posible ahora preparar cuadros no sólo en los institutos ordinarios de enseñanza superior, sino también en los centros de producción. Las fábricas y empresas de nuestro país sirven como lugares de producción y al mismo tiempo como bases para la preparación de cuadros.

La experiencia obtenida en el año que siguió al establecimiento de

los institutos superiores de fábrica y los institutos superiores comunistas muestra que una fábrica puede muy bien mantener uno de ellos, y que éstos ofrecen ventajas en muchos aspectos. Permiten preparar en masa intelectuales de nuevo tipo surgidos de la clase obrera, y combinar más íntimamente la educación con la producción y la teoría con la práctica. Además, debido a que numerosos obreros principales están recibiendo instrucción superior sin tener que separarse de sus labores, se ha hecho posible acelerar más rápidamente el desarrollo de la propia producción y de la técnica.

La elevación general del nivel cultural y técnico de los trabajadores constituye uno de los importantes logros de la revolución cultural. La consigna principal lanzada a este respecto por el Partido es la de que todos los obreros y campesinos deben adquirir conocimientos generales de nivel más alto que el de la escuela secundaria básica y dominar más de una especialidad técnica. Para alcanzar esta meta hemos desarrollado enérgicamente la enseñanza general y técnica entre los obreros y campesinos, con las unidades de producción como base. Existen numerosas escuelas primarias y secundarias para adultos en la ciudad y en el campo, en las que cerca de un millón de obreros y campesinos reciben enseñanza. Junto con ello, se fortalece el sistema de la enseñanza y la capacitación técnicas en fábricas y empresas, gracias a lo cual se eleva rápidamente el nivel técnico y de calificación de los trabajadores.

En el periodo que examinamos hemos logrado también considerables éxitos en el desarrollo de la ciencia. Comparado con 1956, el número de instituciones de investigación científica aumentó 2,6 veces en 1960, y el número de trabajadores científicos 2,8 veces. Nuestro Partido ha procurado que los principales esfuerzos en esta esfera se consagren a resolver los problemas prácticos de la construcción económica socialista, en particular los apremiantes problemas técnicos que se presentan para el mayor desarrollo de nuestra industria mediante la utilización de las fuentes nacionales de materias primas. Siguiendo la orientación del Partido, nuestros científicos y técnicos han venido realizando sus trabajos de

investigación en estrecho vínculo con la producción y obtuvieron muchos logros, como la culminación de las investigaciones sobre el vinalón, la solución del problema de la gasificación de la antracita y el estudio sobre los semiconductores, contribuyendo así notablemente al desarrollo de la economía nacional.

Nuestra literatura y arte han entrado en un período de pleno florecimiento. La invariable política de nuestro Partido en relación con la literatura y el arte es la de desarrollar una nueva cultura nacional que refleje la vida y los sentimientos del pueblo bajo el sistema socialista, mientras se asimilan desde un punto de vista crítico la herencia cultural de nuestra nación, que se ha venido creando desde tiempos remotos, y los logros culturales avanzados de otros países. Hemos luchado resueltamente contra todas las manifestaciones de ideologías reaccionarias burguesas en la esfera de la literatura y el arte, al igual que contra su penetración desde afuera, y nos hemos esforzado por desarrollar una literatura y un arte revolucionarios que estén por entero al servicio del pueblo trabajador.

Cumpliendo la política literaria y artística del Partido, nuestros escritores y artistas produjeron numerosas y excelentes obras que describen la historia de las gloriosas luchas del pueblo y el esfuerzo gigantesco de nuestros trabajadores en el periodo actual. Nuestra literatura y arte pertenecen ahora a los obreros y campesinos y están floreciendo más brillantemente entre las grandes masas.

De este modo, la literatura y las artes de nuestro país se han convertido en un poderoso medio de educación comunista para los trabajadores, estimulándolos en su lucha por la construcción de una sociedad nueva.

El rápido desarrollo de la industria, la economía rural y todas las otras ramas de la economía nacional, y la eliminación de todo tipo de explotación, han traído como resultado un gran mejoramiento de la vida material y cultural del pueblo.

En 1960, la renta nacional fue 2,1 veces mayor que en 1956. En nuestro país la renta nacional pertenece a todo el pueblo y se usa para expandir la producción socialista y para aumentar el bienestar de los

trabajadores. Lo importante en este sentido es combinar correctamente la acumulación y el consumo y adecuar los niveles de vida de los obreros y los campesinos de manera que entre aquéllos y éstos no surjan grandes diferencias.

Actualmente, en nuestro país una cuarta parte de la renta nacional se destina a la acumulación y casi todo el resto queda para consumo personal de los trabajadores.

En 1960 el salario real de los obreros y empleados fue 2,1 veces mayor que en 1956. Está a un nivel tal que con él tienen asegurada una vida estable.

Durante el mismo periodo las ganancias reales del campesinado acusaron igualmente un aumento notable. La vida de los campesinos de las regiones montañosas ha mejorado también y ha alcanzado un nivel no inferior al de los campesinos de las tierras planas; y el problema de los campesinos pobres, que durante mucho tiempo permaneció en nuestro país en espera de solución, ha sido ya completamente resuelto. De este modo, la vida de nuestros hombres del campo ha ascendido, en general, al nivel del campesino medio o al del campesino medio acomodado.

El fomento de la construcción de viviendas en gran escala, tanto en la ciudad como en el campo, ha mejorado mucho más las condiciones de alojamiento de los trabajadores. De 1957 a 1960 se levantaron nuevas viviendas con una superficie total de 6 220 000 metros cuadrados en las ciudades y de 5 060 000 metros cuadrados en el campo.

Hoy en día nuestros trabajadores están libres de preocupaciones en lo que a la alimentación, ropa y vivienda se refiere, aunque aún no disfrutaban de una vida abundante.

No sólo se ha resuelto en lo fundamental el problema de la alimentación, el vestido y la vivienda sino que, en general, el suministro de mercancías a los trabajadores también ha mejorado mucho. En 1960 el valor de la circulación de mercancías vendidas al por menor fue 3,1 veces mayor con respecto a 1956, con un aumento de 2,5 veces en alimentos y de 3,7 en otras mercancías. Durante el

mismo período la red comercial se amplió 1,9 veces. Como resultado, los trabajadores pueden comprar hoy los artículos que necesitan a precios standard y en cualquier lugar, ya sea en las ciudades, en las aldeas, o en las áreas montañosas remotas.

En nuestro país los trabajadores disfrutaban de enormes beneficios estatales y sociales, además del ingreso por su trabajo. En 1960 el presupuesto del Estado para gastos de servicio social y cultural superó en unas 4 veces al de 1956.

El pago por la enseñanza se ha abolido en todas las escuelas, con el resultado de que las generaciones jóvenes reciben la educación gratis, y la mayor parte de los estudiantes universitarios y de las escuelas especializadas recibe becas del Estado.

En nuestro país ya se ha puesto en vigor el sistema de servicios médicos gratuitos para toda la población. En comparación con 1956, el número de médicos que trabajan en la salubridad pública aumentó 2 veces en 1960, y el número de hospitales y clínicas 2,9 veces. También la atención médica a los trabajadores ha mejorado mucho. En 1960, en comparación con los años del dominio imperialista japonés, la tasa de mortalidad de la población bajó a la mitad, mientras que su tasa de crecimiento natural fue 2,7 veces mayor.

Los obreros y empleados disfrutaban de vacaciones pagadas y cada año centenares de miles de trabajadores pasan alegremente sus días de descanso en casas de reposo y de convalecencia a expensas del Estado. Se han construido numerosos círculos y jardines infantiles, cuyo mantenimiento corre a cargo del Estado y la sociedad y en donde los niños reciben un cuidado esmerado. En esta forma se aseguran a las mujeres las condiciones para que se incorporen al trabajo social. En 1960, el número de círculos y jardines infantiles aumentó 31 veces en comparación con 1956, y en ellos reciben atención cerca de 700 000 niños.

Todos estos logros ponen en evidencia la gran solicitud que muestran el Partido y el Estado por el bienestar de los trabajadores, y puede afirmarse que ellos constituyen gérmenes del comunismo que brotan y crecen en nuestro país.

Compañeros: hemos logrado enormes éxitos en la construcción socialista. La economía y la cultura del país se han desarrollado con una rapidez nunca vista, y nuestra sociedad ha cambiado radicalmente en todos sus aspectos.

Nuestro país, que antes era un Estado agrícola colonial atrasado y que fue reducido a cenizas por la guerra, es ahora un Estado socialista industrial-agrario, con una base económica autosuficiente. En el pasado sus trabajadores estaban mal vestidos, hambrientos y vivían en la ignorancia y el obscurantismo, al margen de la civilización. Hoy, por el contrario, llevan una existencia feliz y llena de esperanzas, sin preocupaciones de ninguna índole, y se han convertido en dueños de la ciencia y la tecnología, en constructores cultos e instruidos de la sociedad.

Podemos ahora decir con toda seguridad que nuestro país y nuestro pueblo se han liberado por completo de su atraso y pobreza seculares.

3. EL MOVIMIENTO CHOLLIMA

Compañeros:

Los grandes éxitos en la construcción socialista de nuestro país se han logrado en medio de un gran ascenso de esta construcción, en el proceso de desarrollo del Movimiento Chollima.

El Movimiento Chollima es la expresión de la gran fuerza creadora de nuestro pueblo, agrupado firmemente alrededor del Partido, un movimiento de todo el pueblo para acelerar al máximo la construcción socialista.

Nuestro país heredó de la vieja sociedad una economía y una cultura atrasadas y, para mayor desgracia, sufrió una cruenta guerra de tres años. Estamos construyendo el socialismo y, al mismo tiempo, luchando por la reunificación pacífica de la patria, enfrentados cara a cara con los imperialistas norteamericanos en las condiciones en que nuestro país se ve dividido en Norte y Sur. En esta situación no nos

quedaba otro remedio que desplegar una lucha muy dura. Para superar rápidamente el atraso que habíamos heredado a lo largo de la historia, a fin de apresurar la reunificación de la patria, que es nuestra tarea nacional suprema, tuvimos que ir adelante con mucho mayor rapidez que los demás.

Partiendo precisamente de estos requerimientos del desarrollo de nuestra revolución, el Partido trazó la orientación de apresurar decisivamente la construcción socialista en la mitad Norte de Corea, y, basándose en ella, organizó y movilizó a todos los trabajadores en la lucha heroica por la construcción socialista.

Los trabajadores de nuestro país, educados y entrenados por el Partido, estaban muy conscientes de las apremiantes exigencias del desarrollo de nuestra revolución y de la misión histórica que les fuera confiada, y ofrecieron su unánime apoyo a la orientación del Partido de acelerar la construcción socialista.

En ardorosa respuesta al llamado partidario: “¡Avancemos con la velocidad de Chollima!”, nuestros trabajadores lucharon contra viento y marea para llevar a cabo la tarea señalada por el Partido; y marcharon más y más adelante, rivalizando entre sí, para tomar la delantera y venciendo con coraje todos los obstáculos y dificultades.

De este modo casi a diario se realizaron en todos los frentes de la construcción socialista innovaciones y prodigios que sorprendieron al mundo.

Nuestra heroica clase obrera, en menos de un año, construyó altos hornos con una capacidad de 300 000 a 400 000 toneladas; en 75 días tendió más de 80 kilómetros de vías férreas anchas y levantó en poco más de un año la gigantesca y moderna fábrica de vinalón en un sitio donde anteriormente sólo había un terreno baldío. Nuestros trabajadores, desarrollando el movimiento de multiplicación de máquinas-herramientas, produjeron en el término de un año más de 13 000 unidades no consideradas en el plan estatal; en un período de tres a cuatro meses construyeron más de mil fábricas de la industria local, utilizando materiales y mano de obra que estaban ociosos en las localidades; y en seis meses llevaron a cabo una enorme tarea de

transformación de la naturaleza para la irrigación de 370 000 hectáreas de arrozales y campos de secano. Existen innumerables ejemplos análogos a los que acabo de citar.

Todas estas cosas denotan el heroico temple y el talento creador de nuestro pueblo, que marcha hacia adelante con la velocidad de Chollima bajo la dirección del Partido.

Desarrollando continuamente el Movimiento Chollima garantizamos un ritmo de crecimiento anual de la producción industrial del 30 al 40 por ciento, o más; apuntalamos en un breve espacio de tiempo la atrasada economía rural y, dándoles un nuevo aspecto, reconstruimos las ciudades y aldeas que estaban convertidas en montones de cenizas.

El grandioso ascenso de la construcción socialista y el Movimiento Chollima en nuestro país son una consecuencia inevitable de los grandes cambios sociales y económicos ocurridos durante el período de posguerra, y de todas las fuerzas materiales y espirituales que acumularon nuestro Partido y el pueblo en el curso de su ardua y prolongada lucha.

La victoria decisiva de la revolución socialista y la creación de una base económica autosuficiente en el país crearon las condiciones socio-económicas y materiales para el gran ascenso de la construcción económica y cultural y fueron los factores objetivos que dieron origen al Movimiento Chollima.

Sin embargo, las condiciones y posibilidades objetivas no siempre son suficientes de por sí para producir un gran ascenso de la construcción socialista. Para ello son necesarias, asimismo, las fuerzas subjetivas, es decir el Partido debe tener las fuerzas capaces de conducir a las masas hacia el ascenso revolucionario y las masas deben tener la firme determinación de llevar a los hechos la voluntad del Partido.

A través de arduas luchas, nuestro Partido ha ganado un prestigio y una confianza inquebrantables entre las masas y las ha agrupado a su alrededor con la firmeza de una roca. La indisoluble unidad de las filas del Partido y el establecimiento total en su seno de un sistema de

dirección marxista-leninista aumentaron su combatividad y acrecentaron decisivamente su prestigio e influencia entre las masas. De este modo su voluntad e ideas siempre han penetrado a fondo entre las masas y se han convertido en la voluntad e ideas de ellas mismas.

Nuestro pueblo ha aceptado la política y la línea del Partido como algo vital, se ha dado a luchar por la causa de la revolución y por la prosperidad y el progreso de la patria. Siendo un pueblo anteriormente marginado del poder, pero que logró tomarlo en sus manos y defenderlo con su sangre, un pueblo antes oprimido y humillado pero ahora libre de todo tipo de explotación y opresión es natural que despliegue un extraordinario fervor revolucionario para llevar su patria atrasada al nivel de los países avanzados y para mejorar lo antes posible su dura existencia.

Contando firmemente con el elevado entusiasmo político y el inagotable poder de creación de los trabajadores, nuestro Partido ha organizado con audacia las labores en todos los frentes de la construcción socialista y las ha llevado a cabo con dinamismo.

Al definir su política para cada período del desarrollo de la revolución, nuestro Partido no sólo ha tenido en cuenta el presente y el futuro inmediato, sino que ha previsto siempre y de manera científica las perspectivas a largo plazo del desarrollo del país, y ha mostrado a las masas el camino correcto a seguir y el objetivo claro de su lucha. Una vez que él ha trazado una política, jamás ha dado un paso atrás ante ninguna complicación o dificultad, y con tenacidad inquebrantable ha llevado a cabo hasta el final la política y la línea que se ha propuesto.

Incitando de modo enérgico el gran ímpetu revolucionario de las masas, nuestro Partido, tras de resolver un problema, inmediatamente se planteaba otro, y de esta manera mantenía vivo el fuego del avance y la innovación perennes en todos los campos de la construcción socialista. Al mismo tiempo, tomaba firmemente la rienda de toda la cadena de la edificación del socialismo al escoger correctamente en cada su etapa el eslabón principal y concentrar allí

su energía resolviendo cabalmente un problema tras otro.

La previsión científica de nuestro Partido al adoptar una política, su inquebrantable espíritu de adhesión a los principios marxista-leninistas y su sin igual capacidad de despliegue revolucionario al ejecutar esa política: todo esto convenció siempre a los trabajadores del éxito de su trabajo y los hizo avanzar sin vacilación alguna hacia el triunfo de la causa del socialismo por el rumbo que aquél les trazara.

La sabia dirección del Partido, su firme unidad con el pueblo, la extraordinaria determinación y el fervor revolucionario de éste para avanzar siempre más rápido: todo ello viene a constituir la base del gran ascenso de la construcción socialista y del Movimiento Chollima y la garantía decisiva de todas nuestras victorias.

Compañeros: Según nos enseña el marxismo-leninismo, son las masas populares quienes crean la historia, y el socialismo y el comunismo sólo pueden ser contruidos mediante el trabajo consciente y creador de millones de trabajadores. Por lo tanto, en la construcción socialista es de vital importancia movilizar al máximo la energía creadora de las masas populares y dar rienda suelta a su entusiasmo, iniciativa y talento. La gran fuerza del Movimiento Chollima en nuestro país radica en que es un movimiento de masas que pone en acción, en un alto grado, el entusiasmo revolucionario y el talento creador de nuestro pueblo.

Como ha sucedido con todos los movimientos masivos de innovación, el Movimiento Chollima nació y se desarrolló a través de la lucha contra lo viejo, en el proceso de superar dificultades y contratiempos. Cuando la construcción socialista en nuestro país entró en un período de ascenso, principales obstáculos para el desarrollo del fervor revolucionario y la actividad creadora de los trabajadores fueron la pasividad, el conservatismo y el misticismo ante la técnica. La pasividad y el conservatismo en la construcción socialista se expresaban en la falta de confianza en el poder de nuestra heroica clase obrera, en la falta de confianza en el poder creador y el talento inagotables de nuestro pueblo. Los elementos

pasivos y conservadores trataron de reprimir la iniciativa de las masas, aferrándose a las antiguas capacidades nominales y a las viejas normas, y mixtificando la ciencia y la técnica. Desanimados ante las dificultades y temerosos de las innovaciones, trataron de detener el grandioso movimiento hacia adelante de las masas. Sin destruir la pasividad, el conservatismo y el misticismo ante la técnica, no podía lograrse un gran ascenso en la construcción socialista ni podía desarrollarse el Movimiento Chollima.

Nuestro Partido emprendió una vigorosa lucha ideológica contra la pasividad y el conservatismo entre los cuadros y los trabajadores, haciendo incansables esfuerzos para armarlos con el espíritu revolucionario de pensar y actuar audazmente y de hacer continuos avances e innovaciones. El Partido creyó siempre en el gran poder creador de las masas y apoyó activamente sus audaces proposiciones e iniciativas, dándoles toda su ayuda para llevarlas a la práctica. Profundamente inspirados por la correcta dirección del Partido, nuestros trabajadores hicieron añicos la pasividad y el conservatismo y superaron con valentía todas las dificultades, efectuando así incontables proezas laborales que antes ni siquiera podían imaginarse.

Para impulsar a su más alto grado el entusiasmo de las masas populares por el trabajo y su actividad creadora en la construcción socialista, es de gran importancia acrecentar incesantemente su conciencia política e ideológica, combinándolo de modo correcto con el principio del estímulo material.

El verdadero ascenso masivo del trabajo y el auténtico heroísmo masivo en la construcción socialista sólo pueden aflorar cuando las amplias masas trabajadoras están firmemente imbuidas del espíritu de servir con fidelidad al Partido y a la revolución y de luchar sacrificadamente por la patria y el pueblo. De no elevarse constantemente el despertar político y el nivel de conciencia de las masas, sería imposible cultivar entre ellas una verdadera actitud comunista hacia el trabajo.

Bajo el socialismo el estímulo político y moral hacia el trabajo

debe estar necesariamente respaldado por el incentivo material. La distribución de acuerdo con la calidad y cantidad del trabajo realizado es una ley objetiva de la sociedad socialista y constituye un medio poderoso para combatir a los que no trabajan y quieren vivir a expensas de los demás y para estimular el interés de los trabajadores por la producción.

Nuestro Partido ha mantenido invariablemente el lineamiento de colocar el trabajo político por encima de cualquier otro y de fortalecer la educación comunista entre los trabajadores, a fin de hacerles desplegar su entusiasmo y su abnegación en el trabajo, y, al mismo tiempo, de aplicar en forma correcta el principio de distribución socialista, para estimular su interés material.

La justeza de esta orientación del Partido encuentra vivida expresión en el sin igual ascenso de la labor de nuestros trabajadores. Estos están dedicando hoy toda su energía y su talento en bien del Estado, de la sociedad y en el de su propia felicidad, y se desarrollan con rapidez entre ellos los hermosos rasgos de la moral comunista, como son amar el trabajo, considerarlo como el más alto honor, trabajar por igual y vivir todos felizmente, ayudándose unos a otros.

El entusiasmo por el trabajo y la iniciativa creadora de las masas pueden mostrar su verdadero poderío cuando están combinados con la ciencia y con la técnica. Solamente con su entusiasmo, sin hacer progresar la ciencia y la técnica, no podemos ir muy lejos ni podemos hacer continuas innovaciones.

Para lograr el rápido desarrollo de la ciencia y de la técnica, se debe dar a las amplias masas trabajadoras una activa participación en este campo y fortalecer la cooperación creadora entre obreros y campesinos, por una parte, y científicos y técnicos, por la otra. Hemos erradicado por completo el punto de vista erróneo de que sólo una categoría determinada de personas es capaz de desarrollar la ciencia y la técnica, y hemos desplegado un movimiento de masas entre los trabajadores por la adquisición de una nueva técnica, impulsándolos a realizar incesantes innovaciones en este sentido. En

el desarrollo técnico hemos luchado de modo resuelto contra la tendencia a subestimar las propuestas e iniciativas creadoras de obreros y campesinos y, al mismo tiempo, hemos impugnado rigurosamente la propensión a ignorar el significado de la ciencia y el papel de los científicos; nos hemos esforzado siempre por combinar el trabajo con la ciencia y por fomentar una cooperación estrecha entre los obreros y campesinos, de un lado, y los científicos y técnicos del otro. Las masas trabajadoras han llegado a hacer suyas la ciencia y la técnica, y la cooperación entre obreros y campesinos, por una parte, y científicos y técnicos, por la otra se ha vigorizado. Esto permitió que la ciencia y la técnica en nuestro país se desarrollaran con mayor rapidez aún y se emprendiera un amplio movimiento de innovación técnica colectiva en todas las ramas de la economía nacional.

Como resultado, todo el saber, el talento, el entusiasmo y el poder creador de nuestro pueblo, que en el pasado fueron sofocados, aplastados y hundidos en la obscuridad, lograron alcanzar su completa floración a través del Movimiento Chollima, produciendo continuas innovaciones en la construcción económica y cultural.

La gran significación política y económica del Movimiento Chollima reside, en primer lugar, en el hecho de haber asegurado un alto ritmo a la construcción socialista.

El desarrollo rápido de la economía es una ley de la sociedad socialista, y el desarrollo planificado y equilibrado de la economía nacional constituye un requisito previo para él. Si no se mantuvieran la planificación y el equilibrio en el desenvolvimiento económico, se produciría la pérdida de una gran cantidad de materiales, fondos y mano de obra, y al final tal cosa no podría menos de retardar el desarrollo de la economía en su conjunto, aunque ciertas ramas particulares lograran temporalmente alcanzar un alto ritmo de crecimiento.

Un ritmo tal en la construcción socialista de nuestro país ha sido posible gracias al desarrollo planificado y equilibrado de la economía nacional. Por ese motivo hemos podido mantener continua y

firmemente una alta velocidad de crecimiento y acelerar aún más la construcción socialista en su conjunto durante todo el período del Plan Quinquenal, para no hablar también del período de restauración de posguerra.

Por muy alto que sea el ritmo de desarrollo económico, no habrá desequilibrio si está basado estrictamente en las posibilidades reales. Desde luego, es muy difícil mantener el equilibrio aun asegurando un ritmo muy alto. Pero el ritmo de desarrollo no debe sacrificarse en favor del mantenimiento del equilibrio. La planificación y el equilibrio no son en sí un fin, sino un medio para lograr una alta velocidad de desarrollo. Por eso la clave del asunto está en hacer avanzar simultáneamente, a un alto ritmo, todas las ramas, movilizándolo al máximo las reservas y posibilidades internas de la economía nacional, confiando en las ventajas del régimen socialista y en la energía creadora de las masas. En la construcción socialista hemos calculado siempre con rigor las condiciones materiales y posibilidades y, al mismo tiempo, teniendo confianza en el fervor revolucionario y en la energía creadora de nuestro pueblo, forjado a través de una difícil lucha, hemos trazado siempre planes enérgicos y audaces y hemos movilizamos a las masas para su cumplimiento.

Al mismo tiempo, nuestro Partido coordinó y reguló adecuadamente el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional y así pudo apuntalar a tiempo las que estaban rezagadas y evitar cualquier desequilibrio que pudiera surgir. Nuestro Partido hizo de 1960 un año de reajuste, medida ésta la más oportuna y prudente para garantizar un equilibrio correcto en la economía nacional y mantener un alto ritmo de desarrollo. En 1960 aliviarnos la tensa situación que se había producido en algunas ramas durante el rápido crecimiento de la economía nacional, apuntalamos otras que habían quedado rezagadas y mejoramos aún más el nivel de vida material y cultural del pueblo, lo que nos permitió cumplir y sobrepasar en todos los sectores las metas señaladas por el Plan Quinquenal, consolidar esos logros y realizar todos los preparativos necesarios para el exitoso cumplimiento del nuevo plan que

teníamos en perspectiva. Así hemos podido mantener y acrecentar aún más el ascenso en la construcción socialista y continuar la marcha de Chollima a un nivel más elevado.

Compañeros:

Nuestro Partido encontró en el Movimiento Chollima una garantía decisiva para llevar a cabo con éxito la construcción socialista en nuestro país y ha tomado firmemente en sus manos las riendas de ese movimiento y seguido profundizándolo y desarrollándolo.

El Movimiento Chollima cobró todavía mayor auge después de concluida la transformación socialista de las relaciones de producción, en el proceso de lucha de todo el Partido contra las supervivencias de ideas anticuadas —como la pasividad, el conservatismo y el misticismo— y, en particular, durante el proceso de la mayor intensificación de la educación comunista entre las masas y del cambio radical del trabajo partidario en una actividad viva y creadora para con la gente.

Considerando como tarea primordial de su trabajo educar y reformar a todos para unirlos más firmemente a su alrededor, nuestro Partido fortaleció por todos los medios la labor con la gente y, en especial, llevó a cabo una intensa educación comunista entre las masas, combinándola con la educación en las tradiciones revolucionarias. Al ser aceptada por las masas la orientación del Partido de educar y transformar a toda la gente, ese trabajo de transformación del hombre se ha convertido en una labor de las propias masas y se ha ligado más íntimamente con sus actividades de producción.

Una característica importante del Movimiento de la Brigada Chollima que se desarrolla hoy en amplia escala entre nuestros trabajadores, consiste precisamente en combinar de un modo orgánico el movimiento de innovación colectiva en la producción con la educación y transformación de los trabajadores.

El Movimiento de la Brigada Chollima, como forma de mayor desarrollo y profundización del Movimiento Chollima, no sólo constituye un poderoso estímulo para el desarrollo de la economía

nacional y un excelente método de administración económica masiva de los trabajadores, sino también un magnífico método de educación masiva que permite transformar a todos en personas de nuevo tipo, en comunistas. Nuestros jinetes de Chollima son innovadores en la producción y, al mismo tiempo, administradores de talento, organizadores capaces y verdaderos educadores comunistas.

Actualmente en nuestro país el Movimiento de la Brigada Chollima abarca todos los campos de la industria, la agricultura, el transporte, la construcción, la ciencia, la educación, la cultura, la salud pública, etc., y las filas de los jinetes de Chollima, héroes de nuestra época, crecen día tras día. A fines de agosto de este año más de dos millones de trabajadores se unieron a este Movimiento. Un total de 4 958 brigadas y talleres, que incluyen 125 028 personas, han recibido el título de Chollima; y 55 brigadas, que incluyen 1 459 personas, el de dos veces Chollima.

Así, en nuestro país el Movimiento Chollima se ha convertido en un gran movimiento revolucionario de millones de trabajadores que barre con todo lo anticuado y efectúa incesantes innovaciones en todas las esferas de la economía, la cultura, la ideología y la moral, y acelera la construcción socialista a una velocidad sin precedentes, convirtiéndose de este modo en la línea general de nuestro Partido en la construcción socialista.

La esencia de esta línea es la de unir más íntimamente a todos los trabajadores en torno al Partido, educándolos y transformándolos por medio de la ideología comunista, y de construir el socialismo con mayor eficiencia y rapidez poniendo en acción, en el más alto grado, su fervor revolucionario y talento creador. Su vitalidad indestructible radica en el hecho de que surgió de las propias masas populares; de que es una línea que trazó el Partido reflejando la voluntad de las masas y generalizando las experiencias de sus luchas prácticas, y que por lo tanto fue aceptada por ellas calurosamente.

Basándose en esta línea nuestro Partido ha ganado grandes victorias en la construcción socialista y, siguiéndola en el futuro, habrá de alcanzar mayores triunfos.

4. CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA ESTATAL Y SOCIAL

Compañeros:

Como consecuencia de los grandes cambios sociales y económicos que tuvieron lugar en el país se ha fortalecido aún más el Poder popular y nuestro sistema estatal y social se ha consolidado como nunca.

Nuestro Poder popular, arma poderosa de la revolución y la construcción socialistas, ha desempeñado de modo excelente sus funciones, demostrando así su inmarcesible vitalidad. Hoy en día nuestro Estado tiene por fundamento el sistema económico socialista, que ha triunfado totalmente en la ciudad y en el campo, y se apoya en la base de una economía nacional autosuficiente. El Poder popular dispone de su propia base económica firme y puede movilizar más eficientemente todos los recursos del país para la vida feliz del pueblo y la prosperidad de la patria.

La composición clasista de nuestra sociedad ha sufrido también un cambio fundamental.

La clase obrera ha ocupado una firme posición como fuerza directriz de nuestra sociedad. Durante el período que estamos considerando, sus filas han crecido rápidamente, su grado de organización se ha fortalecido y su conciencia política, así como su nivel técnico y cultural, se han elevado aún más.

Hoy en nuestro país los obreros y empleados constituyen el 52 por ciento de la población total. La clase obrera, que tomó el poder en sus manos, cumplió con honor su misión histórica de abolir definitivamente todos los sistemas de explotación, conduciendo a los demás trabajadores —e incluso a los no trabajadores— por el camino del socialismo mediante el despliegue de un firme espíritu de lucha y un gran vigor revolucionario. Desplegando su inagotable poder creador y talento, nuestra clase obrera obtuvo resultados prodigiosos

en la construcción socialista y marcha hoy a la vanguardia del Movimiento Chollima de todo el pueblo.

Los campesinos, agrupándose en la economía colectiva socialista, se han librado por completo de la explotación y la pobreza seculares. No sólo ha variado la situación social y económica de los campesinos sino que también su conciencia ideológica ha sufrido un cambio notable, y se eleva con gran rapidez su nivel cultural. Hoy nuestro campesinado, como fiel aliado de la clase obrera, constituye una fuerza poderosa en la construcción del socialismo y despliega un enorme entusiasmo patriótico en todas las esferas de la vida política, económica y cultural.

Nuestros intelectuales también se han transformado radicalmente. Por medio de la educación incansable del Partido y a través de las luchas por la revolución y la construcción, los viejos intelectuales se han convertido en socialistas, y al mismo tiempo se ha ido formando un gran número de nuevos intelectuales en el seno del pueblo trabajador. Hoy nuestros intelectuales sirven fielmente al Partido y a la causa de la clase obrera, desempeñando un gran papel en la construcción socialista.

Ahora no existen ya en nuestro país ni clases explotadoras ni clases explotadas. Agrupados en el sistema económico socialista, todos los hombres han establecido entre si relaciones de camaradería, trabajando juntos y cooperando estrechamente unos con otros en pro de los intereses y la prosperidad comunes. La alianza obrero-campesina se ha consolidado aún más sobre bases socialistas, y a partir de ella se ha logrado una firme unidad política y moral de todo el pueblo.

De este modo nuestro Poder popular, más firme que nunca, se ha colocado en el terreno político.

A fin de que el Poder popular lleve a cabo sus funciones de manera satisfactoria, es necesario fortalecer incesantemente los organismos estatales de todos los niveles y mejorar constantemente el trabajo del Estado. Durante el periodo de que rendimos cuenta, hemos tomado una serie de importantes medidas a fin de reorganizar el

trabajo de los organismos estatales de acuerdo con las nuevas realidades surgidas y realzar así su papel y funciones en la construcción socialista.

Las relaciones socialistas de producción triunfaron totalmente y todas las ramas de la economía nacional fueron incorporadas al sistema de planificación estatal. Esta situación nos planteó una tarea más importante que cualquier otra: fortalecer las funciones de los organismos estatales, en particular de los comités populares locales, en lo que respecta a la administración de la economía, y acrecentar su nivel de planificación. En el pasado los comités populares trabajaban teniendo mayormente como objetivo las economías privadas, y su papel se limitaba a controlar y regular su desarrollo. Sin embargo, la economía socialista no puede dirigirse en esta forma. La nueva situación requería que los comités populares dirigiesen la industria local y la economía rural en forma planificada y que organizaran y administraran directamente el abastecimiento para los trabajadores, la labor educacional y cultural y la administración de las ciudades. Con vistas a lograr que cumplieran en forma exitosa sus funciones de organizadores económicos y de educadores culturales, reorganizamos su trabajo sustituyendo el antiguo sistema de dirección de la economía privada por el de dirección de la economía socialista, y reforzamos las comisiones de planificación de los comités populares locales.

Además, el antiguo sistema de administración industrial no concordaba con la realidad, ya que la industria se había expandido en escala gigantesca y, en particular, la industria local realizaba grandes progresos. A fin de que los organismos estatales pudieran dirigir la industria más cerca de los lugares de trabajo y de manera concreta y móvil, se hizo necesario aligerar considerablemente la carga de sus responsabilidades a los ministerios y direcciones de la instancia central y fortalecer decididamente el aparato administrativo de la industria en las localidades. Con este propósito nuestro Partido dispuso que un gran número de empresas industriales que anteriormente estaban bajo la administración directa de ministerios y

direcciones dependiese ahora de las localidades, y que los comités económicos provinciales se organizaran con miras a administrar la industria y la construcción locales. A la vez, fusionamos algunos ministerios y direcciones, simplificando en gran medida su aparato y enviando a gran parte del personal administrativo y técnico a trabajar en las áreas locales. Esta reorganización del sistema administrativo industrial ha contribuido a fortalecer la dirección unitaria centralizada en la administración de la industria y, al propio tiempo, a acrecentar el papel de las localidades y extender aún más la democracia. Ella, además, permitió a los ministerios y direcciones concentrar sus esfuerzos en el trabajo de administración de las empresas industriales de importancia nacional —liberando a esos organismos centrales de engorrosos trabajos de oficina—, y, asimismo, contribuyó al más rápido desarrollo de la industria local mediante el fortalecimiento de su aparato administrativo. El establecimiento de comités económicos provinciales ha aumentado aún más la independencia e iniciativa creadora de las localidades, haciendo posible explotar con más eficacia las fuentes de materias primas de esas áreas y todas sus reservas.

Elevar el nivel de dirección de los cuadros y mejorar su estilo de trabajo son tareas de gran importancia para consolidar los organismos estatales.

Con vistas a mejorar el nivel directivo de los cuadros, que marchaba a la zaga del desarrollo económico, intensificamos la labor de formación y educación de ellos y al mismo tiempo fortalecimos aún más la dirección y ayuda de los organismos superiores a los inferiores. Paralelamente, libramos una lucha continua y enérgica para liquidar el burocratismo y establecer un método popular de trabajo en los organismos estatales a todos los niveles. Hoy en estos organismos se han eliminado en lo fundamental los métodos de trabajo burocráticos y oficinescos en que los cuadros, sentados ante sus escritorios, se entregaban a llevar abigarradas estadísticas y despachar una profusión de órdenes; y va estableciéndose un método de trabajo consistente en ir a los

organismos inferiores, fábricas y empresas para ver cómo marchan allí las cosas, y ofrecer una ayuda efectiva a sus cuadros. Entre los cuadros de nuestros organismos estatales y económicos también se va implantando el estilo de trabajo genuinamente popular de ir hacia las masas, de darles a conocer la línea y la política del Partido al tiempo que se trabaja con ellas, de discutir todos los asuntos directamente con las masas y resolverlos poniendo en acción su entusiasmo y su iniciativa creadora.

Como resultado de esto, el papel y las funciones de todos los organismos estatales en la construcción socialista se han acrecentado aún más; los órganos del poder han penetrado más a fondo en el pueblo y amplias masas trabajadoras toman parte activa en los asuntos del Estado.

Compañeros: la República Popular Democrática de Corea es la verdadera patria de todo el pueblo coreano, la que disfruta de su apoyo y amor absolutos. Nuestro Estado es genuinamente popular porque no sólo garantiza al pueblo la libertad y los derechos políticos sino que también le asegura una vida feliz en lo material y lo cultural. Nuestro Estado es el más democrático y más firme: fue fundado por el pueblo, es dirigido por la clase obrera, se apoya en la fuerza unificada y cohesionada del pueblo entero basada en la alianza obrero-campesina, y asegura a las amplias masas populares la participación en los asuntos estatales.

Nuestro pueblo ve en el florecimiento y el desarrollo de la República la fuente de su libertad y felicidad y tiene firme fe en su poderío invencible. Los trabajadores de nuestro país están completamente seguros de poder construir un paraíso socialista y comunista en su tierra patria y dedican toda su energía y talento a la lucha por la eterna prosperidad de su patria. Nuestro pueblo está lleno de la firme determinación de aplastar decisivamente cualquier invasión imperialista, salvaguardar la independencia y el honor de su patria y reunificar su país dividido, fortaleciendo aún más el poder político, económico y militar de la República.

La prosperidad y el desarrollo de nuestra República están

ejerciendo una poderosa influencia revolucionaria en la población del Sur de Corea, que sufre bajo la cruel represión y explotación de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Viendo las tan distintas situaciones del Norte y el Sur, los surcoreanos se convencen cada día más de que sólo podrán disfrutar de una libertad y felicidad genuinas cuando se hallen por completo libres de la dominación del imperialismo extranjero y tomen el poder en sus propias manos. Ellos ven reflejado su brillante futuro en la prosperidad y el desarrollo de nuestra República y cobran una fuerza y un coraje sin límites al contemplar su creciente poderío. Mirando a nuestra República como el poderoso baluarte para la reunificación de la patria, luchan en forma siempre más resuelta contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

La República Popular Democrática de Corea está ejerciendo una enorme influencia en todos los ciudadanos coreanos que viven en el extranjero. En el pasado un gran número de coreanos vivían en tierras extrañas como un pueblo sin país, careciendo de derechos, sufriendo todo género de dificultades en sus vidas, sujetos a discriminaciones nacionales y humillados en distintas formas. Pero hoy, como legítimos ciudadanos de un Estado independiente, pueden reclamar sus derechos y, lo que es mejor aún, volver al seno de su patria y disfrutar aquí de una existencia feliz. Ya decenas de miles de nuestros compatriotas regresaron del Japón a la República, donde llevan una vida estable, sin ninguna molestia ni preocupación. Y el número de los que se repatrían aumenta cada vez más.

Todos estos hechos demuestran que la República Popular Democrática de Corea, gloriosa patria de todo el pueblo coreano, se ha convertido para éste en la bandera de su libertad y felicidad, y que su influencia se hace cada día mayor.

Durante casi medio siglo el pueblo coreano careció de patria. Hoy en día tiene una poderosa y propia, y esa patria ha entrado en un período de prosperidad nunca vista. Nuestro pueblo siente un orgullo sin límites por su patria, la República Popular Democrática de Corea, y se siente cada vez más honrado de ser ciudadano suyo.

Ninguna fuerza puede destruir el poder del pueblo coreano, que se halla unido bajo la bandera de la República, ni puede cerrarle el camino.

II. GRANDES PERSPECTIVAS

1. TAREAS BÁSICAS DEL PLAN SEPTENAL

Compañeros:

Nuevas y amplias perspectivas se han abierto ante nuestro pueblo que tan brillantes éxitos ha logrado en la construcción de una nueva sociedad. Con un gran orgullo de triunfador y una mayor esperanza en el futuro, todos los trabajadores de nuestro país han entrado en la vía de realización del Plan Septenal para el desarrollo de la economía nacional. Estos siete años serán un período decisivo en la construcción socialista de nuestro país.

La tarea básica del Plan Septenal es la de realizar la transformación técnica global y la revolución cultural, así como mejorar radicalmente el nivel de vida del pueblo, apoyándose en el sistema socialista triunfante. Debemos llevar a cabo la industrialización socialista, equipar todas las ramas de la economía nacional con técnicas modernas y acrecentar decisivamente el nivel de vida material y cultural de toda la población, para de ese modo conquistar la alta cima del socialismo.

En breve espacio de tiempo, nuestro pueblo, bajo la guía del Partido, ha efectuado cambios socio-económicos históricos y ha construido así el sistema socialista libre de explotación y opresión. Sin embargo, para lograr la victoria completa del socialismo esto no es suficiente. Debemos afianzar las bases materiales y técnicas del socialismo realizando cabalmente la industrialización del país y la revolución técnica.

La revolución técnica, he ahí una importante tarea revolucionaria para liberar de sus penosas labores a nuestro pueblo —ya libre de la explotación—, y así permitirle producir mayores riquezas materiales con un trabajo más fácil, y asegurarle una vida de mayor abundancia y cultura. Realizar la revolución técnica significa resolver el principal problema para el triunfo definitivo de un nuevo sistema social en nuestro país, que heredó fuerzas productivas históricamente atrasadas.

Con el cumplimiento del Plan Quinquenal nuestro país dio un gran paso adelante en la construcción de una industria autosuficiente y en la transformación técnica de la economía. Pero aún no hicimos más que echar las bases de la industrialización y apenas hemos dado el primer paso de la revolución técnica. De ahí que la industrialización socialista y la implantación de una revolución técnica global en todas las esferas de la economía nacional se planteen como las tareas centrales en el Plan Septenal. Tenemos que continuar desarrollando rápidamente la industria y dotar a todas las ramas de la economía nacional, incluyendo la rural, de técnicas modernas y de este modo convertir a nuestro país en un Estado industrial socialista con industrias modernas y una agricultura avanzada.

La transformación técnica global de la economía nacional requiere un número mayor de cuadros científicos y técnicos, y un más alto nivel cultural y técnico por parte de los trabajadores. La revolución técnica y la revolución cultural están íntimamente relacionadas entre sí, y sin realizar esta última no puede llevarse a cabo la primera con éxito. Aunque hemos obtenido grandes triunfos eliminando el atraso cultural del país, también en este campo debe continuarse la revolución. Tenemos que aumentar en gran escala las filas de los cuadros científicos y técnicos; tenemos que ocuparnos de que todos los trabajadores adquieran conocimientos y destreza para manejar con habilidad las maquinarias modernas; y tenemos que preparar a las nuevas generaciones a fin de que se conviertan en constructoras del comunismo capaces y múltiplemente desarrolladas.

El objeto de la construcción socialista consiste, en última instancia, en asegurar una vida culta y de abundancia a todo el pueblo. Nuestro

Partido eliminó las causas sociales de la explotación y de la pobreza y desarrolló las fuerzas productivas, y así resolvió los problemas básicos de la vida material del pueblo. Ahora la tarea que tenemos por delante es la de elevar su nivel general de vida a una altura que corresponda a la sociedad socialista. En la primera etapa del Plan Septenal debemos encaminar nuestros esfuerzos hacia el logro de un mayor bienestar para los trabajadores y, de igual manera, debemos prestar una seria y continua atención a esto durante la segunda etapa, a fin de que dentro de seis o siete años todo el pueblo llegue a disfrutar de una vida de abundancia en todos los aspectos.

La construcción del socialismo en la parte Norte de Corea es el factor decisivo para la victoria de la revolución en todo el país. El cumplimiento del Plan Septenal para el desarrollo de la economía nacional fortalecerá aún más la base revolucionaria establecida en esta parte —convirtiéndola en una fuerza invencible—, y acelerará decisivamente la reunificación pacífica de la patria. Al llevar a cabo el Plan Septenal, no sólo colocaremos una firme base capaz de asegurar material y culturalmente una vida de abundancia a la población del Norte, sino que también tendremos sólidos fundamentos de una economía nacional autosuficiente que nos permitan en el futuro restaurar la arruinada economía del Sur y liberar a su población del hambre y la pobreza.

A fin de realizar con éxito las tareas históricas del Plan Septenal, tenemos que seguir manteniendo la línea de nuestro Partido consistente en dar prioridad al crecimiento de la industria pesada, desarrollar simultáneamente la industria ligera y la agricultura, y hacer progresar también en todos sus aspectos la ciencia y la cultura. Aun entre las ruinas de la posguerra aplicamos esta línea superando todas las dificultades y de esta forma pudimos cimentar las bases de la economía nacional, consolidándolas más aún, y mejorar notablemente la vida material y cultural del pueblo. En el futuro también tenemos que adherirnos firmemente a esta línea para asegurar la innovación técnica total, el florecimiento de la cultura nacional y el rápido mejoramiento de la vida del pueblo.

A fin de dar otro gran salto en la construcción socialista tenemos que mantener el ritmo veloz de nuestra marcha hacia adelante, y avanzar a pasos cada vez más rápidos. Esto lo exigen la realidad del país, todavía rezagado en lo tecnológico y en lo económico, y la situación de la patria, cuya mitad Sur sigue ocupada por los imperialistas norteamericanos. Hoy en día nuestro pueblo está redoblando sus esfuerzos para acelerar la construcción socialista en la parte Norte de Corea y mantiene un gran fervor revolucionario para liberar cuanto antes a sus compatriotas del Sur que padecen las más negras penas en ese infierno.

Tenemos que consolidar el sistema socialista que ya hemos alcanzado y acrecentar aún más la conciencia comunista de los trabajadores para que todo el pueblo tome parte en la construcción del socialismo con mayor ímpetu; y debemos continuar la gran marcha de Chollima. Todos los militantes y otros trabajadores deben dedicarse íntegramente a aprender nuevas técnicas, a adquirir avanzados conocimientos científicos y crear nuevas normas y nuevos récords por todas partes, eliminando todo lo antiguo y estancado, y a realizar innovaciones y progresos continuos.

Es así como debemos fortalecer por todos los medios el poderío de la República Popular Democrática de Corea y unir con la mayor firmeza a todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, acumulando de este modo un firme potencial político y económico para construir una Corea reunificada, independiente, rica y poderosa.

2. INDUSTRIA

El Plan Septenal contempla un desarrollo rápido de la industria, no sólo en cantidad, sino también en calidad.

El valor total de la producción industrial aumentará anualmente un 18 por ciento como promedio y, de este modo, en comparación con 1960, habrá crecido en 1967 unas 3,2 veces, con un incremento de 3,2

veces en los medios de producción y de 3,1 veces en los bienes de consumo. Para ese entonces ella habrá sobrepasado el nivel de preguerra en más de 20 veces y se fabricarán muchos más productos industriales en un año que los que se produjeron en todo el período del Plan Quinquenal. Esto significa que nuestra industria continuará avanzando a la velocidad de Chollima, y que nuestro país se hallará industrializado en un futuro cercano.

La tarea capital a resolver en la rama industrial durante el Plan Septenal es la de perfeccionar aún más su estructura de producción y reforzar su base técnica para crear en nuestro país un sistema de industria independiente de múltiple desarrollo que tenga su propia fuente estable de materias primas y esté firmemente dotada con técnicas ultramodernas. Sólo una industria así permitirá explotar y utilizar racionalmente los ricos y variados recursos naturales del país, y asegurar la transformación técnica global de la economía nacional y el mejoramiento radical de la vida del pueblo.

En el proceso de llevar a cabo la industrialización y en la labor de mejorar el bienestar del pueblo, el papel principal lo desempeñará la industria pesada.

Nuestro Partido ha concentrado las mayores fuerzas en el desarrollo de la industria pesada y como resultado ésta ha llegado a contar con la industria de maquinaria y otras ramas fundamentales. Pero como se ha desarrollado rápidamente, carece todavía de algunas ramas auxiliares y, además, tiene muchas imperfecciones. Hemos creado el esqueleto de la industria pesada pero aún no hemos podido ponerle la carne suficiente, por decirlo así.

Por esta razón la tarea importante que encaramos consiste en corregir primero tales deficiencias de la industria pesada, añadirle más carne a su esqueleto y extender con el tiempo sus puntos de apoyo. Con este fin tenemos que continuar aparejando y ampliando las fábricas ya existentes, y dotarlas de una técnica moderna, a la vez que construimos nuevas empresas de gran tamaño capaces de producir y suministrar a todas las ramas de la economía nacional las maquinarias y equipos, las materias primas y materiales que necesiten.

En el período del Plan Septenal tenemos que desarrollar con rapidez la industria de maquinaria, la industria química, la de combustible y energía, la de hierro y acero, y equipar más perfectamente y renovar la industria pesada en su totalidad, para incrementar considerablemente el poderío económico del país y para que esta industria brinde un servicio más eficiente al desarrollo de la industria ligera y de la economía rural.

Con el fin de asegurar el rápido progreso de la economía nacional es necesario, ante todo, ampliar y consolidar las bases de combustible y las bases energéticas. Especialmente el desarrollo de la industria eléctrica debe colocarse a la cabeza de las otras ramas con vistas a acelerar la electrificación del país, la cual tiene gran importancia para el progreso técnico.

La orientación de nuestro Partido en cuanto al desarrollo de la industria eléctrica es la de seguir construyendo centrales hidroeléctricas de gran envergadura mediante la extensiva explotación de los abundantes recursos hidráulicos del país y, paralelamente a esto, fomentar la construcción de centrales termoeléctricas. Una central termoeléctrica puede construirse en menos tiempo y a un costo inferior que una hidroeléctrica, nos garantiza un suministro regular de energía aun en la estación de sequía, y nos permite además utilizar la fuerza energética para muchas labores. Sólo combinando en forma racional la construcción de centrales hidroeléctricas y termoeléctricas podemos aumentar de manera considerable la capacidad generadora en un corto espacio de tiempo, eliminar la unilateralidad de nuestra industria eléctrica, que descansa en la fuerza hidráulica, y reforzar así, cualitativamente, la base energética.

Durante el Plan Septenal debemos aumentar la capacidad generadora en más de 2 000 000 kW, construyendo con ese fin muchas centrales termoeléctricas junto con grandes centrales hidroeléctricas de modo que la capacidad generadora total oscile entre 3 300 000 y 3 500 000 kW.

Una cuestión apremiante en lo que respecta a la expansión de la

base energética es producir los equipos generadores con nuestros propios medios. Esta es, desde luego, una tarea difícil, pero debemos esforzarnos por producir poco a poco en el país el conjunto de equipos para centrales hidro y termoeléctricas, incluyendo generadores de gran tamaño.

En cuanto a la industria de combustible, a fin de aumentar rápidamente la extracción de carbón es necesario concentrar las inversiones en las minas que tengan grandes yacimientos y condiciones favorables para su explotación; y deben también impulsarse las construcciones básicas en todas las minas de carbón, para terminar, en lo fundamental, las tareas del blindaje de las galerías principales. Cada mina debe elevar, por todos los medios a su alcance, el nivel de mecanización y desarrollar de manera vigorosa un movimiento de innovación técnica, comenzando por difundir ampliamente el método hidráulico de extracción de carbón. De este modo, hacia el fin del Plan Septenal la producción anual de carbón tiene que alcanzar de 23 000 000 a 25 000 000 de toneladas.

La industria metalúrgica, particularmente la ferrosa, tiene gran importancia para acelerar la transformación técnica de la economía nacional y reforzar sus bases autosuficientes. A menos que produzcamos y suministremos grandes cantidades de material de hierro, será imposible manufacturar el enorme volumen de maquinarias y equipos y llevar a cabo los trabajos de construcción en una escala vasta.

Debemos reajustar y ampliar las fundiciones de hierro y acero existentes, y hacer un mejor uso de las diversas instalaciones metalúrgicas. Debe emprenderse la construcción en amplia escala con vistas a que de aquí a diez años la Fundición de Hierro Kim Chaek se transforme en un centro productor de acero con capacidad anual para 3 000 000 de toneladas; y en el período del Plan Septenal debemos crear una capacidad de 1 800 000 toneladas como la primera etapa del proyecto. Y hay que construir una nueva fundición de acero para tratar el mineral de hierro en polvo que abunda en las áreas de la costa del Mar Oeste.

Así, al finalizar el Plan Septenal, la producción anual de arrabio y de hierro granulado, así como de acero, debe estar, en ambos casos, entre 2 200 000 y 2 500 000 toneladas; y la de materiales de acero laminado entre 1 600 000 y 1 800 000 toneladas. Al mismo tiempo, deben hacerse esfuerzos por aumentar más las variedades de materiales de acero y, particularmente, desarrollar la producción de acero de aleación.

En la metalurgia no ferrosa se ampliará la capacidad de producción en las fundiciones existentes y se construirán nuevas fábricas de laminación, para satisfacer la demanda de diferentes productos laminados con la fabricación nacional.

Debemos prestar gran atención a la producción de metales ligeros. Tenemos que beneficiar ante todo la nefelina en forma integral, para producir nosotros mismos el aluminio que necesita la industria.

Con vistas a satisfacer la creciente demanda de varios minerales por parte de la industria metalúrgica, durante el Plan Septenal hay que ampliar aún más las minas existentes, mejorar su dotación técnica y explotar un mayor número de minas nuevas.

Al mismo tiempo, debemos fortalecer el trabajo de prospección geológica en todas las formas posibles. A la vez que se producen y suministran más equipos y materiales para estos trabajos y se establece un número suficiente de laboratorios y centros de análisis, debemos realizar un mayor esfuerzo en la formación de especialistas en este campo.

Una de las más importantes tareas del Plan Septenal es el desarrollo en gran escala de la industria química.

El desarrollo de la industria química no solamente acelera el progreso técnico de la economía nacional sino que también desempeña un importante papel en el empleo múltiple y más efectivo de los recursos naturales domésticos. Nos permite producir los sustitutos que pueden compensar lo que falta en nuestro país y suministrar para la producción y construcción varios materiales sintéticos de calidad muy superior a la de los productos naturales. Es necesario resolver el problema de las materias primas mediante la

química, sobre todo en nuestro país, donde por limitaciones de tierras cultivables, la economía rural no puede suministrarlas con holgura a la industria ligera. Es por ello que nuestro Partido concede gran importancia al desarrollo de la industria química, especialmente a la de productos químicos orgánicos, y a la introducción de la química en la economía nacional.

Ante todo, tenemos que ampliar considerablemente la producción de fibras artificiales mientras construimos las fábricas de vinalón y de viclón, ambas de gran tamaño, dejando así resuelto por completo el problema de las materias primas fibrosas. Debe aumentarse en breve tiempo la producción de cloruro de vinil y de otras resinas sintéticas, y deben crearse en la industria química nuevas fábricas dedicadas a la elaboración masiva de goma sintética.

Con el fin de suministrar al campo, en mayor cantidad, diversas variedades de fertilizantes químicos y de aumentar la producción de diferentes productos agroquímicos, tales como insecticidas y herbicidas, y también la de urea, deben ampliarse y reforzarse aún más las bases de la industria química en los renglones respectivos.

De esta manera, ya finalizando el Plan Septenal, la producción anual de fibras artificiales y sintéticas deberá ascender a 80 000 ó 100 000 toneladas; las resinas sintéticas, a 60 000 ó 70 000 toneladas; la goma sintética, a 15 000 ó 20 000 toneladas; y los fertilizantes químicos, a 1 500 000 ó 1 700 000 toneladas. Paralelamente, para procesar el petróleo debe construirse en Aoji una refinería con una capacidad de 1 000 000 de toneladas en su primera etapa. Si se hace todo esto, podremos satisfacer en lo fundamental las demandas internas de productos químicos necesarios a la industria y la economía rural, y dar un gran paso en la aplicación de la química a la economía nacional.

Tenemos que desarrollar las industrias de ácidos y álcali, bases de la industria química, y ampliar la de productos farmacéuticos para satisfacer nuestras necesidades de medicinas para la salud pública y de productos veterinarios con la fabricación nacional.

Todo el curso del Plan Septenal será un periodo durante el cual la

revolución técnica tocará a todas las ramas de la economía nacional. Si no producimos y suministramos, mediante el rápido desarrollo de la industria de maquinaria, una cantidad suficiente de máquinas y equipos modernos, resultará imposible dar un solo paso adelante. Todos los problemas de la innovación técnica, tales como la mecanización y la automatización en los procesos productivos, así como la electrificación y la quimización, dependerán en última instancia del desarrollo de la industria de maquinaria.

Deben satisfacerse las demandas de máquinas mineras, de equipos metalúrgicos y químicos, de máquinas eléctricas y otros equipos para la industria pesada, de diversos equipos para la industria ligera, de máquinas para la construcción y medios de transporte, etc.; particularmente, hay que producir grandes cantidades de tractores y demás maquinarias agrícolas, barcos y otros equipos para la pesca, a fin de mecanizar la agricultura y la pesquería, que están rezagadas. Esto implica que se amplíen las actuales fábricas de maquinaria, que se mejore su dotación técnica y se creen nuevas bases de esta industria.

Tenemos que aumentar considerablemente la capacidad de diseño de maquinaria para crear y fabricar un mayor número de máquinas y equipos nuevos de diversas clases, incluso de gran tamaño y de precisión; y, especialmente, debe elevarse cuanto antes la producción de diferentes tipos de instrumentos medidores, tubos y aparatos electrónicos, necesarios para el progreso técnico y la automatización de la economía nacional.

Debemos dedicar una profunda atención a las innovaciones técnicas en la industria de maquinaria, como, por ejemplo, introducir activamente métodos avanzados de fundición, aplicar en forma amplia el método de prensado junto con el corte en la elaboración de piezas y realizar el trabajo en cadena o la fabricación en serie en la elaboración y el montaje de la maquinaria.

Es igualmente necesario extender la especialización y la cooperación en la producción, apoyándonos en las ya cimentadas bases de la industria de maquinaria. Debemos impedir el desperdicio

de mano de obra y materiales de hierro, y mejorar considerablemente la calidad de las máquinas, mediante la especialización en la producción de materiales fundidos y forjados y de piezas de repuesto.

Debe desarrollarse sistemáticamente la industria de materiales de construcción para asegurar el éxito de las obras de gran envergadura proyectadas en el Plan Septenal.

Deben ampliarse las fábricas de cemento, o construirse nuevas, a fin de elevar la producción a 4 000 000 ó 4 500 000 toneladas en 1967. Además, deben tomarse medidas para labrar materiales de cantería y el granito erosionado y hacer un uso amplio de los componentes locales en la construcción.

Con objeto de economizar al máximo los materiales de hierro y madera, debemos levantar nuevas fábricas donde se elaboren materiales de construcción como paneles de virutas y fibras de madera prensadas y también otros productos a base de resinas sintéticas; deben ampliarse o montarse fábricas que produzcan artículos sanitarios de cerámica, cartón embreado y varias clases de objetos empotrables para la construcción.

A fin de elevar aún más el nivel de industrialización en la construcción, debemos seguir produciendo en gran escala elementos prefabricados y encauzar su producción hacia los tipos ligeros y de gran tamaño.

Una de las importantes tareas que confronta la industria es satisfacer a plenitud las crecientes demandas de bienes de consumo de los trabajadores. La industria ligera de nuestro país, en su conjunto, aún no ha alcanzado el suficiente grado de desarrollo para ello. Durante el Plan Septenal debemos lograr un avance radical de la industria ligera sobre la base del desenvolvimiento preferente de la industria pesada.

En la producción de bienes de consumo, nuestro Partido mantendrá la orientación de desarrollar paralelamente la industria central, que es de una técnica relativamente compleja y ha de extenderse a muy grande escala, y la industria local, que ha de acrecentarse en escala mediana y pequeña utilizando materias primas regionales. Deben construirse muchas nuevas y grandes fábricas de

industria ligera y reconstruirse y ampliarse las ya existentes y, sobre todo, hay que tomar medidas para reemplazar poco a poco por la tecnología moderna la técnica manual que se utiliza todavía en la industria local.

El problema más importante en la rama de la industria ligera es el de ampliar la variedad de productos y mejorar decisivamente su calidad. Poniendo en acción todos los recursos y posibilidades debemos producir, en gran variedad y con mejor calidad, los bienes de consumo necesarios para la vida diaria de los trabajadores, y situarnos lo antes posible a la altura de los países avanzados en cuanto a la calidad de los artículos de la industria ligera.

En cuanto a la industria textil, considerando las grandes limitaciones de nuestro país en cuanto al cultivo del algodón, debemos esforzarnos principalmente por producir telas de vinalón, fibrana, rayón y de otras fibras químicas, y telas de lino, y aumentar rápidamente la producción de tejidos de seda y de lana. De esta manera hay que elevar la capacidad de producción anual de telas a 300 millones de metros en la primera mitad del Plan Septenal, y entre 400 y 500 millones de metros en 1967. Entonces toda la población dispondrá de suficiente cantidad de tejidos de diferentes clases y el problema de la ropa quedará resuelto en forma satisfactoria.

A fin de producir y suministrar cantidades adecuadas de papel kraft y cartón, para no referirnos al de otros usos más necesarios a la vida del pueblo, debe desarrollarse extensamente la industria papelera. Debemos construir grandes fábricas de papel en las localidades donde se hallan concentradas las materias primas de pulpa y también construir y explotar muchas fábricas de papel medianas y pequeñas que utilizarán las diversas materias primas de sus localidades.

Conjuntamente debemos desarrollar la industria de la goma, para satisfacer las demandas en productos de este género por parte de la economía nacional y de la población, y aumentar rápidamente la producción de artículos de uso diario con resinas sintéticas como materia prima. En cuanto al calzado, debe aumentarse gradualmente la elaboración de zapatos de piel natural y artificial, reemplazando los

zapatos de goma. Tenemos que producir en grandes cantidades todo género de artículos domésticos, incluyendo efectos eléctricos de uso diario, y objetos de escritorio, así como producir y suministrar en cantidades suficientes una amplia variedad de muebles necesarios en los hogares de los trabajadores.

Debemos continuar desarrollando rápidamente la industria alimenticia, con el fin de satisfacer las demandas de los trabajadores en lo que a productos alimenticios se refiere y aliviar las labores domésticas de la mujer. Hay que levantar en gran escala las procesadoras de maíz y construir fábricas de pasta y salsa de soya, de aceite comestible, de cuajada de soya y procesadoras de carne y pescado, o ampliar las que hay, para aumentar así notablemente su capacidad productiva.

Como a nuestro país lo rodea el mar por tres partes, es de suma importancia una eficaz explotación de los recursos marítimos para mejorar la vida del pueblo. Grandes esfuerzos y mayores inversiones deben destinarse sin interrupción a este sector para aumentar sensiblemente la pesca elevándola a 1 000 000 ó 1 200 000 toneladas en el último año del Plan Septenal.

Es necesario crear condiciones para la pesca oceánica, al igual que para la de litoral, mecanizando por completo los barcos existentes y construyendo muchos otros de gran tamaño. Los pesqueros deben ser equipados con suficientes instrumentos de comunicación, detectores de cardúmenes y modernas artes a fin de que la pesca se realice sobre una base científica.

Los actuales puertos deben ser reparados y puestos en buenas condiciones, y deben construirse nuevos puertos pesqueros y ampliarse constantemente las zonas de pesca. Además, las instalaciones para procesamiento de productos pesqueros deben mejorarse e introducirse innovaciones técnicas en este trabajo.

A fin de desarrollar la piscicultura de agua dulce y el cultivo marítimo deben establecerse empresas apropiadas en diferentes lugares y suministrarse a las mismas, en cantidad suficiente, los materiales que necesiten.

Las cooperativas pesqueras deben consolidarse aún más organizativa y económicamente, y para asegurar una provisión adecuada de los materiales requeridos deben levantarse más fábricas de esos productos y mejorarse el sistema de abastecimiento.

Para aumentar el suministro de productos pesqueros a la población hay que construir frigoríficos en todas las ciudades, aumentar el número de vagones de ferrocarril con refrigeración e instalar aparatos frigoríficos en los barcos transportadores.

De esta manera, a lo largo del Plan Septenal, debemos continuar desarrollando a gran velocidad la industria pesada y ligera, en virtud de lo cual produciremos y suministraremos diversas clases de materiales, máquinas, equipos y mercancías de consumo necesarios para la completa transformación técnica de la economía nacional, así como para el mejoramiento radical de la vida del pueblo; haremos de nuestra industria una industria moderna y de crecimiento diversificado, y reforzaremos aún más las bases de la economía independiente del país.

3. ECONOMÍA RURAL

La tarea central que tiene ante sí la economía rural para el período del Plan Septenal es la de mecanizar la agricultura y asegurar un mayor incremento de la producción agrícola, acelerando con este fin la transformación técnica.

En la actualidad, lo más importante en la revolución técnica de nuestro país es reemplazar la técnica agraria atrasada por una técnica mecánica moderna. Dada la culminación de la cooperativización socialista, la mecanización de la economía rural constituye una tarea indispensable para un mayor desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y la consolidación de la economía cooperativista. Sólo cuando la economía rural esté equipada con maquinarias modernas, la agricultura podrá llegar seguramente al nivel de la industria, que se desarrolla a ritmo rápido, y el trabajo de los campesinos se hará más fácil y su vida más abundante.

Debemos hacer todos los esfuerzos posibles por acelerar la mecanización de la economía rural. La red de centros de servicio de máquinas agrícolas debe ampliarse de manera que cada distrito pueda tener el suyo propio; y el número de tractores, camiones y otras diversas máquinas agrícolas debe aumentarse considerablemente. La cantidad de tractores, con un promedio de 15 caballos de vapor por unidad, tendrá que ser aumentada de 13 000 de ahora a más de 80 000 en 1967.

Lo importante en la mecanización de la economía rural es distribuir racionalmente los tractores grandes, medianos y pequeños y los camiones, de acuerdo con las características geográficas, y utilizarlos en coordinación con otras varias máquinas agrícolas. Sólo haciéndolo así es posible llevar a cabo en forma integral la mecanización en todo el campo —desde las llanuras hasta las montañas más remotas— y de todas las labores agrícolas importantes: la arada, la siembra, la binadura, la desyerba, la cosecha y la trilla, así como de las labores ganaderas y el transporte.

Al mismo tiempo, los éxitos obtenidos en la irrigación deben acrecentarse aún más. El cultivo del arroz proporciona la cosecha más estable y de más alto rendimiento, dadas las condiciones climáticas de nuestro país. El área de arrozales tiene que ampliarse a 700 000 hectáreas y la de otros terrenos irrigados debe extenderse también durante el Plan Septenal. En las zonas costeras del Mar Este debemos continuar las obras de ordenación forestal y fluvial tales como la regulación de los ríos y la construcción de embalses y diques, para prevenir los daños por inundación.

Nuestro Partido continuará manteniendo la orientación de dar preferencia a la producción de granos y, al mismo tiempo, desarrollar el cultivo de plantas industriales, la ganadería, la fruticultura y la sericultura.

La solución del problema de los granos es una de las tareas capitales en la construcción socialista. Sin un aumento decisivo de la producción de granos es imposible suministrar alimentos en cantidad suficiente a la población y desarrollar aún más otras ramas de la

economía rural. Debemos concentrar los esfuerzos principales en la producción de granos y, sobre esta base, hacer progresar la agricultura en múltiples aspectos.

En nuestro país, cuyas áreas cultivables son limitadas, es necesario habilitar nuevas tierras mediante la transformación de la naturaleza y sacar mayor provecho de las existentes, protegiéndolas y mejorándolas. La expansión sistemática de las tierras de cultivo constituye una importante garantía para el rápido aumento en la producción de granos y el desarrollo de la economía rural en todos sus aspectos. Prosiguiendo el ambicioso objetivo de obtener un millón de hectáreas de nuevas tierras durante los próximos diez años, debemos llevar a cabo vigorosamente una grandiosa labor de transformación de la naturaleza para convertir en áreas cultivables las marismas a lo largo de la costa del Mar Oeste, las colinas de todo el país y mesetas como las de Pochon y Paegam. De este modo debemos lograr que al término del Plan Septenal se encuentren ya roturados 500 000 hectáreas, para que así el área total de terrenos cultivables alcance los 2 500 000 hectáreas.

Al mismo tiempo debe ampliarse notablemente el total de las áreas sembradas, introduciendo en amplia escala para ello el sistema de doble cosecha y elevando la tasa de utilización de la tierra.

En nuestro país la clave para el incremento de la producción de granos consiste en aumentar el rendimiento por unidad mediante el desarrollo de métodos avanzados de cultivo intensivo.

Deben tomarse rigurosamente todas las medidas necesarias para que las cosechas rindan más: mejoramiento activo del suelo, arada profunda, siembra de semillas de alta calidad, riego suficiente y abono abundante, desyerba y prevención de daños ocasionados por plagas e insectos.

De modo particular, hay que prestar profunda atención a la aplicación de la química en la economía rural. La fertilización de los campos, el crecimiento acelerado de las plantas, la limpieza de las hierbas perjudiciales, la eliminación de las plagas e insectos, todo esto debe lograrse por métodos químicos. Sólo cuando se aplique la

química paralelamente con la mecanización será posible aliviar en el campo las labores arduas y difíciles, realizar las faenas agrícolas con menos gasto de mano de obra y de una manera intensiva, y asegurar de este modo un aumento decisivo en el rendimiento de la cosecha.

Llevando a cabo todas estas medidas económicas y técnicas, tenemos que elevar la producción total de granos a un nivel de 6 000 000 de toneladas para finales del Plan Septenal. Este aumento no sólo hará posible resolver de una vez por todas el problema de los alimentos en nuestro país sino también construir una sólida base para desarrollar prontamente todas las demás ramas de la economía rural.

Para asegurar materias primas a la industria, junto con aumentar la cantidad de granos, hay que cultivar en terrenos propicios y en forma concentrada algodón, lino y otras plantas fibrosas, diversas plantas oleaginosas, tabaco, remolacha, *insam* y lúpulo, y aumentar su producción; así como suministrar a la población urbana mayor cantidad de legumbres mediante el incremento de la producción.

Una tarea cardinal que ha de cumplirse en el sector de la economía rural durante el Plan Septenal es la de lograr un fundamental desarrollo en la ganadería. Hay que consolidar aún más las bases ganaderas, que se han cimentado a costa de grandes esfuerzos, eliminando de esta manera el atraso histórico que hemos heredado en dicha rama y obteniendo todavía más carne y otros productos animales.

Con el fin de lograr durante este periodo un rápido aumento de la producción de carne y leche, el número de puercos debe llegar a más de 3 millones y el de ganado vacuno a un millón; cabras, conejos y otros animales herbívoros deben criarse en mayor cantidad y, al mismo tiempo, hay que trabajar vigorosamente para convertir en ganado lechero a las vacas que, como resultado de la mecanización del campo, quedarán liberadas de las labores agrícolas. La cría de ovejas debe introducirse ampliamente hasta en las llanuras, para no hablar de las áreas montañosas, a fin de aumentar con rapidez la producción de lana; y tiene que mantenerse en desarrollo continuo la cría de aves de corral.

En relación con la ganadería, nuestra invariable orientación es la

de basarnos principalmente en la cría estatal y la cría colectiva de las cooperativas agrícolas y, paralelamente, fomentar la cría como ocupación secundaria de los miembros de las cooperativas. Cada una de éstas, a la vez que incrementa constantemente la crianza común de ganado, debe distribuir a sus miembros animales jóvenes de buena raza y desarrollar un movimiento en amplia escala para que todas las familias críen puercos, conejos, pollos y patos.

En la ganadería es de primordial importancia establecer fuentes de forraje estables. A fin de resolver esta cuestión se debe cultivar en amplia escala las plantas forrajeras como segunda cosecha en arrozales y otros terrenos, e impulsar activamente la creación de parcelas de forraje y pastizales dondequiera que sea posible: al pie de las montañas, en los valles, en las laderas, etc.

Hay que mejorar las reproductoras, perfeccionar continuamente la cría y el cuidado de los animales domésticos, fortalecer el trabajo de prevención y, de esta manera, lograr el menor índice de mortalidad y elevar la productividad de modo considerable.

Es de suma importancia para el fomento de la economía nacional hacer un múltiple y buen uso de las montañas, que constituyen casi el 80 por ciento de nuestro territorio. Las montañas no sólo se utilizan para incrementar la producción de madera y la ganadería, sino que también tienen gran importancia para el desarrollo de la fruticultura y la sericultura, así como para resolver el problema de varias materias primas de la industria con la creación de bosques de valor económico.

Durante el Plan Septenal se contempla desarrollar en gran escala la fruticultura. El área de frutales debe aumentarse a 300 000 ó 350 000 hectáreas, creando para esto más de 200 000 hectáreas de nuevos huertos mediante la roturación de las laderas; al mismo tiempo hay que incrementar rápidamente las áreas que den frutos, cuidando bien los árboles jóvenes. De este modo en 1967 deben producirse 500 000 toneladas de diversas clases de frutas, de manera que éstas puedan suministrarse a la población en todas las estaciones.

Hay que fomentar aún más la sericultura a fin de producir mayor cantidad de seda de alta calidad. Debe aumentarse el área de

morerales hasta 100 000 hectáreas, creando 40 000 hectáreas adicionales mediante la roturación de las laderas; y aumentar aún más el rendimiento por hectárea, tanto de sus hojas como de capullos de gusano de seda, por medio de una mejor aplicación de abonos y cuidado a los morerales. Deben extenderse las áreas de robledales y ricinos y aplicarse ampliamente métodos avanzados en la cría del gusano de seda.

Además, debemos llevar a cabo en forma previsora y planificada el trabajo de convertir bosques de poco valor en bosques de valor económico, entre ellos los que proporcionen materias primas de fibras y aceite. Debemos plantar árboles de crecimiento rápido, como el álamo negro y *populus maximowiczii* en todas las colinas y campos sin cultivo de las localidades, a fin de resolver prontamente el problema de materias primas para pulpa; y también sembrar paulonias, *juglans mandshurica* y *sinensis*, castaños y piñoneros, los cuales en el futuro servirán de materia prima a la industria ligera. Con el objeto de asegurar los vástagos de aquellos árboles necesarios para formar bosques de valor económico, debe dársele prioridad a su cultivo y llevar a cabo vigorosamente la tarea de plantación y forestación de bosques a través de un movimiento de todo el pueblo.

Durante el Plan Septenal, junto con un desarrollo integral de la producción agrícola, se contempla también el continuo desarrollo de las obras de construcción rural en gran escala.

Hay que regular los terrenos de cultivo, construir caminos y puentes, edificar un mayor número de viviendas, escuelas, hospitales y otros establecimientos culturales y de servicio. A fin de garantizar esta vasta construcción, el Estado tendrá que suministrar las máquinas, equipos y materiales necesarios y ofrecer ayuda técnica. También es preciso movilizar activamente para la construcción rural los recursos financieros de las cooperativas agrícolas y los materiales locales.

El rápido desarrollo de la economía rural y el exitoso cumplimiento de las obras de construcción en el campo permitirán borrar de una vez para siempre todas las trazas de pobreza y atraso que nos legó el pasado, transformar las aldeas de nuestro país en

aldeas modernas y civilizadas, mejorando así radicalmente el bienestar de los campesinos.

4. TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

El rápido crecimiento de la economía nacional en el curso del Plan Septenal requiere que se aumente notablemente el transporte de cargas. Es imposible satisfacer esta creciente demanda sin un rápido desarrollo del transporte ferroviario, en primer término, así como del acuático y el carretero.

Es importante, ante todo, fortalecer las bases materiales y técnicas del transporte ferroviario y ampliar por todos los medios su capacidad de circulación.

Debe terminarse la construcción de las ferrovías Phyongsan-Pokgye y Chongjin-Rajin, y sustituirse el ferrocarril de vía estrecha que aún funciona en la provincia de Hwanghae del Sur por uno de vía ancha.

La electrificación de los ferrocarriles proporciona ventajas decisivas para elevar la eficiencia económica y el nivel cultural en el transporte. Gracias a la misma se reducirá el consumo de combustible a una quinta parte, se ahorrará una considerable fuerza de trabajo en el transporte y aumentará casi al doble la capacidad de tránsito. Durante el Plan Septenal debemos electrificar las líneas Pyongyang-Chongjin, Pyongyang-Sinuiju, Pyongyang-Kaesong y Huichon-Koin, con lo que quedará concluida, en lo fundamental, la electrificación de las líneas principales.

Además, hay que acrecentar la capacidad de las fábricas de ferrocarriles, con objeto de producir y suministrar un número suficiente de locomotoras eléctricas, vagones de carga y de pasajeros y todas las otras máquinas y materiales que requiere el ferrocarril.

Al mismo tiempo que se fortalece así el equipamiento técnico de los ferrocarriles, debe utilizarse de modo más eficiente el equipo

rodante, para que el volumen de transporte de carga por este medio llegue a 75 millones de toneladas en 1967.

A fin de aflojar la tensión en el transporte ferroviario y facilitar aún más el acarreo de carga para la economía nacional, debe desarrollarse extensamente el transporte acuático. Deben construirse los buques que se necesitan para el transporte marítimo y fluvial y, de esta manera, elevar notablemente la capacidad de conducción de carga por barco; de modo particular, deben tomarse medidas para el transporte marítimo a larga distancia, con vistas al desarrollo del comercio exterior. Además, hay que poner en orden las instalaciones de los principales puertos de las costas de los Mares Este y Oeste.

Para fortalecer la capacidad de transporte por carretera debe impulsarse vigorosamente el trabajo de reparación y construcción de caminos y puentes, y la pavimentación de las carreteras, en las secciones en que predomina el tráfico automovilístico, debe realizarse en gran escala; al mismo tiempo se debe elevar considerablemente la tasa de utilización de los vehículos motorizados y de los remolques.

En la esfera de las comunicaciones, las redes telefónicas entre los distritos y las comunas deben equiparse por completo; la capacidad de servicio de comunicación automática de todas las ciudades tiene que reforzarse. Y hay que ampliar aún más la red de radiodifusión por hilo de manera que todas las comunas rurales estén provistas con instalaciones de este tipo. Junto con ello, deben fortalecerse los trabajos de transmisión, elevando en gran medida la capacidad emisora de radiodifusión inalámbrica; y también empezar a transmitir por televisión.

5. DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA CULTURA

La transformación técnica global de la economía nacional requiere un progreso sustancial en todas las ramas de la ciencia. En el desarrollo de las fuerzas productivas el papel que desempeña la

ciencia es cada vez más importante. Sólo mediante la conquista de los baluartes de la ciencia es posible obtener una alta productividad en el trabajo y asegurar la victoria completa del socialismo.

Tenemos que resolver oportunamente los urgentes problemas científicos y tecnológicos que surgen en el transcurso de la construcción del socialismo y poner en un corto lapso el nivel científico general de nuestro país a la misma altura del nivel mundial, asimilando constantemente los avanzados logros científicos alcanzados por la humanidad progresista.

En la actualidad la misión fundamental de la ciencia en nuestro país es la de servir activamente a la revolución técnica.

Nos enfrentamos con tareas de innovación técnica difíciles y complejas: llevar a cabo la mecanización en todas las ramas de la economía nacional, incluyendo la economía rural; introducir la mecanización combinada y la automatización en algunos sectores; impulsar la electrificación del país, etc. Para el exitoso cumplimiento de estas tareas hay que realizar sistemáticamente las labores para inventar diversas clases de máquinas y equipos adecuados a las condiciones prácticas de nuestro país, diseñar máquinas automáticas de gran eficiencia y aparatos para la automatización, y estudiar métodos más racionales para llevar a cabo esta última.

Los esfuerzos científicos deben concentrarse en la indagación de los recursos naturales del país y en el estudio de las medidas para su uso racional y, al mismo tiempo, en la implantación de un sistema industrial autosuficiente basado en dichos recursos.

Es muy importante desarrollar, por encima de todo, la industria metalúrgica ferrosa utilizando combustibles domésticos. En lugar de lamentarse por la carencia de carbón de coque se debe estudiar la forma de fundir el hierro con antracita, que abunda en nuestro país. Con este propósito debemos perfeccionar rápidamente el método de fundición con bolas de mineral de hierro reducido y el proceso continuo de fundición de acero con hierro granulado.

También sentimos de manera apremiante la necesidad de apresurar la utilización de la química en la economía nacional con el uso de los

recursos internos, y la de ahorrar al máximo la energía eléctrica en los procesos químicos. Con este fin, deben ampliarse más los logros obtenidos en las investigaciones de la gasificación de la antracita para introducirlos ampliamente en la industria química —incluyendo la síntesis del amoníaco—, en la industria metalúrgica y otras ramas de la economía nacional; y deben resolverse por completo los problemas de la producción del carburo de calcio mediante la inyección del oxígeno, y de la destilación seca del lignito a alta temperatura. Y se deben estimular continuamente las investigaciones para el desarrollo de la industria de fibras y resinas sintéticas y para la industrialización de la producción de goma sintética, las cuales utilizan materias primas de las que nuestro país posee reservas inagotables, como son la antracita y la piedra caliza.

Hay que abrir nuevos campos a la ciencia, introducir extensamente los últimos logros científicos y tecnológicos en la economía nacional, y desarrollar de modo activo las ramas más importantes de las ciencias básicas.

Los trabajos de investigación para introducir la energía atómica en la producción deben llevarse a cabo dentro de un programa de largo alcance, y hay que aplicar extensivamente los isótopos e irradiación radioactivos en la industria, la economía rural y otros diversos campos. Se deben estudiar profundamente las ondas supersónicas y de alta frecuencia, para utilizarlas efectivamente en la producción y en la construcción, y establecer el proceso de elaboración de materiales semiconductores con las materias primas del país, ensanchando la esfera de sus aplicaciones. Debe prestarse la debida atención al desarrollo de la ingeniería electrónica, de gran importancia para la economía nacional. Reforzando decisivamente los campos de las ciencias básicas, como las matemáticas, la física, la química, la biología, etc., se debe contribuir a resolver los problemas técnicos que vayan surgiendo en todos los sectores de la economía nacional.

Hay que resolver diversas cuestiones urgentes para asegurar un alto rendimiento en las cosechas y desarrollar la ganadería; y a fin de

contribuir al fomento de la salud y a la prolongación de la vida de los trabajadores, debe reforzarse la investigación médica: fomentar la medicina coreana tradicional junto con la moderna y sistematizar teóricamente los métodos populares de curación que nos legaron nuestros antepasados.

Nuestro Partido y nuestro pueblo han acumulado ya un caudal de preciosas experiencias en la transformación revolucionaria de la sociedad y en la construcción de la economía y la cultura. En el campo de las ciencias sociales deben resumir teóricamente tales experiencias, explicar y propagar a fondo la línea y la política partidarias basándose en el marxismo-leninismo, y hacer un estudio amplio y general de las tradiciones revolucionarias del Partido y de la herencia cultural nacional. Asimismo, deben aclarar oportunamente los nuevos problemas socio-económicos que surjan en la construcción del socialismo, para contribuir así al avance de la economía nacional. Los sociólogos, en especial, tienen que hacer un profundo estudio de la situación actual de la economía y la cultura surcoreanas y, conjuntamente, encontrar medidas para restaurar y desarrollar la una y la otra en el futuro.

Es una importante cuestión en la revolución cultural elevar los conocimientos generales y técnicos de los trabajadores. Sin esto no es posible realizar la revolución técnica ni lograr la victoria completa del socialismo.

El sector de la educación tiene la tarea de pertrechar firmemente a las masas trabajadoras con conocimientos precisos y concepciones correctas sobre la naturaleza y la sociedad, y de elevar su nivel cultural y técnico. En los centros de educación popular se debe instruir y educar a los niños y a la juventud con los últimos logros de la ciencia y la cultura, con la concepción comunista del mundo, acercando más la escuela a la vida real y combinando la enseñanza íntimamente con el trabajo productivo. De esta manera, las filas de trabajadores cultos y conscientes de nuestra sociedad deben ampliarse constantemente, entrenándose con este fin a los jóvenes de la nueva generación como personas de nuevo tipo, leales al

Partido y a la revolución e integralmente desarrolladas.

En base a los éxitos obtenidos en la implantación del sistema de la enseñanza secundaria obligatoria, en el transcurso del Plan Septenal se debe establecer de manera general la instrucción técnica obligatoria, con una duración de 9 años. Pasar a la educación técnica general obligatoria significa un mayor desarrollo del sistema educativo socialista, y constituye un cambio transcendental en la formación de las generaciones venideras como capaces constructoras del comunismo.

Hoy en día, como quiera que la revolución técnica se desarrolla ampliamente en todos los ámbitos de la economía nacional, la demanda de personal técnico se hace más aguda que en ninguna otra época. No se puede seguir adelante si la formación del personal técnico no marcha al ritmo veloz del desarrollo de las fuerzas productivas y de la revolución técnica en nuestro país.

Tomando en consideración las exigencias actuales y futuras de personal técnico por parte de la economía nacional, tenemos que entrenar durante el Plan Septenal 460 000 peritos y especialistas medios, y cerca de 180 000 ingenieros y especialistas, fortaleciendo para ello la enseñanza superior. Los principales esfuerzos deben ir dirigidos, de modo particular, a formar especialistas en aquellas esferas donde más se los necesita: en las ramas de maquinaria, electricidad, química, geología, transporte, industria ligera, pesquería, agricultura, ganadería y salud pública.

Es política invariable de nuestro Partido desarrollar paralelamente en la enseñanza superior el sistema dedicado exclusivamente al estudio y varios otros sistemas en los cuales se pueda estudiar sin apartarse de la producción. En especial, se deben extender considerablemente los institutos superiores de fábrica, cuyas ventajas ha demostrado la experiencia, y entrenar así entre la clase obrera un gran número de capaces cuadros técnicos duchos tanto en la teoría como en la práctica.

Intensificando la instrucción de los adultos y poniendo en normal funcionamiento el sistema de superación técnica y profesional en las

empresas de producción, debe elevarse decisivamente el nivel cultural y técnico de los trabajadores y ha de llevarse a los hechos el llamamiento del Partido de que todos y cada uno han de adquirir más de una técnica.

La literatura y las artes desempeñan un papel importante en la educación comunista de las masas populares. Los escritores y artistas tienen a su cargo la importante misión de plasmar en sus obras a los verdaderos héroes de nuestra revolución y de nuestra obra de construcción de una nueva vida, para educar a la gente con las ideas del Partido y de la clase obrera.

Lo más importante de todo es describir vívidamente nuestra realidad, en la que surgen prodigios por doquier y en la que todos se están transformando en personas de nuevo tipo, en comunistas, y en la que la gran marcha de Chollima prosigue adelante; y crear tipos que representen a los jinetes de Chollima, héroes de la época actual. Hoy nuestra vida se agita con la voluntad indomable y la pasión optimista de los trabajadores por construir con mayor rapidez una nueva sociedad, y abunda en innumerables historias de actos admirables que encarnan el amor sin límites por el hombre y la moral colectivista. Los escritores y artistas deben penetrar profundamente en el seno de esta magnífica vida y brindar al mundo buenas obras literarias y artísticas, contribuyendo de esta manera activamente a la transformación de las ideas de las gentes y a estimular a las masas hacia la causa de la revolución.

Además, deben describir las figuras de luchadores comunistas que han librado una larga y dura batalla por la liberación de la patria y la victoria de la revolución, para que se realice a un nivel más alto la educación de los hombres de nuestra generación en el elevado espíritu revolucionario que mostraron aquéllos.

El rasgo característico de las buenas obras literarias y artísticas es su gran valor ideológico y estético, que responde a las exigencias de la época y a las aspiraciones del pueblo. Esas obras valiosas sólo pueden darse a través del realismo socialista, único método correcto de creación en nuestra época.

Entre nosotros no tienen cabida alguna la literatura y el arte burgueses, que marchan a contrapelo de la revolución e impiden el avance del pueblo, sino que existe un campo de ilimitada amplitud sólo para aquella literatura y aquel arte revolucionarios que estén al servicio de los obreros y los campesinos. Los escritores y artistas deben librar una batalla decisiva contra toda clase de veneno procedente de la literatura y el arte reaccionarios y burgueses, y dedicar todo su talento y su entusiasmo creador a hacer más combativos y ricos nuestra literatura y arte rojos.

Para que la literatura y las artes puedan impresionar el corazón del pueblo y ganarse su amor, el contenido socialista debe estar en ellas correctamente ligado a las nobles y múltiples formas de lo nacional. Hay que llevar adelante y desarrollar la herencia de nuestras brillantes artes nacionales de manera que todo lo hermoso y progresista que nos dejaron nuestros antecesores pueda alcanzar un total florecimiento en nuestra época.

Debemos desarrollar animosamente las actividades culturales entre las masas, sacar a la luz y estimular el talento del pueblo y, de este modo, lograr que los propios trabajadores puedan integrarse a las actividades literarias y artísticas en todas partes y disfrutarlas plenamente.

Convertiremos a nuestro país en un Estado socialista avanzado, con una ciencia moderna y una cultura desarrollada, realizando cabalmente todas esas tareas que tiene ante sí la revolución cultural.

6. MEJORAMIENTO DE LA VIDA DEL PUEBLO

En el sistema socialista la solicitud hacia el hombre constituye el principio supremo. Bajo este sistema la técnica está avanzando y la producción creciendo constantemente, y como consecuencia de esto aumenta cada vez más el bienestar material y cultural de todos los trabajadores. Este principio del socialismo encuentra una expresión

vívida en el Plan Septenal para el desarrollo de la economía nacional.

Una tarea importante que tiene ante sí nuestro Partido es mejorar la vida del pueblo en grado notable y en el más breve tiempo posible sobre la base de una innovación técnica total y un gran ascenso de la producción.

En el septenio se contempla un aumento de 2,7 veces de la renta nacional, y se prevé que en 1967 su cifra habrá de sobrepasar en 9 veces el nivel de preguerra.

Reajustaremos la acumulación y el consumo, de modo que se combinen acertadamente el desarrollo futuro de la economía nacional con la satisfacción de las necesidades actuales de la población, y los intereses de la sociedad en su conjunto con los personales de los trabajadores; y en el futuro también seguiremos destinando una gran parte de la renta nacional al consumo del pueblo, a la vez que aumentamos continuamente la acumulación.

Se espera que los ingresos reales de los obreros y empleados se eleven 1,7 veces en el curso del Plan Septenal. Mientras tanto el número de obreros y empleados aumentará 1,5 veces. De manera que en sus familias habrá un mayor número de trabajadores y el ingreso real por familia será más del doble en siete años. De igual modo, los ingresos reales de los campesinos aumentarán en más del doble durante el mismo período, alcanzando su nivel de vida, en conjunto, al de los campesinos medios acomodados.

Debemos ajustar más racionalmente la escala salarial de los obreros en todas sus ramas y aumentar de manera proporcional los ingresos de los campesinos en diferentes zonas, al mismo tiempo que en el futuro también observamos en forma correcta el principio de mejorar equitativamente la vida de los obreros, empleados y campesinos en su conjunto.

Nuestro Partido contempla abolir en el futuro cercano los impuestos exigidos a la población.

Actualmente en nuestro país la mayor parte de los ingresos para el presupuesto estatal procede de las acumulaciones en las empresas socialistas del Estado, y el ingreso proveniente de las contribuciones

de la población constituye un porcentaje bajo e insignificante. Estamos en condiciones de poner en el orden del día la abolición completa de los impuestos, ahora que los fondos necesarios para la construcción económica y cultural pueden asegurarse tan sólo con las acumulaciones estatales.

Con la abolición del tributo por ingresos exigido a los obreros y empleados, y el que pagan en especie los campesinos, suprimiremos de una vez para siempre el sistema tributario heredado de la vieja sociedad, y libraremos por completo de toda clase de cargas a los trabajadores, aumentando aún más sus ingresos reales. Esto sólo puede realizarse gracias a un partido de los comunistas, para el cual el fomento del bienestar de los trabajadores es la ley de su actividad; esto es únicamente posible bajo el sistema socialista, donde el propio pueblo trabajador se ha convertido en dueño del país.

Consecuentemente con el aumento de los ingresos de los trabajadores, debe reforzarse el suministro de mercancías e incrementarse aún más el servicio gastronómico al público.

Se espera que el volumen de circulación de mercancías al por menor, en la ciudad y el campo, aumente 3,2 veces durante el Plan Septenal.

Igualmente habrá un cambio notable en la composición de las mercancías circulantes. Dado que los problemas de la alimentación, el vestido y la vivienda han sido básicamente resueltos, los trabajadores exigen alimentos y ropas de mejor calidad y mayor cantidad de diversos artículos de uso cultural. Debe resolverse lo antes posible la tarea de suministrar cantidades suficientes de aceite comestible y pescado, y aumentar también en forma apreciable el suministro de verduras, carne, leche y huevos. La venta de telas para abrigos y trajes y otras diversas clases de tejidos, ropa interior y zapatos, así como máquinas de coser, utensilios eléctricos domésticos, radios, refrigeradores, bicicletas, muebles y una gran variedad de otros artículos de uso diario, debe también incrementarse con rapidez.

Hay que mejorar decisivamente el aspecto cultural de los comercios y su prestación de servicios, ampliando para ello las redes

comerciales, modernizando aún más sus establecimientos, y empacando y distribuyendo las mercancías en forma apropiada, haciendo lo mismo con las ventas nocturnas o ambulantes, etc.

Ha de aumentar el número y la variedad de los restaurantes y mejorar la calidad de su servicio, y las tiendas de productos alimenticios deben preparar una amplia variedad de comestibles secundarios para conveniencia de la vida de los trabajadores.

Al mismo tiempo, hay que extender y equipar modernamente la red de lavanderías, baños, barberías, hoteles y otros establecimientos de servicio público y ofrecer un mejor servicio a los trabajadores.

Debe emprenderse en gran escala la construcción de viviendas para resolver de modo más satisfactorio el problema que para los trabajadores representa el alojamiento.

Se ha planeado la construcción de nuevos edificios para 600 000 familias en las ciudades y poblados obreros durante el Plan Septenal. Los diseños standard deben mejorarse a fin de construir casas más atractivas, modernas y confortables. Y debe introducirse poco a poco el sistema de calefacción central en las grandes ciudades.

El Plan Septenal contempla la edificación de 600 000 viviendas modernas en las áreas rurales. Para asegurar con éxito tan vasta obra de construcción, el Estado debe organizar cuerpos de construcción rural en cada distrito, a fin de levantar, dentro de un programa de largo alcance, casas acogedoras y confortables para los campesinos. De este modo, en los próximos años, la mayor parte de los pobladores rurales se mudará de sus viejas casas con techos de paja a casas nuevas y modernas.

Los beneficios adicionales que reciben los trabajadores a expensas del presupuesto estatal serán aumentados en gran escala.

La suma creciente que se destina al seguro social hará posible pagar más subsidios y pensiones a los trabajadores, y facilitará que un mayor número de ellos pueda tomar vacaciones libres de gastos en las casas de descanso, en las casas para convalecientes y en los campamentos que funcionan a expensas del Estado.

Se mejorará aún más la vida cultural del pueblo gracias a las

crecientes inversiones del Estado en el desarrollo de la educación, la cultura y la salud pública. En el último año del Plan Septenal, en nuestro país el número total de estudiantes en las escuelas de todos los niveles ascenderá a más de 3 100 000, entre los cuales los de enseñanza superior pasarán de 220 000. Fácilmente pueden irse haciendo ya una idea de las enormes inversiones que habrá de hacer el Estado para ofrecer a tantos alumnos el don de la educación gratuita y para pagar becas a los estudiantes de escuelas especializadas e institutos de enseñanza superior. Estos desembolsos estatales, junto con los gastos para otras necesidades sociales y culturales, se destinan totalmente al bienestar de nuestros obreros, empleados y campesinos.

En nuestro sistema ningún tesoro es más precioso que el hombre. Tenemos que desarrollar más aún las labores sanitarias a fin de proteger la vida del hombre y fomentar la salud de los trabajadores. El número de hospitales populares en las ciudades y los distritos, al igual que el de clínicas en las comunas, debe ser aumentado, así como también el número de médicos allí destacados, de manera que pueda ponerse en vigor en un futuro próximo un moderno sistema de atención médica según el cual cada médico se hace responsable de una sección determinada de la población. Al mismo tiempo debemos establecer en diversos lugares nuevas casas de maternidad, hospitales infantiles, antituberculosos y otros hospitales especializados, y construir más sanatorios en las zonas de las más importantes fuentes termales y de aguas minerales. En las labores de salud pública hay que mantener de modo firme las orientaciones sobre la medicina preventiva y llevar a cabo con regularidad y tenacidad, tanto en la ciudad como en el campo, los trabajos de higiene y profilaxis.

Deben construirse más círculos y jardines infantiles y mejorarse de forma radical sus trabajos, a fin de proteger a los niños, nuestra esperanza del mañana, y brindar comodidades a las madres.

En esta forma debemos aliviar las labores de todos los trabajadores y asegurarles una vida abundante y civilizada.

Compañeros:

El Plan Septenal para el desarrollo de la economía nacional es el mayor plan a largo plazo en la historia de nuestro país, un grandioso proyecto de construcción económica y cultural cuya finalidad es la prosperidad y el progreso de la patria y la felicidad del pueblo. Este vasto plan, que contempla un alto ritmo de desarrollo económico, refleja las exigencias de la situación por la que atraviesa el país y se ajusta enteramente a las aspiraciones de nuestro pueblo.

Una vez cumplido el Plan Septenal, el poderío de nuestro país será incomparablemente mayor y nuestra sociedad habrá adquirido un aspecto mucho más nuevo.

Hacia fines del Plan Septenal tendremos una industria socialista desarrollada, capaz de suministrar a toda la economía nacional máquinas y equipos cada vez más potentes y nuevos y de satisfacer suficientemente las necesidades de todo el pueblo; modificaremos la naturaleza de nuestro país en una escala aún mayor, equiparemos la economía rural con maquinarias y técnicas modernas, y obtendremos así grandes cosechas todos los años. Nuestras ciudades y aldeas rurales se construirán más bellas y toda la vida de nuestro pueblo se hará abundante, culta y más risueña.

El cumplimiento del Plan Septenal ejercerá una influencia profunda en la situación general de nuestro país. Se fortalecerá monolíticamente la base revolucionaria, ya cimentada en la parte Norte de Corea, y se fortificarán aún más los cimientos de la economía nacional para la reunificación de la patria y su futura prosperidad, lo cual constituirá una gran fuerza que estimulará a la población surcoreana a levantarse en pie de lucha por la libertad y por una nueva vida.

Para realizar el grandioso programa de construcción socialista presentado por el Partido, es necesario efectuar constantes innovaciones técnicas en todas las esferas de la economía nacional, movilizar todos los recursos internos y establecer un régimen estricto de ahorro.

Debemos fomentar el desarrollo de la técnica, acrecentar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores, mejorar constantemente la organización laboral, cultivar a la vez entre las gentes la actitud

comunista hacia el trabajo y así elevar decisivamente la productividad del trabajo en todos los terrenos.

Al mismo tiempo, tenemos que reducir sistemáticamente el costo de producción de los artículos y los fondos de construcción, para lo cual habrá que utilizar los medios de trabajo con más eficiencia, economizar en todas las formas posibles la electricidad, el carbón, los materiales de hierro, la madera y otros, y reducir la parte de gastos correspondientes a los renglones no productivos.

Todos los trabajadores deben mantenerse siempre alerta y llevar una vida modesta, combatir toda extravagancia y corrupción, y darse activamente a la búsqueda de cualquier tipo de reservas para utilizarlas en la construcción del socialismo.

A fin de apresurar la victoria completa del socialismo, todos los miembros del Partido y los trabajadores deben estudiar con ahínco la ciencia y la técnica, trabajar con gran entusiasmo, sin desperdiciar ni un minuto ni un segundo, y esforzarse por producir más y mejor y construir más rápidamente.

No hay cúspide que no podamos conquistar si continuamos llevando adelante en nuestra época el gran Movimiento Chollima y seguimos hasta sus últimas consecuencias la línea general del Partido.

El sistema socialista triunfante, que muestra día tras día su gran superioridad, hace desarrollar más rápidamente las fuerzas productivas del país; y la energía potencial de la base económica autosuficiente que ya hemos fundado es inagotable.

Todos los obreros, campesinos e intelectuales están unidos más firmemente que nunca alrededor de nuestro Partido, que los conduce hacia la felicidad y la gloria, y están animados por la firme convicción de que les esperan un brillante futuro y la victoria.

Del mismo modo que construyó con éxito las bases del socialismo, venciendo todas las dificultades y todas las pruebas, nuestro pueblo que continúa avanzando con el ímpetu de Chollima por el camino del socialismo habrá de obtener ciertamente un glorioso triunfo en la nueva lucha por cumplir las grandes tareas de largo alcance que le ha trazado el Partido, y por conquistar la alta cúspide del socialismo.

III. POR LA REUNIFICACIÓN PACÍFICA DE LA PATRIA

Compañeros:

Durante el período que estamos analizando han ocurrido enormes cambios en la situación surcoreana. Las grandes realizaciones en la construcción socialista del Norte de Corea han inclinado la balanza en la que están las fuerzas de la revolución y las de la contrarrevolución en Corea, decisivamente a favor de las primeras.

Hoy la tendencia principal del desarrollo de la situación del Sur de Corea consiste en que, mientras las fuerzas revolucionarias que aspiran a la reunificación pacífica de la patria y a la democracia se vuelven cada vez más fuertes, las fuerzas contrarrevolucionarias, aisladas de las masas populares, hacen desesperadamente sus últimos esfuerzos por encontrar una salida a su situación agónica esgrimiendo el aventurero recurso del terrorismo militar.

En la primavera del año pasado, la población del Sur, no pudiendo soportar más la corrupción y la tiranía del régimen colonial imperialista de Estados Unidos, acabó por sublevarse en una heroica lucha de resistencia, reclamando una nueva política y una nueva vida, y derrocó el “poder” de Syngman Rhee. Esta fue una gran victoria de la población del Sur en su lucha por la salvación nacional y constituyó un serio golpe a la política agresiva del imperialismo norteamericano contra Corea.

El Levantamiento Popular de Abril señaló un nuevo vuelco en la lucha antiyanqui por la salvación nacional de la población del Sur. En el proceso de esa acción de resistencia, su despertar político se realizó extraordinariamente y, a partir de ahí, el ariete de la lucha comenzó poco a poco a volverse contra el imperialismo norteamericano.

El Levantamiento Popular y el desarrollo posterior de la situación

en el Sur muestran que el imperialismo yanqui jamás podrá sojuzgar a sus habitantes, por más sangrientos que sean los métodos de represión que aplica.

En los últimos días del régimen de Jang Myon la crisis política y económica en el Sur de Corea se agudizó al extremo. La miseria del pueblo llegó al borde de lo insufrible mientras que la corrupción y el desorden social se agravaban día a día.

Amplias masas populares se dieron cuenta, más profundamente que antes, de que no podían librarse de la pobreza, del escamoteo de sus derechos y de la esclavitud colonial si no se realizaba la reunificación pacífica de la patria, y fue así como se desplegó una vigorosa lucha de masas en la que se exigían relaciones de intercambio entre el Norte y el Sur, la reunificación independiente y pacífica del país y negociaciones entre ambas partes. Los jóvenes estudiantes hicieron propuestas para las conversaciones e intercambios, y amplios sectores del pueblo se levantaron en apoyo a las mismas. La tendencia general se inclinó rápidamente en favor de las masas populares, que estaban por la reunificación pacífica del país.

Viéndose acorralados en un callejón sin salida, los imperialistas yanquis y la reacción surcoreana escogieron el aventurero camino de implantar una dictadura militar fascista en un intento de mantener su catastrófica dominación.

El establecimiento de un régimen militar dictatorial en el Sur confirma el hecho de que la posición de los imperialistas norteamericanos en Corea, lejos de haberse fortalecido, se ha debilitado. Son éstas las últimas convulsiones de un moribundo en su lecho de muerte. Sean cuales fueren los métodos que utilicen, los imperialistas yanquis nunca lograrán sacar a flote su sistema colonial en el Sur de Corea, que está desmoronándose irremisiblemente. Al contrario, el dominio militar fascista añadirá leña al fuego de la lucha popular y acabará por acelerar el derrumbe definitivo de ese sistema.

El Sur de Corea se ha convertido hoy en una tierra sombría donde se apagan los últimos rescoldos de la libertad y de los derechos democráticos; en un matadero para el pueblo donde el terrorismo y

los asesinatos en masa no tienen freno. El régimen militar surcoreano ha disuelto todos los partidos políticos y las organizaciones sociales, ha clausurado todos los órganos de prensa y de difusión progresistas, y ha arrestado, encarcelado o asesinado ya a más de 100 000 patriotas y ciudadanos inocentes.

En el Sur de Corea el caos político y la inquietud crecen constantemente, y las contradicciones y conflictos dentro de los círculos militares se agudizan al máximo. La economía marcha de mal en peor y el hambre masiva se extiende por todo el territorio. Mientras los imperialistas norteamericanos dominan al Sur de Corea las cosas nunca podrán ser de otra manera.

Los gobernantes militares del Sur de Corea están ahora hablando a gritos de “reformas”, de “construcción de una economía independiente” o de “la salvación del pueblo”; pero no son más que argucias embaucadoras para aplacar el descontento del pueblo e intensificar la represión fascista. El desarrollo de los sucesos en el Sur revela, en forma aún más elocuente, que sus consignas no son más que promesas vacías que flotan en el aire.

En el Sur de Corea el poder está por entero en manos de los imperialistas norteamericanos. Mientras no sea abolido su dominio colonial, seguirá siendo un hecho que el régimen de allí, no importa quién esté al frente de sus organismos, representa los intereses de aquéllos y sus cómplices, los terratenientes y capitalistas compradores, y no podrá esperarse mejoría alguna en la situación del pueblo.

Mediante su “ayuda”, los imperialistas yanquis se han apoderado de las arterias fundamentales de la economía, subordinándola a sus propósitos militares y bloqueando por completo el camino del desarrollo de una economía nacional independiente en el Sur de Corea. Esa economía, transformada en un apéndice militar del imperialismo norteamericano, se enfrenta a una bancarrota irremediable.

La industria surcoreana se halla en estado de ruina. Oprimida por el capital monopolista de Estados Unidos y el capital comprador, la industria nacional se ve cada día más fragmentada y marcha

constantemente hacia su colapso y desplome. La absoluta mayoría de las haciendas de los capitalistas nacionales la forman empresas medianas y pequeñas, de las cuales más del 80 por ciento se encuentran ahora paralizadas o funcionan por debajo de su capacidad.

Hoy en día, la poca industria ligera del Sur de Corea depende casi por completo de las máquinas, materiales y materias primas de Estados Unidos, y su parte principal es una industria de guerra que complementa el suministro de materiales militares para el ejército mercenario de Estados Unidos allí estacionado. Los amos de esta industria de guerra son los capitalistas compradores, bajo protección norteamericana.

Los mercados surcoreanos están abarrotados de mercancías yanquis procedentes del otro lado del océano. Del total de las importaciones, que son 20 veces mayor que las exportaciones, el 80 por ciento lo representan las que se hacen a título de “ayuda” norteamericana.

Así, el Sur de Corea continúa siendo hoy, como siempre lo fue, una región agrícola atrasada sin ninguna industria independiente.

Junto con la bancarrota de su industria, su economía rural ha sido también completamente devastada.

Como antes, el sistema feudal de los terratenientes prevalece en el campo. La mayor parte de la “tierra distribuida” a los campesinos se halla de nuevo concentrada en manos de los terratenientes y campesinos ricos, y aquéllos son víctimas de una despiadada explotación feudal.

El pillaje y la explotación que realizan los imperialistas norteamericanos y los terratenientes no sólo han impedido el desarrollo de la agricultura en el Sur de Corea sino que también la han arruinado enormemente. El área de tierras cultivables fue reducida en 200 000 hectáreas y el área sembrada en 400 000, tomando como referencia los días anteriores a la liberación. Las tropas agresoras imperialistas yanquis han quitado más de 100 000 hectáreas de tierra a los campesinos surcoreanos para destinarla a uso militar. Con la industria en bancarrota y la economía rural

fragmentada al extremo, la técnica agrícola padece el más lamentable atraso.

La destrucción y el estancamiento de las fuerzas productivas de la agricultura han originado un agudo descenso en la producción. La producción total de granos, en 1960, bajó a dos tercios del nivel de 1937, antes de la liberación.

Debido a la bancarrota económica y a la cruel explotación impuesta por los terratenientes y capitalistas compradores, la vida de los trabajadores se halla en una situación de miseria indescriptible.

Más de seis millones de trabajadores, es decir, la mitad de la población laboral del Sur de Corea, son desempleados o subempleados crónicos.

El régimen surcoreano destina anualmente más del 70 por ciento de su presupuesto a gastos militares, y para cubrirlos intensifica aún más su pillaje por medio de los impuestos. La enorme inflación, ocasionada por el gasto militar excesivo, pesa sobre los hombros de los trabajadores. En julio de 1961, el volumen de dinero circulante aumentó 206 veces y los precios de las mercancías 126 veces en relación a 1949. La carga de los impuestos que soporta la población surcoreana aumentó más de 10 veces en los siete años posteriores a la guerra. Los obreros están obligados a trabajar duramente de diez a dieciocho horas al día, mientras que sus salarios no llegan ni siquiera a un tercio del costo mínimo de vida.

Grandes masas campesinas están esclavizadas a los terratenientes y a los usureros en razón de sus deudas. Bruscamente las deudas de los campesinos aumentaron 20 veces en el periodo de posguerra. Anualmente se arruinan decenas de miles de familias del campo, viéndose forzadas a desprenderse de su hacienda rural; y la mayor parte de ellas andan errantes, pidiendo limosnas, ya que la industria no puede absorber a la población campesina arruinada.

Tal es el resultado de dieciséis años de dominación de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, y el fruto de la “ayuda” que Estados Unidos trajo al Sur de Corea.

La ocupación del Sur de Corea por el ejército de Estados Unidos y

su política agresiva son el obstáculo principal para la reunificación pacífica de nuestro país y para el desarrollo democrático de la sociedad surcoreana, y la causa de todos los infortunios y penalidades que sufre hoy la población de esa parte del país. Los imperialistas yanquis amenazan constantemente la paz en Corea habiendo convertido su parte meridional en colonia y base militar suya e impiden su reunificación pacífica mediante toda clase de maquinaciones. En la parte Sur han arruinado completamente la economía, han hundido al pueblo en un lodazal de hambre y miseria y han convertido ese territorio en un infierno de terrorismo y tiranía. Víctimas de las atrocidades de los bandoleros yanquis, innumerables patriotas y hermanos nuestros inocentes están derramando su sangre, y nuestras hermanas son ultrajadas y pisoteadas.

Hoy los imperialistas norteamericanos intensifican aún más sus preparativos de guerra bajo el pretexto de “proteger” al Sur de Corea de la “agresión comunista”, y maniobran arteramente para arrastrar a la población surcoreana a una contienda fratricida.

El imperialismo yanqui es el primer blanco de lucha de la población surcoreana y el enemigo jurado de todo el pueblo coreano. Mientras las fuerzas armadas de Estados Unidos sigan ocupando el Sur, no será posible esperar una paz duradera en Corea ni la reunificación pacífica del país, ni tampoco la población surcoreana podrá obtener su verdadera libertad y emancipación.

Para mantener su dominio colonial en el Sur de Corea los imperialistas norteamericanos se apoyan en los terratenientes, los capitalistas compradores y los burócratas reaccionarios, los cuales, a su vez, les sirven como baquianos y fieles aliados en su agresión. La clase terrateniente, bajo la protección de los imperialistas norteamericanos, explota y oprime sin piedad a las masas campesinas. Los capitalistas compradores hacen su fortuna trayendo mercancías y capital de Estados Unidos, saqueando los recursos naturales de nuestro país para vendérselos a sus amos, y suministrando materiales de guerra a las tropas mercenarias estadounidenses.

De modo que la revolución en el Sur de Corea es una revolución

de liberación nacional contra el imperialismo, y también una revolución democrática contra las fuerzas feudales. La exigencia fundamental de esta revolución es expulsar de Corea a las fuerzas agresoras imperialistas yanquis, aplastar su dominación colonial y lograr el desarrollo democrático de la sociedad del Sur de Corea y la reunificación del país.

Compañeros:

Para desarrollar con éxito la lucha antimperialista y antifeudal y coronarla con la victoria es necesario que la población surcoreana tenga un partido revolucionario que adopte el marxismo-leninismo como guía y represente los intereses de los obreros, campesinos y otros diversos sectores de las masas populares. Sin un partido político así, es imposible darles a éstas un programa de acción definido, unir compactamente a las masas revolucionarias y organizar su lucha.

Como no existía un partido revolucionario ni un programa de lucha definido y como, en consecuencia, los obreros y los campesinos, masas fundamentales, no tomaron parte ampliamente en la resistencia, el Levantamiento Popular de Abril no pudo llevarse a cabo en forma completamente organizada, y la población surcoreana perdió las conquistas, obtenidas a costa de su sangre, a manos de los nuevos lacayos impuestos por los imperialistas yanquis. Debido también a que faltó la dirección de un partido revolucionario, a que las masas de obreros, campesinos y soldados no estaban despiertas, a la población surcoreana le fue imposible evitar que los elementos fascistas de las capas superiores del ejército tomaran el poder, así como organizar un fuerte contraataque en defensa de los derechos democráticos contra los cuales arremetía el enemigo.

La población surcoreana tiene necesariamente que sacar lecciones de esta amarga experiencia. Le es indispensable tener un partido de obreros y campesinos independiente, un partido profundamente arraigado entre las grandes masas, y asegurarle una posición de legalidad.

El partido político del pueblo trabajador que ha de organizarse en el Sur de Corea debe combatir —uniendo a todas las fuerzas

patrióticas— por llevar a efecto un programa estrictamente antimperialista y antifeudal, y resolver las urgentes reivindicaciones de la población surcoreana.

La tarea primordial a que ésta se enfrenta hoy es la de luchar contra la ocupación de su territorio por el imperialismo norteamericano, obligando a retirarse a las tropas agresoras.

La población surcoreana debe poner al descubierto y destruir por completo las siniestras maquinaciones que los imperialistas norteamericanos urden, bajo el pretexto de frenar la “agresión comunista”, para tratar de empujar a nuestros compatriotas a pelear unos contra otros. El pueblo coreano no desea nunca una lucha fratricida. Puede ser que entre nosotros hayan diferencias de ideas y puntos de vista políticos; pero ellas no pueden ser obstáculo para la reunificación pacífica de la patria, ni mucho menos ser un motivo para la guerra. La “agresión comunista” es un término engañoso inventado por los imperialistas norteamericanos, un mero pretexto para encubrir su ocupación del Sur de Corea y su intención de invadir a toda Corea, y ponerle una venda en los ojos a la población surcoreana. Esta debe alzarse en una lucha de resistencia de dimensión nacional para frustrar la política de agresión y de preparación de guerra que siguen los imperialistas yanquis. La juventud debe luchar contra el reclutamiento forzoso, los obreros deben organizar sabotajes y huelgas para obstruir la producción y el transporte de materiales de guerra del enemigo; y toda la población surcoreana debe luchar contra la construcción de bases e instalaciones militares.

La población surcoreana tiene que condenar y frustrar resueltamente los actos de bandolerismo de las fuerzas armadas norteamericanas, que asesinan, saquean e insultan a nuestros compatriotas; y reprimir a los agresores para que no se desborden a su antojo. Debe rechazar resueltamente toda colaboración con las tropas agresoras norteamericanas y no darles a éstas ni siquiera un grano de arroz ni una gota de agua. Debe hacer que los agresores tiemblen de miedo ante la resistencia del pueblo indignado, y en esta tierra nuestra

no deba haber un sitio donde puedan ellos poner los pies. De esta manera, debe expulsar lo antes posible a las tropas agresoras yanquis y revocar todos los pactos militares y económicos esclavizantes que se han concertado entre el Sur de Corea y Estados Unidos; y tiene que librarse por completo de la esclavitud colonial que le impone ese país.

Cuando todas las fuerzas patrióticas del Sur de Corea estén firmemente unidas en un solo haz y se levanten resueltamente a la lucha antiyanqui, los imperialistas norteamericanos no podrán permanecer por más tiempo en nuestro territorio y serán al fin expulsados del Sur de Corea.

Al mismo tiempo, la población surcoreana debe luchar contra la explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas compradores, aliados de los imperialistas yanquis, y combatir por el desarrollo democrático de la sociedad surcoreana.

En la actualidad lo que reclama con urgencia el Sur de Corea es que se democratice la vida social y política, que se lleven a cabo reformas democráticas en el campo económico y cultural, y que se resuelvan los problemas de la vida del pueblo.

El régimen militar surcoreano despojó por entero al pueblo incluso de los derechos democráticos más elementales, y lo tiene atado de pies y manos.

Los gobernantes militares del Sur intensifican aún más la represión fascista contra el pueblo y arrestan y encarcelan a su antojo a gran número de patriotas con el pretexto de combatir el comunismo, e incluso han llegado a cometer barbaridades intolerables, como sentenciar a muerte a periodistas por el solo motivo de reclamar la retirada de los imperialistas norteamericanos y la reunificación del país sin intervención de fuerzas extranjeras.

La población surcoreana tiene que luchar para aplastar la dictadura fascista y lograr la libertad y los derechos democráticos. Debe garantizarse la libertad de palabra, de prensa, de asociación, de reunión, de manifestación y de huelga y restablecerse la libertad de acción para todos los partidos políticos y organizaciones sociales. El bárbaro terrorismo del régimen militar debe cesar inmediatamente;

todos los presos políticos patriotas y los ciudadanos inocentes que han sido arrestados o encarcelados tienen que ser puestos en libertad sin más dilación, y los agentes de los imperialistas norteamericanos y los traidores a la nación deben ser ejecutados.

La solución del problema de la tierra es una de las tareas más importantes a que se enfrenta la actual revolución democrática en el Sur de Corea. Sin resolver este problema y sin liberar las fuerzas productivas agrícolas de los grilletes feudales, las masas campesinas, que constituyen más de las 7 décimas partes de la población surcoreana, no podrán liberarse del hambre y la pobreza ni normalizar su vida.

Los campesinos surcoreanos tienen que unirse como un solo hombre y ponerse en pie de lucha para que se efectúe la reforma agraria democrática y quede abolido el sistema de explotación feudal. Como es natural, la tierra tiene que ser propiedad de los campesinos que la trabajan. Hay que confiscar la tierra de los terratenientes sin darles indemnización y distribuirla gratuitamente entre los campesinos que tengan poca tierra o ninguna, a fin de que se haga realidad su anhelo secular de poseer tierras propias. A quienes se han opuesto al imperialismo norteamericano y han contribuido a la causa de la reunificación pacífica de la patria puede pagárseles la tierra confiscada.

La tierra usurpada por las fuerzas de ocupación norteamericanas para uso militar debe ser inmediatamente devuelta a los campesinos.

Al propio tiempo que se pone en vigor una reforma agraria netamente democrática, deben roturarse grandes extensiones de terreno y repartirse gratuitamente entre los campesinos que poseen pocas tierras y entre los desempleados que tuvieron que abandonar las suyas.

Deben proscribirse los diversos tipos de usura con que se explota a los hombres del campo y anular las deudas de éstos por arrendamiento de tierras, así como todas las deudas de los campesinos pobres.

La liquidación de las relaciones feudales en el agro del Sur de

Corea no sólo abrirá el camino para el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas y le asegurará una mejor vida al campesinado, sino que también creará condiciones favorables para el desarrollo de la industria nacional.

Sin una industria nacional autosuficiente no puede haber fomento del bienestar para el pueblo ni independencia para el país. Las fábricas y las minas, el transporte ferroviario y los bancos, que son propiedad de los imperialistas norteamericanos, de los capitalistas compradores y de los traidores a la nación, deben ser confiscados y nacionalizados a fin de destruir la base económica del imperialismo extranjero y de las fuerzas vendepatrias internas y desarrollar la industria nacional. En especial, debe abrirse camino al libre desarrollo de las empresas medianas y pequeñas, protegiendo la economía de los empresarios medios y pequeños y asegurándoles materias primas, fondos y mercados.

Los obreros surcoreanos deben luchar por que se implante la jornada de 8 horas y el sistema de seguro social, por el aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo. Hay que dar inmediatamente ocupación a los millones de desempleados y elevar los salarios a los obreros, en primer lugar al nivel del costo mínimo de vida. Deben también estabilizarse los precios de las mercancías, aliviarse considerablemente la carga de los impuestos a los trabajadores y abolirse los onerosos gravámenes.

En el Sur de Corea los científicos y técnicos, que son muy pocos, no tienen trabajo y no se les aseguran condiciones y libertad para la investigación científica. Allí la conciencia del pueblo está siendo envenenado por la cultura reaccionaria y decadente de Estados Unidos, mientras que la propia de nuestra nación es pisoteada y tiende a desaparecer. Los científicos y los hombres que representan la cultura y las artes deben luchar contra la penetración de la cultura reaccionaria yanqui y por mejores condiciones de vida, y deben darse con valentía a la construcción de una cultura nacional y democrática que sirva al desarrollo independiente de la nación y a los intereses del pueblo.

La juventud estudiantil y los intelectuales del Sur de Corea deben luchar contra la militarización y comercialización de las escuelas, exigiendo una reforma democrática del sistema de enseñanza. Debe ponerse allí en vigor un sistema de enseñanza primaria general obligatoria, a expensas del Estado, para brindar instrucción a todos los niños en edad escolar; y debe aplicarse ampliamente un sistema de educación de adultos para abrirles el camino del estudio a los trabajadores y eliminar el analfabetismo.

Hoy en día en el Sur de Corea, a causa del implacable deterioro de las condiciones de vida del pueblo y de la criminal indiferencia de los gobernantes por los servicios de salud pública, se propagan en forma terrible varias epidemias y enfermedades crónicas. Innumerables enfermos, a los que se les niega todo tipo de tratamiento médico, sufren y mueren. Hay que poner en vigor un sistema de atención médica gratuita para proteger la salud del pueblo, y tomar medidas estatales a fin de eliminar diversas epidemias.

Para democratizar la vida de la población surcoreana en todos sus aspectos, una de las tareas principales es asegurar a las mujeres el mismo status social y los mismos derechos que a los hombres. Hay que liberarlas de la humillante situación de verse maltratadas y despreciadas, respetar su personalidad, garantizarles las condiciones para que reciban la misma educación que los hombres, incorporarlas masivamente al trabajo social y aplicarles el principio de igual salario por igual trabajo.

Los imperialistas yanquis mantienen en el Sur de Corea 700 000 soldados mercenarios. Las prerrogativas de mando en el “ejército nacional” están en manos de esos imperialistas y los generales yanquis son sus comandantes. La abrumadora mayoría del ejército surcoreano está formada por campesinos y obreros vestidos con uniforme militar. Se trata de jóvenes trabajadores reclutados a la fuerza por los lacayos del imperialismo norteamericano.

A los soldados del Sur de Corea se les obliga a dirigir el fusil contra sus compatriotas del Norte y a hacer fuego sobre sus padres y hermanos que pelean por la libertad y la existencia.

En el Norte de Corea no existen enemigos del “ejército nacional”; el Ejército Popular, ejército de obreros y campesinos, no quiere combatir nunca contra sus hermanos del Sur. Los verdaderos enemigos del “ejército nacional” son los imperialistas yanquis que ocupan nuestra tierra y sus lacayos.

El ejército surcoreano no debe seguir siendo un instrumento ciego de los imperialistas yanquis para reprimir los movimientos patrióticos y democráticos del pueblo e invadir a toda Corea, sino que debe convertirse en un ejército de la nación, en un ejército del pueblo que defienda los intereses de los obreros, campesinos y otros diversos sectores de las masas populares contra los imperialistas extranjeros. Debe quitarse a los imperialistas yanquis la prerrogativa de mandar al “ejército nacional”; debe abolirse la antipopular forma de servicio militar y reformarse el sistema militar fascista en forma democrática.

Los soldados y oficiales de rango inferior del “ejército nacional” no deben dejarse atrapar por las siniestras tretas de los imperialistas norteamericanos para hacer que los coreanos peleen entre sí; tienen, por el contrario, que volver al lado del pueblo, rechazar resueltamente las órdenes de los comandantes de las fuerzas armadas yanquis y de la alta camarilla traidora del “ejército nacional”, y luchar contra los imperialistas norteamericanos y sus esbirros.

Los pueblos sólo pueden ganar la libertad y la emancipación con su propio esfuerzo. La población surcoreana tiene una gloriosa tradición de combates heroicos contra las fuerzas agresivas del imperialismo extranjero y contra los explotadores nativos. Las masas populares han venido librando sucesivamente luchas liberadoras, tales como la Guerra Campesina de *Kabo*, el Movimiento del Primero de Marzo, la Lucha Independentista del 10 de Junio y el Incidente Estudiantil de Kwangju, con las cuales propinaron severos golpes a los opresores. Cuando las grandes masas populares se levanten como un solo hombre en lucha contra éstos, podrán derribar con toda seguridad cualquier bastión de los imperialistas. El régimen de Syngman Rhee, que los imperialistas yanquis proclamaban como el más sólido gobierno anticomunista de Asia, también fue derrocado,

precisamente, por la lucha masiva de la población surcoreana.

Los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes, intelectuales y otros sectores de las masas populares del Sur de Corea, deben arrojar a la valentía a la lucha contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos, por la democracia y el derecho a la existencia.

Compañeros:

La única vía que tiene la población surcoreana para liberarse totalmente de su trágica situación actual es expulsar al ejército norteamericano, derrocar la dictadura fascista y reunificar el país de manera pacífica. A través de una historia de dieciséis años de penalidades a partir de la liberación, la población surcoreana ha llegado a experimentar en carne propia que no puede vivir mientras el país esté dividido en Norte y Sur.

No hay otro camino para restaurar y desarrollar la economía y mejorar la vida del pueblo en el Sur de Corea que unir las fuerzas del Norte y del Sur y reunificar el país.

La reunificación pacífica del país es el deseo unánime de todo el pueblo coreano y una tarea nacional suprema cuya realización no admite más demora.

La posición de nuestro Partido en cuanto al problema de la reunificación del país es muy clara. El Partido ha sostenido invariablemente que ese problema debe ser resuelto de manera independiente, por medios pacíficos y sobre la base de los principios democráticos. El pueblo coreano puede y debe efectuar sin falta la reunificación pacífica del país de manera independiente.

Para la completa solución del problema de la reunificación de nuestra patria, debe establecerse un gobierno unificado a través de elecciones libres en toda Corea, sin injerencia alguna de fuerzas extranjeras y sobre la base de los principios democráticos. Con sólo celebrarse elecciones por separado en el Sur de Corea no será posible jamás cambiar la situación. Un gobierno unificado que represente de veras la voluntad del pueblo sólo puede formarse a través de elecciones en toda Corea, en las que tomen parte la población del Norte y los obreros, campesinos y otras clases y capas de la población

del Sur; y sólo estableciendo un gobierno así, podrá la población surcoreana ganar su libertad y sus derechos y mejorar sus condiciones de vida.

Nosotros consideramos que tales elecciones deben efectuarse sobre los principios del sufragio universal, igualitario y directo, y a través de la votación secreta.

El problema de la reunificación de Corea es un asunto interno de nuestra nación, un asunto que ha de decidir el pueblo coreano según su libre voluntad. Pero éste no podrá expresar libremente su voluntad mientras el territorio esté ocupado por contingentes agresores imperialistas y se tolere la injerencia de fuerzas extranjeras. Para garantizar unas elecciones genuinamente libres es requisito previo expulsar de Corea al ejército invasor del imperialismo yanqui y rechazar cualquier intervención extranjera.

Al mismo tiempo, debe haber garantías para la libre actividad política en cualquier parte del Sur y del Norte de Corea. Todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades del Norte y del Sur deben contar con la posibilidad de dar a conocer ante el pueblo, en forma abierta y sin ninguna restricción, sus programas y puntos de vista políticos, y de realizar sus actividades libremente en cualquier parte del país. Sólo cuando se garanticen estas condiciones podrá el pueblo coreano establecer un gobierno unificado mediante unas elecciones genuinamente libres.

Las proposiciones de nuestro Partido y del Gobierno de la República sobre la reunificación pacífica de la patria son las más razonables, realistas, justas e imparciales. Nuestro plan de reunificación disfruta del apoyo caluroso de todo el pueblo coreano, así como de la aprobación de los pueblos amantes de la paz en todo el mundo. Son únicamente los imperialistas norteamericanos y sus secuaces, las fuerzas traidoras reaccionarias, quienes impiden la realización de las elecciones generales libres en el Norte y el Sur de Corea y se oponen a la reunificación pacífica de la patria.

Todo el pueblo patriótico del Sur de Corea, frustrando las maniobras obstaculizadoras del enemigo, debe lanzarse valientemente

a la lucha por celebrar esas elecciones generales. Los obreros, campesinos y otras clases y capas sociales de la población surcoreana deben combatir indeseablemente en demanda de la retirada de las tropas agresoras de Estados Unidos y por la reunificación independiente, democrática y pacífica de la patria.

Aunque la lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica del país sea ardua y pase por vicisitudes y contratiempos, la situación revolucionaria se desarrolla en favor nuestro. Todo el pueblo de Corea espera ansiosamente el gran suceso de la reunificación de la patria, cuyo día se aproxima cada vez más.

Para llevar a cabo ese anhelo nacional, todas las fuerzas populares del Norte y del Sur deben unirse y levantarse a la lucha contra la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas yanquis, y por la reunificación pacífica de la patria.

La exigencia más importante del desarrollo revolucionario es formar hoy en el Sur un frente unido antiyanqui de salvación nacional que abarque a todas las fuerzas patrióticas. Los obreros, campesinos, pequeñoburgueses urbanos, jóvenes estudiantes, intelectuales, y hasta los capitalistas nacionales del Sur de Corea, todos ellos padecen a causa de la división de la patria y la dominación colonial del imperialismo norteamericano. Todos están vinculados entre sí por intereses nacionales comunes. Las fuerzas de todas estas clases y capas sociales deben unirse firmemente y concentrarse en la lucha contra los imperialistas yanquis, enemigo principal del pueblo coreano. Sólo así el pueblo surcoreano podrá rechazar al enemigo común, obtener la victoria en la lucha de liberación y realizar la causa de la reunificación de la patria.

En la formación de un frente unido antiyanqui de salvación nacional lo más importante de todo es fortalecer la alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera. Esta alianza debe ser la base política y social del frente unido.

A la vez que se consolida la alianza obrero-campesina, debe librarse una lucha por fortalecer la solidaridad con los jóvenes estudiantes y los intelectuales. Unos y otros tienen que ser atraídos,

cada vez en mayor medida, al seno de la lucha antiyanqui de salvación nacional; y debe lograrse que se compenetren a fondo con las amplias masas populares, especialmente obreras y campesinas, y mantengan relaciones estrechas con ellas.

De esta manera los imperialistas norteamericanos y sus lacayos tienen que ser aislados completamente, y todas las capas sociales, patrióticas y democráticas del Sur de Corea, deben agruparse bajo la bandera de la reunificación independiente y pacífica, y ha de lograrse la unidad entre las fuerzas patrióticas y democráticas del Sur de Corea y las fuerzas patrióticas y socialistas del Norte de Corea.

A ninguno de los que luchan contra el imperialismo yanqui le indagaremos su pasado; antes bien avanzaremos mano a mano con ellos, independientemente de su posición de clase, su situación social, sus puntos de vista políticos y sus creencias religiosas. Acogeremos cálidamente aun a aquellos que hayan cometido delitos contra la patria y el pueblo, siempre que se arrepientan de sus crímenes y estén por la reunificación pacífica del país; a éstos les tenderemos siempre la mano, incluso después de que se haya reunificado la patria.

Vivimos hoy la época de la desintegración del sistema colonial imperialista, la grandiosa época de la revolución nacional liberadora. Centenares de millones de personas, hasta ayer oprimidas y explotadas por agresores extranjeros, se han sacudido del yugo colonial y han obtenido su libertad e independencia. Todos los pueblos del mundo que sufren bajo la opresión del imperialismo están desplegando una valiente lucha contra los agresores. La liquidación del colonialismo es la corriente de la época y ninguna fuerza será capaz de contenerla.

¿Cómo puede entonces nuestra nación, que tiene una historia y una cultura tan largas, aceptar el dominio colonial imperialista de Estados Unidos y tolerar la humillación nacional y el maltrato en esta gran época de la revolución nacional liberadora?

Todos aquellos que aman a la patria y a la nación deben unirse y alzarse a la lucha de salvación nacional para expulsar a los agresores y lograr la reunificación pacífica del país.

Cuando todo el pueblo de Corea, unido firmemente, se ponga en pie de lucha contra los agresores imperialistas norteamericanos y sus lacayos, podrá derrotar a estos enemigos por más frenéticas que sean sus maniobras, y obtendrá así una gloriosa victoria.

Gracias a la fuerza unificada de toda la nación, el imperialismo norteamericano será arrojado de Corea y la causa de la reunificación de la patria se hará realidad sin falta.

IV. EL PARTIDO

Compañeros:

Todos los brillantes triunfos que ha obtenido nuestro pueblo en la lucha por la construcción socialista y la reunificación pacífica de la patria, son el resultado de la dirección marxista-leninista de nuestro Partido y constituyen pruebas elocuentes del acierto de su línea y su política.

Él condujo con toda firmeza al pueblo coreano a sus victorias por las vías que indica el marxismo-leninismo, y ha cumplido honrosamente su deber como probado estado mayor de la revolución.

Gracias a su sabia dirección, a su firme espíritu principista y marxista-leninista, a su fidelidad sin límites a los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador de Corea, y a su lucha intransigente y resuelta contra el enemigo, nuestro Partido se ha ganado hoy el apoyo y la confianza absolutos del pueblo coreano y se ha convertido en una fuerza guía digna de fe en la que éste deposita enteramente su destino. El Partido salió aún más probado y forjado, y ha crecido y se ha desarrollado como un partido leninista, unido y cohesionado con la solidez del acero, a través de cruentas luchas contra los enemigos de dentro y de fuera y en el proceso por llevar a cabo las difíciles tareas revolucionarias.

El período que estamos analizando fue una época de pruebas muy

rigurosas y de cambios históricos para el desarrollo de nuestra revolución y de nuestro Partido.

Durante dicho período, en la arena internacional, los imperialistas continuaron su artera campaña anticomunista en un esfuerzo por destruir la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional y, al unísono con ellos, los revisionistas internacionales salieron frenéticamente a desafiar al marxismo-leninismo.

Especialmente en nuestro país, cuyo territorio permanece dividido y donde tenemos que vernos cara a cara con los imperialistas norteamericanos, la situación era más aguda y complicada. Las actividades de subversión y sabotaje del enemigo prosiguieron, y tropezábamos con muchas dificultades en la construcción del socialismo. La total transformación socialista de la ciudad y el campo y la edificación del socialismo vinieron acompañadas de fieras luchas de clases. La lucha de clases dentro y fuera del país se reflejó también en el seno del Partido, y los elementos fraccionalistas antipartido se lanzaron contra éste y la revolución en el momento más difícil.

Pero nuestro Partido pasó todas las pruebas y salió victorioso en todos los frentes de batalla.

Cuanto más siniestras y arteras se hacían las maquinaciones del enemigo, tanto más alto levantaba el Partido la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario en una lucha decisiva por destruir esas maquinaciones, combatiendo por hacer aún más monolíticas sus filas revolucionarias y por defender hasta el fin la causa de la revolución coreana.

En el combate contra el imperialismo y por la causa común del socialismo y el comunismo, nuestro Partido siempre ha luchado resueltamente para defender los principios marxista-leninistas y fortalecer la unidad del campo socialista y la solidaridad internacionalista proletaria entre los partidos hermanos y, al mismo tiempo, ha concentrado sus esfuerzos sobre todo en robustecer la posición revolucionaria de nuestro país, que es un eslabón de la cadena del frente revolucionario internacional.

El Partido ha hecho avanzar con más vigor la revolución, en un esfuerzo por convertir cuanto antes la parte Norte de Corea —nuestra base revolucionaria— en una poderosa posición del socialismo; y, al mismo tiempo, ha luchado contra los enemigos de la revolución a través de un movimiento de masas general. De este modo no dejó en ningún momento que los enemigos pusieran sus plantas en nuestro suelo, y salvaguardó firmemente los logros socialistas contra sus intrusiones, agrupando a todas las masas populares en torno suyo.

En primer lugar, hemos reforzado aún más, organizativa e ideológicamente, las filas del Partido, y hemos salvaguardado con firmeza su unidad y cohesión.

El Partido ha desplegado constantemente una dinámica lucha ideológica para evitar que el revisionismo y todo tipo de ideas reaccionarias burguesas se introduzcan en él, y para contrarrestar los conceptos ideológicos antimarxistas y antipartido dentro de sus filas, tales como el fraccionalismo y amiguismo; y de este modo siempre mantuvo la pureza de la ideología y la unidad de voluntad y acción dentro de sus filas, y ha venido aplicando su justa línea revolucionaria hasta el final. Particularmente, con motivo del Pleno de Agosto de 1956 y la Conferencia del Partido de marzo de 1958, obtuvo una gran victoria en la lucha por liquidar de su seno a los elementos fraccionalistas antipartido y defender su unidad y cohesión. Esos elementos fraccionalistas antipartido son enemigos de la revolución que se vieron forzados a mostrarse tal como eran, al no poder seguir ocultándose por más tiempo en las filas revolucionarias a medida que se profundizaba la revolución social y se desarrollaba con más violencia la lucha de clases en nuestro país; se trataba de un grupo de capitulacionistas y elementos impuros que se desmoralizaron ante la dureza de la revolución.

A través de una lucha inflexible contra los elementos fraccionalistas antipartido y los ponzoñosos residuos de su ideología, nuestro Partido liquidó las facciones que a lo largo de la historia ocasionaron un gran daño al movimiento obrero de nuestro país,

fortaleció decisivamente la unidad y cohesión de sus filas, llevando a cabo la gran tarea histórica de lograr la unidad del movimiento comunista en Corea. Este es el más preciado logro que han llegado a obtener los comunistas coreanos en su difícil y prolongada lucha, y una gran victoria de significación histórica en el desarrollo de nuestro Partido.

A la vez que combatía contra los perniciosos residuos de las ideas fraccionalistas y contra el revisionismo, el Partido desarrolló constantemente una vigorosa lucha ideológica por superar las nocivas influencias del dogmatismo, tan alejado de la práctica revolucionaria, y así estableció el Juche con mayor firmeza en todas las esferas de nuestra actividad, aumentando la facultad de iniciativa de los militantes y de las masas.

A través de estas luchas ideológicas ha elevado aún más el espíritu partidista de todos sus miembros y ha establecido firmemente en su seno un sistema ideológico propio, según el cual los militantes defienden de modo resuelto, a toda hora y en cualquier circunstancia, los principios del marxismo-leninismo y la línea partidaria, y luchan por llevar a cabo, hasta el fin, su política, consagrando a ello todas sus fuerzas. Esto compactó extraordinariamente la unidad y militancia de nuestro Partido y constituyó la garantía básica de todas nuestras victorias.

Mientras reforzaba sus filas y libraba un poderoso combate contra los enemigos internos y externos, el Partido organizó y movilizó la fuerza revolucionaria de las masas populares, unidas firmemente en torno suyo, para que combatieran por la construcción de la economía socialista.

En el curso de la lucha por llevar a efecto las decisiones del Pleno de Diciembre de 1956, que fue convocado en condiciones internas y externas excepcionalmente difíciles, se acrecentó aún más el entusiasmo creador de las masas y tuvo lugar un gran ascenso en la construcción socialista de nuestro país, iniciando así los trabajadores el histórico Movimiento Chollima. El Partido ha confiado en las masas y éstas, a su vez, lo ha seguido; y así, agrupados uno y otras en

un solo haz, lucharon indoblegablemente por el triunfo del socialismo, superando todas las dificultades. De este modo, hemos llevado a cabo victoriosamente la causa histórica de sentar a un ritmo sin precedentes las sólidas bases del socialismo en nuestra tierra patria, que era antes una sociedad colonial y semifeudal atrasada y que fue reducida a cenizas por la guerra, y hemos construido un fuerte baluarte de la paz y el socialismo en la avanzada oriental del campo socialista.

A través de una lucha por mantener su firme posición marxista-leninista, y gracias a sus éxitos prácticos en la construcción socialista, el Partido ha hecho polvo todas las tentativas de los enemigos, demostrando así en forma elocuente la invencibilidad de la causa del marxismo-leninismo y la gran fuerza unida de nuestro pueblo. Al hacerlo, hemos sido fieles hasta el fin a nuestros deberes nacionales e internacionales ante el pueblo coreano y ante la clase obrera del mundo.

Las grandes victorias obtenidas por nuestro Partido en la compleja lucha de clases y en la construcción socialista le permitieron agrupar más firmemente a todas las masas trabajadoras a su alrededor, fortalecer más sus vínculos de sangre con ellas, y realizar grandes cambios en todas sus esferas de trabajo.

Todos los organismos del Partido, desde el Comité Central hasta las organizaciones de base, y la totalidad de los militantes se han unido estrechamente con una sola ideología y voluntad; se ha roto el anticuado molde del trabajo partidista y se han adoptado un estilo y métodos de trabajo revolucionarios en todo el Partido. Todos los militantes respiran, por decirlo así, al unísono con su Comité Central, y todas las masas populares marchan vigorosamente hacia el triunfo, contra viento y marea, bajo la bandera del Partido. En la historia del movimiento obrero y comunista de nuestro país jamás se ha registrado una época en que nuestro Partido tuviese como ahora tanta solidez organizativa e ideológica, y en que todo él y todo el pueblo se hallasen tan firmemente unidos y agrupados con una sola ideología y voluntad como lo están hoy.

Ahora podemos decir, sin lugar a dudas, que tenemos un poderoso partido marxista-leninista, capaz de conducir firmemente al pueblo coreano a la victoria, superando cualquier adversidad y dificultad.

Tal es, en lo fundamental, el balance de los grandes éxitos que registra nuestro Partido en el camino de su desarrollo durante el período que estamos considerando.

Compañeros:

En dicho período el Partido creció notablemente en cuanto al número de sus miembros, y se fortaleció más en cuanto a la calidad.

Al 1 de agosto de 1961 agrupaba en sus filas a 1 311 563 miembros, de los cuales 1 166 359 eran efectivos y 145 204 aspirantes. Ello significa un aumento de 146 618 afiliados con respecto a la época de su III Congreso, en 1956.

Los jinetes de Chollima, los innovadores en el trabajo y muchos otros trabajadores de vanguardia que han desplegado una abnegación patriótica en todas las esferas de la construcción socialista y que fueron probados y forjados en duras luchas, han ingresado a las filas del Partido, y éste se ha arraigado más profundamente en el seno de la clase obrera. La proporción de obreros, dentro de la composición total de sus miembros, ha aumentado del 17,3 % al 30 % desde la celebración del III Congreso.

Un crecimiento tal es el reflejo del aumento de la fuerza revolucionaria de las masas trabajadoras de nuestro país encabezadas por la clase obrera; es una expresión del profundo amor y confianza de las masas populares en nuestro Partido.

Durante el período que estamos considerando, el Comité Central, en vista de las peculiaridades históricas de la construcción de nuestro Partido y de las difíciles tareas revolucionarias a que éste se enfrentaba, hizo todos los esfuerzos por fortalecer aún más su unidad organizativa e ideológica y acrecentar decisivamente su papel de guía.

A medida que nuestro Partido se desarrollaba rápidamente como un partido de masas, se confrontó la tarea básica de reforzar la calidad de sus filas en el proceso de construcción del mismo. En particular, la aguda lucha de clases y la inmensa obra de la edificación socialista en

nuestro país exigieron urgentemente una expansión y consolidación mayores de las fuerzas partidarias en la ciudad y en el campo, y el fortalecimiento de combatividad de todas sus organizaciones.

Constantemente nuestro Partido ha venido prestando especial atención al trabajo de reforzar sus filas, de acuerdo con el principio leninista de la construcción del Partido.

Lo más importante de todo en la consolidación de sus filas y en el fortalecimiento de su combatividad es el trabajo para con los cuadros.

Estos son la principal fuerza medular del Partido y el personal de mando en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. La labor con los cuadros no sólo tiene una importancia decisiva para fortalecer la posición medular del Partido y aumentar su capacidad orientadora, sino que también constituye el eslabón más importante en la cadena de distribución de sus fuerzas.

La tarea central a la que hubo de hacer frente nuestro Partido, durante el período que estamos revisando, en lo que respecta a la labor con los cuadros, fue la de mejorar la composición cualitativa de sus filas y reforzarlas aún más en los organismos partidarios y del Estado, incluyendo sus organizaciones de nivel inferior y los organismos locales del poder.

Hemos mantenido el principio de tener como puntales a los viejos cuadros revolucionarios que participaron activamente en la lucha por la liberación de la patria, y a los cuadros procedentes de la clase obrera ya probados en la práctica, y promover con audacia un número considerable de cuadros nuevos y jóvenes que han crecido rápidamente entre los trabajadores después de la liberación.

Hemos seleccionado y entrenado un buen número de cuadros que provienen de la clase obrera, situándolos audazmente en puestos importantes de dirección, y hemos reforzado la posición de los cuadros en las fábricas y en el campo con un gran número de buenos militares desmovilizados y con miembros medulares del Partido que se han forjado en la lucha por la construcción; y, al mismo tiempo, hemos reforzado continuamente las filas de los cuadros de las

localidades enviándoles sistemáticamente desde el nivel central otros preparados.

Mientras formaba numerosos intelectuales nuevos de entre los obreros y campesinos, el Partido ha promovido osadamente a los viejos intelectuales como cuadros, los ha hecho progresar dándoles educación y ha combinado acertadamente a los cuadros de origen obrero con los procedentes de los intelectuales, logrando así mejorar aún más la capacidad dirigente de sus filas.

Hicimos que todas las organizaciones del Partido siempre concedieran una atención de primer orden a la labor con respecto a los cuadros; y en su selección y ubicación luchamos contra las tendencias nepotistas y regionalistas, contra la ilusa actitud hacia ellos, y por erradicar los juicios arbitrarios individuales y el subjetivismo de los trabajadores.

En vista de los cambios operados en la composición de las filas de cuadros, y de que se han promovido muchos nuevos, el Partido ha puesto particular esmero en guiarlos y educarlos. Tomamos medidas partidistas y estatales para que intensificaran su formación y creamos un ambiente de estudio en todo el Partido, a la vez que los entrenábamos constantemente por medio del trabajo práctico.

Todo esto trajo como resultado un fortalecimiento decisivo de la labor con los cuadros en nuestro Partido, mejorándose la composición cualitativa de sus filas y acrecentándose su nivel político-ideológico. En la actualidad, la proporción de cuadros de origen obrero en los organismos partidarios y del poder ha aumentado del 24 por ciento, que era en la época del III Congreso, al 31 por ciento; y los viejos cuadros revolucionarios y los procedentes de la clase obrera desempeñan un papel fundamental en puestos importantes del Partido y del Estado. Las filas de los cuadros en todas las ramas importantes, desde el nivel central hasta las localidades, han sido formadas con miembros medulares del Partido infinitamente fieles a él, y se ha preparado un personal dirigente de la revolución capaz de cumplir cabalmente con su voluntad y de organizar con acierto la realización de su política en todos los frentes: político, económico y cultural.

Durante el período que estamos considerando, como tarea principal para el fortalecimiento cualitativo del Partido y para la ampliación y consolidación de las fuerzas del mismo en todos los frentes de la construcción socialista, hemos hecho grandes esfuerzos por integrar firmemente sus organizaciones de base y aumentar su militancia.

En el trabajo de orientar las unidades de nivel inferior, todas las organizaciones del Partido, desde el Comité Central hasta los comités de las provincias, las ciudades y los distritos, dirigieron su atención primordial hacia el fortalecimiento de sus organizaciones de base, y de modo particular los comités partidarios urbanos y distritales destinaron sus principales esfuerzos a ayudarlas y dirigir las en su labor, enviando diariamente a ellas a sus dirigentes.

En el fortalecimiento de sus organizaciones de base, el Partido prestó atención, sobre todo, a la labor de forjar el partidismo de todos sus miembros.

Partidismo significa lealtad sin límites al Partido. Es una alta conciencia de clase, basada en la concepción marxista-leninista del mundo, un espíritu revolucionario indomable de lucha por defender al Partido y a la revolución, y por llevar a cabo la política de éste a cualquier precio. Mientras intensificábamos la educación de todos los militantes en el marxismo-leninismo y en la política del Partido, libramos una vigorosa lucha ideológica en el interior de éste e indujimos a aquéllos a que llevaran su vida partidista en estrecha vinculación con el cumplimiento de las tareas revolucionarias, templando así constantemente su partidismo.

Como medida importante para el fortalecimiento de sus organizaciones de base, el Partido ha prestado gran atención al entrenamiento de miembros medulares y a la continua expansión de sus filas. Esto se presentaba como una labor de especial importancia, dada la situación de nuestro Partido, cuyas filas habían crecido rápidamente y cuyos miembros tenían grandes diferencias en su nivel de preparación política.

Al propio tiempo que educaba a sus militantes medulares en forma

planificada, cada organización partidaria los forjaba sin cesar por medio del trabajo práctico y disponía a diario una labor de orientación para acrecentar su papel de vanguardia en las luchas ideológicas internas del Partido y en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Las organizaciones partidarias han movilizado activamente a los miembros medulares en el trabajo de educar y ayudar a los nuevos militantes y a los que estaban en un bajo nivel, y han desarrollado aún más la vida partidista de todos sus miembros, apoyándose en el papel ejemplar de aquéllos.

A medida que se fortalecía el espíritu partidista de los militantes e iban creciendo las filas de los miembros medulares, se elevó el papel de vanguardia de los miembros del Partido entre las masas, y todas sus organizaciones de base se enraizaron profundamente en ellas, convirtiéndose en organizaciones vivas y militantes, capaces de llevar a cabo las tareas revolucionarias con iniciativa propia.

Hoy en día se ha creado en nuestro Partido un ambiente revolucionario de vida partidista basada en las normas leninistas; y todos sus integrantes crecen como soldados revolucionarios, con el espíritu partidista propio de un partido marxista-leninista, siendo capaces de defender siempre los intereses de la revolución y sus posiciones de clase.

En la construcción del Partido, una de las importantes labores que llevó a cabo el Comité Central durante el período que estamos considerando, fue la de proporcionar una dirección intensiva a las organizaciones inferiores.

A fin de mejorar el trabajo de las organizaciones partidarias de todos los niveles y elevarlo rápidamente a la altura que exigía el Comité Central, seguimos la orientación de fortalecerlas una por una y de manera intensiva concentrando numerosas fuerzas en dirigirlas.

Bajo la guía directa del Comité Central, los grupos de dirección, compuestos de cientos o miles de cuadros competentes, fueron enviados a las organizaciones del Partido de las provincias, las ciudades y los distritos, y allí estudiaron en todos sus aspectos el estado real de su trabajo, y las orientaron cabalmente durante varios

meses hasta obtener cambios radicales en la labor de las mismas.

En el curso de la dirección intensiva hicimos cuanto nos fue posible por elevar el nivel de trabajo de los cuadros inferiores y eliminar los contratiempos y dificultades que tuvieran en él, mientras les enseñábamos en detalle la política y el método de trabajo del Partido; y basándonos en una apreciación del conjunto de los méritos y fallas de las organizaciones partidarias, tomamos medidas radicales para mejorar su trabajo. Esa labor de dirección y ayuda concretas no sólo sirvió para brindar a los militantes y a las masas trabajadoras una comprensión más profunda de la justeza de la política del Partido y mejorar decisivamente el trabajo de sus organizaciones inferiores, sino que también nos permitió eliminar esas tendencias erróneas del pasado, como la de temer y esquivar la dirección e inspección de los organismos superiores, y así estrechar aún más la unidad con los cuadros de los niveles inferiores.

Por medio de esa dirección intensiva también pusimos en acción a los militantes y a las amplias masas trabajadoras, impulsándolos a que lucharan por mejorar su labor; y los ayudamos activamente para que ellos mismos, basándose en la política del Partido, encontrasen los defectos en su trabajo y los superasen con su lucha tenaz. Esto contribuyó a fortalecer la vida partidista dentro de las organizaciones, a fomentar en alto grado la democracia interna del Partido y a forjar más el espíritu partidista de sus miembros. A través de la orientación intensiva hemos detectado acertadamente a los que funcionaban como pivotes y con ellos hemos reforzado los órganos de dirección de esas organizaciones.

Llevando a cabo esta tarea en forma sistemática, el Partido consolidó sus organizaciones locales, tanto organizativa como ideológicamente, mejoró la labor de ellas en todos sus aspectos e implantó un sistema unitario ideológico y de trabajo para que sus propósitos y su política pudieran ser llevados a cabo, en forma aún más cabal, incluso en las organizaciones inferiores. La dirección intensiva también se desempeñó magníficamente como escuela para educar, mediante el trabajo práctico, a los funcionarios de los

organismos centrales y a muchos cuadros de los organismos locales del Partido, del poder y de instituciones económicas y culturales que estaban comprendidos en los grupos directivos. La experiencia así obtenida se generalizó a la labor de todas las organizaciones partidarias, lo que contribuyó a mejorar y fortalecer aún más el trabajo no sólo de los organismos locales del Partido, sino también de los del poder, de las organizaciones de trabajadores y de las instituciones económicas y culturales.

Durante el período que abarca este informe se produjo un cambio trascendental en la lucha por mejorar el estilo de dirección y el método de trabajo del Partido.

La exigencia fundamental de la dirección revolucionaria de un partido es elevar constantemente la conciencia política de las masas, y organizar y movilizar al máximo su inagotable fuerza y facultades creadoras con objeto de realizar la política del Partido.

El método revolucionario de trabajo que consiste en servir estrictamente a las masas, apoyarse en ellas y poner en actividad su energía creadora, constituye una tradición de nuestro Partido heredada de la época de la Lucha Armada Antijaponesa.

Pero debido a que muchos de nuestros cuadros formados después de la liberación carecían de experiencia en la labor con las masas para ganarlas y movilizarlas en circunstancias difíciles, y a que durante algún tiempo ciertos elementos malsanos difundieron entre un número considerable de cuadros el estilo de trabajo burocrático, fundamentalmente contrario al estilo partidista, vino a ser una tarea muy importante para nuestro Partido pertrechar a todos los cuadros con el punto de vista revolucionario de masas, y lograr que dominasen el método revolucionario de dirección.

En el período transcurrido, para rectificar el estilo de los cuadros y mejorar sus métodos de trabajo, habíamos hecho cuanto estaba en nuestras manos por asumir y desarrollar en todos sus aspectos el tradicional estilo revolucionario de trabajo de nuestro Partido.

Rechazamos categóricamente, ante todo, la forma oficinesca de trabajar, que estaba divorciada de las masas; fortalecimos la

orientación destinada a los lugares de producción; y nos esforzamos para lograr que en toda labor de dirección se diese prioridad al trabajo político, que eleva la conciencia de las masas y les hace desplegar su actividad e iniciativa creadora, y para que todo el trabajo se llevase a cabo en forma revolucionaria, apoyándose en el poder de las masas.

El Comité Central ha venido enviando sistemáticamente cuadros responsables del Partido y del Gobierno a fábricas y aldeas, para que desplegaran como actividad cotidiana una labor de dirección en los propios lugares de trabajo explicando y divulgando la política partidaria a los trabajadores y consultando directamente con ellos a fin de encontrar las medidas que permitieran vencer los obstáculos y dificultades surgidos en el curso del cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En la dirección sobre el terreno el Partido escogió una entidad importante, la convirtió en un modelo y luego llevó a cabo una labor sistemática para popularizar en todos los lugares la experiencia y las lecciones concretas que se sacaron de allí; y de este modo, ha combinado la dirección general con la dirección particular y superado exitosamente el subjetivismo y el formalismo en la orientación.

Con el fin de garantizar una correcta dirección revolucionaria sobre las masas hay que mejorar y perfeccionar sin cesar el método y sistema de trabajo partidista de acuerdo con la realidad cambiante y las condiciones del trabajo.

Las nuevas circunstancias surgidas en los últimos años en nuestro país exigieron que se mejoraran en todos los aspectos el sistema y el método de trabajo del Partido. En las nuevas condiciones las principales características son: el predominio exclusivo del sector socialista en la economía nacional —como resultado de haberse concluido la transformación socialista de las relaciones de producción—, el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo extraordinariamente veloz, la expansión acelerada de la escala de producción y un mayor crecimiento del entusiasmo político de las masas. Los viejos sistema y método de trabajo propios de una economía privada, dispersa y espontánea, se hicieron incompatibles

con las nuevas circunstancias, en las que predominaba una economía socialista, planificada y organizada; y el nivel de trabajo de los cuadros no podía mantenerse a la altura de una realidad que cambiaba y se desarrollaba rápidamente.

Esa situación se manifestó intensamente sobre todo en la economía rural, que en breve tiempo se transformó en una economía cooperativista socialista, y en la cual el tamaño de las cooperativas se había ampliado rápidamente tras su fusión por unidad de comuna.

En la orientación sobre el terreno a las organizaciones rurales del Partido, entre ellas la de la comuna de Chongsan, distrito de Kangso, provincia de Phyong-an del Sur, el Comité Central encontró medios concretos para mejorar decisivamente el sistema y método de trabajo de los organismos partidarios y estatales; y, popularizando, en todos los aspectos de nuestro trabajo, las experiencias obtenidas en ella, logró efectuar un gran cambio en toda la labor del Partido.

En el proceso de lucha por generalizar las experiencias logradas durante la labor de orientación en la comuna de Chongsan, dejamos ante todo firmemente establecido un sistema de trabajo según el cual los trabajadores de los organismos partidarios y estatales van personalmente a los de nivel inferior a ofrecer asistencia concreta a sus cuadros y a las masas. Hemos logrado que la instancia central ayude a la provincia y la provincia al distrito y, particularmente, que los funcionarios de los organismos del distrito, la última unidad de dirección del Partido y del Estado, vayan regularmente a la comuna, que se ha transformado en la unidad básica de producción en el campo, y la ayuden de manera responsable, organizando y realizando directamente las labores partidistas y económicas junto con sus cuadros.

Este sistema de trabajo no sólo ha sido el medio más efectivo para reducir rápidamente la disparidad entre la realidad, que se desarrolla a ritmo veloz, y la capacidad de dirección de los cuadros que no logra aún marchar al ritmo de aquélla, sino que se ha convertido en una gran potencia que eliminó un viejo estilo y sistema de trabajo que funcionaba a contrapelo de las actividades productivas de las masas,

que fortalece decisivamente el trabajo de los organismos del Partido y del Estado en las unidades básicas de producción y que acelera el desarrollo de la economía socialista.

A través de la lucha por generalizar la experiencia obtenida en la comuna de Chongsan hemos convertido por completo la labor del Partido en un trabajo vivo para con la gente y hemos efectuado un nuevo cambio en el para con las masas. Hemos logrado que todas las organizaciones partidarias lleven a cabo sus tareas en forma más militante y ágil, en estrecha conexión con las actividades productivas de las masas, y que realicen de modo más concreto el trabajo político con cada afiliado y con cada trabajador. Las organizaciones del Partido asignaron las tareas a cada miembro de una manera correcta y elevaron su papel de vanguardia entre las masas, en tanto que los trabajadores del Partido penetraron en ellas y desplegaron un vigoroso trabajo para movilizar a todos los militantes y a todos los trabajadores para el cumplimiento de las tareas revolucionarias, ayudándolos con solicitud en sus labores y educándolos y transformándolos con las ideas y la política partidarias.

Como resultado, logramos romper decisivamente el anticuado molde burocrático y, a partir de ahí, establecer el método de trabajo revolucionario de nuestro Partido en todos sus niveles. Sus organizaciones, penetrando profundamente en las masas, han podido organizar y movilizar competentemente su entusiasmo y su potencial creador y establecer con ellas relaciones consanguíneas más estrechas. Hoy, los trabajadores de nuestro país confían en el Partido, vienen a sus organismos a consultar toda clase de asuntos, viven y trabajan con el apoyo de sus organizaciones y luchan con todo entusiasmo y talento para cumplir las tareas trazadas por él.

Esto constituye una espléndida victoria de la línea de masas a la que se adhiere invariablemente nuestro Partido.

A medida que se iba fortaleciendo su unidad y se iba rectificando decisivamente su método de trabajo, se operó un gran cambio en la labor de educar y transformar a las masas con la ideología comunista, y de agruparlas.

El éxito y el fracaso de la revolución dependen, en última instancia, de quién gana el mayor o el menor número de masas, y todas las actividades del Partido deben dirigirse a unir a las masas e incorporarlas a la revolución.

La cuestión de ganar a las masas, de educarlas y transformarlas, es de gran importancia sobre todo en nuestro país, cuyo territorio está dividido y donde los imperialistas norteamericanos continúan con sus siniestras maquinaciones para dividir nuestras fuerzas revolucionarias.

Desde los primeros días de la liberación, nuestro Partido ha venido librando una lucha inflexible por convertir la parte Norte de Corea en una sola fuerza política y haciendo incesantes esfuerzos por consolidar la unidad, basada en la alianza obrero-campesina, de todas las masas trabajadoras. En años recientes, al establecer un sistema económico socialista único en la parte Norte de Corea, hemos colocado la unidad política de nuestro pueblo sobre una nueva base, y apoyándonos en ella hemos desplegado con mayor vigor el trabajo de unir a las masas de todas las clases y sectores sociales en torno al Partido, y de educarlas y transformarlas.

En cada período del desarrollo de la revolución el Partido definió claramente los objetivos principales de la dictadura del proletariado y aplicó la efectiva orientación de atraer audazmente a todos los sectores sociales que pudieran ser ganados para la revolución, educarlos y transformarlos de modo activo, a la vez que aislaba a la ínfima minoría de elementos hostiles. Con esta política dio un mayor impulso al entusiasmo y la actividad de las masas de todas las clases y capas sociales, y fortaleció la unidad de todo el pueblo.

La educación comunista tiene primordial importancia para educar y transformar a las masas trabajadoras.

Nuestro Partido ha definido claramente las cuestiones fundamentales de la educación comunista que deben ser resueltas en un período histórico dado, y, mejorando constantemente sus métodos, ha llevado a cabo sistemáticamente el trabajo de transformar la conciencia ideológica de los trabajadores.

El Partido combinó estrechamente la educación comunista y la

educación en las tradiciones revolucionarias, y dedicó sus principales esfuerzos a la labor de educación de masas trabajadoras en vinculación directa con sus actividades productivas, utilizando como método básico para ello la influencia de los ejemplos positivos. Esto nos permitió eliminar el formalismo en la educación comunista, elevar el trabajo partidario de educar a las masas a una nueva etapa superior y efectuar cambios en la labor de transformar la conciencia ideológica de los trabajadores. Así ha comenzado a forjarse dentro de las masas un nuevo ambiente de vivir y trabajar de manera comunista, y el trabajo de educar y transformar a las gentes se ha convertido poco a poco en una labor de ellas mismas. Muchos de nuestros obreros, campesinos e intelectuales han tomado parte en el Movimiento de la Brigada Chollima bajo la consigna: “Vivamos y trabajemos de manera comunista”, y han desarrollado, a través de un movimiento masivo, la labor de educar y transformar a la gente por vía comunista y en combinación con la producción.

Ahora nuestro Partido ha entrado con paso seguro al camino que lo llevará a resolver de modo exitoso la difícil tarea de liberar para siempre a las masas trabajadoras de la vieja ideología, y amplios sectores de éstas ya han emprendido la labor de educar y transformar a la gente.

Compañeros:

Durante el período que estamos examinando el Partido ha logrado grandes éxitos en la labor de reforzar sus filas.

Consolidando los éxitos ya logrados, debemos seguir avanzando hacia nuevas victorias. No hay motivo alguno para que nos sintamos satisfechos de nosotros mismos.

Hoy en día nuestro Partido afronta la grave tarea de llevar adelante con todo éxito el Plan Septenal de la economía nacional y de fortificar aún más la base democrática de la parte Norte, haciendo de ella un baluarte invencible para el logro de la causa histórica de la reunificación de la patria. Esta tarea revolucionaria exige que se robustezca todavía más a nuestro Partido —fuerza guía del pueblo coreano y organizador de todos sus triunfos—, hasta convertirlo en

una potencia indestructible, y que se consolide en mayor medida aún la unidad de todas las masas populares bajo su dirección.

Hoy el destino de todo el pueblo coreano y la victoria final de su revolución dependen por entero de la dirección de nuestro Partido, y el fortalecimiento de éste constituye la garantía decisiva para ese triunfo.

Tenemos que hacer todos los esfuerzos por seguir consolidando al Partido, organizativa e ideológicamente, y elevar su papel de guía.

En el presente el problema más apremiante en el trabajo partidista es reforzar sin descanso las filas de los cuadros y elevar decisivamente su nivel de dirección.

Nuestra realidad, en la que se opera un dinámico avance a la velocidad de Chollima, requiere dotar todas las ramas con personas de mando con mayor preparación y capacidad.

El eslabón débil en nuestra labor actual lo constituye el hecho de que el nivel de dirección de los cuadros no marcha aún al mismo ritmo del entusiasmo revolucionario de las masas, que se han levantado en apoyo de la línea y política justas del Partido, ni se adapta bien al cambio y desarrollo acelerados de la realidad. Debemos esforzarnos por elevar, por todos los medios, el nivel de los cuadros. Particularmente, debemos hacerlo con el de los cuadros de los ministerios y las direcciones administrativas, de los organismos locales del Partido y del poder, así como de los dirigentes de las fábricas, las empresas y el campo, que son los responsables inmediatos de la ejecución de la política partidaria en la construcción de la economía socialista.

La revolución es una labor compleja y dura que transforma la naturaleza y la sociedad. Para el exitoso cumplimiento de ella es preciso poseer, junto con una voluntad revolucionaria, armas y medios para transformar y construir la vida. El marxismo-leninismo y el conocimiento científico son poderosas armas revolucionarias que, en la compleja y dura lucha, iluminan claramente el camino hacia la victoria y garantizan nuestra marcha hacia adelante.

Pese a que nuestros cuadros son buenos trabajadores, hechos a las

luchas difíciles y leales al Partido, algunos de ellos se van quedando a la zaga de la realidad y se estancan debido a que se desprecupan del estudio de la ciencia y la tecnología y a que siguen aferrándose a su experiencia limitada. Además, no tienen confianza en la gran fuerza revolucionaria de las masas, son timoratos y no efectúan su trabajo en forma audaz y revolucionaria.

Para elevar el nivel de dirección de los cuadros, lo más importante es hacer que todos ellos estudien el marxismo-leninismo, adquieran conocimientos científicos y hagan suyo el carácter revolucionario de la clase obrera. Todos, sin excepción, tienen que estudiar manteniendo en alto la consigna: “Todo el Partido debe estudiar”.

Los cuadros deben realizar un estudio profundo de la teoría marxista-leninista y de la política partidaria y estar versados en ellas, de manera que puedan hacer un análisis científico de la realidad y aplicar correctamente dicha política por más complejas que sean las circunstancias; y, en particular, deben armarse firmemente con conocimientos científicos acerca de la construcción económica socialista, que es nuestra principal tarea revolucionaria en los momentos actuales. Todos los cuadros deben estudiar sistemáticamente la filosofía y la economía política marxista-leninistas en combinación con la política de nuestro Partido, y aprender los problemas económicos concretos y las técnicas concernientes a la industria, la agricultura, la construcción, el transporte, el comercio, etc. Además, estudiando profundamente y asimilando las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, deben pertrecharse con el espíritu revolucionario, defender así hasta las últimas consecuencias su política y desplegar capacidad revolucionaria en su cumplimiento.

Los cuadros que proceden de la clase obrera tienen que aprender de los intelectuales los conocimientos y la tecnología, y los cuadros intelectuales, a su vez, deben aprender el espíritu revolucionario y de organización de la clase obrera.

Todos tenemos que aprender unos de otros, particularmente de las masas.

Nuestros mejores instructores son ellas y la realidad. Todos los cuadros deben aprender con modestia de las masas, elevar su nivel por medio del trabajo práctico, hacer diariamente el balance de sus propias actividades y generalizar las experiencias.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles tienen que ampliar aún más los organismos encargados del entrenamiento de los cuadros, mejorar la calidad de la labor docente y educativa, y llevar a cabo intensivamente la labor de reeducación de los que están ya en servicio. Debemos procurar que los cuadros a nivel distrital, y los que están por encima de ellos, terminen a la mayor brevedad su enseñanza superior a través de la Escuela Central del Partido, la Universidad de Economía Nacional, los institutos superiores comunistas o los cursos por correspondencia de los institutos de enseñanza superior. Debemos establecer el sistema de aprender mientras se trabaja, de manera que los directores, ingenieros jefes, jefes de talleres, presidentes de las organizaciones del Partido de todas las unidades de producción, así como el personal administrativo de las cooperativas, puedan llegar a adquirir conocimientos y técnicas relacionados con su especialidad.

De este modo, todos los cuadros deben convertirse en trabajadores capaces que no sólo sean de una lealtad sin límites al Partido, que no sólo estén bien preparados en política y teoría y conozcan a fondo su labor práctica, sino que también hayan adquirido un alto nivel cultural.

El problema de consolidar aún más las organizaciones partidarias de base, es decir, las células, sigue siendo para nosotros una tarea importante.

La organización de base del Partido es el lugar básico de la vida partidista de cada uno de los miembros, la organización primaria y la unidad de combate de nuestro Partido que le permite unir a las masas en torno suyo y realizar directamente su política entre ellas.

Sólo robusteciendo esas organizaciones es posible fortalecer la totalidad del Partido y movilizar al unísono a todos sus miembros y organizaciones, a fin de cumplir las tareas revolucionarias.

En particular, para asegurar el éxito de la construcción socialista, que ahora avanza en gran escala en nuestro país, y para movilizar al

máximo en ella el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas, cuyo nivel es extraordinario, es necesario hacer de cada organización de base del Partido una unidad militante que funcione viva y animadamente, que sea sensible a lo nuevo, que goce de prestigio entre las masas y sea capaz de unir las y conducir las en forma vigorosa.

Cada una de las organizaciones partidarias de base debe esforzarse al máximo para que todos sus miembros cumplan cabalmente con sus deberes, de acuerdo con los Estatutos del Partido y apoyándose firmemente en las normas leninistas que rigen la vida de éste; para que todos ellos desarrollen de manera activa la crítica y la autocrítica en la vida partidista y lleven a cabo con vehemencia su educación marxista-leninista, así como la lucha ideológica interna del Partido, con lo cual adquirirá mayor temple su espíritu partidista y se establecerá entre ellos más firmemente el sistema ideológico del Partido. Así, todos los militantes deben ser educados y entrenados a fin de que luchen audazmente contra toda clase de fenómenos negativos, defiendan con firmeza la línea y la política del Partido y las lleven a cabo hasta el final, en cualquier sitio y ocasión en que se encuentren.

Las organizaciones de base del Partido tienen que ampliar y reforzar constantemente sus filas de miembros medulares y, al propio tiempo, movilizar a todos y cada uno de sus militantes al cumplimiento de las tareas revolucionarias. Cada organización partidaria debe distribuir correctamente las tareas a cumplir, de acuerdo con el carácter, la capacidad y las condiciones físicas de cada uno de sus miembros, ofrecerles ayuda diaria en la ejecución de dichas tareas, y controlar y analizar oportunamente los resultados, de modo que todos ellos puedan siempre actuar según la voluntad del Partido y marchar a la vanguardia de las masas en la lucha por el cumplimiento de su política.

Las organizaciones del Partido tienen que fortalecer sus vínculos con las masas y educarlas a diario en su ideología, y poner al mismo tiempo un profundo interés en la ampliación permanente de sus filas

por medio de una labor cotidiana entre los trabajadores dirigida a aumentar sus afiliaciones.

Los militantes son combatientes revolucionarios con una alta conciencia, que entregan todo a la lucha por la revolución, por la victoria final del socialismo y del comunismo. Ellos tienen la importante responsabilidad de llevar a cabo la revolución coreana conduciendo a las masas trabajadoras hacia la prosperidad de la patria y la felicidad.

Todos los miembros del Partido deben mantener una lealtad sin límites a la revolución, cultivar más aún sus virtudes de combatientes revolucionarios, a fin de convertirse en modelo para las masas en todos los aspectos, y esforzarse sin descanso por acrecentar su capacidad política y profesional. Deben armarse firmemente con el marxismo-leninismo y la política del Partido y llegar a ser activistas políticos capaces, que no sólo defiendan esa política y la lleven hasta el fin, sino que también la expliquen y difundan entre las masas y guíen a éstas, educándolas y transformándolas con las ideas del Partido.

Además, los militantes tienen que ser buenos conocedores de su trabajo y expertos en él. Todos ellos deben hacer esfuerzos especiales por aprender la ciencia y la tecnología y acrecentar su nivel cultural e intelectual.

De este modo deben convertirse en combatientes revolucionarios conscientes, armados con el marxismo-leninismo y, al mismo tiempo, en cultos y capaces constructores de una nueva vida, dotados de un alto nivel técnico y cultural.

A fin de realzar el papel orientador del Partido hay que reforzar sólidamente sus comités a todos los niveles, e incrementar aún más sus funciones y su papel.

Los comités partidarios son los organismos supremos de dirección en las unidades correspondientes, estados mayores en el trabajo de todas las esferas. Realizar correctamente o no la política del Partido, en cualquier dominio, depende decisivamente del papel orientador de esos comités.

Hoy el sistema socialista se halla instaurado en todas las esferas de nuestro país, y el Partido asume plena responsabilidad en todos los dominios: político, económico, militar y cultural, al igual que en todos los aspectos de la vida del pueblo. Esto exige que los comités partidarios de todos los niveles fortalezcan aún más su dirección y control en todos los campos.

Cuando hablamos de fortalecer el control del Partido queremos decir que éste, en lugar de acaparar el trabajo administrativo, debe robustecer el control de la masa de militantes sobre todos los trabajos y la dirección colectiva de los comités del Partido en éstos.

Para que los comités partidarios desempeñen verdaderamente su papel de estado mayor, es ante todo necesario integrarlos con miembros medulares del Partido que posean un firme partidismo y capacidad para dirigir. Deben estar compuestos por militantes que dominen los asuntos de sus ramas respectivas y que de veras puedan hacer un trabajo eficiente, reflejando correctamente las opiniones de las masas; en particular, deben incorporar ampliamente a los trabajadores y especialistas que participan personalmente en la producción. De esta manera, todos los comités del Partido deben mantener una relación más directa con las masas, y estar en condiciones de organizar y poner en juego, de manera adecuada, su talento.

Los comités del Partido deben asignar tareas bien definidas a sus miembros y seguir incrementando su actividad, al mismo tiempo que su nivel político y profesional, a fin de que todos ellos puedan defender resueltamente los principios del Partido en la solución de cualquier problema complejo y organizar su trabajo activamente tomando por base la política partidaria.

El fundamento de las actividades de estos comités es la dirección colectiva. Basándose en la política del Partido, ellos deben discutir colectivamente todos los asuntos importantes que se susciten en su rama respectiva, decidir la orientación que han de dar al trabajo, organizar la distribución de tareas y movilizar las fuerzas de manera correcta.

Deben fortalecer la dirección y el control sobre todos los organismos estatales, las organizaciones de trabajadores y los organismos económicos y culturales, y revisar y resumir oportunamente sus labores, de manera que puedan cumplir su trabajo con responsabilidad tomando por base las decisiones de sus respectivos comités del Partido.

Aquí es de gran importancia un mayor fortalecimiento de la dirección y el control del Partido sobre la construcción económica. Los comités del Partido deben ejercer su control sobre los ministerios y direcciones administrativas y sobre los organismos económicos para que cumplan correctamente la política partidaria al realizar el plan económico nacional; y, en particular, los de las provincias, ciudades y distritos deben fortalecer aún más su dirección y control sobre la industria y la agricultura.

Fortaleciendo la dirección y el control partidarios en todas las esferas, debemos ocuparnos de que la totalidad de los organismos estatales y organizaciones de trabajadores cumplan adecuadamente sus funciones en la lucha por llevar a cabo la política del Partido, bajo la orientación única de éste.

El Poder popular es el ejecutor de toda línea y política de nuestro Partido, un arma poderosa para la construcción socialista y un defensor digno de confianza de nuestra revolución.

Los comités partidarios de todos los niveles deben esforzarse sin cesar por integrar sólidamente los organismos del Poder popular y realzar sus funciones y su papel en el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

En la actualidad, una importante tarea que afrontan los organismos del Poder popular es la de acrecentar aún más su función de organizadores económicos y su función cultural y educacional.

Los organismos del poder de todos los niveles deben seguir elevando su nivel de planificación en la administración de la economía y cumplir cabalmente los principios socialistas de producción, acumulación, distribución y consumo planificados. Tienen que organizar y fomentar la producción y la construcción de

manera planificada, tendiendo a garantizar un rápido desarrollo de las fuerzas productivas y un crecimiento sistemático de la productividad del trabajo; y deben esforzarse constantemente por elevar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores y mejorar y fortalecer la administración del trabajo. Han de tener una mayor responsabilidad por la vida del pueblo; fomentar sin cesar el bienestar material de los trabajadores asegurándoles satisfactoriamente el suministro de bienes y prestando seria atención a la educación, la salud pública, la administración urbana y la construcción rural; e impulsar con energía la tarea de la revolución cultural planteada por el Partido.

Los organismos del poder de todos los niveles han de descartar el método burocrático y oficinesco de trabajo en todas sus actividades y establecer cabalmente el estilo partidista por el cual se da preferencia al trabajo político, se observan y analizan siempre las cosas desde el punto de vista político y se resuelven oportuna y correctamente los asuntos planteados.

Así, debemos lograr que nuestro Poder popular se convierta en un poderoso organismo del poder político, que defienda los intereses del pueblo y le sirva más fielmente, y ejecute la política del Partido en forma responsable, como un arma de la revolución.

Debemos fortalecer por todos los medios posibles las funciones de dictadura del proletariado que tiene el Poder popular, a fin de proteger así, con firmeza, los logros socialistas y la vida feliz de nuestro pueblo frente a las intrusiones del enemigo.

Los imperialistas norteamericanos que ocupan al Sur de Corea y sus títeres prosiguen tramando las maniobras más siniestras para socavar la construcción socialista en la parte Norte de Corea.

Los organismos del Poder popular deben aplastar completamente tales tentativas del enemigo. Tenemos que seguir fortaleciendo al Ejército Popular y a la Guardia Roja Obrero-Campesina, política e ideológicamente, reforzar los organismos del Ministerio del Interior, fiscales y judiciales, y elevar aún más su papel y sus funciones. En todo tiempo debemos mantener una aguda vigilancia ante el enemigo, establecer un sistema y orden revolucionarios en todas las esferas y

librar continua y vigorosamente la lucha contra los contrarrevolucionarios en un movimiento de todo el pueblo. De esta manera tenemos que custodiar con firmeza nuestras costas y la línea de demarcación, descubrir oportunamente al enemigo que llega desde afuera y desenmascarar y aplastar por completo y en todo momento sus actividades de sabotaje y subversión. No debemos permitirle que se nos infiltre ni dejarle un solo sitio donde pueda poner su planta.

Debemos realizar aún más el papel de las organizaciones de trabajadores, que sirven como correas de transmisión entre el Partido y las masas.

Hasta el presente, las organizaciones de trabajadores han obtenido grandes éxitos en establecer dentro de sus filas el sistema ideológico del Partido, agrupar a las masas trabajadoras en torno a éste y organizarlas y movilizarlas para el cumplimiento de su política.

Una tarea importante a la que hoy hacen frente las organizaciones de trabajadores es la de ayudar de manera más vigorosa al Partido, intensificando su actividad e iniciativa creadora en la realización de su política.

Realzar el papel de las organizaciones de la Federación de los Sindicatos, que agrupan en sus filas a todos los obreros y empleados, es de gran importancia en la labor de organizar y movilizar nuestras fuerzas revolucionarias.

Las organizaciones de la Federación de los Sindicatos deben, ante todo, establecer más cabalmente su sistema de trabajo, de manera que puedan asumir con seguridad sus deberes propios y cumplirlos de manera concreta y con responsabilidad.

Deben consagrar grandes esfuerzos a unir más estrechamente a todos nuestros obreros y empleados en torno al Partido y establecer del modo más firme dentro de la clase obrera el sistema ideológico del Partido, a fin de que ella responda con una sola alma y voluntad al llamamiento de éste y lo sirva fielmente, así como a la revolución.

Las organizaciones sindicales deben hacer participar activamente a los obreros en la administración de las empresas mejorando y fortaleciendo aún más las reuniones consultivas de producción y

lograr que ellos cumplan y sobrepasen los planes de la misma, organizando y llevando a cabo, en amplia escala, el movimiento de emulación socialista. De modo particular, deben hacer cuanto sea posible por extender y desarrollar el Movimiento de la Brigada Chollima, para dar así un mayor impulso al entusiasmo y a la iniciativa creadora de los trabajadores en la construcción socialista, y educarlos y transformarlos por vía comunista.

Las organizaciones sindicales tienen que armar a todos los trabajadores con el espíritu de observar voluntariamente la disciplina estatal y el orden social, y de cuidar y apreciar la propiedad del Estado, así como mejorar constantemente su nivel técnico y cultural.

Es un deber importante de la Federación de los Sindicatos esforzarse por mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y enriquecer su vida material y cultural. Las organizaciones sindicales tienen que demostrar mayor responsabilidad por la protección de los trabajadores en sus labores y por que se tomen medidas de seguridad en los centros de trabajo; y, asimismo, han de esforzarse activa y convenientemente por organizar esta labor y mejorarla aún más. De igual modo, deben fomentar constantemente la cultura en la producción y prestar una profunda atención a las actividades culturales, de recreo y descanso de los trabajadores y al mejoramiento de su vida material, haciendo realidad así, cabalmente, la política partidaria de fomentar el bienestar del pueblo.

Las organizaciones de la Juventud Democrática, que abarcan amplios sectores juveniles, se enfrentan a la importante tarea de educarlos a todos como leales reservas del Partido.

Ellas deben llevar adelante con energía, entre los jóvenes, la educación comunista y la educación en las tradiciones revolucionarias, para armarlos firmemente con el espíritu de servir lealmente al Partido y a la revolución y para lograr que todos ellos ejecuten consecuentemente su política, venciendo audazmente cualquier dificultad y situándose en el frente de los trabajos arduos y escabrosos.

Las organizaciones de la Juventud Democrática deben procurar que los jóvenes lleguen a comprender a fondo el marxismo-leninismo

y la política de nuestro Partido y adquieran suficientes conocimientos científicos, estimulando sin cesar su fervor por el estudio y estableciendo firmemente entre ellos un ambiente de estudio permanente. En especial deben lograr que adquieran más de una técnica, que se fortalezca aún más entre los jóvenes estudiantes la disciplina en el estudio y que éste se combine acertadamente con el trabajo productivo, para educarlos así como competentes y talentosos constructores del socialismo. De este modo deben lograr que todos los jóvenes tomen parte activa en la construcción socialista y, particularmente, en la realización de la revolución técnica, y desplieguen sin reservas su energía y talento.

Las organizaciones de la Juventud Democrática deben esforzarse activamente por hacer que entre los jóvenes arraiguen cabalmente los rasgos de la moral comunista. Estos deben luchar en forma resuelta contra todas las manifestaciones de corrupción e indolencia, contra la penetración de los anticuados convencionalismos de la vida burguesa, y todos han de mantener la conducta revolucionaria que consiste en llevar una vida modesta y en trabajar con diligencia.

Las organizaciones de la Juventud Democrática deben desarrollar con más vigor y masivamente las actividades deportivas entre los jóvenes y niños para forjar sin descanso a la nueva generación, no sólo mental sino también físicamente, y prepararla para ser digna de confianza en el trabajo y la defensa nacional.

De esta manera todos nuestros jóvenes deben educarse como hombres de nuevo tipo integralmente desarrollados, que reboten de optimismo revolucionario y espíritu creador, que sean siempre vivos y animosos, que piensen y actúen con audacia y que marchen vigorosamente hacia un futuro luminoso, siempre en busca de lo nuevo.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben intensificar la educación comunista entre las mujeres, elevar su conciencia política y su nivel cultural, y realzar más el papel de las trabajadoras en la construcción socialista.

En vista de que las mujeres participan ampliamente en la vida

social y de que su proporción ha aumentado considerablemente en todos los campos de la construcción económica y cultural, la Unión de Mujeres debe continuar fortaleciendo sus organizaciones en las fábricas, las empresas y las aldeas rurales, realizar sus labores más cerca de los centros de producción y desarrollar activamente la labor de educar y transformar a las gentes, agrupando firmemente a las mujeres de avanzada.

Los comités del Partido de todos los niveles deben reforzar las organizaciones de trabajadores, tales como la Federación de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres, enseñarles oportunamente las orientaciones y los métodos de trabajo e intensificar la dirección del Partido para elevar aún más su papel. En especial, las organizaciones del Partido deben fortalecer la labor de los comités de las organizaciones de trabajadores a todos los niveles de manera que puedan responder rápida y oportunamente a las tareas planteadas por el Partido en cada período y marchar al mismo paso en la lucha.

Los comités partidarios de todos los niveles deben llevar perfectamente a cabo en sus actividades la línea revolucionaria de masas del Partido, y continuar desarrollando el método y el estilo revolucionarios de trabajo.

Los comités del Partido deben penetrar profundamente en las masas para hacer su trabajo de dirección más cerca de las unidades inferiores, encontrar y generalizar oportunamente los nuevos brotes que surgen entre las masas, organizar y movilizar hábilmente su entusiasmo y su iniciativa creadora para llevar a cabo la política partidaria.

El problema cardinal que tiene que resolver nuestro Partido en la etapa actual es el de la educación, transformación y unión de las masas. Debemos poner a todo él en acción para educar y transformar a la gente, y llevar a cabo este trabajo como una actividad de masas.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles deben seguir prestando gran atención, en primer término, a la labor de educar, transformar y reunir así en torno suyo a las masas de procedencia social compleja.

Debido al largo dominio colonial del imperialismo japonés, a la división del país en Norte y Sur y, especialmente, a las maniobras que realizó el enemigo durante la Guerra de Liberación de la Patria para sembrar la discordia, la composición social y política de nuestra población se ha tornado muy compleja.

Para consolidar la unidad de todo el pueblo, es de gran importancia resolver correctamente los problemas relativos a las gentes de procedencia social compleja, y atraerlas firmemente al lado del Partido y la revolución.

Hoy todas las condiciones nos son favorables para llevar a cabo esta tarea con éxito. Todas las gentes de la parte Norte de Corea no sólo se han liberado de las antiguas relaciones de producción y se han convertido en trabajadores socialistas, sino que también han experimentado ya la vida feliz que les proporciona el sistema socialista, llegando a ver con toda claridad que su futuro más espléndido está en el socialismo y en el comunismo. En la actualidad, nuestro Partido se ha unido y se ha forjado organizativa e ideológicamente como nunca, y se ha convertido en un partido poderosísimo, perfectamente capaz de acoger, educar y transformar a todos y cada uno de los sectores del pueblo, por muy complicada que sea su procedencia social.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles deben esforzarse continuamente por cultivar entre los militantes el punto de vista revolucionario de masas, por fortalecer la unidad de las masas populares con la clase obrera como núcleo. Deben acoger y confiar en todos aquellos que hoy son leales a la revolución y se esfuerzan incansablemente por reformarse, por más complicados que sean su origen social, su ambiente familiar y su pasado; y darles una ayuda activa y una educación paciente, a fin de que puedan desplegar por entero su talento y entusiasmo en la construcción socialista. Las organizaciones del Partido tienen que ir descartando en forma sistemática los errores pasados de aquellos que han sido probados en la lucha, y reconsiderar su origen social a fin de lograr que ellos muestren una actividad mayor.

Llevando a cabo exitosamente este trabajo empujaremos más y

más al abismo a los enemigos de la revolución, fortaleceremos aún más la unión de todo el pueblo y haremos que prevalezca una atmósfera de confianza y armonía en toda la sociedad.

A la vez que damos una solución correcta al problema de las capas sociales de procedencia complicada, debemos educar y transformar a todos los trabajadores de nuestro país en gentes de nuevo tipo.

La construcción del comunismo es para las masas, y su objetivo es conducir las por entero a una vida mejor. A los comunistas se les ha confiado la misión histórica de liberar a todos los hombres para que disfruten de completa libertad, y de llevarlos al comunismo. No hay rezagados de nacimiento; puede haber diferencias en cuanto al ritmo de desarrollo, pero no hay nadie que no pueda ser reformado.

No debemos dejar rezagado a ningún individuo, sino educar y reformar a todos con paciencia hasta el fin para marchar juntos hacia el refulgente comunismo, alentándonos y guiándonos unos a otros.

Educar y reformar a todas las masas constituye una revolución ideológica profunda cuyo fin es arrancar de raíz el capitalismo, incluso de la mente de las personas, y liberar por completo a las masas populares de todo obsoleto que han heredado como lastre secular. Esta es la tarea más difícil y prolongada que ha de realizar la clase obrera después de la toma del poder. Apenas hemos comenzado ahora este trabajo; así que los éxitos que hemos logrado en este aspecto son aún iniciales.

Apoyándonos firmemente en el éxito y la experiencia que ya hemos obtenido, tenemos que llevar a cabo con mayor dinamismo la educación comunista entre las masas trabajadoras.

En las condiciones de existencia de dos sistemas antagónicos en el Norte y el Sur de Corea, y de que los enemigos maquinan taimadamente contra el socialismo, tenemos que seguir prestando atención primordial a la labor de hacer comprender cabalmente a los trabajadores la superioridad y el triunfo inevitable del sistema socialista, de armarlos con la conciencia de clase para que puedan proteger hasta el fin los logros de la revolución y el sistema socialista en cualquier circunstancia.

Vivimos hoy la era de la revolución. Nuestro país aún no está reunificado, y nos enfrentamos a muchas tareas difíciles. Sólo cuando hayamos logrado la reunificación del país y hayamos construido el comunismo en la tierra patria, podremos decir que hemos cumplido nuestro deber como comunistas coreanos. Mundialmente muchos pueblos todavía oprimidos luchan por liberarse de la explotación del capital y del yugo del imperialismo. Para que la revolución triunfe totalmente, tenemos que proseguir nuestro intenso combate.

Por lo tanto, tenemos que librar una lucha enérgica contra la penetración de la ideología burguesa, rechazar la degeneración y la indolencia, establecer entre los trabajadores un estilo revolucionario de vida modesta y entusiasta, y educarlos en el espíritu revolucionario de la innovación continua y el avance perenne.

El amor al trabajo es una de las características más importantes del nuevo hombre en la sociedad socialista y comunista. Debemos esforzarnos sin descanso por cultivar entre los trabajadores un sentimiento de honor por el trabajo, un espíritu de amor por éste, y establecer una actitud consciente hacia él.

Otra cosa importante en la formación comunista es educar a los trabajadores en el espíritu colectivista, que consiste en apreciar los intereses del país y la sociedad, en ayudarse y cooperar mutuamente, rechazando el individualismo y el egoísmo heredados de la vieja sociedad. Manteniendo cada vez más en alto la consigna: “Uno para todos y todos para uno”, debemos luchar por teñir de rojo a toda la mitad Norte de Corea, por convertir a toda nuestra sociedad en una gran familia, unida y armoniosa.

Debemos brindar una constante y profunda atención a la educación de los trabajadores en el espíritu del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario. Tenemos que educarlos en el espíritu de amor a sus lugares natales y a su patria, en el de mantener sus lugares de trabajo, sus ciudades y aldeas en buen estado, y de defender resueltamente a su patria. Debemos formarlos en el espíritu de fortalecer la amistad y la solidaridad con los pueblos de los países socialistas y la clase obrera de todo el mundo, en la lucha por la causa

común de la paz y del socialismo. Al mismo tiempo tenemos que llevar a cabo, siempre y en estrecha relación, la educación en el internacionalismo proletario y en el patriotismo socialista, convenciendo firmemente a los trabajadores de que nuestra revolución es una parte de la revolución mundial, imposible de separar; de que sólo haciendo progresar aún más, y en primer término, la revolución en nuestro país, podemos contribuir a la revolución mundial.

Las organizaciones partidarias deben ocuparse de que el trabajo de educación dirigido a transformar la conciencia ideológica de los trabajadores y a cultivarles la moral y los rasgos comunistas se realice estrechamente unido a la lucha por llevar a cabo la política y la línea del Partido.

La educación comunista de los trabajadores debe estar enlazada, necesariamente, con la educación en las tradiciones revolucionarias.

La experiencia ha confirmado que, al combinarla con la educación en las tradiciones revolucionarias, la formación comunista ya no sólo se trata de una labor mediante la cual se enseñan los principios generales del comunismo, sino en la que también se toman como modelos los ejemplos vivos dados por los propios comunistas, y a la vez una labor de educación que tiene un vivo y dinámico poder de influir sobre la gente.

La lucha y la vida de los guerrilleros antijaponeses, que por muchos años combatieron en condiciones muy difíciles y salieron victoriosos, proporcionan a todos nuestros trabajadores ejemplos vivos que despiertan en ellos las emociones más profundas y los impulsan a una lucha heroica. Sobre todo, sirven como los mejores libros de texto para educar en el espíritu revolucionario comunista a las jóvenes generaciones que no han experimentado las durezas de la revolución. Nuestros trabajadores, con el profundo orgullo y la responsabilidad de los que prosiguen la causa revolucionaria de los guerrilleros antijaponeses, se inspiran en esas heroicas proezas cada vez que se enfrentan a dificultades y contratiempos, y despliegan así una extraordinaria devoción e iniciativa patrióticas en la construcción socialista.

Además, la formación en las tradiciones revolucionarias da a los trabajadores una comprensión más clara de las raíces históricas de nuestro Partido y de nuestra revolución, y así contribuye grandemente a cultivar en ellos el espíritu combativo de defenderlos y de proteger hasta el fin las conquistas del socialismo. De este modo la educación comunista, unida a la educación en las tradiciones revolucionarias, constituye un poderoso medio que permite establecer el sistema ideológico partidario no sólo entre los militantes sino también entre las amplias masas trabajadoras, y armar a unos y otras con las ideas del Partido.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles deben desarrollar con mayor energía la labor de formar a los trabajadores en la ideología comunista, mostrándoles con vívidos ejemplos el inflexible espíritu revolucionario, la devoción patriótica y las nobles virtudes comunistas de los precursores revolucionarios. A través de la educación en las tradiciones revolucionarias deben poner su empeño principalmente en lograr que los trabajadores se forjen esa firme concepción comunista del mundo que es vivir, trabajar y luchar de manera revolucionaria, y se unan estrechamente alrededor del Partido.

Habiendo ya triunfado el sistema socialista, el método más poderoso para educar a las masas es el de influir sobre ellas mediante ejemplos positivos.

En el sistema socialista, que ha puesto fin a la explotación y a la opresión y abre caminos para que todos puedan progresar libremente, las gentes aspiran a poseer cosas hermosas y buenas, y prevalece lo que hay de positivo en toda la sociedad. Bajo el socialismo todas las cosas positivas despiertan una gran simpatía en la mente de las amplias masas populares y pueden popularizarse inmediatamente como un modelo a seguir por toda la sociedad. Además, un ejemplo positivo implica de por sí una crítica a lo negativo y señala claramente a los trabajadores los medios para vencerlo, siendo así una poderosa fuerza que los incita a luchar por suprimir lo negativo.

Al hacer énfasis en el gran papel que desempeña el ejemplo positivo bajo el socialismo, Lenin destacaba que el Partido debía

siempre ocuparse de que los ejemplos y las experiencias valiosas creados por los trabajadores se convirtiesen en patrimonio de las masas.

Hoy en nuestro país, donde ya ha triunfado el socialismo, se ha elevado extraordinariamente el ímpetu revolucionario de las masas y por doquier surgen brillantes y positivos ejemplos que despiertan profunda emoción en la gente.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles deben darse enérgicamente a la tarea de descubrir oportunamente los ejemplos positivos que crean las masas, apoyarlos activamente y popularizarlos en todo el país. En la educación del individuo no sólo es importante conducirlo a seguir los ejemplos positivos de los demás, sino también descubrir los que haya en él, apoyándoselos activamente para infundirle ánimo y confianza en sí mismo.

Igualmente debemos ir a las masas y darles el ejemplo con nuestros propios actos, y explicarles y persuadirlas cumplidamente hasta que comprendan; tratar de modo amable, como Compañeros, aun a aquellos que tienen deficiencias; asistirles con toda sinceridad en la solución de sus dificultades, y ayudarlos así, hasta el último, para que tomen el camino correcto. Sin esos pacientes esfuerzos no podremos influir sobre las personas ni realizar con éxito el complejo y difícil trabajo de educarlas y transformarlas.

Puede decirse que ofrecer a todos un estímulo constante y una paciente ayuda para que superen sus aspectos negativos desarrollando al máximo los positivos, es precisamente el principio básico de la transformación de las gentes dentro del socialismo.

El trabajo colectivo es la mejor escuela para la educación del hombre; y el trabajo ideológico dirigido a transformar su conciencia puede tener éxito sólo a través de la lucha práctica por transformar la naturaleza y la sociedad.

Si realizamos la educación comunista tomando como sede los propios lugares de producción, allí donde los trabajadores laboran y viven colectivamente, podremos combinar directamente el trabajo de transformar la conciencia de los trabajadores con sus actividades

productivas, y fomentar los rasgos morales comunistas entre ellos del modo más satisfactorio.

Hoy en día se lleva a cabo con todo éxito en las ciudades y aldeas de nuestro país ese trabajo de educar y transformar al hombre teniendo como sede los lugares de producción, y ya se están viendo los espléndidos frutos sobre todo en el Movimiento de la Brigada Chollima.

Este movimiento es una magnífica escuela comunista para las masas trabajadoras, creada por nuestra clase obrera bajo la dirección del Partido.

Las brigadas Chollima conceden primordial importancia a la educación comunista de los trabajadores y han encontrado la llave decisiva, para las innovaciones colectivas en la producción, en la movilización de su entusiasmo mediante su educación y transformación.

Los jinetes de Chollima, adoptando cabalmente el estilo y método populares de trabajo del Partido, continúan la labor de educar y transformar a la gente en forma planificada, tomando medidas apropiadas para cada persona. Estimulan constantemente a los demás con los hechos meritorios de los precursores revolucionarios y los ejemplos positivos de hoy, y ellos mismos dan el ejemplo en el trabajo práctico y ofrecen en todo sentido una ayuda camaraderil a los rezagados, y así, con gran paciencia, influyen a fondo en las personas y las educan colectivamente. En las brigadas Chollima los miembros rezagados de ayer se convierten en los activistas de hoy gracias al esfuerzo colectivo y al profundo compañerismo; todos se ayudan entre sí, tratan de ser los primeros en emprender las labores más penosas, y así se esfuerzan por lograr el éxito común.

La experiencia ha demostrado elocuentemente que el Movimiento de la Brigada Chollima no es sólo un movimiento de innovación colectiva en la producción sino también la forma más masiva de educar y transformar al hombre.

Las organizaciones del Partido de todos los niveles deben prestar profunda atención al mayor desarrollo del Movimiento de la Brigada

Chollima y, en especial, proseguir enérgicamente la educación comunista en estas brigadas y elevar así más aún su papel como escuela comunista que educa y transforma al hombre.

Esas organizaciones deben llevar a cabo un vigoroso trabajo para generalizar sin demora los ejemplos vivos que dan los jinetes de Chollima, así como sus experiencias en el trabajo. Hoy, con el amplio desarrollo del Movimiento de la Brigada Chollima, van creándose nuevos métodos y formas de trabajo ideológico directamente ligados a las actividades de producción, como por ejemplo el uso de las casetas de propaganda en los campos. Las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que generalizar y continuar desarrollando las nuevas formas y métodos de trabajo ideológico que se vienen creando en los sitios de producción, y liquidar así completamente el dogmatismo y el formalismo en la labor ideológica del Partido y mejorar y fortalecer aún más la educación de las masas.

Nuestro Partido ha dado inicio ya a la labor de educar y reformar a las masas populares, quienes se han puesto de pie en actitud de apoyo. La tarea consiste en que todas las organizaciones partidarias penetren más profundamente en las masas y lleven a cabo este trabajo con mayor audacia.

Las organizaciones del Partido de todos los niveles, y todos sus miembros, deben siempre prestar profunda atención al trabajo de educar y transformar a la gente; deben unirse con las masas y educarlas constantemente, explicando y propagando entre ellas las ideas y la política partidarias. Si cada uno de un millón de militantes de nuestro Partido transforma a un individuo, podríamos transformar a un millón de personas.

La prensa, la radiodifusión, las obras literarias y artísticas y todos los demás medios educativos deben ser movilizados más activamente para educar y transformar a las masas con la ideología del Partido, y en todas las unidades de trabajo debe considerarse esta tarea como asunto de primer orden.

A fin de llevar a cabo con éxito la educación comunista entre los

trabajadores, las filas de cuadros en el dominio del trabajo ideológico tienen que ser reforzadas con miembros medulares del Partido, más preparados y más competentes, y debe elevarse constantemente su nivel político y teórico.

De esta manera, educando y transformando a todas las masas populares con las ideas del Partido, debemos fortalecer aún más su unidad con las masas, fuente de nuestro poder invencible.

Compañeros:

La unidad de ideología y voluntad dentro del Partido es nuestra vida y constituye la garantía decisiva de todas nuestras victorias.

La lucha por su unidad es el deber sagrado y supremo de todas sus organizaciones y de todos sus miembros.

Nuestro Partido ha logrado la firme unidad de sus filas, tal como lo vemos hoy, a través de luchas duras y prolongadas contra los infames enemigos de la revolución.

Cualquier tipo de idea malsana, incompatible con las ideas partidarias, es, en última instancia, una de las manifestaciones de la ideología burguesa; si se la deja proliferar dentro del Partido, podría acarrearles un gran daño a éste y a la revolución. Mientras exista el imperialismo y continúe la lucha de clases, tendremos que aguzar siempre nuestra vigilancia contra la penetración de la ideología burguesa dentro del Partido y desplegar una lucha sin compromisos contra el más mínimo intento de socavar su unidad.

Las organizaciones partidarias de todos los niveles deben armar de modo aún más firme a sus miembros con la ideología marxista-leninista y hacerles comprender de manera adecuada la experiencia histórica de nuestro Partido, lograda en la lucha por su unidad y cohesión; y así llevarlos a luchar sin descanso y en forma resuelta contra el revisionismo, el dogmatismo, el fraccionalismo, el regionalismo, el nepotismo y todas las variantes del oportunismo, y a defender a todo trance la pureza del marxismo-leninismo y la unidad de las filas partidarias.

De esta manera, todos los miembros del Partido y sus organizaciones deben pensar y actuaren igual forma que el Comité

Central, y en cualquier circunstancia difícil deben combatir hasta el final, uniendo su suerte a la de éste.

Cuando las filas del Partido estén unidas y agrupadas monolíticamente en una sola voluntad podremos rechazar cualquier ataque del siniestro enemigo, superar contra viento y marea cualquier dificultad y avanzar victoriosamente.

Debemos siempre defender como la niña de los ojos la unidad de todo el Partido, con el Comité Central como centro, reunir a todas las masas populares en torno al mismo con la firmeza de una roca y unir ambos en un firme haz, para seguir marchando hacia adelante con vigoroso espíritu revolucionario y así ganar continuamente nuevas victorias.

V. RELACIONES INTERNACIONALES

Compañeros:

Durante el período que estamos analizando hemos obtenido también notables éxitos en la esfera de las relaciones exteriores.

Gracias a la heroica lucha librada por nuestro pueblo y a la acertada política exterior seguida por el Partido y el Gobierno, sobre la base de una apreciación correcta de la cambiante situación mundial, la posición internacional de nuestro país se ha consolidado como nunca.

En el periodo transcurrido la situación internacional en su conjunto ha ido tomando un giro favorable para nuestro pueblo, que combate por la reunificación pacífica de la patria y por el socialismo.

Hoy en la arena mundial las fuerzas del socialismo están prevaleciendo decisivamente sobre las del imperialismo. El sistema socialista sigue marchando en el mundo por un camino de ascenso y florecimiento constantes y su poderío aumenta día a día.

El pueblo soviético lleva a cabo con éxito la total construcción de la sociedad comunista.

La industria y la economía rural de la Unión Soviética se desarrollan a un ritmo veloz sobre la base de la más moderna tecnología, y el bienestar material y cultural de su pueblo crece constantemente.

La Unión Soviética se ha colocado a la cabeza del mundo en lo que respecta al desarrollo de la ciencia y la tecnología, dejando a Estados Unidos y a otros países capitalistas muy detrás. Los vuelos cósmicos que han realizado los soviéticos son una prueba del notable avance de su ciencia y tecnología, y demuestran la superioridad del régimen socialista sobre el capitalista y el poder invencible del campo socialista.

La exitosa construcción del comunismo en la Unión Soviética contribuye al fortalecimiento del poderío de todo el campo socialista y robustece aún más la confianza de los pueblos del mundo en la victoria del socialismo y del comunismo.

En China popular la revolución socialista ha obtenido ya la victoria y la construcción del socialismo se está realizando con éxito. El poder político y económico de la República Popular de China crece cada vez más, lo cual constituye un factor importante para el fortalecimiento del poderío del campo socialista y para la consolidación de la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

Todos los Estados socialistas, tanto de Europa como de Asia, están obteniendo grandes éxitos en la construcción del socialismo. En estos países la economía nacional se desarrolla con una rapidez que resulta inimaginable en los países capitalistas, y el nivel de vida del pueblo sube constantemente.

Hoy el sistema socialista mundial se ha convertido en un factor decisivo para el desarrollo de la historia de la humanidad y ejerce una influencia cada vez mayor sobre la revolución mundial.

Junto con el crecimiento de las fuerzas del socialismo, el incomparable empuje de los movimientos de liberación nacional en las colonias y el proceso resultante de la desintegración definitiva del sistema colonial imperialista son las características sobresalientes de nuestra época.

En Asia las colonias han desaparecido casi por completo y la situación ha cambiado en forma radical. Los pueblos de la República Popular Democrática de Corea, la República Popular de China, la República Democrática de Vietnam y la República Popular de Mongolia avanzan confiadamente por el camino socialista, ejerciendo una gran influencia revolucionaria en los pueblos oprimidos de Asia y del mundo. Centenares de millones de personas asiáticas, oprimidas y humilladas durante siglos, obtuvieron ya la independencia nacional y luchan hoy contra el imperialismo y el colonialismo.

Obsesionados por el vano deseo de restaurar y mantener su dominación sobre Asia, los imperialistas norteamericanos continúan llevando a cabo su política de agresión contra los países asiáticos e intervienen de modo brutal en sus asuntos internos. No obstante, los agresores imperialistas norteamericanos se topan con una poderosa resistencia popular en el Sur de Corea, Vietnam del Sur, Japón, Laos y en todos los sitios donde ponen los pies.

Las llamas impetuosas de la lucha de liberación nacional arrasan hoy el continente africano y se extienden por América Latina. En África ondean nuevas banderas independientes sobre 28 países, que abarcan dos tercios de su área total y tres cuartos de su población. Los pueblos africanos que no se han sacudido todavía el yugo del colonialismo libran una vigorosa lucha para destruir los últimos baluartes del sistema colonial.

La victoria de la revolución del pueblo cubano muestra que ha comenzado una nueva época de liberación nacional en América Latina. En la actualidad los pueblos de casi todos los países latinoamericanos están sosteniendo un combate enérgico contra la política de esclavitud colonial del imperialismo norteamericano y contra la política dictatorial de sus lacayos.

Cualesquiera que sean sus maniobras, a los imperialistas, encabezados por los norteamericanos, no les será posible impedir el derrumbe definitivo de su sistema colonial. Sin lugar a dudas, los pueblos de todos los países dependientes y coloniales del mundo, que cuentan con el apoyo y el estímulo activos de los países socialistas,

acabarán por expulsar a las fuerzas agresoras de los imperialistas extranjeros y ganar la libertad e independencia completas gracias a sus luchas de liberación.

Debido al creciente poder del campo socialista y al colapso del sistema colonial, las fuerzas del imperialismo se han debilitado decisivamente. El imperialismo ha perdido ya el dominio que tenía sobre la mayor parte del mundo.

Las contradicciones políticas y económicas del mundo capitalista se agravan diariamente, y las que se dan entre las potencias imperialistas por la conquista de mercados y esferas de influencia se están haciendo cada vez más agudas.

La lucha revolucionaria de la clase obrera contra la opresión y la explotación del capital está cobrando mayor fuerza. El creciente vigor del movimiento obrero en el mundo capitalista constituye un poderoso factor que agrava las contradicciones internas del capitalismo y lo sacude desde sus propios cimientos.

Las amplias masas populares de los países imperialistas, junto a la clase obrera, luchan cada vez más enérgicamente contra la tiranía de los monopolios, por sus derechos vitales, por la democracia y el progreso social.

Las filas de combate de los pueblos que luchan contra el imperialismo se extienden cada vez más en el mundo, y su poder crece continuamente. El imperialismo marcha por el camino de la ruina y el colapso.

La experiencia enseña, de un modo cada vez más convincente, esa ley del desarrollo histórico según la cual el socialismo está destinado a ganar la victoria definitiva en escala mundial y el capitalismo está condenado a la ruina inevitable.

Los cambios radicales que se han producido en la correlación de fuerzas de la arena internacional han creado las posibilidades reales para impedir una nueva guerra mundial y preservar y consolidar la paz. Las poderosas fuerzas de la paz y el socialismo bloquean hoy el camino a los guerreristas del imperialismo. Ya ha pasado el tiempo en que éste podía desatar la guerra cuando le viniera en gana.

Sin embargo, esto no significa de ninguna manera que haya desaparecido ya el peligro de guerra. Mientras exista el imperialismo seguirá existiendo el germen de la guerra.

Los imperialistas, acaudillados por los de Estados Unidos, se afanan por hallarle una salida a su ruinoso situación agravando la tensión internacional, intensificando la carrera armamentista y tratando de desatar una nueva guerra.

En varios lugares del mundo los imperialistas yanquis intervienen hoy en los asuntos internos de otros países, perpetran agresiones y hacen frenéticos preparativos para una nueva guerra.

Los círculos agresivos de Estados Unidos y sus seguidores, en su intento de atacar a los países socialistas, han instalado alrededor de éstos numerosas bases militares y continuamente refuerzan el poder militar del bloque agresivo de la OTAN. Mediante el rearme de los revanchistas germano-occidentales, los imperialistas yanquis crean un peligroso foco de guerra en el corazón de Europa y perpetran actos de provocación y subversión contra los países socialistas en Berlín Occidental. En los últimos tiempos han agravado al extremo la situación internacional y amenazan la paz mundial en forma abierta en relación con el problema de la conclusión del tratado de paz con Alemania. Hablan ruidosamente de sus preparativos de guerra y están maniobrando para iniciar la aventura de una guerra nuclear.

En Asia, los imperialistas norteamericanos aún ocupan la parte Sur de nuestra patria y la han convertido en su base militar. Han reforzado las fuerzas armadas de su ejército agresor y del ejército títere del Sur de Corea, han introducido allí armas atómicas, teledirigidas y otras de reciente creación, y continuamente realizan entrenamientos militares cerca de la Línea de Demarcación Militar.

Últimamente los agresores imperialistas norteamericanos han venido agravando la tensión en Corea y claman por una nueva guerra. Están trayendo al Sur de Corea nuevos contingentes de tropas, entrenadas especialmente en territorio norteamericano; están ampliando las bases e instalaciones militares en gran escala y reclutando por la fuerza a más y más jóvenes y personas de mediana

edad en el ejército títere, reforzando así sus posiciones para una agresión.

Los imperialistas norteamericanos ocupan también Taiwán, parte integral del territorio chino, realizan continuamente actos hostiles contra la República Popular de China y agreden e intervienen en Vietnam del Sur y Laos.

En particular, el imperialismo yanqui trata de revivir el militarismo japonés, fuente de la guerra en Asia, para así utilizarlo como “brigada de choque” en su agresión al Extremo Oriente. Concluyó ya el tratado militar japonés-norteamericano con los círculos gubernamentales reaccionarios del Japón, y trata desesperadamente de formar la alianza agresiva NEATO. Con su activo apoyo se está reforzando y equipando el ejército nipón con armas modernas. Los imperialistas japoneses, que aún persisten en su sueño descabellado de reconquistar el Asia, esta vez al amparo del imperialismo norteamericano, toman el camino de una nueva agresión exigiendo abiertamente la “expedición de tropas suyas al extranjero”.

Todos estos hechos demuestran que el imperialismo norteamericano es la principal fuerza de agresión y de guerra, y el más siniestro enemigo de la humanidad. Desde el comienzo mismo de su período oficial, hace más de seis meses, la actual administración de Estados Unidos, siguiendo tercamente la ya fracasada “política de fuerza”, intensifica aún más la carrera armamentista y los preparativos bélicos bajo la consigna del anticomunismo. Los actuales gobernantes norteamericanos han lanzado muchas y pomposas palabras, como “paz”, “progreso” y “ayuda”; pero fueron ellos, precisamente, quienes exigieron el mayor gasto militar en la historia de Estados Unidos, quienes organizaron directamente la agresión armada contra el pueblo de Cuba y ahora realizan diversas maquinaciones para lanzar a la humanidad a las calamidades de una guerra nuclear.

Es necesario que los pueblos de todo el mundo amantes de la paz mantengan una máxima vigilancia frente al peligro de guerra que crean los imperialistas y su cabecilla, Estados Unidos, y luchen con

mayor vigor en defensa de la paz. Esta no viene por sí sola; los pueblos tienen que ganarla mediante una lucha enérgica. Como resultado del combate resuelto de los países socialistas y de todas las fuerzas del mundo amantes de la paz, la política de agresión y de guerra de los imperialistas norteamericanos está sufriendo revés tras revés.

Podrá impedirse una nueva guerra mundial y preservarse y consolidarse la paz mundial, sólo si todas las fuerzas que la defienden —el gran campo socialista, la clase obrera internacional, el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos, y los Estados y pueblos de todo el mundo amantes de la paz—, se robustecen constantemente, se unen cada vez más y combaten enérgicamente y sin descanso contra las maniobras de provocación de guerra del imperialismo, utilizando todos los métodos de lucha. Si los recalcitrantes imperialistas deciden lanzarse a una aventura temeraria, los pueblos arrasarán con el imperialismo y lo enterrarán de una vez para siempre.

Los países socialistas, por la propia naturaleza de su régimen social, aspiran a la paz y siguen una política exterior pacífica.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea persisten en sus esfuerzos por darle una solución pacífica al problema coreano y luchan por salvaguardar la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

La ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, y su política de agresión, no sólo impiden el arreglo pacífico del problema coreano, sino que amenazan seriamente la paz en el Extremo Oriente.

No existe motivo ni pretexto alguno para que los imperialistas yanquis estacionen sus fuerzas armadas en el Sur de Corea, a miles de millas de su propio territorio. El ejército agresor del imperialismo norteamericano debe salir del Sur de Corea inmediatamente, llevándose todas sus armas mortíferas.

Nos oponemos firmemente a la siniestra maniobra de los imperialistas norteamericanos de crear “dos Chinas”, habiendo

ocupado a Taiwán, que es parte inalienable del territorio de China; y apoyamos enteramente al pueblo chino en su justa lucha por la liberación de Taiwán. Condenamos resueltamente las agresiones de los imperialistas yanquis y su intervención en Vietnam del Sur, Laos y otros lugares.

El pueblo coreano no puede pasar por alto el hecho de que los imperialistas japoneses de nuevo han levantado cabeza y manifiestan sin tapujos sus sucias ambiciones de agresión contra Asia. En especial, instigados por el imperialismo yanqui, ellos están tratando de realizar una agresión económica en el Sur de Corea y de establecer una alianza militar agresiva incorporando a este último. Nuestro pueblo denuncia resueltamente esos planes de “reagresión” del militarismo japonés en el Sur de Corea y los actos criminales de los imperialistas yanquis que lo estimulan de modo activo. En forma categórica hay que poner freno al rearme del militarismo nipón y anular inmediatamente el tratado militar concluido entre el imperialismo norteamericano y las fuerzas militaristas japonesas.

Los imperialistas norteamericanos deben retirarse del Sur de Corea, Taiwán, Japón, Vietnam del Sur, Laos y de todas las demás partes de Asia, y abolir sus bloques agresivos y sus bases militares. Nuestro pueblo, unido del modo más firme con todos los pueblos asiáticos, luchará por la expulsión de esos agresores de todas partes de Asia y por preservar la paz en el Extremo Oriente.

El pueblo coreano apoya los esfuerzos y las justas propuestas de la Unión Soviética, dirigidos a frenar la política de agresión y de guerra de los imperialistas.

El Gobierno Soviético ha planteado la conclusión de un tratado de paz con Alemania, para, sobre esta base, normalizar la situación en Berlín Occidental; y ahora se esfuerza para llevarlo a efecto. Frente a las maniobras con que el imperialismo, y principalmente el norteamericano, intenta desatar una nueva guerra, la Unión Soviética ha tomado una serie de medidas para reforzar más su poderío defensivo y ha decidido reanudar los ensayos de armas nucleares. Estas son medidas justas destinadas a frenar las aventuras guerreristas

de los imperialistas, mantener la seguridad de la Unión Soviética y demás países socialistas y defender la paz mundial. Apoyamos su justa posición con respecto a la firma de un tratado de paz con Alemania, y su decisión de reanudar los ensayos de armas nucleares.

Nuestro Partido y nuestro pueblo, junto con los pueblos de toda la Tierra amantes de la paz, seguirán en el futuro una enérgica lucha contra la política de provocación de guerra del imperialismo norteamericano y para salvaguardar la paz en el Extremo Oriente y en el mundo. Hemos de mantenernos siempre en estado de alerta y fortalecer por todos los medios el poderío de nuestra defensa nacional, a fin de aplastar resueltamente cualquier ataque sorpresivo del enemigo, salvaguardar lo más firmemente posible nuestros logros socialistas y defender con solidez la avanzada oriental del campo socialista.

Compañeros:

Inconmovible fundamento de la política exterior de nuestro país es fortalecer la unidad del campo socialista y fomentar continuamente las relaciones de cooperación mutua y de amistad con todos los países socialistas.

Hoy en día estos países se hallan unidos firmemente en una gran familia bajo la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, y se apoyan y cooperan estrechamente unos con otros. La unidad del campo socialista y el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre los países de este campo constituyen un factor importante para consolidar la independencia nacional y facilitar la construcción socialista en cada uno de ellos.

Nuestro Partido y nuestro pueblo han hecho todos los esfuerzos por fortalecer la amistad y la solidaridad con todos los países socialistas y desarrollar la cooperación mutua con ellos sobre los principios del internacionalismo proletario.

Es particularmente preciosa para nosotros la amistad con los pueblos de la Unión Soviética y China.

El pueblo soviético es el más íntimo amigo de nuestro pueblo. Él nos ha extendido su cálida mano de ayuda y nos ha alentado cada vez

que nuestro pueblo tropezó con dificultades y obstáculos en su lucha por salvaguardar la libertad y la independencia de la patria y construir una nueva vida. La Unión Soviética apoya activamente el combate de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria, y no cesa de prestar ayuda para la construcción del socialismo en nuestro país. La amistad y solidaridad entre los pueblos de Corea y de la Unión Soviética, firmemente establecidas a través de las llamas de la lucha de liberación y consolidadas y desarrolladas por el camino que indicara el gran Lenin, son inmovibles y eternas.

El pueblo chino es nuestro compañero de armas, con el que hemos compartido alegrías y tristezas en las prolongadas luchas revolucionarias. El pueblo chino nos ayudó con su propia sangre en los años de la Guerra de Liberación de la Patria que libró nuestro pueblo contra la agresión armada de los imperialistas norteamericanos. La amistad y solidaridad militantes, firmemente establecidas entre los pueblos coreano y chino a través de su lucha conjunta contra el enemigo común, se robustecen cada día que pasa.

La reciente conclusión de los Tratados de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre Corea y la Unión Soviética y entre Corea y China constituye un suceso trascendental por el cual la amistad coreano-soviética y la amistad coreano-china entran en una etapa nueva y más elevada, y constituye también una expresión del apoyo unánime de los pueblos de la Unión Soviética y China a la justa causa de nuestro pueblo.

Ambos tratados son, en verdad, acuerdos de naturaleza pacífica y defensiva y tienen básicamente como objetivo proteger la seguridad del pueblo coreano contra la agresión imperialista. Ellos no se oponen a la causa de la reunificación pacífica de nuestro país; antes bien habrán de acelerar dicha reunificación poniendo freno a las intenciones agresivas de los imperialistas norteamericanos.

Estos tratados responden por entero a los intereses del pueblo coreano y, más aún, vienen a constituir un gran aporte al fortalecimiento de la unidad del campo socialista y a consolidar la paz en el Extremo Oriente y en el mundo.

La amistad y la solidaridad entre el pueblo coreano y los pueblos de los demás países socialistas también se fortalecen a diario, y la cooperación económica y cultural entre ellos y nosotros se desarrolla aún más. Los pueblos de todos los países hermanos nos han prestado y nos prestan una enorme ayuda económica y técnica en nuestra construcción socialista.

El apoyo y la asistencia dados por los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular de China, la República Democrática Alemana, Rumania, Mongolia, Bulgaria, Albania, la República Democrática de Vietnam, Hungría, Checoslovaquia y Polonia han desempeñado un inmenso papel en acelerar la construcción socialista en nuestro país, y le sirven de estímulo a nuestro pueblo en su lucha por la reunificación pacífica de la patria.

La amistad, solidaridad y cooperación mutua entre nuestro país y los países hermanos son la encarnación de los elevados principios del internacionalismo proletario, y constituyen una importante garantía para todas las victorias de nuestro pueblo.

El pueblo coreano continuará haciendo todos sus esfuerzos por fortalecer el poder del campo socialista y su inquebrantable unidad y por desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los pueblos de todos los países socialistas.

Nuestro Partido y el Gobierno de nuestra República consideran como un eslabón importante de su política exterior establecer y desarrollar relaciones de amistad con los Estados nacionales independizados de Asia, África y América Latina.

Estamos dispuestos a establecer relaciones diplomáticas con todos aquellos países que respetan la libertad e independencia del pueblo coreano y desean establecer relaciones estatales normales con nuestro país sobre una base de igualdad, y venimos esforzándonos por realizarlo.

En el período transcurrido nuestro país estableció más relaciones diplomáticas con una serie de países, entre los que se incluyen la República de Cuba, la República de Guinea y la República de Malí. Las relaciones estatales con la India, Indonesia, Birmania, la

República Árabe Unida, Irak, y muchos otros países asiáticos y africanos, se desarrollan hoy sin cesar hacia etapas más altas. La reciente visita de la delegación del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea a diversos países del Sudeste asiático y de África sirvió de importante ocasión para desarrollar nuestras relaciones con estos países.

También en el futuro nos seguiremos esforzando por ampliar y fortalecer aún más las relaciones estatales con los países de Asia, África y América Latina que luchan por su independencia nacional y el progreso social, y por establecer y desarrollar relaciones diplomáticas con un número de países cada vez mayor.

Durante el período transcurrido, nuestras relaciones exteriores también han seguido ampliándose y desarrollándose en la esfera del intercambio económico y cultural. Hemos establecido ya relaciones comerciales y lazos culturales con muchos países. El intercambio entre nuestro pueblo y muchos pueblos del mundo se hace cada día más activo, y los vínculos de amistad con ellos se intensifican aún más.

Estas relaciones de amistad y cooperación, que se fortalecen diariamente entre nuestro país y los países amantes de la paz, de Asia, África y América Latina, son beneficiosas para ambas partes y contribuyen a la causa de la paz. También en el futuro nos esforzaremos por ampliar el comercio exterior y por desarrollar intercambios culturales y relaciones de amistad y cooperación con más países, sobre la base del principio de igualdad y beneficio mutuo.

También deseamos establecer relaciones normales y desarrollar intercambios económicos y culturales con otros países capitalistas que están deseosos de entrar en buenas relaciones con el nuestro.

Geográficamente Japón está cerca de nosotros. Sería de mutuo beneficio para los pueblos de Corea y Japón normalizar las relaciones entre ambas naciones. Sin embargo, pese a los sinceros esfuerzos del Gobierno de nuestra República, no se han establecido aún relaciones normales entre nuestro país y el Japón.

El gobierno japonés continúa practicando una política en extremo

inamistosa hacia nuestro país. Una política tal perjudica la paz y la seguridad en Asia y contradice por entero los intereses y deseos del propio pueblo japonés.

El gobierno japonés debe abandonar su actitud hostil hacia nuestro país y adoptar sin falta una posición realista, en armonía con los intereses de los pueblos coreano y japonés.

Un principio que mantiene invariablemente nuestro Partido en su vida internacional es el de apoyar del modo más firme la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos. El pueblo coreano, que durante muchos años soportó la opresión colonial del imperialismo extranjero y ahora tiene la mitad de su suelo ocupada por los imperialistas yanquis, se opone resueltamente a todo tipo de colonialismo y opresión nacional, y ofrece un apoyo y estímulo calurosos a la lucha de liberación de todos los pueblos oprimidos.

Apoyamos totalmente la lucha del pueblo vietnamita por lograr la reunificación del país sobre una base democrática, y contra las maquinaciones agresivas de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Apoyamos la lucha del pueblo laosiano por la independencia nacional y la neutralidad. Apoyamos también activamente la lucha del pueblo japonés por la completa independencia, el desarrollo democrático y la neutralidad de su país, y seguiremos esforzándonos aún más por fortalecer los lazos de amistad con él.

Congratulamos en forma calurosa al pueblo cubano por la victoria que obtuvo en defensa de sus logros revolucionarios al rechazar heroicamente la invasión armada de los imperialistas norteamericanos y sus mercenarios, y en el futuro no escatimaremos nada para dar nuestro apoyo y respaldo a la justa lucha del pueblo cubano.

Brindamos nuestro caluroso estímulo al pueblo argelino, que se ha levantado en una justa guerra de liberación y está librando una lucha valerosa; apoyamos activamente la contienda del pueblo tunecino por defender su independencia nacional, y la lucha de liberación nacional del pueblo de Angola y de todos los demás pueblos de África.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano permanecerán siempre con entera firmeza al lado de los pueblos de todos los países

de Asia, África y América Latina que combaten por la libertad y la independencia nacional; continuarán ofreciendo un apoyo activo a su lucha de liberación y se esforzarán por fortalecer cada vez más la solidaridad con ellos.

También expresamos nuestra firme solidaridad con la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas que luchan por su derecho a la vida, por la democracia y el socialismo, y les ofrecemos nuestro ferviente apoyo en su combate.

Compañeros: el movimiento comunista internacional se ha convertido en la más poderosa fuerza política de nuestro tiempo y en el factor más importante del progreso social.

En los años que acaban de transcurrir, los partidos comunistas y obreros de todos los países se han consolidado más y han adquirido un mayor temple, tanto organizativa como ideológicamente, en la construcción socialista y en las luchas revolucionarias, y sus filas han aumentado mucho más. En la actualidad, los partidos comunistas y obreros están activos en 87 países del mundo y en total agrupan en sus filas a más de 36 millones de militantes.

La Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en 1960, constituyó un suceso de significación histórica en el desarrollo del movimiento comunista internacional. Esta Conferencia de Moscú demostró la unidad del campo socialista y la solidaridad del movimiento comunista internacional, e hizo patente el gran triunfo del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

La Declaración de la Conferencia de Moscú, redactada por el esfuerzo colectivo de los representantes de todos los partidos hermanos, es un programa de lucha conjunta y una guía de acción para los partidos comunistas y obreros.

Nuestro Partido apoya por entero los principios que establece la Declaración de la Conferencia de Moscú, en cuya redacción tomó parte su propio representante, y también en el futuro seguirá observándolos resueltamente.

El movimiento comunista internacional se ha forjado a través de

una lucha feroz contra las fuerzas reaccionarias imperialistas, y se ha consolidado en el combate contra toda clase de corrientes oportunistas surgidas en su seno.

El revisionismo, reflejo de la ideología burguesa, continúa siendo el principal peligro en el movimiento comunista internacional. Los revisionistas contemporáneos maniobran para castrar el espíritu revolucionario del marxismo-leninismo, paralizar la voluntad revolucionaria combativa de la clase obrera y socavar el campo socialista y el movimiento comunista internacional desde el interior, y salen en defensa del imperialismo y su política reaccionaria.

El dogmatismo, al igual que el revisionismo, es nocivo para el trabajo revolucionario y puede constituir el peligro principal en determinadas fases del desarrollo de un partido. El dogmatismo y el fraccionalismo impiden que el marxismo-leninismo sea aplicado en forma creadora, de acuerdo con las condiciones concretas, y divorcian al partido de las masas.

Sin una lucha resuelta contra el revisionismo y el dogmatismo, no podrá garantizarse el desarrollo de los partidos comunistas y obreros en particular, y del movimiento comunista internacional en general, ni la unidad y solidaridad de sus filas; en consecuencia, no será posible llevar a cabo con éxito la lucha por la paz, la independencia nacional y el socialismo.

También en el futuro nuestro Partido intensificará su lucha en dos frentes: contra el revisionismo y el dogmatismo.

La fuente del poder invencible del movimiento comunista internacional radica, en primer lugar, en la unidad de sus filas. La unidad del campo socialista y la solidaridad del movimiento comunista internacional constituyen la más importante garantía para el triunfo de los pueblos que luchan por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Los imperialistas y sus perros de presa, los revisionistas, están maniobrando arteramente para socavar la unidad del campo socialista y resquebrajar el movimiento comunista internacional. Pero tales maniobras resultan estériles y están condenadas a fracasar en el futuro

como ya fracasaron en el pasado. Al frustrar las maquinaciones divisionistas de los enemigos, los países socialistas y todos los partidos hermanos están preservando firmemente la unidad del campo socialista y la solidaridad del movimiento comunista internacional, y están estrechando aún más su unidad y solidaridad.

Los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario constituyen la base de las relaciones entre los países socialistas y entre los partidos comunistas y obreros.

Todos los partidos hermanos están firmemente unidos por las ideas marxista-leninistas y las metas de lucha que tienen en común, cooperan estrechamente y se apoyan y estimulan unos a otros. Al mismo tiempo, sus relaciones están basadas en los principios de completa igualdad y respeto recíproco.

Procediendo de acuerdo con los principios marxista-leninistas y las condiciones concretas de sus países, los partidos comunistas y obreros formulan sus políticas con independencia, discuten en forma colectiva los problemas de interés común, llegan a un punto de vista idéntico mediante consultas, y respetan unánimemente las conclusiones acordadas.

La experiencia prueba claramente la vitalidad de esas relaciones mutuas que se han creado entre los partidos fraternos.

En todo instante nuestro Partido se ha adherido firmemente a los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario en sus relaciones con todos los partidos hermanos. Los comunistas coreanos, gracias a sus experiencias en una lucha ardua y prolongada, son muy conscientes de cuán preciosas son la unidad y cohesión del movimiento comunista internacional para nuestra causa común.

Consideramos que es un sagrado deber internacionalista de los partidos comunistas y obreros fortalecer constantemente la unidad del campo socialista y la solidaridad del movimiento comunista internacional, y que todo debe estar subordinado a los intereses de esta gran unidad y solidaridad.

Por lo tanto, en todo momento y en cualquier circunstancia, nuestro Partido ha realizado y realiza todos los esfuerzos por

salvaguardar la unidad del campo socialista y fortificar la solidaridad del movimiento comunista internacional, manteniendo en alto la bandera del internacionalismo proletario.

El Partido del Trabajo de Corea y el pueblo coreano también seguirán esforzándose en el futuro por robustecer constantemente la unidad y cooperación con los pueblos de todos los países socialistas y todos los partidos hermanos; y contribuirán al fortalecimiento del poder del campo socialista y al triunfo de la causa de la clase obrera mundial, construyendo exitosamente, y con toda su fuerza, el socialismo en su país y logrando la reunificación pacífica de su patria.

* * *

Compañeros:

Nuestro pueblo ha recorrido una senda de gloriosos triunfos bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea.

El aspecto de nuestro país ha cambiado radicalmente, se han obtenido progresos extraordinarios y se han dado prodigiosos saltos en todos los aspectos de la vida de nuestro pueblo. En esta tierra, donde antes prevalecían una explotación y opresión inauditas, se ha establecido firmemente el más avanzado régimen social, en el que todos trabajan ayudándose unos a otros y viven felizmente; y nuestra patria se ha convertido en un Estado socialista con una economía autosuficiente y una brillante cultura nacional.

Esta es una gran victoria de la política de nuestro Partido, que ha aplicado en forma creadora los principios del marxismo-leninismo a la realidad coreana, y el gran fruto de la lucha heroica y el trabajo creador de nuestro pueblo, agrupado firmemente en torno al Partido.

Sucesivamente tropezamos con numerosas dificultades en nuestro camino y el pueblo hubo de enfrentarse a pruebas muy severas. No obstante, ninguna dificultad ni prueba pudo detener el avance de nuestro Partido, ni quebrantar la voluntad de nuestro pueblo ya liberado por construir una patria rica y poderosa.

Los enemigos, que sufrieron una aplastante derrota en la guerra, calculaban que jamás podríamos levantarnos sobre las ruinas, y proclamaron que nuestro plan de construcción socialista era un sueño y como tal nunca se llevaría a cabo. La realidad se ha encargado de desbaratar totalmente los cálculos del enemigo. Nuestro Partido y nuestro pueblo, firmemente unidos en un solo pensamiento y un solo propósito, se han lanzado hacia adelante a la velocidad de Chollima, abriéndose paso a través de todas las dificultades, y han realizado así el milagro de hacer posible lo que se consideraba imposible y de convertir el sueño en realidad. Ahora ni siquiera los enemigos se atreven a negar nuestros éxitos.

Hemos echado ya sólidas bases que nos permiten dar un nuevo y mayor salto en la construcción socialista y lograr un florecimiento y un desarrollo mayores y la prosperidad de la nación.

Ahora afrontamos la importante tarea de adelantar decisivamente la construcción socialista, a fin de fortalecer más aún la base revolucionaria en la mitad Norte de Corea y lograr la reunificación pacífica de la patria. Para cumplir esta tarea tenemos que continuar desplegando una energía y fervor extraordinarios y lanzarnos hacia adelante con mayor velocidad aún, venciendo todas las dificultades.

El grandioso programa de la construcción socialista presentado por nuestro Partido inspira a todos los trabajadores a efectuar nuevas hazañas en el trabajo. La realización de este programa convertirá a nuestro país en un Estado industrial desarrollado y garantizará a nuestro pueblo una vida tan feliz y abundante como la de cualquier otro. Esto habrá de darle un ímpetu poderoso al pueblo del Sur de Corea en su lucha de salvación nacional contra el imperialismo norteamericano, y abrirá una fase decisiva para llevar a cabo la reunificación de la patria.

Nuestra causa es justa y la victoria es nuestra.

Contamos con la dirección correcta del Partido del Trabajo de Corea, forjado y probado en la dura lucha revolucionaria, y el inextinguible poder de nuestro pueblo, unido en torno al Partido con firmeza de roca. Hoy todo el pueblo coreano ha puesto por completo

su destino en manos de nuestro Partido, que lo lleva a paso seguro a la victoria.

Nos respaldan mil millones de personas de los pueblos de los países del campo socialista, y toda la humanidad progresista del mundo está de nuestra parte.

Nuestro Partido realizará la reunificación e independencia de la patria, hará triunfar la causa del socialismo y contribuirá a su victoria en el Oriente, movilizándolo con este fin todas las fuerzas revolucionarias del pueblo coreano y fortaleciendo la solidaridad internacionalista con los pueblos de los países del campo socialista y la clase obrera mundial.

El marxismo-leninismo es una doctrina invencible que ilumina a los pueblos el esplendoroso camino a seguir, y es la bandera de nuestra victoria.

El triunfo y la gloria aguardan siempre a nuestro Partido y a nuestro pueblo, que avanzan con esta bandera en alto.

Marchemos todos valientemente hacia adelante, hacia nuevas victorias, bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea, por el camino que nos traza el marxismo-leninismo.

REFORCEMOS LA CAPACIDAD COMBATIVA DE LA MARINA DE GUERRA PARA DEFENDER CON FIRMEZA LAS AGUAS TERRITORIALES DE LA PATRIA

**Charla a los oficiales de la Unidad No. 597
del Ejército Popular de Corea**

3 de octubre de 1961

El recorrido que realicé hoy por su Unidad me ha dejado muy contento. Todos los marineros se ven vigorosos, valientes y animosos. Y los buques son buenos y satisfactorias las obras de defensa y otros preparativos de combate, y también se mantiene limpio el ambiente.

Según me informan ustedes, son buenas las condiciones materiales y de vida, y se ejecutó en el plazo fijado todo el programa de adiestramiento militar y de superación política, lo cual es muy loable.

También es apropiada la composición de la Unidad. La mitad de sus hombres son militantes del Partido y más de la mitad de los oficiales posee fecundas experiencias de combate, habiendo participado en la Guerra de Liberación de la Patria. Con estas fuerzas es posible librar cualquier batalla por muy difícil que sea.

De sus actividades lo que merece una mención especial es que este año no han surgido emergencias. Estas ocurren cuando los militares se encuentran mal preparados ideológicamente y no observan el orden y la disciplina. El hecho de que en su Unidad no haya ocurrido

ninguna emergencia significa que en ella rigen una rigurosa disciplina y un orden y se efectúan adecuadamente la labor política y todas las demás actividades.

Muy contento con todo esto expreso, en nombre del Comité Central del Partido, mi agradecimiento a todos los oficiales y soldados de la Unidad.

Como ustedes saben, hace poco se celebró con éxito el IV Congreso de nuestro Partido. En él se hizo el balance de los trabajos realizados en los 5 años posteriores al III Congreso.

En este lustro logramos una victoria decisiva en la revolución y construcción socialistas. Eliminamos los elementos capitalistas y llevamos a feliz término la revolución socialista construyendo en nuestro país una sociedad libre de explotación y opresión. Además, superamos el atraso económico, consecuencia de la prolongada dominación colonial, construimos una economía autosuficiente y transformamos nuestro país atrasado en un Estado industrial-agrícola socialista. En un muy poco tiempo echamos los cimientos del socialismo y resolvimos en lo fundamental los problemas del vestido, la alimentación y la vivienda para la población. Hemos creado una sólida base que puede asegurar una vida más abundante al pueblo y convertir nuestro país en un poderoso Estado industrial socialista. Así fue como hoy se ha hecho realidad la sociedad socialista, cuna de la felicidad, una aspiración por la cual nosotros, los comunistas, libramos lucha sangrienta durante decenas de años. Esta es una gran victoria lograda por el Partido y el pueblo.

Hemos podido obtener esta brillante victoria en la edificación socialista porque fue correcta la línea fundamental de nuestro Partido para la construcción económica que consiste en dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y promover al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura, y porque el pueblo derrochó ingentes esfuerzos por su materialización. Si siguiendo las opiniones de los elementos fraccionalistas antipartido no hubiéramos desarrollado preferentemente la industria pesada, no habríamos podido alcanzar una victoria como la de hoy.

Uno de nuestros éxitos importantes es que logramos reforzar la cohesión y unidad del Partido al expulsar a los elementos fraccionalistas antipartido que se encontraban ocultos en sus filas. Hoy, todo el Partido está unido monolíticamente en torno a su Comité Central, se han estrechado más sus lazos con las masas populares y todo el pueblo le da su apoyo y confianza absolutos.

Ahora el nuestro es un partido que sabe educar y transformar a todos los sectores de las masas y lo está haciendo seguramente con la idea comunista. Este es un gran éxito registrado en el proceso de su desarrollo.

Verdaderamente el IV Congreso fue el congreso de los vencedores, en que se hizo el balance de la gran victoria que nuestro Partido alcanzó junto con el pueblo. Los delegados de los partidos hermanos que participaron en él también lo llamaron unánimemente congreso de triunfadores, congreso de la unidad, y expresaron su pleno apoyo a la lucha de nuestro Partido y nuestro pueblo. Calificaron de muy justas su línea y política y afirmaron que Corea es un ejemplo para los países de Asia y África y que vale aprender de ella. Esto nos inspira mucho orgullo.

El IV Congreso del Partido, además de haber hecho el balance del triunfo y los éxitos registrados en el proceso de la revolución y la construcción, presentó las grandiosas metas del Plan Septenal.

La tarea capital del Plan Septenal es llevar a cabo la revolución técnica global en todos los sectores de la economía nacional. La revolución técnica es, en pocas palabras, la encaminada a liberar a los trabajadores de las faenas duras. Todavía se realizan muchas faenas penosas en la industria, agricultura, pesca, la industria local y en otros sectores de la economía nacional. Mediante la revolución técnica debemos superar definitivamente los caducos métodos de producción, liberar a los trabajadores de las faenas penosas y hacer posible producir mayor cantidad de bienes materiales aun realizando el trabajo con más facilidad.

Asimismo en este septenio nos proponemos desplegar enérgicamente la revolución cultural para promover la capacidad

intelectual y técnica de todos los trabajadores y llevar la ciencia de nuestro país al nivel mundial.

En síntesis, la tarea señalada por el Congreso del Partido es convertir a nuestro país en un Estado socialista, rico y poderoso, con una industria moderna, una agricultura desarrollada y unas ciencias y técnica avanzadas; en un Estado industrial que tenga totalmente mecanizadas hasta la economía rural y la pesca, para no decir ya de la industria.

Una vez cumplido el Plan Septenal nuestro país será rico y poderoso y nuestro pueblo verá realizado ese anhelo abrigado de generación en generación: vivir dichosamente en casas con techos de tejas, disfrutando de vestidos de seda, arroz blanco y sopa de carne. Desde la antigüedad los coreanos consideraban muy ricos a los que andaban vestidos de seda, comían arroz blanco y sopa de carne y vivían en casas con techos de tejas. Lograr este nivel de vida es el fin que queremos alcanzar en el período del Plan Septenal. Esta es la tarea combativa que nuestro Partido presentó ante todo el pueblo.

El año que viene, el segundo del Plan Septenal, tendremos que conquistar estas 6 metas: un millón 200 mil toneladas de acero, 15 millones de toneladas de carbón, 250 millones de metros de tejidos, 800 mil toneladas de productos marinos, 5 millones de toneladas de cereales y viviendas para 200 mil familias.

Si se alcanzan estas 6 metas se puede realizar la tarea correspondiente a los primeros tres años del Plan Septenal, consistente en mejorar radicalmente la vida del pueblo.

Como vemos, nuestro Partido planteó una tarea de combate que abre al pueblo una perspectiva luminosa. Como la justeza de su política fue comprobada en la vida real por sus militantes y todo el pueblo, no cabe duda de que en el futuro también ellos la apoyarán y harán tesoneros esfuerzos por llevarla a la práctica.

El deber que hoy toca al Ejército Popular es proteger los esfuerzos que hace el pueblo para cumplir el Plan Septenal. Ustedes deben intensificar los preparativos de combate y mantenerse en estado de

movilización permanente para poder rechazar de un golpe al enemigo, por muy inesperado que sea su ataque, y así defender como una fortaleza inexpugnable los mares y costas de la patria. Sólo de este modo protegerán firmemente el trabajo creador de nuestro pueblo y sus conquistas socialistas.

La misión de nuestra Marina de Guerra no reside en absoluto en atacar a otros países ni en arrebatarles territorios. Los imperialistas, en primer lugar los norteamericanos, fortalecen sus marinas de guerra con el designio de agredir a otros países allende los océanos y mares, pero nosotros lo hacemos para rechazar a los enemigos que violen nuestras aguas territoriales y defender a la patria. Así, pues, el deber principal de nuestras fuerzas navales es aniquilar en los mares a los enemigos invasores y salvaguardar con firmeza de su agresión las conquistas socialistas logradas por los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Estamos tomando todas las medidas posibles para reforzar y desarrollar sin cesar la Marina de Guerra.

Para aumentar su poderío es indispensable que produzcamos nosotros mismos los equipos necesarios. Debemos empeñarnos en construir gran número de buques de diversos tipos y fabricar con nuestros propios medios motores de alta velocidad. Antes teníamos muchas dificultades en el robustecimiento de las fuerzas navales porque era débil la base de nuestra industria. Pero ahora estamos en condiciones de mejorar su dotación por nuestra propia cuenta, ya que hemos asentado en el país una firme base para la industrialización socialista. Podemos construir los tipos de barco ordinarios. Para fortalecer el equipamiento de las fuerzas navales nos proponemos producir nosotros mismos lo que nos hace falta en gran cantidad, y comprar a otros países lo que necesitamos poco o nos resulte difícil de producir.

La tarea que les incumbe a ustedes es seguir completando los preparativos de combate. Deben estar siempre listos a cumplir satisfactoriamente sus misiones combativas, para lo cual tendrán que realizar bien los adiestramientos militares y obras de defensa.

Otra tarea es hacer de continuo ingentes esfuerzos por convertir la Marina de Guerra en una fuerza de cuadros.

Sólo con los comandantes formados en la Academia Naval no podemos cubrir las necesidades de cuadros. Hay que elevar el nivel de conocimientos tecnológicos de todos los marineros de modo que, en caso de tener que aumentar las fuerzas navales, completen por sí solas las filas de sus cuadros. La orientación del Partido es elevar el nivel de conocimientos técnicos de todos los militares y formarlos como cuadros.

Ustedes deben observar de continuo esta orientación. Es necesario intensificar el adiestramiento técnico para que cualquier militar pueda manejar con habilidad no sólo los equipos técnicos existentes sino también los medios técnicos de combate más modernos.

Me han dicho que hay marineros que padecen de mareo, lo que puede ocurrirle a cualquiera que navega por primera vez. Pero si tardan varios meses en superarlo, el tiempo es demasiado largo. Hay que entrenar de manera intensiva para vencerlo rápidamente.

Para perfeccionar los preparativos de combate es importante construir sólidas galerías. De acuerdo con la experiencia de la Guerra de Liberación de la Patria, es muy seguro conservar en esas galerías las armas y otros medios técnicos de combate. Aprovechar con eficacia los montes en la situación de nuestro país, de configuración eminentemente montañosa, es de suma importancia desde el punto de vista de la ciencia militar. Por esta razón, deben abrir galerías en las montañas de diversos lugares.

La tarea más importante para el Ejército Popular es intensificar la labor del Partido.

También en el ejército el trabajo político debe preceder a todas las otras actividades. En las ramas de la economía nacional, por ejemplo, el trabajo se desenvuelve con éxito allí donde se concede prioridad a la labor política de acuerdo con la orientación del Partido. Lo mismo ocurre en el ejército.

Dar prioridad al trabajo político significa realizarlo antes de emprender cualquier otra labor. Esta tarea deben asumirla no sólo los

trabajadores políticos sino también todos los militantes del Partido. El objeto del trabajo político en el ejército lo constituyen los soldados y los oficiales. Todos los trabajadores políticos y los miembros del Partido no deben dejar nunca de educar y transformar a los militares de manera que entre ellos no haya ningún elemento retrógrado.

La compañera Kil Hak Sil, aunque es todavía muy joven, sabe muy bien educar y transformar a las gentes. Ella asegura que no hay hombres que no pueda transformar, si se exceptúa a los elementos hostiles.

El problema más importante en la educación y la transformación de los hombres es intensificar la educación comunista. Todos los militantes del Partido deben ser educadores comunistas para poder encargarse cada cual de la formación de un hombre. Sólo así se logrará que en la Unidad no quede un solo retrógrado y que todos los militares pongan en pleno juego su fuerza y talento, no importa cuándo y dónde se encuentren, en aras del Partido, la patria y el pueblo, en aras del socialismo y el comunismo.

El IV Congreso del Partido presentó como una tarea importante la educación y transformación de las gentes por vía comunista. Ahora los partidos hermanos también quieren aprender del nuestro el método Chongsanri, el método de educar y transformar a los hombres por vía comunista dando prioridad al trabajo político. El delegado de un país que había participado en el Congreso de nuestro Partido dijo que en Corea la labor de educación comunista había alcanzado un nivel muy alto y subrayó la necesidad de aprender de ella el método que aplica el Partido para educar y transformar a los hombres por vía comunista.

Apenas han transcurrido 16 años desde que se liberó nuestro país, pero en este período el Partido ha adquirido experiencias inapreciables. Desde luego, todavía no hemos resuelto del todo el problema de la educación comunista. Sin embargo, podemos afirmar que estamos en el camino de educar y transformar a las gentes por vía comunista en todos los aspectos.

Deben ustedes materializar a cabalidad en la vida práctica la

orientación del Partido de anteponer la labor política a todos los demás trabajos, y educar y transformar a los hombres por vía comunista. Sólo así, pueden lograr que todos los militares se unan con firmeza en torno al Comité Central, cumplan infaliblemente las tareas combativas que les encomiende el Partido, observen conscientemente la disciplina y se pongan a la vanguardia en los combates. Si se antepone la labor política a todos los demás trabajos, se realizarán con éxito tanto los estudios técnicos y ejercicios militares como las misiones combativas y todas las otras actividades.

En el informe del IV Congreso se aclaran concretamente problemas referentes al trabajo partidista, entre otros, la educación y transformación de los hombres y la necesidad de intensificar los comités y células del Partido. Se tratan de puntos que todas las organizaciones partidarias tienen que considerar como guías en su trabajo y poner en práctica. Por lo tanto, no deben limitarse a estudiar profundamente este informe sino que también deben esforzarse por aplicarlo a cabalidad en la labor y vida prácticas.

Además, los comandantes y los trabajadores políticos deben prestar cotidianamente una profunda atención a la vida de los militares.

Deben procurar que incluso durante la navegación puedan escuchar regularmente las transmisiones de la radio para estar al corriente de la situación nacional e internacional, y no quedarse al margen de los acontecimientos del Estado. También es necesario conseguir suficientes instrumentos musicales para que los militares desarrollen actividades culturales. Es bueno que toquen no sólo los instrumentos occidentales sino también muchos nacionales que producen sonidos muy agradables.

Según he observado, las condiciones de vida de los militares son aceptables. Me han explicado que la Unidad tiene su economía auxiliar, lo cual es loable, pero tengan en cuenta que esto no debe estorbar los ejercicios de combate. También es bueno el hecho de que han constituido cooperativas con los familiares de los oficiales para aumentar sus ingresos. Sólo cuando se eleve el ingreso de estos

familiares y prospere su existencia se podrá asegurar a los oficiales mejores condiciones de vida y cuidar su salud.

La Unidad debe preocuparse por la vida de los familiares. En el caso del baño, por ejemplo, tiene que crear condiciones para que se bañen regularmente no sólo los militares sino también los familiares y los obreros que trabajan en la Unidad. Además, hace falta atender a la enseñanza de los niños. Dicen que aquí hay una escuela primaria y otra secundaria básica; deben prestar la debida ayuda a su labor. En particular, el jefe de la sección política y los otros oficiales políticos deben conceder profunda atención a la labor escolar, y de esta manera lograr que los hijos de los oficiales de la Marina de Guerra se preparen como excelentes marineros.

Estoy muy satisfecho de su trabajo y de su vida y hago votos por que logren mayores éxitos en sus futuras labores.

DEBERES DE LAS MADRES EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Discurso pronunciado en la Conferencia

Nacional de Madres

16 de noviembre de 1961

Compañeras:

En esta Conferencia de Madres he escuchado con sumo interés el informe y las intervenciones, los cuales me han llenado de emoción. Ante todo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, expreso mi agradecimiento a las trabajadoras de la Unión de Mujeres aquí presentes y a todas las madres que se dedican con abnegación a la educación de sus hijos y a la construcción del socialismo. Y les expreso mi cálida gratitud, especialmente, a la madre Ri Yong Suk, que ha mostrado un extraordinario entusiasmo patriótico por ejecutar sustancialmente la política de nuestro Partido y ha dado un ejemplo excelente en la educación de los niños, y a la compañera Kang Kyong Rim, cara mitad de la pareja del monte Kumgang.

El IV Congreso del Partido ha planteado como importante tarea el trabajo de educar y formar de manera comunista a las nuevas generaciones.

Me parece muy oportuno que, para realizar con éxito esta tarea, la Unión de Mujeres haya convocado a esta Conferencia de Madres, primeras responsables de la educación infantil, para someter a discusión la cuestión de cómo elevar aún más su papel educativo.

Con la firme convicción de que esta Conferencia logrará un gran éxito, voy a referirme ahora a algunos problemas.

Ante todo, debemos saber que las circunstancias en que vivimos han cambiado radicalmente en comparación con el pasado y que, en consecuencia, han variado también los deberes y el papel de nuestras madres. No importa de qué madre se trate, todas aman a sus hijos y quieren para ellos un buen futuro. Tanto en el pasado como en la actualidad, no pudo ni puede haber una madre que no se preocupe por la educación de sus hijos. Pero en el pasado era irrealizable su deseo de criar a sus hijos como personas de bien.

En la sociedad explotadora nuestro pueblo padecía la extorsión y la opresión de los terratenientes y capitalistas, y la represión y el desprecio de los imperialistas. Era una cosa inimaginable educar y criar bien a los hijos en medio de la esclavitud colonial en la que reinaban el hambre y la pobreza, la opresión y la humillación. En realidad, hasta las familias acomodadas que tenían algún dinero y algunas tierras labrantías no podían escapar a la opresión nacional y en la instrucción de sus hijos eran discriminadas por los gobernantes imperialistas japoneses. Siendo así como era la cosa, de sobra está decir de los hijos de familias pobres.

Para ingresar en la escuela secundaria se exigían muchos requisitos. Se necesitaba obligatoriamente un certificado de propiedades donde constara que se tenía la solvencia suficiente para cubrir los gastos de estudio; había que pagar una cuota, asistir a las aulas con buenos trajes, abrigo, y bien calzado con zapatos de cuero. Las familias pobres, que ni tenían con qué preparar la gacha para el desayuno del día siguiente, no podían siquiera pensar en enviar a sus hijos a tales escuelas.

Pero el mundo ha cambiado. Ya hace 16 años que nos liberamos del yugo de la dominación del imperialismo japonés. De entonces a acá nuestro pueblo no sólo ha realizado reformas democráticas y ha erradicado la explotación y opresión coloniales y feudales, sino que también ha establecido firmemente un sistema socialista libre de explotación y opresión, habiendo dado cima ya a la transformación

socialista de las relaciones de producción tanto en la ciudad como en el campo. En nuestro país ha desaparecido para siempre el origen de la explotación y opresión del hombre por el hombre, y todos han llegado a disfrutar de una vida libre y armoniosa.

En el período de la postguerra nuestro pueblo, a través de una lucha ardua, levantó sobre las cenizas nuevas y gigantescas ciudades y aldeas hermosas, y echó los firmes cimientos de una economía autosuficiente. Se han resuelto en lo fundamental los problemas de la comida, la ropa y la vivienda del pueblo, y todo el mundo ha llegado a vivir sin preocupación alguna. Actualmente en nuestro país no hay nadie para quien la ropa y la comida constituyan una preocupación, nadie que no esté en condiciones de enviar a sus hijos a la escuela o que padezca por falta de tratamiento médico.

Si alguna preocupación tenemos es la de no haber liberado todavía la parte Sur. Nos es muy doloroso que los compatriotas en el Sur de Corea estén llevando una vida miserable bajo el yugo del imperialismo norteamericano. Fuera de esto, no tenemos ninguna preocupación grande. Sin otros desvelos e inquietudes, ahora nos queda sólo la tarea de alcanzar en el futuro una vida aún mejor y construir un país todavía más rico y poderoso. Ahora todos desean vivir con mayor abundancia y felicidad y más largamente, y quieren educar y criar mejor a sus hijos.

Hoy tenemos echados todos los cimientos que nos permiten enriquecer y fortalecer más el país y hacer más abundante la vida del pueblo. Nuestra vida mejora de día en día, y nos acercamos paso a paso a la alta cima del socialismo.

Nuestro ideal es construir una sociedad en la que todo el mundo pueda comer bien, vestir bien y vivir largamente; una sociedad en la que no haya una sola persona rezagada o falta de entusiasmo, y donde todos sean progresistas y trabajen con abnegación; una sociedad unida en la que toda la gente viva armoniosamente como miembros de una gran familia. Se puede decir que ésa será, precisamente, la sociedad comunista.

En la sociedad comunista la gente trabaja según su capacidad y

recibe según sus necesidades, en razón de que hay abundancia de bienes. En otras palabras, la gente puede recibir cuanto desee y satisfacer enteramente las necesidades de la vida. Además, en la sociedad comunista la relación entre las personas será más íntima y se hará realidad plenamente el principio de “Uno para todos y todos para uno”.

¿Podemos nosotros construir tal sociedad? Por supuesto que sí. Nuestro pueblo puede afirmar esto en vista de las hazañas que ha hecho hasta el presente.

Después del armisticio nuestro pueblo emprendió la construcción sobre un montón de cenizas. En aquel entonces la situación era muy difícil. Todas las ciudades, desde las mayores, con Pyongyang en primer lugar, hasta las pequeñas y las cabeceras distritales, habían sido reducidas a cenizas; y asimismo habían sido completamente destruidas las fábricas y empresas, los ferrocarriles, las instalaciones de transporte, las carreteras, los puentes y los establecimientos culturales que durante tanto tiempo nuestro pueblo había construido a costa de su sudor y su sangre. También estaban arruinados los embalses, las instalaciones de regadío y devastados los campos. No había ni bueyes de tiro ni máquinas agrícolas; escaseaba en extremo la mano de obra; una vasta superficie de arrozales y otros campos sufrió grandes daños. Aun para construir casas no teníamos ni un ladrillo ni un gramo de cemento, y era difícil conseguir un pedacito de hierro para hacer algo.

A cualquiera le hubiera parecido algo totalmente descabellado intentar ponerse de pie en tales circunstancias. Los canallas yanquis creyeron que los norcoreanos no podrían volver a levantarse por lo menos en cien años. Y si calcularon que no podríamos levantarnos pronto aunque recurriéramos a todos los medios, fue porque en el Norte de Corea todos los bienes materiales habían sido arrasados y muchos habían perdido la vida.

Pero nuestro pueblo no sólo reconstruyó completamente la arruinada economía nacional en tan sólo los 6 ó 7 años posteriores a la guerra —y no en 100—, sino que también levantó ciudades y

aldeas, incomparablemente más hermosas y majestuosas que las de la preguerra y edificó un Estado socialista con una industria y una economía rural modernas, incomparablemente más poderosas que antes de la guerra. Hemos levantado muchas veces más fábricas y empresas, y hemos construido también varias veces más viviendas y escuelas que en la preguerra. La fisonomía de nuestras ciudades y de nuestros campos ha cambiado de tal manera que no se la reconocería, y la vida de nuestro pueblo ha mejorado radicalmente. Esto es un prodigio. Pero también un hecho tan evidente que nadie puede negarlo. Es algo que no pueden dejar de reconocer incluso los enemigos, para no hablar de nuestros amigos.

Tales éxitos constituyen una prueba clara e incuestionable de que el pueblo, firmemente unido alrededor de nuestro Partido y bajo su correcta dirección, puede desarrollar fuerzas verdaderamente inagotables en la rehabilitación y construcción de la economía nacional, como lo demostró en la lucha contra los agresores extranjeros.

Si tomamos en consideración que nuestro pueblo pudo realizar un prodigio así con las manos vacías y en sólo 6 ó 7 años, en las condiciones de hoy, cuando tenemos tan ricos caudales materiales y espirituales, podemos afirmar con toda seguridad que somos capaces de hacerle frente a cualquier trabajo.

El IV Congreso de nuestro Partido ha propuesto la grandiosa tarea del Plan Septenal para conquistar la alta cumbre del socialismo. La tarea fundamental del Plan Septenal es realizar la revolución técnica y la revolución cultural en nuestro país. Debemos llevar la mecanización a todos los sectores de la economía nacional para elevar la productividad del trabajo y liberar a los trabajadores de las faenas difíciles. Tenemos que efectuar la mecanización de la economía rural y dotar de técnicas modernas incluso la industria local. Debemos aumentar más las filas de los cuadros nacionales armados con la ciencia y la tecnología modernas y elevar en mayor medida aún el nivel técnico y cultural de las masas trabajadoras. Así hemos de hacer la vida de nuestro pueblo muchas veces más abundante y

civilizada de lo que es ahora. Cuando hagamos de esto una realidad, habremos conquistado la alta cumbre del socialismo.

Por alta cumbre del socialismo entendemos una sociedad socialista en la que podamos vivir a un nivel más alto que ahora. Cuando cumplamos el Plan Septenal nuestro pueblo llegará a disfrutar de una vida mucho mejor que la actual y nuestro país reunirá las suficientes condiciones como para ser considerado un país industrial socialista desarrollado.

Cumplir el Plan Septenal no es una empresa más difícil que la lucha que llevamos a cabo en los últimos 7 años.

Si después de cumplir el Plan Septenal realizáramos la reunificación del país y avanzáramos conquistando otras nuevas cumbres, estaríamos ya cerca del comunismo.

Por lo tanto, es erróneo considerar la sociedad comunista como una cosa misteriosa que sólo puede ser alcanzada en un futuro lejano. Si luchamos como es debido, no estará tan lejano el día en que hagamos realidad nuestro ideal de construir el comunismo.

Entonces, ¿qué es lo más difícil en la tarea de construir la sociedad comunista que es nuestro ideal? ¿Acaso es la edificación de las fábricas? Desde luego que debemos construir muchas fábricas, pero esto no es tan difícil. Si luchamos con el mismo espíritu con que en el pasado libramos en condiciones tan difíciles ese combate duro y penoso podremos llevar a cabo con éxito y en breve tiempo todas las construcciones, entre éstas las fábricas, las carreteras, las instalaciones de regadío y las viviendas.

El trabajo de crear bienes materiales resulta relativamente fácil y sus resultados saltan a la vista inmediatamente. Por ejemplo, para la transformación técnica del campo basta con llevar a cabo la mecanización, la irrigación, la electrificación y la quimización, y entonces se verá de inmediato su éxito. Aquí se ve claro todo: qué hemos hecho, qué es lo que todavía no hemos hecho y qué más debemos hacer en adelante. Nosotros podemos desarrollar continuamente la economía nacional de manera planificada, según la ley de desarrollo de la economía socialista. De todas maneras,

podemos realizar la obra de echar los cimientos materiales y técnicos del socialismo y del comunismo si nos damos un plazo de, digamos, 10 ó 15 años y nos ponemos a efectuar este trabajo.

Lo difícil es educar y transformar a las gentes por vía comunista. Por muy abundantes que sean los bienes materiales, si la gente que los disfruta no está pertrechada con la ideología comunista, no se puede decir aún que ya está establecida la sociedad comunista.

Es que la conciencia del hombre marcha generalmente a la zaga de las transformaciones en la vida material de la sociedad. Las viejas ideas continúan sobreviviendo por mucho tiempo en la mentalidad de los hombres aun después de que cambia el sistema social. En la Unión Soviética hace ya 44 años que triunfó la revolución. No obstante, en el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que participamos recientemente, oímos decir que allá también hay haraganes que gustan de comer sin trabajar. Es por eso que se hace una severa crítica a los que a la hora de comer se sirven con el cucharón más grande y son unos holgazanes cuando los otros trabajan. ¡Qué menos podríamos decir nosotros de que existan tales cosas aquí, cuando sólo tenemos unos 15 ó 16 años de habernos liberado! ¿Quién de los aquí presentes puede atreverse a decir que no tiene un ápice de viejas ideas? Es probable que todas las personas las tengan, aunque en grado diferente.

Lo que sucede es que no se puede ver ni medir cuántas ideas malas tiene cada uno. En el hospital hay aparatos que registran los latidos del corazón, pero no hay un aparato que mida la cantidad de malas ideas que tiene el hombre en la cabeza.

Si se han reemplazado o no los viejos implementos usados en la sociedad feudal o capitalista por las nuevas máquinas de la sociedad comunista es algo que se nota inmediatamente; pero no se puede determinar por la mera apariencia si alguien tiene o no en su mente ideas feudales o capitalistas. Sólo a través de su actitud puede saberse si conserva o no en su mente ideas viejas; estas ideas pueden transformarse en nuevas únicamente por medio de una perseverante lucha ideológica.

Se puede transformar fácil y rápidamente la naturaleza utilizando las máquinas, pero no es factible valerse de las máquinas ni esperar ayuda alguna del exterior para transformar la conciencia del hombre. En esto sólo podemos obtener éxito a través de una lucha larga y perseverante. Quedaríamos demasiado atrasados si tratáramos de transformar las ideas de la gente después de lograr una abundante producción de bienes materiales. Aun cuando se hubiera acometido la obra de transformación ideológica desde el primer día de comenzada la revolución socialista, dicho trabajo resultaría atrasado en comparación con la transformación de la vida material. Nuestro Partido empezó ese trabajo ya hace mucho tiempo, y durante estos últimos años lo hemos venido desplegando mediante un movimiento cada vez más masivo. Sin embargo, también en el caso nuestro la transformación de la conciencia queda a la zaga de la realidad.

Para que podamos arribar a la sociedad comunista no debe haber nadie con ideas atrasadas. El comunismo no tiene por finalidad hacer que vivan bien unas cuantas personas, sino todas. No podemos apartar de nuestras filas a algunos porque estén atrasados. Debemos transformar y conducir al comunismo a todos, aunque haya quien patalee para no ir a la sociedad comunista. Transformar a todo el mundo por vía comunista es incomparablemente más difícil que proveerle suficientemente de comidas y vestidos. Pero ésta es una labor que debemos y podemos llevar adelante, cueste lo que cueste.

Las supervivencias de las viejas ideas aparecen en diversas formas. Vamos a ver, en primer término, algunas formas de expresión de las viejas ideas que constituyen el punto de mira de nuestro actual combate.

Nosotros debemos luchar contra las malas costumbres de rehuir el trabajo y de comer el pan del ocio. Es un gran error creer que la sociedad comunista es una sociedad en la que se come sin trabajar. Desde luego, en la sociedad comunista el trabajo se hará más fácil y, lejos de ser cosa penosa, se nos convertirá en una necesidad vital. Pero también entonces el trabajo quedará como un deber sagrado de todos los hombres. Siendo así, hasta que no se construya el

comunismo, todos deben trabajar con entusiasmo. La vida feliz del socialismo y el comunismo de ninguna manera viene por sí sola. Sólo trabajando sin cesar podremos lograr todos los bienes materiales y espirituales que hacen alegres y felices a los hombres. Los comunistas luchan para que se liquide a los que comen el pan del ocio explotando a los demás, y para que así todo el mundo trabaje y viva bien por igual. Aquel que no quiere trabajar no puede llegar a ser comunista.

La idea de rehuir el trabajo y de querer comer sin trabajar es una idea de las clases explotadoras. Los que vivieron en la pobreza, los que laboraron como sirvientes de otros y los viejos obreros no tienen ese hábito de comer sin trabajar. Los que no quieren trabajar son aquellos que vivían cómodamente explotando al prójimo, es decir, los terratenientes, los capitalistas y los comerciantes. Ahora también éstos quieren comer sin trabajar, puesto que así era como vivían antes. Pero en aquel entonces incluso los que trabajaban habitualmente envidiaban a los que no lo hacían y despreciaban el trabajo. Por eso, cuando veía a un niño bonito, la gente decía: “Este muchacho tan bonito tendrá la suerte de vivir sin trabajar”. Y Cuando veía a una niña bonita decía: “¡Qué linda es esta niña!, tal vez llegue a ser la nuera mayor de una familia rica”. Ser la nuera mayor de una familia rica quería decir tener la suerte de vivir sin trabajar. No es extraño que la gente pensara así en aquella vieja sociedad, donde dominaban los que vivían sin trabajar. Lejos de odiar a los que vivían así y verlos con malos ojos, por el contrario los envidiaban deseando tener, de una u otra manera, esa misma suerte, puesto que no estaban todavía despiertos desde el punto de vista clasista. Por eso no podían sentirse orgullosos de ser trabajadores y querían hacer un trabajo más fácil en cuanto tuvieran la oportunidad y vivir sin trabajar si les hubiera sido posible.

Inmediatamente después de la liberación observé entre nuestros estudiantes una tendencia acentuada a estudiar el derecho más que la tecnología. Tal vez pensaban que era mucho mejor ser jueces de un tribunal o procuradores en una fiscalía después de haber estudiado derecho, para presidir los juicios sentados en solemnes estrados en

vez de trabajar en una fábrica como ingenieros. Todo esto es supervivencia de las ideas del imperialismo japonés. Durante la dominación del imperialismo japonés los jueces del tribunal y los jefes de policía vivían sin trabajar y esquilmanaban ávidamente a los demás esgrimiendo su autoridad. Después de la liberación los estudiantes preferían ingresar en la facultad de derecho puesto que eso era lo que habían visto hacer antes de la liberación. Por eso restringimos la matrícula en la facultad de derecho asignando más del 75 % de los estudiantes a las especialidades técnicas.

Todavía entre nosotros existen algunas personas que gustan de estar sentados en escribanías o atender cosas oficinescas y no desean sudar la camisa en la fábrica o en el campo. Me parece que todos tienen, aunque sea un poco, la idea de rehuir el trabajo difícil y de querer comer sin trabajar.

En nuestra sociedad el trabajo es una de las cosas más sagradas y honrosas. Un rasgo importante de los hombres de nuevo tipo es trabajar lo más posible y tomar a su cargo voluntariamente las labores penosas y difíciles, aunque el principio socialista es que cada cual trabaje según su capacidad. Los jinetes de Chollima toman siempre la delantera en los trabajos difíciles y demuestran su abnegación y facultad creadora extraordinarias en la construcción socialista, por lo cual gozan del afecto y respeto de todo el mundo como héroes de nuestra época. Todos nosotros tenemos que acostumbrarnos a hacer el trabajo con gusto y considerarlo como un placer.

Además, debemos luchar contra el egoísmo. Esta es una idea de quien desea vivir sólo para sí mismo, sin importarle lo que les pase a los demás. Quizás todo el mundo tenga un poco de esa idea negativa. El hombre no es originalmente egoísta. El egoísmo nació con la propiedad privada y se hizo una idea de las clases explotadoras desde que comenzó la explotación del hombre por el hombre. Es una idea muy negativa. Los egoístas no vacilan en sacrificar la vida y los bienes ajenos e incluso venden a su país y a su pueblo, sin ningún escrúpulo, por propio interés y regodeo personal.

Sin desistir de las ideas egoístas uno no puede hacerse comunista

ni revolucionario. De modo particular, hoy en nuestra sociedad socialista el egoísmo se contrapone en esencia a nuestra vida. Ahora no trabajamos para los explotadores sino para nosotros mismos, para nuestro país y nuestra sociedad. En ésta no hay cabida para el egoísmo que hace pensar en proteger sólo lo suyo sin importar que las cosas del Estado y de la colectividad se echen a perder. Las propiedades del Estado nos pertenecen en última instancia a nosotros mismos y a nadie más. Los bienes del Estado y de la sociedad son más preciosos que los personales, porque son pertenencia común de todo el pueblo. Los comunistas consideran más preciosos los intereses del país y de la sociedad que los suyos propios y luchan hasta el fin, sin reparar siquiera en su vida, por los intereses del Partido y de la revolución.

El egoísmo se manifiesta también en la vida familiar. Algunos intentan divorciarse so pretexto de que sus esposas no les dan un hijo. Es posible que a uno le afecte no tener hijos, pero ¿cómo puede ser esto un gran problema para los comunistas? No es correcto abandonar por un motivo así a la mujer con la cual se casaron y comparten la vida.

Además, algunas mujeres retrasadas quieren sólo a sus hijos y muy poco a los ajenos. Y dicen que “hasta los animales quieren a sus crías”. Si quiere sólo a sus hijos pero no sabe amar a los ajenos, el hombre no se diferencia en nada del animal. Hay que saber querer a los hijos de los demás con el mismo amor con que se quiere a los propios. Sólo quienes aman mucho a la gente y consideran suyos los dolores de los demás pueden convertirse en verdaderos comunistas.

Yo siento un gran aprecio por la compañera Ri Yong Suk. No es nada fácil adoptar y criar a nueve hijos e hijas ajenos. Esta es una compañera carente de egoísmo. La compañera Yong Suk piensa sólo en cómo hacer que todos los niños y todo el mundo vivan bien y nuestro país prospere más. Ella quería igual a los adoptados que a sus propios hijos, sin hacer ninguna distinción entre ellos. Creo que ella es para nuestras mujeres un modelo que de veras encarna profundamente la idea y la moral comunistas.

No digo que en la sociedad comunista no haya familia ni distinción entre los hijos propios y los ajenos. Aun en esa sociedad habrá familias y también hijos e hijas propios. Sin embargo, la gente no querrá sólo a sus hijos. La sociedad entera será como una familia y la gente mimará y amará a todos los niños sin reparar en que sean suyos o no lo sean.

La idea egoísta de querer cada uno vivir bien por su lado se contrapone radicalmente a la idea comunista de querer vivir bien todos juntos. Cada uno de nosotros, como punto de partida, debe reconocer que tiene ideas egoístas y luchar luego incesantemente por eliminarlas.

Además, tenemos que tratar de tener ideas colectivistas. La sociedad comunista es una sociedad armoniosa y unida. Toda la gente debe acostumbrarse a amar a la colectividad, a la patria y a los compañeros. No está bien preferir vivir solos, apartados de la colectividad, infringir las reglas de la vida colectiva, llevarse mal con los compañeros, mostrarse desobedientes y traer una atmósfera melancólica a la colectividad. Nadie puede vivir bien en medio de la comunidad si, aferrándose a sus opiniones, no quiere oír los consejos de los demás o desprecia y denigra a los otros pretendiendo ser él el único competente. Nosotros, los coreanos, tenemos desde la antigüedad la buena costumbre de vivir en armonía. Debemos avivar más esta hermosa moral tradicional y crear por doquier una atmósfera armoniosa y alegre.

Además, debemos luchar contra la corrupción y el libertinaje. Estos son también otros tantos residuos de la vieja sociedad. Debemos erradicar completamente las borracheras y el juego de azar, el desorden moral entre ambos sexos y la vida libertina. Divertirse alegremente no significa jamás corrupción o degeneración. Debemos saber divertirnos de una manera más noble y culta y organizar siempre la vida en forma sana.

Debemos librar por largo tiempo un combate tenaz para acabar con todas las supervivencias de la vieja ideología.

En la lucha contra estas viejas ideas es muy grande el papel que deben desempeñar las madres.

El hombre recibe la educación generalmente en la familia, en la escuela y en la vida social. La educación familiar constituye la base de la educación escolar y social y tiene un significado muy importante en la formación del hombre.

La familia es una célula de nuestra sociedad en que conviven personas unidas muy estrechamente por vínculos consanguíneos: padres, esposos, hijos, hermanos, hermanas, etc. Desde niño un hombre puede recibir en ese medio una educación constante de sus más íntimos. La familia puede realizar bien algunas tareas educativas que no puede hacer la escuela o la sociedad.

En la educación familiar la madre debe asumir la responsabilidad principal. ¿Por qué su responsabilidad es más importante que la del padre? Porque es la madre la que da a luz y cría a los hijos. La primera educadora del niño es la madre. Esta enseña a sus hijos a andar, hablar, vestirse, comer y toda una serie de funciones necesarias. El que logre o no dar una buena educación inicial al niño tiene una gran significación para el desarrollo posterior de éste. Si la madre lo forma bien en la familia, resulta muy fácil educarlo luego en la escuela y en las organizaciones sociales. Si la madre da una buena formación a su hijo, éste podrá estudiar bien en la escuela y trabajar bien en la sociedad.

Lo que uno aprende de su madre en la niñez no lo olvida en el resto de su vida. Lo que recordamos por más tiempo son las palabras y el ejemplo de nuestras madres. La impresión que la madre deja en el hombre ejerce una influencia importante sobre la formación de su carácter y sus hábitos. Desde la antigüedad los mejores hombres recibieron en su niñez una buena educación materna.

Ahora tenemos aquí a la madre del compañero Ma Tong Hui. Esta madre educó siempre a sus hijos en el espíritu patriótico. Por eso su hijo, su hija e incluso su nuera llegaron todos a ser revolucionarios. El compañero Ma Tong Hui ejecutaba siempre fielmente las tareas revolucionarias. Fue detenido por la policía del imperialismo japonés cuando vino a la región de Hyesan para restaurar la organización clandestina. Los enemigos lo sometieron a toda clase de torturas para

que confesara el lugar donde estaba la comandancia de la guerrilla. En aquel entonces la comandancia no se encontraba lejos de allí. El compañero Ma Tong Hui sabía bien el gran daño que sufriría la revolución si los enemigos se enteraban del lugar de nuestra comandancia. Fue por esto que se mordió y se cortó la lengua, previendo la posibilidad de revelar, en su delirio, la posición de la comandancia en el momento en que perdiera la conciencia por las torturas. Ese hombre es un héroe auténtico. Los canallas imperialistas japoneses lo asesinaron cruelmente en la estación de policía, diciendo que ni siquiera veían la necesidad de someter a juicio a tan incorregible comunista. Pese a todo, la madre del compañero Ma Tong Hui, sin darse a la desesperación, enterró el cadáver de su hijo y siguió manteniendo su entereza patriótica. Un hijo tan heroico sólo pudo salir de una madre coreana como ella.

Los comunistas deben sacrificar hasta sus vidas por la sociedad y el pueblo. La madre del compañero Ma Tong Hui amaba a su hijo, pero jamás en sentido egoísta. Ella consideraba natural que su hijo muriera sin rendirse ante el enemigo; y creía que aunque su hijo había muerto, su muerte fue útil porque contribuyó a la revolución y a la causa del pueblo. Esta madre considera más preciosos la patria, el pueblo y la revolución que la vida de su hijo. Si todas las madres educaran a sus hijos e hijas de manera tan revolucionaria como la madre del compañero Ma Tong Hui, todos ellos podrían crecer como excelentes comunistas.

Hoy día nuestros niños, sin excepción, tienen condiciones favorables para hacerse hombres de bien. No es que haya originalmente una raza de hombres malos. Es una mentira inventada por las clases dominantes del pasado eso de que existen razas de hombres buenos y malos. Todos tienen la misma predisposición para ser buenos cuando nacen. El problema reside en esto: los hombres se dividen en buenos y malos según reciban una educación buena o mala. De modo particular, eso depende mayormente de la influencia que sobre ellos ejercen sus padres.

Si tomamos en consideración el origen social no es para dividir en

castas a los hombres, como se hacía en épocas anteriores, sino para saber claramente qué influencia han recibido. El hijo del terrateniente es malo porque puede imitar a su padre que explotaba a la gente, golpeaba e insultaba a sus arrendatarios y se comportaba con soberbia.

Ahora no hay terratenientes ni capitalistas. No existe ni explotación ni opresión. Todos pueden estudiar en la escuela y recibir una buena educación dondequiera que trabajen. Por lo tanto, los niños, vengan de la familia que sea, pueden hacerse todos buenos hombres, sin excepción.

En la actualidad nuestras madres tienen el grave deber de formar a sus hijos como excelentes constructores del comunismo. Todas ellas deben sentir en lo más profundo la gran responsabilidad y honor que representa preparar a los dueños de la futura sociedad comunista.

Para educar a sus hijos, a las madres de hoy les basta sólo con esforzarse, puesto que tienen todas las condiciones favorables.

El método para educar a los hijos no hay que irlo a buscar a otra parte. Basta con hacerlo con los ejemplos positivos que surgen hoy en gran número en nuestro país.

Ahora aparecen en todas partes hombres de nuevo tipo, y todos nosotros sabemos de muchos hechos conmovedores. Entre las compañeras reunidas aquí no habrá quizá ninguna que no tenga referencias de la esposa de Orang, o de los trabajadores rojos de la sanidad que salvaron al niño Pang Ha Su, o de las compañeras Kil Hak Sil y Ri Sin Ja.

Si educan a sus hijos con esos ejemplos positivos, nuestros niños, sin lugar a dudas, llegarán a ser hombres de bien.

Para dar una buena educación a los hijos, las madres mismas deben convertirse en excelentes comunistas. No deben darse casos de madres que exijan a sus hijos que sean buenos, cuando ellas mismas no quieren trabajar ni estudiar y se comportan de manera egoísta. En la educación de la gente los ejemplos prácticos deben preceder a las palabras. Para formar a sus hijos como constructores del comunismo, las madres y los padres deben antes convertirse en madres y padres comunistas.

El viejo Om, que vive en la comuna de Jaegyong, es ahora popularmente conocido como el “tío comunista”. Aunque en este caso no se trate de una madre comunista, su ejemplo servirá para algo. Decían que el viejo Om, oriundo de Rajin, antes de la liberación vivió muy pobremente trabajando de sirviente en casas ajenas, pero después de la liberación recibió tierras y llegó a disfrutar de una vida buena. Cuando se desencadenó la guerra, mandó al frente a sus hijos diciéndoles que debían combatir hasta el fin contra los enemigos en defensa de nuestra patria. Al terminar la guerra, regresaron sus hijos y estudiaron en las escuelas; uno de ellos ya se graduó en la Universidad y trabaja de profesor en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek. Parece que este hijo suyo le escribió una carta sugiriéndole que viniera a Pyongyang a vivir con él, puesto que ya tenía una edad muy avanzada y, por lo tanto, le sería difícil trabajar. Así fue como el viejo Om vino a la casa de su hijo en Pyongyang. Abrió las ventanas del apartamento y echó una ojeada a las calles: aquí y allá se movían las grúas y se levantaban nuevos edificios; y no sólo eran los jóvenes quienes trabajaban, sino que todo el mundo lo hacía, y muy vivamente por cierto. Al ver esto pensó que era una gran vergüenza para un miembro del Partido del Trabajo retirarse a descansar en la casa de su hijo, comiendo la comida que le preparaba su nuera, cuando todo el mundo estaba empeñado en la construcción socialista. De modo que decidió trabajar de nuevo, se mudó a la comuna de Jaegyong y se alistó en la cooperativa. En ésta trabajó más ejemplarmente que los otros y presentó muchas opiniones valiosas. Un día, cuando asistía yo a una reunión celebrada en dicha comuna, pregunté a los participantes si podían llevar a cabo la tarea de lograr ese año un millón de toneladas más de cereales. Entonces, en las últimas filas, se puso de pie un viejo y dijo con vigor que sí podían realizarla y que debían hacerlo a todo trance. Era precisamente el viejo Om, según supe luego.

La compañera Mun Jong Suk, que vive en la comuna de Chongsan, puede servir también de ejemplo. Su marido cayó en la Guerra de Liberación de la Patria y se le hacía difícil vivir sola con su chico. Por

eso sus hermanos —uno que trabaja en el Ministerio del Interior y otro como ingeniero-jefe de una fábrica— le propusieron que viniera a sus casas para vivir juntos. Pero la compañera Mun Jong Suk no fue. Pensó que siendo miembro del Partido del Trabajo no podía vivir nunca en la ociosidad, y tomó la decisión de educar a su hijo con lo que ganara con sus propias manos y de trabajar más por el país. Una vez que participaba yo en una reunión del Partido en la comuna de Chongsan, la compañera Mun Jong Suk presentó muy buenas opiniones en su intervención. Dijo que en esa aldea había todavía muchas mujeres parásitas que comían sin trabajar, y puso como ejemplo a la mujer del director de la escuela. Era, en verdad, una crítica sumamente dura, puesto que comparaba a la esposa del director de la escuela con un parásito intestinal, pero era una crítica necesaria. La esposa del director en cuestión era también una mujer bastante buena. En lugar de desanimarse por la crítica recibida, empezó a trabajar desde el día siguiente abandonando su vida parasitaria. La crítica resultó eficaz. Aprecio altamente la fuerte voluntad de la compañera Mun Jong Suk, que trata de hacerlo todo con sus propias fuerzas sin contar con la ayuda de los demás, y la constancia con que se empeña en todos los trabajos.

Además de ella, tenemos otras muchas madres ejemplares. No se trata de que sólo algunas mujeres en especial puedan llegar a ser madres comunistas. Si se liberan del egoísmo y avanzan por el camino que les indica el Partido, todos pueden llegar a ser madres y padres comunistas. Todas nuestras madres deben convertirse en madres comunistas, y educar y criar a sus hijos como constructores del comunismo.

Ahora voy a referirme al problema de cuidar a los niños. En el pasado era posible que no se cuidara bien a los niños por no existir todavía las condiciones, pero hoy día no puede haber ningún pretexto.

Ahora tenemos suficientes condiciones para mantener limpios a los niños. Quizá hasta hace 2 ó 3 años hubieran podido decir que no cuidaban bien a los niños por falta de dinero, pero ahora no pueden decirlo. Tal vez la causa principal de esto sea que las madres siguen

estando apegadas a las viejas costumbres y no son muy conscientes de que deben cuidar bien a sus hijos.

Una vez estuve en Changsong. Con la construcción de la Central Eléctrica de Suphung todas las mejores tierras del distrito de Changsong fueron cubiertas por el agua y sólo quedaron las faldas de las montañas. Por eso la gente de allí vivía muy pobremente. Para mejorar la vida de esos pobladores, el Estado invirtió fondos considerables y tomó diversas medidas. En la actualidad ha mejorado considerablemente la vida de la población del distrito de Changsong. Existe allí una granja ganadera adonde vamos a menudo. Al principio ésta fue organizada como cooperativa, pero como sus bases económicas eran demasiado débiles, la convertimos en una granja pecuaria estatal para ofrecerle la ayuda del Estado. Ahora los que trabajan en ella ganan entre 40 y 50 *wones* al mes. De modo que el ingreso de las familias que tienen 2 ó 3 miembros trabajando llega a 100 ó 150 *wones*, aproximadamente. Este no es un ingreso pequeño. Pero hay algunas familias que no cuidan bien a sus hijos aunque tienen tan buenos ingresos.

Visité allí a una familia y la encontré bien ordenada. Miré la habitación y vi que el suelo y las paredes estaban pulcramente empapelados y que en las perchas estaban colgadas varias ropas de niño. La familia tenía cuatro hijos, y estaban vestidos con pulcritud. En el patio había flores y sus alrededores estaban bien arreglados. Era precisamente la hora de almorzar cuando fuimos allí, y la señora de la casa estaba preparando una sabrosa sopa de calabaza en la cocina limpiamente mantenida. Echamos un vistazo a los cuadernos de los niños, con muy buena caligrafía, donde tenían pegados algunos recortes de periódicos muy graciosos. La mujer no tenía sueldo; sólo su marido, que percibía mensualmente unos 46 *wones*. Pese a que su ingreso era relativamente pequeño y tenía muchos hijos, había organizado bien su vida.

Y visité otra familia cuya casa estaba, en contraste, muy sucia y que tenía muy mal cuidados a los niños. El cuarto estaba lleno de polvo y el suelo y las paredes ni siquiera habían sido empapelados. La

cocina estaba sucia a más no poder y los niños andaban desnudos. La mujer de esta casa tampoco trabajaba, sólo su marido; pero éste ganaba el doble que el de la otra casa. Cuando le hice algunos reproches por tener demasiado sucia la habitación y cuidar mal a sus hijos, se justificó diciendo que, aunque las cosas estaban así, la vida era incomparablemente mejor que la de antes. Le pregunté entonces si era miembro del Partido, a lo cual me contestó que era presidente de la célula. Es posible que le hubiera parecido bastante buena aquella vida porque en el pasado había sufrido de pobreza extrema. Pero era muy lamentable que un presidente de célula del Partido no supiera organizar su propia vida. Él tenía más ingreso y menos hijos que el otro, pero aun así mantenía con descuido su casa y sus niños, simplemente porque no había perdido la mala costumbre de vivir a la buena de Dios.

Pensando que tal vez no hubiera telas en la tienda, me llegué allá de paso y vi que las había a montones y que tampoco eran caras. En nuestro país los precios de los artículos son iguales tanto en las estribaciones del monte Paektu como en la ciudad de Pyongyang. Dicen que para un traje de niño se necesitan 2 metros de tela aproximadamente, pero aun poniendo por caso que 2 metros cuesten 6 *wones*, el gasto no es tan grande. No sé dónde gasta los 90 *wones* que gana y por qué no viste bien a sus hijos, cuando en el campo no tiene que comprar leña ni tampoco pagar el agua. Esta no es una cuestión de ingresos, sino del concepto que la gente tiene de cómo hay que vivir. Por eso, al regresar, informé de este hecho al Comité Central del Partido e insistí categóricamente en la cuestión de organizar la vida de una manera más culta y de atender mejor a los niños.

En nuestras actuales condiciones no hay nada imposible con tal de que nos propongamos cuidar bien a los niños. Como dijera poco antes acertadamente en su intervención la compañera presidenta de la organización de la Unión de Mujeres de la comuna de Sinmi, esto es, a fin de cuentas, el resultado de que todavía las compañeras no han despertado. Si las mujeres ponen un poco de interés en vivir con

pulcritud, todo estará resuelto. Las madres no hacen lo que pueden, ni consideran que con esto hacen mal. Hay familias donde no peinan ni una sola vez a sus hijos y les importa poco que carezcan de gorra o cartera, dejándolos a su suerte. No es que les cueste mucho hacer una gorra o una cartera para sus hijos; el problema está en que les falta devoción para ello. Sólo cuando se cuida bien a los niños en la casa, éstos podrán hacer todo limpiamente en la escuela y crecer como hombres de nuevo tipo, capaces de vivir en adelante en forma cultivada. Las madres deben tomar mayor conciencia aún de la importancia que tiene para la educación infantil mantener limpios la casa y los niños.

Por supuesto, los organismos estatales también tienen parte de culpa. Estuve conversando con los trabajadores del sector correspondiente y no pude menos de confirmar la poca solicitud que se les dispensó a los niños. Son insuficientes los vestidos, zapatos, medias, cepillos de dientes, artículos escolares, juguetes y obras literarias y artísticas para niños.

En la actualidad no son suficientes las novelas y los libros de cuentos que los niños pueden leer con interés; tampoco hay muchas películas para niños ni existen teatros infantiles bien contruidos. En cuanto a las fallas de los trabajadores de los organismos estatales, ya fueron criticadas y están siendo corregidas.

Con todo, lo importante es la dedicación de las madres para mantener limpios a los niños. Cuando nosotros éramos niños no vimos siquiera un cepillo de dientes. Sin embargo, nos limpiábamos todos los días los dientes con sal. Eso de decir que no pueden tener limpios a los niños por falta de artículos para ello no es una razón de peso. Si las madres tienen un alto sentido de responsabilidad en la crianza de los niños, de cualquier modo ellas lo resuelven.

¿Para quiénes estamos construyendo ahora la nueva sociedad, sufriendo tantas dificultades? Desde luego, también para nosotros mismos, pero principalmente para nuestras generaciones venideras. Aunque podamos recoger y comer las manzanas de los árboles que ahora hemos plantado, lo más correcto sería decir que eso no será

para nosotros sino para las generaciones venideras. Ahora nos esforzamos por construir un buen paseo a lo largo del río Taedong, lo cual estamos haciendo porque no nos legaron sino muy pocas cosas. Nuestras generaciones tienen que trabajar más, aunque pasen por muchas dificultades, para dejar buenas cosas a las generaciones futuras.

Últimamente la tasa de mortalidad infantil se ha reducido de manera considerable. Creo que esto se debe a que el nivel de vida del pueblo se ha elevado en general y a que los establecimientos de salud pública se han desarrollado rápidamente; y también a que las madres se han hecho más conscientes y a los esfuerzos que ha hecho la Unión de Mujeres.

Para la salud de los niños es decisiva la diligencia de las madres. Estas deben mantener limpios y criar higiénicamente a los niños. Deben tener conocimientos de higiene y saber cómo se previenen y curan las enfermedades. Así, pues, deben alimentarlos adecuadamente, vestirlos de acuerdo con las estaciones y tomar siempre medidas para prevenir sus enfermedades. Actualmente difundimos nociones de higiene a través de los periódicos, las revistas, la radio, etc., e impartimos los conocimientos necesarios a las madres a través de las escuelas creadas para ellas. Si nuestras madres aprendieran con entusiasmo aprovechando todos los momentos disponibles, podrían convertirse en madres excelentes que sabrían mantener la casa con esmero e higiene y cuidar bien a los niños. En el futuro, deben desplegar ampliamente un movimiento para cuidar bien a los niños, un movimiento para mantener limpia la casa y otro para prevenir las enfermedades infantiles.

Por último, voy a referirme brevemente al trabajo de la Unión de Mujeres.

Creo que es necesario fortalecer más el trabajo de la Unión de Mujeres en consideración al gran papel que le toca a la mujer en la construcción socialista y, sobre todo, en la educación comunista de los niños.

El trabajo de la Unión de Mujeres se ha desarrollado mucho más

que antes. A diferencia de épocas pasadas, en la Unión de Mujeres hay ahora ubicados muchos buenos cuadros. En el pasado, había en ella bastantes mujeres que andaban sólo presumiendo con el bolso en la mano. Estas no podían compenetrarse con las masas y ponían un gran freno al avance del trabajo de la organización. Creo que fueron muy correctas las medidas en virtud de las cuales se expulsó a las mujeres de esa condición y se integraron sus filas de cuadros con miembros medulares del Partido de firme posición clasista.

Hubo quienes creían que sólo podían ser trabajadoras de la Unión de Mujeres las intelectuales graduadas en algún instituto superior o en escuelas especializadas. Este fue un craso error. Las mujeres con las que debe funcionar la Unión son las que trabajan en las fábricas y en el campo. Pues, ¿cómo podrían realizar esa labor las llamadas “civilizadas”, que no conocen nada de la vida de la fábrica ni del campo y lo único que hacen es andar empolvadas y con los cabellos bien rizados? En realidad es fácil, aunque no importante, aprender a rizarse el pelo y vestirse atractivamente. Las mujeres del campo también pueden hacerlo tan pronto se les enseñe. Ahora bien, lo que no resulta fácil es convertir a una mujer que gusta de pasar el rato con el bolso en la mano, en cuadro de la Unión de Mujeres que respire un mismo aire junto a las trabajadoras y luche resueltamente por cumplir la política del Partido entre ellas. Por consiguiente, es bueno emplear como cuadros a compañeras firmes, forjadas a través del trabajo práctico en las fábricas y el campo. También las compañeras que hicieron ayer su intervención son las que antes trabajaron como sirvientas en casas ajenas y vivieron un mar de penas. Es natural que mujeres así lleguen a ser elementos fundamentales. La razón por la cual nuestro Partido es sólido y nuestro país poderoso, reside precisamente en el hecho de que gentes de ese calibre constituyen el pivote en todos los sectores. En adelante también debemos fortalecer de continuo las filas de cuadros de la Unión de Mujeres, ciñéndonos firmemente a los principios del Partido en cuanto a la selección y ubicación de cuadros.

No digo, desde luego, que no empleen a los intelectuales como

cuadros. Debemos emplear como tales a los intelectuales firmes y, lo que es más, en el futuro todos deben convertirse en intelectuales. Estos no son seres especiales. Intelectuales no son sólo los que tienen diploma universitario. Se puede decir que las que ayer y hoy han intervenido aquí son todas intelectuales. Los auténticos intelectuales no son los que tienen diploma, sino los que tienen la sabiduría necesaria para la vida. Los que andaban en el pasado con el birrete en la cabeza conocerán tal vez los libros de entonces, pero no saben nada de lo que nos es necesario saber ahora. No obstante, los intelectuales que se han formado en el trabajo práctico tienen conocimientos correctos y variados de todos los problemas.

Los que deben estudiar más son, desde luego, los que no han pasado por la escuela. Pueden hacerlo a través de los cursos por correspondencia de los institutos superiores o de manera autodidacta. Así, todos los cuadros de la Unión de Mujeres deben convertirse en intelectuales de nuevo tipo. En el futuro también debemos estructurar sólidamente las filas de cuadros de la Unión con mujeres salidas de entre las obreras y campesinas, capaces de trabajar bien, compenetrándose profundamente con ellas, y que pongan empeño en cumplir la política del Partido, así como esforzarnos por elevar incesantemente su nivel.

Otra tarea importante que se presenta ante la Unión de Mujeres es convertir a todas las mujeres en madres comunistas, en excelentes educadoras comunistas de la joven generación, y hacerlas participar activamente en la construcción socialista. Convertirse en madre comunista y hacerse constructora socialista son tareas inseparables. Las que comen en la ociosidad no pueden llegar a ser madres comunistas. Para serlo, tienen ante todo que participar con entusiasmo en la construcción socialista. Sólo así evitarán quedarse a la zaga de la realidad, que se desarrolla sin cesar, y asimilarán rápidamente la ideología comunista. Actualmente, en nuestro país pasan de mil y tantas las mujeres que después de graduarse en institutos superiores matan el tiempo en la casa sin trabajar. En principio, la ley estipula que los graduados de institutos superiores sirvan obligatoriamente en

un organismo determinado un mínimo de 5 años. El Estado no ha dado instrucción superior a las mujeres para que sólo cuiden niños y preparen la comida en el hogar. Las instituciones de formación de cuadros han llegado incluso a vacilar en recibir como estudiantes a las mujeres, porque éstas no van a los centros de trabajo después de graduarse en los institutos superiores. Desde luego, debemos instruir a las mujeres. Y entre las mujeres deben surgir también muchas licenciadas y doctoras. Ahora, entre nuestras mujeres no hay todavía ninguna doctora. Esto es una lástima. De entre ellas deben salir muchos más y mejores cuadros con destino a todas las esferas: política, económica y cultural.

Entre nuestras mujeres no son pocas las que creen que es mejor tener niños y hacer una vida familiar retirada que salir a la sociedad y realizar un trabajo importante. Tales mujeres se burlan a menudo de las compañeras que se casan de más edad, tachándolas de bobas, y denigran entre bastidores a las que por motivos de estudio esperan más para casarse. La Unión de Mujeres debe desplegar una fuerte lucha ideológica contra estas tendencias incorrectas.

No nos oponemos a que las mujeres se casen y tengan hijos. Esto emana de la propia naturaleza de las personas y es una cosa buena. Lo malo es la idea incorrecta de ciertas mujeres que piensan que todo lo que tienen que aprender y hacer es para casarse y tener niños. Hasta después de casadas y de tener hijos pueden seguir sus estudios y así hacerse licenciadas o doctoras, y además deben hacerlo.

Para que las mujeres puedan seguir desarrollándose socialmente aun después de casarse, hay que asegurarles varias condiciones. Debemos ayudarlas estableciendo muchos círculos y jardines infantiles, lavanderías, etc., para que así puedan integrarse a la sociedad. El Estado pone especial énfasis en la construcción de estos establecimientos. Pero puede ser que las necesidades de las mujeres no queden suficientemente satisfechas sólo con lo que construye el Estado, ya que hoy se está realizando una amplia construcción en todos los dominios. Desde luego, en el futuro el Estado se encargará de construir todos los establecimientos necesarios para que las

mujeres puedan salir a la sociedad, pero hasta cierto momento va a ser un poco difícil. No obstante, si la Unión de Mujeres organiza bien su trabajo, las compañeras por sí solas podrán resolver muchas cosas aunando sus esfuerzos.

Creo que puede servir de buen ejemplo la experiencia del barrio de Sosong de la ciudad de Pyongyang. Sería bueno que la Unión organizara una lucha por establecer círculos infantiles, lavanderías, comedores, etc., uniendo las fuerzas de las compañeras. Haciéndolo así, debe asegurarles condiciones suficientes para que puedan incorporarse a la sociedad y elevar aún más su papel en la construcción socialista.

En el pasado, el problema principal del trabajo de la Unión de Mujeres consistía en alfabetizar y erradicar las ideas feudales que las oprimían; pero, a mi parecer, ya en la sociedad actual tal labor no constituye un verdadero problema. Hoy en día la Unión debe movilizar activamente a las mujeres hacia la construcción del socialismo y dedicar sus esfuerzos a asegurarles las condiciones para que puedan trabajar bien.

Como se ha mencionado en el informe del IV Congreso del Partido, la labor de la Unión de Mujeres constituye una parte importante del trabajo de nuestro Partido. Los comités partidarios urbanos, distritales y comunales, así como otras organizaciones suyas de diferentes niveles, deben prestar a la Unión de Mujeres una dirección y ayuda activas para fortalecer su trabajo.

La presente Conferencia de Madres constituye también una buena ocasión para fortalecer y desarrollar aún más el trabajo de la Unión de Mujeres. Es mi deseo que después de esta Conferencia se produzcan cambios novedosos en la labor de educación infantil por parte de las madres y en el trabajo de la Unión de Mujeres.

TODAS LAS FUERZAS PARA ALCANZAR LAS SEIS METAS

**Discurso resumen ante el II Pleno Ampliado
del IV Período del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

1 de diciembre de 1961

Compañeros:

Hicimos en estos días el balance del trabajo realizado el año pasado y discutimos exhaustivamente acerca de cómo llevar a cabo las tareas para 1962.

En las intervenciones se criticaron rigurosamente los defectos surgidos en el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año. Esto es algo muy positivo. Cualquiera sea el trabajo que se realice, es posible llevarlo a buen término sólo cuando se conocen bien los errores cometidos en su transcurso y las causas de ellos.

Ahora voy a analizar los defectos surgidos en el trabajo del año pasado y referirme a cómo corregirlos y llevar a cabo las tareas económicas del año próximo dirigidas a conquistar las seis metas.

1. LECCIONES OBTENIDAS DURANTE EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA ESTE AÑO

El análisis multilateral efectuado en esta reunión ha demostrado palpablemente que todas las líneas y la política de nuestro Partido y todas las resoluciones y órdenes de los organismos estatales han sido justas. Han resultado correctas, repito, las líneas y política de nuestro Partido.

El problema estuvo en que los cuadros no las ejecutaron hasta el fin por la poca disposición revolucionaria para llevarlas con tesón a la práctica, o en que aunque tuvieran gran entusiasmo para ejecutarlas no eran hábiles en el trabajo y poseían un bajo nivel de preparación; de esto se derivaron tales o cuales deficiencias. En otras palabras, los errores observados en el trabajo del año transcurrido se deben principalmente a la escasa autoeducación revolucionaria, al débil espíritu de combate, a la limitada capacidad práctica y al bajo nivel de conocimientos de los cuadros y a ninguna otra razón.

Muchos de esos defectos conciernen a la labor directiva de los ministerios y las direcciones administrativas, y a la gestión de las fábricas y empresas.

Así, pues, quisiera referirme ante todo a los defectos del trabajo directivo y a cómo deben dirigir la economía los ministerios y las direcciones administrativas, así como a las deficiencias de la gestión empresarial y a cómo administrar las fábricas y empresas.

1) PARA ELEVAR EL NIVEL DE DIRECCIÓN ECONÓMICA DE LOS MINISTERIOS Y LAS DIRECCIONES ADMINISTRATIVAS

Una de las lecciones más importantes sacadas del cumplimiento del plan de este año nos exige elevar el papel de los ministerios y las direcciones administrativas y mejorar su labor directiva. Si no se eleva en forma decisiva su nivel de dirección económica no será posible desarrollar de modo planificado la economía nacional.

Ante todo, es sumamente importante que los ministerios, las direcciones administrativas, los comités populares de todos los niveles y los comités económicos de provincia elaboren acertadamente el plan. Actualmente los ministerios y las direcciones administrativas no dirigen debidamente la economía y, sobre todo, padecen aún muchos defectos en cuanto al trabajo de planificación.

El plan al que nos referimos aquí no es el nacional sino el que trazan los ministerios, las direcciones administrativas o los comités económicos de provincia. Se lo puede comparar con el plan de operaciones del ejército.

El Estado confecciona planes generales que determinan las orientaciones para resolver los problemas a escala nacional; se los puede llamar planes estratégicos. Los ministerios, las direcciones administrativas y los comités económicos trazan planes operacionales para cumplir dicho plan estatal. Que se los elabore correctamente o no tiene gran influencia sobre las entidades inferiores, o sea sobre las fábricas, empresas y talleres, cuando a su vez, para cumplirlos, éstos confeccionan sus planes de combate, es decir de producción.

Quisiera hoy hablarles sobre si los ministerios, las direcciones administrativas, los comités económicos y los populares han elaborado correctamente o no sus planes operacionales. Según el análisis que hemos hecho después de escuchar el informe y las intervenciones, esos planes no se han confeccionado bien.

Con vistas a hacerlo correctamente es preciso combinar adecuadamente todos los renglones y tener muy en cuenta todos los factores. El plan no ha de ser elaborado nunca basándose en un impulso subjetivo sino de acuerdo con la realidad objetiva. Esta realidad comprende muchas cuestiones, y para confeccionar un plan que se ajuste a ella es preciso tomar en consideración diversas circunstancias.

Primero que todo, se deben calcular correctamente las materias primas y los insumos. Tomemos, por ejemplo, la producción de hierro. Se necesitan para ella minerales de hierro, carbón, piedra caliza y otras materias primas y materiales, y sólo cuando se los calcule correctamente es posible elaborar un acertado plan de producción de hierro.

Sin embargo, como se mencionó en las intervenciones de ayer, algunos compañeros, aunque afirman que tomaron en cuenta los materiales, lo hicieron de tal modo que incluyeron en el cálculo el carbón que aún no se había transportado desde el monte donde se extrae. ¿Qué vale eso? Además, hasta consideraron lo que se guarda en el almacén ajeno. ¿Para qué sirve ello? Esto es como pedirle peras al olmo.

Es necesario conocer perfectamente dónde y qué cantidad de insumos se encuentran disponibles y cómo traerlos. Aunque existan los materiales, si se los recibe sólo en el papel y no se los puede transportar por falta de medios, no sirven para nada. Si ahora se producen muchos camiones con ruedas pero sin llantas, ello se debe a que se confecciona el plan sin calcular correctamente los materiales.

Fuera de esto, hay que evaluar bien los equipos. Deben tener en cuenta si son nuevos o viejos; en el caso de ser nuevos, habrá que considerar la falta de familiarización de los operadores, y en el de ser viejos, la posibilidad de que se paren por averías, y por ende, calcular meticulosamente cuándo y cómo hacer la reparación general y de qué modo llevar a cabo las de mediana y pequeña envergadura. Por ejemplo, si no se conocen a fondo la capacidad y el estado de los altos hornos ni se analizan las medidas para utilizarlos eficientemente, no

es posible trazar un plan acertado para la producción de hierro.

Además, se debe conocer perfectamente cuántos obreros hay, qué nivel técnico y de calificación tienen, con cuántos técnicos se cuenta y cómo se han ubicado. Tener en cuenta las medidas para elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros de la fundición de hierro y colocar más técnicos, es uno de los puntos importantes para la elaboración de plan de producción de hierro.

De esta manera el plan operacional ha de ser trazado sobre la base del cálculo de todos los recursos y posibilidades, combinando adecuadamente los diversos índices, tales como materias primas, insumos, equipos, fuerza de trabajo, técnicos, fondos, etc. Esto viene a ser absolutamente igual a la elaboración del plan de operaciones del ejército, con la única diferencia de que si éste lo es para el combate contra los enemigos, el plan económico lo es para la victoria sobre la naturaleza.

Como resultado de que a veces se confecciona mecánicamente el plan, sin que esté acorde con la realidad y sin haber hecho múltiples cálculos, las entidades inferiores tropiezan con dificultades en su cumplimiento. Ocurre que a veces les faltan unos materiales mientras otros les sobran, y cuando conjuran esa escasez, se hace sentir otra carencia, lo cual redundo negativamente en la ejecución del plan. Definitivamente, eso no puede llamarse un plan. Es natural que un plan esbozado sin una base científica y en desacuerdo con la realidad no se cumpla debidamente.

Debido a que los ministerios y las direcciones administrativas elaboran los planes chapucemente, tampoco marcha bien la producción cooperativa. Con miras a garantizar esta producción es necesario que todas las empresas comprometidas cumplan sus tareas con anticipación y entreguen inmediatamente sus productos a la empresa que se encarga del proceso final. Pero actualmente se les impone sin ton ni son las tareas productivas, sin fijar siquiera las fechas de su cumplimiento, y luego tienen que ocuparse de arreglar los desarreglos. Por eso no anda bien el trabajo. Aunque una empresa cumpla el pedido a principios del año, otra lo hace sólo después de

terminar sus cosas; así los artículos que se producen temprano no pueden ser utilizados oportunamente. Con esos planes elaborados a la diabla y en los que no se fijan los plazos ni se ajustan las fechas, es natural que no marche bien el trabajo.

En la actualidad no pocos compañeros disponen al azar las cifras y dicen que ese es el plan. No es difícil hacerlo así. La cuestión está en establecer cifras viables que se ajusten a la realidad, cifras movilizadoras y científicas, susceptibles de alcanzarse. Esto es importante.

Hay que poner fin, definitivamente, a la práctica de trazar el plan sin un cálculo serio, en desacuerdo con la realidad, y con índices que no concuerdan entre sí, o peor aún, elaborarlo a lo que salga. No se debe confeccionar un plan inspirado en los deseos, sino planes viables, hechos después de calcular correctamente los materiales, los equipos, la mano de obra, los fondos y otras cosas por el estilo, y sobre la base de datos objetivos examinados y analizados con esmero. Trazar tales planes operacionales para cumplir el plan estatal viene a ser precisamente el primer deber de los ministerios, las direcciones administrativas, los comités económicos y populares.

Otro punto importante es que una vez trazado el plan se asegure su cumplimiento en las empresas.

Un enorme defecto que se observa actualmente en la labor directiva de los ministerios y las direcciones administrativas es que no garantizan debidamente la ejecución del plan después de despacharlo a las entidades inferiores. Si continúan actuando así, no se necesitarán organismos directivos como ellos. También en el ejército, si el mando de una unidad no asegura las condiciones necesarias para el combate, como la provisión de armas, proyectiles, combustibles, víveres y ropas, resulta imposible cumplir el plan de combate.

Ahora bien, ¿qué se debe asegurar para llevar a efecto el plan económico? Primero que todo, los materiales. Este es uno de los quehaceres más importantes de los ministerios y las direcciones administrativas.

No obstante, este trabajo marcha muy mal. La situación es tal que, excepto una o dos personas encargadas de los materiales, nadie lo conoce. Por supuesto que alguien tiene que encargarse únicamente de los materiales. Pero como se encomienda el asunto a un hombre y los otros se muestran indiferentes, el trabajo, como es lógico, no marcha bien. ¿Quién ha de responsabilizarse de este quehacer? Los ministros, los viceministros, los jefes de las direcciones administrativas y otros cuadros deben conocer a ciencia cierta la situación de las empresas de su competencia en cuanto a los materiales, y tomar medidas para asegurarlos.

Se puede decir que el suministro de insumos constituye el más importante trabajo administrativo y organizativo para garantizar el cumplimiento del plan. Destacamos a menudo la importancia del trabajo organizativo en la dirección sobre la producción, pero lo más importante de él es suministrar los materiales en suficiente cantidad. Por esta razón se debe establecer un sistema ordenado para que se proporcionen a tiempo los materiales, transportándolos directamente desde las unidades superiores hasta los lugares de producción.

Se dan no pocos casos de que aunque existan los materiales no pueden ser acarreados por falta de medios de transporte, y de que a pesar de que se han hecho los pedidos, no se encuentran en el lugar indicado los artículos solicitados. Esto se debe a la existencia del burocratismo entre los funcionarios de arriba que emiten sólo las guías. No es correcto considerar que todo se resuelve emitiendo memorandos, con independencia de que existan o no físicamente los materiales. Es imprescindible que los funcionarios de arriba se encarguen del transporte de materiales a las entidades inferiores. Si los productores andan de aquí para allá con esos documentos, no pueden cumplir debidamente el plan de producción de su fábrica.

Actualmente, los funcionarios superiores se ocupan sólo de impartir indicaciones. Lo hace primero el presidente del Comité Estatal de Planificación y luego los ministros y los jefes de las direcciones administrativas. Como resultado, quienes pagan el pato son las fábricas y empresas, los que ejecutan el plan de producción.

Esto no es aprovisionamiento de materiales sino mero papeleo. Hace mucho que me opongo a este juego de papeles, pero aún queda en pie; hay que corregir sin falta esa rutina.

Los organismos encargados del abastecimiento de materiales deben controlar necesariamente su suministro y acarrearlos hasta los mismos centros de producción. Deberán considerar en el plan, detalladamente, qué tipo de materiales acarrear, cuál es el lugar de partida, quién el destinatario, y qué tipo de medio —tren, camión o barco— usar para transportar determinados materiales a fin de suministrarlos a tiempo. Están muy equivocados los que se cruzan de brazos apenas firman los documentos, creyendo que así han cumplido con su misión, y luego reprenden a los subalternos diciendo que por qué no llevan aún los materiales señalados en las guías. Esto no es garantizar el cumplimiento del plan, ni organizar y dirigir la producción; antes bien es estorbarla. Hay que corregir sin falta esas prácticas.

Lo que sigue en importancia para asegurar el cumplimiento del plan es la orientación técnica. Los ministerios y las direcciones administrativas no dirigen debidamente las fábricas y empresas en el terreno técnico, lo cual constituye un gran defecto en la labor de orientación.

Parece que algunos hombres entienden por orientación técnica leer libros técnicos o investigar problemas tecnológicos de alto vuelo; pero no significa eso. Todos los procesos de la producción son procesos en que se manejan equipos y medios técnicos, y la orientación técnica es precisamente la dirección que se da en esos procesos técnicos de producción.

Con vistas a dar la orientación técnica es necesario conocer perfectamente, ante todo, el estado y la capacidad de los equipos de las fábricas y empresas correspondientes. Sólo conociendo al dedillo de cuántas toneladas es y qué características y defectos tiene tal caldera de tal fábrica, cuántas máquinas y motores existen en ésta, cuántos caballos tienen y cómo rinden, así como el estado y la capacidad de todos los demás equipos, es posible dirigir técnicamente la producción.

Para poder dar orientación técnica es necesario conocer, además de los equipos, el nivel de calificación de las personas. Sólo sabiendo a ciencia cierta cuántos son los calificados y los no calificados y cuál es el nivel general de calificación de los obreros de la empresa correspondiente, se puede ejercer la dirección técnica.

Ahora bien, ¿quién debe encargarse de esta dirección? Los ministros, los viceministros y los jefes de las direcciones administrativas deben tomarla sobre sí. Si la encargan sólo a los ingenieros en jefe de las direcciones administrativas no pueden tener éxito.

Existen aún jefes de direcciones administrativas que no están al tanto del estado de equipamiento de las fábricas, ni del número de técnicos ni del nivel técnico y de calificación de los obreros. Esos jefes se interesan sólo por el tamaño de su escritorio, por si les son destinados secretarios técnicos. En lo único que ocupan el día es en poner sellos en los documentos, y en cuanto se termina la jornada regresan a casa con los portafolios en la mano. Con ese modo de trabajo las direcciones administrativas no pueden confeccionar planes acertados, ni dirigir debidamente la producción ni tampoco darle orientación técnica.

El jefe de dirección administrativa necesariamente debe estar al tanto de los equipos técnicos de su sector y saber manejarlos con habilidad. Por ejemplo, el jefe de Dirección Administrativa de Industria Química tiene que conocer los equipos químicos y los procesos técnicos químicos, y el de Dirección Administrativa de Industria de Maquinaria debe dominar tan perfectamente las máquinas-herramienta que con sólo echarles una mirada advierta de inmediato si funcionan normalmente o no. Sólo entonces serán capaces de ejercer la dirección técnica.

Hay un jefe de dirección administrativa que se ha enfrascado en la lectura bajo el pretexto de que estudia la técnica. Este proceder no se corresponde con su condición. Es necesario, desde luego, leer libros e investigar para poder renovar continuamente la tecnología y desarrollar los equipos. Sin embargo, si un jefe de dirección administrativa se tiene que dedicar solamente a la investigación

sentado en su escritorio, sin dirigir efectivamente los procesos de producción, ¿por qué se le llama así, y no investigador o doctor? Sólo puede llamarse jefe de dirección administrativa quien controla directamente la producción y la dirige en el aspecto técnico.

Otra tarea importante en cuanto al trabajo directivo es asegurar la administración correcta de la mano de obra. Esta es una de las más importantes tareas de los ministros, viceministros, jefes de dirección administrativa y directores de fábricas y empresas.

Pero actualmente nadie cumple como es debido esta tarea. Según lo que se deduce de sus intervenciones, ustedes la encargan a los subalternos. Lo que hacen ellos es distribuir los artículos para la protección laboral y entregar los salarios. Si se administra así la mano de obra, el trabajo no puede marchar bien.

Ahora bien, ¿qué quiere decir administración del trabajo?

Primero, tomar las medidas encaminadas a aumentar la productividad del mismo, tales como elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros, ubicar y organizar con acierto las fuerzas de trabajo y fortalecer la disciplina laboral.

Segundo, estimular los intereses de los obreros por la producción aplicando correctamente el principio de distribución socialista.

Como es de todos sabido, es necesario dar remuneración a los trabajadores según la calidad y cantidad de la labor realizada; ello hasta que no se construya la sociedad comunista donde, gracias a la abundancia de artículos, se los distribuirán según sus necesidades. Esta es una ley de la economía socialista, y aplicarla de modo correcto viene a ser una importante política nuestra.

Con vistas a observar con acierto el principio de distribución socialista es indispensable fijar correctamente las normas laborales y apreciar con justicia el trabajo realizado. Se trata de una cuestión a la que deben conceder profunda atención todos los sectores de la economía nacional.

Fuera de esto es necesario tomar las medidas adecuadas para completar la mano de obra y formar su reserva, así como para la protección y la seguridad en el trabajo.

Esta es, cabalmente, la administración de la mano de obra.

Ella está relacionada directamente con el hombre. Para llevarla a buen término todos los cuadros han de conocer la economía, además de poseer determinados conocimientos técnicos.

A fin de realizar correctamente la administración de la mano de obra es indispensable recibir la asistencia de los sindicatos, de la Juventud Democrática y otras organizaciones de trabajadores. Las acciones destinadas a estimular el interés de los obreros por la producción, como las de fijar correctamente las normas laborales y estimar con justicia el trabajo efectuado, son, junto con las destinadas a remediar la escasez de mano de obra y a formar su reserva, tareas importantes que han de cumplir las organizaciones de los sindicatos y la Juventud Democrática. En especial, las secciones encargadas de la administración de la mano de obra y los sindicatos deben mantener siempre relaciones estrechas. Ello porque la administración de la mano de obra está relacionada con los intereses vitales de los obreros.

Para el trabajo directivo son importantes, además, los servicios de intendencia.

Algunos compañeros los consideran todavía como algo superfluo, pese a que ponemos tanto énfasis en ellos.

El que maneja la máquina es el hombre, y los protagonistas de la producción son los trabajadores. Si es importante reparar y reajustar la máquina, más importante es cuidar constante y solícitamente la vida de los trabajadores. Hay que interesarse a toda hora por las condiciones de la vivienda y por el estado de abastecimiento de cereales y otros alimentos, hacer que los obreros descansen oportunamente y suministrar suficiente cantidad de materiales para la protección en el trabajo.

Los servicios de intendencia, destinados a asegurar la vida familiar de los obreros y crear las condiciones para que sin ninguna preocupación exhiban todo su ímpetu en el trabajo, constituyen, como lo subraya siempre el Partido, una parte de la labor política. Por eso deben ocupar un lugar importante en las actividades de los dirigentes.

Si ustedes prestan poca atención a los problemas de la vida de los obreros, interesándose únicamente en la producción, no marchará bien de ninguna manera el trabajo.

Nosotros los comunistas luchamos para que el pueblo viva mejor. Nuestros cuadros trabajan con celo para que los trabajadores lleven, en su totalidad, una vida más holgada. Mejorar decisivamente los servicios de intendencia movilizand o todas las reservas y posibilidades, es un deber sagrado de los ministros, los viceministros, los jefes de direcciones administrativas y de todos los demás dirigentes.

Las demandas vitales de los obreros de nuestro país no son excesivas. No exigen ni café ni cocoa ni artículos de lujo. Cuanto más modestos y sencillos sean ellos, con tanto mayor respeto deben tratarlos los dirigentes y cuidar sus vidas tan solícitamente como lo hacen sus propios padres.

Es preciso prestar atención especial a la vida de los obreros que trabajan en los ramos difíciles, como las minas y las empresas pesqueras. ¡Qué bueno sería si lográramos suministrar en sus minutos de descanso una cazuela de leche y unos dos huevos a cada persona que hace un trabajo pesado! En todas partes de nuestro país se puede cultivar la soya y el sésamo, criar vacas, gallinas y patos, y por eso, si se organiza bien el trabajo, es posible suministrar regularmente a los obreros el aceite, la cuajada de soya, la leche y los huevos.

Cuanto más minuciosas atenciones presten los dirigentes a los alimentos, el vestido y el descanso de los obreros, tanto más profunda se hará la fidelidad de esas masas al Partido y al Estado, y mayor entusiasmo y facultad creadora desplegarán en su trabajo. Esta es una labor política muy importante. Todos los dirigentes deberán realizar esfuerzos especiales por mejorar los servicios de intendencia.

Por último, en el trabajo de los dirigentes es importante fortalecer el control y la supervisión de la producción.

Los ministerios y las direcciones administrativas deben estar a toda hora al corriente de cómo marcha el cumplimiento del plan de la producción, al igual que los comandantes militares están siempre al

tanto de la situación del combate. Deberán conocer a ciencia cierta la situación de las fábricas y empresas en todos sus aspectos, como, por ejemplo, cuánto avanzó la perforación en tal mina hullera, por qué la interrumpieron en otra, qué altos hornos funcionan normalmente y por qué otros dejaron de hacerlo. Sólo así pueden ejercer una dirección y un control acertados sobre la producción, y sólo los que la dirigen así pueden llamarse excelentes comandantes de la construcción económica.

Los ministros, los viceministros y los jefes de direcciones administrativas deben conocer perfectamente incluso cuántos obreros han asistido al trabajo, cuántos están enfermos y qué tareas se han asignado a los técnicos en las empresas de su jurisdicción. Sólo de este modo podrán controlarlas y supervisarlas. Por el contrario, si las dirigen sin conocer estos datos, recorriéndolas en auto, con su carpeta en la mano, y limitándose a preguntar: “¿Cuánto han producido? ¿Qué por ciento? ¡Está bien!”, no pueden resolver los problemas.

Por supuesto que los dirigentes deben andar mucho. Pero el objetivo de la visita a los lugares de producción ha de ser, en todo caso, el de averiguar si marcha bien o no el trabajo, buscar la manera de impulsarlo con más energía y aumentar rápidamente la producción y, sobre esta base, ofrecer ayuda efectiva organizando tareas, y no el de andar de mero viaje.

Los ministros, viceministros y jefes de dirección administrativa deben estar al tanto del cumplimiento del plan de producción en las empresas, del estado técnico de sus equipos, de la conservación de los materiales y de piezas de repuesto, etc., y conocer a fondo la distribución y utilización de las fuerzas de trabajo y la situación de la vida de los obreros. Sólo entonces podrán lograr que los ministerios y direcciones administrativas aseguren el aprovisionamiento de materiales, la dirección técnica y la administración de los recursos humanos y los servicios de intendencia para las fábricas y empresas, y cumplir ellos mismos con honor su deber como comandantes del frente económico.

2) PARA MEJORAR LA GESTIÓN DE LAS EMPRESAS

Otra lección importante que hemos sacado del proceso de ejecución del plan de la economía nacional de este año es que es necesario fortalecer el trabajo en las fábricas y las empresas, unidades principales de la producción, y mejorar su gestión.

Además de los defectos en el trabajo de dirección de las instituciones superiores, hemos observado no pocos errores en la labor de gestión de los directores de las fábricas y empresas. La labor de gestión a la que me estoy refiriendo significa el proceso de elaborar y ejecutar en las fábricas y empresas el plan de combate, es decir, el plan efectivo de producción, dentro del marco del plan de operaciones trazado por el ministerio y la dirección administrativa.

Lo más importante para todas las empresas, sin excepción, es realizar bien su gestión. Sin embargo, me parece que todavía ustedes no han logrado sistematizar este trabajo. Esto ocurre en todas partes, tanto en las minas como en las fábricas de maquinaria.

Si ustedes efectúan una buena gestión, esto les ofrecerá muchas utilidades. Por ejemplo, podrán aprovechar más eficazmente las máquinas y el área fabril, elevar la productividad del trabajo, mejorar más rápidamente la calidad de los productos e incrementar la rentabilidad de la empresa. Por lo tanto, hoy nuestro Partido ve en el mejoramiento de la gestión empresarial una gran oportunidad para aumentar la producción.

Los directores deben trazar, ante todo, el plan de combate de la empresa sobre la base de una averiguación detallada del estado de los equipos, la situación de los suministros de materiales, el nivel de capacitación de los obreros y la ubicación de los técnicos. De este modo deberán asignar a cada taller tareas bien definidas, señalando cuántos obreros y técnicos tiene, cuántas máquinas y equipos poner en funcionamiento con este personal, y de qué manera; en qué forma

aprovechar las materias primas e insumos, y qué cosas y en qué cantidad producir y hasta cuándo. Luego se aplicarán constantemente a hallar y utilizar los recursos internos latentes y brindarán una ágil dirección al proceso productivo en todos los talleres para asegurar así plenamente la ejecución del plan. Esta es precisamente la labor de gestión en las fábricas y empresas. Limitarse a cuidar los edificios de la fábrica no es gestión sino guardianía.

Como me es imposible hablar aquí de todo lo referente al mejoramiento de la gestión empresarial, me limitaré a subrayar algunas cuestiones.

Ante todo, es importante que en todas las fábricas y empresas normalicen la producción y así cumplan consecuentemente el plan por trimestre, mes y día. Que no vuelva a descender la producción en el primer trimestre de cada año y en el primer mes de cada trimestre, para ascender bruscamente al finalizar el año y el trimestre.

Por ejemplo, en la fundición de hierro se debe normalizar plenamente la producción por lo menos al nivel de 700 toneladas al día y, luego de haberse creado todas las condiciones, elevarlo a 800, para, una vez alcanzado ese nivel, no dejarlo descender. Pero hasta ahora en las fundiciones de hierro no lo han logrado. Cuando va allá alguien del organismo central o de otra parte para dirigirlas, elevan forzosamente la producción a 900 y hasta 1 000 toneladas, sin calcular minuciosamente las condiciones, y se ponen a gritar hurras, pero esto no dura mucho, pues la producción decae luego bruscamente a 400 ó 500 toneladas. Como consecuencia de esta fluctuación eventual la producción no aumenta con rapidez sino más lentamente que cuando se la incrementa con paciencia, paso a paso.

Tal fluctuación es producto de que los dirigentes se dejan actuar por su estado de ánimo, y tiene que ver también con los directores de las empresas que no saben orientar la producción. No es el método de los comunistas impulsar el trabajo a un ritmo fenomenal cuando están con ánimo, y dar un brusco viraje en cuanto se les enfría el fervor y decae el ímpetu, del mismo modo que no es un correcto método de gestión aumentar y bajar frecuentemente la producción.

Entre nuestras fábricas, la que está normalizando en mejor forma la producción es la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam. Bien afianzada y dotada con obreros calificados, ella sabe cumplir infaliblemente lo prometido al Partido.

Para alcanzar a toda costa en el presente año la meta de aumentar la producción de granos en un millón de toneladas, llamamos a una conversación al director y al ingeniero jefe de esta fábrica. En esa ocasión les dimos la tarea de producir a todo trance 600 mil toneladas de fertilizantes dentro de la temporada agrícola y ellos la cumplieron. ¡Qué bien que está eso! Todas las fábricas deberán seguir su ejemplo: cumplir segura y normalmente los planes y desarrollar la producción con tesón y sobre una base sólida.

A fin de normalizar la producción las fábricas tienen que tomar todas las medidas necesarias también para afrontar el invierno y la temporada de lluvias, y de este modo, conjurar los factores estacionales que podrían afectar la producción. Pero ahora ocurren muchos casos en que por no haberse tomado estas medidas, en algunas fábricas y minas descende la producción en el invierno y la época de lluvias.

Es una ley conocida por todo el mundo que cada año el invierno llega tras el otoño, pero nadie piensa en tomar medidas para la época invernal hasta cuando el Consejo de Ministros no despacha resoluciones o instrucciones al respecto. ¡Qué hábito es este!

Además, en nuestro país por lo general llueve mucho en julio y agosto, pero algunos compañeros, si bien no olvidan dormir por la noche, despertarse por la mañana y comer 3 veces al día, no toman medidas para esa temporada hasta que los organismos superiores no les ordenan o apremian. Que en adelante no ocurran nunca más esas manifestaciones de indolencia.

Un buen trabajo de mantenimiento técnico es de importancia decisiva para elevar la tasa de utilización de los equipos y normalizar la producción.

Hay que reforzar los talleres de mantenimiento, establecer un riguroso régimen de control y reparación de los equipos, poseer

piezas de repuesto en la cantidad reglamentaria y eliminar definitivamente los percances en las máquinas. Sería conveniente disponer de máquinas de reserva para poder sustituir con prontitud las averiadas. Especialmente, es muy importante poseer reservas de aquellas piezas o máquinas que se desgastan rápidamente.

Así pues, revisar y reparar a tiempo las máquinas y equipos dejándolos siempre en perfecto estado, constituye la clave para normalizar la producción y uno de los más importantes trabajos en las fábricas y empresas. Como no se efectúa bien esta labor, ocurre que las máquinas se paran de súbito y no vuelven a funcionar durante varios días, lo que desvía la producción de su proceso normal. El estado de mantenimiento de los equipos viene a ser un importante cartabón para calificar el grado de aprestamiento de las fábricas y empresas para la producción. Haciendo una comparación con el ejército, esto equivale a determinar el grado de disposición combativa.

Como los equipos del ejército son las armas, un importante criterio para evaluar el estado de los preparativos de combate lo constituye el grado de mantenimiento y puesta a punto de las armas. A menos que se reparen a tiempo y se pongan a punto las armas, ninguna clase de tropas puede hacer frente al enemigo y salir victoriosa en el combate. Tratándose de las fábricas, si las máquinas y equipos se encuentran en perfecto estado la producción puede crecer de continuo; en caso contrario, si bien ocasionalmente se logra un aumento, pronto vuelve a disminuir.

En mi opinión, ahora las fábricas y empresas no están bien dispuestas para la producción. Aunque el entusiasmo de sus obreros es alto, su nivel de calificación es aún bajo, y, sobre todo, el estado de mantenimiento de los equipos está muy por debajo de lo que sería deseable. Cada vez que voy a las fábricas que dirigen ustedes, oigo solamente que se han acabado los repuestos, las herramientas y no sé qué otras cosas más y nunca oí decir que dispusieran de todo lo necesario. Es preciso acabar con este defecto y emprender la ejecución del plan del año próximo con una perfecta preparación combativa, como en el ejército.

Hay que reforzar el taller de reparación de cada fábrica para que disponga de repuestos por lo menos para unos meses, y suministrarle en cierta cantidad los materiales necesarios para la producción de los mismos. Ahora el Comité Estatal de Planificación y la Dirección General de Materiales proveen con esos materiales sólo a las fábricas mecánicas y no a las demás. Esto es un error.

Si esos organismos superiores no son capaces de resolver por completo el problema de los repuestos, lo menos que podrían hacer es suministrar cierta cantidad de materiales a las fábricas, de acuerdo con el número de máquinas que posean, para que ellas mismas produzcan las piezas simples.

Para realizar en la debida forma el mantenimiento técnico se necesitan numerosos ingenieros mecánicos en todas las fábricas y, más adelante, en todos los talleres, pero por ahora tenemos muchas dificultades a este respecto. Como no se domina la técnica mecánica, si se estropean las máquinas, en muchos casos no se logra repararlas inmediatamente y se las deja inmóviles durante largo tiempo. Hay que remediar pronto la escasez de ingenieros mecánicos en las minas sacando a los que fungen en otras ramas, y hay que prestar profunda atención a su formación en diversos lugares.

Si matriculamos a numerosos jóvenes en los cursos universitarios por correspondencia, dentro de algunos años se recibirán como excelentes ingenieros mecánicos sin apartarse de su trabajo.

Como he dicho arriba, el mantenimiento técnico constituye una labor importantísima dentro de la gestión de la fábrica. Si el director encomienda esta labor al ingeniero jefe o al jefe de la sección de mantenimiento y él se limita a interesarse por el trabajo del jefe de la sección de suministro de materiales, a inspeccionar los almacenes o recorrer lugares de menor importancia, es imposible que marche bien la producción. Tomemos como ejemplo el caso de una unidad de artillería: para librar un combate su comandante debe saber si los cañones están ubicados en los lugares debidos, cuáles son sus características y las de los proyectiles y con qué habilidad disparan los artilleros. Si el comandante encarga a uno de sus subalternos que

en su reemplazo se entere de todo ello, pues no podrá dirigir el combate.

Me parece que ustedes creen que por ser directores están destinados a dominar, lo que es una equivocación. Los directores no son hombres que dominan sino, más bien, son comandantes. No deben pensar que su puesto les permite ocuparse sólo de recibir estadísticas, contemplar cómo aumenta la producción y firmar documentos sentados cómodamente en sus escritorios.

Administrar una fábrica significa, en pocas palabras, dirigir la producción para cumplir las tareas combativas encomendadas a ella. Por lo tanto, para gestionarla acertadamente el director debe conocer con claridad la política del Partido, las tareas de su empresa, las máquinas y otros equipos que hay en ella, así como revisarlos junto con los técnicos, estar al tanto de la capacidad y carácter de los trabajadores y saber movilizarlos. Así, sólo cuando conozca bien la política del Partido, la técnica y la gente, puede materializar a plenitud la consigna del Partido de ahorrar y aumentar la producción, y cumplir con éxito el plan combativo de la empresa, supervisando el mantenimiento técnico, la organización del trabajo, el consumo de materiales, los gastos y todos los otros eslabones de la gestión.

Es de suma importancia elevar el papel del comité partidario de la fábrica para mejorar la labor de gestión.

Esta no puede realizarse bien si el director toma sobre sí todos los trabajos y anda atareadísimo. Para ello se necesitan la inteligencia e iniciativa de los dirigentes de la fábrica y la movilización de todos los trabajadores. Con el fin de lograr esto es preciso que el comité fabril del Partido intensifique la consulta colectiva, que ponga en acción a todas las personas y que el director realice su trabajo apoyándose en este comité y bajo su activa orientación y control.

El comité del Partido es el máximo puesto de mando de la fábrica y todas las actividades de ésta deben realizarse sin falta bajo su orientación. Sin elevar su capacidad rectora no es posible mejorar decididamente la labor de gestión.

El comité del Partido debe examinar colectivamente los planes y

todos los otros asuntos. Es conveniente que sometan a su debate hasta aquellos problemas de que creen que están bien seguros. Si discuten colectivamente, con seguridad llegarán a una mejor conclusión y lograrán mayores resultados.

Aparte de reforzar el sistema de consulta colectiva, es importante orientar a las personas a trabajar conscientemente en sus puestos. Con este fin el comité fabril del Partido debe empeñarse en la labor para con los cuadros, los militantes y los obreros, dirigiendo su mayor atención a la intensificación de la educación de los cuadros en la política del Partido y la actividad creadora de los trabajadores. Además, debe establecer el sistema de discutir las medidas para ejecutar la política e instrucciones del Partido y las resoluciones y órdenes del Estado, distribuir a tiempo tareas concretas a todos los cuadros, revisar y hacer oportunamente el balance de su cumplimiento y asignar nuevas tareas. Sería bueno que informe a la dirección administrativa y a otras ramas de los errores observados en el proceso de estos trabajos y de las medidas para corregirlos. Esto estimulará a otros sectores y les servirá de lección.

3) PARA REFORZAR LA DIRECCIÓN Y EL CONTROL DEL COMITÉ PROVINCIAL DE PARTIDO SOBRE LA INDUSTRIA

Para gestionar con éxito nuestra industria es necesario, además de la orientación del ministerio y la dirección administrativa, reforzar la orientación y el control del comité provincial del Partido sobre el sector. Esta es una importante conclusión a la que hemos llegado en el curso de la dirección que venimos dando a la industria desde hace varios años y, sobre todo, en el proceso de la ejecución del plan de la economía nacional de este año.

La industria en nuestro país creció extraordinariamente en tamaño. Aumentó en más de 7 veces su producción y varias veces el número de sus empresas en comparación con el período prebélico. Es una

tarea difícil gestionar esta enorme industria sólo con las fuerzas del ministerio y la dirección administrativa.

Fue una medida muy justa que nuestro Partido reestructurara el sistema de gestión de la industria y creara el comité económico de provincia para manejar eficazmente la industria ligera de mediana y pequeña dimensión. Sin embargo, como los organismos centrales asumen directamente la dirección sobre la industria pesada y la industria ligera de gran tamaño, todavía no se da una eficiente orientación a sus empresas. Empero, es imposible poner bajo la responsabilidad de las localidades incluso las grandes fábricas de significación nacional y crear en cada provincia un comité de industria pesada y otro de industria ligera.

En esta situación, ¿cómo podríamos manejar mejor la industria en nuestro país y prestar una dinámica orientación a todas las empresas? Después de estudiar este problema desde diversos ángulos he llegado al fin a la conclusión de que no hay mejor fórmula que la de fortalecer la dirección y control del comité provincial del Partido sobre la industria.

En mi opinión es necesario que el comité provincial del Partido oriente, además de la labor política, la organización de la producción en las fábricas y las empresas. Esto no significa de ninguna manera debilitar el papel del ministerio y la dirección administrativa. Al contrario, prestando sobre el terreno una ayuda más eficaz a la labor del comité fabril del Partido, aquél les creará condiciones favorables para que cumplan con más éxito sus deberes.

Entonces, ¿cómo debe dirigir la industria el comité partidario provincial? Hasta ahora las secciones económicas de este comité se ocuparon principalmente del asunto de los cuadros para las fábricas y las empresas, de la difusión de la política del Partido y del control de su ejecución. Pero sólo con esto no es suficiente. En adelante, ellas deben asumir la responsabilidad de dirigir directamente las grandes fábricas y empresas que hay en su respectiva provincia.

El comité partidario provincial tendría que dirigir el conjunto de las actividades de los comités fabriles del Partido y, al propio tiempo,

ayudar a los presidentes de estos comités, a los directores e ingenieros jefes en la confección del plan de producción y en la labor organizativa para su ejecución. Y en el caso de que el plan expedido por el ministerio o las direcciones administrativas no esté conforme con el plan estatal, la política del Partido o las resoluciones del Consejo de Ministros, o no refleje la realidad, tendrá que advertírsele de inmediato al ministerio o dirección administrativa correspondiente e informar de ello al CC del Partido y al Consejo de Ministros. Por medio de esta ayuda prestada al comité fabril del Partido, el comité partidario provincial podrá asegurar el cumplimiento cabal, en las fábricas y empresas, del plan despachado por el ministerio o dirección administrativa y, a la vez, la rectificación oportuna de los errores que se descubran en el plan o instrucciones emitidos por esos organismos. Ello resultará ventajoso tanto para mejorar la labor del ministerio y las direcciones administrativas como para elevar el nivel de gestión de las empresas y, de manera especial, para desarrollar rápidamente nuestra industria.

Para intensificar la dirección y control del comité provincial del Partido sobre la industria es necesario reforzar sus secciones económicas. Habrá que ampliarlas en proporción al número de empresas de la industria central ubicadas en la provincia respectiva y establecer un sistema por el que cada funcionario se encargue de una fábrica. De este modo el comité provincial del Partido estará bien enterado de las actividades de todas las fábricas bajo su jurisdicción y ejercerá una dirección concreta y minuciosa de sus actividades productivas.

La construcción socialista constituye la tarea revolucionaria de nuestro Partido en la parte Norte de Corea. Hoy nos enfrentamos a dos tareas: una es la construcción socialista en el Norte y otra es cumplir la revolución de liberación nacional en el Sur. Las organizaciones de nuestro Partido en el Norte deben llevar a cabo la construcción socialista, y fuera de ésta no puede existir otra tarea revolucionaria.

Coordinar el desarrollo de la economía de la provincia es la

primera tarea revolucionaria del comité provincial del Partido. La manera como la ejecute servirá para saber si él cumple bien o no su labor revolucionaria.

El comité provincial del Partido debe reforzar los comités partidarios de las fábricas y, por conducto de sus funcionarios encargados de ellas, estar al tanto de la situación concreta de allí, conocer a los cuadros y los obreros y realizar entre ellos la labor organizativa y la político-ideológica partidistas. E intervenir en la confección del plan del trabajo y en la organización de la producción en las fábricas y empresas, así como esforzarse por resolverles efectivamente diversas dificultades.

El ministerio y las direcciones administrativas deben orientar el suministro de materiales, el servicio técnico, la administración del trabajo y el abastecimiento de elementos necesarios para la vida en las fábricas y las empresas, en tanto que el comité provincial del Partido debe orientar con responsabilidad a los comités fabriles del Partido para que atiendan al cumplimiento exitoso de las tareas productivas asignadas a sus respectivas fábricas o empresas.

Es necesario reforzar, además de la labor de los comités provinciales del Partido, las actividades de los comités partidarios en aquellas ciudades o distritos donde haya minas, centrales eléctricas y demás fábricas de la industria pesada. Como presidentes de estos comités se deben colocar cuadros que tengan por lo menos la misma capacidad que la de los vicepresidentes del comité provincial del Partido. Sería conveniente que a esos compañeros se les encomiende a la vez la vicepresidencia del comité provincial del Partido o se los elija como miembros del comité permanente del mismo.

De esta manera el comité provincial del Partido debe estar en condiciones de conocer en todo momento la situación de las importantes zonas fabriles no sólo a través de los funcionarios encargados de ellas sino también por medio de los comités partidarios de ciudad y de distrito.

Por supuesto, el comité provincial del Partido debe dirigir y controlar el desarrollo de la economía de la provincia en su conjunto.

Pero, ya que de la gestión de la industria local responde el comité económico provincial, y la dirección sobre la economía rural constituye una importante tarea del comité popular de la provincia, el comité partidario provincial tendría que concentrar todas sus fuerzas, ante todo, en la dirección de las empresas de la industria central. En especial, sería bueno que su presidente dirija personalmente el sector de la industria pesada porque ésta constituye la clave para resolver todos los problemas relacionados con el desarrollo de la economía.

2. LAS TAREAS DE 1962 PARA LA CONQUISTA DE LAS 6 METAS

Compañeros:

Nuestro Partido determinó como tarea central para el desarrollo de la economía nacional durante el próximo año la conquista de las siguientes 6 metas: 5 millones de toneladas de cereales; 250 millones de metros de tejidos; 800 mil toneladas de productos pesqueros; viviendas para 200 mil familias; 1,2 millones de toneladas de acero; y 15 millones de toneladas de carbón. La conquista de estas metas tiene una enorme significación para el cumplimiento exitoso del Plan Septenal.

Si lográramos alcanzarlas el año que viene, esto habrá significado cumplir en lo básico la tarea correspondiente a los primeros 3 años del Plan Septenal. ¿En qué consiste esta tarea? Es satisfacer en mayor grado las necesidades de los trabajadores en cuanto a vestimenta, alimentación y vivienda, y elevar en medida considerable el nivel de vida de la población. La realización de esta tarea hará más abundante y placentera la vida de todos los trabajadores y acrecerá grandemente su entusiasmo por la producción, lo que a su vez permitirá levantar un firme trampolín para alcanzar la alta cumbre del socialismo en un futuro próximo.

Ahora me referiré, por ramas, a aquellas tareas económicas para el año próximo que merecen ser especialmente subrayadas.

1) PARA CONQUISTAR LA META DEL MILLÓN DOSCIENTAS MIL TONELADAS DE ACERO

Lo más importante es alcanzar la meta del acero. El nivel de desarrollo industrial de un país se mide por el volumen de su producción de acero. Es una costumbre general apreciar el nivel de desarrollo de un Estado industrial según la cantidad de acero que produzca.

En el pasado en nuestro país la producción de acero era insignificante y, para colmo, esa industria fue destruida por completo durante la guerra, razón por la cual, a raíz del armisticio, nos encontramos en la imposibilidad de elaborar ni un gramo de acero. Mas, gracias a que en el período posbélico hemos trabajado a brazo partido, podemos producir este año casi un millón de toneladas de arrabio y 800 mil toneladas de acero.

Esta no es una cifra nada pequeña. Pero, teniendo en cuenta las crecientes demandas, todavía resulta baja.

De ahí que nuestro Partido planteara el objetivo de producir 1,2 millones de toneladas de acero el año próximo. Si alcanzamos este objetivo, ello significaría que habríamos arrimado en dos años a la mitad de la cumbre de 2,2 ó 2,5 millones de toneladas prevista en el Plan Septenal. Sólo elevando el nivel de la producción de acero por lo menos a esta altura es posible reforzar la estructura de la industria pesada e imprimir mayor desarrollo a la industria ligera y la agricultura y así mejorar en forma considerable la vida de la población. Esta es la razón por la cual estoy subrayando con especial énfasis la importancia que tiene la conquista de la meta del acero para el año próximo.

Para entonces prevemos aumentar esa producción, en relación con

este año, en un 50 por ciento, lo que constituye un objetivo bastante ambicioso. ¿Por qué debemos avanzar tan rápidamente? Porque este año, por la escasez de acero, no realizamos más construcciones —aunque, por otro lado, era posible—, y la producción de camiones y tractores se vio considerablemente entorpecida. Por igual causa no podemos impulsar con más energía el proceso de mecanización de la economía rural y la pesca. De ahí que debamos prestar más atención a la producción de acero e incrementarla considerablemente.

Para incrementarla rápidamente son necesarias innovaciones en este sector. Sin embargo, aquí todavía es lento el movimiento de innovación.

Actualmente en la Unión Soviética y otros países se concede una mayor atención al horno eléctrico que al horno Martín, pero nosotros todavía no estamos habituados a la producción de acero en hornos eléctricos. Por lo tanto, debemos concentrar más fuerzas en ello.

A la vez hemos de elevar más la tasa de utilización de los hornos Martín. Mientras en nuestro país se producen diariamente, por término medio, apenas 4,5 toneladas de acero por metro cuadrado de superficie de base del horno Martín, en los países avanzados la cifra llega a 8 ó 10 toneladas en promedio, e incluso a 11 toneladas.

Si en la Fundición de Hierro de Hwanghae logran elevar la tasa de utilización del horno Martín mediante innovaciones técnicas y completar y mejorar una parte de las instalaciones, podrán aumentar en más de 300 mil toneladas la producción del acero en los hornos Martín existentes. Este año se producirán 800 mil toneladas de acero, pero con que el año próximo registren un aumento nada más que de 300 mil toneladas en los hornos Martín, ya la cantidad de acero fundido llegará a 1,1 millones de toneladas. En esta fundición hay muchos obreros fieles al Partido. Si ustedes ponen en juego su capacidad de despliegue revolucionario y saben movilizar las fuerzas de los obreros, solamente de la Fundición de Hierro de Hwanghae podrán sacar una gran cantidad de acero adicional. Por supuesto, hemos previsto en el plan del año que viene la construcción de otros hornos eléctricos y la amplia introducción de tecnología avanzada.

Dicen que si se aplica el método de insuflar oxígeno en los hornos eléctricos y Martín, no sólo se acelerará el proceso de producción del acero sino que también se economizará mucha electricidad en los hornos eléctricos. Entonces, ¿por qué durante largo tiempo hemos estado gritando meras consignas al respecto? Es preciso lanzarse pronto a su aplicación.

En la Acería de Chongjin también están remoloneando, sin registrar innovaciones. Según aseguran nuestros científicos, ya casi se está poniendo a punto un método de fundición de acero en proceso continuo. Vale seguir esforzándose por introducir rápidamente este método en la producción de hierro granulado. En 1963, a más tardar, se lo debe aplicar para aumentar la producción.

Para alcanzar la meta del acero hace falta que el Comité de Industria Pesada movilice a las fábricas de maquinaria para que elaboren oportunamente los equipos y repuestos que necesita el sector de la industria metalúrgica, y que también los talleres de mantenimiento de las fábricas metalúrgicas hagan por si mismos gran cantidad de piezas de repuesto, de manera que el plan de producción del acero se cumpla al pie de la letra.

Otra tarea importante a que se enfrenta el sector de la industria metalúrgica es eliminar las manifestaciones de despilfarro de materias primas e insumos. En nuestro país no abundan las fuentes de materias primas para este sector y, sobre todo, todavía no se extrae el carbón de coque. No obstante, como señalaron en sus intervenciones, ahora estamos gastando en la producción de acero 2, 1,5 y 3 veces más de coque, electricidad y material refractario, respectivamente, que los países avanzados. Hay que acabar inmediatamente con este malgasto.

Se necesita crear reservas de carbón de coque, para lo cual habrá que consumir el carbón importado mezclándolo con el doméstico. En vez de consumir todo el importado tan pronto como llega y luego armar un gran alboroto cuando no arriba a tiempo, habría que aumentar la proporción de carbón doméstico en la mezcla.

El defecto en la producción de materiales de acero es la pobreza de sus estándares y variedades. Se dice que en otros países hay más

de 1 000 variedades de acero y cientos de estándares de sus materiales, pero nuestro país es muy pobre en este terreno. Esta situación acarrea el derroche de cantidades exorbitantes de materiales de acero en la construcción y la producción. Deben desplegar una intensa lucha por eliminar definitivamente estos fenómenos y aumentar las variedades de acero y los estándares de sus materiales.

A la vez que desarrollamos rápidamente la industria del acero, tendremos que seguir dedicando grandes esfuerzos al fomento de la de metales no ferrosos. Se debe terminar pronto la construcción del taller de laminación en la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho para así incrementar la producción de materiales laminados no ferrosos, y tomar medidas destinadas a elevar el coeficiente de fundición y recuperar y aprovechar por completo esos metales, sin derrochar ni un gramo. Especialmente los científicos y los técnicos deben estudiar cómo se podría extraer y aprovechar todos los elementos útiles de los desechos, y así contribuir activamente al uso racional de las riquezas de nuestro país.

A fin de tener un suministro satisfactorio de minerales es preciso prestar gran atención al fortalecimiento del trabajo en el sector de la industria minera. Sobre todo, el próximo año sería conveniente concentrar los esfuerzos en reforzar la Mina de Musan, el mayor centro de explotación de minerales de hierro de nuestro país. Para ello habrá que enviarle más máquinas y personal técnico. Si de esta manera se extrae suficiente cantidad de mineral de hierro, se podrá hacer funcionar normalmente los hornos siderúrgicos y conquistar la meta del acero.

Con vistas a aumentar en breve tiempo la producción de magnesitas tenemos que impulsar la obra de reconstrucción y ampliación de la Mina de Ryongyang. Se trata de un mineral valioso que se necesita en grandes cantidades en los países hermanos y urgentemente para el desarrollo de la industria de nuestro país. El clinker de magnesita no se diferencia gran cosa del mineral en bruto, pero nos pagan 50 rublos por tonelada. Si lo comparamos con el cemento, que cuesta 13 rublos por tonelada, su precio resulta muy

alto. En nuestro país hay infinidad de yacimientos de magnesita, pero ahora no podemos extraerla mucho debido a que las minas no están bien acondicionadas. El año que viene valdría la pena acometer osadamente la obra de modernización de la Mina de Ryongyang, formando con este fin brigadas de asalto con los militares del Ejército Popular y los jóvenes de diferentes localidades.

2) PARA ALCANZAR LA META DE 15 MILLONES DE TONELADAS DE CARBÓN

Es importante también lograr la meta del carbón el año próximo. Sólo suministrando suficiente cantidad de este mineral es posible poner en funcionamiento las fábricas y ferrocarriles y desarrollar la economía nacional en su conjunto.

Este año no pocos sectores, sobre todo el del cemento, sufrieron inconvenientes debido a que no se les abasteció regularmente de carbón. Por eso el año que viene, normalizando la producción desde el principio, hay que producir más de 15 millones de toneladas de carbón. Sólo de este modo es posible resolver debidamente los diversos problemas concernientes al desarrollo económico del año próximo y a la mejora de la vida de los trabajadores.

Si buscamos la causa del no aumento de la producción de carbón, la veremos ante todo en que la labor de acceso no se ha antepuesto a la extracción. Anteponerla a la producción en las minas ha de ser una ley inconnmovible; pero aún no se observa estrictamente este principio.

Dar preferencia a la eliminación del desmonte en la explotación a tajo abierto, y a la labor de acceso en el caso de la explotación subterránea, equivale, en verdad, a partir la sandía antes de comerla. Por esta razón el Partido pone énfasis en la necesidad de dar prioridad al trabajo de acceso en la industria carbonífera y en otras ramas de la minería.

Otra causa de que no aumente la producción de carbón es que no

se construyeron bien las galerías permanentes. Por galería permanente se entiende la que se usa durante largo tiempo, cómoda para la extracción y el transporte, bastante resistente a la presión terráquea y favorable para el trabajo en cualesquier condiciones.

En la zona carbonífera septentrional, por ejemplo, pese a que es conveniente construir las galerías permanentes apoyadas en la roca, no quieren hacerlo de buen grado aduciendo que si horadan la capa rocosa no podrán extraer carbón desde el principio. Están completamente equivocados. Sólo si se construyen las galerías perforando la capa rocosa es posible superar la fuerte presión y extraer gran cantidad de carbón en condiciones seguras.

En las galerías permanentes que se han construido en la zona carbonífera occidental el transporte se ve obstaculizado por la inundación tan pronto como llueve, debido a que no se abrieron galerías de desagüe. Como en nuestro país llueve mucho en verano es necesario abrir galerías de drenaje para seguir produciendo carbón aun cuando llueva, aunque para ello se necesite invertir algo más. Las galerías permanentes hay que construirlas necesariamente después de considerar todas las eventualidades, para que resistan la presión, no sean afectadas por la lluvia y aseguren la producción en cualquier condición, y no se deben escatimar para ello los equipos, materiales y fondos necesarios.

Otro defecto es el muy alto grado de atraso del mantenimiento técnico en las minas de carbón. Se observa este atraso en todos los sectores, pero con mayor intensidad en la industria del carbón.

Aquí trabajan pocos mecánicos y no hay propia fábrica de piezas de repuesto. He ahí precisamente una de las causas del bajo nivel de mantenimiento de las máquinas y equipos.

Además, los cuadros de la industria carbonífera están grandemente contagiados de conservatismo. Aunque se han incorporado muchos jóvenes a este sector, no han pensado en promover a los mejores a los puestos directivos sino que mantienen en estos a hombres cabezudos en atención sólo a sus experiencias, pues en tiempos pasados excavaron el carbón con picos. No me opongo, desde luego, a los

cuadros antiguos. Pero si por ser expertos se deja en los cargos directivos a los que, prisioneros de la costumbre, no son sensibles a lo nuevo ni quieren aprender las técnicas avanzadas, no marchará bien el trabajo en las minas de carbón.

A fin de desatar este nudo hay que enviar a las minas carboníferas a gran número de ingenieros mecánicos y otros cuadros técnicos. Como dije en la reciente sesión del Comité Político del Comité Central del Partido, debemos seleccionar para ellas a 150 ó 200 mecánicos, por lo menos. Y hacer que los cuadros aprendan con ahínco la técnica mecánica y dominen perfectamente los equipos, así como establecer óptimos talleres de reparación en las minas de carbón, y construir y ampliar poco a poco una fábrica especializada en la producción de equipos para esa industria.

A fin de optimizar el trabajo en las minas de carbón es necesario reorganizar racionalmente su sistema directivo. Como se ha observado en las reuniones de las comisiones, parece que en la actualidad no se cuenta con un acertado sistema de gestión de las minas.

Con vistas a llevar a feliz término tanto el combate contra el enemigo como la lucha contra la naturaleza, es indispensable que estén determinados con claridad el comandante, el jefe del estado mayor, la unidad combativa y el modo de dirigirlo prácticamente. Si no se establece este sistema de mando, no será posible lograr la victoria en el combate por más excelente que sea la unidad. Una de las principales causas de que actualmente la producción en las minas de carbón no marcha como es debido, aunque los obreros son excelentes, es que se carece de un correcto sistema de dirección.

El director no está en condiciones de dirigir la producción porque tiene demasiados trabajos, tales como la confección del plan, el suministro de materiales, los servicios de intendencia y hasta los asuntos propiamente oficinescos, y el ingeniero jefe tampoco la dirige porque está encargado exclusivamente de la orientación técnica. Esto quiere decir que la jefatura de la empresa que se responsabiliza de orientar la producción está en el limbo. Además, no está claro cuál es

la unidad combativa, ni quién y cómo dirige el trabajo, aunque existe un orden jerárquico de directivos: el director, los jefes de galería, los empleados, los jefes de sector y los de brigada. Si la galería es la unidad combativa principal, su jefe tiene que estar allí y dirigir la batalla, es decir, orientar la producción sobre el terreno encargándose directamente de ella. Sin embargo, en la realidad, los jefes de galería mandan allí a los empleados, ocupándose ellos de trabajos tan absurdos como los trámites para conseguir materiales y la repartición de cupones para la compra de alimentos suplementarios. Esto quiere decir que el combate se libra con el comandante ausente. No es exagerado decir que no hay nadie que dirija y se encargue de la producción.

En mi opinión esto no se da únicamente en las minas de carbón, si bien en adelante es necesario comprobarlo más. Parece que el sistema de dirección de la producción no ha quedado establecido claramente, aunque en grado diferente, en ninguna fábrica ni empresa. En la actualidad, a pesar de que todos son en apariencia dueños de la fábrica, en realidad no hay verdaderamente dueños; y si todos parece que dirigen, no hay de hecho ningún dirigente; y aunque todos tengan responsabilidad, nadie se responsabiliza de nada.

Del mismo modo que en el ejército se distribuyen con toda claridad las diversas responsabilidades, como las de mandar durante el combate o asegurar sus preparativos, en la mina de carbón se deben determinar claramente la responsabilidad de orientar la producción y las demás tareas. Haciendo una comparación con el ejército, el director viene a ser jefe de unidad, y el ingeniero jefe, el del estado mayor; por eso los dos deben dirigieren forma unificada la producción y la técnica. Si el primero se muestra indiferente a la dirección técnica y el segundo considera como algo ajeno la confección del plan y la orientación de la producción, no es posible asegurar la dirección unificada de las actividades productivas. En cuanto al suministro de materiales, servicios de intendencia y asuntos administrativo-burocráticos, deben estar a cargo de las secciones correspondientes de la mina, para que así los jefes de

galería no se enfrasquen en tales quehaceres. Habrá que nombrar adicionalmente, si es necesario, a un subdirector de intendencia y otro administrativo, además del encargado del suministro de materiales.

Tal como en el ejército el jefe de regimiento dirige sólo el combate, así también el jefe de galería debe dirigir y encargarse únicamente de la producción, sin atender a otros quehaceres. Y al igual que aquél manda directamente a los jefes de batallón y compañía, éste debe dirigir directamente los batallones y compañías laborales en la galería.

Sólo de esta manera será posible realizar en forma ordenada la labor de acceso, la extracción, el transporte y los demás trabajos en la galería bajo la dirección unitaria de su jefe, y cumplir cabalmente las tareas combativas de cada día.

Cada vez que visito una mina de carbón se me informa de que la labor de acceso no se ha hecho mirando al futuro, lo cual se debe también a la falta de orden. En la postguerra visité varias veces la Mina de Carbón de Aoji, y cada vez me decían que no se había realizado la labor de acceso con visión de futuro. Debido a que no se ha establecido un correcto sistema de dirección productiva, cambian de sitio de perforación de aquí para allá según se antoje o aconsejen otros. Como la labor de acceso se lleva a cabo de esta manera no marcha debidamente la construcción de las galerías.

Hay que perforar las galerías necesariamente de acuerdo con un plan que se haya revisado en forma seria en una consulta técnica o en la comisión directiva de la construcción de galerías y aprobado por la dirección administrativa. Cuando se trata de galerías que se construyen a un costo de decenas de millones de *wones* y donde van a trabajar un gran número de hombres, ¿cómo se puede hacerlo al azar y sin haber pasado por esa revisión y aprobación? Hay que establecer un estricto sistema para empezar a horadar sólo después de haber trazado sobre el terreno el plan de perforación de galerías con la participación de técnicos y especialistas de diversas esferas, como la geología, la extracción del carbón, la maquinaria, la química, etc.,

examinarlo de manera colectiva y recibir la aprobación de los organismos superiores.

Después de terminado este Pleno los dirigentes responsables deben ir a una mina de carbón o a una fábrica mecánica para estudiar desde todos los ángulos las cuestiones relacionadas con la rectificación del sistema de gestión fabril, en especial el de la dirección de la producción. Reuniendo valiosas opiniones en este proceso se podrán confeccionar reglamentos y difundirlos en todas las empresas. Sólo cuando se implante así un correcto sistema de gestión empresarial y cada dirigente y sección ocupen su lugar y cumplan sus deberes con alto sentido de responsabilidad, marcharán bien los trabajos en las minas, en las fábricas y en las empresas.

3) PARA LOGRAR LA META DE 250 MILLONES DE METROS DE TEJIDOS

Entre las seis metas que hemos de lograr el año que viene figura la de 250 millones de metros de tejidos. Esta meta es de suma importancia en la batalla por mejorar la vida del pueblo, y sólo alcanzándola es posible resolver de modo más satisfactorio el problema del vestido popular.

250 millones de metros equivalen a 25 metros per cápita. Anteriormente en nuestro país no se produjo ni una vez tanta cantidad de tejidos. No es poca cosa que nuestro país, que antes de la liberación apenas producía 14 centímetros de tejidos por habitante, elabore ahora 25 metros.

En el pasado nos vestíamos con telas de cáñamo, y ello no de gusto sino por falta de otros vestidos. Los provincianos de Hamgyong del Norte usaban ropas de tela basta de cáñamo. Quizás aquí estén presentes hombres que han usado pantalones de esa tela. Las que vamos a producir el año próximo no son de ese género sino de buena calidad, como la gabardina o la popelina, sobre todo las variedades para trajes y abrigos.

Desde luego, es muy difícil producir en gran cantidad telas de tan buena calidad. Pero si tenemos en cuenta que a nuestro pueblo, a quien hemos vestido con ropas de batista de algodón en lugar de las de tela burda de cáñamo con que se había cubierto, vamos a ofrecerle ahora trajes y abrigos de mejor calidad. ¡Qué digna y gloriosa labor es ésta! Considero que los trabajadores de la industria textil, y de la industria química que le suministra las materias primas, realizan trabajos muy gloriosos.

No es cualquier cosa resolver plenamente el problema del vestido. Es natural que sea difícil, pues se ordena a los hombres que hasta ahora han tejido sólo batista de algodón, producir telas cuyos nombres ni siquiera conocían, tales como las de hilo torcido, la popelina, la gabardina, la mezcla, las telas cardadas, etc. Por eso también en este sector se debe elevar constantemente el nivel técnico y de calificación de los obreros, y registrar de continuo innovaciones técnicas. En lugar de tratar de construir más fábricas hay que elevar la tasa de utilización de los equipos de las existentes y aprovechar más racionalmente el área productiva para así producir más y mejores tejidos.

Una tarea que hemos de atender constantemente es la de confeccionar muchos trajes para el invierno. Si salimos a la calle en verano veremos que el vestido de los transeúntes está bastante bien; pero en el invierno, aunque haga un tiempo frío, notamos que pocas personas van vestidas con abrigos y chaquetas, o con gorras y calzados confortables.

Gracias a que este año hemos realizado provechosos esfuerzos, la fisonomía invernal de Pyongyang ha mejorado considerablemente respecto al año pasado. Cuando vemos a los niños vestidos con confortables trajes de invierno nos sentimos contentos y seguros. El año próximo debemos desplegar con más vigor la lucha por confeccionar gran cantidad de vestidos para el invierno.

El año que viene no sólo debemos interesarnos por elaborar muchas telas sino que también debemos prestar profunda atención a la confección de muchos vestidos con esas telas.

Hoy día en nuestro país tanto las mujeres con oficio como las del campo están atareadas y por eso no tienen tiempo para confeccionar ellas mismas las ropas ni para sí ni para sus niños. Por eso se debe vender en las tiendas más confecciones que telas. Hay personas que piensan que es muy bueno que se exhiban muchas piezas de tela en las tiendas, lo cual es un hábito del pasado. Hay que prescindir de esa costumbre y confeccionar más y mejores trajes de diversos tipos y agradables a la vista, dirigiendo bien las fábricas de confecciones y las brigadas de trabajo a domicilio.

Fuera de esto, el año que viene hay que producir mayor cantidad de artículos para niños.

Durante su reciente Conferencia hice algunas críticas a las madres, pero ellas me han presentado una que otra petición. Según su unánime opinión, aunque quieran hacerlo es difícil atender bien a los niños, porque son pocos los artículos para ellos, sobre todo las ropas y calzados, y lo que hay es de calidad deplorable.

Llamé a los presidentes del Partido, directores, ingenieros jefes de la Fábrica Textil y de la de Seda de Pyongyang y les pregunté por qué no producían en gran cantidad ropa interior y calcetines para niños, a lo que respondieron que no tenían máquinas para hacerlo. Es evidente que los dirigentes de la industria ligera prestaron poca atención a los niños.

Debemos producir gran cantidad de calzados, calcetines, gorros, abrigos, ropa interior y otros artículos para niños. Es necesario que se los confeccione en diversos tamaños, de acuerdo con la edad. Tratándose de los niños no hay que escatimar nada.

Al mismo tiempo que dirigir los esfuerzos a la producción de telas y ropas, hay que impulsar aún más la elaboración de alimentos y la producción de artículos de uso diario para satisfacer plenamente las demandas del pueblo el año que viene.

Desarrollar la industria alimentaria es una de las importantes tareas destinadas a emancipar a las mujeres de los quehaceres de la cocina. Antaño en el campo era difícil hasta la fabricación de la cuajada de soya. Por eso la preparaban sólo en las fiestas o cuando

recibían la visita de sus yernos. Ya es tiempo de liberar a la mujer de las duras y difíciles faenas domésticas.

Hay que producir en gran cantidad salsa y pasta de soya para los habitantes no sólo de las ciudades sino igualmente del campo. De este modo se debe lograr que también los campesinos consuman esos alimentos preparados en las fábricas sin molestarse en hacerlos en sus casas. El año próximo hay que resolver en lo fundamental el problema del aceite comestible y suministrar mayor cantidad de cuajada de soya produciéndola de manera industrial. Además, preparar diversos alimentos sabrosos y nutritivos con hortalizas, frutas, pescados, etc.

Es preciso también fabricar utensilios de cocina que sean cómodos para el uso femenino. En cuanto a la olla, debe ser ligera, cómoda y adecuada para que el agua hierva pronto en ella; no sirve para nada aquella en que el agua hierve sólo después de una o dos horas.

En adelante se debe introducir el uso del gas y producir muchos hornillos de petróleo y eléctricos, de modo que baste con colocar cacerolas sobre ellos para preparar los alimentos, sin necesidad de encender el fogón.

Hoy por hoy, la calidad de cuadernos y otros artículos de uso escolar es muy baja; es necesario llenar también esta laguna el año próximo. Desarrollando la industria papelera, hay que producir papeles y cuadernos de calidad en todas partes.

También es deficiente la calidad de los lápices; son difíciles de afilar y se rompen fácilmente. En adelante hay que fabricar buenos lápices. Se deberán producir también otros artículos que sean apropiados para los alumnos, y fabricar mejor y en mayor variedad utensilios domésticos y de uso cultural.

Estos días casi todas las fábricas de la industria pesada abandonaron sus talleres de artículos de uso diario considerando producirlos como un deshonor. Esto es un error. Tienen que seguir gestionándolos. Ello es provechoso en múltiples aspectos: permite producir mayor cantidad de artículos de primera necesidad para el pueblo y elevar el ingreso de los obreros del sector al incorporar ampliamente a sus familiares a las brigadas de trabajo a domicilio.

4) PARA ALCANZAR LA META DE 800 MIL TONELADAS DE PRODUCTOS PESQUEROS

El próximo año debemos registrar gran progreso en la pesca y elevar su producción al nivel de las 800 mil toneladas. Sólo entonces podremos cubrir las necesidades del pueblo en cuanto al pescado y otros productos pesqueros.

Con vistas a alcanzar este objetivo es importante, ante todo, intensificar la labor política del Partido en el sector pesquero, de manera que la pesca en nuestro país se desprenda definitivamente del atraso heredado. Lo es, además, procurar que su personal se familiarice con el trabajo orgánico y la vida disciplinada, librándose de su desordenado modo de trabajar y vivir. Con sólo escuchar el informe y las intervenciones nos hemos dado cuenta de que esta es la tarea más importante.

Hay que implantar pronto el sistema de trabajo político del Partido en el sector pesquero. Es necesario estudiar profundamente la manera de desplegar la labor partidaria por unidad de barco y de efectuar con más eficacia el trabajo político.

Paralelamente a esto, es menester que el Estado y el ministerio respectivo construyan muchas naves de gran tonelaje para crearle así al sector las condiciones necesarias para la pesca de altura. Es de recomendar que también se fomente ampliamente la caza de ballenas y otros animales marítimos valiéndose de los barcos de alta velocidad. Junto con esto se debe construir un gran número de barcos pequeños para promover de continuo la pesca costera y litoral, así como también elaborar diversos aparejos y redes.

Al mismo tiempo hay que seguir esforzándose por asegurar 300 días de salida al mar. Para ello es importante intensificar la reparación de los barcos, lo cual hace indispensable crear reservas de repuestos y motores. Considero más necesario establecer reservas de motores que incrementar el número de barcos.

Hace falta impulsar de continuo la motorización de los veleros y mecanizar de manera activa los trabajos difíciles y que requieren de mucha mano de obra en la pesca y la elaboración del pescado. Sólo si se impulsa con energía la revolución técnica es posible que el sector pesquero alcance el objetivo del próximo año y logre un mayor progreso.

Para renovar la pesquería es urgente implantar un sistema científico de pesca. En los últimos años, el Partido subrayó más de una vez este problema, pero hay todavía no pocas personas tercas que para pescar siguen valiéndose sólo de sus antiguas experiencias e incluso se manifiestan muchas tendencias a especular al azar con los procedimientos. Hay que acabar con estas tendencias y pescar con métodos científicos. Se deben organizar cuerpos de detección de cardúmenes en los mares Este y Oeste e instalar en los barcos detectores de bancos y aparatos radiotelegráficos, de modo que la pesca se realice bajo una dirección científica. Sólo así es posible prevenir fracasos y asegurar siempre una abundante y estable captura de peces.

Es preciso, además, intensificar la labor de las cooperativas pesqueras, que desempeñan un gran papel en el desarrollo de la pesquería. Se dispondrá que los productos de dichas cooperativas estén a disposición de sus propias localidades, y se les seguirá prestando mucha asistencia para consolidar su base material y técnica.

5) PARA CUMPLIR LA META DE 5 MILLONES DE TONELADAS DE CEREALES

En nuestro país, en los últimos tiempos, aunque las condiciones naturales eran muy desfavorables, la producción agrícola se incrementó con rapidez de año en año, sin que se diese ningún caso de disminución. El año pasado obtuvimos una cosecha de cereales sin precedentes, y este año la superamos en un millón de toneladas. Teniendo esto en cuenta es que nos hemos propuesto alcanzar la meta de 5 millones de toneladas el año que viene.

Sólo logrando este objetivo será posible dar solución satisfactoria al problema de la alimentación popular, crear el Estado muchas reservas de granos, así como desarrollar íntegra y aceleradamente la producción agrícola. Si, después de cumplida dicha tarea en el próximo año, se organizan bien las siguientes ofensivas, se puede escalar con seguridad, por así decirlo, la alta cumbre de los 6 ó 7 millones de toneladas dentro de los próximos años.

Por lo tanto, la batalla del año que viene para cumplir la meta de 5 millones de toneladas de cereales tiene suma importancia y debe colocarse infaliblemente la bandera de la victoria sobre esta meta.

Es una meta del todo alcanzable ya que ahora el entusiasmo de los campesinos es elevado y la preparación de las faenas agrícolas se impulsa como es debido. Sin embargo, debido a que en el agro se presentan muchas y disímiles tareas, puede suceder que por descuido se dé inicio a demasiados trabajos a la vez, en lugar de concentrar esfuerzos en la agricultura. Ello conduciría a la dispersión de las fuerzas y al fracaso de los cultivos.

Es loable roturar más tierras y realizar más obras de regadío, pero esto no debe ser motivo para que disminuya el rendimiento de las cosechas en los terrenos ahora existentes, ya que entonces resultaría inútil haber emprendido esas obras. Esto vendría a ser como en el refrán: un jabalí cayó, un cerdo escapó.

Es recomendable que se preste atención primordial a alimentar bien al cerdo y cazar luego al jabalí. De todos modos, hay que canalizar los esfuerzos principales hacia el buen cultivo de las tierras existentes y la atención esmerada de las plantas para elevar el rendimiento de las cosechas, y con la capacidad restante dedicarse a ganar grandes extensiones de nuevas tierras. Lo mismo se puede decir de las instalaciones de regadío: concentrar los esfuerzos en explotar con eficacia las existentes e impulsar, si la capacidad lo permite, nuevos proyectos de riego. En este sentido debemos trabajar tanto para alcanzar el objetivo de 5 millones de toneladas de cereales como para producir más tarde 6 ó 7 millones de toneladas. Sobre todo, el próximo año no se debe movilizar mucha mano de obra rural en

nuevos proyectos como roturaciones de tierras y obras de regadío; y cuando sea necesario hacerlo se velará porque esto no cause daños ni a la preparación ni a la ejecución de las faenas agrícolas.

El año que viene se precisa dar un fuerte impulso a la mecanización de la agricultura. Sólo así será posible resolver todos los problemas pendientes en el medio rural.

En la hora actual este terreno adolece de un grave defecto: es muy bajo el índice de utilización de las máquinas e insuficiente la producción de piezas de repuesto. Producir estas últimas es tan necesario como montar nuevos tractores y camiones en las fábricas. Particularmente, sería aconsejable que las fábricas de máquinas agrícolas transferidas al Ministerio de Agricultura reparen por su cuenta los tractores y produzcan una parte de sus piezas. Así se deberá incrementar decididamente su coeficiente de utilización.

Es importante esforzarse por aplicar gradualmente la mecanización combinada a la agricultura. Con este fin hay que dirigir los esfuerzos a inventar y fabricar muchas maquinarias agrícolas, entre otras las máquinas y vagonetas remolcadas. Sólo entonces será posible mecanizar la arada, la siembra, la escarda, la cosecha y los diversos trabajos de transporte. De igual modo, es necesario utilizar ampliamente los tractores en el acondicionamiento de las tierras, proveyéndolos con cuchillas de bulldócer, y producir gran cantidad de transformadores y motores eléctricos de uso agrícola para mecanizar pronto la trilla, la elevación del agua y demás faenas agrícolas.

Pero ahora la mecanización no marcha bien en el campo debido a que remolonean diciendo que esto no es suficiente ni aquello tampoco. En resumidas cuentas, se nota en ella la tendencia a la pasividad que hay que combatir resueltamente. Más que entre los campesinos, la pasividad se manifiesta, principalmente y con frecuencia, entre los trabajadores de los comités populares provinciales, urbanos y de distrito, y los cuadros dirigentes. Se debe acabar con esta tendencia e impulsar con audacia la mecanización de la agricultura.

Es un error haber descontinuado la producción de carretas cuando en el agro se siente aún la escasez de medios de transporte. En el

presente la cantidad de carretas es demasiado pequeña en comparación con el número de bueyes de labranza. Es necesario seguir produciéndolas y elevar la tasa de su utilización, ya que todavía escasean los camiones y no se ha completado el acondicionamiento de los caminos.

Junto con esto hay que prestar atención especial al mejoramiento de las semillas.

Según me han informado, la variedad de arroz “Ryongsong No.1” rinde entre 0,8 y 1 tonelada más por hectárea que la “Haebang”. Esto es suficiente para darse cuenta de lo importante que es el mejoramiento de las semillas. Cada localidad debe hacer ingentes esfuerzos en escoger simientes adecuadas a sus condiciones reales, a su clima y suelo, y desarrollar el trabajo genético.

En cuanto al maíz, se dice que es muy buena la especie obtenida del cruzamiento doble. De acuerdo con las investigaciones de los científicos, ella rinde, por hectárea, entre 30 y 50 % más que otras especies ordinarias. Es una cosa formidable; una prueba de que sólo con el mejoramiento de las semillas es posible obtener al año cientos de miles de toneladas más.

A los agrónomos y todos nuestros trabajadores agrícolas les corresponde dedicar grandes esfuerzos al mejoramiento de las simientes y volcar sus éxitos a la agricultura.

Paralelamente a esto es preciso incrementar en forma decisiva la producción de herbicidas. La escarda es el trabajo más duro de la agricultura; resolver sólo este problema significaría un gran éxito. Por consiguiente, hay que producir herbicidas en grandes cantidades y aplicarlas primero en los arrozales.

El año pasado su aplicación en arrozales y otros terrenos fue exitosa. Considero necesario utilizarlas con audacia este año.

Hace falta desplegar un movimiento enérgico para criar 2 cerdos y 15 ó 20 conejos en cada familia campesina. El que ahora no marche bien este movimiento se debe a que los cuadros no ponen empeño; no hay otras causas.

Pese a que existe muy poca hierba en las cercanías de Pyongyang,

las Cooperativas Agrícolas de Sosin y Rihyon crían en amplia escala conejos y cerdos. Si esto es así, no puedo comprender por qué no cumplen el plan ganadero en las provincias de Hamgyong del Norte y el Sur, regiones montañosas. Con un buen trabajo es del todo posible criar animales domésticos también en las zonas llanas, como las provincias de Hwanghae del Sur y Phyong-an del Sur, para no hablar ya de las montañosas.

El conejo es un animal provechoso que brinda no sólo carne sino también cuero y pieles, y ocupa un lugar importante en el desarrollo de la industria ligera de nuestro país y en la solución del problema de la ropa de invierno. Aprovechando todas las posibilidades, hay que fomentar decisivamente la cría del conejo y otros animales herbívoros, y sacar pronto a nuestra ganadería de su atraso.

Fuera de esto, es forzoso desplegar con vigor, entre las mujeres de las cabeceras distritales y poblaciones obreras, una campaña para criar los gusanos de seda que se alimentan de hojas de ricino y roble. Ahora se ha enfriado el entusiasmo por la cría de gusanos de seda de ricino. Es posible que en el medio rural tropiecen con dificultades por la escasez de mano de obra, pero ¿por qué no quieren criarlos ni siquiera en las cabeceras de distrito y los poblados obreros? Es necesario seguir desplegando ampliamente la campaña para criar gusanos de seda de ricino y roble.

Hay que enviar al campo gran número de técnicos agrícolas. Se puede decir que ahora todos los problemas del agro dependen de la dirección técnica. Así, pues, es preciso enviar al campo a todos los egresados de la universidad de agricultura, y no ubicarlos sólo en los organismos superiores, así como persuadir a los agrotécnicos que fueron al campo en misión de servicio, para que permanezcan allí hasta destinar uno a cada cooperativa agrícola.

Por último, es menester que en todas las provincias se impulse con energía un movimiento para crear “Distritos de 100 mil, 50 mil y 30 mil toneladas de cereales”. Claro está que éste resultará más efectivo si se combina estrechamente con el Movimiento por la Obtención del Título de la Cooperativa Guardia. Según cálculos aproximados, en la

provincia de Phyong-an del Sur pueden lograrse 4 distritos de 100 mil toneladas, 4 de 70 mil, 7 de 50 mil y 7 de 30 mil; en la provincia de Phyong-an del Norte, 3 de 100 mil, 3 de 70 mil, 9 de 50 mil y 4 de 30 mil; en la de Jagang, 4 de 30 mil; en la de Hwanghae del Sur, 6 de 100 mil, 8 de 50 mil y 2 de 30 mil; en la de Hwanghae del Norte, 2 de 100 mil, 9 de 50 mil y 3 de 30 mil; en la de Kangwon, 5 de 30 mil; en la de Hamgyong del Sur, uno de 50 mil y 14 de 30 mil; en la de Hamgyong del Norte, 4 de 30 mil; y en la ciudad de Kaesong, 3 de 30 mil. Es aconsejable que en el futuro todas las localidades se incorporen a este movimiento para aumentar la producción de granos y vender aún mayor cantidad de sobrantes al Estado.

6) PARA CUMPLIR LA META DE LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS PARA 200 MIL FAMILIAS

La construcción de viviendas para 200 mil familias es una de las importantes metas que para mejorar la vida del pueblo debe alcanzarse el año próximo.

Después del cese del fuego en nuestro país se construían viviendas a una velocidad sin precedentes, pero no se dio ningún caso de que se levantasen tantas casas en un solo año. Es una tarea enorme y sumamente difícil levantar casas modernas para 200 mil familias en ese lapso.

No hay ningún problema especial en edificar viviendas para 100 mil familias en las ciudades. Sólo será algo difícil construirlas todas a la moderna el año siguiente, porque se carece de tuberías, cerámicas higiénicas y otros materiales.

Nuestro deber es erigir más viviendas con pocos materiales y fondos, e impulsar la construcción urbana con visión de futuro.

La población se incrementa de año en año, y más y más jóvenes se casan y forman nuevas familias, de modo que crecen las demandas de los trabajadores en cuanto a las viviendas. En estas circunstancias no

es posible cubrir las necesidades vitales del pueblo sólo con la construcción de viviendas modernas, ni aconsejable decirle que espere a que se levanten buenas casas. Tampoco es permisible erigir casas rústicas en las grandes ciudades para destruirlas más tarde. Ni mucho menos hacerlo en las áreas metropolitanas de Pyongyang, la ciudad de Chollima, la ciudad heroica del pueblo coreano.

Teniendo en cuenta estas circunstancias nuestro Partido considera conveniente edificar de este modo las viviendas urbanas para 100 mil familias: 50 ó 60 mil modernas, de altos pisos, en las urbes principales, y las restantes 40 ó 50 mil en la forma ordinaria en las ciudades satélites. Pyongyang, por ejemplo, podrá tener sus ciudades satélites en Junghwa, Kangdong, Sunan, Mangyongdae y Samsok, donde se deberían levantar extensamente casas atractivas y cómodas. Si así se construyen ciudades satélites y se les aseguran suficientes medios de transporte, el problema quedará resuelto en lo principal.

Erigir unas 30 casas en cada aldea lindante con la urbe y asegurarle un ómnibus para el transporte será más provechoso que levantar un edificio de apartamentos para 20 ó 30 familias en el centro de ésta gastando muchos más materiales y fondos que para fabricar un autobús. Ello redundaría en cierto modo en la dispersión de habitantes urbanos y en la mejora de las condiciones de suministro, no ofrecerá ninguna desventaja, siendo provechoso por lo menos para conseguir leña, cultivar legumbres y aspirar aire fresco. Es recomendable que los funcionarios de los organismos estatales sean los primeros en establecerse en gran número en los suburbios de la ciudad.

Hay en Pyongyang personas que, aunque ahora tengan que vivir en un cuarto prestado, se oponen rotundamente a la propuesta de mudarse a las ciudades satélites, considerándolo como una expulsión. La causa reside, a mi parecer, en que el comité urbano y los regionales del Partido no han trabajado bien.

Es menester, repito, que se levanten ciudades satélites y allí se construyan viviendas modernas, en tanto que en los cascos urbanos deben seguir construyendo modernos edificios de apartamentos. En

este sentido ha de llevarse a cabo la construcción de viviendas no sólo en Pyongyang sino también en Hamhung, Chongjin, Wonsan y otras ciudades. Entonces será posible realizar esa construcción sin grandes dificultades y de acuerdo a un plan, puesto que cuentan con los medios y experiencias para ello.

Lo que me preocupa sobremanera es la edificación de viviendas en el medio rural. No es fácil erigir allí 100 mil casas modernas en un año. Es muy difícil hacerlo, teniendo en cuenta que ya lo era levantar 10 mil.

Pero si no se construyen cada año 100 mil casas, ¿cuándo se concluirá la construcción de viviendas modernas en el campo? Quién sabe cuándo. Sólo edificando anualmente 100 mil casas a partir del próximo año, será posible conseguir 600 mil en 6 años. Por esta razón hay que cumplir a todo trance esta tarea, por muy difícil que sea.

Nuestro país cuenta más o menos con un millón de familias campesinas: si se construyen 600 mil casas modernas durante los 6 años ulteriores y se les suman las buenas ya existentes, las que son habitables con una reparación ligera y las construidas después del alto el fuego, no cabe duda de que desaparecerán casi todas las chozas heredadas de siglo en siglo y que la fisonomía de nuestro campo cambiará radicalmente.

El próximo año es el primero en que se van a construir en amplia escala casas modernas en el campo, de modo que se prevé un sinnúmero de dificultades en esta obra. Pero hay que observar estrictamente un principio: no movilizar mano de obra agrícola para la construcción de las viviendas.

Pienso que se puede aprovechar una parte de ella sólo en los casos siguientes:

En el campo ya están organizados los cuerpos de construcción rural, integrados por unos 6 mil miembros. Estos deben separarse por completo de las cooperativas agrícolas, convirtiéndose en constructores profesionales, mientras que sus familiares deben continuar dedicándose a la agricultura como cooperativistas.

Es menester que entre los hombres del campo se seleccione para esos cuerpos expertos en la construcción de hipocaustos. Porque los levantan tan mal que en la comuna de Chongsan, por ejemplo, hay casas que tuvieron que repararse 9 y hasta 15 veces. Por eso aconsejo que en cada localidad se incorpore a dichos expertos en los cuerpos constructivos rurales.

Ahora bien, ¿dónde conseguirán la mano de obra principal los cuerpos constructivos que van a organizarse? Es posible, en primer lugar, que se admita en ellos a los miembros de las cooperativas de construcción que existen en las cabeceras de distrito. No es necesario fijar el número de los integrantes de cada cuerpo invariablemente en 200 hombres. No importa organizarlo con 100 ó 150, pero es de recomendar que lo integren, en términos generales, 100 ó 200. Además, sería factible que los distritos que no emprenden de inmediato la edificación, presten su fuerza de trabajo a otros.

La construcción se llevará a cabo empezando por las zonas lindantes con la Línea de Demarcación Militar, al borde de anchos caminos y ferrocarriles, y por las regiones llanas, que sufrieron los bombardeos más frecuentes y serios daños en la guerra, para extenderse más tarde, gradualmente, hacia las zonas montañosas. De acuerdo con este orden de prioridad se deben ubicar, pensando en el futuro, las fuerzas constructivas.

Las casas de dos pisos construidas en las aldeas, aunque alegran la vista, terminan por causar incomodidades a la vida. No vale la pena erigir casas incómodas para la vida campestre simplemente para la apariencia. Sería bueno que se levanten allí principalmente las viviendas de un solo piso, aunque queden dispersas teniendo que ocupar terrenos improductivos.

Pero los edificios públicos en el campo tales como los locales de los comités de administración de la cooperativa agrícola, las clínicas, escuelas y tiendas, se los podría levantar de dos o tres pisos. De entre ellos se debe dar prioridad a la construcción de escuelas, dejándose para más tarde los clubes y otros establecimientos del mismo jaez; y en cuanto a las aulas, aconsejo que algunas de ellas tengan divisiones

desmontables, de modo que sirvan también a los cooperativistas como locales de reunión y como teatro.

Es de recomendar que ubiquen las aldeas, en la medida de lo posible, al pie de las montañas o en terrenos no cultivables. Su tamaño ha de ser de 20, 30 ó 50 casas, tomando como medida las que ahora existen dispersas, y no debe ser demasiado grande. Pero opino que no deben estar demasiado lejos del poblado principal. Hay que tener en cuenta que, si las pequeñas aldeas rurales distan mucho de su cabecera, los niños tendrán dificultades para ir a la escuela y surgirán otras diversas incomodidades. Es preciso construirlas en lo posible en lugares donde existan cursos de agua y sean pintorescos los paisajes.

Ahora se presenta el problema de a quién van a pertenecer las casas que se construyan. Algunos piden que se las entregue a las cooperativas como propiedad común, y otros insisten en transferirlas en propiedad a los cooperativistas. Por tanto, en algunas localidades se podría venderlas a las personas según las circunstancias. En este caso, sería bueno que se les concediesen préstamos a largo plazo de modo que las puedan pagar entre uno y tres años. En cuanto a los cooperativistas que deseen vivir en casas de propiedad común, sería posible también satisfacer su deseo. De todos modos, no hay que establecer, desde el principio, sólo una de estas dos opciones.

En el futuro, podremos enviar a los cuerpos constructivos rurales diez camiones e igual número de tractores por cada 200 obreros. Por el momento queremos entregarles tres camiones y dos tractores, y éstos últimos tendrán dispositivos para, en caso necesario, habilitárseles con grúas o cuchillas de buldóceres. Los cuerpos constructivos emprenderán su trabajo con estas máquinas; y hay que entregarles también algunas otras necesarias.

Desde luego que aun con esta medida el trabajo no se volverá fácil. La construcción de viviendas en el agro puede impulsarse con éxito sólo si dichos cuerpos organizan con esmero sus labores y disfrutan del apoyo social.

En lo que se refiere a las puertas, es recomendable que, en la medida de lo posible, las produzcan uniformemente en las provincias. Para las paredes exteriores es factible utilizar bloques de granito erosionado, y para las interiores, adobes. Los campesinos podrán prestarles cierta asistencia en la tala de árboles o en el asentamiento de los cimientos, aprovechando la temporada invernal. Los obreros, empleados, estudiantes, en fin, todo el pueblo, han de ayudar activamente a la construcción rural. Las empresas, organismos, escuelas y el ejército, utilizando los domingos, desplegarán un movimiento para, mediante la movilización de su personal, producir bloques de granito erosionado y para ayudar en el transporte con sus camiones.

A fin de garantizar la celeridad de la edificación es necesario establecer una dirección administrativa de construcción rural en la provincia.

El Estado prevé suministrar 100 mil toneladas de cemento y otros materiales como vidrios y clavos. Las localidades cuentan con granito erosionado y madera, así que si los utilizan con eficacia se resolverá el problema de materiales.

Para asegurar los proyectos es aconsejable movilizar el personal de la Universidad de Construcción y la escuela especializada en la construcción. Podrá aprender mucho en el curso de su asistencia a la edificación rural. Al mismo tiempo, todos los ministerios organizarán grupos de dirección técnica con la misión de colaborar con los cuerpos constructivos rurales y ayudar así a suplir la escasez de técnicos. Con esto será del todo posible levantar el año próximo 100 mil casas en el campo.

La tarea inmediata que se presenta para emprender estas construcciones en el agro consiste en efectuar bien los preparativos. Ante todo, hay que estructurar el cuerpo constructivo con los brazos existentes, sean éstos 50 ó 20. Para ello será necesario conseguir hombres fuertes y sanos de la industria local y en su lugar ubicar a mujeres. Una vez preparado todo esto, sería bueno que se iniciara de lleno la construcción a partir de febrero o marzo del año próximo.

7) PARA DESARROLLAR LOS SECTORES RELACIONADOS CON LA CONQUISTA DE LAS 6 METAS

Con miras a llevar a feliz término la tarea central del próximo año para el desarrollo de la economía nacional, es importante desarrollar las industrias eléctrica, química y mecánica y garantizar satisfactoriamente el transporte de carga. Se trata de sectores que protegen el avance hacia las 6 metas y que están relacionados directamente con su cumplimiento. Estas sólo pueden alcanzarse con seguridad si se impulsan la electrificación del país y la quimización de la economía nacional, y se producen y suministran en cantidad suficiente las máquinas, equipos y piezas de repuesto.

La electricidad constituye la principal fuerza motriz de la industria y de la economía nacional en su conjunto. Sin ella no es posible hacer nada. A pesar de tan gran importancia, algunos dirigentes confiaban este problema sólo a los especialistas del sector respectivo. En efecto, lo han encargado sólo a la Dirección Administrativa de Industria Eléctrica, en tanto que los presidentes de los comités provinciales y distritales del Partido lo desatendían. ¿Hay algún presidente provincial del Partido que haya estado en una fábrica para averiguar cómo se cumplen las normas de consumo de electricidad y que haya discutido en su comité las medidas para ahorrarla? No, no hay nadie. No podemos proceder así si queremos realizar la electrificación y construir el comunismo.

Cualquiera debe tener conocimientos de electricidad y prestarle atención, así como brindar su esfuerzo para el progreso de la industria eléctrica. De ahora en adelante será el comité del Partido antes que nadie, quien controle directamente el asunto de la electricidad.

Nuestro Partido siempre ha venido anteponiendo el desarrollo de la industria eléctrica al de otros sectores. Como resultado hemos cosechado grandes éxitos en este sector. Podemos decir que en la

electrificación del país ya hemos alcanzado un nivel considerable.

Pero las necesidades de energía eléctrica son muy grandes y, poco a poco, sentimos su escasez a medida que crece con rapidez la economía nacional. La causa de ello está principalmente en que no se ha librado, bajo la atención de todo el Partido y en un movimiento del pueblo entero, una lucha enérgica por aumentar su producción y promover su ahorro.

Para incrementar con rapidez la producción de energía eléctrica es preciso construir, junto con las grandes centrales a expensas del Estado, gran número de otras medianas y pequeñas, mediante el movimiento de todo el pueblo. Ya hace mucho que nuestro Partido hacía hincapié en este problema. En un tiempo se desplegó una campaña para construir centrales eléctricas de mediano y pequeño tamaño, pero más tarde se enfrió el entusiasmo y, al final, nadie le prestó atención. Incluso las ya construidas no se explotan ni se mantienen como es debido.

Nuestro país cuenta con gran número de embalses y pequeños ríos. Si se construyen allí plantas eléctricas medianas y pequeñas, será fácil conseguir capacidad generadora de 100 ó 200 mil kilovatios. Nuestro campo requiere sólo cerca de 100 ó 110 mil kilovatios para mover las bombas de agua y otras máquinas. Esto quiere decir que si se construyen y se ponen a funcionar adecuadamente dichas centrales es del todo posible generar por cuenta de las localidades la electricidad que exige el agro.

Es en la primavera, cuando se trasplantan los retoños de arroz, en que el campo consume mayor cantidad de electricidad para las bombas, pero en esta temporada las grandes centrales la generan mínimamente debido a la baja del agua en los embalses. Si se levantan por doquier centrales eléctricas medianas y pequeñas y se produce allí la electricidad, esto constituiría una medida eficaz para satisfacer la demanda del agro sin causar contratiempos a la industria en la temporada de sequía, cuando se siente más su escasez.

Sin embargo, hasta ahora no se organizó bien tarea tan provechosa, razón por la cual cada año, en la temporada de trasplante de arroz, la

industria debe disminuir la producción de fertilizantes o de acero a fin de suministrar al campo la electricidad con que hacer funcionar las bombas. Cuando el agua corre por todas partes y es posible instalar generadores en todos los lugares donde nuestros abuelos construyeron antes molinos de agua, ¿por qué no vamos a hacerlo? En vez de mirar sólo las grandes centrales hay que impulsar al mismo tiempo la construcción de las pequeñas.

Apenas hoy, cuando se siente la escasez de electricidad, hemos planeado levantar el próximo año 168 plantas eléctricas de mediano y pequeño tamaño. Si hubiéramos construido hasta ahora, cada año, unas cuantas centrales de ese tamaño, no habríamos tenido necesidad de erigir de una vez tantas plantas el año que viene. De aquí en adelante, aunque sea algo tarde, debemos esmerarnos mucho en esta tarea.

La fuerza de un solo individuo no alcanza para construir muchas plantas eléctricas, así que todos deben encargarse de hacerlo. Deben responder de ello también los presidentes de los comités distritales del Partido. Los generales del ejército tendrán que responsabilizarse de las construcciones que competan a sus unidades. A este respecto, las estaciones de transmisión y distribución y las subestaciones de transformación aportarán asistencia técnica, y los comités del Partido de los distritos movilizarán la mano de obra de las escuelas y los organismos bajo su jurisdicción. Y el Comité de Industria Pesada debe fabricar a tiempo, y con responsabilidad, los generadores.

Junto con esto, en las fábricas que cuentan con plantas termoeléctricas averiadas pero posibles de reparar, las arreglarán perfectamente y pondrán en funcionamiento en el curso del próximo año. De ello se encargarán enteramente los correspondientes comités fabriles del Partido.

Si se esfuerzan así con tesón el año que viene, es posible conseguir sólo de ello unos 300 millones de kilovatios-hora adicionales. Es una cifra formidable. Pero no hay por qué intimidarse ante ella, ya que es del todo alcanzable con un poco de esfuerzo.

En cuanto al aumento de la producción de electricidad, quisiera

referirme a otro problema más, que es el de acelerar la construcción de la Central Eléctrica de Kanggye. Como se ha previsto en el plan, el próximo año debemos asegurar la inauguración de la planta No. 1 de esta Central para que entre ya a producir. Además, nos es preciso impulsar, de acuerdo con el plan, la construcción de las Centrales “Sodusu” y de Unbong, y la Termoeléctrica de Pyongyang.

Es forzoso emprender desde ahora la indagación e investigación minuciosas para provocar artificialmente la lluvia. Se dice que llueve si se lanza anhídrido carbónico sólido por medio de un avión en medio de nubes; esto no tiene nada de misterioso. La próxima primavera hay que probarlo en la zona de Jangjin, el curso superior del río Pujon, las zonas de Hyesan, Pochon y del monte Paektu.

Con miras a resolver el problema de la energía eléctrica, además de incrementar su producción, es muy importante ahorrarla. Pero aún no se despliega un movimiento de todo el pueblo para economizarla.

Todavía hay quienes consideran que la electricidad se ahorra sólo con lanzar consignas e insertar artículos en el periódico. Aunque se ha colocado la consigna de “Ahorrar la electricidad” a lo largo de las líneas férreas y en las calles, la despilfarran al pie de esa misma consigna. No hay fábrica que no la derroche a pesar de tener pegada dicha consigna por todas partes.

Es importante economizar la electricidad en los hogares, pero lo es más intensificar la lucha por ahorrarla en las fábricas que la consumen en gran cantidad. Pero ahora éstas no llevan a cabo en la forma debida esa batalla. Se limitan a confeccionar el plan a este respecto y a hacer mención de ello a la hora del balance, y por eso no se ahorra la electricidad.

Para hacerlo, urge, ante todo, implantar el orden y la disciplina de modo que se observen estrictamente las normas de su consumo.

Hay que hacer conocer a la gente que si se aumenta la producción de carburo de calcio y fertilizantes, aunque sea en un gramo, rebajando las normas de consumo de electricidad y ahorrándola, es posible incrementar en la misma medida la producción de tejidos y cereales. Claro está que cuando lo entiendan, las masas obreras se

lanzarán como un solo hombre a la lucha por la rebaja de las normas de consumo de la electricidad.

Al mismo tiempo es menester que en todas las fábricas, empresas y organismos que consumen electricidad intensifiquen por todos los medios la disciplina en su utilización. Hay que prohibir estrictamente el uso de motores eléctricos y transformadores de potencia y capacidad inadecuada.

Es necesario, además, que en las estaciones de transmisión y distribución y las subestaciones de transformación inicien una batalla para reducir la pérdida de electricidad durante su transmisión.

Se dice que hace unos años en la Unión Soviética esa pérdida era de 7 ó 8 %, pero en nuestro país hasta hace poco fue de 13%. El año pasado, según me informaron, se redujo a 10 %, lo cual es prueba de que se esforzaron en cierta medida, pero ello aún no es suficiente. En todas partes se debe realizar sistemáticamente la instalación de condensadores electrolíticos y compensadores de sincronización para elevar el coeficiente de potencia, y el reemplazo de los cables para aumentar el voltaje.

La transformación de los procesos técnicos de los sectores industriales que gastan gran cantidad de electricidad reviste un significado especialmente grande en la lucha por ahorrar energía.

En nuestro país existen muchísimos sectores que consumen gran cantidad de electricidad, entre ellos los de producción de amonio, soda cáustica, carburo de calcio, alundo, zinc y acero de horno eléctrico, etc. Estos son materiales valiosos, vitalmente necesarios, cuya producción no debe interrumpirse o disminuirse sino, al contrario, incrementarse en el futuro. En dichos sectores, pues, deben sustituir con audacia los procesos técnicos que consumen mucha electricidad por otros que gasten menos. Debemos cumplir a todo trance esta tarea que planteó el IV Congreso de nuestro Partido.

Reitero enfáticamente que es importante desplegar la lucha por aumentar la producción y el ahorro de electricidad mediante la movilización de todo el Partido y el pueblo. Este problema no puede resolverse en absoluto si la Dirección Administrativa de Industria

Eléctrica actúa sola en este sector, y tan despreocupadamente como quien tiene un bombón en la boca.

Es preciso, en primer lugar, divulgar ampliamente los conocimientos de electricidad entre los militantes del Partido y otros trabajadores. Algunas personas la consideran misteriosa y le temen; así, ¿cómo pueden llevar a cabo la electrificación y hacer la revolución técnica? De hecho, nuestro país es uno de los mayores productores mundiales de electricidad, pero, a mi parecer, no la conoce bien. Nuestro deber es elevar rápidamente el nivel de conocimientos sobre ella y hacer que todos piensen en cómo aumentar su producción y ahorro, y cómo rebajar su norma de consumo y eliminar las pérdidas en su transmisión. Con motivo de este pleno debemos procurar que todos abandonen su indiferencia ante el asunto eléctrico y se sientan responsables por él.

Un paso importante para el cumplimiento del plan del próximo año es que se dé impulso a la quimización de la economía nacional mediante un mayor desarrollo de la industria química. Sólo si esta industria asegura un suministro satisfactorio de fibras, fertilizantes, productos agroquímicos y otros más, es posible cumplir las metas de tejidos y de granos, y mejorar sensiblemente la vida del pueblo el año que viene.

Ahora se puede decir que el aumento del bienestar del pueblo depende en gran medida del desarrollo de la industria química. Fomentándola tenemos que abrirnos el camino hacia adelante, y activar, con su ayuda, la producción de lo que no tiene nuestro país. Sólo así podemos afianzar más las bases de nuestra economía autosostenida.

Ya tenemos echados los cimientos para el futuro desarrollo global de la industria química. Sólo en los últimos años hemos construido muchas grandes y modernas fábricas de esta industria; puede decirse que hasta ahora se hallaban en su etapa de experimentación. El año que viene se librará de lleno la batalla. Ya es hora de que las fábricas de vinalón, de cloruro de vinilo y otras plantas químicas exhiban su verdadero poderío.

El próximo año prevemos producir 900 mil toneladas de fertilizantes químicos. Esto significa un aumento del 33 % en comparación con el resultado previsto para este año. De ahí que sea necesario desplegar una fuerte lucha por llevar a cabo esta tarea y suministrar al campo por lo menos 700 mil toneladas de abonos químicos durante la temporada de su aplicación.

En todas las fábricas de abonos, entre otras la de Fertilizantes de Hungnam, deben cumplir puntualmente las tareas que se les asignen. De modo particular, la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho debe hacer los preparativos necesarios para producir abonos fosfatados solubles. Además, es preciso fabricar y suministrar oportunamente herbicidas y otros diversos productos agroquímicos.

Lo más importante de todo es elaborar vinalón, fibrana, rayón, cloruro de vinilo y otros productos. Esto tiene un gran significado para dar solución satisfactoria al problema del vestido, el más urgente para la vida popular, y a la cuestión de las materias primas para la fabricación de artículos de uso diario como zapatos, carteras, impermeables, etc. Si se desea incrementar la producción de fibras químicas es necesario concluir con rapidez los trabajos de ampliación de la fábrica de soda cáustica. Ahora se está ejecutando la obra para elevar su capacidad de 26 mil a 50 mil toneladas. Que la terminen pronto y pongan a funcionar regularmente la fábrica. Es menester, además, que la Fábrica Química de Aoji produzca en forma normal el metanol que necesita la de vinalón.

Aún falta un mes para que las fábricas químicas entren en pleno combate. Es importante aprovecharlo con eficacia para preparar esta batalla. Cada una de ellas prestará especial atención a los preparativos minuciosos para prevenir todos los accidentes que puedan presentarse después de iniciado el combate, y para normalizar la producción.

Producir suficiente cantidad de maquinarias y equipos que necesitan las diversas ramas, es de especial importancia para alcanzar las seis metas el próximo año. Si esta labor marcha viento en popa, todo se resolverá bien; de lo contrario, la batalla se verá obstaculizada en todos sus aspectos.

Con vistas a impulsar el progreso de la industria mecánica es importante mejorar la dirección sobre ella. En la actualidad se presentan no pocos defectos en la orientación de las fábricas de maquinaria. Uno de los principales es que se provoca el desequilibrio de la producción como resultado de que se encomiendan demasiadas tareas a las fábricas mecánicas subordinadas al Comité de Industria Pesada, pero muy pocas a las que dependen de otros ministerios y direcciones y de las provincias.

En la hora actual, los ministerios y las direcciones cuentan con numerosas fábricas de maquinaria. Si se suman las máquinas que tienen estas fábricas a las de fábricas locales, su número supera al de las que poseen las fábricas pertenecientes al Comité de Industria Pesada. Por supuesto que aquellas fábricas tienen máquinas inferiores a las de éstas últimas en cuanto al nivel de precisión, pero las aventajan en su número. No obstante esto, se les han asignado tareas ligeras, razón por la cual muchas máquinas se quedan allí ociosas e incluso hay sitios donde no se organiza el trabajo en dos turnos.

En contraste con esto, en las fábricas de maquinaria dependientes del Comité de Industria Pesada, por haberseles encargado demasiadas tareas, no pueden cumplirlas puntualmente y producen artículos de baja calidad e incluso muchos defectuosos. Hay que tomar medidas para corregir esto.

Otro defecto consiste en asignar con frecuencia a las fábricas de maquinaria tareas por encima del plan principal. Esto se debe fundamentalmente a que el plan de producción de máquinas no ha sido confeccionado en forma concreta y con visión de futuro.

Muchos compañeros pidieron que se les fijara en el plan las variedades de artículos a producir y no se les asignara tareas adicionales, lo cual es una exigencia justa. Sólo si se hace así será posible incrementar la productividad y elevar la calidad de los productos mecánicos. De aquí en adelante, se esforzarán en este sentido.

Pero deben tener presente que el Comité Estatal de Planificación y el Comité de Industria Pesada les pueden impartir, en ciertos casos

ineludibles, tareas por encima de las fijadas. Como todos ustedes saben, la causa reside en que nuestra economía se desarrolla a un ritmo muy acelerado y surgen con frecuencia problemas que no podían preverse. Se concluyó en un año la construcción de la fábrica de vinalón prevista para los primeros tres años del Plan Septenal, y también se edificó el año pasado la fábrica de cloruro de vinilo, obra que se planeaba emprender el año que viene. La adjudicación de tareas fuera del plan se debe a este rápido avance. A mi juicio esto ocurre porque una vez en posesión de la industria mecánica que no había antes en nuestro país nos viene la gana de hacer muchas cosas y además se nos presentan efectivamente una tras otra nuevas tareas.

También en el futuro será posible que para resolver problemas pendientes de la economía nacional el Estado les imponga tareas urgentes adicionales a la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong y a algunas otras fábricas semejantes.

Pero es un gran error que sin ton ni son se encomienden esas tareas a cualquier fábrica de maquinaria. Para acabar con tal fenómeno, a la industria mecánica le corresponde elevar más su nivel de planificación y tender a especializar la mayoría de sus fábricas.

Aparte de esto, de acuerdo con la resolución del Comité Político del CC del Partido, hemos decidido organizar el año próximo una Dirección de Maquinaria que dirija las fábricas mecánicas pertenecientes a los ministerios, las direcciones y las provincias. Sólo con tal organismo es factible ejercer eficazmente el control y la dirección técnica sobre las fábricas de maquinaria.

Además, es de suma importancia organizar con acierto la producción cooperativa en el sector de la industria mecánica. Pero ahora esta labor no marcha bien. Algunas fábricas producen pronto los artículos contratados, otras lo hacen con retraso y otras retienen durante largo tiempo los ya producidos. También existen fábricas que los elaboran de alta calidad, pero otras lo hacen tan mal que si se usan sus productos en el montaje, salen máquinas defectuosas.

Se puede decir que la organización de la producción cooperativa es comparable a una operación conjunta en el ejército. Cuando varias

unidades cooperan en el combate para asediar y aniquilar al enemigo, si no se logra coordinar las acciones, y una unidad avanza demasiado rápidamente mientras otra se retrasa mucho, y una pelea bien y la otra no, la operación fracasará finalmente. Lo mismo ocurre en la producción cooperativa; por eso hay que organizarla racionalmente y basándose en un cálculo minucioso de todos los factores, como la fecha de producción de los artículos, su calidad, etc.

Para garantizar satisfactoriamente la fabricación de las máquinas y equipos, es importante, además, dar preferencia a la confección de los planos y elevar su calidad. Si ahora este trabajo no marcha como es debido, ello se debe a la escasez de diseñadores y a su bajo nivel técnico y de calificación. Por esta razón es necesario interesarse profundamente por intensificar la formación de proyectistas profesionales y por elevar su nivel técnico y de calificación.

También hace falta mejorar la calidad de los productos mecánicos. Las máquinas que fabricamos son todavía rústicas, pesadas, de bajo rendimiento y, en muchos casos, defectuosas. La causa radica en el bajo nivel técnico y de calificación de los obreros, que intervienen en todos los procesos, desde el moldeado hasta el montaje, y en la defectuosa dirección técnica.

Ya hace tres o cuatro años que la Fábrica de Maquinaria de Pukjung emprendió la producción de motores semidiesel de 100 caballos de vapor, pero a tenor de la revisión que se hizo de las piezas de 280 especímenes entre sus productos, pocas se ajustaban a las indicaciones del plano. También me informaban que entre los motores semidiesel de 150 y 300 caballos que se han producido este año hay muchos defectuosos. Estos fenómenos no sólo se manifiestan en esta fábrica sino también en varias otras. Hay que eliminarlos.

Los trabajadores de la industria mecánica no deben sentirse satisfechos con su producción actual, sino desplegar con dinamismo una lucha por elevar decisivamente la calidad de todos los productos mecánicos mediante la intensificación del estudio técnico y la elevación considerable de su nivel técnico y de calificación.

Junto con esto, hay que aplicar más ampliamente la prensadura

para hacer ligeros los productos mecánicos y darles mejor apariencia. En varias reuniones plenarias hice hincapié en este problema, pero aún no se libra una lucha enérgica al respecto. Sólo con la utilización de la prensa es posible que los trabajos se tornen fáciles, la calidad de los productos se eleve y su aspecto sea agradable, y se ahorren los materiales de hierro en medida considerable. Es necesario asegurar las condiciones para introducir la prensadura en las fábricas mecánicas, y hay, especialmente, que suministrarles materiales adecuados para dicho proceso.

Es preciso, además, impulsar decididamente la especialización en el moldeado de acuerdo con nuestra realidad. Es aconsejable que en vez de construir nuevas fábricas de moldeado, se incremente la producción de las piezas para otras plantas en las ya existentes y que tienen experiencia. Si así se especializa el moldeado, se elevará sensiblemente la calidad de los artículos y también se aumentará la productividad del trabajo. La baja calidad del moldeado se debe a que cada fábrica trata de producir por su cuenta hasta las piezas pequeñas.

A la hora de fijar los índices técnicos para las fábricas de maquinaria hace falta tener bien presente la situación concreta de cada una de ellas, especialmente la de las que van a producir nuevos artículos. Hay que abstenerse de la tendencia burocrática de impartir a las fábricas productoras de artículos varios los mismos índices técnicos que a las encargadas de elaborar productos iguales, y luego reprenderles por la baja productividad del trabajo y coeficiente de explotación de los equipos, incluso quitarles los aprendices.

Ahora quisiera hablar de la necesidad de asegurar satisfactoriamente el transporte ferroviario. Esta es una rama importante que puede compararse a una arteria de la economía nacional. Sólo si los productos se llevan oportunamente a sus lugares de consumo, se puede garantizar como es debido la reproducción ampliada y mejorar el bienestar del pueblo. Del transporte depende también, en gran medida, el cumplimiento de las seis metas el año que viene.

Se puede considerar que en los últimos años marchó relativamente bien el trabajo en el transporte ferroviario. Como se lo organizaba con esmero, era posible acarrear con seguridad tanta cantidad de carga aun sin tender muchas nuevas líneas ni aumentar en gran medida el material rodante. Antes de la guerra el ciclo de circulación de los vagones era de 6,7 días, pero ahora se ha reducido por debajo de los 3 días. Si se podía asegurar el tráfico, ello se debía enteramente a la rapidez con que se cargaban, corrían y se descargaban los trenes.

El próximo año al sector ferroviario le corresponde acarrear 47 millones 500 mil toneladas de mercancías, tarea que no es fácil de cumplir. Para llevarla a cabo es preciso canalizar ingentes esfuerzos en pro del incremento de la capacidad de circulación de las líneas férreas. Hay que impulsar la electrificación del ferrocarril, tender más líneas laterales, reemplazar las estrechas por otras anchas, registrar mejoras en el uso del material rodante, así como racionalizar más la organización del acarreo.

Ante todo, es importante cargar y descargar a tiempo las mercancías, asegurar, de acuerdo con el horario, la correcta circulación de los trenes, y eliminar el movimiento de vagones vacíos. Pero este problema podrá resolverse sólo cuando todas las fábricas y empresas presten una ayuda activa al transporte y establezcan una buena coordinación entre sí. En los lugares de producción no hay que retener mucho tiempo a los vagones sin cargarlos o descargarlos oportunamente, ni obstaculizar la ejecución del plan de tráfico por no haber cumplido regularmente y por índices el plan de producción.

De modo particular, en caso de que los vagones de otros países vengan al nuestro, debemos distinguirlos con cintas rojas u otras señales para que tan pronto como paren los descarguen y les permitan regresar de inmediato. Por supuesto que hemos de descargar con rapidez todos los vagones, pero más rápidamente aún los extranjeros, porque, de lo contrario, debemos pagar multas. Este sistema de multas está implantado a escala internacional porque cualquier país

puede asegurar el tráfico sólo con la reducción del ciclo de circulación de los vagones. De ahora en adelante, hay que acabar con esa práctica de perder tontamente gran cantidad de oro por no observar el tiempo de carga y descarga.

Además, también en el sector del transporte se prestará especial atención a elevar el nivel de planificación. Debido a la defectuosa confección del plan de acarreo de cargas, se dan no pocos casos de que, una vez descargados en un lugar, los vagones parten vacíos por falta de mercancías. Hay que poner fin a tales hechos. Sobre todo es necesario racionalizar más la organización del transporte de mercancías de exportación e importación. Se debe evitar la ida y vuelta de muchos vagones vacíos hasta la frontera lejana como consecuencias del desequilibrio entre la producción de mercancías, el comercio exterior y el transporte.

La cuestión primordial en lo que se refiere al ferrocarril es intensificar la labor en las estaciones, especialmente en las de servicio. Esto, si se compara con el ejército, equivale al fortalecimiento de las compañías. Sólo si la estación funciona como es debido se pueden resolver bien todos los problemas del transporte ferroviario.

Es importante implantar la regla y el orden y observar estrictamente la disciplina en las estaciones ferroviarias. Sólo así es posible asegurar la circulación de los trenes según su horario y prevenir los accidentes. Hay que ubicar cuadros competentes en las estaciones y elevar ininterrumpidamente su nivel de conciencia. Este es un trabajo muy importante. Todo el Partido, desde el comité provincial hasta el urbano y el de distrito, prestará atención al mejoramiento de la labor en las estaciones ferroviarias.

En la sesión de ayer de las comisiones se propuso establecer un sistema de mando conjunto para estrechar los vínculos entre las estaciones ferroviarias y las fábricas principales y así agilizar la dirección unificada del tráfico; pienso que es una buena propuesta. Cueste lo que cueste, debemos lograr que todas las piezas del transporte ferroviario funcionen siempre bien articuladas y ordenadas, como las manecillas de un reloj o como los engranajes.

3. ALGUNOS OTROS PROBLEMAS

Quisiera referirme a algunos problemas que el Partido debe seguir esforzándose por resolver.

En primer lugar es menester que todo el Partido intensifique el estudio. Ahora muchos de nuestros cuadros tienen muy bajo nivel político y práctico y de conocimientos económicos y técnicos. Esto no es casual. Como el nuestro era anteriormente un país atrasado y, peor aún, fue durante largo tiempo una especie de colonia del imperialismo japonés, recién hace 16 años, cuando implantamos el Poder popular, pudimos emprender la formación de nuestros propios cuadros.

Debemos realizar las inmensas obras de la construcción económica y otras tareas pero sufrimos todavía la escasez de cuadros preparados y el nivel de dirección y capacidad profesional de los que tenemos están a la zaga de la realidad actual. Este puede considerarse el más serio problema que debemos resolver para poder avanzar a todo dar. Por lo tanto, debemos formar un mayor número de cuadros y procurar que por medio del estudio, todos ellos tengan capacidad de administrar con acierto el Estado, dirigir la economía nacional y manejar hábilmente las fábricas y empresas. Hoy en nuestro país todos, sin excepción, tienen el deber de aprender y perfeccionarse.

Teniendo esto en cuenta, en el reciente Congreso de nuestro Partido planteamos la tarea de que todo el Partido y todos los cuadros estudien. Nadie nace sabiendo. Todos deben estudiar con afán y así podrán ver sus frutos.

No debemos sentirnos satisfechos en lo más mínimo con la capacidad y los conocimientos que tenemos actualmente. Aunque estábamos atrasados, ahora ya nos hemos despertado y avanzamos, y tenemos que progresar con más rapidez. Estamos luchando por

librarnos de una condición atrasada y convertir al nuestro en un país más rico y poderoso, civilizado y agradable para vivir. Para alcanzar este objetivo, debemos aprender de continuo y con tesón; todo el Partido tiene que estudiar. Esta es una tarea gloriosísima; no tenemos otro deber más noble y apremiante que estudiar.

Ahora voy a destacar brevemente la necesidad de acelerar la revolución técnica y la cultural.

Vivimos la época de la revolución técnica. Hemos implantado en el país un régimen social donde no hay explotación ni opresión, y nos hemos librado ya de la preocupación por la comida, el vestido y la vivienda. Sólo resta ahora el problema de cómo hacer más rico y poderoso al país y ofrecer una vida más decorosa a todos los hombres.

Con miras a dar solución a este problema es indispensable llevar a cabo la revolución técnica. Nuestros trabajadores soportan todavía duras faenas. Así, pues, es preciso hacerlas más fáciles y alegres, pero aumentando la producción.

Hasta la fecha, nos causan dificultades en este terreno el empirismo y el conservatismo. De palabra se llevan a cabo la innovación y la revolución técnicas, pero muchas máquinas se mantienen ociosas y se recurren al tradicional trabajo manual, aunque mediante un poco de investigaciones y esfuerzos se puede aligerarlo y producir más con la fabricación de la maquinaria adecuada. Hay que desplegar una enérgica lucha ideológica contra estos hábitos tercos y necios.

Es muy importante mantener limpias las ciudades y las aldeas y organizar la vida de manera higiénica. También esto puede considerarse parte de la revolución cultural. El objetivo que perseguimos al esforzarnos por llevarla a cabo, consiste, a fin de cuentas, en elevar nuestro propio nivel cultural y técnico y producir así bienes sociales en grandes cantidades y, al mismo tiempo, llevar una vida más culta. Ya es hora de abandonar los hábitos trasnochados que se nos pegaron durante esos años de vida desordenada que nos imponía la pobreza.

Aunque en el pasado no podíamos cuidar el aseo por falta de

dinero y de todo, hoy estamos en condiciones de vivir guardando el aseo corporal, velando por la higiene de los niños y manteniendo pulcras las viviendas, ¿no es así? No debe pensarse que está bien sólo cuando se visten ropas de lana o de seda. Basta con llevar trajes cuidados y limpios, aunque sean de algodón o de fibrana.

En cuanto a las viviendas, también es preciso mantenerlas en la medida de lo posible de manera limpia e higiénica. Cuando estuve en el distrito de Changsong visité a una familia cuyo ingreso mensual era de 46 *wones*, pero que vivía en una casa muy limpia y confortable. El suelo estaba bien empapelado, las ropas de la familia aseadas, en fin, todo se veía cuidado con esmero; e incluso los niños, siguiendo el ejemplo de sus padres, tenían sus cuadernos bien arreglados. Pero donde otra familia que recibía 90 *wones* de salario mensual, vi que mantenían sucia la casa, que los niños se vestían a la diablo y que la dueña tenía los cabellos como un cesto. Así vivía esa familia, pese a que su cabeza era presidente de la célula del Partido. Le pregunté por qué organizaba así su vida, a lo que respondió que vivía muy bien en comparación con el pasado. A mi parecer, él consideraba permisible vivir de ese modo, desarregladamente, contentándose con que ahora se alimentaba de arroz en vez de bodrio aguado. Es más que lamentable que un presidente de célula de nuestro Partido del Trabajo, que se esfuerza por construir una sociedad civilizada y dichosa, piense así. Debemos educar a las personas como ésta y combatir los hábitos anacrónicos.

Las madres cumplen una misión verdaderamente importante en lo que se refiere a mantener con esmero las familias, y cuidar y educar bien a los niños. Por eso, por iniciativa del Comité Central del Partido, celebramos recientemente la Conferencia Nacional de Madres. Después de realizado este evento, las madres han adquirido una conciencia muy elevada, y las calles de Pyongyang, por ejemplo, se ven, a mi parecer, un poco mejor. Pero aún están muy lejos de lo que deseamos.

A todos, sin excepción, nos corresponde el deber de conservar con esmero los montes y ríos, las hierbas y los árboles del país, mantener

limpias las calles y aldeas, y arreglar cuidadosamente los alrededores de las fábricas, los ferrocarriles y las carreteras. Cumplir apropiadamente este deber y elevar el nivel cultural en la producción y la vida en cada centro de trabajo y cada familia, es una parte importante de la revolución cultural. El Partido seguirá prestando profunda atención a este problema.

Con vistas a construir el socialismo y llegar al comunismo, es necesario, además, realizar de continuo y con paciencia la educación comunista de las gentes. Si no se lleva a cabo esta labor, no es posible acelerar la construcción del socialismo ni será fácil hacer realidad el comunismo aun cuando se hayan preparado las condiciones materiales para ello.

En cuanto al contenido y al método de la educación comunista, no quisiera volver a tocarlos porque de ellos ya he hablado en varias ocasiones. Debemos intensificar la educación y transformación de toda la gente para agruparla en torno del Partido y conducirla hasta la sociedad comunista. En el presente, en nuestro país se educa y transforma a las personas con ejemplos positivos, lo cual es muy loable. Debemos seguir impulsando esta labor y no aflojar las riendas.

Para terminar, quisiera subrayar la necesidad de poner en juego el espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos. Esto significa bastarse a sí mismo; es un espíritu que necesitamos más que nada. Por supuesto que no rehusamos la ayuda de otros y debemos recibirla en caso necesario. Pero lo principal es marchar con el espíritu de sostenernos en nuestros esfuerzos y estar dispuestos a reunificar el país y construir una sociedad feliz con nuestras propias fuerzas.

Quienquiera que sea debe rechazar la idea de depender de otro país. Con ella no es posible hacer nada. Quien la tenga no se esforzará por explotar los recursos de su país, sino, más bien, obstaculizará en mucho el desarrollo de la nación. Y de ello puede originarse el servilismo a las grandes potencias, que consiste en despreciarse a sí mismo y sobrevalorar a los demás, y otras diversas tendencias negativas.

Apoyarse en los propios esfuerzos constituye una importante

característica de la actitud y el espíritu revolucionarios de los comunistas. Estos siempre deben conducir la revolución a la victoria poniendo en acción la fuerza de su pueblo, y construir por sus propios medios una nueva sociedad sobreponiéndose a cualquier dificultad. Este es, en verdad, el camino que conduce a servir a la revolución mundial.

Todos, sin excepción, debemos forjarnos la determinación de construir mucho y mejor con nuestras manos y de avanzar a ritmo acelerado basándonos en nuestras propias fuerzas. Y empeñarnos en hacer más rico y poderoso al país y obtener una vida más holgada, movilizándolo sobre todo los recursos domésticos, fabricando lo que no tenemos y descubriendo lo que escasea. Es importante mantenernos en la idea de desarrollar con los recursos nacionales la industria, la agricultura y otras vertientes de la economía.

Esto no significa que abogemos por edificar la economía con las puertas cerradas. Huelga decir que es importante colaborar en el plano económico con los países hermanos y fomentar adecuadamente el comercio exterior. Es difícil construir la economía sólo con los recursos nacionales o fabricar todo lo necesario en el país. Es una cosa natural que importemos, a título de intercambio, lo que no hay en el país. En cuanto a la producción de automóviles, por ejemplo, sería preferible especializarnos en la producción de unos cuantos tipos que nuestro país necesita en gran cantidad, e intercambiar una parte de ellos con otros que producen los países vecinos, a fabricarlos todos por nuestra propia cuenta. Lo mismo puede decirse con respecto a los colorantes: nos será útil intercambiarlos con otros países porque el nuestro no es capaz de producir todas sus especies. Parecidos ejemplos son innumerables.

Como se ve, al apoyarnos en las propias fuerzas y construir una economía autosuficiente no nos oponemos a la división internacional del trabajo ni la contradecimos. Al contrario, sólo sosteniéndonos en nuestros propios esfuerzos y estableciendo el sistema de la economía autosostenida, podremos participar más eficazmente en esta división del trabajo. La división internacional socialista del trabajo crea

condiciones favorables para el desarrollo de la economía independiente y combinada para todos los países que toman parte en ella. Pero aun en este sistema sólo el que intervenga con la capacidad merecida y con cosas buenas se sentirá digno, y, al contrario, si participa con las manos vacías o con cosas despreciables y pide las buenas de otros países, ello ya no será división, sino mendicidad. Y si uno tiene cosas valiosas puede cambiarlas por lo que necesita en cualquier momento y lugar.

Sosteniendo firmemente el espíritu de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos, por una parte debemos consolidar con nuestras fuerzas las bases de una economía nacional autosostenida y, por la otra, participar con dignidad en la división internacional del trabajo y contribuir al fortalecimiento del poderío del sistema socialista mundial. Esto significa implantar el Juche en la construcción económica.

Poseer el espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos es de especial importancia para los científicos y técnicos. Para ofrecer una vida holgada al pueblo mediante la búsqueda de lo que aún no se ha descubierto en el país y el aprovechamiento racional de los recursos domésticos se necesita, ante todo, el poder de la ciencia. Nuestros científicos e intelectuales técnicos deben consagrar todo su talento y fervor a la búsqueda de una solución original, de acuerdo con la realidad del país, de los problemas que se presentan con urgencia en el curso de la construcción de la economía autosostenida.

Para apoyarse en los propios esfuerzos, es importante, además, que todos lleven una vida modesta e intensifiquen la lucha por el ahorro. Apoyarse en las propias fuerzas sólo es posible cuando uno se opone decididamente a la degeneración y el despilfarro, se produce mucho con poca inversión, se acumula en gran medida y se construye con mayor rapidez. Así y todo, aún no se pone en práctica la consigna de ahorrar y eliminar el derroche. Hay que desarrollar más energicamente una lucha de todo el pueblo por economizar los materiales, recursos financieros y mano de obra, y contra toda clase de formalidades inútiles, lujos y despilfarros.

Ahora me detendré en otra cuestión más: propongo implantar el sistema de conceder el título de Guardia a las minas y fábricas. Sería bueno que se lo otorgue desde el año próximo a las fábricas que hayan cumplido puntualmente el plan estatal y desempeñado un gran papel en la conquista de las seis metas. En el ejército existían también regimientos o divisiones guardia. En las fábricas hay muchos desmovilizados, así que si se aplica dicho sistema se sentirán muy estimulados. Una vez discutí esta cuestión en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, y todos le dieron su aprobación. Probablemente sea difícil que toda una gran fábrica —y no una brigada o taller— se glorifique con el título de Chollima. Por esta razón, nos proponemos establecer otro título, el de Guardia. Si se concede así ese título, junto con la insignia y algún premio estatal, a la fábrica que sobrecumple normalmente el plan sin ningún accidente y desempeña un gran papel en la edificación socialista del país, esto estimulará su interés por la producción. En la economía rural ya está vigente este sistema, pero si se lo introduce en la industria, un sector más organizado que aquélla y donde los obreros trabajan colectivamente, es indudable que el trabajo marchará mejor.

Desde luego, planeamos desplegar el Movimiento por la Obtención del Título de Fábrica Guardia sin dejar de impulsar el Movimiento de la Brigada Chollima. Este último se orientará principalmente a transformar eficazmente a las gentes y conducirlos a registrar innovaciones técnicas y trabajar y vivir en forma comunista, en tanto que aquél tendrá como objetivo mejorar la labor administrativa y organizativa para normalizar la producción, cumplir punto por punto los planes por trimestre, por mes y por día, y elevar la calidad de los productos.

Es de recomendar que ustedes estudien más a fondo este problema y presenten sus opiniones.

Compañeros:

En este Pleno hemos discutido diversas cuestiones de gran importancia en la vida política y económica del país. De modo particular, una serie de medidas que se han adoptado en el Pleno para

mejorar la dirección sobre la economía y la administración empresarial y asegurar el éxito del cumplimiento del plan de la economía nacional, jugarán un gran rol en el rápido desarrollo económico de nuestro país.

Marchemos todos con pasos firmes hacia la conquista de las seis metas del año próximo y hacia un nuevo auge de la economía nacional.

PARA IMPLANTAR UN NUEVO SISTEMA DE ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA

**Discurso en la Reunión Ampliada
del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

15 de diciembre de 1961

Después de efectuado el II Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido, los miembros titulares y suplentes del Comité Político salieron a dirigir diversas fábricas y localidades.

Esta vez el objetivo principal de la labor directiva consistió en convocar en las localidades reuniones de los militantes activistas de distrito y reuniones de los comités partidarios de las fábricas para divulgar las resoluciones del II Pleno del IV Período del Comité Central del Partido y llevar a cabo una labor de organización y movilización para su cumplimiento.

Autorizado a dirigir la provincia de Phyong-an del Sur y la ciudad de Pyongyang, fui primero, junto con viceprimeros ministros, jefes de departamentos del Comité Central del Partido, ministros y otros miembros del grupo de dirección, a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean.

Había una justificación para ir primero a esta planta. A ella le incumbe cumplir muchas e importantes tareas para el año próximo. Si trabaja bien y produce gran cantidad de motores, transformadores y otros aparatos eléctricos, será posible garantizar el desarrollo de la

economía nacional en su conjunto, para no hablar ya del cumplimiento exitoso del plan para el año venidero. Es por eso que resolvimos dirigir primero la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon y comenzamos en ella nuestro trabajo.

Quisiera aprovechar esta reunión para informar sobre el resultado de nuestra dirección a esta fábrica y algunas medidas a tomar en el futuro.

1. PARA IMPLANTAR UN NUEVO SISTEMA DE ADMINISTRACIÓN INDUSTRIAL

Como saben ustedes, en el II Pleno del IV Periodo del Comité Central del Partido, recién celebrado, se han criticado mucho los defectos principales que hoy día afloran en el trabajo económico: la deficiente dirección y administración de la economía, es decir, que los ministerios y direcciones administrativas no dirigen ni abastecen como es debido a las fábricas y empresas, en tanto que éstas no hacen con propiedad su trabajo administrativo. Por lo tanto, desde el mismo día en que llegamos a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon concentramos los esfuerzos en llevar a una etapa superior el nivel de administración empresarial, cuestión que habíamos debatido seriamente en el Pleno del Comité Central del Partido.

Antes que nada nos informamos del sistema de gestión de la fábrica y de su personal administrativo.

En lo que respecta a este sistema, lo hemos estudiado centrando nuestra atención en los cuatro problemas siguientes: cómo se realiza la dirección productiva, cuál es el estado de suministro de materiales, de qué manera se lleva a cabo el trabajo de intendencia y cómo se efectúa la dirección colectiva del comité del Partido en la administración empresarial.

Al profundizar en la cuestión de quién se hace cargo de la dirección productiva de la fábrica y cómo la realiza, y de qué manera se efectúa la de los talleres y cómo se cumplen en éstos las tareas asignadas, llegamos a descubrir graves defectos en el sistema de dirección productiva de la fábrica.

La mayor deficiencia es que no se lleva a cabo una orientación unificada e intensiva sobre la producción.

Las secciones que han de cumplir el papel de estado mayor en la dirección productiva actúan dispersas y no están creadas las secciones que pudieran dirigirla ayudando al director.

Actualmente, en las fábricas y empresas éste se encarga directamente de los trabajos de las secciones de planificación y de emisión de directivas de producción. Puesto que él se responsabiliza de la producción en su planta ante el Partido y el Estado, debe dirigirla debidamente. Mas como tiene que dirigir y controlar, además de la producción, el conjunto de trabajos de la fábrica, necesita un auxiliar que lo ayude en la dirección productiva, pero, ahora, no lo hay.

En la fábrica el ingeniero jefe debe ser el ayudante más cercano del director en la orientación productiva y éste realizarla a través de aquél. Siendo como es el primer sustituto del director, al igual que lo es el jefe de estado mayor en el ejército, el ingeniero jefe tiene que elaborar, ayudando a aquél, el plan de producción para los talleres y, al mismo tiempo, dirigirla. Sin embargo, ahora el director tiene a su cargo las secciones de emisión de directivas de producción y de planificación, relacionadas estrechamente con la dirección productiva, mientras el ingeniero jefe se ocupa sólo de las que aseguran de manera técnica la producción, tales como las secciones de tecnología y de mantenimiento. Como resultado, la dirección técnica no se realiza bien y se ve forzosamente separada de la dirección productiva y la labor de planificación.

Como es sabido por todos, la dirección sobre la fabricación en gran escala con máquinas modernas es, precisamente, la dirección técnica y, por consiguiente, al margen de ésta no se puede hablar de

dirección productiva. La producción ha de conducirla necesariamente quien conoce la tecnología, y elaborar el plan quien domina ésta y el proceso productivo. La principal razón de la deficiente producción y planificación en las fábricas y empresas reside en que están separadas la dirección técnica, la productiva y la labor de planificación.

Las secciones que se ocupan de las tareas para asegurar técnicamente la producción, como las de diseñar planos, preparar herramientas y aditamentos y controlar y reparar las instalaciones, y la que emite las directivas de producción han de moverse bajo el mando de una persona y en el marco de un sistema unificado; pero ahora resulta lógico que la producción no se efectúe como se debe porque las personas que la dirigen en el plano técnico e imparten directivas sobre ella son distintas.

Lo mismo ocurre con la labor de planificación en las fábricas. Para ser realista el plan de producción, hay que elaborarlo sobre la base de un perfecto conocimiento del estado y la capacidad de las máquinas e instalaciones, del nivel técnico y de calificación de los obreros, de la preparación de planos, herramientas y aditamentos y de las condiciones en que se suministran los materiales. Para hacerlo así, deben participar en la labor de planificación los que dominan la técnica. Mas los empleados de la sección de planificación, que ignoran la producción y la tecnología, elaboran el plan de modo subjetivo, sin ponerse en contacto con las secciones tecnológicas, calculando simplemente que se podría producir tanto por tener tantas unidades de máquinas y equipos y tantos obreros, debido a lo cual no coincide con la realidad. Elaborado así a la ligera, el plan no difiere en nada del plan de producción agrícola que se elaboraba en el pasado, en el que se consideraba simplemente que por tener tantas hectáreas de arrozales y otros sembradíos y tal número de campesinos sería posible producir tantas toneladas de cereales.

Estas deficiencias en las fábricas provienen de la falta de un estado mayor que dirija la producción, y de que las diversas secciones que la comandan no se mueven bajo una guía unitaria.

Otro defecto grave que aflora en el sistema de la dirección

productiva consiste en que ella no llega a las instancias inferiores; los superiores se limitan a dar órdenes en forma autoritaria a sus subordinados y están libres de toda la responsabilidad por la producción, que recae sólo sobre éstos.

Ahora los ministerios y las direcciones administrativas no se responsabilizan por la insuficiente marcha de la producción, sino solamente los directores de las fábricas, en tanto que en éstas se les echa la culpa a los jefes de taller. Desde luego, estos últimos tienen que asumir la responsabilidad por la deficiente producción, y a escala de la fábrica deben hacerse cargo de la misma los directores. Junto con ellos tendrán que asumir la responsabilidad los ministerios y las direcciones administrativas, así como otros dirigentes y secciones de la fábrica.

Sin embargo, ahora los ministerios distribuyen entre las direcciones administrativas las tareas del plan estatal que les incumben, en tanto que éstas las subdistribuyen entre las fábricas y se limitan a urgir su cumplimiento, sin responsabilizarse por el resultado. En las fábricas vuelven a distribuirlas entre los talleres y se limitan a dar órdenes a gritos para que las cumplan. Por consiguiente, la responsabilidad por la ejecución del plan no recae sobre los ministros, ni los jefes de las direcciones administrativas ni los directores, sino únicamente sobre los jefes de taller.

Otra deficiencia grave en el sistema de la dirección productiva es que no están claros los límites de responsabilidad entre las secciones administrativas de la fábrica, y que los dirigentes que se ocupan directamente de la producción no pueden concentrar sus esfuerzos en la dirección productiva.

Podemos decir, en sentido figurado, que el jefe de taller es el comandante de una unidad combativa como la sección o la compañía en el ejército. Por eso tiene que dirigir personalmente la producción en los mismos lugares de trabajo. Sin embargo, corre ahora de aquí para allá muy atareado en las labores de planificación, suministro de materiales e, incluso, de intendencia de los obreros, por lo cual no puede dirigir debidamente la producción.

En la fábrica lo lógico sería que la sección de planificación se encargue de la planificación para los talleres, la sección de suministros, de abastecimiento de materiales, y la sección de intendencia, de esta misma labor. Pero ahora la sección de planificación se siente satisfecha con distribuir entre los talleres el plan productivo que recibe de la dirección administrativa y no se hace responsable de la distribución para cada máquina, ni del aseguramiento de equipos, materiales, mano de obra y otros requerimientos de la producción, ni del cumplimiento del plan productivo, mientras que la sección de suministros que se hace cargo del abastecimiento de los materiales necesarios para la producción se da por satisfecha con almacenar los insumos destinados a la fábrica y no asume ninguna responsabilidad aunque la producción se tope con dificultades por falta de éstos. Por ello el jefe del taller se ve obligado a ocuparse, junto con su encargado de planificación, de distribuir a cada máquina el plan que le da la fábrica. Además, debe preocuparse de recibir en el almacén de materiales de la fábrica los necesarios para la producción y distribuirlos a los obreros, y hasta de conseguirles los cupones para comprar alimentos complementarios y de abastecerles de *myongthae*. Debido a tales trabajos complicados, el jefe de taller, comandante del combate productivo, no tiene tiempo para atender las máquinas ni para conversar con los obreros y los jefes de brigadas.

En pocas palabras, el actual sistema de dirección productiva es disperso, burocrático e irracional, ya que no permite realizar una dirección unificada e intensiva sobre la producción; la responsabilidad de ésta no la asumen los superiores sino solamente los subordinados, y los que deben dirigir personalmente la producción no pueden dedicar sus fuerzas a ello.

Otro grave defecto de la gestión empresarial es que no se ha implantado, como se debe, un sistema de abastecimiento de insumos.

Actualmente en las fábricas y empresas hay subdirectores encargados del suministro de materiales y no pocos empleados que se ocupan exclusivamente de esta tarea. Ellos siempre están

atareadísimos en conseguir los materiales que se necesitan en sus plantas. Pero no marcha bien, en general, el suministro de materiales para la producción.

Desde luego, la causa radica en cierta medida en que aquéllos no trabajan como es debido. Pero la causa principal reside en que en los ministerios, en las direcciones administrativas y en todo el país no se ha implantado un perfecto sistema de abastecimiento de materiales que se ajuste a las exigencias de la economía socialista.

Según el actual sistema, las fábricas y empresas, unidades directas de la producción, deben responsabilizarse enteramente del abastecimiento de materiales, en tanto que los ministerios y las direcciones administrativas que han de hacerse cargo de la dirección de la producción y del servicio de abastecimiento están libres totalmente de esa responsabilidad. Este es un sistema irracional y errado, un sistema burocrático que no tiene nada en común con el principio de la administración económica socialista.

Lo que actualmente hacen los ministerios y las direcciones administrativas para el abastecimiento de materiales es confeccionar el plan de distribución, que no pasa de ser una simple hoja de papel, y despacharlo a las fábricas y empresas.

En ese plan se señala qué insumos y en qué cantidad se necesitan en tal fábrica para realizar las tareas previstas en el plan de producción y de qué plantas debe recibirlos. Despachando un plan tan formalista, confeccionado detrás del escritorio, los trabajadores de los ministerios y las direcciones administrativas consideran que han cumplido con su responsabilidad. No se interesan en absoluto por si, como se ha previsto, quedan o no garantizados los materiales a las fábricas y empresas. A la vez que no prestan atención al suministro de materiales, del que deben responsabilizarse necesariamente ellos mismos, molestan a los dirigentes de las fábricas y empresas urgiéndoles a cumplir cada mes y cada trimestre el plan de producción.

Así que sólo éstos corren angustiados para conseguir los materiales. Al recibir el plan de distribución que les dan los

ministerios y las direcciones administrativas, tienen que visitar primero a numerosas fábricas de donde deben recibir los insumos, y concluir los contratos. Este no es un trabajo simple. En el caso de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean pasan de mil los tipos de insumos que se necesitan. Para asegurar tal surtido sus empleados deben ir a numerosas fábricas dispersas a lo largo y ancho del país y concertar contratos. Para las barras redondas de acero tienen que ir a la Acería de Kangson, y para las planchas de acero a la Fundición de Hierro de Hwanghae y la Acería de Songjin.

El problema no se limita a esto.

Estaría bien si les garantizaran sin falta los materiales, tal como se conviene en el contrato, pero en la realidad ocurre lo contrario. Suelen suceder casos en que no se reciben oportunamente los materiales pactados debido a que las empresas que los producen no cumplen según lo previsto, o por otros diversos motivos. Entonces los empleados de las empresas que debían recibirlos se ven obligados a visitar en apuros una y otra fábrica para apresurar su envío.

Como se ve, actualmente las fábricas y empresas se hallan en una situación tal que numerosas personas incluidos los directores o subdirectores encargados del abastecimiento de materiales, andan apresuradamente de aquí para allá, alejados de la producción, para concluir contratos de materiales con otras fábricas y apurar su cumplimiento. Sólo en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean hay no menos de 29 hombres que viajan exclusivamente para conseguir materiales.

Como si fuera poca esa cantidad, dicen que se separa de la producción en muchos casos a jefes de taller y de brigada, e incluso a obreros, para mandarlos en misión de servicio.

Si se tiene en cuenta ese número de personas que una fábrica manda a tramitar insumos, no es difícil imaginar cuántos hombres viajan por ese asunto a escala nacional.

Por ejemplo, si cada una de las fábricas dependientes de la Dirección General de Industria de Maquinaria, que casi en su totalidad reciben materiales de acero de la Acería de Kangson, manda

una persona a esta planta se hallarán paradas allí constantemente varias decenas de ellas.

Mas a la Acería de Kangson no van sólo los enviados de aquellas fábricas sino también los de casi todas las pertenecientes a la Dirección General de Industria de Máquinas de Precisión y a otros ministerios. Tan sólo para recibirlos, no alcanzará la jornada de los dirigentes de la Acería. Según me he informado, en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tæan permanecen estos días no menos de 90 hombres en misión de servicio, solicitando cada cual a sus dirigentes que les envíen primero los materiales.

Como resultado, está de más decir que el abastecimiento no se realiza con arreglo al plan y, además, se manifiestan diversas tendencias negativas en la entrega y recepción de insumos entre fábricas y empresas. Por ejemplo, sucede a veces este fenómeno negativo: los que caen en gracia al director o al ingeniero jefe reciben materiales antes que otros, y éstos no pueden recibirlos a tiempo por muy difícil que sea la situación de su fábrica.

Por esta razón, aunque numerosos hombres viajan por meses en misión de servicio para conseguir los materiales, las fábricas y empresas han de soportar dificultades constantemente por carecer de ellos, y es difícil encontrar algunas que cuenten con suficiente reserva.

Dejando intacto el actual sistema irracional de suministro, de ninguna manera se puede realizar planificadamente esta labor para la producción ni eliminar tal o cual desviación que se manifieste en su transcurso.

Con el actual sistema de suministro es imposible controlar correctamente la vida orgánica de los trabajadores del servicio de materiales de las empresas. Actualmente, debido a que numerosos de ellos andan solos durante meses, libres del control de las organizaciones del Partido, es muy posible que ideológicamente caigan en la indolencia y la flojera. Además de esto, los frecuentes viajes de muchos hombres, como ahora, son negativos para mantener el orden social. Dicen que actualmente la gente tiene muchas incomodidades en el tren por exceso de viajeros. Esto se debe a que muchos trabajadores

del suministro de insumos de las fábricas y empresas viajan en misiones de servicio, y si los hoteles están siempre ocupados es porque ellos siguen allí, desvergonzadamente, por meses.

Estos fenómenos negativos tienen lugar, a fin de cuentas, debido a la irracionalidad del sistema de suministro. Si disponemos que en lugar de las fábricas y empresas, sean los ministerios y direcciones administrativas quienes concluyan los contratos del abastecimiento de materiales y los transporten a aquéllas, la labor se realizará de modo planificado y satisfactorio, y dejarán de andar tan atareadas como ahora tantas personas.

La irracionalidad del sistema de suministro de materiales se revela no sólo en la relación entre los ministerios y las direcciones administrativas, por una parte, y las fábricas y empresas, por la otra, y mutuamente entre estas últimas, sino también en el marco de una fábrica.

Actualmente en las fábricas y empresas, cuando reciben los insumos, en vez de cortarlos y clasificarlos por géneros y llevarlos al lugar de producción, se limitan a almacenarlos. Como resultado, esta vez los jefes de taller y brigada se ven obligados a frecuentar los almacenes para recibirlos. Siendo como son los responsables directos de la producción, no están en condiciones de dirigirla como es debido por andar así presurosos por los materiales, y se dan muchos casos de que no pueden participar ni siquiera en trabajos a destajo que les son destinados. Como consecuencia, aunque gastan bastantes esfuerzos, en muchos casos no ganan premios y reciben poco salario por no haber llevado a cabo su plan de producción. No obstante, haciendo caso omiso de que merma la parte de dividendo que les corresponde, trabajan abnegadamente y sin quejarse, en aras de la sociedad y la colectividad. Esto es, desde luego, algo positivo. Pero debemos rectificar el irracional sistema de suministro de materiales y hacer que los superiores los transporten directamente hasta el mismo lugar de producción para que los jefes de taller y brigada no anden, separados de la producción, buscándolos, y todos los talleres y brigadas sobrecumplan siempre el plan de producción.

Tampoco se lleva a cabo satisfactoriamente en las fábricas la labor de intendencia para los obreros.

Siempre subrayamos que este es un trabajo político muy importante. Sin embargo, ahora esta labor no se desarrolla tal como lo exige el Partido, y en las fábricas no se ha implantado un ordenado sistema de intendencia.

Actualmente en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon ha desaparecido el cargo del subdirector encargado de la intendencia y es el jefe de la sección de intendencia quien con unos tres empleados se ocupa de esa labor para varios miles de obreros. Por lo tanto, está más que claro que este trabajo no marche con propiedad.

Además de que está mal articulado el servicio de intendencia de la fábrica, no existe un sistema que hace que los comités populares se ocupen de este servicio para los obreros y sus poblados. En el comité popular del poblado obrero hay sólo un presidente y un secretario y no existe una sección que atienda la labor de intendencia. En el poblado obrero no hay quien dirija y controle las tiendas mixtas y centros de acopiamiento y otros establecimientos comerciales y de servicio público, ni un ordenado sistema de suministro a éstos. Aunque allí se ha creado una empresa de reparación de viviendas de los obreros, no hay quien la dirija. Además, aunque en el poblado obrero de Taeon hay hospital, una fábrica de cuajada de soya y otros muchos establecimientos que sirven a los obreros, no se ha establecido un sistema de dirección que determine a quién se subordinan esos establecimientos, de quién reciben las directivas y quién los orienta de modo unificado.

El comité popular de distrito no presta la debida atención a la labor de la intendencia para los poblados obreros. Los trabajadores del Comité Popular de Distrito de Ryonggang, sin ir ni una vez al poblado obrero de Taeon, llaman de vez en cuando a los empleados de las tiendas para indagar por el cumplimiento del plan de venta de mercancías y se limitan a revisar y sancionar las solicitudes de mercancías que presenta el director de la tienda combinada; no procuran enterarse detalladamente de la marcha de la labor de

intendencia para los obreros. Debido a que los comités populares no prestan atención a esta labor es difícil ver siquiera huevos y carne en las tiendas de dicho poblado.

En resumidas cuentas, el actual sistema y aparato de administración de las fábricas y empresas no están propiamente articulados para dirigir con acierto la producción, asegurar satisfactoriamente los materiales y realizar, como es debido, la labor de intendencia. Lo principal en la gestión de las fábricas y empresas es dirigir la producción, suministrar materiales y asegurar las condiciones de vida de los obreros, pero ahora ninguno de estos trabajos marcha como es debido.

Tales defectos de la administración económica constituyen un fenómeno general que se manifiesta no sólo en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon sino también en otras fábricas y empresas, así como en los ministerios y direcciones administrativas. Dirigiéndola esta vez llegamos a comprender al vivo que en el sistema de trabajo y los aparatos de los ministerios, las direcciones administrativas y de las fábricas y empresas, hay muchos puntos irracionales que han de ser rectificadas necesariamente.

Para comprobar una vez más si era correcta esta receta dirigimos otra empresa más: la Fábrica Textil de Pyongyang. Estuvimos dos días en esta planta y encontramos que en apariencia su aparato administrativo era algo mejor que el de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon, mas en realidad resultó ser más complicado e irracional.

Más tarde revisamos el aparato de la Dirección General de Industria de Maquinaria y llegamos a conocer que igualmente su sistema de administración estaba constituido de tal manera que sólo era apto para impartir directivas a los subordinados, sin responsabilizarse de nada, y no para dirigir correctamente la producción.

La Dirección General de Industria de Maquinaria se ocupa sólo de distribuir y despachar a las fábricas las metas del plan estatal que recibe del Comité de Industria Pesada, y de repartir los materiales

según el plan confeccionado por este comité. Pero no los reparte en los hechos, sino que se limita a despachar órdenes para su suministro. No pocos técnicos competentes que trabajan en dicha Dirección se entregan principalmente a distribuir, detrás de sus escritorios, las metas del plan y a despacharlas a las unidades inferiores, y no bajan a las fábricas para dirigir personalmente la producción y resolver los problemas técnicos pendientes.

Contando con tal sistema del trabajo y aparato es imposible mejorar la dirección económica y la administración empresarial conforme a las nuevas circunstancias, tal como se decidió en el II Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, y que los dirigentes puedan bajar a las unidades inferiores. Aunque decimos frecuentemente a los ministros, jefes de direcciones administrativas y a los directores que se acerquen a las instancias inferiores, ellos no pueden hacerlo, por más que quieran, bajo el actual sistema de administración. Tenemos que reformarlo decididamente en el terreno industrial.

Es preciso, ante todo, establecer un ordenado sistema de dirección productiva, unificada e intensiva.

Hay que procurar que tanto en los ministerios y direcciones administrativas como en las fábricas y empresas se implante un sistema de dirección productiva para controlar de modo unificado la labor de planificación, los preparativos técnicos y todos los demás trabajos relacionados con el aseguramiento de la producción, tal como lo hace un estado mayor en el ejército.

Deberán cumplir esa función de estado mayor las direcciones administrativas en los ministerios y la dirección de orientación productiva en el caso de la Dirección General de Industria de Maquinaria. Es forzoso que en la dirección administrativa se creen las secciones de planificación, de dirección productiva y de tecnología, y las controle de modo unificado el ingeniero jefe.

En las fábricas y empresas los ingenieros jefes tienen que desempeñar el papel de jefe de estado mayor. Deben, pues, dirigir de modo unitario las secciones de dirección productiva, de planificación y de tecnología de sus respectivas fábricas.

Como la producción industrial es un proceso tecnológico, tiene que dirigirla de manera unificada el ingeniero jefe, que domina ese proceso. Poniendo bajo su control dichas secciones deberá confeccionar el plan de producción y, acorde con él, organizar preparativos tecnológicos, estar siempre al tanto del cumplimiento del plan en los talleres, y conducir la producción rectificando los errores que surjan en la organización. Cuando el sistema de dirección productiva en la fábrica se convierta así en una forma de estado mayor, será posible orientar de modo unificado la producción tal como en el ejército se dirige el combate en forma unipersonal.

Lo más importante en la dirección productiva es hacer bien la labor de planificación. Elaborar un plan productivo realista y movilizador es el primer proceso de la dirección productiva y la garantía decisiva para llevar a buen término las tareas de la producción que corresponden a la fábrica.

Por lo tanto, hemos de prestar una profunda atención a establecer un ordenado sistema de planificación y a realizar excelentemente esta labor.

En los ministerios las direcciones de planificación económica (en el caso de la Dirección General de Industria de Maquinaria el departamento de planificación) y las secciones de planificación de las direcciones administrativas (en el caso de la mencionada Dirección General la dirección de orientación productiva) han de desempeñar el papel principal en la labor de planificación. La dirección de planificación económica y el departamento de planificación tienen que repartir por trimestres el plan que les asigna el Comité Estatal de Planificación y enviarlo a las secciones de planificación de las direcciones administrativas y de la dirección de orientación productiva, las cuales, con arreglo a este plan, tienen que confeccionar, a su vez, planes mensuales y despacharlos a las fábricas. Hasta ahora los ministerios y las direcciones administrativas se limitaban a repartir por trimestres el plan anual que recibían del Comité Estatal de Planificación sin averiguar si era posible realizarlo, es decir, si las fábricas contaban con materiales, tenían preparados

diseños y piezas de recambio, y luego se mostraban indiferentes ante la marcha de la producción, descargando sobre las fábricas toda la responsabilidad. No podemos decir que repartir así el plan sea dirigir la producción.

En adelante, después que la dirección de planificación económica del ministerio baje el plan a la dirección administrativa, el jefe de ésta tendrá que volver a analizar los índices junto con los empleados de la sección de planificación y dar a ésta la tarea de pormenorizarlo. Una vez aceptado el plan, esta sección debe mandar directamente a sus empleados a las fábricas para enterarse de su situación. Estos tienen que ir allí, junto con los especialistas de la sección de tecnología, y averiguar detalladamente qué planos y materiales están preparados y cómo marcha la preparación de las piezas de repuesto y, sobre esta base, confeccionar planes concretos en unión de los dirigentes de las fábricas, calculando qué y cuánto se podría producir este mes y el siguiente.

Una vez elaborados así planes correctos, los ministerios y las direcciones administrativas deben averiguar en forma constante si las fábricas los cumplen debidamente o no, y orientarlas correctamente a llevarlos a cabo con éxito.

Los aparatos de las fábricas y empresas han de constituirse de manera tal que se baje a los talleres a confeccionar los planes. Dicho en otra forma, no debe haber en el taller ninguna unidad que reparta el plan, sino que los de la sección de planificación fabril, que forma parte del sistema de dirección productiva, deben bajar a cada taller para confeccionarle los planes. De no hacerlo así, es imposible encauzar correctamente la labor de planificación en los talleres.

La sección de planificación de la fábrica, en cuanto reciba el plan mensual que le despacha la dirección administrativa, debe elaborar planes mensuales y de diez días para los talleres de acuerdo con su estado de preparación técnica y las posibilidades de aseguramiento de materiales. En otras palabras, las tareas productivas mensuales que incumben a la fábrica han de ser determinadas tan minuciosamente que queden bien claros el género y la cantidad que debe producir cada

taller en las primera, segunda y tercera decenas del mes.

Con miras a elaborar de este modo, por talleres, planes de producción que convengan a la realidad, los empleados de la sección de planificación de la fábrica tienen que bajar forzosamente a los talleres y conocer la capacidad de los equipos, el tiempo de su reparación, la cantidad de insumos que se puede suministrar, la posibilidad de realizar tareas productivas, así como el nivel técnico y de calificación de los obreros. Sobre esta base se debe confeccionar el plan de producción para cada taller. Si, según el plan realista, basado en cálculos tan detallados, la sección de dirección productiva de la fábrica imparte diariamente las directivas a los talleres, no fracasará el plan, pues cada taller llevará a feliz término el suyo propio.

Haciendo una comparación con el ejército, podemos decir que el plan que confecciona el Comité Estatal de Planificación equivale al plan estratégico; el del ministerio, al plan de operaciones, y el de la fábrica, al plan de combate. En el ejército, cuando elaboran el plan de combate, no lo hacen en ningún caso sobre el mapa y dentro de un cuartel. Eso de trazar líneas y flechas rojas en el mapa lo hacen sólo en el Cuartel General Supremo cuando confeccionan el plan estratégico.

Los comandantes que dirigen directamente los combates, tales como los jefes de regimiento y de batallón, salen al campo de batalla antes de elaborar el plan de combate para estudiar la configuración topográfica y el emplazamiento del enemigo. Luego se reúnen con los comandantes de la artillería y de la unidad de zapadores para discutir cuántos cañones y de qué calibre se necesitarían para acallar el fuego del enemigo estacionado en la cumbre y cuántas cargas de dinamita y qué medios se requerirían para eliminar los alambres de púas y otros obstáculos colocados en las faldas del monte. A base de averiguación y análisis detallados de todas las circunstancias, confeccionan un minucioso plan de combate, determinando el día y la hora para el disparo de la artillería, el lugar por donde, bajo el amparo de ésta, van a penetrar los zapadores para eliminar los alambres de púas y otros obstáculos y abrir la brecha para la infantería; así como la hora del

ataque de ésta y sus movimientos en el combate para conquistar la cota, etc. Además, precisan infaliblemente hacia qué cota y cómo proseguir el ataque después de ocupar la posición defensiva del enemigo.

En el proceso del combate pueden alterarse a veces las circunstancias, por eso el jefe del estado mayor observa atento el desarrollo del combate y toma medidas oportunas para cada caso. Cuando la batalla no se desarrolla como se ha previsto, es decir, en el caso de que el fuego de nuestra artillería no logra aplastar al fuego enemigo y los zapadores no logran eliminar los obstáculos debido al cambio de la situación enemiga, el jefe de estado mayor tiene que informarlo a su comandante y reforzar las baterías o tomar otras medidas necesarias.

Lo mismo pasa con la dirección de la industria. Mas en la actualidad en los ministerios reparten mecánicamente, sentados ante la mesa, el plan estatal entre las unidades inferiores, y lo mismo hacen las direcciones administrativas con las fábricas y éstas con los talleres. Haciéndolo así no es posible confeccionar un plan realista. Tan pronto como recibe el plan de la dirección administrativa el director lo despacha a los talleres sin calcular las posibilidades de llevarlo a cabo. Es obvio que ese plan no puede ser realista.

Para elaborar el plan hay que ir necesariamente a las unidades inferiores, a los centros de producción. Sólo aquí es posible calcular correctamente todas las condiciones necesarias para la producción, tales como el estado de los equipos, la preparación de los insumos, piezas de repuesto y diseños, y el nivel técnico y de calificación de los obreros.

Los dirigentes de las fábricas y empresas no tienen que repartir mecánicamente entre los talleres, sin ningún cálculo, el plan que les asigna la dirección administrativa, sino distribuirles las metas luego de enterarse de su situación detalladamente y sobre el terreno.

Además, teniendo en cuenta que las condiciones de la producción pueden alterarse durante el cumplimiento del plan, en las fábricas han de adaptar en cierta medida las tareas previstas de acuerdo con esos

cambios. Por ejemplo, si un taller tiene dificultad con el cumplimiento de una tarea de producción por no haber terminado los preparativos debido a la inesperada avería de una instalación o por otros motivos imprevisibles, deberán dejarla para la próxima semana y anticipar, en cambio, la que se prevé realizar en ella.

Mas de ninguna manera debemos permitir que se modifique a menudo y caprichosamente el plan y se lo trate como algo que se puede cumplir como nos dé la gana. Hay que establecer una rigurosa disciplina para cumplir sin falta el plan programado. No es admisible infringirlo aunque se haya confeccionado en la fábrica o en el taller, porque en él está reflejada la voluntad del Partido y el Estado. Lo dicho arriba significa que se puede hacer una modificación ágil dentro del marco del plan, como el cambio del orden de prioridades, cuando se den circunstancias ineludibles.

Esta función la desempeña en el ejército el estado mayor, pero en los ministerios deben cumplirla las direcciones administrativas y en las fábricas las secciones de dirección productiva que atiende el ingeniero jefe.

Además de realizar bien el trabajo de planificación hay que mantener debidamente los equipos. Dirigiendo esta vez la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen sentimos la imperiosa necesidad de crear una sección que administre los equipos, tal como la hay para la mano de obra o la de salarios.

Ahora en las fábricas la sección de mantenimiento atiende también la administración de los equipos, pero no la ejerce debidamente en todos los aspectos, limitándose a controlar la producción de piezas de repuesto en el taller de mantenimiento.

En adelante hay que crear en las fábricas y las direcciones administrativas secciones que se ocupen de la administración de los equipos. Sus integrantes tendrán que llevar el registro de los equipos y estar siempre al tanto de su estado. Deben abrir un cuaderno para cada equipo y anotar en él las fechas de su producción e instalación, sus características originales y actuales, las veces que lo han reparado y la fecha de su próxima reparación. Además, deberán salir a menudo

al propio lugar de producción para revisar los equipos y tomar las medidas para repararlos en caso necesario.

Cuando se establece así un ordenado sistema de dirección productiva y se delimitan claramente las funciones y las tareas de las secciones, tanto el jefe de la dirección administrativa como el director podrán trabajar con más facilidad y, sobre todo, los jefes de taller realizarán mejor su trabajo. El director podrá tomar en sus manos el conjunto del trabajo de la fábrica, dirigiendo la producción por conducto del ingeniero jefe, mientras los jefes de taller, libres ya de los quehaceres más triviales, se dedicarán exclusivamente a dirigir la producción en el mismo lugar de trabajo y a promover tareas relacionadas con los obreros, las máquinas y los equipos.

Además, es preciso implantar un sistema de suministro de materiales de arriba a abajo por medio del cual los ministerios los lleven con responsabilidad a las fábricas y empresas y éstas los transporten directamente al propio lugar de producción.

Para ello se deberá crear en los ministerios, direcciones administrativas, fábricas y empresas, secciones que se encarguen del abastecimiento de materiales.

Como he mencionado arriba, en el ministerio se precisa establecer una dirección que se ocupe exclusivamente de este abastecimiento. Ella debe cumplir la misión de comprar los insumos necesarios a las fábricas y llevarlos allí, y de concluir contratos y vender a otros ministerios los artículos producidos en las fábricas dependientes del suyo propio. Para llevar a buen término este negocio será necesario constituir en la dirección de abastecimiento una compañía de materiales.

En el futuro es preciso organizaría también en la Dirección General de Industria de Maquinaria para que suministre los insumos necesarios a las fábricas mecánicas bajo la jurisdicción de la Dirección General.

La compañía de materiales debe conocer correctamente, antes que nada, qué materiales hacen falta. Por ejemplo, si se necesitan mil variedades de ellos para la Dirección General de Industria de

Maquinaria, debe planear detalladamente de qué fábricas traerlos y concertar contratos con ellas. En el contrato hay que precisar qué y cuántos materiales se deben mandar en enero a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an, a las de Maquinaria de Pukjung y Ragwon, y qué y cuántos materiales en el mes siguiente a tal o cual fábrica. Esos insumos pueden recibirlos y almacenarlos las compañías para luego enviarlos a las fábricas y empresas, o las fábricas que los producen pueden mandarlos directamente como ahora a las que los consumen. De la supervisión y control de la observancia de los contratos no se ocuparán directamente las fábricas consumidoras sino las compañías de materiales de los ministerios.

En las fábricas, cuando los insumos no llegan como se había contratado, no deben mandar a sus empleados a una y otra fábrica para meterles prisa sino basta con informar a las compañías de los ministerios qué clase de materiales no han llegado.

Haciéndolo así se los asegurarán a tiempo y mermará considerablemente el número de viajeros en misión de servicios. Dicen que ahora en las fábricas dependientes de la Dirección General de Industria de Maquinaria viajan por insumos un total de 1 200 hombres. Si se rectifica el sistema de abastecimiento, en adelante bastará con 30 ó 40 hombres.

Las fábricas y empresas, en cuanto los ministerios les manden materiales, tendrán que cortarlos, si es necesario, y clasificarlos según variedades y estándares, y luego llevarlos a los talleres. Entonces a los jefes de taller les bastará ocuparse sólo de la producción.

En adelante es necesario rectificar así el sistema de abastecimiento de materiales en todos los ministerios, direcciones administrativas, fábricas y empresas. Pero por el momento no se deben apresurar a crear una compañía de materiales en cada dirección administrativa sino sería conveniente organizarla primero en los ministerios. Como es difícil pasar de una vez al nuevo sistema en todos los sectores de la economía nacional, primero la Dirección General de Industria de Maquinaria debe introducirlo experimentalmente. Mientras tanto los demás sectores deben dejar

que sus fábricas concluyan como antes contratos privados para abastecerse de insumos.

Mejorar la labor de intendencia para los obreros es de suma importancia para que éstos trabajen consagrando todas sus fuerzas y talento en pro de la construcción socialista. Tenemos que promoverla decisivamente estableciendo un ordenado sistema al respecto.

Hay que instituir de nuevo en la fábrica y empresa el cargo de subdirector que se ocupe exclusivamente de la labor del suministro a los obreros. Bajo su dirección deben establecerse las secciones necesarias para asegurar esta labor y administrar los establecimientos de servicio público de la fábrica; y es necesario pasar la empresa de reparación de viviendas del poblado obrero a la administración directa de la fábrica.

En cuanto a las tiendas mixtas, centros de acopiamiento, talleres de cuajada de soya, de extracción de aceite y otras empresas y organismos que funcionan en el poblado obrero, seguirán sometidos, desde luego, como antes a sus organismos superiores. Pero como medida provisional es preciso crear una junta económica del poblado obrero que dirija de manera unificada todos los establecimientos de intendencia y de servicio público que se hallen en él y organice con responsabilidad las labores de intendencia. Sería conveniente que las funciones de su presidente y vice-presidente se ocupen respectivamente por el subdirector de la fábrica encargado de la intendencia y el presidente del comité popular del poblado, y se elijan como miembros a los directores de la tienda mixta, del centro de acopiamiento, del taller de cuajada de soya, del hospital y otros responsables de instituciones y empresas.

La junta económica del poblado obrero tiene que confeccionar el plan general de la labor de intendencia para la zona bajo su jurisdicción e impartir a los responsables de las instituciones y empresas tareas concretas para su realización. En el plan debe constar detalladamente, por ejemplo, cuánto ha de producir el mes próximo el taller de cuajada de soya; cuántos paquetes de huevos, cuántas gallinas, pescados y verduras tiene que comprar el centro de

acopiamiento. De igual modo, al director de la tienda mixta se le debe indicar claramente la variedad y cantidad de mercancías que tiene que traer este mes y el mes siguiente. Como en el pasado no hubo quien diese tareas tan detalladas, se presentaban frecuentemente casos de que en invierno trajesen ropas interiores veraniegas, incluidos géneros de punto, que habían sobrado en otros lugares, mientras que en el verano traían y amontonaban ropas para el invierno. Actualmente en las tiendas de los poblados obreros están amontonadas las mercancías, pero pocas hay que corresponden a la temporada.

Mientras no se cree un sistema de suministros apropiado al poblado obrero, sería necesario fundar primero la junta económica para asegurar de la manera arriba mencionada la provisión a los obreros, e ir fortaleciendo gradualmente las secciones de intendencia en las fábricas.

Por otra parte, se precisa ampliar la plantilla del comité fabril del Partido para que eleve su papel como órgano de dirección colectiva.

En el pasado no existió un adecuado sistema de dirección sobre la labor de las organizaciones partidarias de las fábricas y empresas, ni era conveniente la plantilla del comité fabril del Partido. Ahora éste no está subordinado efectivamente a ninguna organización superior. Aparentemente se puede considerar que pertenece al comité de la ciudad o del distrito porque éste trata los problemas de cuadros de las fábricas y les entrega documentos, pero, de hecho, no. Aunque ahora la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an pertenece formalmente al comité del Partido del distrito de Ryonggang, éste no está en condiciones de dirigir plantas tan grandes como ella, y si bien la Fábrica de Tractores de Kiyang, empresa grandísima, debe ser dirigida orgánicamente por el comité del distrito de Kangso, éste no es capaz de orientarla. Hoy día el comité partidario del distrito trata sólo por cuestión de formalidad las sanciones y promociones de cuadros presentadas por las fábricas.

En el comité del distrito no hay una sección que se ocupe del trabajo de la organización fabril del Partido; solo un funcionario de la sección de organización lo atiende. Por eso éste no puede ir a la

fábrica para enterarse de su situación y se ve obligado a tratar, metido en su oficina, sólo los problemas que le plantea la fábrica. Debido a que el comité distrital no ofrece una correcta dirección a la labor partidaria de la fábrica, no marcha debidamente la promoción de cuadros en ésta, y lo que es peor aún, tienen lugar infracciones a los Estatutos del Partido.

Lo más grave es que las organizaciones del Partido y los dirigentes trabajan sin conocer bien a los cuadros fabriles. No los conocen a ciencia cierta ni el Comité Central ni los provinciales y distritales. Por lo tanto, en la promoción de cuadros podemos ver que casi no hay seleccionados de las fábricas, siendo la mayoría procedentes de los comités comunales o de los distritales del Partido. Para promover cuadros para el comité del Partido del distrito también se los elige en su mayor parte en las comunas, debido a lo cual hay muchos cuadros de origen campesino y pocos de origen obrero. En la instancia central son exiguos estos últimos, pero todavía menos bajando a las unidades inferiores. La causa está en que las organizaciones del Partido, a todos los niveles, como no conocen bien al personal de las fábricas, no promueven como cuadros a los obreros.

Debido a que hasta el presente se limita sólo al currículum vitae y no se conoce bien a la gente, la situación es tan lamentable que ni siquiera se puede seleccionar en la misma fábrica a un hombre para promoverlo como presidente de su comité partidario. Si examinamos a los presidentes del Partido de las fábricas podemos darnos cuenta de que los más de ellos son nombrados de entre los trabajadores de los comités central, provincial o distrital, y que es muy raro que fueran seleccionados y promovidos sistemáticamente en los talleres o células del Partido. Por eso suele ocurrir que una persona que no conoce la realidad de la fábrica venga a trabajar como presidente de su comité partidario. Para que él llegue a conocer la situación y dirigir la fábrica como es debido, pasará mucho tiempo y, mientras tanto, no marchará bien, claro está, el trabajo.

Actualmente, el Comité Central y los comités provinciales del Partido no conocen bien la situación ni a los cuadros fabriles y

prestan poca atención a sus trabajos. Lo mismo ocurre con los comités distritales. Considerando que basta con realizar bien las faenas agrícolas, no se interesan en absoluto por la marcha de las labores en las fábricas ni por las de sus cuadros.

Tales defectos en el trabajo del Partido se deben a que su sistema organizativo está articulado por las unidades de división administrativa de la localidad y no por las entidades industriales, razón por la cual se concede importancia sólo al comité de distrito, menospreciando al comité fabril. De hecho, hay muchas organizaciones fabriles del Partido que tienen mayor dimensión e importancia que las de distrito, pero éstas consideran importantes sólo a los comités comunales.

Actualmente tanto el Departamento de Organización del Comité Central como el del comité provincial no tienen secciones que dirijan la labor de los comités fabriles del Partido. Funciona en el comité provincial el departamento industrial que sólo exige a las fábricas las estadísticas de la producción y anda a la zaga de la administración, sin dirigir la labor partidista de aquéllas. Las organizaciones del Partido de las fábricas y empresas han de ser dirigidas, orgánicamente, por los comités de ciudad o de distrito, pero éstos, por falta de capacidad, no las pueden dirigir, y las demás organizaciones superiores no lo hacen por cuestión del sistema. En fin, no hay aparato que las dirija debidamente.

Como se ve, debido a que tanto el comité de distrito como el provincial no dirigen adecuadamente las organizaciones fabriles del Partido, la política de éste se divulga en las fábricas y empresas más tarde que en el campo. Como nuestro Partido es la vanguardia de la clase obrera, lo natural sería que su política se difundiera primero entre ella para que se ponga a la cabeza de su ejecución. Pero la cosa no marcha así; esto es algo muy grave. No podemos dejar a salvo por más tiempo estas deficiencias. Aunque sólo sea desde ahora debemos mejorar, cuanto antes, la labor de las organizaciones fabriles del Partido.

Para ello, es necesario rectificar, ante todo, el sistema de

organización partidaria. En adelante debemos elevar la función del comité de Partido de las grandes fábricas y empresas de las categorías especial, primera y segunda, a la del comité distrital y ponerlo bajo la dirección directa del provincial. Las organizaciones partidarias de las fábricas y empresas mencionadas tienen que decidir por sí solas problemas tales como la admisión en el Partido, las sanciones de los militantes y la promoción de cuadros, y presentar directamente a las organizaciones superiores los que necesiten su aprobación, sin pasar por el comité distrital. Mas las organizaciones de las fábricas y empresas de tercera categoría y de nivel inferior deben seguir como antes bajo la dirección del comité del distrito.

En los comités partidarios de las fábricas y empresas de segunda categoría y superiores se deberán crear las secciones indispensables y aumentar conforme a ello el personal.

Actualmente en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, que cuenta con más de 1 700 militantes, no hay más que cuatro trabajadores profesionales del Partido: un presidente, un vicepresidente y dos funcionarios. Con ellos no es posible despachar siquiera los documentos que les elevan las organizaciones inferiores. Siendo así, ¿cómo podrían dirigir debidamente las más de 40 células que hay en la planta? Sería justo decir que ese aparato no está articulado para trabajar sino para no trabajar. Hay allí un funcionario de organización que no puede dedicarse a su propio trabajo sino que se limita a aceptar las solicitudes de ingreso al Partido y despachar los documentos. Lo mismo pasa con el funcionario de propaganda. Como tal debería estudiar profundamente la política partidaria y preparar textos de conferencias, pero no tiene tiempo para hacerlo. Actualmente en el comité fabril del Partido no hay quien divulgue y propague su política. Sólo encarga al sindicato la educación de varios miles de obreros y de decenas de miles de habitantes del poblado obrero, y el sindicato se limita a proyectar películas u organizar juegos deportivos sin poder realizar otras actividades para educar a las masas.

Aunque decimos que la clase obrera es la clase rectora de la revolución, no efectuamos debidamente su educación y dirección. A

menos que rectifiquemos el actual sistema de organización fabril del Partido, es imposible realizar satisfactoriamente la propaganda de su política entre la clase obrera, su destacamento medular, y formar bien a los cuadros.

En adelante es preciso crear las secciones de organización y de propaganda en el comité fabril del Partido. Y establecer la sección de enseñanza luego de separar la sección de formación de técnicos del aparato administrativo de la fábrica. Sólo entonces será posible dirigir correctamente las escuelas primarias y secundarias que funcionan en el poblado obrero, y la escuela técnica, la especializada, el instituto superior fabril, la escuela filial del instituto superior comunista, la especializada nocturna y otros centros docentes que pertenecen a la fábrica.

En vista de que va a ampliarse el aparato del comité fabril del Partido, será necesario colocar en él un presidente y dos o tres vicepresidentes. En cuanto a las funciones que deben desempeñar estos vicepresidentes, en el caso de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán sería bueno que el encargado de organización asuma a la vez el cargo del jefe de la sección de organización y dirija hasta la sección de enseñanza atendiendo la formación de cuadros, mientras que el de propaganda asuma también la función del jefe de la sección de propaganda y oriente hasta la gestión del club, la cabina de proyección y la biblioteca, que administra el sindicato.

Además, convendría elegir al director como uno de los vicepresidentes del comité fabril del Partido. Sólo entonces él, en calidad de tal y ateniéndose a los principios partidistas, discutirá regularmente con el presidente los problemas de la producción, estudiará y consultará con él tareas para la ejecución de la política partidaria, así como sentirá mayor responsabilidad partidista por su cometido. Ahora el director es un simple miembro del comité fabril del Partido, lo que está mal. Es natural que el director sea vicepresidente del comité fabril, tanto en vista de que dirige la producción y se responsabiliza de ésta ante el Estado, como para asegurar la dirección colectiva del mismo comité.

Otro defecto grave en la composición del comité fabril del Partido es que se han elegido, para él y para su comité ejecutivo, muchos obreros y pocos técnicos so pretexto de su extracción social. Desde luego sería bueno que se incorporasen a él muchos obreros bastante calificados, pero es necesario también que lo integre cierto número de expertos que conozcan bien la técnica. No obstante, hoy en las fábricas y empresas se muestran reacios a darles cabida en el Partido a los técnicos o a elegirlos miembros del comité del Partido, aunque trabajen fielmente para éste, so pretexto de que sus padres tenían alguna cantidad de dinero y vivían bien en el pasado. La extracción social de un hombre sólo sirve de cierta ayuda para estimar su ideología, y no puede ser un criterio absoluto para su apreciación. Si hoy uno trabaja fielmente por el Partido, aunque sus padres hubiesen vivido bien en el pasado, puede admitírsele en el Partido y elegírsele miembro de su comité.

En adelante hay que elegir un número adecuado de técnicos fieles al Partido como miembros del comité fabril y otros organismos directivos partidarios de la fábrica. Sólo entonces el comité fabril podrá captar a tiempo los problemas pendientes en la producción y presentar sugerencias técnicas racionales para cumplir las tareas revolucionarias. Dicho en otra forma, sólo cuando sea compuesto, en proporción adecuada, por obreros expertos y técnicos, el comité fabril del Partido será capaz de desempeñar satisfactoriamente su papel como órgano directivo supremo destinado a orientar de modo colectivo todos los trabajos de la fábrica.

Como hemos mencionado arriba, si reorganizamos el sistema de administración fabril y sus aparatos, sería posible reducir considerablemente el personal administrativo aunque aumentemos el aparato del comité del Partido en la cantidad necesaria. Según dicen, el nuevo sistema permitirá reducir en 60 hombres el personal administrativo de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tæan. Esto permitirá eliminar en gran medida el burocratismo, bajar a las instancias inferiores para confeccionar el plan y asegurarles suficiente cantidad de materiales, así como intensificar la labor partidista e

inducir a los obreros a cumplir excelentemente las tareas asignadas.

Ahora voy a hablar brevemente sobre la mejor preparación productiva para el próximo año.

Mientras dirigíamos la labor de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon averiguamos cómo marchaban allí los preparativos de la producción para el año próximo y encontramos muchos defectos.

En pocas palabras, no los han hecho en absoluto. Aunque ya está bastante avanzado el mes de diciembre y dentro de poco debemos entablar el combate del nuevo año, no son reajustados los equipos, ni preparados los materiales y piezas de repuesto ni tampoco los diseños. No están preparados para cumplir el nuevo plan aunque ya lo han recibido.

Cada año muchas fábricas y empresas no cumplen el plan del primer trimestre; la principal causa está en que no realizan debidamente los preparativos de la producción. Lo normal sería que antes de entregarse al cumplimiento del plan productivo del nuevo año se hagan todos los preparativos necesarios: asegurar cierta reserva de materiales y suficiente stock de piezas de repuesto, reajustar los equipos que lo requieran y completar los que faltan. Mientras más intenso sea el combate que se prevé, más cabal ha de ser su preparación. No obstante, la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon, pese a que debe dar inicio de inmediato al cumplimiento del vasto plan de producción para el próximo año, no tiene preparados ni materiales, ni piezas de repuesto, ni diseños ni tampoco arreglados los equipos.

La mayor deficiencia en los preparativos de la producción es que no están reajustados los equipos. Durante las conversaciones que sostuve con los obreros de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon ellos manifestaron que si no reparan ahora mismo la máquina cortadora no pueden usarla. Como la utilizaban sin haberla reparado oportunamente, dijeron, ocasiona muchos productos defectuosos y no corta bien chapas de acero de 16 milímetros. Hay, además, otros muchos equipos que deben ser ajustados o arreglados de inmediato.

La falta de reservas de insumos es otro gran defecto en la preparación productiva. Al igual que muchas otras fábricas y

empresas, la de Aparatos Eléctricos de Taeán está en situación tal que sólo si hoy por la tarde recibe materiales puede continuar mañana la producción, y para hacerlo pasado mañana debe conseguir los materiales mañana por la tarde.

Lo mismo ocurre con los repuestos. El Presidium del CC del Partido y el Consejo de Ministros adoptaron una resolución conjunta de preparar los repuestos para tres meses, mas, lejos de tenerlos, ni siquiera hay los que se necesitan ahora mismo.

Debido a que no revisan ni reparan a tiempo los equipos y trabajan sin alistar suficientes reservas de repuestos y materiales conforme a la resolución del Partido, no hay otro remedio que suspender la producción si se averían las máquinas o se agotan los insumos. Dicen que en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán se dieron este año muchos casos en que por falta de piezas tan pequeñas como tornillos y tuercas se vieron obligados a parar las máquinas durante mucho tiempo. Si se hubieran preparado de antemano los repuestos, las piezas como tornillos y tuercas se habrían podido ser cambiados en unos minutos. Mas lo que pasó era que sólo después de detenidas las máquinas se echaron a andar para conseguir o elaborar piezas dejando en desuso las máquinas durante varios días.

Tampoco están preparados los diseños. Para producir nuevos artículos es indispensable adelantar los diseños en unos meses, pero hoy en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán ni siquiera hay diseños para muchas variedades de artículos que deben empezar a producirse dentro de 15 días.

Como resultado de que se da inicio al cumplimiento del nuevo plan sin preparación alguna, ya se ha hecho una práctica casi común que no se cumpla cada año el del primer trimestre, y consecuentemente se ha tornado débil la disciplina para con el plan.

La responsabilidad de este debilitamiento de disciplina recae sobre los ministerios y las direcciones administrativas. Como ellos confeccionan de modo subjetivo —sin enterarse del estado de preparación productiva de las fábricas y empresas—, planes que no están de acuerdo con su realidad y se los imponen, no pueden

reprocharles severamente aun cuando no los cumplan.

Además, la causa por la que el plan no se cumple debidamente en las fábricas y empresas está relacionada con el hecho de que los preparativos de la producción no se hacen con visión de futuro por falta de un adecuado trabajo organizativo.

Por ejemplo, en el caso de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an es del todo posible reajustar los equipos si se organiza bien el trabajo, mas no lo hacen. Este año también sucedieron muchos casos en que por falta de insumos fue interrumpida la producción. A pesar de ello los dirigentes de la Fábrica no concedieron a los obreros suficiente descanso ni organizaron el reajuste de las máquinas e instalaciones, esperando únicamente la llegada de materiales. Cuando llegaba cierta cantidad, ponían en funcionamiento las máquinas por un tiempo, y si no llegaban las dejaban paradas volviendo a esperar, sin dedicar ese tiempo a reajustarlas. Como no se concede a los obreros suficiente tiempo para el descanso ni para arreglar los equipos ni preparar piezas de repuesto, y se les mete prisa en la producción, es natural que no puedan cumplir el plan.

No son sólo la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an y la Fábrica Textil de Pyongyang las que no están preparadas para empezar la producción el próximo año. Podemos decir que este es un fenómeno común en casi todas las fábricas. Por eso considero que no se trata de un problema que debe ser resuelto en una o dos fábricas sino de uno muy importante que ha de solucionarse a escala de todas las direcciones administrativas, de todo el país.

En adelante se debe procurar que a finales del año, antes de comenzar la producción del siguiente, se realicen durante cierto tiempo los trabajos para subsanar la carencia de instalaciones, y revisarlas y repararlas. Ahora todos los obreros y técnicos de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an se han movilizado a la "Batalla de los 20 Días" para acondicionar y reparar los equipos y preparar repuestos para tres meses. En el futuro otras fábricas y empresas deberán proceder también de esta manera para completar los preparativos de la producción.

Si de acuerdo con la orientación del Partido todas las fábricas y empresas comenzaran la producción del nuevo año después de asegurar los insumos para un mes y piezas de repuesto para tres, y reajustar y reparar perfectamente los equipos, sería del todo posible llevar a cabo el plan de producción, por muy difícil que fuera. Aunque el de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean es muy ambicioso, pues sus índices se han elevado en un 30 por ciento en comparación con el del año en curso, si en lo que queda del año se hacen minuciosos preparativos es del todo posible realizarlo.

En el pasado, cuando librábamos la Lucha Guerrillera Antijaponesa, los comandantes de las unidades que combatían bien aseguraban descansos oportunos a sus soldados y les exigían que llevaran las armas siempre limpias y suficiente cantidad de municiones. Organizaban primero los reconocimientos y realizaban la labor política entre los soldados, y sólo después de hacer todos los preparativos necesarios llevaban a cabo las batallas. Esas unidades triunfaban siempre en los combates. Entonces cambiaban las armas de los soldados por otras nuevas, les completaban municiones y los alimentaban adecuadamente con provisiones arrebatadas al enemigo, así como hacían que llevaran reservas de víveres. Gracias a ello la moral combativa y el ánimo de los soldados eran muy elevados.

Pero los soldados de las unidades dirigidas por comandantes ineptos se alimentaban de maíz tostado que llevaban en macutos y no tenían más que unas pocas balas; por eso cuando se encontraban con los enemigos no podían combatir con iniciativa ni entablar grandes batallas. Como consecuencia, no podían completar a tiempo sus municiones, se les acababan en muchos casos los víveres y no podían descansar debidamente.

Se puede decir que hoy la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean se parece a una unidad que elude batallas de gran dimensión. Por eso la visitamos e hicimos que durante 20 días prepararan suficiente cantidad de materiales y piezas de repuestos; y los obreros dicen: “Esto coincide completamente con nuestra opinión. Nos gustaría seguir trabajando así.”

Desde luego, cuando exigimos que se hagan preparativos para el año siguiente no queremos decir que toda la fábrica deje de funcionar. Por ejemplo, actualmente la Fábrica Textil de Pyongyang, aunque no tiene piezas de repuesto y materias primas en el almacén, no debe dejar paradas todas las máquinas y entregarse enteramente a la preparación productiva para el año siguiente. Deberá conseguir materiales y continuar la producción, por una parte, y, por otra, con arreglo a un plan y según un orden de prioridades, arreglar las instalaciones y preparar la reserva de materiales y repuestos. Por decir, si tiene cien máquinas, reajustará primero diez, y luego quince, para así arreglarlas todas paulatinamente y elaborar piezas de recambio sin interrumpir la producción.

De esta manera el Comité Estatal de Planificación y el Comité de Industria Pesada deben procurar que sin que la producción se interrumpa ni un día, y de acuerdo con un plan bien elaborado, se reajusten y se reparen por etapas todas las instalaciones ahora existentes, durante el tiempo que necesiten: uno, dos o tres meses y, cuando no basta con este lapso, seis meses, y que se elabore suficiente cantidad de piezas de repuesto. De hacerlo así, la producción aumentará a ojos vistas en todas las fábricas, empresas y minas del país. Esto implica una enorme posibilidad para el incremento de la producción.

En la actualidad algunos cuadros nuestros no ponen empeño en incrementar la producción con las instalaciones existentes, mediante una buena labor preparativa, sino que piden insistentemente nuevas máquinas, aunque se ven precisados a mantener paradas aquéllas por falta de piezas de recambio y materiales, lo que no es justo. Preparar de antemano los repuestos y poner en funcionamiento las máquinas existentes sin pararlas ni un día cambiándoles a tiempo las piezas que se deterioren, redundará en el aumento de la producción y en beneficio del Estado más que traer máquinas adicionales y luego dejarlas paradas por falta de repuestos.

No debemos tratar sólo de aumentar el número de máquinas sino esforzarnos por mantener en funcionamiento las existentes,

reajustándolas a tiempo y preparando suficiente cantidad de piezas de recambio. En todos los sectores de la economía nacional deberán desarrollar un movimiento de masas para poner a punto los equipos aunque para ello sea necesario rebajar un tanto el plan de producción para el primer trimestre del año siguiente. Entonces aumentará la tasa de utilización de los equipos en las fábricas y empresas y la producción se incrementará incesantemente sin necesidad de aumentar el número de obreros.

2. PARA IMPLANTAR UN NUEVO SISTEMA DE DIRECCIÓN AGRÍCOLA

Actualmente, al igual que en la dirección de la industria, se toleran no pocos defectos en la de la economía rural.

En el campo de nuestro país ha terminado el proceso de cooperativización y se han afianzado en cierto grado los cimientos de las cooperativas. Sobre esta base nuestro Partido ha planteado a la economía rural las nuevas tareas de la revolución técnica. Nos enfrentamos hoy al imperativo de acelerar la irrigación, mecanización y electrificación del campo, fertilizar las tierras cultivables, mejorar las semillas y aumentar así con rapidez la producción agrícola.

Con miras a llevar a buen término estas tareas en la economía rural hay que imprimir un cambio radical a la dirección de las cooperativas y la producción agrícola.

Hemos subrayado en varias oportunidades la necesidad de mejorar la dirección de la economía rural conforme a las nuevas circunstancias. Mas los comités populares de distrito siguen ejerciéndola de modo administrativo, igual que antes, y no ofrecen una dirección técnica eficaz a la producción agrícola. Desde luego, en estos días los trabajadores de esos comités bajan de vez en cuando a las instancias inferiores. Pero no se han liberado aún del viejo molde

creado al dirigir la economía campesina privada en el pasado. Consecuentemente, aunque se han obtenido ciertos éxitos en el trabajo por aumentar la producción de cereales, realizan aún con chapucería las tareas, por ejemplo, relacionadas con la revolución técnica y con la fertilización del suelo. Lo más grave es que se esboza así como así el plan de la producción agrícola. Cuando se trata de desarrollarla se piensa sólo en aumentar la intensidad del trabajo y no en tomar otras medidas.

Estas deficiencias que se observan en el trabajo del campo están relacionadas principalmente con la falta de un organismo especializado en la dirección agrícola que ayude a la administración de las cooperativas y oriente de manera técnica la producción agrícola. Si el comité popular del distrito dirige con el método administrativo una agricultura que progresa basándose en la técnica moderna, no se resolverá el problema. Si en él existieran hombres dotados de conocimientos agronómicos, la situación sería algo mejor, pero aun entonces no podría registrarse un cambio radical en la dirección sobre la producción agrícola. Por lo tanto, considero necesario crear un organismo que la dirija exclusivamente y conforme a las nuevas circunstancias. El comité de administración de la cooperativa agrícola no puede servir de ese organismo porque es demasiado pequeño para unidad de gestión agrícola. Y si se crearan en él las secciones necesarias para ello, el personal y los medios técnicos se dispersarían en sumo grado. Por eso es irracional tomarlo como organismo de dirección agrícola.

A nuestro parecer, sería bueno que, separando del comité popular distrital la función directiva de la economía rural, se creara por unidad de distrito un organismo especializado en la dirección agrícola, debiendo ocuparse dicho comité sólo de las tareas relacionadas con el fomento del bienestar del pueblo, tales como la enseñanza, la salud pública, la circulación de mercancías, el acopio, la administración de víveres, la urbanización, etc.

En la actualidad, el presidente del comité popular de distrito dirige él solo la agricultura y el trabajo de administración, razón por la cual

no puede orientar como se debe ni a la primera ni al segundo. Aunque quiera concentrar los esfuerzos en la agricultura, no tiene a su disposición el personal ni el organismo especializados, y le resulta difícil dirigir debidamente la producción agrícola. Entonces, ¿orienta bien la labor docente y la circulación de mercancías? No, tampoco se desempeña bien en esto. Ya que el comité popular de distrito no cumple bien ninguna de las dos tareas, sería bueno que se ocupe sólo de la enseñanza, la cultura, la salud pública, el comercio, las finanzas, la urbanización, etc., y que en el distrito se implante aparte un órgano especializado en la dirección de las cooperativas y la producción agrícola.

Sería conveniente separar las secciones agrícola y ganadera del comité popular del distrito y, tomándolas como eje, crear otras secciones necesarias constituyendo así un organismo especializado en la dirección de la agricultura con la denominación de comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas e investido de la facultad de dirigir de modo unitario el centro de servicio y el taller de reparación de máquinas agrícolas, y otros establecimientos y empresas que sirven a la agricultura en el marco del distrito.

El comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas es una entidad empresarial agrícola, un órgano que gestiona la agricultura.

Se le debe dotar con el personal y las secciones necesarias para dirigir la producción agrícola con métodos empresariales.

Se debe ubicar en él, además del presidente y los vicepresidentes, a un ingeniero jefe que domine la agrotecnia. Como presidente puede ser seleccionado un presidente del comité popular de distrito que conozca bien las faenas agrícolas y tenga experiencia, o podría ser promovido para ese cargo un hombre experto en la agricultura.

En el comité distrital de administración se debe establecer ante todo una sección de planificación, que confeccionará los planes para las cooperativas y para los centros de servicio de máquinas agrícolas y otras empresas del agro que estén bajo la jurisdicción del comité.

También debe instituirse en él una sección de máquinas agrícolas,

que registrará hasta el número de layas, arados y otros aperos, así como también el de bueyes y carretas que poseen las cooperativas.

Además, es necesario crear la sección de tecnología y los aparatos que dirijan las labores de la empresa de servicio de irrigación, el centro de servicio y el taller de reparación de maquinaria agrícola, y el almacén de semillas.

Hace falta, asimismo, una sección de finanzas y contabilidad. Actualmente, el comité popular de distrito no ayuda debidamente a la labor financiera y contable de las cooperativas agrícolas. En particular, no hay quien administre con responsabilidad sus finanzas. En adelante los empleados de la sección de finanzas y contabilidad del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas deben ir a menudo a éstas para trazarles correctos planes financieros y enseñarles la operación de contaduría y los métodos de gestión financiera.

El comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas debe disponer, asimismo, de una sección de personal que guie a las cooperativas a organizar convenientemente la mano de obra y fijar de modo razonable las normas del trabajo.

No será fácil, desde luego, crear en él estos aparatos ni completar su personal. Como hay que establecer nuevamente las secciones de planificación, de personal y de finanzas y contabilidad, dejando las que tiene el comité popular de distrito, el número de jefes de cada tipo de sección llegará a 200 personas a escala nacional. Además, hacen falta 200 ingenieros jefes y muchos técnicos y especialistas de diversos sectores. Es preciso simplificar la plantilla del Ministerio de Agricultura y del comité popular de distrito para cubrir las necesidades de personal de los comités distritales de administración.

El establecimiento de este comité no significa un cambio de las relaciones de propiedad de las cooperativas sino es una medida tomada simplemente para mejorar la dirección sobre la producción agrícola; por eso en las actividades administrativas hay que distinguir estrictamente los bienes estatales, que el comité tienen a su disposición, de la propiedad de las cooperativas.

Las empresas agrícolas, tales como el centro de servicio y el taller de reparación de máquinas agrícolas y la empresa de servicio de irrigación del distrito son, en todo caso, entidades estatales, y los tractores y otras máquinas agrícolas e instalaciones de bombeo que tienen pertenecen a la propiedad del Estado. Por lo tanto, el comité distrital de administración debe tener su propia cuenta bancaria para gestionar las empresas agrícolas estatales y debe pagar a sus empleados por cuenta del Estado.

El comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas tiene que ocuparse sólo de dirigir a éstas por el método empresarial y ayudarles, sin tocar en lo más mínimo sus bienes, y respetando todos sus principios de administración, sobre todo el de distribución de productos y dineros según los días trabajados. De proceder así todo resultará provechoso para los campesinos, y nada habrá de perjudicial.

Una vez establecido podrá dirigir bien en lo técnico y lo económico a todas las cooperativas agrícolas del distrito valiéndose de su estado mayor, su sección de abastecimiento de materiales y otras diversas secciones que dirijan y aseguren la producción, del mismo modo que una dirección administrativa orienta las fábricas. En otras palabras, dirigirá de manera empresarial la producción agrícola, tal como ocurre en la industria.

No cabe la menor duda que entonces todos los trabajos de las cooperativas agrícolas se realizarán más provechosamente que ahora que el comité popular de distrito las dirige de modo administrativo. La creación del comité distrital de administración permitirá efectuar mucho más pronto la irrigación, la mecanización y la electrificación impulsando fuertemente la revolución técnica en el campo, elevar el nivel de los administrativos de las cooperativas agrícolas y afianzar su economía.

Sobre todo, el establecimiento del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas generará un cambio radical en la dirección técnica de las mismas y de su producción. Hasta ahora los presidentes del comité de administración de cada cooperativa y del comité popular de distrito trabajaban con

chapucería ordenando aplicar, empíricamente, tal cantidad de abonos de cianamida cálcica y de sulfato de amonio, pues no conocían qué y cuántos abonos debían usar en determinadas parcelas. Mas en adelante, cuando se establezca el comité distrital de administración, un grupo de agroquímicos, podólogos, mecánicos, electricistas y otros técnicos, dirigirá las faenas agrícolas de conformidad con la realidad de las cooperativas, analizando de manera científica y técnica todas las condiciones productivas. Además, será posible movilizar activamente y aprovechar con eficacia las fuerzas técnicas dispersas en las áreas rurales.

El comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas deberá convocar al pleno unas dos o tres veces al año para discutir las medidas tendientes a dirigir de manera empresarial la producción agrícola. El pleno puede realizarse en cualquier tiempo, sea en la primavera, en el verano o en el otoño. En él ha de discutirse y aprobarse el plan de la producción agrícola de las cooperativas y debatirse otros problemas importantes que conciernen a la producción agrícola del distrito. A fin de que el comité cumpla satisfactoriamente esta función es preciso que lo integren, junto con los miembros permanentes, los no permanentes. Sería bueno que los presidentes de los comités de administración de las cooperativas y de los comités comunales de Partido sean también miembros suyos.

Si se implanta el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, no hay duda que el comité popular del distrito se verá en mejores condiciones para dirigir la enseñanza, la cultura, la salud pública y la circulación de mercaderías, y el comité distrital del Partido, sin asumir ya la labor administrativa, y por conducto de aquél, brindará una dirección partidista más efectiva a la producción agrícola.

Como dije a los dirigentes de la provincia de Phyang-an del Sur, el problema de implantar hoy un nuevo sistema de dirección agrícola es una cuestión urgente, completamente madura, cuya necesidad no admite ninguna discusión. A partir de hoy tenemos que poner manos a la obra para la creación del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas.

No hay nadie que tenga experiencia en su creación, por eso es necesario organizar bien el trabajo de modo que no se manifiesten desviaciones al implantarlo. Pero considero que este no es un trabajo complejo porque se limita a crear un nuevo organismo de dirección agrícola dejando intactas las cooperativas.

Nos proponemos crear, en primer lugar, en el distrito de Sukchon, un modelo del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas. Ahora un grupo de dirección está estudiando allí la manera de organizarlo, y cuando se implante a título de ensayo llegaremos a conocer concretamente qué aparatos se necesitarán en el comité distrital de administración y de qué manera establecerlos. Después, si nos conducimos bien ateniéndonos al proyecto de aparatos que elaborará el Consejo de Ministros sobre la base de esos datos, podremos crear en un mes los comités de administración en casi todos los distritos, aunque no alcanzáramos a ubicar todos los técnicos necesarios. Es de desear que su organización termine, si es posible, antes de convocarse la conferencia de activistas agrícolas.

En cuanto al comité popular provincial no hay necesidad de dividirlo sino crear en él dos direcciones administrativas. Una debe ser dirección administrativa de las cooperativas agrícolas que oriente los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas y la otra, dirección administrativa de las granjas agropecuarias estatales que oriente los centros de servicio de máquinas agrícolas y otras empresas agrícolas estatales.

Para terminar, voy a hablar brevemente sobre el mejoramiento del método y el estilo de trabajo de los dirigentes.

Uno de los defectos más graves que se manifiestan hoy en la dirección económica y la administración de las empresas es que los dirigentes no aplican debidamente el método Chongsanri. Dirigiendo la comuna de Chongsan planteamos el método de dirección según el cual los dirigentes deben bajar a las instancias inferiores para ayudarlas y enseñarles. Pero durante nuestra dirección sobre el terreno de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon y de la Fábrica Textil de Pyongyang nos dimos cuenta de que nuestros dirigentes no

bajan aún a las unidades inferiores para ayudarlas, según lo exige el método Chongsanri.

Esto se debe en cierta medida a los defectos del mecanismo, pero principalmente a los que afectan al estilo y método del trabajo de ellos. Hay compañeros que creen que el problema se resolverá por sí solo y todo el trabajo irá a pedir de boca en cuanto se reorganice el aparato de administración de la fábrica. Están equivocados.

Por mucho que se modifiquen los aparatos, si no se rectifican el método y el estilo de los dirigentes, ninguna mejora se experimentará en el trabajo. Así pues, hay que corregirlos radicalmente, junto con la modificación de aparatos. Todos los dirigentes tienen que desprenderse por completo del estilo burocrático de dar órdenes y gritos desde arriba y poseer el estilo y el método de trabajo revolucionarios y populares: ir a las unidades inferiores y asistirles según el método Chongsanri, ayudándose y guiándose mutuamente.

Hasta ahora me he referido en forma resumida a la labor directiva que realizamos en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an y a algunas medidas a tomar en las esferas de la dirección económica y la administración de las empresas.

Dispondremos que mañana el director de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an presente un informe ante la reunión ampliada del comité fabril del Partido acerca de cómo reorganizar la estructura de su fábrica y desenvolver el trabajo conforme a la nueva. Sería bueno que también el jefe de la Dirección General de Industria de Maquinaria vaya a esta planta y presente un informe sobre cómo reorganizar la plantilla de su dirección. Si se publican en el periódico estos dos informes como datos de referencia, ello ayudará en cierta medida a otras fábricas, ministerios y direcciones administrativas a reorganizar sus sistemas orgánicos.

Estos no deben ponerse a modificar a su albedrío sus plantillas, sino conforme a las directivas unitarias que les enviará el gobierno central. Porque si cada cual trata a su manera cuestiones como la creación de compañías de materiales, la implantación del sistema de suministro de materiales de arriba a abajo y la correlación entre las

direcciones administrativas y las fábricas, se armará un caos. Por eso es forzoso reestructurar de manera organizada un sector tras otro, según las directivas unitarias del gobierno central y después de hacer un examen minucioso de todas las condiciones.

Estoy firmemente convencido de que ustedes se empeñarán en subsanar cuanto antes los defectos que se manifiestan en nuestra labor de dirección y administración económicas y exhibir sin reservas la superioridad y la vitalidad del nuevo sistema de gestión económica.

PARA MEJORAR LA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE LA INDUSTRIA CONFORME A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS

**Discurso resumen pronunciado en la reunión
ampliada del comité del Partido de la Fábrica
de Aparatos Eléctricos de Taeon**

16 de diciembre de 1961

Compañeros:

Desde hace 10 días hemos venido dirigiendo sobre el terreno las actividades de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon. En la reunión ampliada de hoy del comité del Partido de la Fábrica se han hecho el balance y el análisis detallados de diversos problemas que se presentaron en el curso de la labor de dirección, así como han sido sometidas al debate muchas medidas a tomarse para mejorar las actividades futuras.

En el informe y las intervenciones ustedes han sabido señalar las deficiencias que ha mostrado el trabajo de la Fábrica y han tenido el valor de proponer buenas ideas para corregirlas. Esto es algo excelente. Escuchando el informe y sus intervenciones acaloradas estamos plenamente seguros de que esta planta registrará grandes cambios en su trabajo.

Hasta ahora los dirigentes de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon y de la industria de maquinaria en general han hecho muchos trabajos, aportando grandemente al desarrollo de la economía nacional.

En el pasado en nuestro país prácticamente no había fábricas mecánicas, sobre todo ninguna que produjera máquinas y equipos. Sólo existían algunas insignificantes fábricas y talleres de reparación de máquinas, y la totalidad de las máquinas-herramienta dispersas por todo el país apenas si llegaba a 400 ó 500 unidades.

Pero en la actualidad hay numerosas fábricas de maquinaria, entre las cuales destacan por su envergadura la de Aparatos Eléctricos de Taean, las de Maquinaria de Ryongsong, Pukjung, Ragwon y la de Máquinas-Herramienta de Huichon, que constituyen un poderoso asiento de la industria mecánica. Casi todas ellas fueron construidas por nosotros en los primeros días que siguieron al cese del fuego.

Hasta antes de la guerra no estábamos en condiciones de producir en la debida forma ni una bomba de agua, pero hoy construimos por nosotros mismos máquinas de precisión y grandes dimensiones, tales como bombas de agua de 1 300 kW, generadores de 5 000 kW, tornos verticales y fresadoras de 8 y 6 metros, respectivamente, y, además, fabricamos sin dificultad tractores, camiones y excavadoras.

Con las máquinas e instalaciones producidas por nosotros hemos rehabilitado o reconstruido y ampliado muchas fábricas que habían sido reducidas a cenizas, así como hemos levantado gran número de otras modernas. Nuestra industria mecánica ha aportado y está aportando en gran medida a la realización general de la revolución técnica en la economía nacional, sobre todo, a la irrigación, electrificación y mecanización del agro.

Son verdaderamente colosales las realizaciones que ha alcanzado nuestra industria mecánica en unos cuantos años de posguerra, a pesar de que cuenta con una brevísima historia y un reducido personal técnico. Para ser justos, y si las comparamos con los grandes éxitos y victorias logrados por ella, habría que considerar muy insignificantes las deficiencias que estamos discutiendo.

Nuestros defectos son insignificancias que han surgido en el camino de avance, en el curso de la conquista de esas victorias y formidables éxitos. Sobre todo, estos defectos que acabamos de detectar son de tal índole que una vez rectificamos podremos trabajar

más y mejor y elevar el ritmo de nuestro avance. Así, pues, la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán y la Dirección General de Industria de Maquinaria no tienen por qué avergonzarse o inquietarse porque en el curso de la presente labor de orientación se hayan descubierto muchas deficiencias en sus trabajos.

Como dijimos ya cuando dirigía la labor de la comuna de Chongsan, no debemos asustarnos por las deficiencias. Es posible que incurramos en ellas en el curso del trabajo. A los que no realizan ninguna tarea no se les notan ni éxitos ni fallos, pero los que trabajan, sobre todo, los más asiduos alcanzan muchos éxitos, si bien cometen, como es natural, errores en este proceso. En especial, en la difícil y complicada labor de dirigir y administrar una industria socialista, es imposible que no haya errores y deficiencias.

La cuestión está en si se esfuerzan o no constantemente por detectarlos y rectificarlos pronto. Del mismo modo que un hombre se lava la cara cada mañana para quitarse la mugre, también los dirigentes tienen que descubrir siempre los fallos en la gestión de las fábricas y en todas las otras labores, y corregirlos oportunamente. Deben encontrar los defectos en sus quehaceres diarios, revisar sus actividades cada mes y cada trimestre para saber en qué errores incurrieron, y hacer lo mismo en cuanto al trabajo anual. Así pueden descubrir todas las deficiencias, tanto las graves como las leves y limpiarse a tiempo la mugre acumulada en el proceso del trabajo.

En principio, no se puede concebir un avance que no contenga errores. Por regla general aparecen fallos en el proceso de avance, el cual se verifica sólo cuando aquéllos se corrigen por medio de la crítica.

Por esta razón, en el curso de la presente labor de dirección en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán hemos visto muchos éxitos pero mayormente nos hemos concentrado en saber cuáles fueron las deficiencias y qué medidas tomar para superarlas con rapidez y trabajar mejor. Así como se hace el aseo de una casa limpiando el polvo hasta de los rincones, así también hemos examinado, junto con ustedes, los trabajos de esta planta en todos sus aspectos y después hemos tomado

medidas concretas para corregir los defectos encontrados.

Es peligroso que uno no sepa cuál es su error y, aunque se lo detectara, si se ignora la manera de superarlo, ello causaría inquietud; pero no tenemos motivo para temer o vacilar, ni tampoco para preocuparnos, ya que sabemos bien cuáles son nuestros errores y hemos adoptado las medidas concretas para corregirlos. Darse cuenta oportunamente del error y esforzarse por rectificarlo constituye un factor importante para asegurar la victoria y el avance continuos. Por lo tanto, podría decirse que la presente no es una sesión que inquieta sino que produce mucha alegría porque en ella se discute cómo quitarse pronto toda la mugre del cuerpo, cómo trabajar mejor y avanzar en adelante con mayor velocidad.

Creo que la labor de dirección que hemos realizado y la presente reunión tienen una enorme significación no sólo para la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán sino también para el desarrollo de las actividades en todas las fábricas de maquinaria, así como en las fábricas y empresas de otras ramas industriales. Porque las deficiencias detectadas en este proceso de dirección no son únicas de aquí, sino se dejan sentir en toda la industria mecánica y en otras ramas industriales, y por consiguiente, encontrar las medidas para corregirlas viene a ser una lección valiosísima para acelerar el proceso de desarrollo de la industria y el conjunto de la construcción económica socialista en nuestro país.

1. LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS EXIGEN MEJORAR LA DIRECCIÓN Y LA ADMINISTRACIÓN DE LA INDUSTRIA

A la industria de maquinaria se le presenta una tarea muy importante tanto para cumplir el Plan Septenal como para alcanzar, como metas inmediatas, las seis del año próximo.

La tarea central del Plan Septenal, presentada en el IV Congreso de nuestro Partido, es realizar la reconstrucción técnica general en todos los dominios de la economía nacional. En este período, llevando a cabo dinámicamente la revolución técnica efectuaremos la tarea histórica de realizar la industrialización socialista, dotar de técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional y liberar a los trabajadores de las faenas penosas. Para esto precisamos, antes que nada, producir mayor cantidad de máquinas y equipos moderaos mediante el rápido desarrollo de la industria de maquinaria. Sin fomentarla preferentemente no se puede ni siquiera pensar en la reconstrucción técnica de la economía nacional.

La lucha por conquistar las seis metas, nuestras tareas inmediatas, depende en gran medida, a fin de cuentas, de cómo se trabaja en la industria mecánica.

De entre las fábricas de esta rama, una responsabilidad particularmente grande la tiene la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, que produce equipos energéticos. Las máquinas que se construyen en otras plantas mecánicas, por numerosas y buenas que sean, no es posible usarlas ni, consecuentemente, realizar la electrificación, la mecanización ni la automatización, si esta fábrica no produce equipos energéticos, tales como motores y generadores eléctricos y transformadores. No hay un solo sector de la economía nacional que no utilice estos equipos porque sin ellos no es posible efectuar la producción ni desarrollar la técnica. Se puede decir que la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán cumple el papel de patrulla que avanza a la vanguardia en la revolución técnica.

Además de que la industria mecánica encara una tarea de tanta magnitud e importancia para la revolución técnica total, hoy nuestra industria socialista ha crecido en tamaño en una medida incomparable con el pasado, ha mejorado de modo considerable su dotación técnica y se han estrechado y complicado las relaciones entre sus diversas ramas. Esto muestra que la industria en nuestro país ha entrado en una nueva etapa de desarrollo. Las nuevas circunstancias nacidas en este proceso exigen de modo apremiante mejorar radicalmente la

dirección y la administración de la industria y prestarle una orientación técnica reforzada en la producción.

Mas el sistema de dirección y administración de la producción industrial y el método de trabajo de los cuadros no se han liberado por completo del viejo molde de cuando se gestionaba y dirigía una industria atrasada.

Esto estorba la materialización de los lineamientos y política de nuestro Partido sobre la edificación de la economía socialista e impide a las vastas masas trabajadoras exhibir plenamente su elevado entusiasmo revolucionario.

Son correctas tanto la línea y la política de nuestro Partido como las tareas que traza él en cada época a todos los sectores de la economía nacional. Igualmente es muy alto el fervor de los militantes de nuestro Partido y los trabajadores dispuestos a ejecutarlas. Su fervor político y su entusiasmo laboral son tan elevados que no tienen igual en ningún otro país. Mas el nivel de dirección de los cuadros de la economía no está a la altura de la correcta línea y política del Partido y del elevado celo revolucionario de sus militantes y los trabajadores para materializarlas. Los ministerios y las direcciones administrativas no logran proporcionar una buena orientación y suministro a las fábricas y empresas, y éstas, por su parte, no saben gestionarse debidamente.

Precisamente a causa de esos defectos surgidos en el trabajo directivo de los ministerios y las direcciones administrativas y en el manejo de las fábricas y empresas no logramos los éxitos que bien podríamos alcanzar en la construcción de la economía socialista.

Pero, ¿cuál es el grave defecto del sistema de dirección de la industria?

Si hacemos un resumen de las deficiencias que se observan en la dirección y manejo de la industria, podemos decir, en pocas palabras, que en el sector de la industria todavía no se han implantado el espíritu y el método Chongsanri.

Ante todo, aquí no rige el sistema de trabajo revolucionario según el cual los órganos y cuadros de la instancia superior prestan ayuda a los de la instancia inferior.

Que los de arriba bajen a ofrecer ayuda es una de las exigencias principales del espíritu y método Chongsanri y constituye una cuestión muy apremiante en las condiciones actuales de nuestro país.

Si nuestra industria contara con una larga historia y los dirigentes de las fábricas y empresas tuvieran un alto nivel de preparación y muchas experiencias en la gestión, como ocurre en otros países, los de arriba podrían gestionar las empresas limitándose a despachar instrucciones, desde sus oficinas, sin necesidad de ir a prestarles la ayuda sobre el terreno. Sin embargo, como ustedes saben, debido a la corta historia de su industria nuestro país posee en las fábricas y empresas un escaso número de técnicos y administrativos con capacidad y experiencia. En vista de esta situación cobra una enorme importancia para la mejora de la gestión de empresas y el rápido aumento de la producción el que los trabajadores de ministerios y direcciones administrativas que tienen un nivel relativamente alto de manejo empresarial y de técnica vayan a ofrecer su asistencia a las fábricas y empresas, y los dirigentes de éstas, por su parte, hagan lo mismo yendo a los talleres y brigadas.

Además, considero vitalmente necesario que los dirigentes de ministerios y direcciones administrativas bajen a las fábricas y empresas para prestarles su ayuda, aun cuando en ellas haya muchos técnicos y cuadros competentes en asuntos de gestión. Porque esta acción no sólo será una gran ayuda para el trabajo de los cuadros de las unidades inferiores sino que, además, resultará muy beneficiosa y vitalmente necesaria para los propios cuadros de las instancias superiores. Sólo cuando los dirigentes examinen directa y claramente la situación de abajo podrán darse cuenta de si fueron justas o no las órdenes o instrucciones que despachaban y orientar correctamente la producción conforme a las condiciones concretas. Los técnicos también tienen que ir a menudo al lugar de producción, ayudar a los obreros, operar las máquinas y producir artículos con sus propias manos porque en este proceso pueden comprobar cómo se aplican en la práctica productiva los conocimientos y la técnica aprendidos en los libros, y consolidarlos como un saber vivo y actuante. Sobre todo

en las condiciones de nuestro país, en que los cuadros de las unidades inferiores tienen un bajo nivel de preparación, en tanto que los de instancias superiores carecen de conocimientos prácticos, relacionados con la realidad, lo justo sería que los dirigentes bajen a las entidades de su jurisdicción.

En principio, el que los organismos y dirigentes de arriba ayuden activamente a los de abajo de manera que toda labor marche bien, es uno de los principales métodos de trabajo de los comunistas y un método tradicional en las actividades de nuestro Partido, implantado ya en el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Siempre, desde los primeros tiempos, nuestro Partido ha venido subrayando la necesidad de que todos los dirigentes bajen a las entidades inferiores y presten una ayuda activa a sus cuadros en el trabajo y, especialmente, el año pasado, a través de la labor de dirección sobre la comuna de Chongsan, distrito de Kangso, ha hecho incluso una demostración práctica de cómo los organismos superiores deberían ayudar a los inferiores en el trabajo.

No obstante, hasta hoy, a casi dos años de haberse efectuado la labor de orientación del Comité Central del Partido sobre la comuna de Chongsan, los dirigentes de la industria, en vez de valerse del método Chongsanri, siguen aferrándose al viejo modo de trabajo y no, tienen la audacia de bajar a las entidades inferiores.

Para orientar y ayudar con eficacia a las fábricas y empresas, los dirigentes de los ministerios y direcciones administrativas deben ir personalmente al lugar de producción y averiguar minuciosamente cuántos equipos hay y en qué estado técnico se encuentran, cómo anda el suministro de materiales, si están preparados todos los documentos técnicos y si se han asegurado suficientemente las herramientas y aditamentos. Y luego buscar fórmulas y tomar medidas para arreglar o reforzar las instalaciones si las encuentran en mal estado y para proveer de los materiales que falten; y en caso de que los documentos técnicos estén incompletos, señalar la manera de completarlos y hasta cuándo; así como indicar la forma de conseguir las herramientas y los aditamentos que faltan. Sólo cuando acudan así

al mismo terreno para saber cuáles son los problemas pendientes y resolverlos oportunamente, podría decirse que se dirige la producción.

Sin embargo, en muchos casos los cuadros de los ministerios y direcciones administrativas se encierran en sus oficinas y pierden el tiempo en innecesarios trámites documentarios. Se ocupan principalmente de repartir en forma mecánica los índices del plan entre las fábricas y empresas, expedir las guías de materiales, exigir datos estadísticos a sus subordinados y firmar los documentos que les traen éstos. Dicen que hay quienes no quieren cumplir ni estos trabajos, así que no reciben en audiencia a los que vienen de las unidades inferiores, e incluso cuando tienen que sellar los documentos, no lo hacen con sus manos sino mandan que lo efectúen los subordinados.

Por labor de dirección entendemos ir a las unidades de abajo, averiguar si hay allí dificultades y ayudar a superarlas, y de ninguna manera podríamos llamar tal el instalarse cómodamente ante los escritorios, impartir órdenes por teléfono, distribuir el plan, reunir las estadísticas y sellar los documentos.

En vez de decir que hasta ahora los ministerios y las direcciones administrativas no han sabido dirigir correctamente la producción de las fábricas y empresas, lo justo sería afirmar que no lo han hecho. Como consecuencia, no han podido prestarles ayuda en sus actividades productivas sino, al contrario, hubo incluso casos en que les causaron confusiones.

Tomemos un ejemplo.

El año pasado la Dirección General de Industria de Maquinaria, sin haber averiguado convenientemente la demanda, dio a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán la tarea de producir 100 motores de 10 HP. Al recibir esta tarea en la Fábrica cortaron conforme al standard del motor de 10 HP todas las chapas de acero al silicio que tenían como material básico, y empezaron a producirlo. Empero, pasado algún tiempo, los de la Dirección, al volver a indagar la demanda, se dieron cuenta de que se necesitaban sólo 50 motores de 10 HP y no 100, y en vez de éstos se requerían con urgencia unos 20

motores de 5 HP. Así que impusieron a la Fábrica otra tarea: producir con todo apremio 20 motores de 5 HP. Pero en la Fábrica no podían producirlos porque no les quedaba ni una chapa de acero al silicio, ya que todas habían sido cortadas a la medida del motor de 10 HP. La culpa no la tienen ni algún jefe de taller ni el director de la Fábrica. Recae enteramente sobre los dirigentes de la Dirección General de Industria de Maquinaria que elaboraron el plan en sus despachos, sin fundamentos reales, y dirigieron la producción de modo burocrático.

Los dirigentes de los ministerios y direcciones administrativas no pueden dar ninguna asistencia al trabajo de los cuadros de abajo porque trabajan de modo burocrático desde sus oficinas y, en los raros casos en que van abajo, no entran en contacto con los productores para conocer al dedillo la situación y resolver los problemas pendientes sino que se limitan a hacer un giro y luego se van.

Tampoco los dirigentes de las fábricas y empresas se empeñan en ayudar sobre el terreno mismo a los trabajadores de los talleres y brigadas. Si los directores quieren dirigir en debida forma la producción, tendrán que asumir el control de todas las labores de su fábrica y orientarlas; estar en contacto frecuente con los obreros y técnicos para escuchar sus opiniones, interesarse por el estado de los equipos y el suministro de materiales, así como resolver oportunamente los problemas pendientes. Pero en muchos casos no están bien enterados de la situación de sus fábricas porque en vez de ir a los lugares de producción pierden mucho tiempo en asuntos de segundo orden, como es corretear de aquí para allá para conseguir materiales o emitir talones sentados en sus oficinas.

Como los directores no conocen bien la situación de sus fábricas, al participar en las reuniones convocadas por el ministerio o la dirección administrativa y ser preguntados por el ministro o el jefe de dirección acerca de cómo va la producción, responden: “Bueno, marcha bien”, e informan datos irreales. A su vez, el ministro o el jefe de dirección, ignorantes de la situación de abajo, creen en las palabras de los directores, reúnen mecánicamente los datos suministrados por

éstos e informan de ellos al Comité Estatal de Planificación y al Consejo de Ministros. Así se recopilan, finalmente, a nivel estatal, datos que no reflejan la realidad y, como consecuencia, se confecciona un plan irreal. Esto ocurre no porque entre el ministro, los jefes de dirección administrativa o los directores haya alguien que trate de hacer fracasar adrede el trabajo, sino porque no se baja a las instancias inferiores ni se dirige debidamente la producción, razón por la cual se desconoce la realidad concreta.

Otra deficiencia grave que se observa en la dirección y la gestión de la industria es que los dirigentes no respetan la exigencia del Partido de anteponer la labor política a cualquier otra.

Los verdaderos dueños de la producción son las masas productoras y ellas la conocen mejor que nadie. Por ende la mayor garantía para el desarrollo y el éxito de las actividades productivas consiste en llevar a buen término la labor política entre los militantes del Partido y otros trabajadores, y así elevar su nivel de conciencia y avivar su entusiasmo. Anteponer la labor política a todos los otros trabajos para lograr que vastas masas trabajadoras se movilicen voluntariamente hacia el cumplimiento de las tareas revolucionarias, consagrando en ello toda su inteligencia y talento, es una muestra de la decisiva superioridad del socialismo sobre el capitalismo y una exigencia esencial del régimen económico socialista.

No obstante, los dirigentes del sector industrial aún no entienden claramente esta verdad. Hoy, tanto los dirigentes de los ministerios y las direcciones administrativas como los de las fábricas, se aferran principalmente al método administrativo, al método burocrático, y no piensan en realizar una eficiente labor política con el apoyo de las organizaciones del Partido y de trabajadores para poner en acción a los militantes y a todos los obreros.

Como se ha criticado en la sesión de hoy, hasta ahora en la gestión de esta fábrica se han cometido muchos errores y las causas de éstos son varias. Una de ellas es la deficiente constitución de su aparato administrativo, y otra reside en el anormal suministro de los materiales y artículos contratados debido al mal trabajo de otras

fábricas. Mas la principal causa de tales o cuales errores surgidos en el manejo de la Fábrica está en que las organizaciones del Partido y los dirigentes no han sabido realizar la labor política entre los militantes y otros trabajadores y por eso no han logrado estimularlos en el terreno político-ideológico.

Si hubieran desplegado una eficiente labor política entre los militantes y otros obreros, intensificando la educación en la política del Partido, en las tradiciones revolucionarias, la formación comunista, así como usado otros diversos métodos, y de ese modo hubieran forjado en ellos la verdadera actitud del revolucionario de ver todo problema desde la posición del Partido y el Estado y de cumplir a cualquier precio su tarea revolucionaria, no se habrían quedado de ninguna manera con los brazos cruzados ante los errores que se cometían en el manejo de la empresa sino que se habrían esforzado tesoneramente por rectificarlos. Si hay militantes del Partido y otros obreros que se muestran inactivos y desprovistos de la actitud comunista en el trabajo y no combaten de modo enérgico los errores que se cometen ante sus ojos, ello se debe enteramente a que nuestros dirigentes no realizan un buen trabajo político.

Nosotros luchamos por reunificar lo más pronto posible la patria y construir la sociedad socialista y comunista en todo el territorio de Corea. Esta obra revolucionaria no se puede realizar nunca sólo con los esfuerzos de unas cuantas personas, sino con la lucha conjunta de todos. Por este motivo, no debemos abandonar en el atraso a ningún militante o trabajador sino educarlo de modo comunista para hacer de él un verdadero revolucionario. Si de esta manera logramos que todos los hombres trabajen con la alta conciencia de que son revolucionarios, la producción marchará a pedir de boca y los defectos aparecidos en la gestión de las empresas serán rectificadas oportunamente.

Otra deficiencia que surge en la dirección y gestión de la industria es que se emprenden a la vez muchos trabajos, dispersando las fuerzas en vez de concentrarlas en el eslabón principal.

Asir firmemente el eslabón principal en todos los trabajos y concentrar en él las fuerzas es una garantía importante para la victoria

y el éxito. Especialmente, en vista de que se siente la escasez de equipos, de mano de obra, de materiales y de técnicos, concentrarlos en el eslabón principal constituye una tarea apremiante para impulsar energícamente la construcción económica socialista. Precisamente por esta razón subrayamos ya hace varios años, en la ocasión en que orientamos el trabajo de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la necesidad de asir firmemente el eslabón principal y centralizar en él todas las fuerzas, y volvimos a reiterarla cuando dirigimos la comuna de Chongsan.

Pero, aun después de esto, dirigentes de la industria de maquinaria no acertaban a encontrar el punto clave, diciendo que es éste o aquél, y siguieron actuando como antes, dispersando las fuerzas en diversos trabajos.

Por ejemplo, pese a que en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae-an se retrasaba la producción por falta de diseños, ellos dispersaron a los técnicos en distintas partes y, en consecuencia, ningún diseño sale bien confeccionado. Sobre todo, aun después de la difusión de la resolución del Pleno del CC del Partido de aumentar rápidamente la producción de generadores de mediano y pequeño tamaño, no tomaron ninguna medida para reunir las fuerzas de los técnicos y concentrarlas en la confección de los diseños de dichos generadores. Todo esto demuestra que nuestros dirigentes de la rama industrial y los administrativos de las fábricas y empresas carecen de la capacidad de despliegue revolucionario y de dinamismo en la ejecución de la política del Partido, y que no se esfuerzan por rectificar de modo revolucionario su método de trabajo conforme a la orientación que al respecto presentara el Partido.

Aunque el hecho de que no estén bien acogidos el espíritu y método Chongsanri en el sector industrial y aparezcan muchos errores en la dirección económica y la gestión empresarial se debe a que los dirigentes de este sector no se esfuerzan tesoneramente por rectificar el método de trabajo, existe otra causa importante: la deficiente constitución del aparato de gestión y el sistema de dirección de la industria.

El actual sistema de gestión de la industria está organizado de tal forma que los superiores, en vez de prestar una ayuda sustancial a los subordinados, se limitan principalmente a mandar y apremiar, mientras que éstos se encargan de la parte más dura del trabajo y cargan con toda la responsabilidad que aquéllos, por estar en situación más favorable, pueden eludir. En consecuencia, los de arriba cobran salarios más altos aunque trabajan menos y eluden la responsabilidad, mientras con los de abajo ocurre lo contrario: menos salario pero más tareas y responsabilidades. Cuando se aplica alguna sanción por el fracaso de la producción, siempre recae sobre los de abajo y nunca sobre los de arriba. Además, de acuerdo con el actual sistema de gestión de la industria, sólo se puede orientar las actividades empresariales de manera administrativa y técnica, y no de modo partidista y político. Además, en este sistema no es posible que las masas productoras participen ampliamente en la gestión de la empresa, ya que todas las actividades se desarrollan según la voluntad y directivas de una sola persona, es decir, del responsable administrativo.

En resumidas cuentas, en el actual sistema de gestión de la industria persisten muchos residuos del capitalismo. Dejando intacto este sistema es imposible manejar con acierto la industria socialista ni desarrollar rápidamente la producción. Ya es hora de reestructurar este sistema de gestión industrial que adolece de muchas deficiencias.

2. SOBRE LA REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA DE GESTIÓN DE LA INDUSTRIA

Es preciso implantar un nuevo sistema de gestión industrial que se avenga a la exigencia esencial del régimen de la economía socialista y a las demandas de las nuevas circunstancias de la construcción de la economía socialista.

1) PARA IMPLANTAR UN SISTEMA DE DIRECCIÓN UNITARIA Y CONCENTRADA DE LA PRODUCCIÓN

Para reestructurar el sistema de gestión de la industria hace falta, ante todo, rectificar el sistema de dirección de la producción.

La deficiencia esencial del actual sistema de dirección de la producción consiste en el hecho de que la labor de planificación, la de orientación de la producción y la de dirección técnica se realizan por diferentes vías, a pesar de que deberían llevarse a cabo de manera unitaria y orgánicamente entrelazada, y, sobre todo, es imposible prestar una eficiente orientación técnica a la producción.

Tanto en los ministerios y las direcciones administrativas como en las fábricas y empresas, los técnicos, buenos conocedores del proceso productivo, están colocados, en su mayoría, en secciones técnicas y ocupados en confeccionar o firmar múltiples documentos, mientras que la orientación de la producción queda a cargo de los empleados de la administración que casi desconocen el proceso tecnológico. En el caso de una fábrica, por ejemplo, el ingeniero jefe no desempeña más que el papel de encargado de dirigir las secciones técnicas, aunque él es el mejor conocedor del proceso técnico de la producción y, por lo tanto, debería asumir un rol responsable en la dirección de la producción, siendo esta tarea cumplida por el director a través de la sección de programación de la producción. En consecuencia, la dirección de la producción se realiza con éxito donde el director conoce bien la técnica, y no donde él la ignora.

Como lo he dicho también en el anterior Pleno del CC del Partido, hoy en día la dirección que se dé a la industria ha de ser sin falta de carácter técnico.

Todos los procesos de la producción industrial son de carácter tecnológico, y todos los artículos pasan por ellos. En la industria no hay proceso alguno que no sea técnico, comenzando por la

confección de diseños, la puesta en orden de los equipos, el manejo de herramientas y hasta el control de calidad. Por lo tanto, la dirección de la producción en la industria tiene que ser precisamente técnica, y la producción industrial debe dirigirla, como es natural, un hombre que conozca bien los procesos técnicos.

Por supuesto, el ministro, el jefe de la dirección administrativa o el director de la fábrica deben orientar la producción y responder por ella. Sin embargo, no pueden cumplir esa tarea ellos solos. Para llevarla a buen término deben contar con un estado mayor que en su ayuda confeccione el plan, haga preparativos técnicos para la ejecución del mismo, vigile el proceso productivo sobre el terreno y encuentre y resuelva a tiempo los problemas pendientes. Para que desempeñe a plenitud su papel el estado mayor debe estar integrado necesariamente por especialistas de diversas ramas duchos en todos los procesos tecnológicos de la producción. Sólo entonces podrá confeccionar el plan que la realidad requiera, y detectar correctamente y solucionar oportunamente los problemas pendientes del proceso productivo. Por medio de este estado mayor el ministerio o la dirección administrativa deben dirigir las fábricas y los administrativos de éstas, por su parte, tienen que hacer lo mismo con los talleres.

En la fábrica el ingeniero jefe debe encabezar el estado mayor y dirigir la producción de manera unitaria, así como asumir el rol de primer sustituto del director.

En las fábricas y empresas se debe poner bajo la responsabilidad del ingeniero jefe las secciones de orientación productiva, de planificación y de servicios técnicos y con ellas crear el estado mayor. Además, sería conveniente nombrar dos ingenieros jefes adjuntos, uno de los cuales ocuparía a la vez el cargo de jefe de las secciones de orientación productiva y de planificación, y el otro, el de jefe de la sección de servicios técnicos. En caso necesario se podría colocar a otra persona como jefe de la sección de planificación. Pero en cuanto a los cargos de jefe de las secciones de orientación productiva y de servicios técnicos, deben asumirlos sin falta los ingenieros jefes adjuntos.

El ingeniero jefe tiene que atender todas las secciones relacionadas con la dirección productiva, pero, de modo particular, la de orientación productiva. Esta es la más importante, y corresponde en el ejército a la sección de operaciones. Traza el plan del trabajo, realiza los preparativos para su ejecución y lo dirige directamente. Por esta razón, sólo tomando firmemente el control de esta sección puede el ingeniero jefe desempeñar con éxito el papel de jefe del estado mayor destinado a dirigir la producción.

El ingeniero jefe debe atender también la sección de planificación y él mismo, en su calidad de jefe del estado mayor, tiene que confeccionar el plan de la producción. Así como un ignorante de la guerra no puede trazar el plan de batalla, un hombre que desconozca los procesos tecnológicos de la producción no es capaz de elaborar un plan de producción. Si lo confeccionase, el plan resultaría vacío, fuera de la realidad, e inevitable y repetidamente tendría que ser rectificado durante el proceso productivo.

Que sea el encargado de confeccionar el plan no significa que sólo el ingeniero jefe deba cumplir esta tarea. El quid está en que él, que conoce bien los procesos tecnológicos de la producción, se ocupe con responsabilidad de la labor de planificación para poder ayudar eficientemente al director en la dirección de la producción.

La actual sección de procesos técnicos debe cambiar de nombre y llamarse sección técnica, y bajo su jurisdicción tienen que ponerse la oficina de diseños, el gabinete de preparación técnica y los laboratorios.

No es preciso que el ingeniero jefe se ocupe personalmente del trabajo de esta sección. Sin duda son importantes las labores que se realizan en ella, como por ejemplo, confeccionar diseños, programar los procesos tecnológicos, preparar las herramientas y poner a prueba los productos. Pero como estos trabajos no pasan de ser tareas de aseguramiento técnico de la producción, debe encomendarlos a su adjunto y el mismo ingeniero jefe, dirigirlos por conducto de éste.

Y en cuanto a la sección de mantenimiento, se la puede anexar a la sección técnica o dejarla como una sección más del estado mayor.

Que no se crea que en adelante el director de la fábrica quedará al margen de la dirección de la producción o con pocas tareas que cumplir sólo porque el ingeniero jefe dirigirá en forma unitaria el proceso productivo tomando bajo su control las secciones de estado mayor, es decir, las de orientación productiva, de planificación y técnica. Nunca será así. El director deberá seguir dedicando la mayor parte de sus esfuerzos a la dirección de la producción y orientar el conjunto de las actividades de su fábrica, entre otras, el suministro de materiales y los servicios de intendencia.

Cada día por la mañana y la tarde el director debe recibir del ingeniero jefe y los subdirectores informes acerca de la situación general de la fábrica, sobre todo, del estado de organización de la producción, del cumplimiento del plan productivo, del suministro de materiales y de los servicios de intendencia. Después tiene que comprobar la veracidad de esos informes por conducto de la sección de control. Este procedimiento no se debe a que el director no tenga confianza en el ingeniero jefe o en los subdirectores. Deben creer siempre en los compañeros de revolución, de trabajo, pero es preciso probarlos para prevenir cualquier equivocación en el trabajo. Confiar en los compañeros y probarlos es un importante principio de trabajo de los comunistas.

Además de comprobar por medio de la sección de control, el director tiene que hacerlo personalmente yendo a los talleres. Sólo estando allí puede ver claramente cómo marchan la producción y el suministro de materiales.

Luego de haberse enterado del conjunto de las actividades de gestión de la fábrica tiene que corregir los errores que encontrara y tomar las medidas que hiciesen falta. Este trabajo puede encomendarlo al ingeniero jefe o a los subdirectores, o realizarlo él mismo. Como vemos, de ninguna manera disminuye el trabajo del director.

Ahora quisiera hablar de la plantilla del taller.

El taller es una unidad productiva subordinada al director y al ingeniero jefe. Ahora un taller cuenta con un nutrido personal

administrativo, entre otros un jefe, un contra maestro, un planificador, un economo, un contador, un estadígrafo, un instructor técnico y un programador de procesos, pero, a mi parecer, son innecesarios tantos hombres. Es preciso que un taller cuente con un jefe y uno o dos adjuntos, de modo que dirijan por turno la producción. Fuera de ellos, bastaría ubicar algunos encargados de la dirección productiva, un proveedor de materiales, un contador y un estadígrafo. No se debe mantener en el taller a otros empleados.

El jefe del taller es quien, bajo la guía del director y el ingeniero jefe, organiza y dirige directamente la producción con los equipos, materiales y mano de obra que pertenecen a su taller. Pero actualmente los jefes de taller, en vez de dedicarse por entero a la producción, andan muy atareados ocupados incluso en la distribución entre los obreros de cupones de racionamiento y tarjetas de suministro de alimentos complementarios. Trabajos como éstos no son de su incumbencia. Como quiera que ellos responden por la producción, deben realizar la labor para con los jefes de brigada, los obreros y los equipos, y enfrascarse por entero en la dirección de la producción.

El encargado de la producción debe pertenecer tanto a su taller como a la sección de orientación productiva de la fábrica. En otras palabras, aunque es integrante de esta sección, debe permanecer en el taller y ayudar sobre el terreno a su jefe. Equivale, en el caso del ejército, a un oficial del estado mayor del regimiento que se sitúa en un batallón para auxiliar a su comandante.

No se necesita ubicar un planificador en el taller. Si la fábrica cuenta con una sección de planificación y otra de orientación productiva, ¿por qué colocar en el taller a un planificador que no se ocuparía de otra cosa que de distribuir el plan que le encomiende la fábrica? Eso sería tender un puente innecesario.

El taller no es en absoluto una unidad totalmente independiente. Comparado con el ejército, es una unidad combativa equivalente a una sección. Por ende, el taller no puede actuar independientemente, al margen de las directivas del estado mayor de la fábrica, ni tiene

derecho a cambiar el plan asignado por la instancia superior. Lo único que debe hacer es ejecutar al pie de la letra las órdenes y el plan de trabajo llegados de arriba. Por consiguiente, un planificador no tiene casi nada que hacer en el taller.

Si hay algo para él, no sería otra cosa que averiguar la capacidad de las máquinas del taller y repartir las tareas productivas por máquina, según su capacidad, pero este trabajo podría cumplirlo muy bien la sección de planificación de la fábrica, sin necesidad de ubicar un planificador en el taller, si lo programa sobre el terreno. Como los talleres están situados no a grandes distancias sino dentro del mismo recinto de la fábrica, no será nada difícil para los de la sección de planificación ir allí a trazar los planes. Es imprescindible que los numerosos técnicos que hay en la sección de planificación, en vez de encerrarse en sus despachos, bajen todos a los talleres, operen con sus manos las máquinas y en este transcurso comprueben detalladamente su capacidad, el grado de habilidad técnica y de calificación de los obreros y otros factores de la producción, y sobre esta base confeccionen los planes.

La tarea de repartir por taller el plan hecho por esta sección debe asumirla la sección de orientación productiva y también a ésta le incumbe la tarea de supervisar y dirigir la ejecución del mismo.

Ella debe distribuir por taller, en primer lugar, el plan examinado en el estado mayor y aprobado por el director y el ingeniero jefe, precisando lo que tiene que producir cada taller, la cantidad y el plazo para hacerlo. Y, por medio de los encargados de la producción ubicados en cada taller, supervigilar y dirigir su ejecución.

Estos empleados tienen el deber de informar sin tardanza a la sección de orientación productiva y al jefe del taller de todo lo anormal que observen en el proceso productivo, de modo que se pueda rectificar. A veces puede ocurrir que el propio plan despachado por la instancia superior adolezca de deficiencias, y en tal caso el encargado de la producción debe comunicar pronto a la sección de orientación productiva esa disparidad entre el plan y la capacidad productiva y presentar sus sugerencias para que sea rectificado.

Entonces la sección de orientación productiva debe comprobar la veracidad del informe, y si hay algo que modificar en el plan, someterlo a la aprobación del director y el ingeniero jefe y luego despacharlo a los talleres.

No hace falta tener en el taller un encargado de fijar normas de trabajo. Mientras la fábrica cuente con una sección de personal y salario, no hay por qué crear un escalón intermedio estableciendo esa plaza en el taller. Aun si se lo ubica en el taller, es imposible que él solo fije correctamente las normas de trabajo y los salarios de tantos obreros. Por eso, en vez de crear ese cargo en el taller, se debe ubicar en la sección de personal y salario unos 5 ó 6 empleados que se encarguen de fijar las normas de trabajo y los salarios yendo directamente a los talleres.

2) PARA ESTABLECER EL SISTEMA DE SUMINISTRO DE MATERIALES DE ARRIBA A ABAJO

El proceso de producción industrial es, cabalmente, un proceso de consumición de los medios de producción y, por consiguiente, asegurar satisfactoriamente las materias primas, insumos, equipos y otros medios de producción constituye la condición sine qua non para realizar ininterrumpidamente la producción. Por lo tanto, llevar a buen término el suministro de materiales viene a ser una importante garantía para la normalización y el incremento de la producción.

Pero hoy el sistema de suministro de materiales se halla sumamente enmarañado y se revelan graves errores en el trabajo de proveer de insumos a la producción.

La principal deficiencia de que viene adoleciendo hasta ahora este sistema es que está constituido de tal manera que las instancias superiores no responden del aseguramiento de materiales y que nadie sabe claramente nada del asunto. Los ministerios y las direcciones administrativas sustituyen el trabajo de suministro de materiales por

el envío a fábricas y empresas de las guías según el plan de distribución emitido por el Comité Estatal de Planificación, e ignoran en absoluto, —y parece que ni tratan de averiguarlo— si hay efectivamente tantos materiales como para ser entregados en las cantidades señaladas por las guías ya distribuidas, y si no los hay, cuándo se completará la cantidad que falta. Así, sin ninguna garantía para el suministro de materiales, confeccionan planes de producción y los imponen a las fábricas y empresas. Las fábricas, por su parte, los distribuyen mecánicamente, sin contar con las garantías de ser aprovisionadas, y obligan a los talleres a ejecutarlos. En consecuencia, los jefes de éstos, si bien están encargados de organizar y dirigir directamente la producción, se ven obligados a separarse de ella y a corretear ansiosos para proveerse de insumos.

Sin duda alguna es burocrático y defectuoso el actual sistema de suministro de materiales, según el cual toda la responsabilidad por el aseguramiento de los mismos recae sobre las fábricas, quedando a salvo los ministerios y las direcciones administrativas, y, en el caso de las fábricas, sin que respondan por él los directores o sus adjuntos encargados del mismo asunto, sino únicamente los jefes de taller.

Con el actual sistema, que consiste principalmente en distribuir los talones, tanto los ministerios y las direcciones administrativas como las fábricas y las empresas no pueden trazar planes de producción viables ni dirigir debidamente la producción.

A menos que el enmarañado sistema de suministro de materiales sea rectificado, el de dirección de la producción industrial, por mucho que lo vayamos perfeccionando, no podrá surtir el efecto esperado. En la economía rural es factible mejorar la gestión de las cooperativas agrícolas y aumentar mucho la producción si se introducen algunos cambios en el sistema de dirección y los dirigentes van a orientar eficientemente sobre el terreno, pero en el caso de la industria, si no se le suministran debidamente los materiales no se puede garantizar la producción por más continuamente que los dirigentes vayan a las unidades de abajo, por más hábiles orientaciones técnicas que impartan y por más afanosamente que trabajen los obreros.

Tenemos que reestructurar decididamente el irracional sistema de suministro de materiales.

Como su rectificación es un problema que se atañe no sólo a una fábrica en particular sino a todos los ministerios y las direcciones administrativas, al Estado entero, podremos decidirla definitivamente sólo después de revisar y estudiar más el sistema de trabajo de esos organismos. Con todo, ahora podríamos señalar claramente en qué principios deberíamos efectuarla en el futuro.

Es un procedimiento correcto, sin duda, eso de firmar contratos privados, en lo que se refiere al suministro de materiales entre fábricas pertenecientes a uno o a diferentes ministerios, y este régimen debe mantenerse también en el futuro. Pero, el problema no está en si se debería o no cambiar dicho régimen sino en determinar quién responde por el aseguramiento de materiales: si los ministerios y las direcciones administrativas o las fábricas y empresas, es decir, si los ministerios y las direcciones administrativas les deben garantizar con responsabilidad a las fábricas y empresas los materiales necesarios para el cumplimiento del plan productivo o si los dirigentes de éstas últimas tienen que seguir correteando como ahora para conseguirlos. Creemos que el futuro sistema de suministro debe ser uno según el cual las instancias superiores estén obligadas a llevar los materiales, en forma consciente y efectiva, a las instancias inferiores. En otras palabras, debe ser un sistema en virtud del cual los ministerios y las direcciones administrativas suministren responsablemente los materiales a las fábricas y empresas y éstas, por su parte, hagan lo mismo con los talleres, los cuales, a su vez, deberán llevarlos hasta los lugares de producción y a cada máquina.

En relación con esto, sería mejor que los contratos privados que para el suministro de materiales conciertan entre sí las fábricas y empresas, los concluyeran los ministerios o las direcciones administrativas. Hasta ahora en el caso de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen, para conseguir el cobre, las planchas de acero al silicio y otros cientos y miles de cosas necesarias a la producción, sus empleados del servicio de suministro corrían directamente a las

empresas productoras, concertaban contratos y los acarreaban ellos mismos, pero en adelante esos contratos se firmarán entre los ministerios o direcciones administrativas, y de acuerdo con ellos la dirección correspondiente enviará los materiales a las fábricas que los pidieran.

Por ejemplo, hasta ahora dicha fábrica concertaba contratos directamente con la Fundación de Metales No Ferrosos de Nampho para recibir cobre, pero en adelante no debería proceder así, pues la Dirección General de Industria de Maquinaria firmará este contrato con la Dirección Administrativa de Metales No Ferrosos. En cuanto al transporte de los materiales, tampoco tendrá que enviar sus hombres a la Fundación para traerlos sino que esa Dirección Administrativa debe encargarse a la Fundación la tarea de enviárselos en la cantidad señalada en el contrato. Y cuando la Fundación no le envíe en cierto mes los materiales en las cantidades señaladas, no será la Fábrica quien le exija el envío de la cantidad atrasada en el mes siguiente o reclame la multa por la violación de lo pactado, sino la Dirección General de Industria de Maquinaria, que deberá hacerlo a la Dirección Administrativa de Metales No Ferrosos.

Los ministerios y las direcciones administrativas deben reforzar sus secciones encargadas del suministro de materiales para que los aseguren con responsabilidad a las empresas de su jurisdicción.

Además de reforzar esas secciones hace falta crear compañías de materiales dentro de los ministerios y direcciones administrativas. De manera que estas compañías concierten contratos entre sí para comprar materias primas y materiales y repartirlos a las fábricas correspondientes. Fuera de esto, cumplirán la tarea de vender unas a otras los productos procedentes de las fábricas pertenecientes a sus ministerios o direcciones administrativas.

Para cumplir esos trabajos las compañías de materiales deben contar con depósitos. Deberán guardar en ellos, por variedades y estándares, los materiales que reciban de otros ministerios o direcciones administrativas, y repartirlos a las fábricas según las instrucciones del jefe del departamento de materiales.

Si el ministerio o la dirección administrativa trata de guardar en un depósito los cientos y miles de insumos necesarios a las fábricas y empresas a su cargo para suministrárselos luego, se verá obligado a preparar un enorme local y hacer muchos transportes innecesarios, razón por la que es conveniente que posea, además del depósito central de su compañía de materiales, sucursales en las zonas donde se hallan concentradas las fábricas y empresas, y efectúe allí mismo el suministro.

También el sistema de suministro de materiales en las fábricas debe reconstituirse en otro que permita llevarlos hasta el mismo lugar de producción y a cada máquina.

En la fábrica se crearán, bajo la autoridad del subdirector encargado de ello, las secciones de abastecimiento, de venta y de transportes, cuyas tareas serán el aprovisionamiento de materiales y la venta de los productos.

La sección de suministro de la fábrica, cuando las compañías de materiales del ministerio o de la dirección administrativa le traen los insumos, los trozará, en caso necesario, en los tamaños en que puedan ser utilizados cómodamente en la producción, transportará a los talleres y luego de allí llevará las piezas por elaborar y los productos semiacabados al taller donde se realice el siguiente proceso productivo.

Cada taller debe contar con un encargado de suministro de materiales. Este debe ponerse bajo la autoridad del jefe del taller y a la vez pertenecer a la sección de abastecimiento. Equivaldría al oficial de municiones en el ejército, el cual pertenece a la vez a su unidad y a la Dirección de Armamentos. Este encargado deberá sacar los materiales del depósito del taller y hacer un recorrido repartiéndolos por los lugares de trabajo. En caso de no encontrar en el depósito los insumos solicitados, tendría que conseguirlos presentando una solicitud a la sección de suministro de materiales.

Si se establece este sistema en virtud del cual las instancias superiores llevan efectivamente y con responsabilidad los materiales a las inferiores, los numerosos encargados de aprovisionamiento de

las fábricas y las empresas no tendrán necesidad de trajinar para conseguirlos ni tampoco los jefes de talleres corretearán en procura de ellos. A las fábricas y empresas les bastará producir mucho con los materiales enviados por los de arriba. Entonces los dirigentes de las fábricas concentrarán todas sus fuerzas en el cumplimiento del plan productivo y los jefes de taller podrán entregarse a la organización y dirección de la producción y, como resultado, ésta se desenvolverá a pedir de boca.

Si se implanta el nuevo sistema de suministro de materiales, también los trabajadores de los ministerios y las direcciones administrativas podrán orientar mejor las actividades productivas de las fábricas. En virtud de este sistema el ministro o el jefe de la dirección administrativa ejercerán un control directo respecto a los insumos y, por consiguiente, pueden confeccionar un plan productivo realista, bien garantizado en cuanto al suministro de materiales, e igualmente resultará eficiente la dirección productiva.

El nuevo sistema de suministro permite a los ministerios y direcciones regular oportunamente el abastecimiento según el estado de cumplimiento del plan en las empresas de su incumbencia. Supongamos que una fábrica haya sobrecumplido su plan y la otra no. En este caso se puede darle más materiales a la primera para seguir fomentando su producción. De proceder así, desaparecerá la anormalidad de que en una fábrica queden sin uso montones de materiales mientras en la otra no pueden seguir produciendo por carecer de ellos.

Además los ministerios y las direcciones administrativas tendrán la posibilidad de reajustar racionalmente el plan de producción de las fábricas conforme al estado de aseguramiento de los materiales. Si por razones de fuerza mayor una dirección no puede cumplir un contrato de maderas contrachapeadas por ejemplo, la dirección que se proponía organizar la producción a base de esas maderas deberá enterarse pronto de esta situación y recomendar otra tarea a la fábrica que iba a utilizarlas. Entonces no ocurrirá que ésta derroche mano de obra y se vea en la situación de parar la producción por falta de materiales.

Por añadidura, el nuevo sistema da a los ministerios y direcciones administrativas plenas posibilidades de crear reservas de materiales. Por lo tanto, aun cuando se presente una tarea urgente, de importancia estatal pero no prevista en el plan, o no se suministren a tiempo los insumos que deberían recibir de otros ministerios o direcciones, se podrá ejecutar tanto la tarea estatal como el plan productivo sin ninguna confusión.

3) SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL NUEVO SISTEMA DE INTENDENCIA

El trabajo de intendencia para los trabajadores constituye una tarea muy importante a la que deben prestar profunda y constante atención los dirigentes del sector económico y el personal administrativo de las fábricas.

Si en éstas llevan a buen término ese trabajo y así logran que los obreros se beneficien oportunamente de las atenciones que conceden el Partido y el Estado a la vida del pueblo y les crean condiciones óptimas de alimentación y descanso, ellos dedicarán toda su capacidad y talento al trabajo común en aras de la sociedad y la colectividad y manifestarán mucho afán y alto espíritu de iniciativa en la producción. Pero de no hacerse bien este trabajo y en consecuencia no asegurárseles las condiciones de vida indispensables para descansar lo suficiente y recuperarse pronto, será imposible esperar grandes éxitos en la producción por muy eficiente que sea la orientación que se le dé y por satisfactorio que sea el suministro de materias primas, materiales y piezas de recambio. Por esta razón, es lógico que los administrativos de la fábrica tengan que organizar con responsabilidad todos los trabajos encaminados a ofrecer a los obreros comodidades en su vida, comenzando por abastecerles de alimentos complementarios y repararles las viviendas hasta dotar decentemente las casas-cuna y jardines de la infancia, pasando por gestionar diversos

establecimientos de servicios, como talleres de reparación, lavanderías y baños públicos. Además, el trabajo de intendencia para los obreros debe considerarse como un importante componente del trabajo de gestión de fábricas y empresas.

Con todo, no pocos de nuestros dirigentes económicos no comprenden toda la importancia que tiene este trabajo y consideran como algo completamente ajeno al manejo de la empresa eso de atender la vida de los obreros. Como consecuencia, el abastecimiento para los obreros se encuentra ahora en pésima situación.

Ello se puede ver claramente aun si sólo se analiza la forma como los abastecen de alimentos secundarios en esta fábrica.

En este momento en el poblado obrero de Tae'an viven más de 10 mil personas entre obreros de esta fábrica y sus familiares. Para suministrar alimentos secundarios a tantas personas hace falta contar con muy buenos centros de producción de los mismos e implantar un sistema racional para su suministro. Pero hasta hoy en este poblado no han existido centros de esa clase dignos de mención, ni tampoco el sistema racional de suministro.

Según el informe rendido por el compañero jefe de la sección de intendencia, en la granja ganadera que mantiene esta fábrica crían apenas 11 cerdos, 60 conejos y 12 cabras y cultivan algo de verduras, pero sólo con ello es imposible cubrir las necesidades de los obreros de esta fábrica. Para poder proveerlos de suficiente cantidad de legumbres, carne y otros alimentos, es preciso que además de esta granja varias cooperativas agrícolas sirvan de fuentes de suministro. Por ahora, sin embargo, esta fábrica no cuenta con dichas fuentes.

Según me han dicho, en el distrito de Ryonggang, donde está situada dicha fábrica, hay una granja pecuaria de administración provincial, pero la carne que produce se la destina en su totalidad a la ciudad de Nampho y al distrito de Kangso, e incluso la que producen las cooperativas agrícolas de las cercanías se acopia y envía a otras partes. A disposición de los obreros de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an queda sólo lo poco de verduras o carne que

reúnen y venden los centros de acopio y las tiendas de comestibles del lugar.

No se suministra normalmente a los obreros ni aceite ni salsa ni pasta ni cuajadas de soya. El Estado ha construido en Nampho una enorme fábrica alimenticia con el fin de abastecer de salsa y pasta de soya y aceite no sólo a los habitantes de esa ciudad sino también a los obreros de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tæan, pero según he averiguado en estos días los obreros de aquí no se benefician ni de estos productos. Cosas como cuajada de soya o aceite, no es necesario traerlas de otra parte, pues si la fábrica quiere suministrarlas a sus obreros puede producirlas muy bien por sí sola comprando soya a las cooperativas agrícolas mediante contratos; pero no organiza este trabajo.

Tampoco hay, como en el caso de los alimentos secundarios, un sistema para reparar a tiempo las viviendas de obreros y las escuelas donde estudian sus hijos e hijas, ni existen, de hecho, hombres encargados de atender los caminos, los acueductos y alcantarillas ni los establecimientos de servicios en el poblado obrero.

Ahora, nadie, ni las autoridades de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tæan ni el comité popular del barrio obrero, desempeñan debidamente el papel de dueño en el trabajo de intendencia para los obreros de aquí. Esto se debe en cierto modo a que los dirigentes de una y otro no prestan la atención debida a la vida de la población, pero la causa principal es que el propio sistema orgánico impide llevar a buen término dicho trabajo. A decir verdad, en virtud de este sistema los dirigentes de la fábrica o del comité popular del poblado, por más que lo intenten, se ven imposibilitados a realizar bien el abastecimiento.

Ahora en la fábrica hay sólo una sección para toda la labor de intendencia. Y para colmo, se trata de una pequeña sección con unas cuantas personas.

Lo peor es que dicha sección no tiene la facultad de controlar y manejar de modo unitario los organismos de economía auxiliar, la red de comercios y de establecimientos de servicios del poblado obrero,

razón por la cual no puede, pese a sus enormes esfuerzos, organizar racionalmente el trabajo de abastecimiento.

Lo mismo ocurre con el comité popular del poblado obrero. Este no posee aparte sección alguna que se ocupe de esa labor y, además, en él trabajan apenas 7 personas en total. Debido a esto le es imposible responsabilizarse del trabajo de intendencia para una población tan numerosa en la que se incluye el personal de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaan.

Para mejorar el trabajo de intendencia hay que reforzar decididamente las secciones de la fábrica encargadas de ello.

Se debe habilitar el cargo de subdirector de intendencia y crear bajo su jurisdicción algunas secciones, tales como la de planificación de la intendencia, las de cereales, de alimentos secundarios, de artículos de protección laboral, de viviendas y de servicio público.

La sección de cereales se especializará en el abastecimiento de cereales para el personal. En este trabajo, que se efectúa principalmente por medio de cupones, hay muy complicados trámites documentarios. Por eso ahora los empleados del sector de abastecimiento se ven obligados a dedicarse mayormente al trámite de talones de racionamiento, quedando fuera de su atención el suministro de alimentos secundarios y otras tareas importantes. De ahora en adelante la sección de cereales asumirá todo este trabajo, dando la posibilidad a las otras secciones de dedicarse cada cual a su tarea.

La sección de alimentos secundarios conseguirá y repartirá al personal alimentos como salsa, pasta y cuajada de soya, aceite, verduras, carne, huevos, etc.

Para cumplir con éxito esta tarea deberá gestionar eficazmente, ante todo, la economía auxiliar. Sería conveniente ubicar en esta sección a un empleado de administración que se encargue de la granja agropecuaria y de otra economía complementaria. En cuanto a los alimentos obtenidos de esa economía, se deberá venderlos de modo preferente a los obreros por intermedio de las tiendas de la fábrica. Estas tiendas deberán avisarles previamente el horario de venta de

determinadas cosas para que puedan comprarlas oportunamente. De proceder así, se podría suministrarles alimentos en forma equitativa.

La sección de artículos de protección laboral realizará la tarea de distribuirlos entre los obreros. En el presente la sección del personal indica a la de intendencia qué artículos de protección se debe dar a los obreros de determinado sector, y ésta los entrega a la sección correspondiente; pero de ahora en adelante no deberán proceder así, sino instituir el cargo de empleado de suministro en la sección de artículos de protección laboral y, por su conducto, entregarlos directamente a los obreros en los talleres.

Cuando los productos de las granjas agropecuarias y de otra economía complementaria se suministran bajo el rubro de artículos de protección laboral, será mejor hacerlo por medio de las tiendas. Bastará con que los guarden en las tiendas y entreguen cupones a los obreros de manera que éstos los reciban cuando vayan a sus casas. Como quiera que la granja agropecuaria y otras formas de economía complementaria de la fábrica se gestionan por el sistema de autofinanciamiento, la fábrica y la granja tienen que determinar correctamente el precio de la parte de productos que se entrega gratuitamente a los obreros. Es decir, la fábrica tiene que pagar a la granja el justo precio por lo que adquiere para los obreros.

La sección de viviendas se ocupará de la tarea de administrar y reparar las del personal de la fábrica, recurriendo a los servicios de la empresa encargada de esta labor. Debe trazar previamente un plan consignando qué viviendas y cómo han de ser remozadas en determinado mes y señalar a la empresa las tareas de acuerdo con él. Entonces la empresa irá reparando los pisos de unas viviendas y las puertas de otras, tal como se lo había mandado la sección de viviendas.

Hasta ahora de la manutención y reparación de acueductos y alcantarillas se ocupaba, según he oído, la sección de mantenimiento, pero estoy pensando en si también este trabajo no podría encargarse a la empresa de reparación de viviendas. Es de recomendar que se estudie más este asunto.

La tarea de la sección de servicio público consiste en administrar establecimientos tales como comedores, albergues, baños públicos, barberías, talleres de reparación y lavanderías. Ahora nadie responde por ellos. Aunque se rompan las vajillas del albergue no hay persona que lo remedie, ni que lave o remiende las mantas de los allí alojados por más que se ensucien o rompan. Bueno, desde ahora la sección de servicio público responderá por la organización de todos estos quehaceres.

La fábrica se hará cargo de todos los gastos que irroguen el remozamiento del albergue y la provisión de mantas, muebles y otros para los allí alojados. También a cuenta de la fábrica se brindarán los servicios de lavandería para las ropas de trabajo, que pertenecen a la categoría de artículos de protección laboral, y las mantas para los alojados en el albergue, y se administrarán los baños públicos, talleres de reparación de zapatos y otros establecimientos de servicio.

Así, pues, si se crean en la fábrica diversas secciones de intendencia y éstas logran llevar a buen término su tarea en bien del personal, los jefes de taller y otros responsables de la producción se verán libres de corretear, tal como está ocurriendo ahora, para resolver los problemas de alimentos secundarios, artículos de protección laboral o viviendas para sus obreros, y podrán dedicarse plenamente a la producción. En adelante los jefes de taller tendrán el único deber de dirigir bien la producción y si las condiciones para el trabajo y vida de los obreros dejan que desear, les será suficiente exigir y apremiar a las secciones correspondientes.

Con miras a asegurar satisfactoriamente el trabajo de intendencia para los empleados de la fábrica y los habitantes del poblado obrero, pienso que es necesario, además de reforzar las secciones de intendencia de las fábricas, crear la junta económica del poblado como un aparato capaz de organizar y dirigir en forma unificada el conjunto de sus servicios de intendencia.

En ella deben estar incluidos el administrador de la empresa comercial de venta al por mayor, los responsables de la tienda de acopio y la tienda, el administrador de la granja agropecuaria y todos

los otros jefes de las instituciones y empresas directamente relacionadas con la labor de intendencia del poblado. Como su presidente hay que nombrar al subdirector de intendencia de la fábrica, y como adjunto, al presidente del comité popular del poblado. El primero debe ocupar este cargo porque él tiene que dirigir de manera unificada los organismos de intendencia del poblado y las secciones de la fábrica dedicadas al mismo trabajo.

Sería conveniente que dicha junta cuente con dos empleados permanentes, uno de los cuales se ocupe de la contabilidad y otro mantenga contactos con los organismos pertinentes, informándoles de lo que se necesita y apremiándoles a cumplir lo prometido.

La junta organizará en forma unitaria la labor de intendencia en el poblado, para lo cual tomará a su cargo los organismos comerciales y de acopio, los centros de salud, los establecimientos de servicios e incluso las empresas de reparación de edificios e instalaciones que tiene el poblado, y huelga decir, las instituciones de intendencia de la fábrica. Por supuesto que los bienes que poseen estos organismos quedarán registrados como posesión suya, igual que hasta ahora, pero su administración se debe realizar bajo la dirección y control de la junta económica. En el caso de que en el poblado haya una cooperativa agrícola, el destino de sus productos, como legumbres, por ejemplo, debe ser decidido también con intervención de la junta. Sólo así se podrá poner fin a prácticas tales como las de comprar la empresa de acopio cuando le dé la gana los alimentos secundarios, aunque haya demanda entre los habitantes, y que la tienda venda sus mercancías cuando quiera; y la junta económica tendrá la posibilidad de organizar de modo planificado la labor de intendencia.

La junta convocará a sus miembros para elaborar en común el plan de trabajo, y en virtud de este plan distribuirá tareas a cada entidad, señalando qué debe hacer y en qué plazo. Y debe controlar y hacer balances oportunamente del estado de su ejecución y, cuando se hayan cumplido las tareas, recomendar otras nuevas.

La junta debe esforzarse, en primer lugar, por suministrar a los obreros y al resto de la población suficientes alimentos secundarios.

Cada mes tiene que trazar un plan concreto al respecto, indicando las tareas: que la tienda de comestibles venda equis cantidad de salsa y pasta de soya, de aceite y otras cosas conseguidas en tal parte; que la tienda de acopio compre tanta cantidad de legumbres, carne y huevos; y que la fábrica alimenticia produzca equis cantidad de cuajada de soya y otros alimentos secundarios, y dirigir y controlar eficientemente la ejecución infalible de esas tareas. De esta manera hay que cubrir las necesidades de los obreros y otros habitantes en cuanto a estos alimentos.

La junta económica debe organizar también la reparación de las viviendas por medio de la empresa encargada de esta labor. Esta tiene que rehabilitar las viviendas de todos los habitantes del poblado, sin limitarse a las de los obreros, así como reparar escuelas y otros edificios e instalaciones.

Asimismo, la junta debe encomendar al director del hospital y al presidente del comité popular del poblado la tarea de dirigir en forma planificada las labores de salud pública e higiénico-cultural. Sobre todo, hay que prestar profunda atención a los servicios médicos y de profilaxis infantiles para evitar que las obreras se ausenten del trabajo a causa de la enfermedad de sus niños. Ahora ellas se ven obligadas a faltar cuando se enferman sus hijos, pero si en el hospital se crea aparte un departamento de pediatría y se los atiende, las obreras podrán ir normalmente a la fábrica y trabajar sin preocupaciones.

A la junta económica del poblado le espera un montón de otros trabajos. Tendrá que dedicar todo su esfuerzo a administrar con éxito establecimientos de servicio, tales como baños públicos, barberías, lavanderías y talleres de reparación, así como a crear a los obreros y otros habitantes óptimas condiciones de vida. Esta clase de junta se deberá establecer en primer lugar en el poblado obrero de Taean y, si da los resultados esperados, organizarla también en otras partes.

Si de esta manera refuerzan las secciones de intendencia de la fábrica y dirigen bien la junta económica, creo que se registrará un cambio radical en el trabajo de abastecimiento para los trabajadores.

4) SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN COLECTIVA DEL COMITÉ FABRIL DEL PARTIDO EN LA GESTIÓN EMPRESARIAL

El mayor defecto de que adolece el actual sistema de gestión de la fábrica es que sólo tiene un sistema de orientación administrativo-técnica y ninguno de dirección política, es decir, del Partido. Dentro del marco del actual sistema el comité fabril del Partido no tiene un lugar, aunque lo natural sería que jugase el papel rector en la gestión de la fábrica y dirección de la producción; y la facultad de decidir sobre los problemas que surgen en esa gestión la tiene sólo el director de la fábrica, responsable administrativo.

Este sistema de gestión unipersonal por el director no está de acuerdo con las actuales circunstancias y resulta contradictorio con la esencia misma de la economía socialista.

El director, por sí solo, no puede dirigir con éxito la producción ni administrar adecuadamente la fábrica. El solo no es capaz de prever todos los problemas que puedan surgir en la gestión, y es posible que juzgue y conduzca equivocadamente algún asunto. En consecuencia, el sistema de gestión unipersonal da lugar inevitablemente a manifestaciones de arbitrariedad y subjetivismo en la administración de la fábrica.

Para poner fin a esta situación y dirigir con éxito la producción es imprescindible incorporar ampliamente a las masas a la gestión empresarial y combinar armónicamente la dirección administrativo-técnica y la orientación política, es decir del Partido respecto al proceso productivo.

La única vía que hace posible la participación masiva en la gestión de la fábrica y la equilibrada combinación de aquellas direcciones es el paso del sistema de gestión unipersonal del director al de dirección colectiva del comité fabril del Partido. Dicho en otras palabras, para

mejorar radicalmente la administración de la fábrica es preciso que dicho comité asuma el rol del máximo organismo de dirección y que todo trabajo de gestión fabril, incluso la orientación de la producción, se lleve a cabo bajo la dirección colectiva de este comité.

El orden jerárquico dentro del sistema de gestión de la fábrica será el siguiente: el primer lugar lo ocupará el comité del Partido, luego su comité ejecutivo y después el director y el presidente del comité del Partido. Bajo la autoridad del director estarán el ingeniero jefe, los subdirectores y las diversas secciones, en tanto que bajo la del presidente del comité del Partido actuarán sus secciones y las organizaciones de trabajadores como el sindicato, la UJD y la UM. De un sistema de gestión de la fábrica como éste se podría decir que es perfecto.

La misión principal del comité fabril del Partido es dirigir la producción y gestionar la fábrica apoyándose en los lineamientos y la política de nuestro Partido, en la fuerza e inteligencia colectiva de las amplias masas y conforme a las exigencias del desarrollo de la economía socialista. Para cumplirla debe discutir amplia y colectivamente todos los problemas que se presenten en la dirección productiva y la gestión de la fábrica y tomar en la misma forma las correspondientes resoluciones, en virtud de las cuales los trabajadores partidistas, administrativos y técnicos realizarán tareas de su incumbencia.

En el aseguramiento de la dirección colectiva del comité fabril del Partido tiene particular importancia el constante intercambio de opiniones entre su presidente, el director y el ingeniero jefe sobre cuestiones relacionadas con la gestión de la fábrica. El director, que realiza el trabajo administrativo-organizativo y a la vez conduce todas las actividades de la fábrica, estará al tanto de la situación general de su planta, y el ingeniero jefe, siendo como es el encargado directo de orientar la producción, conocerá mejor que nadie el estado de los equipos, el nivel técnico y de capacitación de los obreros y el estado de cumplimiento del plan productivo. Por su parte, el presidente del comité del Partido puede estar bien enterado del ánimo de los cuadros

y otros militantes y obreros, así como de sus condiciones de vida, porque dirige, por medio de las secciones del comité que preside y de las organizaciones partidarias y de trabajadores que funcionan en la fábrica, la vida política y orgánica del personal de la misma, y está personalmente entre las masas y mantiene contactos con mucha gente. Por ello, si se reúnen estas tres personas, se puede saber claramente qué éxitos o fracasos hubo en las actividades de la fábrica. Y si a esto se le añaden las opiniones de otros integrantes del comité del Partido, éste llegará a conocer como la palma de su mano la situación de la fábrica en su conjunto, y en caso de que surja algún defecto en su gestión, remediarlo prontamente por medio de la movilización de la sabiduría colectiva.

Es necesario reforzar, ante todo, al propio comité del Partido para que pueda representar cabalmente la voluntad de las amplias masas y orientar en forma correcta todas las actividades de la fábrica.

Como este comité responde por la ejecución del plan productivo y por todo trabajo de gestión y tiene que orientarlos en forma directa, es lógico que él mismo deba estar integrado por numerosos militantes que asuman papeles clave en la producción y la gestión de la fábrica. Lo que importa particularmente es la inclusión en él de muchos técnicos. Como he dicho arriba, la dirección sobre el proceso productivo es precisamente una orientación tecnológica y, por consiguiente, para realizarla con éxito el comité del Partido debe contar con numerosos integrantes que conozcan bien la técnica. Sólo así podrá percatarse de inmediato de las dificultades que surgen en la producción y trazar correctas orientaciones para dirigirla. Además, si los técnicos se incorporan a dicho comité y toman parte en la discusión de todos los problemas, sentirán mayor orgullo por su trabajo y darán pruebas de mayor responsabilidad en la ejecución de lo decidido por este comité porque al tomar esa decisión ellos mismos habrán tenido que votar a favor.

Pero el comité del Partido en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tsaan no fue constituido de esta manera. Actualmente está integrado por 25 miembros, pero entre ellos hay un solo técnico, excepto el

ingeniero jefe. Es un porcentaje demasiado bajo. Si de entre los técnicos de esta fábrica 23 son militantes, según he sabido, entonces, ¿cómo es posible que no haya más que uno o dos que puedan ser miembros del comité del Partido? En adelante tendrán que elegir como miembros del comité partidario de la fábrica a muchos de entre los mejores técnicos militantes y recibir en el Partido a otros técnicos luego de educarlos bien.

Actualmente, hay trabajadores del Partido que se muestran injustamente celosos ante la admisión en el Partido de aquellos técnicos que le son fieles a él y a sus tareas, so pretexto de que en el pasado sus padres vivieron bien. Por supuesto, entre los padres de los técnicos hubo quienes tuvieron cierta fortuna, pero los más de ellos apenas ganaban para subsistir. Sobre todo, la mayoría de los técnicos que hoy trabajan en esta planta son jóvenes que aprendieron la técnica no a costa de la fortuna de sus padres sino que se formaron como tales después de la liberación, gracias a la solicitud de nuestro Partido. Por lo tanto, si los mismos técnicos son fieles al Partido y trabajan bien, no puede plantearse que no ingresen en él sólo por causa de sus padres, que ya murieron de vejez.

Tomando como base el haber constituido un sólido comité fabril del Partido, es preciso reforzar también su comité ejecutivo.

El mayor defecto en la constitución de este comité ejecutivo es que en él han sido incluidos muy pocos técnicos. Es un error que queden excluidos de él el director y otros hombres que normalmente deberían ser elegidos miembros. Hay que convocar de inmediato al comité fabril del Partido y elegir a los técnicos y al director como miembros de su comité ejecutivo para así mejorar su estructura.

Es necesario ampliar los aparatos del comité fabril del Partido y constituirlos sólidamente de modo que este comité desempeñe satisfactoriamente su papel como órgano de dirección colectiva.

Ahora en él no hay secciones bien definidas y su personal se reduce a unos cuantos individuos. En esta fábrica hay más de 1 700 militantes, pero su comité está compuesto por un presidente, un vicepresidente, dos funcionarios y nada más. Sería justo decir que

este aparato está formado no para trabajar, sino para no hacerlo.

Puesto que la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean es una planta grande e importante es preciso que su comité del Partido esté integrado, además del presidente, por dos o tres vicepresidentes, por lo menos, y crear secciones en número necesario.

De entre los vicepresidentes dos deben ser trabajadores profesionales del Partido y asumir la labor organizativa y la propagandística. En cuanto al tercer vicepresidente sería conveniente elegir como tal al director o al ingeniero jefe. Por supuesto que éstos, aunque sean elegidos como vicepresidentes del comité, no se dedicarán por entero a la labor partidista. Pero si se los elige para este puesto podrán cumplir, aparte de sus labores principales, otras tareas del Partido, y, además, se elevará su sentido de responsabilidad en el trabajo.

El comité fabril del Partido debe contar con secciones de organización, de propaganda, de formación y de registro de personal, y nombrar como sus jefes a personas cabales. Si en la fábrica no hay hombres capaces de asumir esos cargos, deben traerlos incluso de los comités partidarios de distrito o provincia, de modo que sean hombres intachables los designados para estos puestos.

La sección de organización de dicho comité debe ocuparse principalmente de la labor organizativa del Partido, sobre todo de la labor de cuadros, y la sección de propaganda, de la divulgación de la política partidaria entre los militantes y los empleados y de su educación en la ideología del Partido.

La sección de formación tiene que encargarse de la dirección del trabajo en el instituto superior de fábrica y en otras escuelas nocturnas y diurnas administradas por la fábrica, así como en todas las otras instituciones de enseñanza que funcionan en el barrio obrero. Asimismo, confeccionar el plan de formación de cuadros, que ha de ser ratificado por el comité ejecutivo del Partido de la fábrica, y, de acuerdo con él, organizar de modo planificado y con visión de futuro la labor docente y el trabajo de formación de cuadros.

Como en el Comité Central del Partido y en sus comités

provinciales se denominan departamentos de enseñanza los que se ocupan de la labor de formación de cuadros, sería bueno, a mi parecer, que en la fábrica se lo llame sección de enseñanza. Y han de ubicar como su jefe en la medida de lo posible, a un egresado universitario.

En vista de que el comité fabril del Partido ratifica hasta a los cuadros sin partido, la sección de registro de cuadros debe tratar principalmente los documentos de los cuadros, sometiendo a la firma del director y el presidente del comité del Partido los que correspondan a sus facultades.

Además hay que colocar un encargado de documentos confidenciales, cuyo deber será registrar y guardar los documentos secretos.

Asimismo, es necesario simplificar un tanto los aparatos de las organizaciones de trabajadores de la fábrica e incorporar algunos, de acuerdo con la necesidad, a los del comité del Partido. Por ejemplo, actualmente la organización sindical de la fábrica cuenta con un nutrido personal profesional, entre otros, presidente, jefe de incremento de la producción, jefe de cultura, redactor del periódico fabril, responsable de la biblioteca y gerente del club, pero son innecesarios tantos hombres. Como el sindicato es una agrupación política de los obreros y realiza sus trabajos mayormente entre los sin Partido, es necesario, sin duda, que su organización fabril cuente con cierta plantilla. Mas no hace falta que mantenga tantas personas como ahora. Sería conveniente separar de ella al responsable de la biblioteca y al gerente del club y pasarlos a la plantilla del comité del Partido, de modo que éste pueda gestionar directamente la biblioteca y el club y por este medio dirigir la labor de propaganda y de agitación y las actividades culturales de masas.

Con miras a intensificar la dirección del comité fabril del Partido sobre la vida partidista de sus militantes es preciso coordinar racionalmente la situación de las células y subcélulas del Partido mediante su fusión o creación de otras nuevas, según las necesidades.

Me han dicho que del comité del Partido de esta fábrica dependen en total 40 células, lo que es excesivo. Para los pocos trabajadores del

comité del Partido no ha de ser nada fácil trabajar con tantas células. El presidente de este comité necesitará no menos de 40 días para poder dar una orientación a todas ellas si reserva un día para cada una. En estas condiciones, el comité del Partido, por el menor fallo, puede verse en la imposibilidad de intervenir en algunas asambleas generales de las células.

Según me han informado, en cada taller se ha organizado una célula y en cada brigada un grupo de entre 8 y 12 militantes, lo que muestra que en los talleres se han organizado células y grupos de tamaño adecuado. Pero parece demasiado dispersa la organización de las células en las secciones administrativas de la fábrica, las instituciones dependientes y los barrios. El número de células se ha aumentado excesivamente porque se han creado por separado en los laboratorios, la casa-cuna, el jardín de la infancia y las escuelas donde hay pocos militantes.

No es obligatorio organizar células por sección o por unidad administrativa. Como la célula del Partido es una organización política para dirigir la vida partidista de sus miembros, es admisible que se cree una englobando a los militantes de varias secciones o unidades administrativas. Sería conveniente dejar en total unas veinte células, fusionando en una sola dos o tres de las irracionalmente establecidas. Además, en virtud de los principios estipulados en los Estatutos del Partido, en las células de grandes proporciones ha de constituirse el comité, y en las otras más pequeñas, elegir sólo un presidente y un vicepresidente; y los grupos del Partido se organizarán en proporciones adecuadas a ello.

A fin de constituir sólidamente el comité fabril del Partido y elevar su papel hace falta prestarle una dirección decidida y vigorosa por parte del comité partidario distrital y otros comités superiores.

Es una práctica actualmente muy extendida que los comités del Partido del distrito concedan su atención a los trabajos en las comunas rurales y las cooperativas agrícolas, dejando casi abandonado el trabajo en los poblados obreros, fábricas y empresas. Los dirigentes del comité partidario distrital consideran su tarea

dirigir la gestión de las cooperativas agrícolas y la producción agrícola, pero ni siquiera muestran interés por la de las fábricas y empresas de su distrito ni por la labor de intendencia para los obreros.

Como el propio comité partidario distrital ratifica el ingreso en el Partido de los cuadros y obreros de las fábricas, y atiende las sanciones aplicadas a los militantes y los asuntos de los cuadros, lo justo sería que sus funcionarios vayan a menudo a las fábricas para colaborar con el trabajo de los cuadros y militantes y averiguar y estudiar detalladamente el estado de su vida orgánica. Sin embargo, ahora ellos no realizan en absoluto esta labor, y se limitan a leer y firmar, sentados en sus despachos, los documentos que les envían los comités fabriles del Partido.

La falta de interés por las actividades de los comités fabriles del Partido se observa igualmente en el comité provincial y en el Comité Central. Normalmente los funcionarios de los departamentos de organización y de propaganda de estos comités deberían dirigir y ayudar en forma constante la labor de los comités partidarios de las fábricas importantes, pero no proceden así, sino que prestan atención sólo al trabajo de los comités del Partido del distrito. Lo peor es que cuando hay reuniones de dirigentes partidistas llaman sólo a los presidentes de los comités distritales, excluyendo a los de los comités fabriles, y en cuanto a los documentos del Partido, los despachan sólo a los comités de distrito, omitiendo a los fabriles. Como resultado, la política del Partido no se divulga rápidamente entre los dirigentes de las fábricas y los obreros, y no hay nadie que se interese en la constitución del aparato del comité fabril del Partido y rectifique lo que haya de irracional en él.

En pocas palabras, se puede decir que hasta ahora los comités fabriles del Partido han recibido un trato que está por debajo de su importancia. Esto se debió principalmente a que nuestros trabajadores del Partido, al apreciar la importancia de sus organizaciones, lo hicieron por unidad de región administrativa y no por unidad productiva.

En adelante tendremos que modificar en parte el sistema de labor

partidista en el sentido de reforzar la dirección que den los comités de instancias superiores a las actividades de los comités partidarios de fábrica.

Antes que nada, es preciso fortalecer el comité distrital del Partido en el sentido de que se intensifique su dirección sobre los comités fabriles. Francamente hablando, ahora los funcionarios del comité distrital tienen un nivel general más bajo que el de los del comité fabril y son menos hábiles en el trabajo, razón por la cual prácticamente no pueden dirigir las labores de éste por mucho que lo deseen. En adelante, como presidente del comité del Partido en los distritos donde haya grandes fábricas, de segunda categoría o superiores, se debe designar a personas que estén, por lo menos, a la altura del vicepresidente del comité provincial del Partido. Y es imprescindible elevar pronto el nivel general de trabajo de los funcionarios de ese comité.

Junto con esto, sería conveniente que el presidente del comité fabril del Partido asuma a la vez el cargo de vicepresidente del comité de distrito, para que así los dos comités mantengan vínculos orgánicos en el trabajo. En caso necesario, también los directores de fábrica pueden asumir a la vez el cargo de vicepresidente del comité del Partido del distrito. Asimismo es preciso aumentar el número de los miembros del comité ejecutivo de éste, de modo que se incluyan en él a todos aquéllos. Y si de esta manera se les da a los dirigentes de las fábricas la posibilidad de participar periódicamente en las sesiones del comité ejecutivo del comité del Partido del distrito, podrían informar a tiempo a éste de todos los problemas que se presenten en la gestión de las fábricas y con su ayuda resolver las cuestiones pendientes en las actividades de sus plantas.

Dado el hecho de que, en general, se fortalecen los comités fabriles del Partido, sería justo permitir que desde ahora los de las grandes fábricas, de segunda categoría y superiores, puedan decidir por sí solos los problemas concernientes a la promoción de cuadros, y a la admisión y sanción de sus miembros y presentarlos directamente a la ratificación de comité provincial del Partido, sin necesidad de

recibir previamente la aprobación del de distrito. Será conveniente que los comités del Partido de las fábricas de tercera categoría, y de las inferiores a éstas, procedan, como antes, con la aprobación del comité de distrito. Y los trabajadores del comité provincial del Partido deben ir con frecuencia a las grandes fábricas para enterarse de la marcha del trabajo de los comités partidarios de allí y ayudarlos convenientemente a rectificar a tiempo los fallos. En cuanto a las fábricas de categoría especial, no sólo el comité provincial sino hasta el mismo Comité Central deben interesarse por ellas y prestar una dirección cotidiana a la labor de sus comités del Partido.

Desde ahora hay que dar a los comités fabriles la posibilidad de recibir los documentos partidarios no por medio de la sección de documentos confidenciales del comité del Partido del distrito, sino directamente del Comité Central o del comité provincial, y de proceder de la misma manera cuando tengan que informar a estos comités de algunos problemas. Por otra parte, el Comité Central y el comité provincial, cuando van a despachar las resoluciones de sus plenos y otros documentos partidistas a las instancias inferiores, los mandarán obligatoriamente no sólo a los presidentes de los comités de distrito sino también a los de los comités fabriles del Partido. Y a las reuniones o cursillos que se organicen para los trabajadores partidistas convocarán, junto con los trabajadores de los comités del Partido del distrito, a los de los comités fabriles.

3. PARA PREPARAR MEJOR LA PRODUCCIÓN DEL AÑO QUE VIENE

Según me he enterado esta vez, en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen no se han hecho los apropiados preparativos para la producción de año venidero.

Del mismo modo que para vencer al enemigo en el combate es

necesario completar previamente los aprestos, también en la producción se debe realizar preparativos perfectos para poder tener éxito.

Una norma de la organización de la producción es completar los preparativos, es decir, revisar a tiempo los equipos y asegurar con anticipación las piezas de recambio, insumos y diseños. Si en las minas anteponer las operaciones de acceso constituye una ley, en la industria mecánica y en otros sectores industriales tendrían que tomar como tal el dar prioridad al reajuste de equipos, al aseguramiento de repuesto, materiales y diseños. A fin de normalizar en forma permanente la producción y cumplir sustancial e infaliblemente el plan, por más complicadas que sean las circunstancias, las fábricas y empresas deben contar con reservas de insumos para un mes y de piezas de recambio para tres meses, por lo menos, y anteponer rigurosamente la confección de diseños y otros preparativos técnicos.

Sin embargo, como quiera que ahora los trabajadores dirigentes de la economía infringen este principio, se registra una grave fluctuación en la producción y no se cumple debidamente el plan productivo.

Hasta ahora también en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán solían infringir el principio de anteponer los aprestos, y se devanaban los sesos en la producción inmediata y comenzaban a ejecutar nuevas tareas sin haber hecho casi ningún preparativo para ello. Como resultado, a principios de mes, trimestre y de año se pasaban los días sin realizar debidamente la producción por falta de materiales y diseños, y “atacaban” a finales del mes, trimestre y del año cuando éstos estaban listos. Por lo tanto, no se podía cumplir como es debido el plan de producción ni elevar la calidad de los productos aunque los obreros trabajaban intensamente y se sobrecargaba a las máquinas hasta más no poder.

Es inevitable el ataque en los combates con el enemigo. Mas con este método de ataque jamás se puede esperar victorias. Para destruir exitosamente la posición enemiga hay que ocupar primero la trinchera de partida, completar allí los preparativos de combate y luego acercarse lo más posible a la posición enemiga y asaltarla en el

momento decisivo. Sin embargo, ustedes llaman sólo al ataque sin haber ocupado la posición de partida ni hecho los preparativos de combate. Por lo tanto, quedan jadeantes, extenuados, en el momento preciso de atacar.

En lo que respecta a los preparativos de la producción para el año próximo, la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán se halla en una situación sumamente deplorable. La planta tiene la tarea de producir el año que viene muchos generadores de mediano y pequeño tamaño, pero ésta no pasa de ser para ella una mera meta de producción y no se ha hecho ningún preparativo por alcanzarla. No están a punto los equipos ni se han preparado piezas de repuesto e insumos ni tampoco hay diseños.

La demora en los preparativos de la producción se debe totalmente a que los trabajadores dirigentes de la Dirección General de Industria de Maquinaria y de esta planta no organizaron bien los trabajos.

Si los funcionarios de la Dirección hubieran previsto dar a la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán la nueva tarea de producir generadores de mediano y pequeño tamaño, habrían tenido que entrar de lleno a acelerar sus preparativos desde principios de la segunda mitad del presente año. Ya que era necesario fabricar nuevos productos el año que viene, hubiera sido natural que se diera a los dirigentes de la Fábrica la tarea de reforzar los equipos y preparar los diseños, materiales, aditamentos, herramientas y otras piezas de repuesto, indicándoseles cómo y en qué plazo cumplirla. Y en cuanto a los problemas que fuesen difíciles de resolver en la misma Fábrica hubiera sido preciso tomar las medidas en la Dirección General. Sin embargo, los funcionarios de ésta no realizan en absoluto esta labor, y sólo a finales del año imponen de manera burocrática cuántos generadores de mediano y pequeño tamaño se debe producir el año siguiente. Tal forma de trabajar se parece a la de un comandante que diera a su batería la orden de disparar contra la posición enemiga sin haberle asegurado de antemano el suficiente número de cañones y proyectiles.

También los dirigentes de la Fábrica deben asumir la

responsabilidad por los deficientes preparativos de la producción. Con miras a las actividades del año siguiente deberán calcular necesariamente la capacidad actual de su fábrica. Luego, si consideran que no les van a alcanzar los equipos y piezas de repuesto, deben tomar las medidas para producir los que estén dentro de sus posibilidades y pedir a la Dirección los que no puedan fabricar por sus propios medios. Igualmente si hacen falta más proyectistas de diseño, deberán ver la forma de completar su número. Además, para asegurarse de suficientes insumos, deberán concluir los contratos que sean necesarios con otras fábricas y gestionar para recibir cuanto antes los ya contratados. Pero en realidad no hicieron nada de esto, y sólo ahora, en vísperas del año nuevo, andan a mata caballo diciendo que han de fabricar un torno vertical, mudar la prensa a tal lugar, recibir más mano de obra y pedir no sé qué cosa a la Dirección General de Industria de Maquinaria. Esto es como el caso de los padres que tras dejarlo todo a la buena de Dios, aunque tienen una hija casadera, sólo el mismo día de la boda, cuando ya está preparado el palanquín de la novia, meten prisa diciendo que faltan medias enguatadas, y otras cosas por el estilo.

Este método de trabajo no debe continuar por más tiempo.

Este año, aunque es un poco tarde, tienen que lanzarse primero a apresurar los preparativos para la producción del año próximo. Hay que darse un tiempo para ubicar los equipos que faltan, efectuar las reparaciones a los que lo necesiten y fabricar de manera intensiva piezas de repuesto, herramientas, aditamentos, así como reservar la cantidad suficiente de insumos, aunque para ello sea necesario interrumpir la producción unos 20 días. Junto con esto, hay que estructurar bien las filas de los diseñadores para que terminen cuanto antes los planos necesarios; tomar medidas para elevar el nivel técnico y de calificación de los obreros y llevar a cabo intensivamente entre éstos la labor política para que sobrecumplan el plan de producción de año venidero. Si no pudieran terminar dentro de este mes los preparativos, deberían continuarlos hasta enero para completarlos y, solo entonces, comenzar la producción.

Para ello considero necesario coordinar en cierta medida el plan de producción. A los sectores que están muy atrasados en los preparativos sería bueno darles poca o ninguna tarea para los restantes días del mes. Pero, hay que continuar la fabricación de los equipos ya contratados con otras empresas y que requiere con urgencia el Estado, y asignar todas las tareas previstas a aquellos talleres y brigadas que aun continuando la producción pueden hacer sin gran problema los preparativos.

Podrá arreglárselas así con el plan de este año pero habrá problemas en lo que respecta al plan de enero en caso de que los preparativos continúen hasta entonces. No es permisible disminuir el plan de la producción de esta fábrica para el año próximo ya que está asignado definitivamente. Por lo tanto, sería bueno, en nuestra opinión, que no lo dividieran en doce sino en once meses. Entonces será posible cumplir sin problemas el plan del año venidero aunque se inicie la producción recién después de haber completado sus preparativos restando algunos días a enero.

Si no lo hacen así, es decir, comienzan la batalla de la producción del próximo año sin preparación alguna, desde el primer mes no podrán cumplir el plan por la carencia de diseños, equipos y materiales, así como de piezas de repuesto, y lo mismo pasará con el otro mes. Pero si entran a la batalla con aprestos de producción detallados y con abundantes reservas de toda índole cumplirán sin falta el plan desde el primer día y la producción se normalizará completamente. Considerando las cosas en forma general, acoger el año nuevo después de efectuar una perfecta preparación productiva, aunque por el momento disminuya un tanto la producción, es mucho mejor que pasarlo sin preparación alguna por haber estado metidos de cabeza en la producción inmediata.

Esto lo comprueba elocuentemente nuestra larga experiencia de combate. En el período de la Lucha Guerrillera Antijaponesa triunfamos en todos los encuentros con las tropas imperialistas japonesas. Uno de los importantes factores para ello fue que hicimos previamente perfectos preparativos de combate. En aquel entonces,

cuando organizamos un combate, reconocíamos minuciosamente la posición enemiga, realizábamos la labor política entre los combatientes, los alimentábamos bien mediante un buen trabajo de intendencia, y les asegurábamos el necesario descanso, así como alistábamos de antemano suficiente cantidad de municiones. Así organizábamos los combates, luego de haber hecho detallados preparativos, y por eso los guerrilleros peleaban con redoblado ánimo contra los enemigos y salían victoriosos siempre. El triunfo elevaba la moral de los combatientes y nos proporcionaba gran cantidad de armas, municiones y víveres, que nos permitían obtener mayores victorias en las siguientes batallas. El combate por la producción no difiere en nada de esto.

A partir de hoy los dirigentes de la Fábrica y todos otros empleados tendrán que desplegar, unidos como un solo haz, un combate intenso para culminar, exitosamente y a la mayor brevedad posible, los preparativos de la producción para el año que viene.

Sobre todo, los dirigentes de la Fábrica deben organizar bien el trabajo y desarrollar adecuadamente la labor política para que se efectúen con calidad todos los trabajos: arreglar equipos, producir piezas de repuesto, confeccionar diseños, etc. Durante este combate intenso el menor descuido puede hacer que se rebaje la calidad. Aunque se hayan elaborado tantas piezas de repuesto como las previstas en el plan, pueden haber entre ellas algunas defectuosas, y a pesar de haberse revisado y reparado las máquinas y equipos, algunos, a unos diez días de funcionamiento, pueden volver a averiarse. En cuanto a los diseños, si un proyectista, por apresuramiento, yerra al trazar una línea, esto causaría grandes pérdidas al país. Ustedes, teniendo esto muy en cuenta, deben establecer el sistema de revisar rigurosamente los trabajos efectuados.

Según me han informado, ustedes están llevando a cabo la campaña de “revisar una vez más”, lo que es muy loable. Hay un refrán que dice: “Hay que ir preguntando, aun por camino conocido”. Todos deben revisar lo que han efectuado, y si observan algo dudoso, por más mínimo que sea, deben preguntar a otros para prevenir cualquier error.

Los funcionarios de la Dirección General de Industria de Maquinaria tienen que prestar ayuda eficaz para que esta fábrica termine cuanto antes y con calidad los preparativos de la producción para el año que viene. Y permanecer aquí unos días revisando junto con sus técnicos las máquinas y equipos, y darles a conocer concretamente cuáles son las máquinas que han de aumentar y cuáles las que deben someter a reparación por estar viejas. Tendrán que ayudar a la confección de diseños, impartir las tareas de fabricar herramientas, aditamentos y piezas de repuesto, señalando su variedad y cantidad, así como tomar las medidas para preparar una reserva de materiales para un mes.

Para terminar, voy a referirme brevemente a la necesidad de elevar más el nivel de cultura en la producción y en la vida.

En una fábrica textil dije que la tejedura es un arte. Pero ahora, en esta fábrica, llegué a conocer que arte es la producción de máquinas eléctricas. Como la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean produce equipos eléctricos muy precisos, debe tener un nivel de cultura más elevado que otras fábricas. De no ser así, no puede fabricar máquinas eléctricas de calidad.

A fin de elevar el nivel cultural en la producción hay que mejorarlo en primer lugar en la vida personal, en la vida familiar y en el mantenimiento del poblado.

Habrán compañeros que consideren que prestar atención a su aseo personal y mantener limpios sus casas y poblado no tiene nada que ver con elevar la calidad de los productos de la fábrica, pero están en un gran error. ¿Acaso puede mantener limpios su máquina, su taller y su fábrica el que no sabe asearse y vive en una casa y aldea desordenadas, y producir artículos de buena calidad quien no cuida debidamente su puesto de trabajo? Sólo el que vela por su aseo personal puede producir con esmero artículos de calidad o dibujar con acierto los planos, cada vez que lo haga. Al contrario, el que descuida su aseo personal y el ambiente en que vive, trabaja también con negligencia.

Siempre que visitamos a los militares vamos a ver primero la

cocina, y encontramos con que las unidades que la mantienen desordenada carecen de combatividad. Y en las unidades cuyos comandantes andan despeinados, sin afeitarse y con uniformes sucios no marcha bien la vida ni tienen gran combatividad.

Ahora que estamos de visita en esta fábrica nos damos cuenta de que el nivel de cultura y de higiene de ustedes es bajo, y no podemos menos de poner en tela de juicio el grado de precisión de las máquinas que fabrican. Entre los obreros de esta empresa hay muchos que descuidan su aseo personal, y en general no mantienen de modo culto e higiénico sus hogares y poblado. Hay compañeros que llevan las chaquetas enguatadas no puestas sino echadas sobre los hombros, y según dicen no se cortan el pelo ni se bañan con frecuencia. Aun viviendo en casas buenas no les construyen cercas y las cuidan con negligencia, y no mantienen limpias las aldeas, las calles ni el recinto de la fábrica. Es del todo posible fabricar por su propia cuenta y con un poco de esfuerzo, una máquina recogedora de basura, pero no la fabrican y dejan amontonados aquí y allá los desperdicios. Siendo así, ¿cómo podrán producir artículos de calidad?

En el pasado los guerrilleros antijaponeses mantenían siempre una apariencia correcta, pese a tan difíciles condiciones. Cuando no había agua se lavaban aun con la nieve, y por muy ocupados que estuvieran no se olvidaban de cortarse el pelo y afeitarse. Siempre llevaban correctamente puesto el uniforme y cuando éste se rompía o se quemaba un poco en la hoguera, lo remendaban en seguida. Cuando se rompían los uniformes en medio de una marcha, para remendarlos detenían la columna, si no estaban en aprietos, y luego la reanudaban. Gracias a que se portaban así, los guerrilleros antijaponeses actuaban disciplinados en cualquier circunstancia adversa, estaban muy animados y siempre podían poner de manifiesto su valentía en los combates.

Los dirigentes de la Fábrica no deben considerar de ninguna manera insignificante la cuestión de elevar el nivel de cultura e higiene en la vida cotidiana de los empleados y sus familiares, sino prestar siempre una profunda atención al respecto. De esta manera

han de procurar que todos lleven limpios los vestidos y mantengan pulcramente sus casas y aldeas. Es aconsejable que en cada casa se construya una cerca, se arreglen escrupulosamente patios y calles y se planten allí árboles y flores. Y en los lugares como la montaña detrás de la Fábrica sería bueno plantar muchos frutales como manzanos, melocotoneros, ciruelos, vides, etc.

Los dirigentes de la Fábrica han de organizar bien los trabajos para terminar primero los que se pueden realizar en el invierno e impulsar de lleno la labor de cultura e higiene no bien llegada la primavera.

Compañeros:

En esta ocasión hemos señalado concretamente los defectos de la administración y gestión de la fábrica y tomado medidas para remediarlos. Pero si ustedes se vanaglorian por haberlo hecho y no se esfuerzan por llevar esas medidas a la práctica, no pueden lograr éxitos en el trabajo. Nuestros cuadros tienen la mala costumbre de animarse en sumo grado por momentos, pero volver a enfriarse al poco tiempo, hábito que debe ser eliminado decididamente. Ustedes deben mantener el celo con que han detectado los defectos en el trabajo y tomado las medidas por superarlos con la ayuda de los miembros del grupo de dirección mandado por el Comité Central del Partido, hasta cuando hayan cumplido cabalmente las tareas que hemos planteado esta vez y hayan rectificado por completo las deficiencias de que adolece hasta hoy la labor de administración y gestión.

En especial, los dirigentes habrán de mejorar decisivamente el método y el estilo de trabajo.

Por cierto, hemos modificado en esta ocasión el defectuoso aparato de administración de la fábrica e implantado uno nuevo. Pero si piensan que todos los trabajos irán a pedir de boca con la modificación del aparato, están en un error. Por mucho que se rectifiquen los aparatos, si los dirigentes no abandonan su anticuado método y estilo de trabajo y no actúan de acuerdo con la exigencia del nuevo sistema, no es posible esperar la mejora en la gestión de la fábrica.

Se ha roto el viejo molde en el que eran ambiguos los límites de las responsabilidades y que impedía bajar a las instancias inferiores; se han eliminado los obstáculos. Ahora es importante que los dirigentes se empeñen en establecer una atmósfera de franco acercamiento a las unidades inferiores. Tendrán que formarse el hábito de ayudar sustancialmente a los subordinados: ir donde ellos y confeccionarles el plan, auxiliarlos en los preparativos tecnológicos, asegurarles con responsabilidad los materiales.

Durante el curso de la presente dirección ustedes han aprendido mucho e igualmente nosotros hemos aprendido de ustedes muchas cosas. A través de la dirección de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Tae'an hemos adquirido valiosos datos y experiencias que permitirán a nuestro Partido dirigir correctamente la industria y fortalecer su orientación sobre la producción industrial. En este sentido, la labor de dirección era una necesidad imperiosa tanto para ustedes como para nosotros.

A base de lo que de ustedes hemos aprendido nos esforzaremos por remediar los defectos de nuestro trabajo, y ustedes, por su parte, se empeñarán por rectificar las deficiencias que han hallado durante nuestra dirección, y llevar eficazmente a la práctica las lecciones ya adquiridas.

Estoy firmemente convencido de que, al combatir vigorosamente por aplicar el nuevo sistema de administración industrial que hemos propuesto esta vez, se pondrán a la cabeza de la lucha por conquistar las seis metas que plantea el Partido para el año que viene.

SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL COMITÉ DISTRITAL DE ADMINISTRACIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

**Conversación con los trabajadores
dirigentes del distrito de Sukchon,
provincia de Phyong-an del Sur**

18 de diciembre de 1961

En el II Pleno del IV Período del Comité Central del Partido se planteó como una tarea importante la cuestión de mejorar la dirección y administración de la economía nacional conforme a las nuevas circunstancias. De acuerdo con esta medida, en estos días nos hemos puesto a estudiar la manera de lograrlo.

Nuestro sistema actual de dirección agrícola no se aviene a la nueva realidad y el manejo de la economía rural adolece de graves defectos. De ello nos hemos dado cuenta palpablemente durante las conversaciones que hemos sostenido esta vez aquí, en el distrito de Sukchon. Con miras a adecuar la dirección y la administración de la economía rural con la realidad en constante desarrollo, crearemos el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, nuevo órgano de dirección agrícola.

1. NECESIDAD DE ORGANIZAR EL COMITÉ DISTRITAL DE ADMINISTRACIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS

Hasta la fecha la dirección de la economía rural se ha ejercido por las secciones de ese asunto de los comités populares y, en el caso del distrito, la sección de economía rural del comité popular dirigía el conjunto de la agricultura, incluyendo las cooperativas agrícolas. Teniendo que dirigir una sección toda la economía rural, no podía realizarlo con eficacia, y en muchos casos se limitaba al marco administrativo.

Desde luego, en tiempo de la economía privada campesina pudimos dirigir de modo administrativo la economía rural y tolerar este método de dirección, aunque fuera irracional, incluso cuando las cooperativas agrícolas acabaron de crearse y eran de pequeño tamaño. Empero, hoy, cuando se han ampliado sus límites y la economía rural va equipándose de nuevas técnicas, no es posible dirigirla de ninguna manera por vía administrativa como en el pasado. Por ende, actualmente en la dirección de la economía rural se manifiestan muchos defectos y deficiencias.

Pero, ¿cuáles son esas deficiencias?

En primer lugar, el defecto más grave es que no se realiza debidamente la dirección técnica sobre la producción agrícola.

En el agro de nuestro país ahora existen muchos tractores, además de diversas máquinas agrícolas modernas. Asimismo, la irrigación, la electrificación y la quimización de la economía rural se efectúan a ritmo acelerado. A medida que la transformación técnica de la economía rural adquiere mayor vuelo, la producción agrícola se va haciendo más técnica. De ahí que hoy el problema más importante de la dirección de la economía rural sea ofrecer una buena orientación técnica a la producción agrícola.

Sin embargo, los actuales comités populares carecen de la capacidad y los medios para dirigir de manera técnica la economía rural. El comité popular de distrito no cuenta, por ejemplo, con el personal y medios técnicos para hacerlo y así asegurar de manera técnica la producción agrícola de las cooperativas.

En el presente, en la sección de economía rural del comité popular de distrito hay funcionarios encargados de las comunas y cada cual tiene bajo su dirección una cooperativa. Este sistema no existía antes y sólo se creó después de haberse realizado la dirección sobre la comuna de Chongsan. Por supuesto que el solo establecimiento de este sistema es ya un avance con respecto al pasado, pero un funcionario encargado de ninguna manera puede efectuar satisfactoriamente la dirección de la producción en una cooperativa agrícola ni mucho menos la orientación técnica. Como los mismos funcionarios de la sección de economía rural encargados de las comunas ignoran la técnica agrícola, no pueden hacer un análisis técnico aun yendo a las cooperativas agrícolas, ni se atreven a dirigir las de manera técnica. No averiguan cómo funcionan y se utilizan los camiones, tractores y otras máquinas agrícolas ni piensan siquiera en análisis de tierra, mejoramiento de semillas o cosas por el estilo.

Por eso ahora la dirección que efectúan en las cooperativas agrícolas los funcionarios de la sección de economía rural encargados de las comunas se limita a transmitir las instrucciones del superior, urgir su cumplimiento e informarse del resultado; y las pocas veces que lo hacen, ello no pasa de ser una actividad empírica. En realidad, ésta no puede llamarse una dirección digna de la producción.

El comité popular de distrito no dispone del contingente o colectividad de técnicos con que pueda dirigir la economía rural y tampoco tiene medios mecánicos. En el presente todos los tractores y las instalaciones de riego se ponen bajo la administración de la provincia y sobre ellos no tiene potestad el distrito. El comité popular distrital no demuestra ningún interés por el funcionamiento o no de

los tractores y bombas de agua, y aun cuando tenga deseos de intervenir en ello, no tiene derecho a hacerlo.

Por lo tanto, cuando las cooperativas agrícolas le presentan algún problema, no puede resolverlo. Habiendo en el distrito muchos tractores, aunque quiera no puede dar una solución ni siquiera al problema de transporte de las cooperativas.

Debido a que el comité popular distrital no pone los medios técnicos bajo su control directo, sus funcionarios no demuestran ningún interés en revisar y reajustar a tiempo las máquinas agrícolas y elevar su tasa de funcionamiento, y no les importa si funcionan o no los tractores y camiones.

Yo no sabía por qué los presidentes de los comités populares de distritos, que dirigen la economía rural, ignoraban tanto en materia de tractores y otras máquinas agrícolas, y ahora comprendo que esta situación tiene algo que ver con ello. Es natural que no conozcan bien las máquinas agrícolas, ya que ellos no las toman directamente en sus manos ni tienen interés en utilizarlas mejor.

Otra deficiencia grande que se manifiesta en la dirección de la economía rural es no ayudar eficazmente a la labor de planificación a las cooperativas agrícolas.

En la actualidad en la comisión de planificación del comité popular distrital hay sólo dos funcionarios que tienen a su cargo el plan de agricultura. Apenas tres, si sumamos al presidente; no pueden revisar la totalidad de los planes de producción de las decenas de cooperativas agrícolas del distrito ni ayudar a confeccionarlos correctamente. De este modo la labor de planificación de la agricultura que realiza ahora el comité popular de distrito se limita a reunir mecánicamente los planes que le elevan las cooperativas agrícolas y reportarlos al superior, y a distribuir entre ellas los planes que recibe de éste.

El comité popular distrital no tiene el aparato y el personal capaces de encauzar la labor de planificación y tampoco cuenta con las condiciones necesarias para que ella se efectúe. Por no disponer de los tractores e instalaciones de regadío el distrito no puede indagar en

detalle si se pondrán en funcionamiento normalmente los tractores e instalaciones de bombeo; tampoco puede saber si serán suministrados oportunamente los fertilizantes y productos agroquímicos. No hace análisis de suelo ni mejora las semillas, debido a lo cual no sabe qué plantas y en qué tierras sembrar. Es harto comprensible que no pueda elaborar correctamente el plan de producción agrícola, ya que es incapaz de calcular detalladamente los factores fundamentales de la producción agrícola: máquinas, instalaciones de regadío, abonos, productos agroquímicos, semillas, etc.

Ahora, según dicen, en las cooperativas agrícolas los vicepresidentes de sus comités de administración se ocupan del trabajo de planificación y elaboran el plan superficial que señala sólo las áreas cultivables y el número de brazos, y no toma en cuenta en lo más mínimo los tractores o abonos. Relacionar la mano de obra con la superficie cultivable, sin considerar posibilidades de suministro de las máquinas y materiales, no es algo, en realidad, que merezca ser llamado plan de producción agrícola y no vale un pito.

Otra gran deficiencia en la dirección de la economía rural es que no se ha establecido con claridad un sistema de abastecimiento de materiales de cultivo.

No son pocas las máquinas agrícolas, abonos, productos agroquímicos y otros materiales de cultivo que se utilizan en las cooperativas, pero ahora no existe un sistema para suministrarlos a tiempo ni el aparato que asuma esta labor. Por lo tanto, las cooperativas agrícolas no se abastecen a tiempo de la maquinaria, abonos y otros productos agroquímicos que el Estado envía al campo. Los abonos y productos agroquímicos pueden actuar con la debida eficacia sólo cuando se aplican oportunamente, pero en muchos casos llegan a las cooperativas después de pasada la temporada propicia.

Además, por falta del mencionado sistema, mucha gente tiene que trajinar, separada del trabajo, para conseguir por su propia cuenta los materiales de cultivo que se necesitan en sus cooperativas. Teniendo en cuenta que sólo en un distrito hay decenas de cooperativas no es difícil imaginar cuántos brazos de trabajo se malgastan porque cada

una destina a su personal a obtener materiales de cultivo. Es harto claro que la producción agrícola tropieza con grandes obstáculos por no contar a su debido tiempo con los materiales de cultivo y estar muchos hombres correteando para conseguirlos.

Otro gran defecto en la dirección de la economía rural es que no se ofrece una apropiada orientación a la administración de la mano de obra ni a las actividades financieras de las cooperativas agrícolas.

Aunque los funcionarios del comité popular de distrito les exigen el cumplimiento de la producción, prestando alguna atención a sus cifras, ni siquiera meten las narices en sus labores de administración de la mano de obra y financieras. Al comité popular distrital no le interesa si se malgasta la mano de obra o se cometen errores en la organización del trabajo de las cooperativas; sólo se limita a salvar las faenas urgentes con la movilización social de la mano de obra. Tampoco presta ninguna atención a la distribución y acumulación común de las cooperativas agrícolas.

Si bien estas deficiencias en la dirección de la economía rural se relacionan en cierto grado con el bajo nivel de los dirigentes del sector y con sus métodos erróneos de trabajo, la razón principal reside en la escasez de su número. Al fin y al cabo, con el aparato y personal actuales resulta imposible realizar adecuadamente la dirección técnica de la economía rural, ni la labor de planificación ni el suministro de materiales de cultivo para las cooperativas agrícolas, ni orientar correctamente la administración de la mano de obra y las actividades financieras.

La realidad cambiante exige transformar radicalmente el sistema de dirección y administración de la economía rural. Con miras a adecuarlas a esa realidad y a orientar de modo empresarial la economía rural socialista debemos crear el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas.

Hoy por hoy, esta solución, cuya necesidad es indiscutible, resulta inaplazable. Mientras más rápidamente se organice dicho comité, mejor. Desde ahora la cuestión consiste en crear aparatos y organizar la labor.

2. EL APARATO DEL COMITÉ DISTRITAL DE ADMINISTRACIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRÍCOLAS Y EL DEBER DE SUS SECCIONES

El comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas es un órgano especializado en dirección agrícola y se puede considerarlo una empresa agrícola. Al instituirlo, nuestro objetivo más importante es dirigir de modo empresarial la economía rural socialista.

Por esta razón su aparato ha de constituirse de tal manera que se pueda orientar de modo empresarial la economía rural, y el deber de sus secciones ha de ser determinado también según este principio.

Con miras a organizar el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas es, ante todo, preciso separar del actual comité popular de distrito sus secciones de economía rural y de ganadería, y de la comisión de planificación a los empleados encargados de la labor de planificación agrícola, y transferirlos al nuevo comité. A propósito de esto, hay que revisar de nuevo el aparato del comité popular de distrito y si hay en él algo irracional debe ser corregido.

Es forzoso que el centro de servicio de máquinas agrícolas, la empresa de servicios de irrigación y otras empresas agrícolas de mediano y pequeño tamaño pertenezcan al nuevo comité para que los oriente de manera unificada junto con las cooperativas.

Hay que ubicar en el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas un presidente, un ingeniero jefe y dos vicepresidentes y, bajo su mando, organizar las secciones necesarias.

El presidente del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas es el responsable del órgano especializado en la dirección agrícola. Debe dirigir a conciencia el conjunto de la producción agrícola y la administración de las cooperativas agrícolas

del distrito, del mismo modo que los directores de las empresas industriales responden del conjunto de las actividades productivas y de la administración de sus plantas. Tiene que ir a las cooperativas agrícolas y conversar con los presidentes de administración y jefes de brigadas, así como orientar y ayudar sus labores sobre el terreno. Además debe llamarlos periódicamente para darles cursillos y educarlos. De esta manera ha de realizar una buena labor para con la gente y con las máquinas e instalaciones.

El ingeniero jefe del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas debe ocuparse enteramente de la dirección técnica sobre la producción; un vicepresidente, del abastecimiento, o sea el suministro de materiales de cultivo a las cooperativas y empresas agrícolas; otro vicepresidente, de la administración de la mano de obra, la contabilidad financiera y la construcción, etc.

En el comité ha de constituirse primero la sección de planificación. Ella tiene que encargarse de la planificación de la economía rural del distrito.

En esta sección han de confeccionar dos tipos de planes destinados a la producción agrícola.

Debe elaborar ante todo los planes de la producción y del trabajo de las entidades agrícolas del distrito. Aunque las empresas como el centro de servicio de máquinas agrícolas y la de servicios de irrigación sirven a la producción de las cooperativas agrícolas, son entidades estatales y difieren de las cooperativas en cuanto a sus relaciones de propiedad, debido a lo cual sus planes deben ser elaborados por separado. La sección de planificación debe confeccionar los planes de trabajo y de reparación de las máquinas del centro de servicio de máquinas agrícolas y los planes de la empresa de irrigación y del taller de reparación de implementos agrícolas.

Debe elaborar, asimismo, los planes de producción agrícola de las cooperativas. Ha de confeccionarlos allí mismo y compilarlos luego de modo unificado.

Aunque se elaboraran por separado los planes de las empresas

agrícolas estatales y los de las cooperativas, han de estar armoniosamente relacionados. Debe concertarse correctamente el plan del centro de servicio de máquinas con el de producción agrícola de las cooperativas, y así también ajustarse el de éstas con el de la empresa de servicios de irrigación.

La sección de planificación ha de compilar unificadamente los planes de las empresas agrícolas estatales y los de las cooperativas, y en base a ellos confeccionar el plan de la producción agrícola del distrito y enviarlo sin pérdida de tiempo al superior.

Aparte de este plan inmediato ha de confeccionar el de largo alcance para el desarrollo de la economía agrícola del distrito.

Para cumplir con satisfacción estas labores la sección de planificación tiene que estar integrada por el jefe y unos cuatro funcionarios por lo menos.

Además en el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas tiene que crearse la sección de dirección de la producción. Su deber consiste en orientar directamente la producción de las cooperativas.

La sección debe contar con agrotécnicos y zootécnicos. Sin ellos no puede encaminar correctamente las faenas agrícolas y la ganadería de las cooperativas. De ahí que sea necesario que el comité de administración concentre en esta sección principalmente a los agrotécnicos y zootécnicos.

Ya no será indispensable, como en el pasado, mantener en la sección de dirección de la producción el cargo de funcionario encargado de las comunas. Un funcionario así de ninguna manera puede dirigir debidamente la producción de las cooperativas. En cuanto a los informes y las estadísticas de la producción agrícola será posible recibirlos por conducto de los presidentes o estadígrafos de las cooperativas, y para la dirección de la producción bastará con enviar a la vez a varias personas. Haciéndolo así pueden efectuar una dirección sustancial. Por eso sería de desear que se anule el cargo de funcionario encargado de las comunas y trabajen sólo los responsables de la agricultura y la ganadería.

Los funcionarios de la sección de dirección de la producción tienen muchos trabajos que realizar. Deben ir a las cooperativas agrícolas para enterarse del cumplimiento de su plan, ayudar a corregir los defectos si los hubiera, organizar la fuerza de trabajo, así como dirigir las faenas en el mismo lugar. Tienen que asumir enteramente la responsabilidad de la agricultura y la ganadería de las cooperativas.

En el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas hace falta también una sección de tecnología que estudie las cuestiones técnicas referentes al desarrollo de la economía rural del distrito, divulgue las técnicas de cultivo avanzadas y las introduzca en la producción.

La sección de tecnología se debe dedicar a la investigación para mejorar las semillas y adquirir nuevas variedades de plantas, y dar conferencias a los campesinos sobre cuán importante es el mejoramiento de las simientes para el incremento de la producción. Ha de estudiar las plantas industriales y cultivarlas a guisa de experimento para saber qué clases y en qué tierra se dan bien, estudiar qué árboles frutales convienen a su distrito, confeccionar el plan para extender la superficie de las huertas frutales, así como realizar investigaciones sobre la sericultura. Además conviene hacer un registro de todas las variedades de plantas cultivables existentes y trazar un plan a largo plazo para mejorarlas más.

En la sección de tecnología se precisa hacer investigación de suelos. Como quiera que éstos son el medio principal de la producción agrícola, estudiarlos bien tiene gran importancia para el fomento de ésta. En base a los análisis es necesario organizar catálogos de suelos por parcelas y confeccionar el plan para mejorarlos. Conjuntamente con esto, es menester estudiar qué clases de abonos y en qué tipo de terreno son provechosos, y de qué manera aplicar los herbicidas y otros productos agroquímicos.

A fin de realizar satisfactoriamente esta empresa, en la sección de tecnología han de trabajar especialistas de la producción de semillas, de fruticultura, de plantas industriales, de sericultura, de suelos y de

química. No es necesario dejar aparte a los encargados de la agricultura y la ganadería, ya que la sección de dirección de la producción se ocupa exclusivamente de la dirección técnica.

En la sección de tecnología hay que ubicar a dos especialistas de suelos, como que hay muchos trabajos relacionados con la tierra, y especialistas de producción de semillas, de fruticultura, de plantas industriales, de sericultura y de química, uno por rubro.

En el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas se debe crear, además, la sección de máquinas agrícolas, que registrará y administrará toda clase de implementos agrícolas medianos y pequeños de su distrito, y orientará sobre el modo de utilizarlos con eficacia.

Ha de poner bajo su control los bueyes de tiro y todos los aperos agrícolas medianos y pequeños de las cooperativas: carretas, arados, binadoras, almocafres, hoces, palas, bombas de agua, etc. A estas últimas las administra, desde luego, la empresa de servicios de irrigación, pero también esta sección debe estar enterada de ello. En la actualidad, por falta de dueño responsable que tome a su cargo y administre los implementos agrícolas medianos y pequeños de que disponen las cooperativas, se exige a éstas entregar cada año sus estadísticas, lo que les acarrea grandes molestias. En el futuro bastará con que la sección de máquinas agrícolas los registre en detalle una vez y después de eso averigüe sólo los cambios, y ya no habrá más necesidad de exigir cada año las estadísticas. Sólo cuando esté al corriente del número de carretas, arados y bueyes de tiro que tienen las cooperativas, el comité distrital de administración podrá elaborar el plan correcto y ofrecerles una dirección eficaz.

La sección de máquinas agrícolas no sólo debe tomar a su cargo los aperos agrícolas medianos y pequeños del distrito sino que además tiene que enseñar a administrarlos bien. Y estudiar para renovarlos y, con la movilización de los campesinos, organizar el trabajo para su transformación.

Administrar bien los implementos agrícolas medianos y pequeños, utilizarlos con eficacia y modificarlos tienen grandísima significación

en un país como el nuestro, con muchas regiones montañosas. Aunque se haya realizado la mecanización del campo, por un tiempo considerable habrá aún que arar con bueyes los terrenos de secano diminutos y en declive y realizar el transporte con carreta donde no puedan trabajar camiones y tractores. Por lo tanto, las carretas, arados y otros aperos agrícolas y bueyes de tiro servirán durante un cierto período de importantes medios de producción en nuestro campo.

No es un problema simple, de ninguna manera, poner bajo su control y administrar todos los aperos agrícolas y bueyes de tiro existentes en el distrito. De ahí que sea necesario ubicar a unos tres funcionarios en la sección de máquinas agrícolas.

Las secciones de planificación, de dirección de la producción, de tecnología y de máquinas agrícolas del comité distrital de administración de las cooperativas deben llevar a cabo sus trabajos bajo el control unificado del ingeniero jefe y juntar sus fuerzas para dirigir las cooperativas. Por ejemplo, al trazar el plan, la sección de planificación debe ser la responsable y discutirlo colectivamente bajo la dirección del ingeniero jefe en el propio lugar de la producción y junto con los funcionarios de las secciones de dirección de la producción, de tecnología y de máquinas agrícolas. Haciéndolo así puede confeccionar un plan realista, analizando correctamente las diversas condiciones necesarias para la producción y los problemas técnicos. Es cosa natural que la sección de dirección de la producción asuma la responsabilidad de dirigir la producción agrícola, pero en caso necesario hay que incorporar a esta tarea a los funcionarios de las secciones de planificación, de tecnología y de máquinas agrícolas. En ese caso los de la sección de planificación han de controlar el cumplimiento del plan de producción en las cooperativas agrícolas y, si descubren tareas que no se efectúan debidamente, exigir que lo remedien; y los de la sección de tecnología deben supervisar la observación de los índices técnicos en las faenas y solucionar a tiempo los problemas de esa índole que haya pendientes.

Asimismo hay que poner bajo la dirección del vicepresidente de abastecimiento del comité distrital de administración de las

cooperativas agrícolas las secciones de suministro de materiales. Estas deben tomar a su cargo el abastecimiento de materiales para las cooperativas y empresas agrícolas estatales, recibir los materiales necesarios de las instancias superiores y suministrárselos a aquéllas a tiempo.

La sección de suministro de materiales tiene muchos e importantes trabajos que hacer. Por lo tanto, es imposible realizar satisfactoriamente el abastecimiento si éste está a cargo sólo de una sección. Sería bueno, a mi juicio, que se establezcan por separado una sección de suministro de materiales para las cooperativas agrícolas y otra para las empresas agrícolas estatales, y aumentarles un poco más el personal. Como su abastecimiento se realiza por distintos canales, el suministro de materiales debe ser efectuado igualmente por separado.

La sección de suministro para las cooperativas agrícolas debe ejercer el control de manera unificada y proveer con responsabilidad de abonos, productos agroquímicos, materiales de semillero en cantero cubierto, carbón, productos de acero, madera y todos los otros materiales que consumen las cooperativas agrícolas. A fin de evitar que las mismas cooperativas manden por materiales de aquí para allá a sus trabajadores, la sección de suministro debe concluir contratos con las instituciones y empresas correspondientes, y comprar o abastecerse de los mismos. En lo que se refiere al abono, las cooperativas no deben enviar a sus empleados a las fábricas de abonos, sino la sección de suministro, en forma unificada, debe recibirlo en parte de éstas mediante contratos y en parte de las instancias superiores para luego distribuirlo. Bastará que la sección de suministro de materiales para las cooperativas cuente con un jefe y unos tres funcionarios.

Bajo la jurisdicción de esta sección hay que constituir el centro de abastecimiento de materiales para las cooperativas agrícolas. Y sería bueno transferir a éste la tienda de materiales de construcción que se encargaba de la venta a las cooperativas agrícolas. Su tarea es conseguir los materiales que exige la sección de materiales y suministrarlos a las cooperativas.

La sección de suministro de materiales para las empresas estatales abastecerá oportunamente de aceite combustible, piezas de maquinaria agrícola y otros diversos materiales al centro de servicio de máquinas agrícolas, empresa de servicios de irrigación y otras empresas estatales. Puede que tenga poca cantidad del trabajo en comparación con la sección de suministro de materiales para las cooperativas agrícolas. Por eso bastará que cuente con un jefe y dos funcionarios.

Lo más importante en lo que respecta al abastecimiento de los diversos materiales es llevarlos a tiempo a las cooperativas y empresas agrícolas estatales. Sin tomar medidas para transportarlos hasta los centros de producción no se puede decir que se haya establecido el sistema de abastecimiento ni realizar efectivamente este trabajo. Esta es la razón por la cual, bajo la dirección del vicepresidente de abastecimiento, hay que crear la sección de transporte junto a las de suministro de materiales y, en caso necesario, organizar la empresa de transportes.

La sección de transporte ha de confeccionar el plan de acarreo de materiales y organizar la labor para llevarlos a las cooperativas y empresas agrícolas estatales. Haciéndolo así se podría acabar con la práctica de realizar, como en el pasado, el suministro de materiales sólo de palabra o sobre el papel, y establecer un sistema ordinario de abastecimiento mediante el cual el comité de administración los lleve con responsabilidad y directamente hasta el centro de producción.

En el futuro habrá que seguir estudiando el problema de cómo organizar más racionalmente el transporte de máquinas agrícolas y materiales que el Estado destina al campo. En los distritos contiguos a las vías férreas no hay problemas, pero en los de Changsong, Pyoktong y los demás alejados de ellas, el transporte se presenta, en realidad, como una cuestión pendiente. A mi parecer sería mejor concentrar los camiones y otros medios de transporte en el centro de servicio de máquinas agrícolas del distrito para que éste asegure con responsabilidad el acarreo. Sólo así será posible elevar la tasa de funcionamiento real de los camiones y, en el caso de que se malogren, repararlos a tiempo.

Por otra parte, han de poner las secciones del personal, de contabilidad, de profilaxis veterinaria y de construcción bajo la dirección del vicepresidente de administración del comité distrital de administración de las cooperativas.

La sección de profilaxis veterinaria debe organizar y dirigir la labor de prevención de enfermedades entre los animales domésticos. Este es un trabajo muy importante. Es preciso poner bajo la sujeción de esta sección el hospital y centro antiepidémico veterinarios.

La sección de construcción debe tener a su cargo la preparación de tierras, la construcción de instalaciones de regadío, de carreteras y otras obras en el campo. Tiene que planear la construcción agrícola general del distrito y organizar directamente obras constructivas, así como dirigir las que realizan las cooperativas agrícolas. Para llevar a buen término este trabajo la sección debe disponer de funcionarios encargados de las carreteras y la preparación de tierras, de irrigación y de construcción rural.

En cuanto al trabajo de la sección del personal y de la de contabilidad, no quiero hablar más, pues por lo visto ustedes ya lo conocen bien.

No hay necesidad de mantener en forma independiente dentro del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas al registrador de cuadros. El registro de cuadros ha de hacerlo de modo unificado el comité partidario del distrito. A los dirigentes del comité de administración les bastaría con conocer a sus subordinados.

Principalmente en este sentido deben bosquejar la plantilla del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas y proponerla al Consejo de Ministros para su ratificación.

Al organizar el aparato hay que hacerlo necesariamente viendo la forma de reducir, cuanto sea posible, el personal de administración. En la actualidad la situación de la mano de obra en nuestro país es muy difícil. Si ampliamos injustificadamente los aparatos sin tenerlo en cuenta, empeoraremos esta situación de por sí difícil, para no hablar ya del enorme peso que recaería sobre el Estado. Suponiendo que se aumenten diez personas en un distrito, a escala nacional la

cifra llegaría a 2 000 hombres. Por lo tanto, cuando establecen secciones deben considerarlas desde diversos aspectos y organizar sólo aquellas indispensables, así como poner mucha atención al aumento de personal, aunque sea el de una persona.

No hay necesidad de uniformar en todos los distritos el aparato y el personal de su comité de administración de las cooperativas agrícolas. Es preciso informarse de la superficie de tierra cultivable y del monto de la producción de cada distrito y, conforme a esto, establecer las secciones y fijar el personal del aparato.

En distritos como el de Sukchon, que cuenta con una gran extensión de tierra cultivable y produce muchos cereales, es necesario elevar relativamente el aparato y el personal, pero en los distritos que no lo son no hay esa necesidad. No debemos igualar los aparatos de los distritos que producen 100 mil toneladas de cereales con los de menos de 5 mil. No hace falta el funcionario de fruticultura donde no hay huertas, ni el de sericultura donde no crían gusanos de seda. No hay que fijar uniformemente el aparato de los distritos prescindiendo de sus tamaños territoriales, montos de producción u orientaciones que siguen en ésta.

A mi parecer, sería bueno clasificar los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas en cuatro categorías, según su superficie de tierra cultivable y monto de producción. Hay que constituir el comité de administración de primera categoría en el distrito donde se producen 100 mil toneladas de cereales; de segunda categoría donde se recogen 70 mil, y de tercera o cuarta categoría donde se cosechan menos de 70 mil. Como Sukchon es un distrito que se empeña en alcanzar la meta de 100 mil toneladas de cereales, ha de constituirse en él un comité de administración de primera categoría.

Si se computan en dinero 100 mil toneladas de cereales, esto equivale casi al valor de la producción de una empresa de primera categoría en el sector industrial. De ahí que se pueda considerar que el comité de administración de las cooperativas de primera categoría es una empresa agrícola equivalente a una de primera categoría del

sector industrial. Y el distrito que produce 70 mil toneladas de cereales equivale, en cuanto al valor de su producción, a la empresa industrial de segunda categoría. De ahí que sea científico y racional establecer categorías para los comités distritales de administración de acuerdo con la cantidad de cereales que produzcan.

Clasificando así los comités distritales, se debe, conforme a ello, fijar sus plantillas, que tienen que ser ampliadas en aquellos comités de alta categoría, y al revés. Especialmente sería conveniente dar la estructura y el personal suficientes al comité de administración de las cooperativas agrícolas de primera categoría.

No es cosa fácil producir 100 mil toneladas de cereales en un distrito. Esto, en cuanto al valor de la producción, no sólo corresponde a una empresa industrial de primera categoría sino también a la mitad de la producción de cereales de la provincia cuya agricultura es limitada.

En la actualidad hay provincia que apenas produce 200 mil toneladas de cereales. Aun así, tiene institutos, granjas experimentales y muchos agrotécnicos. Si les sumamos las plantillas de los distritos, el número de personas administradoras que trabajan en el sector agrícola de la provincia excederá el millar. Es grande el aparato de la empresa industrial de primera categoría. Sólo los ingenieros y técnicos pasan de varios cientos de personas. Por lo tanto, el comité de administración de las cooperativas agrícolas de primera categoría que produce 100 mil toneladas de cereales ha de establecer todas las secciones que necesite y estructurarse firmemente con cuadros y personal técnico.

El personal de los comités de administración de las cooperativas agrícolas de primera categoría ha de constituirse con hombres preparados en lo político, técnico y práctico. Es importante, sobre todo, ubicar un presidente y un ingeniero jefe bien capacitados. Dichos comités distritales deben disponer de químicos, electricistas, mecánicos y otros técnicos de diversas ramas. Las provincias y el gobierno central no deben escatimar los técnicos para ubicarlos concentradamente en los comités de administración de primera

categoría. Y hay que elevar algo más la remuneración a sus funcionarios que a otros.

A los distritos de 100 mil toneladas han de mandarles con prioridad y en mayor cantidad tractores, camiones, diversas máquinas agrícolas y otros materiales de cultivo. Según dicen, el distrito de Sukchon posee ahora unos 130 tractores, un número algo reducido. Hay que enviarles unas 70 unidades más. Sería suficiente con que un distrito cuente con 200 tractores más o menos.

Con miras a administrar y manejar debidamente los tractores y camiones, cuyo número aumenta más y más, es menester estructurar bien el centro de servicio de máquinas agrícolas. Sí este centro cuenta con 200 tractores se le considera una gran empresa. En tal centro de servicio deben ubicar como director a un hombre de por lo menos el nivel del director de una empresa industrial de segunda categoría o del vicepresidente del comité distrital de administración.

No deben organizar sin ton ni son y en cualquier distrito un comité de administración de las cooperativas de primera categoría sino sólo en aquellos donde se prevé producir 100 mil toneladas de cereales dentro de unos años, teniendo en cuenta la superficie cultivable, las características topográficas y otras diversas condiciones productivas. De no hacerlo así, y si lo establecen arbitrariamente, se correría el peligro de malgastar enormes fondos estatales y mucha mano de obra. Quizás no haya muchas regiones donde se pueda organizar un comité de primera categoría.

Los de segunda, tercera y cuarta categoría deben constituir su plantilla en pequeña escala y contar con menos personal, de acuerdo con la realidad de su distrito. Como cuadros de estos comités han de ser promovidas, en la medida de lo posible, personas del mismo distrito.

Es aconsejable escoger un distrito de 100 mil toneladas para organizar allí, de modo experimental, dos comités de administración de segunda o tercera categoría. Por mucho que lo piense, me parece que son demasiado grandes las dimensiones de la economía agrícola de un distrito de 100 mil toneladas. Le costará mucho trabajo a un

comité de administración gestionar una superficie cultivable de 20 mil hectáreas, y tampoco es simple confeccionar planes para las cooperativas agrícolas, cuyo número pasa de 20, y dirigir su producción. Sería conveniente que un distrito de 100 mil toneladas se dividiera en dos partes, formando dos comités de administración, y que cada uno con alrededor de 100 tractores gestionase unos 10 mil hectáreas de tierra cultivable, y tuviese bajo su dirección una decena de cooperativas. En el futuro es preciso organizar dos comités de administración en un distrito que tenga muchas tierras cultivables cuya esfera de producción sea amplia, y estudiar si es mejor esta forma o la otra de implantar un comité de administración de primera categoría en otro de 100 mil toneladas.

Los comités distritales de administración de las cooperativas, aunque son empresas agrícolas equivalentes a las industriales de la primera o segunda categoría, deben ponerse bajo la dirección del comité del Partido del distrito. Como quiera que una tarea importante del comité del Partido del distrito es ejercer la dirección sobre la economía rural y las cooperativas agrícolas, el comité distrital de administración, órgano especializado en la dirección agrícola, ha de desenvolver su labor bajo la dirección de él.

A propósito de esto, es aconsejable intensificar el trabajo del comité partidario de distrito. Reforzar más su función directiva y elevar más el nivel de dirección de sus funcionarios. Particularmente en el distrito donde se establece un comité de administración de las cooperativas de primera categoría se ha de elevar un poco más, si es necesario, la plantilla del comité partidario e integrar sus filas de cuadros con personas competentes. Sería de desear que como presidente del comité partidario del distrito donde se organiza un comité de administración de primera categoría se ubique a un hombre que tenga el nivel de por lo menos el vicepresidente del comité provincial del Partido.

En relación con la institución del comité distrital de administración de las cooperativas pienso que es importante delimitar su competencia frente a los comités populares de distrito y de comuna,

y respecto a la cooperativa agrícola, y establecer un correcto sistema de trabajo.

Al crearse el comité de administración de las cooperativas, en el distrito se separan el órgano del Poder popular y el órgano de dirección agrícola. Pero en la comuna no existen separados el comité popular y el de administración de la cooperativa agrícola, y el presidente del último asume la misma función en el primero. En estas condiciones, si no se trazan claramente los linderos podrían volverse muy complejas las labores y los subalternos quedar abrumados.

En el futuro, en cuanto a los asuntos de su competencia, el comité popular del distrito debe dejar de trabajar con el presidente del comité de administración de la cooperativa. Para ello es preciso dejar sentado que éste, a pesar de que asume a la vez la presidencia del comité popular de la comuna, no se subordina al presidente del comité popular del distrito, quien, por consiguiente, no tiene derecho a llamarlo cuando desea.

Después de implantado, el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas trabajará principalmente con los presidentes de éstas, así que si encima los llama a menudo incluso el comité popular del distrito, ellos no tendrían tiempo para trabajar. De ahí que sea preciso subordinarlos sólo al comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, el cual será pues el único poseedor del derecho a llamarlos a reunión.

Entonces, ¿por medio de quién realizará el comité popular del distrito su trabajo con el de la comuna? Trabajará con su secretario. Lo llamará a reunión y le impartirá las tareas. Después, el secretario informará de ellas al presidente del comité de administración para someterlas a discusión y cumplirlas.

En adelante hay que mandar un automóvil al comité distrital de administración y unos coches grandes con cabida para varios hombres en que vayan a dirigir las cooperativas. El Partido otorga movilidad a los cuadros no para que se paseen y ostenten sino para que ahorren tiempo y realicen bien la dirección. Por lo tanto, respondiendo a la alta confianza y la esperanza del Partido, los funcionarios de los

comités distritales de administración deben llevar a buen término la dirección de las cooperativas para que se ponga en pleno juego la superioridad del nuevo sistema de dirección agrícola.

Nosotros establecemos por primera vez el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, organización que aún nadie experimentó. Por lo tanto, aunque demore un tanto, es preciso estudiarlo profundamente y someterlo a amplio debate para elaborar los aparatos adecuados, y luego dar una mano a la organización del comité de administración. No hay necesidad de apurarse. Del diseño del aparato será conveniente que se encarguen el compañero presidente del Comité Estatal de Planificación y el compañero ministro de Agricultura para presentarlo al Consejo de Ministros.

En cuanto se ratifiquen los aparatos hay que organizar de manera experimental, primero en el distrito de Sukchon, un comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas. Los departamentos correspondientes del Comité Central, el comité provincial del Partido y el Ministerio de Agricultura deben ubicar buenos cuadros en el comité de administración de las cooperativas agrícolas del distrito de Sukchon. Como es de primera categoría, hay que colocarle hombres competentes en las funciones de responsabilidad, en tanto que el Ministerio de Agricultura y la Academia de Ciencias deben enviarle muchos agrotécnicos. Al crearse el comité de administración, las secciones de planificación y de dirección de la producción deben ser las primeras en constituirse con hombres capacitados.

A la par que la buena estructura del comité distrital de administración de las cooperativas, es menester afianzar el centro de servicio de máquinas agrícolas y otras empresas del sector. Ahora, hay muchas vacantes en los cargos de cuadros en las empresas agrícolas del distrito de Sukchon. Es recomendable cubrirlas en esta ocasión.

De esta manera se ha de organizar convenientemente, primero en el distrito de Sukchon, un comité de administración de las cooperativas agrícolas y tomarlo como modelo para su implantación paulatina en todos los otros distritos.

3. PARA RECTIFICAR EL ESTILO Y EL METODO DE TRABAJO Y ELEVAR EL NIVEL DE DIRECCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE LA ECONOMÍA RURAL

El hecho de que implantemos el nuevo sistema de dirección agrícola y aumentemos el aparato no quiere decir que espontáneamente irá a pedir de boca la orientación de la producción agrícola. Aunque se establezca el nuevo sistema, si los cuadros se ocupan del trasiego de documentos, sentados en la oficina, y trabajan de manera burocrática y administrativa, no se puede esperar mejoras en la dirección de la producción agrícola. A la vez que se modifica el sistema y la plantilla, hay que mejorar el estilo y el método de trabajo de los cuadros y elevar su nivel de dirección para poder lograr cambios radicales en la orientación de la economía rural.

Debemos rectificar cuanto antes el estilo y el método de trabajo burocráticos y formalistas que subsisten entre los dirigentes, y elevar decisivamente su nivel de dirección para que se pongan en pleno juego la superioridad y la vitalidad del nuevo sistema.

Para modificar su estilo y método de trabajo es muy importante que los dirigentes se compenetren con la realidad y bajen al propio centro de producción, y así realicen adecuadamente la labor para con la gente y para con los equipos y materiales.

Como solemos subrayar, el trabajo partidista es, cabalmente, una labor para con la gente y en su adecuada ejecución está la garantía del éxito de todas las tareas. También los éxitos en la producción agrícola dependen en gran medida de cómo los cuadros de este sector realizan el trabajo para con la gente. Por ende, —ni qué decir tiene los trabajadores partidistas— deben prestar atención, antes que nada, a realizar bien la labor para con la gente.

Mas en el pasado no efectuaron satisfactoriamente este trabajo. Lo mismo sucede tanto con los trabajadores partidistas como con los del comité popular del distrito.

En las conversaciones que esta vez sostuvimos con ustedes en el distrito de Sukchon llegamos a saber que los dirigentes del distrito no conocen bien ni siquiera a los administrativos y jefes de brigadas de las cooperativas agrícolas. Ignoran el nivel de los presidentes de los comités de administración de las cooperativas; no saben cuántos jefes de brigadas son capaces de confeccionar el plan por su propia cuenta, y ni siquiera sus caras o sus nombres. Este hecho basta, por sí solo, para darnos cuenta nítidamente de que en el pasado los dirigentes del distrito trabajaban de manera burocrática y administrativa.

El jefe de brigada es un responsable de unidad combativa equivalente en el ejército al jefe de compañía o de sección. El hecho de que los dirigentes del distrito no conozcan a los jefes de brigadas de las cooperativas agrícolas es igual a que el jefe de la división ignore a los jefes de batallón y éstos a los de la sección. Al igual que cuando el jefe de la división no conoce a los jefes de batallón, ni éstos a los de sección, no pueden cumplir debidamente su papel como comandantes, así tampoco los dirigentes del distrito pueden dirigir correctamente la producción agrícola sin conocer a los administrativos de las cooperativas agrícolas y a los jefes de brigadas.

Con miras a orientar correctamente la economía rural, los dirigentes del distrito tienen que efectuar adecuadamente el trabajo para con los que sirven en este sector y estar perfectamente al tanto de ellos. Sólo cuando se enteren del estilo de trabajo de un tal cuadro, el nivel de fulano y el carácter y el defecto de mengano, pueden ofrecer una dirección eficaz.

Los presidentes de los comités partidario, popular y de administración y los demás dirigentes del distrito tienen que conocer a todos los jefes de brigadas y presidentes de células, para no hablar de los presidentes de los comités comunales del Partido y de los comités de administración de las cooperativas agrícolas. Y los dirigentes de la provincia deben conocer a su vez a todos los cuadros

de nivel distrital y hasta a los presidentes de los comités de administración de las cooperativas agrícolas.

En un distrito el número de jefes de brigadas no pasa de 200, y aun cuando se incluya a los presidentes de células la cifra oscila entre 400 y 500; y a escala provincial, los presidentes de comités de administración de las cooperativas agrícolas sumarán apenas unos 500. Por ende, si ustedes se esfuerzan unos años, los conocerán a todos. Conocer a unas 500 personas no les costará mucho trabajo.

Para conocer a sus subordinados, los dirigentes deben ir a las instancias inferiores, sostener conversaciones con los funcionarios de administración y con los jefes de brigadas, así como educarlos y enseñarles detenidamente el trabajo. En este transcurso gradualmente estrecharán su amistad con los subalternos y se percatarán de su nivel y carácter y también de la realidad de esas instancias.

El método de trabajo tradicional de nuestro Partido es que los dirigentes se compenetren con las masas y trabajen con ellas, y que las instancias superiores ayuden a las inferiores. Tenemos que profundizar y desarrollar más este método de trabajo de acuerdo con la nueva realidad de hoy, en que se registra un gran ascenso en la construcción socialista.

Los dirigentes deben efectuar al nivel requerido su labor con los equipos y materiales, además de un buen trabajo con la gente.

En la actualidad nuestros trabajadores no realizan satisfactoriamente ni lo uno ni lo otro. Los dirigentes del distrito que orientan la agricultura no saben el número de camiones y tractores con que cuenta su jurisdicción, ni sus características, ni el número de tractores en funcionamiento e inactivos por averías. Ni siquiera saben cuántas son y dónde se encuentran las estaciones de bombeo.

Se puede decir que en el campo los tractores y las estaciones de bombeo son iguales a las armas en el ejército. Si un comandante en el ejército no conoce cuántos cañones tiene su unidad ni sus características, ni dónde se hallan emplazados los fortines, no puede comandarla ni asegurar la victoria en la batalla. De igual manera, es hartamente evidente que los dirigentes que ignoran el número de tractores y

dónde se encuentran las estaciones de bombeo de su distrito no pueden orientar debidamente las faenas agrícolas. Hablando francamente, esos hombres no tienen cualidades de dirigentes.

Saben tan poco de la situación de las instancias inferiores, que no me apetece conversar con ustedes. A mis preguntas ni uno responde con acierto sino que se limita a leer los datos escritos por sus subordinados.

En el pasado, cuando librábamos la lucha guerrillera, estábamos enterados del número de ametralladoras de la unidad, que pasaban de varios cientos, y hasta de las características de cada una; conocíamos a la perfección qué piezas faltaban y en qué ametralladora; y cuál de ellas funcionaba bien o se averiaba a menudo; así como sabíamos montar y desmontar cualquier arma y dispararla. De este modo en el campo de entrenamiento pudimos enseñar a los guerrilleros que no conocían bien el desmontaje y montaje de la ametralladora, y disparar unos tiros de prueba, así como dirigir con habilidad, donde y cuando fuera, el combate contra el enemigo.

A fin de que los dirigentes de la economía desempeñen bien su papel de comandantes, tienen que conocer perfectamente a la gente y de igual modo los equipos. Los trabajadores del Partido del distrito y del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas y todos los otros dirigentes del distrito han de llevar a buen término la labor con los equipos y los materiales y así conocer como la palma de sus manos todas las máquinas y equipos de producción agrícola de que disponen, e instruir detalladamente para que se los administre con esmero y utilice con eficacia.

Los dirigentes del distrito no deben limitarse a conocer el número y estado de los tractores y camiones de su jurisdicción, sino, más adelante, aprender a manejarlos y conocer la tecnología mecánica. El Partido insistió hace ya unos años en que los presidentes de los comités partidarios de distrito aprendieran a manejar tractores. Entonces se esforzaban algún tanto, pero pronto abandonaron el intento. Aunque sea desde ahora, tendrán que volver a hacerlo. No les costará mucho trabajo aprender la forma de hacer arrancar y conducir

un tractor. Pueden lograrlo si se esfuerzan unos días. Por lo menos los dirigentes del distrito deben saber algo de ingeniería mecánica y del manejo de tractores y camiones. Sólo entonces podrán enterarse en detalle del estado de los equipos cuando vayan al centro de servicio de máquinas agrícolas y, en las parcelas, probar directamente la arada con tractores para ofrecer así una dirección eficaz.

A la par que mejorar el estilo y el método de trabajo de los cuadros, elevar su nivel de dirección constituye una cuestión apremiante.

El que hoy nuestros cuadros no efectúen eficazmente los trabajos, tal como lo exige el Partido, se debe principalmente a que entre ellos no se ha establecido un correcto estilo y método de trabajo, y tiene que ver, además, en cierto grado, con su nivel de dirección, que hemos de reconocer que es bajo. En Sukchon, para no ir más lejos, los cuadros de nivel distrital y los administrativos de las cooperativas agrícolas carecen de los conocimientos científicos y técnicos de la agricultura e ignoran el método de administración. En la sección de economía rural del comité popular del distrito no hay ni un agrónomo, y entre los presidentes de los comités de administración de las cooperativas es exiguo el número de los que saben confeccionar por sus propios medios el plan y conocen de finanzas y procedimientos contables.

Desde luego, si nuestro país carece de técnicos y los cuadros poseen un nivel bajo de conocimientos técnicos y científicos, ello se debe, en cierta medida, a la cruel y prolongada dominación colonial del imperialismo japonés. Como es sabido por todos, antes de la liberación nuestro país era una sociedad colonial semifeudal y atrasada, y como consecuencia de la educación esclavista colonial de los agresores imperialistas japoneses, para el pueblo coreano estaba cerrado el camino del estudio, quedando en su mayoría alejado de la civilización técnica moderna. Como resultado, era inevitable que luego de la liberación en nuestro país hubiera muy pocos científicos y técnicos y fuese muy bajo el nivel de los cuadros.

Mas, ya han pasado cerca de 20 años desde la liberación del país.

Durante este tiempo, gracias a la correcta política de nuestro Partido, han surgido en el país muchos científicos y técnicos y se han tomado diversas medidas para elevar el nivel de los cuadros. Por eso no hay motivo justificable para decir hoy que el bajo nivel de los cuadros se debe a la dominación colonial del imperialismo japonés.

La causa principal del bajo nivel actual de nuestros cuadros está en que las organizaciones del Partido y los cuadros de nivel superior no los formaban adecuadamente desviándose de la orientación del Partido y ellos mismos no se empeñaban en elevar su nivel. No se efectuó bien esta tarea ni en la instancia central y la provincial y distrital. El hecho de que jefes de sección y funcionarios del comité popular del distrito con varios años de trabajo en su cargo no hayan podido participar ni una vez en el cursillo de práctica que se organizaba a nivel provincial y central testimonia de manera palpable cuán formalmente se ha llevado a cabo hasta la fecha la labor para elevar el nivel de los cuadros.

Dada la actual situación de nuestro país, no es posible cambiar de inmediato a todos los cuadros de nivel distrital y los administrativos de las cooperativas con los graduados universitarios. El Partido ha implantado el sistema de estudiar mientras se trabaja, y ha tomado diversas medidas para instruir a los cuadros que están en servicio. Si ustedes organizan bien el trabajo, con arreglo a la orientación del Partido, podrán estudiar cuanto quieran, y elevar sus niveles, mientras laboran en su cargo actual.

En el Ejército Popular se normaliza, a tenor de la orientación del Partido, la labor de educar e instruir a los oficiales a través de cursillos por grupo y metódicos. En estos cursillos participan todos los oficiales, sin hacer distinción entre los graduados en las escuelas de oficiales y los que no lo son, y aprenden de modo orgánico, en un período determinado, conocimientos militares. Por eso entre los oficiales, si bien hay hombres que no saben resolver problemas matemáticos avanzados debido a que no pudieron graduarse en la escuela secundaria o superior, no hay nadie que no esté versado en su especialidad.

El método de instruir a los cuadros a través de cursillos por grupo y metódicos viene siendo sostenido por nosotros desde el tiempo de la Lucha Armada Antijaponesa. Su racionalidad y eficacia para la formación de cuadros fueron confirmadas ya por la experiencia. Nuestro Partido ha subrayado en reiteradas oportunidades la necesidad de instruir con este método a los trabajadores partidistas y dirigentes económicos, lo cual hasta hoy no se cumple. Aunque sólo sea desde ahora ha de establecer estrictamente, como en el ejército, el sistema de instruir a los actuales cuadros.

En todos los organismos ministeriales hay que implantar el procedimiento de los cursillos por grupo y metódicos y llamar regularmente a los cuadros de abajo para impartírseles una vez al año y durante más o menos un mes, y enseñarles métodos de trabajo; y de la misma manera en las provincias y distritos han de educar regularmente a los de niveles inferiores.

Por ejemplo, en el grupo dirigido por el presidente del Comité Estatal de Planificación deben incorporarse los planificadores de las instituciones provinciales, ministeriales y centrales y, si es necesario, hasta los de los distritos y de las fábricas y empresas importantes. Y debe enseñárseles sistemática y meticulosamente, por temas, los conocimientos relacionados con la planificación desde el procedimiento a seguir en ésta. Cuando en el Comité Estatal de Planificación confeccionen el plan agrícola, sus responsables podrían bajar primero a una comuna y confeccionar allí el de la cooperativa, así como preparar textos de cursillos mediante la generalización de las experiencias adquiridas; y a base de esto llamar a los encargados de los planes del distrito para impartirles cursillos. Sólo procediendo así, tanto los conferenciantes como los cursillistas podrán estudiar, elevar su nivel y confeccionar el plan con arreglo a la realidad. Otros ministerios deben valerse de este método para efectuar regularmente cursillos por grupo y metódicos.

En el distrito los cuadros responsables podrían ir junto con los subalternos a las cooperativas agrícolas e impartir cursillos prácticos dirigiendo allí personalmente la labor administrativa. El presidente

del comité de administración de las cooperativas agrícolas podría bajar a una comuna, acompañado de los jefes de sección y funcionarios de su comité, para enseñar el método de elaboración del plan de la producción agrícola en la cooperativa confeccionándolo allí directamente, o enseñar el método de dirección de las labores financiera y contable, a través del examen de las del comité de administración. Asimismo, orientando a las brigadas sobre el terreno, enseñar a los administrativos la forma de dirigir las, e instruir a los jefes de ellas en el método de computar las jornadas trabajando con los granjeros y evaluando sus trabajos.

Si instruimos así, sistemáticamente y por unos años, a los trabajadores de las instancias inferiores, podríamos elevar su nivel hasta el de los graduados universitarios. Si piensan que sólo se puede elevar el nivel por medio de los cursos regulares de las universidades o estudiando por correspondencia, están equivocados. Si se implanta y conduce de manera apropiada y según la orientación del Partido el sistema de capacitación de los cuadros que están en servicio, y éstos se dedican con tesón, podrán aprender todos los conocimientos científicos y la técnica que quieran, y elevar su nivel aunque no sean egresados de los centros de enseñanza superior. Estudiando mientras trabajan podrían incluso obtener antes muy útiles conocimientos.

De hecho, como en los centros docentes superiores estudian sentados en pupitres, separados de la realidad práctica, sus graduados, aunque conocen los principios, se dan muchos casos en que se topan con dificultades en la práctica. Con miras a volver útiles los conocimientos adquiridos en los centros docentes superiores deben, mientras trabajan, pulirlos masen la realidad, y combinarlos con la práctica. Por lo tanto, hay que incorporar a todos los que están en servicio, sin distinción entre diplomados o no, al sistema de capacitación para impartirles regularmente cursillos prácticos; y también llevarlos a los lugares de producción y enseñarles a fin de que todos ellos eleven constantemente su nivel de conocimientos científicos, técnicos y de dirección.

Los combatientes revolucionarios antijaponeses aprovechaban

para estudiar todos los momentos disponibles entre las continuas batallas, y combatían mientras aprendían. En verdad, para la Guerrilla Antijaponesa el estudio era una tarea revolucionaria importante. Todos nuestros cuadros y dirigentes, siguiendo el ejemplo de los combatientes revolucionarios antijaponeses, deben empeñarse en estudiar y aprender afanosamente para elevar su nivel de conocimientos científicos, técnicos y de dirección.

4. PARA IMPULSAR CON VIGOR LA REVOLUCIÓN TÉCNICA EN EL CAMPO

La revolución técnica en el campo es un deber revolucionario de suma importancia que atañe al comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas. El comité que va a establecerse ha de tomar a su cargo al personal y medios técnicos del distrito y llevar adelante con energía la revolución técnica en el campo.

Por supuesto, hasta hoy hemos efectuado muchos trabajos y logrado no pocos éxitos en este aspecto. La irrigación y la mecanización de la economía rural han tomado un gran vuelo e igualmente en la electrificación y la aplicación de la química se han obtenido resonantes triunfos.

No obstante, los logros que hemos alcanzado en el cumplimiento de la revolución técnica en el campo no pasan de ser elementales y falta mucho para dotar a nuestro agro con técnicas modernas. Sin vanagloriarnos en lo más mínimo de los éxitos alcanzados, tendremos que desarrollar con mayor vigor y en forma integral la lucha por materializar la revolución técnica en el campo.

Para ello es preciso concentrar los esfuerzos primero en unos distritos y convertirlos en modelos de la revolución técnica. Aunque hasta el presente hemos obtenido buenos resultados en esta empresa, aún no hemos organizado ni un distrito que pueda servir de un

modelo. Por lo tanto, actualmente, aunque se habla mucho de revolución técnica, no se sabe a ciencia cierta cuantos tractores, máquinas agrícolas y técnicos se necesitan ni cuánto tiempo hace falta para realizarla. Es decir, se puede afirmar que aún no hemos fijado índices claros en cuanto a la revolución técnica en el campo.

Sin hacer cálculos científicos ni tener perspectivas ciertas es imposible esperar logros en ningún trabajo. Si se actúa displicentemente y sin determinar índices correctos de la revolución técnica en el campo ni tener en cuenta los horizontes de su realización, nunca se podrá cumplir con éxito esta tarea.

Tendremos que dedicar mayores esfuerzos, aunque sólo sea desde ahora, a impulsar rápidamente la revolución técnica en algunos distritos y así adquirir experiencias y fijar correctos índices técnicos. Sólo entonces se podrá saber con claridad meridiana qué cantidad de tractores, abonos y productos agroquímicos hace falta y de qué manera han de acondicionarse las tierras para completar la revolución técnica en el campo; y cuánto tiempo tardará realizarla, así como calcular en forma cierta hasta qué punto será posible cumplir las tareas de la revolución técnica rural durante el Plan Septenal. Asimismo será posible determinar de manera científica cuántos hombres-día han de emplearse en el cultivo de un hectárea de tierra labrantía después de que se haya realizado la revolución técnica, cuánto más de arroz se puede producir y cuál es el costo de producción de una tonelada de arroz.

Cuando se cree un modelo para el cumplimiento de la revolución técnica en el campo, se podrá exponer ante los ojos de los campesinos ejemplos prácticos del método de administración de la economía rural socialista. Si bien ahora se les dan muchas explicaciones sobre la necesidad de la revolución técnica y sus puntos positivos, nuestros campesinos, que viven en un ambiente rural que por largo tiempo estuvo sumido en el atraso, tienen aún una opinión ambigua de la revolución técnica porque no poseen siquiera la noción de lo que es un agro moderno. Por esta razón es necesario crear un buen modelo que sirva de ejemplo práctico para los campesinos, que llegarán así a

comprender claramente cómo será el agro socialista modernizado y de qué modo hay que realizar las faenas agrícolas en la sociedad socialista, y se entregarán activamente al cumplimiento de la revolución técnica con una perspectiva cierta y una firme convicción.

Si se organiza un distrito modelo de la revolución técnica, ello será provechoso para el personal de la Academia de Ciencias Agrícolas y los estudiantes de las universidades de agricultura, que podrían realizar allí investigaciones y prácticas. Ahora éstas tienen una parcela experimental de pequeña dimensión donde se efectúan las prácticas, pero así no es posible conseguir conocimientos vivos. Sólo cuando experimenten la realidad en forma viva en un distrito modernamente constituido y que produce 100 mil toneladas de cereales, podrán adquirir conocimientos útiles y acumular variadas experiencias.

En las provincias han de escoger un distrito apropiado para organizarlo adecuadamente dentro de unos años como modelo de la revolución técnica en el campo. En la provincia de Phyong-an del Sur sería bueno que sea tal modelo el distrito de Sukchon, donde va a ser constituido por primera vez el comité de administración de las cooperativas agrícolas.

El distrito de Sukchon, como tiene tanto arrozales, que son de gran extensión, como secanos, tanto llanuras como montañas, será un modelo apropiado. Además cuenta con mejores condiciones para poder llevar a buen término la revolución técnica. En él se ha completado en lo básico la irrigación y la mecanización ha alcanzado un nivel considerable. El Partido y el Estado afianzarán al comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas de Sukchon que va a crearse a título de ensayo y seguirán ayudándolo con vigor. Por lo tanto, los funcionarios de este comité y todos los demás dirigentes del distrito de Sukchon, así como los directivos de la provincia de Phyong-an del Sur, tendrán que desarrollar una vigorosa lucha para que este distrito llegue a servir dentro de unos años como modelo de la revolución técnica en el campo.

Lo que importa, antes que nada, en esta revolución es introducir la

mecanización combinada en las faenas agrícolas.

El objetivo de la revolución técnica consiste en liberar a los hombres de los trabajos duros y difíciles y en realizar todas las faenas a fuerza de máquinas y de manera más eficaz y fácil. En adelante el Estado se concentrará en el envío, durante unos años, de tractores, camiones y otras máquinas agrícolas de mediano y pequeño tamaño al distrito de Sukchon y a otros distritos que se escogieran como modelos de la revolución técnica en el campo. Estos distritos deben empeñarse en forma asidua y de manera activa en mecanizar todas las faenas agrícolas, con excepción del trasplante de retoños de arroz, trabajo éste que no se puede mecanizar de inmediato. Es forzoso mecanizar tanto la arada, la siembra, la deshierba y la cosecha como el transporte y la trilla. Y también cuidar a máquinas las huertas frutales.

Para ello, antes que nada, se precisa acondicionar los terrenos. Como no están preparados ni los arrozales ni los otros terrenos de las zonas llanas, para no hablar de los de las zonas montañosas, los tractores y camiones no pueden trabajar allí libremente. Las parcelas son demasiado pequeñas, hay muchos lindes en los arrozales y los caminos son accidentados. Los comités distritales de administración de las cooperativas agrícolas deben censar y conocer muy bien las parcelas en que se puede introducir la mecanización, y comenzar de manera planificada a acondicionarlas. Hay que eliminar las lindes de los arrozales, ampliar el tamaño de las parcelas, nivelar con buldóceres los terrenos en declive y abrir caminos para que las máquinas trabajen con toda libertad.

Lo que sigue en importancia para mecanizar la economía rural es cuidar bien las máquinas agrícolas y elevar su tasa de utilización. Ahora es muy baja la de los tractores e implementos agrícolas, y dondequiera que uno vaya ve no pocos de ellos inactivos. Si descuidan las máquinas agrícolas y no se empeñan en elevar su tasa de utilización será imposible realizar con éxito la mecanización por mucho que el Estado produzca tractores y máquinas agrícolas.

El comité distrital de administración de las cooperativas y los

centros de servicio de máquinas agrícolas han de poner mucho interés en el cuidado de los tractores y otras máquinas y en la elevación de su tasa de utilización. Han de afianzar la base de reparación de máquinas agrícolas y preparar suficiente cantidad de repuestos. Hay que procurar que los centros de servicio de máquinas agrícolas tengan un stock de piezas de recambio por lo menos para tres meses. Únicamente entonces será posible acabar con casos como el de mantener inactivas por varios días valiosas máquinas agrícolas sólo por la avería de una pieza insignificante. El distrito de Sukchon, por ejemplo, que cuenta ya con no pocos tractores, podría realizar la mecanización sin recibir muchos otros si elevan la tasa de su utilización.

Para mecanizar la economía rural es importante, además, realizar bien la labor con los tractoristas.

En el futuro, cuando al campo se incorporen muchos tractores y otras máquinas y se realicen con su ayuda todas las faenas importantes como la arada, el gradeo, la escarda, la cosecha, el transporte, etc., se podrá decir que el trabajo de la tierra queda a cargo de los tractoristas y que el éxito o el fracaso de la agricultura depende en gran medida de cómo trabajan. Si aseguran la calidad en todas las labores, comenzando por la arada, la agricultura logrará éxitos; de lo contrario, fracasará. A medida que avanza la mecanización de la economía rural se hace sentir cada vez más la importancia del papel de los tractoristas y, por consiguiente, un buen trabajo con éstos tiene gran significación para el desarrollo de la economía rural.

Las organizaciones del Partido y los dirigentes del sector agrícola deben prestar profunda atención a la selección de hombres íntegros para formarlos como tractoristas, y a la labor de su educación. Estos han de poseer un firme espíritu partidista y un elevado patriotismo, así como un nivel de conciencia más elevado que el de los campesinos. Deben intensificar la educación ideológica entre ellos para que realicen con responsabilidad y a conciencia las faenas agrícolas manteniendo un firme espíritu partidista y una elevada conciencia revolucionaria y se empeñen en obtener un buen resultado en la agricultura.

Junto con esto hay que evaluar justamente su trabajo. A medida que avanza la mecanización en la agricultura, el papel de los tractoristas cobra mayor relieve, pero por otra parte se hace más grande la carga que tienen. Las organizaciones del Partido y los dirigentes habrán de computar correctamente su trabajo, atenderlos y ayudarlos activamente, así como elevarles la remuneración material. Para ello es necesario implantar un sistema según el cual, además de los sueldos que les paga el Estado, las cooperativas les ofrezcan primas si trabajan bien y se logran éxitos en la agricultura. En otras palabras, deben incorporarlos en cierta medida a la distribución de las cooperativas según la cantidad y calidad de su trabajo.

El principio que mantiene invariablemente nuestro Partido en la dirección de la labor económica es combinar correctamente los incentivos político-morales con los materiales. A la vez que intensificamos la educación política e ideológica entre los tractoristas hemos de evaluar con tino su trabajo y observar correctamente el principio de distribución socialista para lograr que poniendo gran interés en la producción, aseguren la calidad de todas las faenas agrícolas. Más adelante habrá que estudiar el sistema de retribución estatal y de participación de los tractoristas en la distribución de las cooperativas, y aplicárselo.

Además las cooperativas pondrán gran atención a garantizarles condiciones de vida y de trabajo adecuadas.

Dicen que actualmente hay quienes ven con disgusto que los tractoristas trabajen en sus cooperativas, y no les aseguran buenas condiciones de vida y de trabajo. Se dice que ciertas cooperativas dejan amontonados los tallos de maíz en las parcelas, debido a lo cual los tractores se ven obligados a rodearlos para arar las tierras. Esto está muy mal. Los tractoristas son miembros del cuerpo de voluntarios de la clase obrera que el Partido y el Estado enviaron al campo con el fin de efectuar la revolución técnica. En las cooperativas han de asegurarles las condiciones adecuadas para que laboren a toda su capacidad y sin sufrir ninguna incomodidad, y garantizar que el trabajo de los tractores no sea afectado.

Es menester implantar un sistema para controlar oportunamente los trabajos realizados por los tractoristas y deslindar estrictamente las responsabilidades cuando resulten mal hechos.

Dicen que aún hay tractoristas que no observan rigurosamente los índices técnicos de las faenas agrícolas y no aran los rincones de las parcelas. A pesar de que trabajan así, no hay ahora ningún sistema estricto para supervisar y deslindar las responsabilidades en sus trabajos. El centro de servicio de máquinas agrícolas no puede hacerlo oportunamente porque se halla en la cabecera del distrito y tampoco las cooperativas los amonestan con severidad, aun viendo sus deficiencias, porque no están directamente subordinados a ellas. Y aunque lo hagan, aquéllos se muestran indiferentes.

Para resolver este problema tendrán que examinar el sistema de dirección de la vida partidista de los tractoristas, las relaciones entre el centro de servicio de máquinas agrícolas y las cooperativas y el rol de utilización de los tractores en éstas, y tomar las medidas pertinentes. Lo importante es procurar que los tractoristas trabajen y vivan bajo el control constante de las organizaciones del Partido y respondan de sus labores ante el Estado y las cooperativas. Junto con ello es forzoso que éstas utilicen con eficacia los tractores en el laboreo. Para esto se podría hacer depender a los tractoristas tanto del centro de servicio de máquinas agrícolas del distrito, como de las cooperativas. En lo sucesivo hay que estudiar más el problema y tomar medidas más racionales.

También es menester mecanizar, cuanto antes, el trabajo de tejer sacos de paja, dura faena que se impone a los campesinos. Durante la temporada invernal, los de las zonas llanas arroceras se entregan enteramente a esta difícil labor que requiere mucha mano de obra, debido a lo cual otras faenas agrícolas se ven afectadas y los campesinos no pueden descansar ni estudiar por falta de tiempo.

Se dice que este año en el distrito de Sukchon se produjeron poco más de 80 mil toneladas de cereales. Para ensacar todo eso se necesitan 1 600 000 sacos. Suponiendo que un hombre haga al día 7 sacos, se necesitarían más de 220 mil hombres-día; y si hace 10,

harían falta 160 mil hombres-día. ¡Cuánto esfuerzo gastado en tejer sacos de paja! Tenemos que mecanizar lo antes posible esta labor y liberar de ella a los campesinos.

En lo que respecta a este problema es necesario tomar algunas medidas radicales. Actualmente consumimos muchos sacos de paja en el embalaje de los cereales e incluso de una parte de fertilizantes y de sal, debido a lo cual casi toda la paja de arroz no se destina sino a tejerlos. Si dejamos las cosas tal como están, aunque mecanizáramos este trabajo no podríamos resolver en las zonas llanas el problema del abono ni tampoco efectuar exitosamente la mecanización de la trilla. En estas zonas, donde no abundan las hierbas, hay que producir abonos aun pudriendo las pajas de arroz. Empero, si las destinan a la confección de sacos, no podrían obtener fertilizantes y tampoco aplicar las trilladoras combinadas porque las destrozan. Por lo tanto, debemos tomar, antes que nada, medidas para consumir menos sacos de paja.

Para ello, hay que evitar guardar todo el cereal en sacos de paja, y más bien construir silos en los distritos o comunas y guardar una mitad en ellos y la otra en sacos. Sería de desear que las cooperativas que cosechan más de mil toneladas de cereales construyan un silo en cada comuna, y las que no alcanzan esta cifra uno en cada dos comunas.

Además hay que apresurar la construcción de la fábrica de kraft para embalar los fertilizantes y otros productos no en sacos de paja sino en los de kraft.

Haciéndolo así y disminuyendo a la mitad el gasto de sacos de paja, podríamos resolver diversos problemas. Si mermamos su consumo y logramos mecanizar su fabricación, los campesinos no se verán obligados a gastar tanta mano de obra en este trabajo como antes. Asimismo, si tejemos una menor cantidad, quedará resuelto el problema del abono, cuya solución es ahora difícil en las zonas llanas. De aquí en adelante han de acarrear sólo la paja necesaria para tejer sacos, y dejar el resto en las parcelas. Hay que poner en funcionamiento ahí mismo las trilladoras combinadas para trillar el

arroz en cuanto lo sieguen; y acarrear sólo los granos y dejar amontonada la paja para producir abonos mezclándola con cal apagada.

Entonces se creará alguna dificultad con el combustible en las zonas llanas. En adelante el Estado suministrará cierta cantidad de carbón a las aldeas de las zonas llanas donde no hay leña, y las mismas cooperativas agrícolas excavarán la turba para utilizarla como combustible. Sería bueno que ellas organizaran una brigada de excavación y la extrajeran en gran cantidad, para utilizarla como combustible y fertilizante.

A fin de cumplir la revolución técnica en el campo, junto con la mecanización hay que promover enérgicamente la quimización.

Sin realizarla no se puede elevar el rendimiento de las cosechas de cereales ni tampoco aliviarles los trabajos difíciles a los campesinos, ni cumplir con éxito la mecanización integral de las faenas agrícolas.

Para la quimización de la economía rural el Estado producirá en el futuro gran cantidad de diversos abonos, herbicidas y otros productos agroquímicos. Las cooperativas agrícolas tendrán que utilizarlos de manera científica y eficaz.

Lo más importante en esto es establecer un sistema científico de abonamiento. Las cooperativas han de analizar bien los suelos y estudiar convenientemente las plantas para establecer un sistema científico de aplicación de abonos y fertilizar las tierras conforme a él. A las que necesiten superfosfato cálcico hay que dárselo y aplicar a las plantas abonos nitrogenados o potásicos cuando lo requieran.

Junto con esto hay que utilizar eficazmente los productos agroquímicos para defender a las plantas de los daños causados por las plagas e insectos, y aplicar adecuadamente los herbicidas. Cuando en el futuro produzcamos diversos herbicidas de calidad, los campesinos podrán cultivar las tierras libres del trabajo de escardar. Si matan las malas hierbas con estos productos y binan con tractores, los campesinos ya no tendrán que estar desyerbando entre los surcos durante esos calurosos días estivales.

Efectuando bien la quimización podríamos resolver el problema

del trasplante de retoños de arroz que se halla todavía pendiente. Desde hace mucho tiempo el Partido ha venido esforzándose por mecanizar esta labor que es muy difícil y requiere mucha mano de obra. Para ello se movilizaron muchos científicos y técnicos y el Estado invirtió no poco dinero. Sin embargo, no se obtuvieron aún resultados considerables. Teniendo esto en cuenta se puede llegar a la conclusión de que la mecanización del trasplante de retoños de arroz no se logrará fácilmente. No será sencillo reemplazar por las máquinas este trabajo de precisión que ahora obliga a los campesinos a trasplantar mata por mata.

Pensamos que la vía más fácil y rápida de resolver este problema es mediante la quimización. Por varias razones el arroz se transplanta en vez de sembrarse directamente. Una es que, de sembrarlo directamente, no se puede escardar. Y además, si se trasplanta luego de haberlo cultivado tempranamente en canteros cubiertos, será fuerte y se alargará su ciclo de vegetación, así como arraigará pronto y crecerá robusto porque al arrancarlo del almácigo se le cortan algo las raíces. Pero si se siembra directamente, se acorta su ciclo de vegetación, no crece rápido ni sus débiles tallos resisten al viento. Si por medio de la química elimináramos estos inconvenientes de la siembra directa, nos veríamos libres del trasplante. En otras palabras, si producimos diversos herbicidas capaces de exterminar las malas hierbas y logramos obtener productos agroquímicos y abonos de calidad que hagan crecer rápido el arroz y robustecer sus tallos para que resistan a la tempestad, se podría sembrarlo directamente. Sería bueno que los agrónomos y los técnicos investigasen en este sentido.

Si digo esto no es para que se deje ahora mismo de estudiar la mecanización del trasplante. Paralelamente a su estudio deben investigar la quimización para que de todas maneras se resuelva cuanto antes este problema.

Además, debemos concentrar continuos esfuerzos en la irrigación.

Nuestro Partido dedicó grandes esfuerzos a la irrigación considerándola como el proceso primario de la revolución técnica en el campo. De manera que hoy la irrigación en nuestro país ha

alcanzado un alto nivel, sobre todo, en los arrozales de las zonas llanas, como el distrito de Sukchon, donde podemos considerar que ha terminado fundamentalmente. No obstante, estamos lejos de haberla concluido en los otros terrenos. En el futuro tendremos que seguir concentrando esfuerzos en ella hasta terminarla por completo. De este modo se asegurarán ricas y continuas cosechas a despecho de cualquier sequía.

Asimismo es preciso terminar rápidamente la electrificación del campo. Hay que procurar que tengan luz eléctrica los poblados y hogares del campo que aún no la tienen, y realizar el mayor número posible de faenas, como la trilla, el bombeo de agua, etc., utilizando esta energía.

Además de esto, se tiene que prestar una profunda atención a la introducción de técnicas agrícolas avanzadas.

Ante todo, es preciso dedicar grandes esfuerzos al mejoramiento de las simientes y a la producción de semillas. En los institutos de investigación científica y en los organismos de dirección agrícola deben aunar fuerzas para desarrollar activamente la investigación y el cultivo experimental encaminados a obtener buenas semillas que se adapten al clima y a los suelos de las diversas localidades. Entre tanto, en las cooperativas agrícolas han de hacer tesoneros esfuerzos por aplicar a la producción las semillas ya mejoradas y establecer un correcto sistema de producción de las mismas. Para esto las cooperativas podrían organizar una brigada especializada en la producción de semillas que se dedicará exclusivamente a producirlas y distribuir las a otras brigadas. Junto con esto es imprescindible fertilizar las tierras mediante la enmienda de sus propiedades y la aplicación en gran cantidad de diversos abonos orgánicos y minerales. Sobre todo en las zonas llanas como el distrito de Sukchon, donde abundan las turberas, han de efectuar como es debido los análisis y el estudio de la turba para utilizarla eficazmente como abono.

Si llevamos a cabo la mecanización, la quimización, la irrigación y la electrificación e introducimos técnicas agrícolas avanzadas, podremos incrementar la producción de cereales mucho más que

ahora. Dicen que con sólo realizar las faenas oportuna y convenientemente mediante la introducción de la mecanización se puede aumentar la producción de cereales en 10 %, y con sólo abonar en forma adecuada y de acuerdo con las características del terreno y las plantas, desyerbar a tiempo y prevenir los daños causados por enfermedades e insectos nocivos mediante la aplicación de la química, se puede elevar el rendimiento en 10 por ciento. Además de esto, acondicionando y mejorando el suelo se puede incrementar la producción en otro 10 por ciento, y con el mejoramiento de las semillas igualmente en 10 por ciento. Por eso, si llevamos a feliz término la revolución técnica, no nos será tan difícil cosechar 40 ó 50 % más que ahora.

Además, cuando ésta se realice, los campesinos se liberarán completamente de los trabajos difíciles y tendrán bastante tiempo para descansar y hacer vida cultural. Las faenas agrícolas se harán a máquina y con la ayuda de la química, y a los campesinos les bastará con darles una mano a las máquinas. Entonces podrían tener tiempo para estudiar y gozar de la cultura, así como trabajar ocho horas al día y tener unos 15 días de vacaciones al año, igual que los obreros y empleados.

Debemos crear modelos del moderno agro socialista en algunos distritos mediante la excelente realización de la revolución técnica y popularizar sus experiencias para impulsar paulatina y enérgicamente esta obra, siguiendo su ejemplo, en todos los distritos del país.

5. PARA REALIZAR BIEN LOS PREPARATIVOS AGRÍCOLAS DEL PRÓXIMO AÑO

Para terminar, quisiera referirme a algunos problemas relacionados con los preparativos agrícolas para el año que viene.

Los miembros de la misión orientadora que bajaron de la instancia

central no deben volver apenas terminen de organizar el aparato del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas sino enterarse de cómo marchan los preparativos para las faenas del próximo año que se efectúan en el distrito de Sukchon, y juntar sus fuerzas con las de los dirigentes distritales para que, si hay defectos en este trabajo, los corrijan rápidamente. Así, deben procurar que no se vea afectada la agricultura del primer año en que funciona el nuevo sistema de dirección agrícola, y que Sukchon logre un avance trascendental en su lucha por ganar el año que viene el honor de ser un distrito de 100 mil toneladas.

Es necesario dividir en algunos grupos a los miembros de la misión orientadora para que puedan conocer detalladamente los preparativos de las faenas según los sectores y tomar las medidas pertinentes.

Un grupo deberá examinar el plan agrícola para el año que viene y ayudar a confeccionarlo correctamente. Como ya se ha trazado el plan elemental no se necesitará mucho tiempo; bastará con una semana.

Los miembros de la misión orientadora deben escoger una cooperativa en las zonas llanas, otra en las intermedias y una tercera en las montañosas e ir allí directamente a confeccionar los planes de la agricultura para el próximo año. Con vistas a hacerlo han de revisar Junto con los trabajadores de administración, uno por uno los confeccionados en las cooperativas, suplir las faltas y explicarles los defectos si los hay. De alcanzar las fuerzas, sería aún mejor si se confeccionan con este método los planes de 5 a 6 cooperativas.

Después de revisar y confeccionar de esta manera los de las cooperativas agrícolas, tienen que completar el plan distrital. Es necesario estrechar los vínculos entre éstas y coordinar bien el plan de la agricultura con el del centro de servicio de máquinas agrícolas del distrito y el de la empresa de servicios de regadío.

Otro grupo tiene que revisar los preparativos de los tractores y otras máquinas agrícolas en el centro de servicio y tomar medidas para asegurar la mecanización de las faenas.

Hay que incorporar a este grupo a unos 20 técnicos en máquinas

agrícolas, seleccionados a nivel central y provincial, para que inspeccionen detenidamente si están listos todos los tractores que se utilizarán en las faenas del siguiente año, revisándolos y probándolos directamente. Después deben tomar medidas para que sean puestos a punto los tractores que lo necesiten, reparar los averiados y cambiar por nuevos los imposibles de reparar. Hay que averiguar cuántas piezas de repuesto existen en reserva y proveérselas en cantidad suficiente. Además es de desear que esta vez se manden los tractores que el Estado había prometido enviar adicionalmente. De esta manera, el Estado ha de establecer sólidamente un centro de servicio de máquinas agrícolas en el distrito de Sukchon, del mismo modo que afianzó la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean.

Hay que confeccionar correctamente el plan de trabajo de las máquinas agrícolas. Se debe conocer si se han elaborado correctamente normas y planes de trabajo de los tractores e impartir las tareas concretas que cada tractor debe cumplir, es decir, en qué cooperativa y qué superficie arar y rastrillar y cuántas cargas acarrear.

Junto con esto es menester realizar el trabajo con los tractoristas: organizar exámenes para saber su nivel técnico y de calificación y conversar individualmente con cada uno, así como llevar a cabo la educación política e ideológica entre ellos y estructurar sólidamente sus filas.

Asimismo los miembros del grupo de dirección tendrán que aprovechar esta ocasión y estudiar las medidas que se tomarán para controlar oportunamente los trabajos de los tractoristas y de qué manera dirigir a éstos.

Después deben inspeccionar el sistema de regadío. Según dicen ustedes, se ha regulado plenamente el sistema de riego, pero es necesario que los miembros del grupo de dirección lo confirmen in situ. Como la cuestión del agua es la más importante en la agricultura, no debe haber ninguna falla en el sistema de regadío.

Estos tienen que ir al mismo lugar de las obras de irrigación que actualmente se llevan a cabo, para enterarse de la marcha del trabajo y resolver los problemas pendientes. Y calcular cuánto durarán y

concentrar en ellas el mayor esfuerzo posible para terminarlas antes de comenzar la nueva temporada agrícola.

Deben ir a las estaciones de bombeo, revisar detenidamente las bombas, los motores y transformadores y tomar detalladas medidas de reajuste para que no se produzca ni una sola falla. De esta manera hay que evitar que se paren las bombas de agua por la avería de un transformador o el desajuste de frecuencias. Además tienen que inspeccionar los canales de regadío y hacerlos acondicionar como se debe.

Otro grupo debe informarse de los preparativos agrícolas de las cooperativas y ayudar en ello.

Los miembros del grupo de dirección tienen que comenzar por constatar si están preparados debidamente los pequeños y medianos aperos agrícolas, tales como carretas, arados, binadoras, etc. es decir, comprobar en detalle si las cooperativas tienen listos todos los implementos necesarios y arreglados los que usaban. Y deben adoptar disposiciones para fabricar los que faltan y reparar los averiados. Además tienen que enterarse del estado de los bueyes de tiro, si están cebados como para arar la tierra y si hay enfermos. Han de tomar medidas para cebar a los bueyes flacos y curar a los enfermos.

Deben averiguar cómo se han preparado las semillas, cuánto abono han alistado, qué cantidad de fertilizantes químicos han recibido del Estado y qué medidas se han adoptado para asegurarlos en el futuro.

De este modo, indagando detalladamente por los preparativos agrícolas de las cooperativas, han de conseguirles las cosas que necesiten y ayudarles en lo que haga falta; y deben enseñar a los trabajadores administrativos y jefes de brigadas los métodos de trabajo y explicarles comprensiblemente la política del Partido.

Si los miembros de la misión orientadora se dividen así en grupos por sectores y ayudan a los preparativos agrícolas informándose de ellos detenidamente, el distrito no fallará en esta empresa y los funcionarios distritales y los trabajadores de administración de las cooperativas aprenderán cómo realizar los preparativos agrícolas.

Estas son, en líneas generales, las cuestiones a que quería referirme en relación con la creación del comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas.

Estoy convencido de que ustedes pondrán en evidencia sin reservas la superioridad del nuevo sistema de dirección agrícola y lograrán mayores victorias en su lucha por obtener el honor de ser un distrito de 100 mil toneladas.

PARA DESARROLLAR RÁPIDAMENTE LA INDUSTRIA DEL CARBÓN

**Discurso al concluir la conversación con
los miembros medulares del Partido
de la Mina de Carbón de Anju**

23 de diciembre de 1961

El carbón, como decimos siempre, es el alimento de la industria. Sin carbón no es posible poner a funcionar las fundiciones de hierro, ni las acerías, ni ninguna otra fábrica, ni tampoco las locomotoras ni las embarcaciones, ni tampoco desarrollar la industria química. El carbón es la fuerza que hace moverse a todas las industrias y una de sus más importantes materias primas.

En nuestro país la situación es algo distinta porque la electricidad generada hidráulicamente ocupa una alta proporción; pero en otros países, donde se depende grandemente de la energía térmica, el carbón desempeña un papel decisivo en la producción energética. En el futuro en nuestro país también se construirán muchas centrales termoeléctricas, y entonces aumentará aún más la demanda de carbón para el desarrollo de nuestra industria.

El carbón constituye no sólo una importante fuente energética para la industria en general, sino también una preciosa materia prima para la industria química moderna. Si sometemos la antracita a un tratamiento adecuado, salen de ella telas, calzados y otros varios y preciados artículos de uso diario. En verdad podemos llamar al carbón oro negro.

Al igual que sucede con la producción de energía eléctrica, debemos priorizar la industria del carbón con respecto al desarrollo de todas las demás industrias. Sin darle preferencia resultarían inútiles las otras fábricas y empresas, por muchas que construyéramos. Tomemos como ejemplo el caso de este año: en el primer trimestre no fueron pocas las fábricas que se vieron obstaculizadas grandemente en su producción y no lograron cumplir tareas que eran perfectamente realizables, debido a que no se les había suministrado oportunamente el carbón. En efecto, podemos decir que para todas las ramas de la industria el éxito o el fracaso en el cumplimiento de las tareas del plan depende de si se realice bien o no la producción de carbón. Esta adquiere verdaderamente una enorme importancia en el desarrollo industrial del país y en el mejoramiento de la vida del pueblo.

Los miembros del Partido y los obreros, técnicos y empleados que trabajan en la rama de la industria del carbón deben comprender claramente, ante todo, cuán importante es para el crecimiento de nuestra economía nacional la tarea que les compete.

Extraer carbón del subsuelo es un trabajo difícil. Antes de la liberación, los obreros que realizaban este difícil trabajo eran los más maltratados como obreros eventuales sometidos a la labor más humilde. Pero hoy día, cuando los trabajadores se han convertido en dueños del país, cuanto más difíciles sean los trabajos que realicen tanto más respeto merecerán.

En el pasado, cuando los imperialistas japoneses tenían ocupado a nuestro país, la labor revolucionaria más difícil era combatir directamente a los enemigos japoneses con las armas en la mano o luchar en el claudestínaje. En las condiciones de hoy, cuando construimos el socialismo, cuanto más difícil sea la labor que le toque a alguien en la construcción económica, tanto mayores serán su orgullo y honra como actor de la revolución.

En la construcción del socialismo, los obreros de la rama de la industria del carbón tienen asignada una tarea revolucionaria importante y difícil. Esto constituye un gran honor para ustedes. Profundamente conscientes de cuán importante es para el Partido y la

revolución el hecho de trabajar en la industria del carbón, deben mostrar un gran orgullo y un alto sentido de responsabilidad en su labor. Esto es lo más importante de todo.

No somos obreros jornaleros que trabajamos para ganar unos cuantos centavos sino revolucionarios que luchamos para realizar el gran ideal del comunismo. Debemos combatir con abnegación, encontrando siempre en nuestro trabajo un motivo de orgullo.

Ustedes pueden poner en pleno juego sus facultades creadoras y su actividad en el trabajo, y realizar una brillante hazaña en la construcción del socialismo, sólo si tienen una comprensión profunda de que la tarea revolucionaria que les compete es una labor de suma importancia para la prosperidad y el desarrollo de la patria y para la felicidad del pueblo.

En la lucha por cumplir exitosamente el Plan Septenal los trabajadores de la industria del carbón asumen una grave responsabilidad.

Para fines del Plan Septenal debemos llegar a producir 25 millones de toneladas de carbón y el año que viene conquistar ya la cima de los 15 millones.

¿Por qué debemos conquistar esta cima de los 15 millones de toneladas el año entrante? Ahora no existe una sola fábrica medianamente grande donde no haya una caldera funcionando, ni una rama de la economía nacional que no use carbón. Lo utilizan también los habitantes de las aldeas rurales, salvo una parte de las zonas montañosas, para no hablar de la población urbana. A medida que crece el tamaño de la industria, y especialmente ahora que se desarrolla con rapidez la industria química, aumenta la demanda de carbón. Pero nuestra situación actual no nos permite suministrar suficiente carbón no sólo a la industria sino tampoco a la población.

Conquistar el año entrante la cima de los 15 millones de toneladas, desarrollando rápidamente con este fin la industria del carbón, constituye la clave principal para la solución de varias dificultades que se presentan en el desarrollo de nuestra economía nacional.

El nuestro es uno de los países con más abundantes reservas

carboníferas. Podemos decir que en realidad nos estamos preocupando por el carbón sentados sobre él. Si los trabajadores de esta rama industrial organizan bien el trabajo pueden producir cuanto carbón quieran.

La Mina de Carbón de Anju tiene ante sí la vasta tarea de conquistar la cima de un millón de toneladas el año que viene. Ustedes deben cumplir esta tarea a toda costa.

I. SOBRE LA LABOR DE ADMINISTRACIÓN DE LAS MINAS DE CARBÓN

Para que las minas de carbón cumplan con éxito sus metas de producción es importante mejorar decisivamente el sistema y el método de trabajo.

Desde hace tiempo venimos dedicando una especial atención al mejoramiento del sistema y el método de trabajo de los organismos del Partido y el Estado. De modo particular, a través de la lucha por materializar el espíritu y el método Chongsanri, se ha elevado considerablemente la función directriz de los organismos partidistas, estatales y económicos, y se ha registrado un gran cambio en el método y el estilo de trabajo de los cuadros. Sin embargo, actualmente nuestra labor no está todavía a la altura del desarrollo de la economía, que adelanta velozmente.

También en esta oportunidad, visitando la Mina de Carbón de Anju, hemos podido comprobar ese estado de cosas. Desde luego, todos ustedes, manteniendo en alto la política del Partido, están esforzándose por trabajar bien y han logrado considerables éxitos en el mejoramiento del sistema y el método de trabajo. Sin embargo, existen todavía defectos en su labor. Se trata principalmente de defectos en los trabajos de dirección y organización, es decir, en los de administración. Tales deficiencias existen no solamente entre

ustedes sino también en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán y en otras fábricas. Podemos decir que los defectos de mala administración constituyen actualmente un fenómeno general en todas las ramas industriales de nuestro país.

Las fallas en la labor de dirección no surgieron porque a nuestros cuadros les faltara entusiasmo para ejecutar la política del Partido. Su entusiasmo por hacer realidad esa política es alto. Entre ellos no existe la tendencia a tergiversar la política del Partido y todos están haciendo un gran esfuerzo para realizar bien su trabajo. La causa principal de los defectos de dirección está en que los cuadros, aunque tienen entusiasmo para realizar bien su trabajo, no han madurado del todo su calidad de revolucionarios ni son hábiles en sus labores, además de que su nivel es bajo.

1. SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL SISTEMA DE TRABAJO Y LA ELEVACIÓN DEL NIVEL DE DIRECCIÓN DE LOS CUADROS

Los defectos en sus actividades directivas encuentran su expresión, ante todo, en el hecho de que no han podido reorganizar el sistema de trabajo conforme a las nuevas circunstancias, y de que su nivel de dirección no ha logrado ponerse a tono con el desarrollo de la realidad.

Hoy el volumen de la producción industrial ha crecido mucho; los equipos se han multiplicado también de modo considerable en relación con el pasado y ha aumentado igualmente el número de trabajadores. Como quiera que las circunstancias han cambiado en esta forma, es natural que debieran haber cambiado también el sistema de trabajo y el método de dirección. Sin embargo, algunos compañeros, en lugar de pensar en la reorganización radical del sistema de trabajo, creen que todo marcharía bien si se aumentara el personal, aun guardando la vieja estructura del pasado. Esto es un error. La cuestión no reside en el reducido número del personal

administrativo sino en que el sistema de trabajo adolece en sí mismo de defectos. Sólo cuando se destruya el molde del viejo sistema y se establezca uno nuevo será posible resolver el problema.

Para reorganizar el sistema de trabajo hace falta reformar la estructura misma del aparato administrativo. Como ya me he referido a este problema en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean, esta vez me limitaré sólo a algunos problemas relacionados con las peculiaridades de las minas de carbón.

La estructura del aparato administrativo de las minas de carbón debe ser reorganizada también en el sentido de fortalecer su estado mayor. Pero como en ellas la galería tiene el carácter de una fábrica independiente, el aparato administrativo de ésta debería ser mayor que el de un taller de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean.

También el sistema de suministro de materiales debe ser reorganizado de modo que las unidades superiores lleven directamente los materiales a las inferiores. No obstante, debido a que una mina de carbón dirige varias galerías, le sería un poco difícil llevar directamente los materiales hasta los frentes de arranque. Por eso sería mejor establecer un sistema por el cual la mina llevara los materiales hasta las galerías y éstas, a su vez, los transportaran directamente hasta las brigadas.

Con sólo reorganizar el sistema de trabajo no se resuelven todos los problemas. Por mucho que se reorganice, éste no tiene ninguna utilidad si el nivel de dirección de los cuadros no está a su misma altura. El sistema organizativo puede ser reformado de la noche a la mañana; lo importante es la elevación del nivel de dirección de los cuadros.

Aunque era también una deficiencia de nuestra labor el que el propio aparato de administración estuviera antes mal organizado, el mayor defecto era no haber tomado las medidas pertinentes para elevar el nivel de dirección de los cuadros conforme a las nuevas circunstancias. Existe una gran diferencia entre el modo en que se dirigía antes una mina de carbón pequeña y atrasada, donde unas decenas de obreros excavaban el mineral a pico y barra y lo

transportaban con unas cuantas vagonetas, y la forma de conducir hoy una mina de carbón moderna, donde miles de obreros lo extraen con centenares de máquinas y equipos. A medida que aumenta el número de obreros, se modernizan los equipos y se incrementa la producción, hace falta también, lógicamente, un cambio en el nivel de dirección y en su método.

Sin embargo, el nivel de dirección de nuestros cuadros no está hoy muy adelantado con respecto al pasado, cuando dirigían esas minas atrasadas donde la producción se realizaba con unas cuantas vagonetas y picos. Entre ustedes son pocos los que saben operar debidamente un transportador de cadena. También en lo que se refiere a la técnica de extracción del carbón, sólo conocen a derechas el viejo método, utilizado diez años atrás.

Por desconocer las técnicas nuevas los cuadros tienen miedo hasta de pararse al lado de una máquina o de un equipo. Siendo así, ¿cómo pueden dirigir bien la producción?

Para dirigir se debe tener cierta capacidad de dirección. Sin elevar el nivel de ésta y el nivel técnico de los cuadros, éstos no pueden dirigir a muchos obreros y técnicos ni administrar nuevas máquinas y equipos. Sin embargo, ahora los ministerios, las direcciones administrativas y las fábricas no toman medidas para elevar el nivel de dirección de los cuadros y lo único que hacen es ordenarles sin más ni más que trabajen. No se debe proceder así. Una vez que se haya puesto a los cuadros al frente de muchos equipos y muchas personas, deben necesariamente proporcionarles ayuda para que eleven su capacidad de dirección.

En el ejército un jefe de compañía tiene deberes más difíciles y complejos que un jefe de sección; un jefe de batallón, que uno de compañía, y un jefe de regimiento o división, que uno de batallón. Es obvio que cuanto más compleja y difícil sea la labor de los comandantes, tanto más alto debe ser su nivel de dirección.

Entre la guerra de guerrillas del pasado y la guerra moderna existe una diferencia de método y de técnica, y también dentro del marco de esta última difiere la guerra atómica de la química. Por eso en el

ejército se debe enseñar a los comandantes todos los conocimientos necesarios al respecto, previendo la posibilidad del uso por parte del enemigo de armas atómicas y químicas. Sólo entonces los comandantes podrán cumplir bien su cometido en la guerra moderna. Al igual que ahí, también en la industria se debe elevar constantemente el nivel técnico y de dirección de los cuadros a medida que se desarrolla la técnica de producción.

Manejar a unos cuantos obreros y una técnica artesanal es una tarea relativamente sencilla, como lo es para un jefe de pelotón cumplir con sus deberes, si seguimos la comparación con el ejército.

Siendo así, poner máquinas modernas y numerosos obreros a cargo de personas que dirigían una empresa artesanal equivale a obligar a un jefe de pelotón a desempeñar las funciones de un jefe de batallón que dirige combates modernos. Para poder encargar cientos de hombres y nuevas máquinas y equipos a una persona así, sin duda es necesario cultivarle una capacidad que le permita administrar un nutrido personal y nuevas técnicas. En otras palabras, hay que enseñarle cómo dirigir a las masas productoras y cómo administrar las máquinas y equipos modernos.

Si dejamos estancados a nuestros dirigentes en su nivel actual y no los instruimos, ¿qué resultados obtendríamos? No podríamos administrar como es debido una industria que se desarrolla rápidamente, ni llevar a cabo con éxito la construcción del socialismo. Aunque hoy nos vemos enfrentados a la cuestión del transportador de cadena, en el futuro saldrán muchas nuevas máquinas más desarrolladas que éste. Por lo tanto, el problema de elevar el nivel técnico y de dirección de los cuadros se nos presenta como una tarea de suma importancia.

Para llevarla a cabo podemos enviar a los cuadros a las escuelas para que cursen estudios o incorporarlos al estudio sin apartarlos del trabajo, o recurrir a otros varios métodos.

En primer lugar, a partir del año entrante debe quedar establecido un sistema de superación para los cuadros; para ello hay que implantar un sistema para capacitarlos ordinariamente organizando

grupos de estudio dirigidos por el jefe de la dirección administrativa, por el director y por el jefe de galería. Sería conveniente incluir en el grupo de estudio dirigido por el jefe de dirección administrativa al director y el ingeniero jefe; en el grupo de estudio guiado por el director a los jefes de galería; y en el dirigido por el jefe de galería, a los jefes de batallón y hasta a los de compañía. Hay que hacer funcionar por lo menos más de dos veces al mes al grupo de estudio dirigido por el jefe de galería, más de una vez al mes al grupo de estudio auspiciado por el director; y hacer más de una reunión bimestral del grupo dirigido por el jefe de dirección administrativa.

Aunque sea buena la lección realizada en el aula, es mejor la que se realiza sobre el terreno. Esta debe ser llevada a cabo después de una buena preparación. A fin de impartir sus lecciones sobre el terreno, sería mejor que los compañeros jefes de dirección administrativa o los directores escogieran un batallón o una compañía, prepararan previamente a sus miembros en la forma debida y luego explicaran directamente en el propio lugar de trabajo las acciones que realizan esos trabajadores. Deben enseñar concreta y sistemáticamente, de punta a cabo, todas las cuestiones: cómo se debe venir al trabajo, en qué orden se deben alternar los turnos, por dónde y cómo se debe comenzar después del cambio de turno, cómo se debe reparar una máquina que se avería y cómo se deben reajustar los equipos.

Después de enseñar así lo que se debe realizar en el propio lugar de trabajo, tienen que aleccionar sobre cómo efectuar la dirección en los cuarteles y las galerías, y luego cómo se debe dirigir la labor general de la mina.

En el trabajo de dirección de las minas de carbón figura no sólo la dirección de la producción sino otras, como la de abastecimiento y la de administración técnica. En las clases deben enseñarse concretamente todos los problemas: cómo se debe efectuar la dirección técnica, cómo se debe organizar la labor de administración de los equipos, cuáles son los deberes y el papel del subdirector a cargo del abastecimiento, cómo se debe trazar el plan de suministro

de materiales y cómo se debe asegurar esos materiales y organizar el transporte.

Si imparten así sistemáticamente las lecciones, todos las entenderán, por muy bajo que sea su nivel. Cuando de esta manera todos los cuadros lleguen a comprender claramente la labor que se les ha asignado, así como la situación general de su mina, podrán cumplir debidamente sus deberes como trabajadores dirigentes.

En las clases es bueno organizar de vez en cuando algún estudio teórico junto con el estudio práctico. Sólo así los trabajadores dirigentes pueden calar a fondo en todas las labores que se realizan en la mina, no sólo desde el punto de vista práctico, sino también desde el teórico. Si durante algunos años ustedes continúan de esta manera las lecciones, se elevará considerablemente el nivel teórico y práctico de los cuadros, y aun aquellos que no se han graduado en un instituto superior llegarán a poder administrar excelentemente los equipos técnicos y las empresas modernas.

Es posible que haya alguna dificultad para empezar de inmediato esas clases. Por eso deben prepararlas bien desde ahora para poder comenzarlas en seguida el año entrante, no bien terminen la reforma organizativa y la ubicación de cuadros en las minas de carbón. Sería conveniente que el jefe de dirección administrativa fuera el primero en preparar el texto y dar lecciones modelo. Entonces sus subalternos, aprendiendo de ellas, podrían dar a su vez buenas lecciones.

Al elaborar el programa docente deben ustedes procurar que comience por las cosas más elementales, tal como se hace en el ejército. En el ejército las lecciones para comandante empiezan por los movimientos individuales de soldado. Sólo cuando termina esto pasan al entrenamiento de pelotón; y terminado esto, pasan al de sección, y luego al de compañía, batallón, regimiento, y así sucesivamente.

En la mina de carbón las clases para los cuadros dirigentes deben también comenzar sin falta por las acciones individuales de minero. Todos los trabajadores dirigentes de la mina deben saber bien cómo hay que tomar y manejar la perforadora y cómo hacer la entibación.

Si no saben siquiera estas cosas no pueden llamarse dirigentes de una mina de carbón. Pero son bastantes los que no han excavado nunca el carbón con una perforadora, aunque lleven trabajando más de 10 años en la mina como cuadros dirigentes. ¿Cómo podemos llamar cuadros dirigentes de una mina de carbón a los que ni siquiera saben cómo es una perforadora, ni han pasado por la experiencia de extraer el mineral con ella? Para hacerse cuadros de una mina de carbón deben aprender todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes. Sólo entonces podrán dirigir concretamente todas las actividades. La Mina de Carbón de Anju debe ser la primera en establecer el sistema de enseñanza para cuadros.

2. SOBRE LA PROMOCIÓN DE LOS JÓVENES A DIRIGENTES Y LA EDUCACIÓN DE LOS CUADROS VIEJOS

Otra cuestión importante es promover audazmente a los jóvenes a la condición de cuadros.

Un principio importante en la formación de cuadros es el de elevar en forma constante por medio de la educación el nivel de los ya existentes y, al mismo tiempo, promover audazmente a nuevos cuadros jóvenes. Sin embargo, ahora ustedes, atentos al empirismo, no promueven a los jóvenes a los puestos de dirigentes ni educan sistemáticamente a los cuadros viejos.

Actualmente en nuestro país hay una gran demanda de cuadros en todas las esferas. A medida que se desarrolla la economía nacional, irá en aumento esa necesidad. De ahí que sea muy importante alimentar de continuo nuestras filas de cuadros con personas jóvenes.

Al parecer, en la Mina de Carbón de Anju existen actualmente más de 150 técnicos jóvenes. Si ustedes los ubican correctamente y los organizan y movilizan bien, podrán hacer un buen trabajo. Pero con el pretexto de que esos compañeros son muy jóvenes, no los

promueven a las labores de la rama técnica y de mantenimiento de equipos. Esto es un gran error.

Si los jóvenes hubieran trabajado unos dos años en la mina de carbón después de salir de la escuela, ya habrían podido hacerse buenos cuadros. En el futuro se debe promover audazmente como cuadros a los jóvenes forjados en el propio lugar de producción.

Cuando digo que promuevan a cuadros jóvenes, esto no significa de ninguna manera que prescindan de todos los cuadros viejos. Junto con la promoción de los jóvenes hay que atender con solicitud a los antiguos para que puedan estudiar y luego avanzar a una posición más alta.

En la pasada época de la dominación del imperialismo japonés los obreros no podían estudiar por mucho que lo quisieran; pero ahora existen las condiciones que les permiten aprender cuanto quieran. Es mejor que los cuadros que antes no tuvieron acceso a la instrucción estudien ahora, dejando su tarea a los cuadros jóvenes. Se debe enviar a los antiguos a las escuelas del Partido o a las escuelas de cuadros de economía para que estudien.

Los que han trabajado durante largo tiempo como jefes de galería o jefes de cuartel son todos buenos compañeros. Se trata de compañeros de una buena procedencia social y que han hecho mucho por este sector. En la gran Guerra de Liberación de la Patria defendieron con su vida el país frente a la agresión del enemigo, y en el período de la postguerra lucharon con todo su vigor por la construcción del socialismo, sosteniendo en alto el llamamiento del Partido. Son también compañeros que desde la fundación de nuestro Partido han venido luchando por fortalecerlo, le han sido siempre fieles y están firmemente decididos a defenderlo en cualquier momento con su propia vida. Estos compañeros tienen una gran experiencia en el trabajo y un fuerte espíritu partidista; su único defecto es que desconocen la tecnología moderna. Si los instruimos, todos ellos podrán convertirse en cuadros magníficos. Pero ahora estos excelentes compañeros se quedan estancados porque no se les ofrece la posibilidad de estudiar y se les mantiene en el mismo puesto de siempre.

Se dice que entre ustedes hay alguno que ha trabajado más de diez años como jefe de galería. En otros países hay casos en que se mantiene por decenas de años a un director en su puesto; pero en la situación actual de nuestro país no podemos dejar por un tiempo demasiado largo a los cuadros en los mismos puestos. Como el nuestro es un país que se desarrolla con rapidez, no se puede satisfacer la demanda de cuadros si no se los educa constantemente y no se los promueve de continuo.

Ahora algunos compañeros no estudian so pretexto de que tienen una edad un poco avanzada, pero esto es un error. Dicen que el compañero jefe de la galería No. 8 va a cumplir 49 años, pero si va a celebrar su “fiesta de sexagenario” a los 90, le quedan todavía 40 años de labor revolucionaria. Ahora bien, sin tener conocimientos no se puede realizar bien la labor revolucionaria. Para continuarla, se debe aprender más. No hay ningún inconveniente en que los cuadros estudien uno o dos años en la escuela, aunque tengan una edad un poco avanzada. Luego de cursar los estudios sería bueno que trabajaran de nuevo en la mina de carbón o que se encargaran de labores partidarias o de asuntos económicos en otras ramas.

A fin de elevar el nivel de los cuadros es muy importante realizar una buena labor organizativa para que estudien sin apartarse del trabajo. Esta forma de estudio ofrece ventajas porque permite combinar adecuadamente la teoría con la práctica y elevar el nivel técnico sin apartarse de la producción. Ustedes deben prestar especial atención a establecer cabalmente el sistema de estudiar sin apartarse del trabajo.

Los cuadros no caen del cielo. Somos nosotros los que debemos formarlos. Si nos esforzamos activamente por preparar cuadros, podremos formar cuantos queramos, y además buenos.

A raíz de la liberación sentimos una aguda escasez de cuadros. Sin embargo, hemos podido preparar en un tiempo corto sólidas filas de cuadros nuestros como resultado de que formamos, por una parte, a un gran número de jóvenes y de que, por la otra, pusimos a estudiar a los cuadros revolucionarios que habían participado en la Lucha Armada Antijaponesa. Gracias a esto pudimos triunfar en la Guerra

de Liberación de la Patria contra la agresión de los imperialistas norteamericanos y hemos podido lograr hoy grandes éxitos también en la construcción del socialismo.

En el futuro los comités del Partido de las minas de carbón deben prestar una atención especial a la educación de los cuadros y a su formación, para promover como tales a los jóvenes e instruir a los antiguos.

3. SOBRE EL BUEN MANTENIMIENTO DE LOS EQUIPOS

En el trabajo de ustedes sigue en orden de importancia la buena labor de mantenimiento de los equipos.

El equipo es el medio de producción más importante. Hablando metafóricamente, el equipo viene a ser lo que es el armamento para un ejército. Así como un ejército no puede combatir sin armas al enemigo, así tampoco una fábrica puede realizar la producción sin equipos.

Por esta razón es necesario tenerlos siempre en orden y mantenerlos bien. Si no se realiza una buena labor de mantenimiento de los equipos, no es posible elevar su tasa de utilización ni tampoco uniformar la producción.

Cuando visitamos alguna unidad del Ejército Popular, luego de encontrarnos con sus cuadros lo primero que miramos es si se guardan y se mantienen bien las armas. Observando el estado en que se hallan las armas, podemos saber el estado de preparación combativa de la unidad en cuestión. Asimismo, si observamos el estado de mantenimiento de los equipos en la fábrica, podemos enterarnos de cómo marcha el trabajo allí. Pero hoy día es un fenómeno común en la industria de nuestro país no dar un buen mantenimiento a los equipos.

Para realizar bien esta labor es necesario preparar una clara reglamentación al respecto y establecer un riguroso régimen para la revisión y el reajuste sistemáticos de los equipos. Si no existe régimen ni orden en el trabajo, no es posible mantenerlos

convenientemente ni prevenir los accidentes. Pero ahora ustedes no tienen una adecuada reglamentación para el mantenimiento de los equipos, ni existe un riguroso sistema de revisión ni un régimen de reajuste para los equipos, ni tampoco cuentan con el suficiente personal dedicado a su mantenimiento.

Además no efectúan una labor de divulgación sistemática de los conocimientos relacionados con el mantenimiento de los equipos, y en consecuencia la gente ni siquiera conoce bien los que tienen en su propia galería y, por lo tanto, no los atiende como es debido.

La labor de mantenimiento de los equipos debe ser realizada a través de un movimiento de masas. Para lograrlo, toda la gente que trabaja en la galería debe conocer los que hay en ella. Todos tienen que saber tanto manejar como reparar los equipos. Si todos los compañeros dominan sus equipos y participan activamente en el trabajo de mantenimiento, éste no tiene por qué marchar mal. El que se produzcan con frecuencia averías y no marchen como es debido los equipos es consecuencia de que no se han establecido un régimen y un orden rigurosos para su mantenimiento, y de que no se ha llevado a cabo esta labor mediante un movimiento de masas.

Los equipos deben ser reparados y reajustados a tiempo. Para efectuar bien este trabajo es necesario que haya mecánicos que lo realicen.

También cuando organizamos en el campo las compañías de tractores nos decidimos a ubicar allí algunos mecánicos. Desde luego, todos y cada uno de los operadores deben saber hacer reajustes; pero dado que hasta el momento no todos ellos han alcanzado ese nivel, necesitamos de todas maneras contar con mecánicos. Esto permite a los operadores disfrutar de un poco de descanso, en tanto que los equipos pueden ser reajustados oportunamente.

Es necesario establecer un sistema para que los mecánicos revisen los equipos aprovechando la oportunidad en que los operadores paran en su trabajo. Sólo así es posible dar a tiempo con los defectos y prevenir averías. También en el caso de los ferrocarriles, cuando el tren llega a una estación, los mecánicos efectúan una revisión para

ver si hay desperfectos dando golpecitos con un martillo. Igualmente, cuando un fusil lleva mucho tiempo en servicio, se producen desajustes en el orificio y punto de mira y el alza, todo lo cual impide dar exactamente en el blanco. Por eso también en el ejército los técnicos revisan siempre las armas y las reparan.

La labor de revisión debe ser realizada por personas con un nivel técnico relativamente alto, de acuerdo con una reglamentación precisa.

Si se establece un riguroso sistema de revisión y reajuste, si se tienen preparadas de antemano reservas de repuestos para más de tres meses y se realiza bien la labor de mantenimiento de los equipos, se prolongará la duración de los mismos y será posible normalizar la producción. Por eso deben ustedes elevar sin cesar su nivel técnico y fortalecer aún más la labor de mantenimiento de los equipos.

4. SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA LABOR DE PLANIFICACIÓN

Es importante, además, mejorar la planificación y anteponer los preparativos técnicos. Dar preferencia a la labor de acceso es una ley en la industria del carbón.

Tanto la naturaleza como la sociedad tienen sus leyes de desarrollo. La industria del carbón también tiene las suyas. Podemos decir que dar preferencia a la labor de acceso es una ley general del desarrollo de la industria de extracción. Si no se la realiza con preferencia en las minas de carbón y otras minas, no es posible desarrollar rápidamente la producción.

Anteponer la labor de acceso a la extracción en las carboneras significa precisamente preparar los frentes de arranque. Sin prepararlos bien no es posible extraer carbón en grandes cantidades. Podemos decir que su producción depende en gran medida de cómo se preparen esos frentes.

Para priorizar la labor de acceso en las minas de carbón hace falta realizar una buena labor de planificación y proyección. Debido a que

no se realiza bien esta labor además de que no existen un orden y disciplina, en las minas hay que repetir varias veces la perforación y se establecen equivocadamente los frentes de corte o se destruyen los que no deben serlo, lo cual constituye un considerable obstáculo en la producción.

En las minas de carbón tanto el plan de perforación como el de extracción vienen a ser lo que es el plan de combate en el ejército. Así como en éste no se puede lograr la victoria si no se elabora un buen plan de combate, así tampoco en la mina de carbón se puede obtener un gran éxito si no se trazan correctamente el plan de perforación y el de extracción de carbón.

Para que sea correcto, el plan debe ser trazado con arreglo a las condiciones reales. El diseño y el plan de las minas no deben ser trazados a la diablo por una o dos personas, sino concretamente, luego de dejar aclarados todos los problemas sobre una base técnica y mediante un examen sobre el terreno, movilizándolo a los ingenieros especialistas en la extracción del carbón, la geodesia, la mecánica, y demás técnicos. El plan tiene que ser necesariamente ratificado por los organismos superiores, y los que lo hacen deben revisarlo en forma minuciosa para ver si está trazado correctamente. De esta manera hay que redactar un plan realista, científico y movilizador. Para fortalecer la labor de planificación es menester crearles un aparato adecuado a las secciones técnicas, enviarles las personas necesarias y concentrar allí a los técnicos en lugar de dispersarlos.

5. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LOS TRABAJOS EN LAS GALERÍAS

Además de las deficiencias en la labor de dirección, tienen ustedes también no pocos defectos en la de organización.

Ante todo, es un gran defecto que no hayan podido concentrar las fuerzas en los trabajos de las galerías a fin de fortalecerlos. La galería es la unidad básica de producción en la mina de carbón y su tamaño

es muy grande. Dicen que la galería No. 8 de la Mina de Carbón de Anju producirá el próximo año 400 mil toneladas, lo cual significa que iguala en tamaño a toda una mina. La galería de un millón de toneladas de la Mina Combinada de Carbón de Sinchang iguala ella sola a toda la Mina de Carbón de Anju en cuanto al volumen de producción. Por lo tanto, en las minas de carbón es de gran importancia el fortalecimiento de la labor en las galerías.

Desde luego, es un hecho innegable que existen algunos defectos en el propio aparato administrativo de la mina. Pero aun así, si la mina hubiera concentrado sus esfuerzos en vigorizar la labor de las galerías ésta habría mejorado algún tanto. Pero ustedes destinaron poca gente a las galerías; no les aseguran un debido suministro, y se limitan a imponerles tareas. Siendo así, ¿cómo podrían realizar bien su trabajo los jefes de galería?

La labor de un jefe de galería es administrar debidamente los equipos a su cargo y realizar un buen trabajo con los jefes de cuartel y de brigada. En otras palabras, su deber básico es ayudar a éstos de manera activa para que eleven su nivel técnico y de dirección y, al mismo tiempo, incrementar la tasa de utilización de los equipos administrándolos bien, incluyendo en esto su revisión y reparación oportunas.

Sin embargo, ahora los jefes de galería, en lugar de realizar este trabajo fundamental, se limitan sólo al suministro de materiales o al servicio de intendencia. En consecuencia, no efectúan ni la dirección técnica ni tampoco la labor con los jefes de cuartel y de brigada. Lejos de dirigir los estudios de éstos, ni siquiera tienen la posibilidad de conocerlos debidamente. Algunos jefes de galería no saben en qué nivel se encuentran sus jefes de brigada, ni siquiera saben quiénes son éstos. Si así marchan las cosas, no pueden administrar debidamente su galería.

Dicen que el trabajo marcha mal en las galerías porque faltan cuadros, pero en realidad esta no es la única causa. Por debajo del jefe de galería está el subjefe y bastantes otras personas que le ayudan, pero los límites de sus responsabilidades no están bien definidos y sus

fuerzas se encuentran dispersas. Debido a que en la galería no existe un estado mayor, la labor allí no puede contar con una dirección unificada ni sus fuerzas técnicas pueden ayudar debidamente al jefe.

La galería también debe tener su estado mayor y su ingeniero jefe, que debe ser el que presida ese estado mayor. Sólo con un estado mayor se puede dirigir la galería de manera unificada y ayudar realmente al jefe en su trabajo; y sólo entonces éste puede comandar directamente la producción, fortalecer la labor con los jefes de brigadas y de cuartel, realizar bien la administración de los equipos, estudiar las perspectivas de extracción del carbón y tomar las medidas necesarias.

Junto con el fortalecimiento de la labor en las galerías es importante elevar el papel que cumple el personal dirigente de los cuarteles y las brigadas. El jefe de brigada tiene que encargarse de la dirección técnica. Sin embargo, actualmente los especialistas de las unidades superiores bajan a las brigadas y dan orientaciones técnicas, mientras que los jefes de brigada sólo extraen carbón y no se responsabilizan en absoluto de la dirección técnica.

Aunque se aparten un poco de las faenas, los jefes de brigada deben dirigir y supervisar directamente la producción y las cuestiones técnicas en su conjunto. Pero esto no debe servirles de pretexto para alejarse por completo de las faenas. Tienen que participar obligatoriamente en ellas por lo menos algunos días al mes. Sólo entonces les será posible captar y resolver oportunamente las dificultades que surjan en el trabajo, sin olvidar al mismo tiempo sus conocimientos técnicos. También en la mina de carbón sería bueno fijar, como se hace en las cooperativas agrícolas, días de faenas obligatorias para los jefes de brigada.

Los jefes de cuartel deben tener directamente a su cargo y dirigir todos los medios de transporte dentro de su propio cuartel. Los medios de transporte tienen una gran importancia en la extracción del carbón. Como bien saben ustedes, si no funciona el transportador no se puede extraer el carbón. Sin tener a su cargo esos importantes medios de transporte, ¿cómo puede un jefe de cuartel dirigir la extracción del carbón? Sin embargo, actualmente es el subjefe de

galería el que los tiene a su cargo dentro del cuartel. Esto es irracional. Hay que poner bajo la competencia directa de los jefes de cuartel todos los medios de transporte, así como a todos los operadores y mecánicos de su propia unidad.

6. SOBRE EL ESTABLECIMIENTO RIGUROSO DE UNA DISCIPLINA Y UN ORDEN FÉRREOS

Hay, además, que fortalecer aún más la disciplina en las minas de carbón. Es una ley que donde no hay orden ni régimen ni disciplina se producen siempre accidentes y se obtiene poco éxito en la producción. El establecimiento de una rigurosa disciplina en las minas de carbón es de necesidad vital no sólo para eliminar los accidentes sino también para llevar a cabo correctamente las tareas de la producción.

Excavar directamente la tierra y perforar la roca dentro de la galería es una batalla muy difícil contra la naturaleza. Cuanto más arduo sea el combate, tanto más férrea debe ser la disciplina. Por eso en las minas de carbón todos, desde los cuadros dirigentes hasta los obreros, deben trabajar ordenadamente bajo una fuerte disciplina organizativa, y el sistema de orden y el procedimiento de ratificación deben ser rigurosos.

Para establecer aquí una rigurosa disciplina sería bueno preparar un reglamento de servicio interno como en el ejército. En el reglamento interno del ejército todo está definido, hasta los pormenores de la vida y cada movimiento individual de los militares. Dentro de la galería todas las actividades deben ser realizadas como en el ejército, de acuerdo con un reglamento interno.

En el ejército, con excepción de la reunión del Partido, todas las actividades se efectúan bajo órdenes. Si el comandante ordena: “¡de frente marchen!”, no queda otro remedio que avanzar hacia adelante; y si ordena: “¡sentarse!”, hay que sentarse, quiérase o no. Cumplir así sin falta las órdenes de los comandantes es precisamente lo que se llama militarización de las actividades.

También en las galerías se deben organizar batallones, compañías y secciones como en el ejército. Y una vez que entren en ellas tienen que obedecer incondicionalmente las órdenes de los comandantes y no debe haber ni la más mínima expresión de libertinaje. Dentro de la galería todo el mundo debe moverse de acuerdo con el reglamento y conforme a las órdenes de los comandantes.

Aunque dentro de la galería se deben obedecer incondicionalmente las órdenes de los comandantes, hay que dar un amplio margen a la democracia fuera de la misma. En las reuniones debe ofrecerse la posibilidad de presentar vivamente las opiniones y criticar los defectos de los comandantes.

No es permisible que los cuadros incurran en el burocratismo alegando que hay que militarizar todas las actividades dentro de la galería. Cuando decimos que establezcan una rigurosa disciplina a base de órdenes, esto no significa de ninguna manera que les esté permitido abusar a troche y moche de su autoridad o actuar burocráticamente. Los burócratas no tienen cualidades para ser cuadros dirigentes.

Sólo cuando sean militarizadas así las actividades dentro de la galería podrán establecerse un procedimiento y un orden en la revisión y la reparación de máquinas y equipos, en las labores de extracción y transporte del carbón, y en todos los demás trabajos; y asimismo se eliminarán los accidentes y aumentará también la producción.

II. SOBRE EL TRABAJO DEL COMITÉ DEL PARTIDO

Debido a que no se ha establecido correctamente el sistema organizativo del Partido, en las minas de carbón el trabajo partidario tampoco marcha bien. Por eso deben comenzar por reorganizar este

sistema. En cuanto a este problema, es mejor que tomen como referencia lo que he dicho en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen. Aquí quiero referirme brevemente sólo a algunas cuestiones relacionadas con la labor del Partido.

1. SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL TRABAJO CON LOS OBREROS Y TÉCNICOS

Ante todo, las organizaciones del Partido deben realizar una buena labor con los obreros y técnicos jóvenes. En las minas de carbón están trabajando hoy numerosos obreros y técnicos jóvenes. Muchos de esos compañeros son graduados de las escuelas especializadas, han trabajado ejemplarmente en las minas de carbón más de tres años y desean ardientemente ingresar en nuestro Partido. Las organizaciones partidarias deben admitir en su seno a los mejores de esos compañeros.

Parece que las organizaciones del Partido titubean en admitirlos debido a su ambiente familiar o extracción social. Pero no hay necesidad alguna de proceder así. Lo que siempre tenemos que mirar es principalmente la vida que llevan y el grado de preparación que tienen. Hay que considerar como elementos pertenecientes a la clase obrera a los compañeros que, luego de entrar en la mina de carbón, han trabajado bien durante unos dos o tres años, no importa la ocupación que tuvieron sus padres en el pasado.

Ya desde el tiempo en que librábamos la lucha guerrillera pensábamos mucho en la manera de construir el Partido. En aquel entonces considerábamos como de origen obrero a los que habían llevado más de tres años de vida obrera, aunque procedieran del estudiantado o sus padres hubieran sido ricos.

Ahora también es correcto admitir sin vacilación en las filas del Partido a los compañeros que han permanecido fieles en la vida obrera durante más de tres años y luchan con abnegación por llevar a

cabo la política partidaria, aunque exista algún problema por su ambiente familiar.

Además, ahora que se reorganizan las filas, el comité del Partido debe velar porque las fuerzas partidarias queden equitativamente distribuidas entre las secciones y las compañías de extracción del carbón. Sólo así nuestro Partido puede compenetrarse más profundamente con las masas, agruparlas con mayor solidez en torno suyo armándolas con sus ideas y movilizarlas activamente para la materialización de su política.

Lo más importante en la labor del Partido es el trabajo de cuadros. De acuerdo con el principio que senté en la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen, hay que modificar la estructura de aparatos del comité del Partido, constituirlo sólidamente llenando sus puestos con cuadros partidistas y elevar la labor de cuadros a su debido nivel. Si de esta manera todos los cuadros se movilizan y ponen en acción a los militantes, y éstos, a su vez, se movilizan y guían a las masas, todo el trabajo marchará bien. Si todos los cuadros, los militantes y los obreros de la Mina de Carbón de Anju, unidos firmemente en torno al Comité Central, luchan contra viento y marea por llevar a cabo la política del Partido, no habrá nada que no puedan hacer.

Ahora tenemos muy pocos cuadros procedentes de las minas de carbón. Los comités provinciales y otros organismos partidarios tienen un número muy reducido de cuadros que hayan sido anteriormente trabajadores de las minas de carbón. Esto es consecuencia de que la labor del Partido no se realizó bien en las minas, y demuestra que los trabajadores del Partido no les prestaron gran atención a pesar de que son grandes centros de trabajo de la clase obrera, sino que anduvieron sólo por las aldeas rurales.

De hecho, en las minas de carbón existen muchas personas buenas, dignas de ser utilizadas como cuadros. Se puede decir que las minas de carbón son importantes fuentes de cuadros de nuestro Partido. Pero, como los trabajadores de nuestro Partido no realizan una buena labor de cuadros en las minas de carbón, no pueden dar con las personas idóneas para ser utilizadas como tales, y aun en el caso de

encontrarlas no las educan sistemáticamente. Esto constituye un gran defecto en el trabajo del Partido.

La clase obrera es la clase más avanzada y con un espíritu revolucionario más fuerte que cualquier otra clase social. Ella tiene menos egoísmo y es más valiente en la revolución que cualquier otra clase.

Los campesinos son más egoístas y conservadores que la clase obrera porque han tenido desde siempre propiedades privadas, como su tierra, su casa, su vaca, etc. Desde luego, los campesinos también se han convertido en trabajadores socialistas después de la cooperativización, pero tienen todavía muchas supervivencias de la vieja ideología porque han vivido de generación en generación, durante miles de años, como pequeños propietarios. Es por esta razón que los campesinos pueden ir hacia el socialismo y el comunismo sólo si se alían con la clase obrera y se ponen bajo su guía.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer aún más su labor de formación de cuadros entre la clase obrera y dirigir su interés, especialmente, a los obreros de las minas de carbón.

En su labor para con los obreros del carbón las organizaciones partidarias de esas minas deben prestar una profunda atención a corregir las malas costumbres que sobreviven entre ellos. En el pasado, cuando dominaba el imperialismo japonés, las condiciones de trabajo, aunque eran malas en todos los sectores, eran particularmente pésimas en el sector de las minas de carbón y de otras minas, y en la industria forestal. Una parte de los obreros de estas ramas, que laboraban en condiciones peligrosas y difíciles, no querían trabajar; lo que hacían era emborracharse cuando ganaban algún dinero, reñían con la gente por motivos insignificantes y se entregaban a los juegos de azar juntándose con individuos inmorales. Por eso en el pasado, cuando se insultaba a los individuos de la peor calaña, se los tildaba de mineros de oro o de taladores de bosques.

Desde luego, hoy la situación ha cambiado radicalmente. En la actualidad los obreros de las minas de carbón están participando activamente en la construcción del socialismo y cumpliendo

honrosamente el deber de la clase obrera. Pero entre ellos existen algunos que todavía no han abandonado por completo aquellas viejas costumbres. Las organizaciones del Partido deben fortalecer por todos los medios su labor educacional para corregir cuanto antes tales costumbres perniciosas que sobreviven entre los obreros de las minas de carbón, y orientar a todos para que adquieran las nobles cualidades morales de la clase obrera.

2. PARA IMPULSAR ENERGICAMENTE EL MOVIMIENTO DE INNOVACIÓN TÉCNICA

El comité del Partido debe prestar profunda atención a la innovación técnica. Hasta el momento, en la rama de la industria del carbón se han logrado considerables éxitos en la realización de la revolución técnica. Sin embargo, su nivel de mecanización aún está muy atrasado en comparación con el de otras ramas industriales. Por eso ante la industria del carbón se presenta la apremiante tarea de elevar el nivel de mecanización, mediante un impulso enérgico del movimiento de innovación técnica, para convertir los trabajos de extracción, difíciles y penosos, en trabajos fáciles y civilizados. En las minas de carbón se deben concentrar todos los esfuerzos en mecanizar especialmente las labores que se realizan dentro de las galerías.

Para desplegar en gran escala el movimiento de innovación técnica todos deben estar versados en el manejo de las máquinas y equipos de su rama y conocer las técnicas modernas. En la actualidad, los obreros de la industria del carbón conocen menos de ellas que los obreros de otras ramas. Por eso las máquinas les dan miedo, y de sólo oír hablar de una labor técnica se atemorizan y no quieren siquiera tratarla. Si actúan así no podrán aprender la técnica y mucho menos realizar la revolución técnica. En principio, las personas que realizan los trabajos más difíciles y duros deben tener un mayor interés por la técnica y estar a la vanguardia de esta innovación.

El comité del Partido debe elevar el nivel técnico y de calificación de los trabajadores e impulsar activamente los movimientos de invención y de innovación técnica, desbaratando totalmente el misticismo de que es objeto la técnica entre los trabajadores de las minas de carbón e intensificando los estudios tecnológicos.

3. PARA QUE LA VIDA DE LOS TRABAJADORES SEA FELIZ Y ALEGRE

El comité del Partido debe luchar activamente para organizar de manera culta e higiénica la vida de los trabajadores, haciéndola así más optimista.

Debe cuidar el ornato de las calles y los barrios construyendo casas decentes y cómodas y plantando muchos árboles y flores de las mejores especies; y hacer que cada familia tenga maceta de flores y mantenga limpia su casa. De esta manera debe crear todas las condiciones para que los obreros, cuando regresen a casa después de la jornada, puedan descansar cómodamente y tener esparcimiento cultural.

Es bueno que cada familia tenga un instrumento musical. Hay que orientar a los obreros para que cuando regresen a casa se dediquen al estudio o toquen instrumentos musicales en lugar de beber licor como hacían antes. Es bueno que todos los obreros aprendan a tocar más de un instrumento musical. No está mal optar por instrumentos europeos, pero mejor los nacionales. Serían preferibles, por ejemplo, el *kayagum* o el *yanggum* —más fáciles de conseguir, más a tono con nuestros sentimientos y más fáciles de aprender— al piano o al violín, cuya cantidad aún no es mucha en nuestro país.

Sería verdaderamente magnífico lograr que en los hogares obreros se organizaran coros familiares y todos sus miembros cantaran canciones. Entonces nuestra vida se haría más alegre y placentera y toda la gente se volvería más culta y optimista.

Hoy tenemos todas las condiciones y posibilidades para organizar

la vida en esa forma. En nuestra sociedad no existen explotadores ni opresores. Si nos esforzamos, podremos vivir todo lo bien que queramos. La cuestión depende de cómo organizamos nuestra vida. Por muy buenas que sean las condiciones, si no las aprovechamos correctamente, la vida no puede tornarse alegre y feliz. Hacer que los trabajadores organicen su trabajo y su vida de modo alegre y civilizado es uno de los deberes más importantes que tienen todas las organizaciones y trabajadores del Partido.

Algunos compañeros piensan como si lo fundamental en el trabajo partidario fuera recibir solicitudes de ingreso al Partido y tratar sobre problemas organizativos; pero este es un gran error. Las organizaciones del Partido deben prestar siempre una atención profunda a la vida de los trabajadores. Si no los atienden ni los orientan a que organicen su vida con optimismo, no se elevará su ánimo ni se incrementarán los éxitos en la producción; y ellos sentirán que su trabajo, aun cuando sea el mismo, se les hace más difícil y fatigoso, y se atemorizarán frente a la más insignificante enfermedad.

En el pasado los guerrilleros antijaponeses no se desanimaban jamás aunque andaban mal vestidos y pasaban varios días sin comer nada, soportando un frío cortante en medio de los furiosos azotes de la nevasca y, lo que es peor, acosados por el enemigo. Cuando entraban en alguna aldea, nuestros guerrilleros secaban en seguida sus zapatos y luego salían, cantaban canciones y bailaban. Era su característica importante eso de mantenerse optimistas frente a cualquier circunstancia.

La gente puede apreciar el valor de la vida, aunque la viva un solo día, sólo cuando la contempla con ojos optimistas. Un ejército que vive en medio del desaliento y la melancolía no puede estar unido ni combatir como es debido.

En el período de la dominación del imperialismo japonés existían en Manchuria varias unidades antijaponesas. Pero los nipones temían más a nuestro Ejército Revolucionario Popular de Corea. Y era porque nuestros guerrilleros tenían un alto ímpetu revolucionario y

siempre se mostraban intrépidos y valientes en las batallas a vida o muerte contra el enemigo. Si mostraban heroísmo en los combates era porque entre ellos se llevaba a cabo una buena labor política y su vida cotidiana estaba llena de optimismo revolucionario.

Si los cuadros del Partido organizan la vida de nuestros trabajadores como lo hacían en el pasado los guerrilleros antijaponeses, todos ellos se tornarán activos y animosos y también la producción entrará inmediatamente en auge. Las organizaciones partidarias deben desplegar más animadamente entre los trabajadores una labor cultural masiva, movilizandolos con este fin a las organizaciones de la Juventud Democrática y de los sindicatos. De esta manera deben estimularlos a que canten alegremente a la ida y al regreso del trabajo, y a que lo hagan en coro en los recesos de sus labores. Sólo así se aleja pronto la fatiga y se adquiere más fuerza. La causa de que actualmente no se realice bien esto radica en que los comités del Partido no han organizado eficientemente el trabajo cultural.

Las organizaciones del Partido deben prestar una gran atención no solamente a la vida material de los obreros sino también a su vida cultural y a su descanso. También en este sentido los cuadros deben dar el ejemplo. Los dirigentes deben aprender canciones nuevas y llegar hasta a participar en los coros.

El comité partidario debe, asimismo, cuidar mucho la labor de intendencia. Actualmente en las minas de carbón esta labor no se está realizando bien. Por muy alto que sea el grado de conciencia comunista de los obreros, ellos no pueden realizar bien su trabajo si las condiciones de sus viviendas son malas y si no tienen estabilidad en su vida. A los obreros hay que asegurarles regularmente, ante todo, cosas tales como salsa y pasta de soya, aceite, verduras, cuajada de soya, etc., y suministrarles también mayor cantidad de pescado. Además, hay que resolverles el problema de la vivienda y asegurarles siempre una cantidad suficiente de agua potable. Todas estas labores son, en última instancia, labores políticas.

Para terminar, quisiera referirme a los preparativos de la producción para el año que viene.

En la preparación de la producción para el año entrante es especialmente importante corregir todos los defectos que hayamos encontrado. Luego de haber detectado cuáles son éstos, es necesario esforzarse activamente por corregirlos cuanto antes. Si uno, aun conociendo cuáles son sus defectos, no los corrige de inmediato y sigue incurriendo en ellos, no podrá avanzar en su trabajo; lo que sí podrá hacer es cometer errores aún mayores.

En primer lugar, deben reorganizar la estructura del aparato administrativo, que no es buena; aumentar las filas de cuadros y obreros, que andan escasas; y establecer un sistema de trabajo.

Además, deben tener bien reajustados los equipos y mejorar la labor de mantenimiento de los mismos. Deben poner orden en los equipos y reforzar las instalaciones necesarias para la producción, las máquinas indispensables para el taller de mantenimiento, y las máquinas y los equipos necesarios para el transporte. Deben tener terminado todo esto para el mes de febrero del próximo año, para lo cual han de fabricar ustedes mismos aquellos equipos que necesitan y que están al alcance de sus posibilidades, recibiendo de arriba lo que no puedan agenciarse por sí mismos.

No deben ustedes crear obstáculos en la producción so pretexto de que hay que reajustar los equipos. Si ustedes no cumplen su plan estarán obstaculizando también a otras ramas, ya que ahora la demanda de carbón es muy intensa. Por eso, para enero y febrero del año que viene tienen que tener cumplidas infaliblemente las metas de producción, según se prevé en el plan, y también para febrero deben tener reajustados con sus propias fuerzas todos los equipos y preparadas reservas de repuestos para más de tres meses, movilizand o con este fin las fuerzas del taller de mantenimiento. Además de las piezas de repuesto, deben tener en reserva cierto número de transportadores de cadena y de perforadoras.

A fin de que ustedes reorganicen el sistema administrativo en un corto espacio de tiempo y realicen normalmente la inmensa labor que representa reajustar y reforzar los equipos, será necesario que el comité provincial del Partido, el ministerio y la dirección

administrativa les presten una ayuda activa. El presidente del comité partidario provincial debe enviar el personal que haga falta, y el presidente del Comité de Industria Pesada y el jefe de la dirección administrativa deben escoger y situar a los cuadros.

De esta manera hay que cumplir sin falta el plan de producción para el próximo año.

Si ustedes no logran cumplir su plan de producción, el carbón puede llegar a agotarse. Actualmente la Fábrica Textil de Pyongyang y la Fábrica de Cemento “8 de Febrero” están en apuros porque no se les suministra a tiempo ese combustible. Ustedes deben informar a todos los obreros de esta situación. Cuando se topen con alguna dificultad, las organizaciones del Partido deben darla a conocer a los obreros, discutir con ellos las medidas para su solución, y organizarlos y movilizarlos a todos a esa lucha. Si el Partido y las masas luchan unidos como un solo haz, no habrá problema que no tenga solución. El comité partidario debe compenetrarse profundamente con las masas para organizarlas y movilizarlas mejor y llevar así a cabo con éxito las tareas de producción que confronta la Mina de Carbón de Anju para el año que viene.

Hoy me he referido principalmente a los defectos de su labor. Ellos se han producido en el curso de nuestro rápido desarrollo y son muy pequeños en comparación con los triunfos que han obtenido ustedes.

Si ustedes consolidan las victorias ya logradas y avanzan superando rápidamente los defectos, lograrán éxitos aún mayores en su labor futura.

LA SITUACIÓN DE NUESTRO PAÍS Y ALGUNAS TAREAS MILITARES

**Discurso pronunciado en el II pleno
ampliado del II Comité del Partido del Trabajo
de Corea del Ejército Popular**

25 de diciembre de 1961

Compañeros:

Este pleno ampliado del Comité del Partido del Ejército Popular hizo una evaluación general de sus labores realizadas hasta la fecha y presentó nuevas tareas. En la reunión se plantearon diversas e importantes cuestiones y las intervenciones se encaminaron en forma correcta. Resultó excelente el balance, cuyo informe hizo un detallado análisis de los más disímiles problemas.

Hoy lo más importante para las organizaciones y miembros de nuestro Partido es estudiar a fondo los documentos de su IV Congreso y hacer esfuerzos tesoneros por cumplir las tareas planteadas en él. También el Ejército Popular tiene mucho que hacer para efectivizar la línea y la política trazadas en el Congreso. Debe mejorar el estilo de trabajo y estudiar y resolver no pocos problemas en la esfera de la ciencia militar. Tienen que hacer, ustedes, esfuerzos titánicos para cumplir a cabalidad todas las tareas de acuerdo con la exigencia del Partido.

Hace poco los miembros del Comité Político del Comité Central del Partido visitaron las unidades del Ejército Popular destacadas en la primera línea y en la retaguardia. Me quedé muy contento al

escuchar sus informes de que los oficiales y soldados, unidos firmemente en su totalidad en torno al Comité Central del Partido, y llenos de ánimo y bien conscientes de su misión militar, hacen inmejorables preparativos de combate en todos los aspectos, particularmente en las obras de defensa.

El éxito de mayor importancia logrado por ustedes en los días pasados es el haber reajustado y reforzado las filas de combate de las unidades, agrupado monolíticamente a todos los militares alrededor del Comité Central y completado los preparativos de combate para defender firmemente las conquistas del socialismo. Es el resultado del Pleno del Comité Central del Partido convocado en marzo de 1958, después del cual se organizaron en el Ejército Popular los comités partidarios a todos los niveles, se intensificó su trabajo y las unidades reajustaron bien sus filas y concentraron las fuerzas en el entrenamiento combativo y la preparación política.

Deseo que, de regreso a sus unidades, comuniquen ustedes a todos los miembros del Partido y los militares, que el Comité Central está muy satisfecho de los éxitos que los oficiales y soldados han logrado hasta la fecha en la preparación militar y política y en la disposición combativa.

Estoy seguro de que también en el futuro, manteniendo el estado de alerta e intensificando la disposición combativa, la preparación militar y política, y la educación comunista entre los militares, unirán monolíticamente a la totalidad de éstos alrededor del Comité Central, y contribuirán activamente a lograr que nuestro Ejército Popular cumpla en forma satisfactoria con su honrosa misión como fuerza armada del Partido, de la revolución, que lucha por defender con firmeza las conquistas del socialismo y por culminar la revolución coreana.

Ahora voy a referirme a la situación de nuestro país y a algunos problemas militares.

Como se vio en el informe del IV Congreso del Partido, la situación actual de nuestro país es muy favorable. En particular, este año se han obtenido triunfos muy grandes en todos los sectores de la

economía nacional. En el presente año, el primero del Plan Septenal, hemos ejecutado muchos trabajos.

Ante todo, en la agricultura se ha alcanzado con éxito la meta de aumentar en un millón de toneladas la producción cerealera.

Este año se han registrado malas cosechas en todo el mundo. Debido a la sequía no tuvieron éxito en la agricultura los países socialistas, para no hablar ya de los capitalistas. Consecuentemente todo el mundo está sufriendo la penuria de víveres. En la actualidad en diversos países capitalistas y en Europa Occidental, el precio de los cereales ha sufrido un brusco aumento. También en algunos países socialistas se hace sentir la escasez de alimentos.

Pero nuestro país logró cosechas abundantes tanto el año pasado como el presente. El año pasado produjimos 3 millones 803 mil toneladas de cereales. Antes de la guerra, el récord de cosechas no fue más de 2 millones 790 mil toneladas. Es decir, sobrepasamos el año pasado el nivel más alto de preguerra en un millón de toneladas. Pero este año hemos recogido 4 millones 830 mil toneladas de cereales, o sea un millón de toneladas más que el anterior, y 2 millones de toneladas más que la cifra de preguerra.

No es nada casual que se logren sucesivamente cosechas abundantes sólo en nuestro país, mientras en otras partes del mundo se malogran. Es una victoria brillante de la política agrícola de nuestro Partido.

Recientemente una delegación nuestra visitó cierto país. En esa ocasión, según me he informado, el primer ministro de éste expresó su admiración y envidia por nuestro país preguntando cómo habíamos podido lograr buenas cosechas cuando en todos los demás países del mundo se perdían los cultivos. Luego recalcó más de una vez que la política económica del Partido del Trabajo de Corea es en extremo justa, afirmando que el éxito del pueblo coreano es grandioso.

Hace unos días visité la Cooperativa Agrícola de Ripsok, donde sostuve una conversación con sus campesinos. Les pregunté si podrían lograr buenas cosechas cada año también en el futuro, a lo cual respondieron unánimemente que nuestro país ya no tendría

fracasos en la agricultura. Entonces me dirigí a los ancianos para preguntarles por qué en el pasado se malograban las cosechas. Ellos respondieron que las inundaciones arrasaban los sembrados o la sequía agostaba las plantas. Pero la situación actual es distinta. Hemos construido muchos embalses y diques, gracias a lo cual ya no tenemos miedo a ninguna inundación o sequía.

A raíz de la liberación existían en la parte Norte 380 mil hectáreas de arrozales, de los cuales sólo 70 u 80 mil hectáreas estaban perfectamente regados; es decir, en mayoría no contaban con un sistema de regadío perfecto. Sin embargo, a consecuencia de los grandes esfuerzos que dedicamos a las obras de regadío, la superficie de arrozales se amplió a 520 mil hectáreas, convirtiéndose en su totalidad en arrozales con perfecto sistema de regadío. Como resultado, nuestro campo ya no conoce fracasos. Dado que en lo fundamental la irrigación ya culminó, por muy malo que sea el tiempo, no hay problema para lograr por lo menos cosechas promedio anual.

Este año en nuestro país hizo un tiempo pésimo. Sufrimos una sequía raramente vista. En la climatología de nuestro país es raro el caso de que en julio se presente una sequía tan dura como la del año presente. Según la experiencia de los 16 años posteriores a la liberación, casi no hay sequías en el mes de julio. Aunque fue muy dura la de este año, logramos vencerla. Desde luego que fueron afectados en cierto grado el maíz y otras plantas de terrenos no anegadizos, pero no se experimentó gran pérdida en el rendimiento porque se aplicaron muchos abonos y se esmeraron en el cultivo. En cuanto al arroz, el rendimiento fue más alto que otros años, ya que hubo suficiente riego pese a la sequía.

Gracias a la correcta dirección de nuestro Partido y a la heroica lucha de nuestro pueblo podemos afirmar que el país ha entrado hoy a una época de prosperidad nacional y que se ha abierto un vasto horizonte ante la nación.

En virtud de que este año hemos logrado buenas cosechas, el año que viene podremos guardar en reserva 300 mil toneladas de cereales,

luego de abastecer a los habitantes de suficientes víveres. Como saben ustedes, en el pasado nuestro país sufrió una aguda escasez de alimentos. La reserva de cereales de los campesinos medios relativamente acomodados apenas alcanzaba hasta la recolección de cebada, y de sobra está decir de lo que habrá pasado con los campesinos pobres y peones agrícolas. Pero hoy día el problema de los alimentos ha sido resuelto por completo. Si en el pasado tuvimos que importar cereales cada año para suplir la escasez, hoy día no los compramos sino que nos autoabastecemos, a pesar de haber crecido notablemente la población y mantener a numerosos efectivos militares. Ahora no sólo tenemos tanta cantidad de cereales que nos alcanza hasta la primera recolección, sino que también podemos acoger el nuevo año agrícola con 300 mil toneladas de cereales en reserva. Podemos decir, pues, que en lo que respecta a los víveres nuestro país ya alcanzó el nivel del campesino medio acaudalado.

No debemos malgastar los cereales bajo el pretexto de que no los importamos y los poseemos incluso en reserva. Tenemos que seguir librando con energía la batalla por ahorrarlos.

Hace días, en un Pleno del Comité Central del Partido, el compañero ministro de Comercio expresó en su intervención la preocupación por el problema de la conservación de los cereales. Entonces le dije que estaba preocupándose en vano, pues si existen cereales ya lograremos ver la manera de conservarlos, así que sería mejor atender a cómo ahorrarlos en mayor cantidad.

Nunca hay que malgastar los cereales, aunque se los tenga de sobra. Las 300 mil toneladas de reserva no son de ningún modo una cantidad grande. En el futuro debemos reservar cerca de un millón de toneladas. Sólo entonces podremos dormir tranquilos.

Nos proponemos plantear la meta de 5 millones de toneladas de cereales para el año que viene.

¿Por qué tratamos de conquistar esta meta, es decir, sólo 200 mil toneladas más que la producción de este año, que es de 4 millones 830 mil toneladas? De hecho este año hemos sostenido una lucha difícil en la agricultura. Si en el próximo alcanzamos el nivel de 5

millones de toneladas, produciendo 200 mil más que este año, ello será un gran éxito. Si durante tres años mantenemos este nivel podremos acumular una reserva de víveres para un año. Cuando establezcamos esta reserva, nuestro país se convertirá en un verdadero “millonario” de cereales y marcharán bien todos sus trabajos.

También en la industria hemos logrado enormes éxitos este año.

Lo más importante en la vida del hombre y en la construcción socialista es, después de la cuestión de los alimentos, la del vestido y la vivienda.

Estamos en condiciones de resolver por completo el problema del vestido con las materias primas domésticas, sin recurrir a la ayuda ajena. Por su naturaleza en nuestro país no se da bien el algodón. Además, la reducida superficie labrantía no permite cultivarlo en gran escala. Si para resolver el problema del vestido destináramos muchas tierras al cultivo de algodón, sentiríamos, en cambio, la escasez de alimentos. Por esta razón nuestro Partido presentó la orientación de cultivar la tierra para obtener principalmente alimentos, y resolver el problema del vestido por medio de la industria.

Gracias a que nuestra clase obrera y los militares de la Unidad No. 507 batallaron, en fiel acatamiento a la orientación del Partido, haciendo gala de espíritu combativo y heroísmo masivo, se terminó este año la construcción de la moderna fábrica de vinalón. Además se amplía la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin para aumentar su capacidad de 15 mil a 30 mil toneladas, y terminó ya la primera etapa del proyecto de la fábrica de fibras químicas que está construyéndose en Sinuiju y que tiene una capacidad de 20 mil toneladas. Así es como hemos llegado a contar con una sólida base de materias primas fibrosas. Si se producen 10 mil toneladas de libras de vinalón y 30 mil de otras fibras químicas, es posible producir 300 millones de metros de tejidos sólo con ellas.

Aunque somos capaces de producir tanta cantidad de telas sólo con que contemos con 40 mil toneladas de fibras, presentamos la meta de 250 millones de metros para el año que viene. La hemos fijado algo baja teniendo en cuenta el escaso nivel técnico y de

calificación de los obreros y los accidentes que puedan surgir eventualmente en las fábricas por estar recién construidas. En realidad las fábricas pueden funcionar a plena capacidad después de unos 2 ó 3 años de construidas.

Nos proponemos tejer 300 millones de metros de telas en 1963. Si logramos este objetivo, corresponderán a cada habitante 30 metros, lo cual significará que nuestro país ha alcanzado el nivel de los países desarrollados.

Si seguimos produciendo telas a este ritmo durante algunos años, podremos resolver por completo el problema del vestido de la población.

Hoy en día no hay escasez de ropas de verano aunque su calidad no sea muy buena. Pero escasean abrigos, chaquetas y otras prendas de invierno, así como también gorros y zapatos.

En adelante trataremos de proveer de abrigos a todos los habitantes, lo cual no es nada fácil. Originalmente la base económica de nuestro país era débil y el pueblo vivía en la pobreza. Con anterioridad pocos coreanos podían vestirse con abrigos. Los usaban sólo los terratenientes, los capitalistas y los petimetres adinerados; pero los obreros y campesinos ni siquiera soñaban con vestirlos. Así el pueblo vivió difícilmente en el pasado y, para empeorar las cosas, la guerra destruyó todo. Sin embargo, ya estamos en condiciones de resolver hasta el problema de vestir al pueblo con abrigos.

Para solucionar el problema de las ropas de invierno hemos construido y seguimos construyendo las fábricas que producen tejidos para abrigos y otras diversas variedades de buena calidad. El año próximo planeamos construir una fábrica textil de lino en Hyesan y otra de lana en Hamhung, así como instalar nuevas máquinas en las Fábricas Textiles de Pyongyang, Sinuiju y Kusong. El número de husos aumentará en 100 mil hasta el segundo trimestre del año siguiente. Si en la industria textil se producen cada año los tejidos suficientes para 3 millones de abrigos gracias a la elevación del nivel técnico y de calificación de los obreros y al aumento de la producción, el problema de los abrigos será resuelto por completo dentro de 3

años, y en la ciudad y el campo se operará un cambio radical en la vestimenta de las gentes.

Este año, para crear las fuentes de materias primas de la industria ligera concentramos las fuerzas en dotarla con nuevas fábricas de gran tamaño, postergando algunas de las obras de otros sectores ya planificadas. Nos esforzamos mucho en su construcción, y no en vano.

Ustedes pidieron ropas de vinalón; pues su demanda quedará satisfecha en un futuro cercano. Aunque se dé un mal año para el cultivo de algodón, no lo será para la producción de vinalón. Para obtener esta fibra bastará con fabricar carburo a base de las piedras y sacar de él hilos. Tampoco hay mal año en el caso de las fibras que produce la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin, porque sus materias primas son árboles. Metafóricamente podemos decir que para nosotros se acabaron las malas cosechas tanto de alimentos como de vestidos. A estas alturas nuestro pueblo puede vivir sin envidiar a nadie en cuanto al vestido.

A fin de solventar el problema de la vivienda nos proponemos el año próximo ampliar las fábricas de cemento. Para construir mayor número de casas tratamos de incrementar la producción de cemento instalando un horno de calcinación más en la Fábrica de Cemento “8 de Febrero” y en algunas otras fábricas.

Se me ha informado que en el Ejército Popular el problema de la vivienda será resuelto en lo fundamental el año próximo. Pero para solucionar esta cuestión a escala nacional se necesitarán varios años. Si se construyen cada año viviendas para 200 mil familias, hasta se hará posible convertir en casas de tejas todas las de techo de paja del campo en un lapso de seis años.

Una tarea importante de los primeros 3 años del Plan Septenal es resolver de manera más satisfactoria el problema de los alimentos, el vestido y la vivienda para que el pueblo viva en mayor abundancia. Este año hemos echado las bases para mejorar la vida del pueblo. Aunque ahora estos problemas han sido resueltos en lo fundamental, dentro de unos años lo serán por completo.

Otro éxito importante que hemos logrado es la formación, por

nuestros propios medios, de gran número de cuadros. Estos constituyen un gran capital y orgullo para nosotros.

Este año logramos aumentar la producción de cereales en un millón de toneladas sin ayuda de otros países. Tampoco pediremos esa ayuda para lograr la meta de 5 millones de toneladas el año que viene. Además, no recibimos ayuda ajena en la construcción de la fábrica de vinalón y la ampliación de la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin. Al contrario, los extranjeros aprenden de nosotros los conocimientos tecnológicos. No nos limitamos a introducir la técnica de otros países sino somos capaces ya de exportar nuestra tecnología.

Hoy en día resolvemos todos los problemas técnicos complejos con la ayuda de nuestros propios cuadros. Las fábricas de fertilizantes y de vinalón, las fundiciones de hierro y las factorías químicas de nuestro país, son, en su mayoría, de dimensión mundial, y la Central Eléctrica de Suphung es la más grande de Asia. Hemos restaurado, construido y mantenemos en funcionamiento por nuestra propia cuenta todas estas fábricas y empresas modernas de gran envergadura.

Hemos puesto los sólidos cimientos de una economía nacional independiente. Son nuestras tanto las materias primas como la técnica y los cuadros. Así nuestra industria es capaz de andar con seguridad sobre sus propias piernas, y hemos llegado a contar con una sólida base económica que para siempre nos permite vivir sin depender de otros.

Actualmente producimos arrabio y acero a partir de minerales domésticos, y fabricamos con estos productos diversas máquinas para las fábricas y aldeas rurales y pesqueras. También los fusiles y otras armas que tienen ustedes los fabricó nuestra clase obrera con acero de producción nacional.

Desde luego, compramos a otros países algunas máquinas y armas que no se necesitan en gran cantidad en nuestro país. Las compramos no porque seamos incapaces de fabricarlas por nuestros propios medios sino porque la construcción de las fábricas para producirlas implicaría un gran derroche. Actualmente exportamos máquinas a diversos países del mundo. Es provechoso importar lo que

necesitamos en poca cantidad y exportar lo que producimos en gran cantidad y buena calidad.

Como hemos visto arriba, en todos los sectores, tanto de la industria y la agricultura como de la ciencia y la técnica, hemos plantado cimientos completamente independientes. A estas alturas no hay nada imposible para nosotros si nos decidimos a hacerlo.

Ahora que tenemos asentada una sólida base para la economía independiente podemos cumplir con éxito el Plan Septenal, un gran programa de la construcción socialista encaminado a realizar la reconstrucción técnica total y la revolución cultural y a mejorar notablemente la vida del pueblo. Si damos cima a dicho Plan nuestro país se convertirá en un Estado industrial socialista dotado de una industria moderna y una agricultura desarrollada, y la vida de nuestro pueblo mejorará radicalmente.

Nadie puede impedir nuestra marcha. Nuestro pueblo ha empuñado con firmeza su destino y ya es, en todos los aspectos, el verdadero dueño de la sociedad. Esta es una gran victoria de la idea Juche sustentada por nuestro Partido.

Desde el cese del fuego nuestro Partido puso particular énfasis en la necesidad de establecer el Juche, y actualmente este problema se ha resuelto en lo fundamental no sólo en la labor partidaria sino también en los asuntos militares, en la industria, la agricultura y en las demás esferas.

En el informe al IV Congreso del Partido definí los trabajos realizados y los por realizar como brillantes resultados y grandes perspectivas. Si hemos logrado brillantes resultados y tenemos grandes perspectivas es gracias a que habíamos echado nuestras propias y firmes bases. Si no las hubiéramos tenido, no habríamos podido hacer el balance de brillantes resultados ni abierto grandes perspectivas. En el IV Congreso tomaron parte delegados de los partidos comunistas y obreros de más de 30 países. Ellos, al ver los logros del Partido y los grandes cambios históricos que tuvieron lugar en nuestro país, expresaron su activo apoyo y aprobación a la línea y la política de nuestro Partido, afirmando unánimemente que son correctas.

Hemos efectuado también un gran progreso en la labor política. Todos los trabajadores, educados y transformados, están unidos monolíticamente en torno del Partido y todo el país se ha convertido en una gran familia armoniosa. En particular, después de haber derrotado a los elementos fraccionalistas antipartido en 1956, la unidad y cohesión de nuestro pueblo cobró mayor solidez y nuestra sociedad se ha vuelto más alegre.

Hoy en día, en todas partes, tanto en las fábricas como en el campo, todos los trabajadores viven unidos en amistad, y todas las gentes, sin distinción de hombres o mujeres, de niños o ancianos, dando prueba de sus bellas cualidades, compiten entre sí para hacer algo más por desarrollar rápidamente el país. También en el Ejército Popular todos los militares están unidos firmemente y reina en sus unidades un ambiente alegre y armonioso. Esto me da mucho contento.

Hace días escuché por la radio una canción cuya letra decía que el nuestro es un país donde todos están unidos y en armonía y por doquier desbordan la risa y la alegría; considero que ella refleja verídicamente la realidad de nuestro país y la vida del pueblo. Nuestro país es, al pie de la letra, un paraíso terrestre socialista donde todo el pueblo vive feliz y en igualdad, estudiando, trabajando y beneficiándose de la asistencia médica gratuita.

Desde luego, todavía se deja sentir no poca escasez en la vida material de nuestro pueblo. Pero éste se siente inmensamente feliz porque vive en armonía y unidad, sin ninguna preocupación, y se desarrolla rápidamente y en igualdad. Donde no hay armonía sino estancamiento no puede haber vida feliz, por más abundantes que sean los bienes. Efectivamente, hoy nuestro pueblo, lleno de ánimo y esperanza, vive feliz en su digna lucha por crear lo nuevo, sin envidiar nada a nadie en el mundo.

Sin embargo, no debemos dormirnos sobre los laureles sino seguir luchando intensamente para vivir mejor.

En el II Pleno del IV Comité Central del Partido, celebrado hace unos días, se criticaron los errores cometidos en la industria y la

agricultura y las deficiencias reveladas en la administración económica.

Los aparatos administrativos que hasta hace poco dirigían la economía adolecían de cierta irracionalidad. Ellos, que habían venido administrando una economía de pequeña envergadura, resultaban inadecuados a la nueva realidad toda vez que la hacienda creció en tamaño, la técnica progresó y la vida económica del país se hizo más compleja.

La Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán, por ejemplo, aunque antes de la guerra fabricaba algunas cosas como bombas y motores de pequeño tamaño, hoy se ha desarrollado tanto que produce motores de centenares o miles de HP y transformadores y hasta los exporta en gran cantidad. Sin embargo, su sistema de administración económica, aunque aumentó el número de su personal, continúa aún tal como estaba cuando la fábrica era de pequeño tamaño. Con el viejo aparato no se puede dirigir como es debido las agrandadas fábricas de hoy. Por esta razón recientemente hemos tomado la medida de reorganizar el sistema de administración industrial de acuerdo con la nueva realidad.

En la economía rural dispusimos que se estableciera el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas. Un distrito tiene por lo menos unas 20 cooperativas agrícolas, entidades que podemos comparar a las fábricas. No obstante, hasta la fecha las dirigía el comité popular distrital que tiene a su cargo los más disímiles y complejos quehaceres, y eso con unos funcionarios, razón por la cual no podía marchar bien el trabajo. Por eso el Comité Político del Comité Central del Partido hizo que, separando del comité popular distrital la función directiva sobre la economía rural, se implantara el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas, y este comité dirigiera la agricultura, no con el método administrativo sino de manera técnica y económica, y de modo exclusivo y centralizado.

El objetivo de la modificación de los aparatos de dirección está en lograr que los organismos estatales pongan en pleno juego las ventajas del régimen socialista de nuestro país y movilizan todas las

reservas en su labor de dirección sobre la construcción económica y cultural del país. Asimismo, hemos implantado el comité distrital de administración de las cooperativas agrícolas para aprovechar al máximo las fuerzas productivas del agro y desplegar completamente las ventajas de la economía cooperativa, y hemos reorganizado el sistema administrativo de las fábricas para concentrar las fuerzas en la dirección sobre la producción y elevar el papel de todas las secciones encargadas de esta dirección, de modo que se movilicen la totalidad de los recursos utilizables.

Tenemos reservas inagotables. El método y la manera concretos de buscarlas y movilizarlas pueden ser diferentes según la etapa del desarrollo económico y las cambiantes circunstancias. Si en el tiempo del Pleno de Diciembre de 1956 del Comité Central del Partido se encontraron los recursos en el descubrimiento de los equipos inactivos y el incremento de su tasa de utilización, el reciente pleno hizo posible hallarlos en gran medida en la intensificación de la labor organizativa y directiva. La vía principal para movilizar las reservas en la etapa actual de desarrollo de la industria pasa por optimizar la gestión de las fábricas y empresas.

Hasta la fecha hemos venido mejorando sin cesar el sistema y el método de trabajo de las organizaciones del Partido y los organismos estatales de acuerdo con las circunstancias cambiantes. En particular, a través de la dirección sobre la comuna de Chongsan modificamos en este sentido dicho sistema y método, gracias a lo cual se produjo un gran cambio en el trabajo de todos los sectores. Se puede decir que la actual reorganización del sistema administrativo de la industria y la economía rural es una medida para materializar cabalmente el espíritu y el método Chongsanri.

La vida no se estanca sino cambia y se desarrolla sin cesar. Debemos seguir mejorando el sistema y el método de trabajo de los organismos estatales y económicos sobre la base de los éxitos y las experiencias ya logrados para exhibir en alto grado las ventajas del régimen socialista y dar mayor impulso a nuestro movimiento de avance.

Compañeros:

Hemos logrado grandes éxitos en la construcción del socialismo y estamos avanzando con vigor hacia una victoria aún mayor. El régimen socialista que nuestro pueblo ha establecido firmemente en esta tierra, y la sólida base de la economía independiente asentada gracias a su lucha heroica, constituyen preciosas prendas y garantías para la prosperidad eterna de la patria y la felicidad del pueblo.

El Ejército Popular asume la importante y honrosa misión de defender el régimen socialista, gran logro revolucionario de nuestro pueblo, y los invalorable fructos del trabajo creador. Cuanto más grande es el éxito que obtiene nuestro pueblo, tanto mayor es la tarea que ustedes tienen de defenderlo: Sólo reforzando sin cesar su capacidad combativa, en consonancia con la revolución en desarrollo y el movimiento de avance del pueblo, podrán ustedes cumplir con honor sus tareas que cobran cada vez mayor importancia.

Actualmente estamos enfrentados a los enemigos más siniestros. Estos no gustan de nuestros éxitos y maniobran sañudamente para destruir nuestro régimen socialista y las conquistas de la revolución. Debemos agudizar la vigilancia ante sus maquinaciones y estar siempre preparados para defender firmemente las conquistas revolucionarias de toda clase de agresiones.

Es probable que por descuido los militares tiendan a caer en la dejadez, la indolencia o la flojera debido a que están enfrentados con el enemigo durante más de 15 años. Hay que guardarse de esto. Los enemigos acechan la oportunidad para atacarnos apenas aflojemos la vigilancia y flaqueemos. Hoy la dejadez, la indolencia, la flojera, la vanagloria y la falta de vigilancia son, para nosotros, tan peligrosas como dormir ante el enemigo. Debemos estar siempre ojo avizor para no dar al enemigo la menor oportunidad.

Entre los comandantes hay muchos que participaron en la pasada Guerra de Liberación de la Patria y prestan servicio militar desde hace más de 10 años. Algunos de ellos están más de 30 años en el ejército, desde la Lucha Armada Antijaponesa. Es probable que tan prolongado servicio militar llegue a causar tedio. Si a uno le disgusta

vivir en la cota y le carcome el deseo de pasar los días rodeado de comodidades, esto significa que ha caído en la dejadez.

Siempre que me encuentro con los cuadros responsables del Ejército Popular les digo que eduquen bien a los militares para que no caigan en el hastío, pues pueden aburrirse si se prolonga la lucha. Lo más peligroso en la revolución es la dejadez e indolencia. Por eso no se debe aflojar ni un momento la lucha ideológica contra ellas.

Los que se dedican a la revolución durante largo tiempo deben estudiar más profundamente que nadie su trabajo y realizarlo con mayor empeño que cualquiera, así como ser el ejemplo en todas las labores. Casi todos los compañeros que en el período de la Lucha Armada Antijaponesa eran soldados, son hoy jefes de división o de cuerpo. Ya que ocupan tan altos cargos, deberán estudiar y trabajar con más aplicación para elevar constantemente su nivel político y técnico-militar y su capacidad de mando, y para intensificar la preparación combativa de sus unidades.

Hoy ustedes actúan en condiciones muy favorables en comparación con el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Los guerrilleros antijaponeses tuvieron que sostener duras batallas contra el enemigo sin alimentarse debidamente y durmiendo a la intemperie. Pero ahora se vive en casas confortables y se dispone de muchos alimentos, armas y municiones. Teniendo en cuenta que aquéllos lucharon durante 15 años arrojando todo tipo de penalidades y contratiempos, es justo concluir que para defender el paraíso socialista no resulta muy difícil prestar servicio militar durante 10 ó 20 años en las tan favorables condiciones de hoy. El tedio, la indolencia y la flojera que pudieran contraerse al servir en el ejército durante un tiempo algo largo no deben permitirse bajo ningún concepto en el Ejército Popular, ejército heredero de las tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa, ejército del Partido. Dado que nos enfrentamos cara a cara con los enemigos, tenemos que estar siempre preparados y mantenernos en estado de movilización. Esta es la primera tarea que se les presenta a ustedes.

Además, hay que reforzar el equipamiento técnico del Ejército

Popular y elevar el nivel técnico-militar de sus integrantes.

Hoy nuestro Partido impulsa enérgicamente la revolución técnica en la industria y la agricultura, y al propio tiempo libra en un movimiento de todo el pueblo la lucha por que la totalidad de los trabajadores posea conocimientos técnicos. Los oficiales y soldados del Ejército Popular han de ponerse necesariamente al frente de este movimiento.

Ante todo, hay que realizar innovaciones en el desarrollo de la industria de guerra y la mejora del equipamiento del Ejército Popular con miras a introducir en él la motorización, la automatización y la aplicación de la química.

Hoy nuestro país está convirtiéndose en un Estado industrial moderno y se acelera con éxito la revolución técnica en todos los sectores de la economía nacional. Hay que equipar con nuevas técnicas al Ejército Popular de acuerdo con las exigencias del rápido desarrollo de la época actual y hacer de él una fuerza armada moderna aún más poderosa.

Uno de los puntos principales en la modernización del Ejército Popular es procurar que todos los comandantes y soldados posean un alto nivel técnico-militar. Esto exige de ellos esfuerzos tesoneros. Especialmente los cuadros de mando deben elevar su capacidad. Incrementar el nivel directivo de los cuadros se presenta actualmente como una importante tarea partidista en todos los sectores, tanto en las fábricas como en el campo. El Ejército Popular no puede ser una excepción.

La tarea de aumentar la capacidad de mando no sólo atañe a los jefes militares. También los cuadros políticos deben poseer conocimientos militares y elevada capacidad de mando. Sin incrementar esta capacidad de los comandantes no es posible reforzar la combatividad del ejército ni desarrollar rápidamente las fuerzas armadas populares. No quiero referirme más a este asunto porque ha sido tratado detalladamente en el informe.

Otra tarea es intensificar la preparación combativa en todos los aspectos.

Para el Ejército Popular no hay ocupación más importante que realizar perfectos preparativos de combate, ya que asume la misión de defender la seguridad del país y del pueblo de la agresión enemiga. El ejército debe estar preparado siempre y en todos los órdenes, tanto en lo espiritual como en lo material y técnico, para aniquilar al enemigo.

Elevar el nivel técnico-militar de los efectivos y la capacidad de mando de los comandantes es, huelga decirlo, una parte importante de la preparación de combate. Fuera de esto, para completar los aprestos generales de combate, es necesario ejecutar bien las obras de defensa, mantener perfectamente las armas y producir suficiente cantidad de municiones y materiales de intendencia.

En la preparación combativa lo más importante es formar correctamente a los militares en lo ideológico.

Lo principal de la educación ideológica consiste en unir sólidamente a todos los militares en torno del Comité Central del Partido y convertir al Ejército Popular, literalmente, en un ejército del Partido.

El Ejército Popular es la fuerza armada de nuestro Partido. Esto significa que lucha por ejecutar su línea y llevar a cabo las tareas revolucionarias que éste le presenta. El Ejército Popular debe ser de cabo a rabo el ejército de nuestro Partido, fiel a su línea, el ejército de la clase obrera y de la revolución.

Debe hacer todo lo posible por convertir en realidad los lineamientos y la política que trazan el Comité Central y los Congresos de nuestro Partido, y rechazar resueltamente todo género de ideas y tendencias opuestas a los mismos.

La tarea revolucionaria cardinal de los comunistas coreanos es llevar a buen término la revolución coreana. Hacerla bien es precisamente ser fiel al deber internacionalista proletario. Preconizar sólo este deber, sin luchar por la revolución coreana, es una actitud errónea que prescinde de la tarea revolucionaria esencial. El deber capital de los comunistas coreanos es realizar la revolución coreana y construir la sociedad comunista en Corea. El Juche es precisamente la revolución coreana.

En la línea del Partido del Trabajo de Corea están claramente señalados los deberes de los comunistas coreanos. No se puede conciliar en lo más mínimo con tendencias ideológicas opuestas a la misma. Ustedes deben ser infinitamente fieles al Partido y rechazar tajantemente las ideas contrarias a su línea para que éstas no se infiltren en su seno.

A fin de robustecer y desarrollar sin cesar al Ejército Popular, ejército del Partido, es preciso prestar atención especial al incremento ininterrumpido de las fuerzas partidarias y a la intensificación de su trabajo dentro del ejército. Actualmente en éste hay pocos militantes; es decir, su proporción es baja. Hay que elevar esta proporción y mantenerla en cierto nivel. Sólo manteniendo incólumes las fuerzas del Partido es posible efectuar con éxito tanto el entrenamiento militar y la preparación política como las obras de defensa, y fortalecer sin cesar la combatividad del ejército.

Por último, quisiera referirme brevemente a la situación surcoreana.

Actualmente ésta es muy compleja. La camarilla de Park Chung Hee, que arribó al poder títere surcoreano, detiene, encarcela y masaca a diestra y siniestra a los habitantes. Hace unos días fusiló a Jo Yong Su, director del diario *Minjok Ilbo*, por haberse pronunciado por la reunificación pacífica. Park Chung Hee no sólo es un gánster militar sino también un homicida sangriento que asesina cruelmente a la población.

Es harto evidente que los días del criminal Park Chung Hee están contados. Aunque hoy en el Sur de Corea las fuerzas progresistas no pueden actuar legalmente debido a la cruel represión, la queja y el descontento del pueblo por el régimen fantoche suben de tono cada día. Hay muchísimos desempleados y los habitantes vegetan en medio del hambre y la miseria. Ayer leí un artículo aparecido en una revista japonesa; hasta su autor, un japonés, califica de sumamente desastrosa la realidad surcoreana. Park Chung Hee es un cabecilla de gánsteres que no tiene ninguna base de apoyo, un mero títere del imperialismo yanqui, sin recursos y capacidad para gobernar.

Hoy en día, debido a las maquinaciones del imperialismo yanqui, los pobladores surcoreanos no pueden levantarse a la lucha aunque están muy descontentos con la camarilla títere y tienen un gran entusiasmo revolucionario. Es también debido a los imperialistas yanquis que nuestra patria no se ha reunificado aún. Si ellos no hubieran ocupado el Sur de Corea, se habría logrado la reunificación hace ya mucho tiempo. Por eso hay que hacer conocer claramente a los militares que el imperialismo yanqui es el acerbo caudillo que impide la reunificación de la patria, e inspirar en ellos el odio hacia él. Es necesario llevar a cabo con pujanza esta propaganda también en el ejército títere surcoreano.

Se debe intensificar la educación en el odio hacia el imperialismo japonés, a la par que hacia el yanqui. Es posible que éste introduzca, en lugar suyo, a los militaristas japoneses en el Sur de Corea cuando se vea obligado a retirarse de allí. En vista de esta posibilidad, hay que dar a conocer a los militares los crímenes que en el pasado cometieron los imperialistas japoneses al agredir a Corea, explotar y matar a nuestros compatriotas, así como educarlos a cabalidad en el odio hacia ellos.

Actualmente la camarilla títere surcoreana, intentando imitarnos, vocifera sobre el cumplimiento de un pretendido “plan quinquenal”, sobre la solución del problema campesino y otras cosas por el estilo, lo cual es absolutamente estúpido. Con la base económica que tiene el Sur de Corea no es posible resolver ningún problema. ¿Cómo pueden resolver el problema campesino en la situación en que están, en que por no contar con su propia base económica tienen que pedir prestados a los yanquis unos cuantos dólares que apenas les alcanzan para mantener su “ejército de defensa nacional”? Y sólo con los impuestos que se recaudan del pueblo no es posible solucionar dicho problema.

Para resolverlo, los obreros y campesinos del Sur de Corea deben tomar el poder en sus manos y establecer el régimen socialista como en la parte Norte. Hoy hasta los pobladores surcoreanos dicen que el socialismo es el único camino para preservar su existencia.

Para impulsar la lucha del pueblo surcoreano es necesario acelerar la construcción del socialismo en la parte Norte, poniendo en pleno juego las ventajas de su régimen, y defender con firmeza las conquistas del socialismo. Si en el Norte se lleva a cabo con éxito la construcción socialista, los surcoreanos, estimulados por ello, sin duda alguna se levantarán a la lucha. Si en el pasado, cuando existía la sociedad feudal, tuvo lugar allí una revuelta tan grande como la Guerra Campesina de Kabo, ¿cómo podrían hoy los surcoreanos permanecer con los brazos cruzados si llegan a ver el régimen socialista establecido en la parte Norte y la vida feliz de su población?

La llave maestra del triunfo de la revolución está, en última instancia, en nuestras manos. Si los habitantes de la parte Norte construyen exitosamente el paraíso socialista y el Ejército Popular defiende con su poderío la base de la revolución, la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano cobrará más intensidad y con seguridad se logrará la reunificación de la patria.

Hay que hacer conocer a cabalidad a todos los militares la superioridad del régimen socialista de nuestro país y fomentar en ellos el amor y el orgullo por su régimen, para que luchen abnegadamente y con firmeza por defenderlo.

Deseo que ustedes, haciendo alarde de su elevado entusiasmo y con la firme convicción en la victoria de la revolución, logren el mayor de los éxitos en sus esfuerzos por acrecentar la combatividad del Ejército Popular.

